

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Departamento de Sociología de la Educación

R. 48180

L
37.014
B04

**ESCUELA, CULTURA Y TERRITORIO:
LOGICAS SOCIALES DE LA
IMPLANTACION Y PRODUCCION DE LOS
EQUIPAMIENTOS EDUCATIVOS Y
SOCIOCULTURALES**

DONATIVO



Xan Bouzada Fernández

Madrid, 1993

Colección Tesis Doctorales. N.º 120/93

X-53-099128-3

© Xan Bouzada Fernández

Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía.
Escuela de Estomatología. Ciudad Universitaria.
Madrid, 1993.
Ricoh 3700
Depósito Legal: M-12315-1993



La Tesis Doctoral de D. XAN...BOYZADA.....
FERNÁNDEZ.....
Titulada Escuela Cultura... y Territorio: *Áreas*
Sociales de la Implantación y evolución de la equi-
dad educativa y sociocultural
Director Dr. D. *Juan Luis Prieto*.....
fue leída en la Facultad de E.C.P.P. y S.....
de la UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, el día 21..
de *Mayo*..... de 19 *91*.., ante el tribunal
constituido por los siguientes Profesores:
PRESIDENTE *Fermín Barza*.....
VOCAL *Inés Alberdi*.....
VOCAL *Julia Carabarra*.....
VOCAL *Hermínio Barreiro*.....
SECRETARIO *José de la*.....

.....
habiendo recibido la calificación de *Apb. cum..*
laude... por mayoría.....

Madrid, a 21 de *Mayo* de 19 *91*
EL SECRETARIO DEL TRIBUNAL.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA DE LA EDUCACION

ESCUELA, CULTURA Y TERRITORIO:

Lógicas sociales de la implantación
y producción de los equipamientos educativos
y socioculturales.

Autor:

Xan Bouzada Fernández

Director:

Profesor Dr. D. Juan Luis Pintos de Cea

INDICE

PREAMBULO Y AGRADECIMIENTOS	I-V
-----------------------------	-----

INTRODUCCION	1
--------------	---

PRIMERA PARTE

INFANCIA, ESCUELA Y ESPACIOS DE OCIO

1.	LA GENESIS SOCIO-HISTORICA DE LA CATEGORIA DE INFANCIA	21
2.	EL PROCESO CONVERGENTE DE CONSOLIDACION DE LA INFANCIA Y LA FAMILIA	37
3.	LA ESPECIFICIDAD INFANTIL: UNA DEFINICION PRODUCTIVA	51
4.	UNA DISGRESION ACERCA DE LOS MODOS CAMBIANTES DE PERCIBIRSE LA INFANCIA: MAS ALLA DE LA PSICOGENESIS .	61
5.	LA CONSTITUCION MODERNA DE LO INFANTIL Y LA HETEROGENEIDAD DE LOS MODOS DE SOCIALIZACION	73
6.	UNA CALA EN ROUSSEAU	87
7.	LA INFANCIA COMO TERRITORIO MITICO	101
8.	EMERGENCIA Y CONSOLIDACION PROGRESIVA DEL EQUIPAMIENTO ESCOLAR INFANTIL	113
8.1.	SITUACION ESCOLAR DE LA PRIMERA INFANCIA EN EL MUNICIPIO DE MOAÑA	125
8.2.	DE LA NUEVA ESCUELA INFANTIL	139
9.	LOS ESPACIOS DEL OCIO INFANTIL	159
9.1.	PARQUES MORALIZADORES: LOS PARAISOS DE LA TRANSGRESION CONTENIDA	165
9.2.	EL PODER DE IMAGINAR EL EQUIPAMIENTO INFANTIL	191
9.3.	LOS EQUIPAMIENTOS INFANTILES AL BORDE DE LA CALLE . .	197

10.	SISTOLE Y DIASTOLE DEL SISTEMA: DE LA ANTICIPACION ESCOLAR A LA DESESCOLARIZACION	203 196
11.	LOS BUCLES DORADOS DE LA ESCUELA INFANTIL	221

SEGUNDA PARTE

DEL EQUIPAMIENTO ESCOLAR BASICO

1.	LOS EQUIPAMIENTOS ESCOLARES BASICOS Y EL CONTROL DE LOS FLUJOS SOCIALES	229
2.	EL EQUIPAMIENTO ESCOLAR BASICO: TRADICION Y MODERNIDAD	237
3.	LOGICA DE IMPLANTACION DEL EQUIPAMIENTO ESCOLAR BASICO	247
4.	DEL TRANSPORTE ESCOLAR O SAN CRISTOBAL Y EL RICO EPULON	269
5.	EL MODELO CONCENTRACIONARIO: GENESIS DE SU CRISIS . .	277
6.	EL AUGE DEL MODELO DESCONCENTRADOR	293
7.	LA ESCUELA Y SU ENTORNO	301
8.	EL DISEÑO EXTERNO DE LA ESCUELA	309
9.	EDIFICIO ESCOLAR: DISEÑO INTERNO	319
10.	EL EQUIPAMIENTO ESCOLAR BASICO: RECAPITULACION . . .	333

TERCERA PARTE

LA CULTURA Y SUS EQUIPAMIENTOS

1.	DE LAS POLITICAS CULTURALES	
1.1.	DE LA PROFECIA A LA CONSOLIDACION	341
1.2.	ALGUNAS CONCRECIONES ACERCA DE DE LAS POLITICAS CULTURALES	358

1.3.	DE LAS DELEGACIONES MUNICIPALES DE CULTURA EN LOS AYUNTAMIENTOS GALLEGOS	393
1.4.	LOS PRESUPUESTOS MUNICIPALES DEDICADOS A LA CULTURA .	405
2.	DEL ANIMADOR SOCIOCULTURAL	415
2.1.	EL ANIMADOR CULTURAL ENTRE LA MEDIACION FUNCIONAL Y LA PROYECCION TRANSFORMADORA	439
2.2.	EL ANIMADOR Y EL EQUIPAMIENTO: UNA MUTUA CONVOCACION	447
3.	EL EQUIPAMIENTO CULTURAL: GENESIS Y SIMBOLOGIA . . .	455
3.1.	DE LA REMODELACION Y RESTAURACION DE LOS EQUIPAMIENTOS	491
3.2.	LA PRODUCCION DE LOS EQUIPAMIENTOS CULTURALES	501
3.3.	LA GENESIS DEL EQUIPAMIENTO, ENTRE LA NECESIDAD CONSTADA Y LA NECESIDAD CONSTRUIDA	519
3.4.	LOGICAS DE IMPLANTACION DE LOS EQUIPAMIENTOS: LOS STANDARES	555
3.4.1.	LA IMPLANTACION DE EQUIPAMIENTOS CULTURALES ENTRE LA CENTRALIZACION Y LA DESCENTRALIZACION	565
3.5.	EL PUBLICO DE LOS EQUIPAMIENTOS CULTURALES	581
3.6.	LA DISTANCIA SIMBOLICA AL EQUIPAMIENTO CULTURAL . . .	607
3.7.	DIALOGOS DESIGUALES ENTRE EL FORMALISMO Y EL INFORMALISMO EQUIPAMENTAL	625
3.7.1.	DEL REPLIEGUE DOMESTICO	637
3.7.2.	LOS MEDIOS DE COMUNICACION LOCALES COMO MEDIADORES ENTRE EL VECINDARIO Y LA COMUNIDAD	651
3.8.	FUNCIONES SOCIALES DE LOS EQUIPAMIENTOS SOCIOCULTURALES	661
3.9.	DEL EQUIPAMIENTO ALTERNATIVO A LA LABIL ALTERNATIVA DEL EQUIPAMIENTO	675
4.	DE LA REALIDAD Y LIMITES DE LA CULTURA POPULAR . . .	687
4.1.	RESISTENCIAS Y VINCULOS DE LA CULTURA POPULAR	717
4.2.	DEL ENCUENTRO DE LAS DOS CULTURAS	731

4.3.	LO LOCAL Y SUS EQUIPAMIENTOS COMO AMBITOS DE INTERMEDIACION SOCIAL, CULTURAL Y POLITICA	743
------	--	-----

Preámbulo y agradecimientos

El objeto de esta Tesis ha ido tomando cuerpo progresivamente a partir de una doble preocupación inicial que se hallaba incardinada en tempranos intereses nuestros instalados en torno a la educación y a la Acción Cultural como procesos que se concreta y consolida en equipamientos distribuidos merced a unas lógicas entre las cuales contaban de manera prioritaria aquellas relativas al ordenamiento territorial y al ámbito urbanístico. Todo lo cual en el caso gallego nos reconducía hacia anteriores reflexiones de autores del galleguismo popular de comienzos de siglo que como Alfonso Rodríguez Castelao o Ramón Otero Pedraio, los cuales habían mostrado una particular sensibilidad hacia este tipo de problemáticas. Espacios, territorio y cultura, formarían en su opinión una unidad definidora y reproductora de lo étnico que para ellos resultaba en medida considerable sinónimo de lo popular. Este centro de interés inicial y el empeño por desentrañar aquellos procesos sociales que en torno a él se generaban fue el primer punto de apoyo del cual partimos. Desde aquí hemos ido hacia 'la comunidad' y hacia aquella Sociología que la tuvo como eje de reflexión. Llevándonos este objetivo hacia las mesas de trabajo de la Biblioteca Británica para allí efectuar una ponderada revisión de parte de la bibliografía anglosajona producida sobre este tema entre los años treinta y sesenta.

Merced a nuestro interés por la cultura y sus equipamientos

nos vimos conducidos hacia la ciudad bretona de Rennes, pionera en Acción Cultural en tiempos del ministerio de Malraux así como en Desarrollo Social Local de la mano entrañable del sociólogo Paul Houée, cuyas bibliotecas nos resultaron claves para rastrear muchas de las pistas teóricas que luego hemos seguido.

En la biblioteca especializada en el área socio-cultural del INEP (Institut National d'Education Populaire) con sede próxima a París en Marly-le-Roi y que fuera fundada en los años sesenta por los sociólogos Geneviève Poujol y Raymond Labourie, realizamos una breve estancia que nos permitió completar y matizar mucha de la información hasta ahí utilizada.

El proceso de realización de los trabajos de campo, desde los cuales hemos reflexionado y con relación a los cuales contrastamos nuestras ideas, no se ha visto tampoco exento de diversos avatares y condicionamientos. El primero de ellos, después de haber sido iniciado en el ayuntamiento de Tomiño, el azar electoral hizo que tuviese que verse truncado a medio camino. Meses después la sensibilidad de otro pequeño municipio -el de Moaña- permitió salvar el escollo y reiniciar el agua nueva otra singladura, ésta sí felizmente culminada. La encuesta realizada a las delegaciones municipales de cultura de los ayuntamientos gallegos vivió parecidos y azarosos días teniendo que ir y volver desde la ilusión a sus

asuntos más de una vez, hasta que un favorable imprevisto administrativo facilitó el acceso a la Dirección Xeral de Cultura de la Consellería de Cultura de alguien con interés y decisión suficiente para entender y asumir lo que proponíamos. En esos momentos ya nos hallábamos en pleno 1.989.

De lo dicho hasta aquí se derivan ya varios reconocimientos sustanciales, unos a la propia tradición desde la cual pensamos, otros a aquellos que desde sus responsabilidades políticas han tenido el arranque y la intuición de ponerse del lado de lo que entre nosotros, tierra de robinsonismos, es aún en gran medida aventura: la investigación sociológica de lo cultural.

Agradecimiento, pues, a Xavier Abalo y a Manolo Pérez Rúa del Ayuntamiento de Moaña; a Antón Louro y a Lois Rodríguez Andrade ambos a la sazón en la Dirección Xeral de Cultura por lo que fue decisión y paciente labor de reconducción de las exigencias de la inefable burocracia.

De nuestro reconocimiento a las fuentes teóricas de las que bebemos iremos dando cuenta fiel en las citas que a pie de página incluyamos, conscientes de que nada de nuevo es decible que no sea deudor de algo ya dicho.

Agradecimiento muy especial a quien como el profesor Carlos

Lerena, con rigor y brillantez difícil de expresar, fue primer director de esta Tesis y que hoy no estando ya con nosotros, sigue presente en muchas de estas páginas a través de sus ideas.

A mi actual Director, el profesor Juan Luis Pintos de Cea, he de agradecer su apoyo incondicional y sus constantes sugerencias así como su permanente disponibilidad y estímulo que han resultado capitales para llevar a buen término este proyecto.

Del mismo modo que al profesor Mariano Fernández Enguita que en su calidad de Ponente ha puesto a mi disposición todos los apoyos precisos para la culminación de este trabajo.

A Miguel Galán que con increíble amabilidad me ayudó a vadear y a cruzar todos los rápidos que la rutina burocrática de la institución imponía.

A mis compañeros de la Sección de Psicología y Ciencias de la Educación del Colexio Universitario de Ourense y de modo particular a Xosé Manuel Cid por sus imprescindibles complicidades y a Manuel González por su desinteresada atención a mis requerimientos de asesoramiento informático.

Así como a todos los compañeros del Departamento de Sociología

y Políticas de la Universidad de Vigo que con su estímulo constante me han animado a llegar al final de este itinerario.

A todos los amigos de la revista Grial comprensivos y animosos a pesar de mis ausencias, así como a Xavier Castro por sus diestras y sabias indicaciones metodológicas.

Nuestro agradecimiento también a los amigos de la "Asociación Galega de Técnicos Culturais" con los que tanto hemos conversado y reflexionado sobre cultura e intervención cultural, de igual modo que a todos aquellos que han colaborado y nos han prestado su apoyo de un modo u otro en los distintos trabajos de campo que hemos llevado a cabo.

A Alvaro Lores que con su inusual saber hacer y paciencia infinita resolvió todos los problemas que el procesamiento de este largo texto nos iba una y otra vez planteando.

A María José mi mujer y a Violeta mi hija que con paciencia y habilidad soportaron ausencias y me animaron para que el tiempo rindiese y el proyecto pudiese ser culminado.

A todos ellos y a cuantos de alguna manera han contribuido a este resultado final, mi agradecimiento.

Ourense, Nadal de 1.991

INTRODUCCION

La implantación y producción equipamental ha resultado ser sin duda uno de los fenómenos más influyentes y ostensibles de entre aquellos que han cooperado en la definición y en la construcción del particular perfil que las sociedades occidentales han ido desplegando a lo largo de los últimos treinta años.

La sociedad gallega, del mismo modo que la española, y desde un cierto retraso en relación con aquellos países del ámbito europeo que evidencian un mayor poderío económico, se ha visto involucrada en idéntica dinámica a partir de los años setenta, en todo lo referente al desarrollo de los equipamientos escolares, y ya iniciada la década de los ochenta, con respecto también al de aquellos de tipo cultural.

Todo un intenso despliegue que ha puesto de manifiesto una definida capacidad para evidenciar cambios o concitar transformaciones, y esto tanto al nivel urbanístico y de ordenación territorial como en todo lo relativo a la promoción de dinámicas sociales, culturales e institucionales. Dando esto lugar a un proceso que se nos ha ido presentando como un hecho social focalizador y convocador de una gama diversa de incógnitas relacionadas tanto con la matriz causal de su génesis y actual eclosión, o con lo referente a su modo de

concepción e implantación, como con todo aquello que nos remite a sus específicas lógicas de funcionamiento.

El reciente despliegue equipamental se manifiesta, no obstante, como un acontecimiento que alcanzando hoy un notorio clímax cuenta con unos sólidos pilares en las raíces sobre las que se asienta la cultura occidental moderna.

De todos modos la particular intensidad, diversidad y profundidad alcanzada por el fenómeno durante las tres últimas décadas, que ha hecho posible el incremento geométrico de su número, así como la minuciosa multiplicación de sus tipos y modelos, explicita y justifica el que aquí prestemos una atención específica a ese hecho.

A partir de las consideraciones de tipo contextual que hemos establecido surge el objeto de nuestro trabajo que de modo genérico podría ser enunciado como el de un ensayo dirigido a aprehender y a reflexionar críticamente acerca de aquellas lógicas sociales y culturales que guían o subyacen a los actuales procesos de producción de equipamientos escolares y para el ocio infantil, así como a aquellos de tipo cultural, en nuestro ámbito occidental y con una referencia específica al caso concreto del país gallego.

El hecho de que procuremos este último enmarque del fenómeno dará lugar a lo largo del trabajo a no pocas dificultades que

habrán de conducirnos al establecimiento alternativo de aproximaciones y distancias entre realidades y circunstancias sociales y culturales que, con independencia de pertenecer a un mismo territorio europeo, no siempre resultan del todo homogéneas ni en todos los casos se hallan amparadas por los mismos valores o por idénticas problemáticas sociales.

Nuestra aproximación al análisis del fenómeno equipamental surge a modo de una interpelación desde la cultura e intenta establecerse en base a una perspectiva abierta, crítica e interdisciplinar, considerando relevante y enriquecedor un amplio cuerpo de hipótesis disponibles tanto en el campo de la sociología de la infancia y de la educación o en el de la sociología de la cultura y la intervención socio-cultural, como desde ámbitos teóricos, que aún hallándose más alejados como acontece con la antropología del espacio o el urbanismo, nos pueden servir de apoyaturas útiles para lo que intenta ser una aproximación fecundadora hacia recursos interpretativos de diferentes procedencias.

No han sido, por lo tanto, preocupaciones centrales para nosotros aquéllas en las que se emplea el pedagogo relativas al nivel de adecuación de los equipamientos a las exigencias prácticas del propio proceso educacional, del mismo modo que tampoco nos hemos ocupado en supeditar nuestro análisis al posible avance racionalizador de los modos de concepción y funcionamiento pedagógico.

El desarrollo de este proyecto nos ha confrontado con diferentes áreas sociológicas que cuentan con una tradición y un grado de consolidación desigual dentro de la cultura española y así mientras algunas como la sociología de la educación y de la infancia, o incluso la sociología urbana, disfrutan de una fecunda, aunque reciente, tradición académica otras como la sociología de la cultura y la teoría de la acción socio-cultural se encuentran entre nosotros en una incipiente fase embrionaria. Este contexto disciplinar nos ha forzado al recurso frecuente a análisis teóricos procedentes del ámbito europeo a los que hemos debido acudir aunque no siempre nos remitan a idéntico tipo de tradiciones y situaciones. Asimismo, y en áreas como la de la sociología de la educación, y con respecto al análisis específico de los equipamientos educativos, los escasos estudios disponibles acerca de la situación española partían, salvo contadísimas excepciones, de enfoques sustancialmente descriptivos sin que se propusiesen entre sus principales objetivos el de realizar una profundización de carácter interpretativo.

Tal como comprobaremos en páginas sucesivas son varias las tesis que subyacen a este trabajo, siendo quizás para nosotros un tema de preocupación y ocupación recurrente aquél que remite a la negociación y renegociación equipamental entre colectivos, agentes sociales y poder. Así como a los modos conforme éste último libra una partida hecha de ojeos orientativos, tanteos, desactivaciones y reconducciones que

con harta frecuencia, al integrar, evacúan contenidos y redefinen funciones que tras haber surgido desde el impulso crítico y la utopía, se ven compelidas a rendir tributo de complacencia ante la constatación del agotamiento de un desafío social que logró resolver en cemento y burocracia toda la vitalidad inicial de una agenda que había nacido rica en intenciones y reivindicaciones.

En torno a los equipamientos: el estado, los agentes culturales y los ciudadanos despliegan un continuado y recurrente flujo de tensiones, proposiciones y connivencias; de encuentros y desencuentros, que se hallan con regular frecuencia signados por el rasgo habitual de la ambivalencia. Y allí donde la demanda popular no consuma la lógica del poder, el inexorable "dilema del conservador" fuerza al político renuente a aflojar sus convicciones en evitación de un mal mayor o para así procurarse el logro de una más favorable posición. De este modo el equipamiento, y de manera particular el cultural, va a experimentar pacientemente una sucesiva oscilación entre perspectivas que ora resaltando en él sus virtualidades democratizadoras, ora poniendo en evidencia su función de instrumento de control y dominación, dan origen a un continuado flujo de alternancias.

Y esto reforzado por el hecho de que el equipamiento cultural desde el momento de su erección es un producto susceptible de insertarse en lógicas de dominación y atonía, o bien, y desde

un considerable grado de complejidad, en matizadas dinámicas abiertas a procesos de intermediación cultural y de desarrollo social y comunitario.

Otro de los ejes conceptuales y metodológicos presentes en toda la reflexión que sigue es aquel que opta por situar los procesos y dinámicas a analizar en el seno de comunidades sociales. Más allá de la sustantividad paradójica de ese concepto -el de comunidad- hemos considerado conveniente acudir a él para así aproximarnos a la comprensión de un país que como sucede en el caso de Galicia se halla constituido por un denso universo de unidades de población (1) (Galicia cuenta entre sus 313 municipios con 298 de ellos menores de 20.000 habitantes) y que ve con frecuencia como sobre el asfalto de sus barrios se reproducen vínculos y modelos sociales que evocando a la aldea resultan a menudo refractarios a aquellas lógicas de complejidad orgánica caracterizadoras de la urbe.

Asimismo lo comunitario y la comunidad, tanto desde una perspectiva tradicional como moderna, se ven transidos y afectados hoy de un modo particular por el incisivo fenómeno

(1) Resulta pertinente indicar aquí que desde la tradición sociológica la "Sociología de la Comunidad" se ha aproximado al análisis de unidades sociales que recuerdan en gran medida el volumen poblacional de aquellas entre las que nos movemos. A modo de ejemplo: Lynd, R. y H. (1929), trabajaron sobre una comunidad de 30.000 habitantes; Ware, C.F. (1935) de 38.000; Rich, D. (1953) de 32.000; Williams, W.M. (1956) de 723 hs.; Stacey, M. (1960) de 19.000 hs.; Warner, W. LL. (1963) de 17.000 hs.. Entre otros.

equipamental. Tal y como nos recordaba Edgar Morin en su trabajo sobre la aldea bretona de Plozevet, en ocasiones, el equipamiento cultural actúa en la comunidad como una consolidada metáfora de lo moderno. En el seno de la comunidad y sobre su arena se manifiestan y se consuman tensiones que desde una lógica de lo micro ayudan a comprender las causas de su extendida y generalizada difusión.

Sin duda y tal como afirmaba Clifford Geertz (1989:33), pensando desde la realidad anglosajona, la comunidad no puede ser entendida de manera mecánica y simplista como un reflejo micro del gran país, pero Galicia, es hoy aún en medida considerable un mosaico vivo al que ayuda a definir su particular y atomizado perfil comunitario.

No será, no obstante, para nosotros el estudio de la comunidad un objetivo central del mismo modo que lo fue para aquellos clásicos que recalaron en ese ámbito de la sociología, sino más bien un pretexto para desde ella acercarnos a la materia sociológica precisa de la implantación, producción y funciones sociales de los equipamientos educativos y culturales.

De este modo y con el referente de la comunidad presente en los dos trabajos de campo fundamentales para la redacción de este estudio; el realizado en el ayuntamiento pontevedrés de

Moaña (2) y la "Encuesta a las delegaciones de cultura de los ayuntamientos de Galicia", abordaremos el tema de los equipamientos desde esa contextualización socio-territorial y en base a una perspectiva que nos permita focalizar críticamente diversos planteamientos de carácter teórico.

A lo largo del trabajo hemos ido fijando nuestra atención en algunos centros de interés que presentaban una particular riqueza como ejes sobre los que convergían y giraban cuestiones nodales para el análisis sociológico.

La minuciosidad, por ejemplo, con la que nos detendremos a tratar el proceso de emergencia y constitución de la infancia se halla supeditada a la finalidad de mostrar el carácter histórico construido, conflictivo y convencional de un fenómeno que se ha deseado ver y se sigue queriendo mostrar como un producto "natural" y universal sustentador de una supuesta infancia abstracta, transhistórica, transcultural y transsocial. Procurándose lograr por medio de esa proyección la consolidación de un pretexto concebido para hacer opaco el carácter contingente y mediatizado de la actual eclosión de los equipamientos escolares e infantiles.

En torno al equipamiento, su ser o no ser, se teje y se desteje toda una malla que, ya tratándose de los

(2) V. en anexo el plano de situación, así como las características generales de este ayuntamiento.

propagandistas de la anticipación escolar, ya de los profetas de la desescolarización, va a cobrar sentido pleno como espacio que al gravitar sobre la cultura de clase media, cualesquiera que sean y por polarizadas que resulten las opciones, sus efectos reconducirán siempre hacia unos mismos beneficiarios, así como, hacia permanentes e idénticos desfavorecidos. La opción escolarizadora se producirá en la forma de un bucle progresivo que al agrandar su presencia e influencia forzará a una constante multiplicación del número y la dificultad de los listones a salvar para alcanzar unas cotas y títulos que no culminarán su reválida, sino fuera de ellos mismos, y en una arena gobernada por la fuerza contundente de la lógica del capital social.

A lo largo de las páginas que siguen hemos realizado un ensayo dirigido a criticar y transcender desde el análisis teórico, y a partir de un enmarque socio-cultural, una serie de recursos conceptuales utilizados con vistas a la instauración y reforzamiento de tácticas equipamentadoras. El trayecto que va de J.J. Rousseau -llegados aquí debemos indicar que la lectura de este autor propuesta por el profesor Carlos Lerena resultó para nosotros una veta de extraordinaria fecundidad- a la rigidificación funcionalista consolidadora de conceptos como necesidades sociales o culturales, estándares y ratios, puede servir aquí como ejemplo de lo que se desea decir.

Asimismo hemos tratado de ponderar en qué medida la

mitificación de lo infantil ha posibilitado el despliegue de un impulso mixtificador que declarando enarbolar la bandera del reconocimiento y defensa de la infancia no ha hecho sino culminar su acomodación a los cambios y exigencias del sistema, formando parte de este mismo proceso el propio estatuto aparentemente prevalente que a ésta le ha sido conferido. Esta dinámica densa y compleja que atraviesa las médulas de los modos de socialización de la clase media norteña y que sitúa al niño en un ambiguo papel de sujeto, simultáneamente agente y paciente, se manifiesta en el caso concreto de la comunidad moañesa como un hecho en gestación que nos alerta ante el riesgo de aventurar cualquier analogía excesivamente simple o acelerada.

El pueblo de Moaña, desde su ubicación periférica y en tantos aspectos distante del Norte en el cual se halla en teoría situada, nos muestra una realidad educativa ribeteada de marginalidad que experimenta un forzado y acaso progresivo cambio de perspectiva al contar para ello con el estímulo convencido y voluntarioso de sus agentes educativos más activos.

Los aspectos sociales coyunturales, del tipo de aquellos que hacen referencia a la concreta implantación territorial de los equipamientos, junto con el juego oscilante entre flujos concentradores y desconcentradores o entre dinámicas de centralización y descentralización, serán algunos otros de los

nudos teóricos en los que nos detengamos en aras de desentrañar unas dinámicas en el seno de las cuales los modos de reacondicionamiento del poder dan la mano a largas luchas ciudadanas dirigidas a la democratización del acceso a los recursos educativos y socio-culturales. La difícil elucidación entre lo meramente desconcentrador y lo más matizadamente descentralizador será asimismo un centro de interés recurrente en los pliegos de nuestra reflexión.

Serán igualmente abordadas en las páginas que siguen las condiciones sociales que estimulan o favorecen la eclosión equipamental; la génesis y las transformaciones acontecidas en los modelos propuestos, sus reconducciones y remodelaciones, así como toda una serie de puntos capitales que van desde el cuestionamiento de el qué se diseña y el quién diseña, hasta los modos de encuentro e identificación o desencuentro y rechazo de determinados públicos hacia unos equipamientos como los culturales que parecen, con su nobleza "libre" y exenta de las compulsiones de lo necesario, resultar en una considerable medida, los menos libres y los más pulcramente selectivos de entre aquellos existentes.

La relación constatable entre la cultura de la comunidad y la de sus equipamientos, el encaje y ajuste entre el agente cultural y su feudo equipamental, así como la génesis social que da lugar a la sutil convocatoria de unas gasas invisibles que establecen en torno a los espacios culturales

imperceptibles cercos generadores de distancias simbólicas insalvables, serán temas sobre los que ensayaremos calas reflexivas llamadas a aportarnos elementos para avanzar en su comprensión.

De igual modo que para aproximarnos a la escuela y a los equipamientos de ocio infantil hemos seguido un trayecto que tuvo su inicio en una reflexión acerca de la moderna emergencia del continente infantil, el acercamiento hacia los equipamientos de la cultura lo estableceremos a través de un itinerario que yendo desde las políticas culturales hacia sus agentes y técnicos, y tras recalar en la temática equipamental, nos permita allegarnos a la significada posición estratégica que ocupa aquí la cultura popular.

Las propuestas de intervención cultural han seguido en muchos casos un camino que las condujo desde la profecía "alternativa" y "liberadora" hacia la rigidificación de proyectos de transformación en la forma de consolidados programas equipamentales y burocráticos. En ese tránsito los agentes socio-culturales, y en virtud de un juego oscilante que les conducía a adaptar cuando no a cambiar sus presupuestos, se han visto en muchos casos empujados a desempeñar una sibilina función recondutora de aquellas iniciativas no formalizadas procedentes de la comunidad hacia el programa, el reglamento y la fría rutina del espacio cerrado. Del mismo modo que le aconteciera al técnico post-

taylorista de las Relaciones Humanas, su papel, le ha compelido a actuar a menudo como un diestro descuidero, ojo avizor y presto para intervenir sobre los flujos espontáneos del colectivo con el viso de ejercer desde ellos en una redefinición capaz de recuperarlos e integrarlos dentro de las coordenadas de la lógica funcional.

Es por esto que a partir del eje nodal de la "distancia simbólica" y desde las "funciones sociales" del equipamiento nos dejaremos conducir hacia un ámbito de particular viveza hoy para la reflexión sociológica, tal como lo es el de la "cultura popular", y el territorio local, como realidades ambas que pueden amplificar y robustecer el alcance de una teorización acerca del equipamiento cultural. Reenfoque este que se hallaba en gran medida ausente de los puntos de mira prioritarios hoy en la investigación sociológica en nuestro país.

De igual modo, y a lo largo del trabajo que sigue, serán distinguibles dos partes guiadas por intenciones distintas aunque complementarias; en el primer momento emprenderemos un trayecto que nos permita movernos a través de algunos de los modos de manifestarse el poder en el contexto de unas sociedades nortefías en gran medida usufructuarias de un denso e intenso fuero y destreza favorecedor de la emergencia de dinámicas conniventes y desactivadoras, para en un segundo momento pasar a ocuparnos en desentrañar algunas de las

virtualidades reafirmadoras del sujeto popular y de su cultura. Deseamos indicar llegados a este punto que a modo de conclusión incluiremos, al final de cada una de las tres partes en que se divide esta Tesis: 1.- Infancia, escuela y espacios de ocio; 2.- Del equipamiento escolar básico; y 3.- La cultura y sus equipamientos, algunos capítulos que ensayarán una no siempre fácil síntesis de lo que se haya ido exponiendo. La parte primera incluye con este fin los apartados 10 y 11; la parte segunda el capítulo 10. Mientras que en la parte tercera el capítulo 4.3. y último se aproxima a ese objetivo dado que en ésta existen varios que resultando nodales se muestran debido a su densidad claramente refractarios a una recapitulación conclusiva tal y como acontece con aquellos cuya numeración es la 3.2., 3.3., 3.5.1. y 3.6., así como el apartado 4. junto con sus correspondientes subapartados. Entre otros.

Es por esto que convendría dejar aclarado el hecho de que el modo de entender el curso y el decurso de nuestra reflexión hace que las hipótesis y los nudos teóricos vayan encadenándose y afloren con bastante libertad sin permanecer a la estricta espera de una conclusión que la culmine.

A nivel metodológico queremos volver a incidir aquí en que para la redacción de esta Tesis hemos realizado dos trabajos de campo específicos y que también hemos utilizado datos e informaciones procedentes de una tercera investigación en la

cual colaboramos recientemente.

Acerca de estas investigaciones incluimos en el anexo sus respectivas reseñas metodológicas que permitirán precisar el alcance de cada una de ellas. El primero, consistente en un estudio de comunidad realizado en el municipio de Moaña (18.000 habitantes), vecino de la ciudad de Vigo con la que comparte ría, nos ha servido de marco para precisar y contrastar muchas de nuestras hipótesis.

El segundo de ellos ha sido la encuesta realizada a las Delegaciones de Cultura de los ayuntamientos de Galicia la cual nos ha permitido aprehender la situación global del país en todo lo referente a los grandes datos que definen las políticas culturales y equipamentales de ese denso universo de pequeños municipios que constituye nuestro país.

Con respecto a este segundo trabajo de campo hemos de decir que a partir de las informaciones básicas obtenidas a través de la encuesta realizamos una serie de cálculos complementarios consistentes en una Regresión Múltiple y un Análisis Factorial que al estimar el peso e incidencia de diferentes variables que intervienen en el proceso de producción equipamental, nos han permitido precisar y consolidar ciertas hipótesis centrales para esta Tesis como ha sido el hecho de constatar que la política cultural local relativa a la producción de equipamientos resulta en una

considerable medida independiente de factores en apariencia tan cruciales como pueda ser el de la ideología del partido político a la sazón gobernante en el municipio.

En fin, el tercero de ellos consistió en un estudio que fue realizado con un equipo compuesto mayoritariamente por miembros del Departamento de Sociología de la Universidad de Santiago de Compostela, dirigido por el profesor Juan Luis Pintos de Cea y del cual hemos extraído datos e informaciones que resultaban relevantes para nuestro trabajo.

Con el objetivo de completar esta introducción traeremos aquí a colación una serie de consideraciones teóricas dirigidas a matizar algunas de las claves que han inspirado el desarrollo de nuestra investigación.

A lo largo de la redacción de este trabajo, y tal como puede ser observado en el anexo en el que se precisa el alcance de los recursos metodológicos utilizados, quizás convenga anotar aquí el hecho de que en todo momento y siguiendo la enseñanza de Wright Mills, hemos intentado asumir la labor de recogida e interpretación de los datos con un grado de apertura que sin eludir el rigor nos permitiese potenciar al máximo nuestros objetivos teóricos de aprehender y comprender el fenómeno. Si siguiendo a Bertaux, Grignon, De Certau, Ibañez y tantos otros, hemos reducido al mínimo imprescindible el recurso a la encuesta clásica, nuestro trabajo nos guió y abrió hacia

el uso de instrumentos auxiliares que en los lindes de la antropología, algunos, como la observación participante o las entrevistas en profundidad, o del análisis de textos, otros, como la recogida e interpretación de informaciones procedentes de la prensa diaria, han, en nuestra opinión, robustecido el alcance de algunas de las elaboraciones teóricas que aquí presentamos.

Convencidos del interés y transcendencia del recurso a las pequeñas cifras y del reto de ir al encuentro con lo micro, sin por ello ignorar ni eludir las escalas de mayor amplitud, este enfoque ha posibilitado el establecimiento de contrastes frecuentes entre hechos procedentes de ámbitos sociológicos distantes y aún contrapuestos.

En base a una actitud teórica acorde con el posicionamiento metodológico indicado hemos visado también al manejo de un eclecticismo productivo que respetando la pluralidad de enfoques nos permitiese mantenernos activos en el esfuerzo por ahondar y escudriñar en las prácticas y en los procesos que las configuran (García Ferrando, M et alii, 1986:26 y ss.; Habermas, J., 1987b:533).

El enfoque teórico general de nuestro trabajo se ha inspirado en la voluntad constatable de ejercer desde una reflexión a la contra (Nietzsche, 1975:55) consciente de que el sentido nace por diferencia y de que la luz surge tras las celosías

y las orejeras (Bourdieu, P., 1978:27).

Junto con la palabra camina el impulso retórico productivo de la metáfora aspirando a un margen activo y a un ir más allá que haga brotar nuevas fuentes (Ibañez, J., 1979 y 1985), junto con ella, el empeño por hacer audible la voz que calla en el silencio (Maffesoli, M., 1979:53). En la transgresión de la rigidez primitiva de la palabra (Elster, J., 1988:147) el juego verbal ensayará un ejercicio irónico dirigido a procurar un cuestionamiento del lenguaje desde el propio ámbito del lenguaje (Barthes, R., 1981:77).

El objetivo final que nos ha guiado no ha sido la pretensión de un estudio afirmador de rigideces consolidadas sino más bien el de aproximarnos a algunos de aquellos procesos que producen y fundamentan la acción colectiva (Becker, H., 1973:181) desde una clara consciencia de los límites que condicionan a toda iniciativa que, tras haber optado por enfrentar un problema, intenta continuar en el camino hacia su comprensión.

PARTE I

**INFANCIA, ESCUELA Y ESPACIOS
DE OCIO**

1. LA GENESIS SOCIO-HISTORICA DE LA CATEGORIA DE INFANCIA

La configuración de la infancia como una etapa escindida y definida por atributos específicos, sabemos hoy que responde a un largo proceso lleno de derivaciones y conexiones que la han ido y la están, quizás hoy más que nunca, configurando como tal (1).

Sabemos que durante largos años el niño fue visto como un adulto en miniatura, como un ser incompleto (2) ajeno a la fuerza y el valor necesarios para la sobrevivencia en un mundo difícil. El niño, ser inacabado, no poseía siquiera el don de la palabra, su canto inarticulado, enclaustrado en una densa cuarentena, carecía de alma. El niño ser débil en los umbrales de la modernidad, veía su imagen devaluada con el estigma de la maldad (3). El "niño in-fante", apartado del

(1) Deseamos dejar dicho desde ahora, tal y como podrá ser comprobado, en páginas posteriores, que la presente referencia genérica a la infancia y a su emergencia tiene un carácter introductorio que no busca ocultar el hecho de que: "No existe el 'niño', sino distintas percepciones de infancia ligadas a las clases sociales y a estilos de vida diferentes" en Varela, J. y Alvarez Uría, F. (1991), p. 285.

(2) Aries, Philippe (1986), p. 10; Aries, Philippe (1987), p. 64: "Nadie pensaba que este niño contenía ya toda su persona de hombre, como creemos corrientemente hoy día".

(3) Rousseau (1985), p. 169: "Una música perfecta es la que reúne del mejor modo estas tres voces. Los niños son incapaces de esta música, y su canto jamás posee alma"; p. 71: "Toda maldad procede de debilidad; el niño únicamente es malo porque es débil; hacedle fuerte, y será bueno: aquel que lo pudiera todo no haría mal jamás".

poder de la palabra y compañero en la larga Edad Media del infante adulto, se encontró y esto durante un largo período, ubicado del lado del mal, del silencio, de lo incipiente (4)

De este modo el niño, la categoría de infancia, fue emergiendo, conformándose como un objeto disponible al arbitrio del adulto.

Para algunos autores parece probable que la existencia de una alta tasa de mortalidad infantil (5) durante el Antiguo Régimen haya dificultado el normal ejercicio de una afectividad particular entre el adulto y el niño dado que éstos ante la evidencia implacable de los efectos demográficos, se verían compelidos a ser percibidos como simples proyectos azarosos, si no como muertos en ciernes.

(4) Walzer, John F. (1982), p. 404: "Los niños del s. XVII eran considerados como seres intrínsecamente malvados y a la vez como ángeles totalmente inocentes, no corrompidos todavía por la maldad del mundo terrenal" (...). "Los niños pequeños (...) no eran inmediatamente aceptados como seres del todo humanos.

(5) MacLaughlin, Mary Martin (1982), v. también; Fossier, Robert (1988) p. 378: "En la era feudal numerosas genealogías atestiguan una mortalidad infantil que oscila entre el 20 y el 35 por ciento de los recién nacidos, mientras que los esquemas de organización familiar (...) revelan un tercio de los matrimonios estériles o sin hijos supervivientes"; Aries, Philippe (1987), p. 64: "La gente no podía apegarse demasiado a lo que se consideraba un eventual desecho; asimismo Bresc, Henry (1988), p. 430: "La desaparición de los recién nacidos, ineluctable, endurecía los corazones: apenas se les tenía en cuenta, por miedo a tomarles cariño".

Para qué esforzarse, pues, -considerarían estos autores- en el cuidado y en la inversión afectiva hacia alguien que tenía muchas probabilidades de desaparecer a lo largo de sus primeros años de vida.

Otros autores, por su parte, se inclinan a relativizar esta contención probable de los flujos afectivos entre adulto y el niño, opinando que éstos pueden haber sido más intensos de lo que permitiría entrever un sistema de control demográfico tan brutal y drástico como aquel que soportase la práctica frecuente del infanticidio (6).

Esta época histórica precaria y adulto-céntrica puede haber asimismo, favorecido la aparición de modelos educativos inspiradores de discriminaciones, siendo probable que, ante una evidente escasez de recursos disponibles, la economía del consumo y del placer se realizase de modo prioritario a favor

(6) Illick, Joseph E. (1982), p. 329 y 330: "Su tesis (de Aries) de que en general, en el s. XVII y antes no se concebía la infancia como una edad con entidad propia que justificaba un trato especial se basa en parte en la idea de que unas tasas de mortalidad neonatal e infantil tan elevadas imponían una especie de 'tabú del afecto' que impedía a los padres apegarse demasiado a unos hijos cuya vida no tenían muchas posibilidades de salvar" (...) "Cuando los reformadores católicos entraron en escena no hallaron falta sino exceso de afecto paternal a los niños. San Vicente amonestó a Louise de Marillac por su solicitud maternal. Exasperado, preguntó: 'pero ¿qué haremos con un cariño demasiado grande?' (...). Pero en ninguno de los casos se negaba la ternura que se sentía hacia los hijos pese a las formas culturales que la encubrían a medias".

del individuo adulto (7).

Entre el enfajado y la educación espartana, que Rousseau (8) seguía recomendando, quizás perviva un hilo directo inspirado en la prevalencia de un padre ser completo y dotado para poder competir y combatir en una sociedad abrupta en la cual la guerra sería algo más que un azar pasajero. Unos padres que al vivir largos períodos separados de sus hijos tendían a ser percibidos por ellos como una especie de seres poderosos y distantes.

El niño, a pesar de experimentar frecuentes separaciones de su familia de origen solía vivir habitualmente entre los adultos (9) y, más allá de la familia, la vecindad solía desempeñar un papel cardinal en su socialización. Con los adultos, trabajaba, jugaba, escuchaba cuentos, compartía fiestas y aún, como ellos, delinquía (10).

Modos de convivencia y de socialización aquéllos que resultan

(7) Lyman, Richard B. (Jr.) (1982), p. 95: "En esas épocas la infancia no presenta interés por sí misma (...) son raras las precisiones con respecto a la edad; el término 'niño' parece referirse a cualquiera ..." (...) "No cabe duda de que se trata de sentimientos centrados en el padre, que revelan que el objeto esencial del hijo (varón) es deparar placer y honrar al padre".

(8) Rousseau (1985), p. 145.

(9) Aries, Philippe (1987), p. 10 y 63; Marwick, Elisabeth Wirth (1982); p. 283; Lebrun, François (1988), p. 160.

(10) Miranda, María Jesús (1988); p. 285.

aún hoy perceptibles en comunidades arcaicas o arcaizantes que han sobrevivido hasta nuestros días (11).

Largos años, pues, que ignoraron la infancia como tal considerándola únicamente como aquel corto lapsus en el cual la fragilidad e indefensión del pequeño era mayor. Un niño que era relativamente ignorado por parte de las manifestaciones formales y estéticas de su tiempo (12). Aunque esta

(11) Erikson, Erik H. (1976): Según nos muestra Erikson en las comunidades indias el niño, aunque disfrute del reconocimiento de ciertas especificidades, vive una vida que no se escinde dicotómicamente y se incardina en un continuum equilibrado que configura la vida de un miembro de una comunidad. La infancia del niño al no escindirse mítica y espacialmente se inserta en el devenir del propio colectivo al que pertenece. En este sentido la opinión de Ralph Linton de que la familia nuclear desempeña un "papel insignificante e muchas sociedades", en Linton R. (1936), p. 153, sirve de complementario a lo dicho.

(12) En torno a este tema se ha establecido una cierta polémica de la cual en parte damos cuenta aquí: Aries, Philippe (1987); p. 57: "Hasta aproximadamente el s. XVII, el arte medieval no conocía la infancia o no trataba de representársela (...) cabe pensar más bien que en esa sociedad no había espacio para la infancia"; Bresc, Henry (1988); p.430: "Se ha negado, siguiendo a Ph. Aries, la existencia de un sentimiento hacia la infancia, ya que esta etapa está efectivamente ausente de la iconografía con unos rasgos particulares y no ofrece un límite muy preciso (...) aunque ciertos documentos -en especial las listas de milagros registrados en los santuarios especializados en la curación de niños- muestran una emoción y una ternura muy "modernas"; Flandrin, Jean-Louis (1984); p. 163: "Aquí Aries falsea el testimonio de la iconografía, pues ella no nos muestra una ausencia verdadera sino sólo una escasez (que habría que precisar), y una caracterización sumaria de la infancia: los niños son 'llevados a una escala más reducida que los adultos, sin otra diferencia de excepción ni de rasgos'. Esto concierne no a la existencia, sino a la índole del sentimiento de la infancia"; Gelis, Jacques (1989), p. 321: "En la época en que ciertos padres dan a su hijo a criar, otros hallan en su compañía entretenimiento y alegría. Las dos actitudes no son contradictorias; son prueba de que, ahora, se puede elegir".

desaparición de los centros de interés de la época resulta siempre relativa y de algún modo se parezca más bien a un período de vida latente que a una total ausencia de la realidad social.

El sentimiento social de la infancia desarrollado por la modernidad parece haber ido emergiendo desde una primera percepción basada en la ternura (13) que se va configurando alrededor de un niño que percibiéndose inicialmente como una cosa graciosa poco a poco se va empezando ya a tener en consideración.

Esa consideración humoral del niño como exótico gracioso ha perdurado impreso en el texto de la modernidad, y así el mismo W. Benjamin (14) nos recordaba que no es precisamente el tierno humor idealizador lo que induce al trato igualitario de un colectivo determinado sea éste, por supuesto, el niño, la mujer o el colonizado.

En todo caso, y de cara a la consolidación de la infancia como grupo específico, esta fase parece haber sido la que prefiguró el actual despliegue de una modernidad que se ha realizado en

(13) McLaughlin, Mary Martin (1982), p. 189.

(14) Benjamin, Walter (1974), p. 75: "Hasta el s. XIX se desconocía al bebé en tanto ser dotado de espíritu; por otra parte, el adulto era el ideal del educador, quien trataba de formar a los niños a su imagen. Ese racionalismo que veía en el niño un adulto en miniatura, que hoy es recordado con una sonrisa de superioridad, por lo menos otorgaba su derecho a la seriedad, que es la esfera adecuada al niño".

una gran medida reclamando un trabajo específico desde, hacia y sobre el niño (15).

Una modernidad que surgió celosa y profesional para no perder de vista ese territorio social, fecundo sin duda como productor de mercado laboral para unas clases, las medias (16) que estaban llamadas a ir ocupando de cada vez más y mejor la autosatisfecha panza de Gauss. A partir de esta estrategia saciarían su sed y se alimentarían las pobladas cohortes de ciencias humanas diversas y próximas.

De este modo va a ir emergiendo y tomando cuerpo una realidad ambigua, la infancia, que parece corporeizarse a medida que

(15) Donzelot, Jacques (1977), p. 18: "La force de ces discours incitant à la conservation des enfants vient sans doute de la connexion qu'ils établissent entre le registre médical et le registre social, entre la théorie des fluides sur laquelle repose la médecine du XVIII e et la théorie économique des physiocrates".

(16) Rousseau, J. J. (1985), p. 53: "La naturaleza quiere que los niños sean niños antes de que sean hombres. Si nosotros pretendemos alterar este orden produciremos frutos precoces, que no tendrían ni madurez, ni sabor, y no tardarán en corromperse; tendremos jóvenes doctores y viejos niños. La infancia tiene modos de ver, de pensar, de sentir, que le son propios"; asimismo: Varela, Julia (1986), p. 296.

su "liberación" (17) tiende a erigirse en el complemento inexorable de su sumisión articulada surgiendo ésta como un producto planificado por lo social y sus instituciones y teniendo lugar de un modo cada vez más denso, sutil y elaborado.

De este modo el proceso de gestación de la infancia se irá consumando durante un amplio período de tiempo que asciende desde los ss. XII-XIV hasta la actualidad (18). A este largo ciclo le han sido de vital importancia algunas aportaciones que resultaron cruciales para esta

(17) Spring, Joel (1986), p. 129: "Aunque W. Reich y A. S. Neill estudiaron a fondo la liberación del niño de los límites morales de la familia nuclear, no consideraron la liberación del niño del mismo concepto de niñez"; Varela, Julia; Alvarez-Uría, Fernando (1986), p. 101: "Es más, Skinner y sus seguidores comprobaron que los refuerzos positivos eran más eficaces en la modificación de conductas que los negativos. No se trata tanto pues de penalizar las conductas a extinguir, sino, sobre todo, de gratificar las que se deseen provocar. Maravilloso ejemplo para los que se obstinan en identificar el poder con la represión (...) Los representantes del self-control al igual que los partidarios de la no-directividad, constituyen un diseño de poder tan acabado que, aparentemente parece inexistente".

(18) De Prada, M.A., Actis, W. y Pereda, C. (1989), p. 345: "Pero sólo a comienzos del s. XX se constituye -en España- el campo de la infancia moderna".

transformación: jesuitas y humanistas del siglo XVI (19) han coadyuvado de manera clara al progresivo avance de esta tendencia. Avance que parece irse produciendo en sus primeros momentos con una independencia relativa de las propias condiciones demográficas (20). Condiciones demográficas que, como veremos, acompañarán de modo acompasado este flujo a medida que nos vayamos acercando a los tiempos actuales. La mercancía niño como producto escaso y precioso, parecerá también ir aumentando su valor y de modo especial en aquellos ámbitos sociales más acomodados en los cuales fructifica temprano una particular y germinal atención al cuidado y salud del niño.

Esta infancia que va tomando cuerpo, lo va a hacer también de modo progresivo en lo referente a qué edades se consideran incluidas en esta categoría, y así las actuales distinciones entre infancia y adolescencia le resultaron originalmente desconocidas. El niño, como tal, ha empezado a serlo solamente y de modo sintomático, durante aquellos años en los que éste

(19) Aries, Philippe (1987), p. 161: "Ya todos, y los jesuitas en primer lugar van a renunciar a dejar todo en las manos de Dios"; Varela, Julia (1983); p. 271: Durante el siglo XVI español "El infante, los caballeritos y, de algún modo, el colegial de los jesuitas, eran instruidos en piedad y buenas costumbres esmeradamente y buscando el mayor enaltecimiento de sus personas. Por el contrario, la instrucción religiosa de los niños pobres se asemeja más a la política forzada de conversión de infieles"; Varela, Julia; Alvarez-Uría, Fernando (1986), p. 156: "Erasmus y Vives (...) Entre sus innovaciones está la de plantearse la necesidad de que la buena crianza e instrucción comience desde los tiernos años".

(20) Varela, Julia (1983), p. 32.

resultaba particularmente infradotado para el desarrollo de trabajos físicos.

En cualquier caso, la valoración positivizadora del niño ha ido corporeizándose y favoreciendo cambios de cada vez más ostensibles en la lógica de su relación con el adulto (21).

El nuevo estatuto específico y diferencial al que el niño va a ir accediendo se generará, no obstante, con considerables dosis de ambigüedad que nos recordarán como ya hemos dicho, a aquellos que evocan lo femenino o el universo del colonizado (22).

Cristalizar la diferencia escindida es fijar un estatuto específico que en la distancia, a menudo imperceptible y compensada simbólicamente, nos puede ocultar un nuevo y más preciso pase de tuerca de la máquina adulto-céntrica. Compensación sutil y almidonada que puede en el blando Norte actual ser portadora de un aparente estatuto de auténtico privilegio diferencial para el niño de clase media norteamericano.

(21) Aries, Philippe (1987) sobre esto v. pp. 18-19, 47 y 99.

(22) Varela, Julia; Alvarez-Uría, Fernando (1986), p. 156-7: "Comienza así a gestarse un estatuto de minoría y de separación de los niños respecto a los adultos que no dejará de acrecentarse hasta nuestros días, es decir, se inicia la constitución de la especialidad infantil"; sobre la emergencia del sujeto femenino, v. Pintos J. L. (1990), p. 83 y ss.

No obstante, y más allá de la superficie, el tránsito desde el niño oculto en las espesas nieblas de la larga Edad Media hasta la infancia actual surge en simultánea germinación con la idea de progreso queridas a la Ilustración y junto con la necesidad que tiene el Estado Moderno de irse dotando de instrumentos adecuados y súbditos capaces (23).

En este proceso que estamos describiendo el s. XIX va a ser aquel en el que el niño empieza a definir sus contornos para el gran agente que emerge con la modernidad: el Estado convertido en el gran y solícito padre, tenderá a invertir con ropaje abstracto el patriarcalismo militante de la vieja aristocracia decadente. Así pues se va a ir consumando una progresiva asunción de la infancia por parte de un Estado que había querido ocultar a menudo con su prédica humanista la existencia de objetivos espúeos directamente vinculados a sus necesidades: la conveniencia de un gran ejército, el recurso procurado de súbditos abundantes y sanos o la existencia de unas masas populares con una mínima formación para funcionar

(23) Robertson, Priscilla (1982), p. 444: "La educación de los niños era parte del interés por el progreso, idea tan destacada entre las tendencias intelectuales de la época", Varela, Julia; Alvarez-Uría, Fernando (1986), p. 155: "Reformadores, protestantes y contrarreformadores católicos diseñan una amplia estrategia de gobierno cuyas tácticas de intervención abarcan desde la construcción del estado a la educación de la primera edad".

en el naciente mercado (24), han sido algunos de los móviles concretos que han podido inducir a preocuparse por ese nuevo colectivo que prefiguraba, proyectaba y posibilitaba el futuro en esa gran empresa que querían fuese el estado las burguesías nacionales del s. XIX. Humanistas y pedagogos se encargarían de difundir y argumentar conjuntamente este objetivo como deseable para las supuestas necesidades del niño.

El Estado y sus agentes -pedagogos de distinto signo y vocación- se encargarán, por tanto, de legalizar la gran cruzada de desculturación e integración que se prepara desde el poder (25). Compleja estatregia para la cual la moralización ejercida sobre las clases populares iba a ocultar

(24) Robertson, Priscilla (1982), p. 468: "La propia nación asumió entonces la apariencia de la Gran madre o el Gran padre, 'allons, enfants de la patrie', o 'Lieb Vaterland magst ruhig sein' se convirtió en la consigna definitoria de la cohesión nacional". Balibar, Renée y Laporte, Dominique (1976), p. 38.

(25) Bouillé, Michel (1988), p. 21: "Il faut substituer aux parents abrutis par la misère et l'ignorance (...). Il faut donc résoudre un problème de nombre puisque les classes pauvres sont les plus nombreuses. La solution aveugle: rassemblés en un endroit spécifique - l'asile- les enfants seront placés sous la tutelle de bourgeois philanthropes, de dames patronnesses. (...) l'enfant rentrera tout de même dans sa famille après l'école", asimismo: Varela, Julia (1983), p.252: "Gracias a este artificio la opresión no sólo se metamorfosea en protección y la destrucción cultural en caridad, sino que además las clases dominantes convierten sus representaciones culturales en las únicas válidas y verdaderas. La sistemática destrucción de los códigos culturales de las clases pobres se convierte así paradójicamente en el inicio de lo que más tarde será formulado como el derecho de todos los niños a 'la educación'".

a menudo el objetivo sibilino de enfrentar a éstas con su propia indignidad. En este proceso la pérdida afectiva que la familia experimenta sobre el control de su propia autonomía quizás no resulta aquí el problema fundamental, sino el modo desigual y estigmatizante como ésta tiene lugar para las clases populares.

El auge del modelo formal de la clase media como ideal escolar actuará como filtro desactivador y referente estigmatizante para las masas populares que de modo progresivo accedían a la máquina escolar. Pero no sólo, ni exclusivamente, para aquéllos que acudían a una escuela que en sus clientelas se hallaba mayoritariamente frecuentada por las clases medias, sino para la misma familia popular que comprobaba cómo de modo aleroso el estado y sus valores hegemónicos se afanaban por ejercer también en el interior de su propia morada (26).

Este lento tránsito irá posibilitando el que las nuevas tácticas familiaristas, queridas al pequeño burgués y al burgués, lleguen también a los medios obreros. De tal manera que cuando los tiempos difíciles alcancen a la familia, hoy ya consumada metáfora del Estado, ésta sabrá sustituirlo ,

(26) Burguière, André (1988), p. 119: "Los esfuerzos convergentes de Estados e Iglesias imponen una normalización general de las conductas sirviéndose de la familia como instrumento de normalización del cuerpo social", De Prada, M.A.; Actis, W. y Pereda, C. (1989), p. 345: "Además se produjo la normalización de la familia obrera, a través de una estrategia 'civilizadora' que introdujo en su seno las normas burguesas de comportamiento (ascetismo, esfuerzo, higiene, autocontrol, etc.)".

delastrándolo así de una porción considerable de sus obligaciones sociales (27).

La familia que en su modelo socializador había precedido al Estado y a su poder omnímodo, se vio a sí misma evolucionar más tarde al ritmo inexorable que aquel le iba a ir marcando (28).

Un Estado, pues, que asume densa y ambiguamente al niño, a la familia, y por supuesto también, a aquellos agentes encargados del trabajo directo con el colectivo infantil. Un siglo, el XIX, que va a ver languidecer las viejas figuras de los maestros clandestinos, aficionados o voluntarios según sea

(27) Segalen, M. y Zonabend, F. (1988), p. 409: "A partir de principios del s. XIX, la clase obrera tendrá estrategias contraceptivas, y el niño, menos numeroso, mejor cuidado, mejor educado, es objeto de una intensa inversión afectiva, ya que, en definitiva, es a través de él como se producirá el ascenso social de la familia"; v. asimismo, p. 423.

(28) Mendel, Gérard (1988), p. 153: "L'éducation traditionnelle consiste en effet à convaincre l'enfant que ses actes et leurs effets -son "faire" d'enfant- appartiennent légitimement à ses parents, aux 'grands'. Tout se passe pour l'enfant comme si son droit de propriété sur ce 'faire' lui était enlevé en nom d'une légitimité supérieure en droit et qui est l'Autorité. Les parents étant, pour l'enfant, ses créateurs, étant les créateurs, il s'ensuit par extension que toute création de l'enfant leur appartiendrait légitimement"; Elias, Norbert (1973), p. 226: "La famille se fait l'agent unique ou principal de la répression des pulsions; c'est à partir de ce moment que la dépendance de l'enfant par rapport à ses parents devient une des premières sources d'énergie, et même la plus importante et la plus efficace de la régulation et de la formation socialement nécessaires de l'affectivité"; Burguière André et alii (1988), p. 117.

aquel que los enjuicia (29).

(29) Guy, Vincent (1980), p. 44: "Ici encore 1880 marque un achèvement (...) corrélativement, c'est la fin des artisans-instituteurs des maîtres amateurs".
"Une école pour maîtres, cela apparaît donc comme un problème des instituteurs clandestins (...) A Lyon la police pourchase les maîtres demi-errants".

2. EL PROCESO CONVERGENTE DE CONSOLIDACION DE LA INFANCIA Y LA FAMILIA

Sabemos que en los cimientos de la modernidad se produjo un doble estremecimiento; por un lado esta época histórica tendió a "secularizar" (1) una serie de proyecciones metafísico-escatológicas, hasta allí predominantes, humanizándolas, al tiempo que por otro lado se esforzó en generar una capacidad racionalizadora que prefigurando el futuro permitiese producirlo. Ayudando de ese modo a conjurar el temor ante un porvenir no controlado y desconocido (2).

La modernidad transitó así un itinerario al cual interesó de modo particular el cambio de escala. Abandonar la práctica especulativa dirigida a encantarse con las posibilidades de otros mundos para encontrar como espacio inexplorado las

(1) Nos referimos aquí a aquel proceso inherente a nuestra modernidad y del que Weber esbozó sus ejes en su análisis de "La ética protestante y el espíritu del capitalismo".

(2) Habermas, Jürgen (1989), p. 24: "El concepto de progreso no sólo sirvió para mundanizar las esperanzas escatológicas y para abrir un horizonte utópico de expectativas, sino también para, con ayuda de construcciones teleológicas de la historia, volver a obturar el futuro como fuente de desasosiego".

"otras" posibilidades del mundo propio (3).

En este tránsito la Modernidad desgajará, su lógica inicial en una doble propuesta. La "secularización" de las concepciones meta-humanas acompañarán a todo un proceso de "laicización" llamado a potenciar la autoafirmación del individuo . Laicización que en una gran medida iba a verse consumada a través de la interiorización de un nuevo ethos ascético característico del individuo moderno.

Familia e infancia se imbrican acopladamente en ese proceso configurador. La familia experimentará con respecto al linaje un renovado protagonismo socio-histórico que implica un determinado grado de secularización de valores simbólicos que hasta allí habían sido afectos al sistema de linaje.

La familia que había ido formando su identidad social en un temprano proceso siguió durante largos años contando con una

(3) **Marramao, Giacomo** (1989), p. 129 y 130: "Todo este proceso (...) Presupone una relación distinta del sistema social con el tiempo, en la que pasado y futuro aparecen, pese a su diversidad, como articulaciones del presente"(...). "De este modo, la problemática de la excedencia de posibilidades, del 'possibile logicum', se ha desplazado gradualmente, del pasado (reducido mediante la creación) hacia el futuro (a reducir mediante la planificación); de las posibilidades de otros mundos a otras posibilidades de este mundo". En pp. 110 y ss. distingue aquí Marramao la secularización: lo Moderno como desenvolvimiento-mundanización de un núcleo originario meta-humano de la laicización: lo Moderno como progresiva autoafirmación del individuo.

función subsidiaria al lado de la prevalente del linaje (4).

Diferentes valores simbólicos como el honor alían una realidad que tendía a corporeizarse en un capital social hecho de conocimientos y reconocimientos; instrumentos ambos, y antes como ahora, al servicio del cuidado de una imagen pública que producía poder para unos y supervivencia para otros (5).

Una institución social la del linaje, que adquiere cuerpo en un doble proceso para el cual son tan importantes las dinámicas simbólicas que permiten al grupo consolidar su identidad (adopción del sobrenombre del antepasado como apellido común, orgullo heráldico, etc) como aquellas tácticas de tipo material que contribuyen -vía ayudas mutuas dentro del

(4) Fossier, Robert (1988), p. 375; Burguière André et alii (1988), p. 140-1.

(5) Bourdieu, Pierre (1987), p. 33: "Dans les analyses les plus anciennes sur l'honneur (...) vous trouvez tous les problèmes que je me pose encore aujourd' hui: l'idée que les luttes pour la reconnaissance sont une dimension fondamentale de la vie sociale et qu'elles ont pour enjeu l'accumulation d'une forme particulière de capital, l'honneur au sens de réputation, de prestige, et qu'il y a donc une logique spécifique de l'accumulation du capital symbolique, comme capital fondé sur la connaissance et la reconnaissance".

grupo- al reforzamiento de los vínculos solidarios (6).

Dentro del linaje el hijo es el recipiente en el cual habitará la carga del patrimonio simbólico que caracteriza al linaje. El hijo en este modelo cobrará sentido en la medida en que recibirá un legado del pasado. Su ser será construido en un diálogo con lo que ya no existe. Su vida estará dirigida a completar un relato con un comienzo distante. El presente se realiza como una vivencia que confirma el pasado.

Este modelo, en fin, será el que evite el declive a medida que las puertas de la modernidad se vayan abriendo (7). La familia moderna va a ir surgiendo en el prado en que languidece yermo el viejo modelo heroico.

Del mismo modo que el estado democrático quiebra y desustancializa el precedente modelo monárquico autoritario de sanción divina, la familia tiende a secularizar el

(6) Bresc, Henry (1988), p. 409: "Los rasgos que más recuerdan a los caracteres, originalmente segmentarios, del linaje (adopción del sobrenombre del antepasado fundador como apellido colectivo, solidaridad de venganza y de acción judicial, orgullo heráldico del nombre, de las armas o del grito de batalla, del slogan) los volvemos a encontrar en el conjunto de la sociedad cristiana europea"; Gelis, Jacques (1989), p. 312: "Cada ser tenía su cuerpo, su propio cuerpo, pero la dependencia respecto del linaje, la solidaridad de sangre eran tan fuertes que el individuo no podía sentir su cuerpo como plenamente autónomo: este cuerpo era el suyo, pero era también un poco el de 'los demás', el de la gran familia de los vivos y de los antepasados muertos (...) y la prioridad se dirigía al cuerpo cuya perennidad había que garantizar a toda costa, al cuerpo del linaje".

(7) Flandrin, Jean-Louis (1984), p. 160.

gradiente meta social de que era portador el linaje.

Cuando la sustancia del linaje se diluye el niño como proyecto llamado a producir el futuro pasa a adquirir una función primordial. El niño pasa a insertarse en una dinámica en la cual aflora la coincidencia de la idea de factibilidad de la historia con la de planificabilidad del futuro (8). De este modo la nueva infancia se irá configurando en un tránsito que va de la esencia a la existencia, del valor adscrito al mérito producido. Y esto en el seno de aquellas clases que como vanguardia en la iniciativa y en los privilegios estaban llamadas a producir el modelo sobre el cual imitarán hoy su ethos las nuevas clases medias.

El antiguo canto épico a un pasado que se definía como un himno siempre repetido, ejerciendo en el seno de un tiempo eterno que vivía de espaldas a los cambios, contempló el emerger de un colectivo que reencontrando un nuevo y escindido grupo, hijo de la versatilidad, -la familia- permitía articular un canto nacido para proyectarse en el futuro. La extensa territorialidad del linaje iba a irse plegando ahora a un nuevo, modesto y restringido territorio que surgía así como la espoleta de un tiempo que nacía.

Es como si la familia en la modernidad hubiese -proyectándose

(8) Marramao, Giacomo (1989), p. 111.

hacia el futuro- recuperado y metaforizado el impulso fundador de los héroes primeros que crearan el linaje. Cada hijo podía resumir en una sola vida la larga historia de un linaje. Héroe fundador y burgués acomodado ambas cosas a un tiempo, nueva totalidad conquistada en y para un tiempo que franqueaba la ilusión progresiva de movilidades sociales ascendentes.

En este tránsito, como intuyó Weber, la universalización del ascetismo en la vida social estaría llamado a jugar un papel estratégico.

El cambio de perspectiva social que acompañó a una sociedad de linajes amparada y portadora de un pasado prestigioso que se estaba dispuesto a defender y disfrutar se vio evolucionar de cara a otro modelo que se afirmaba dispuesto al sacrificio ascético del presente (ahorro, inversión en la preparación y en la producción de un prestigio simbólico para los hijos , etc) con el objetivo planificado de producir un futuro que debido a los nuevos vientos que soplaban hacia posible y previsible el que se pudiese invertir sin excesivo riesgo para alcanzar determinadas cuotas de movilidad social.

Primero la ciudad, y dentro de ella aquellos grupos mejor situados, luego los pueblos, el rural, las clases menos poderosas. Todos ellos fueron rompiendo el vínculo intemporal que los unía a los antepasados. La existencia poco a poco se fue segmentando. El individuo emerge cada vez más definido y

autónomo con respecto al grupo de parentesco. Viéndose unidireccionalmente deseado para "garantizar la permanencia del ciclo" y para ocupar una nueva función en la familia, que algunos, como Gelis, la resumieron reduciéndola: "simplemente para darles cariño y recibirlo de ellos" (9). En este contexto, los individuos tenderán a reafirmar su propio valor específico que podrá sustraerse en mayor medida al peso del grupo familiar y a una presión del parentesco que antes había tendido a aunarlos.

Un círculo parecía cerrarse. El linaje nacido como análogo del grupo familiar (10) iba con el paso del tiempo a acabar desdoblándose de nuevo con la revitalización histórica moderna de este mismo grupo. Renaciendo ahora en unas circunstancias históricas diferentes y renovadas.

Proceso este, complejo y entreverado, en el cual las distancias netas sirven más como convenciones analíticas que como lindes decantados.

En los albores de la familia burguesa, también ésta desempeñó

(9) Gelis, Jacques (1989), p. 328: Evidentemente no aparenta ser tan simple el cambio como concluye Gelis, J. en su trabajo. No parece dudable que detrás de esta transformación se oculte todo un denso y complejo reacondicionamiento de un tiempo nuevo para el cual el niño estaría llamado a ser, al menos, una de sus posibles puntas de lanza.

(10) Barel, Yves (1984), p. 233: "Lignage, clan, tribu ... peut être analysé comme la création d'un Double de la famille, Double à la fois réel et imaginaire".

a menudo roles que más recordaban las estrategias del linaje (11), que por vía de la variable patrimonio tendían a aproximar ambos modelos, que los recientes y específicos de la sociedad moderna burguesa.

En el umbral del nuevo poder burgués los advenedizos, es bien sabido, intentaron imitar las maneras de la decadente aristocracia. Así se irán difundiendo unos modelos que se diferenciarán de un modo siempre relativo y quizás tanto menos cuanto más arriba de la jerarquía social el patrimonio burgués consolidado aspire al remedo y naturalización de los viejos valores sacrales de los que el linaje disfrutaba en su cresta. De ahí que esta innovación haya tendido en algunos casos a hacerse más visible en los patios de las clases medias.

Nos hallamos, pues, ante un largo proceso de transformaciones encadenadas con tendencia a sedimentar en un tipo de familia patriarcal en la cual el papel central del padre aparentaría, en gran medida, recoger la antorcha del modelo que le precedió (12).

(11) Segalen, M. y Zonabend, F. (1988), p. 405: "En la familia burguesa, el matrimonio hace el papel de institución, es objeto de estrategias patrimoniales complejas, emparentándose con campesinos ricos que unen sus patrimonios a través de la unión de sus hijos". Sobre el mismo tema ver: Burguière, André (1988), p. 121.

(12) Fossier, Robert (1988), p. 379: "En todo caso, el fortalecimiento del control de los padres -en el sentido restringido del término- sobre los hijos, su educación y su aprendizaje parece también provenir de la disgregación del grupo doméstico".

De este modo la familia irá asumiendo de forma progresiva una función normalizadora dentro del ascendente orden burgués.

Más allá del individualismo configurador de la modernidad la familia, hecho supraindividual, va a emerger con un rol central tendiendo a sustituir, al tiempo que superar, las viejas formas de socialidad (13).

La familia se constituirá en su espacio propio, y relativamente cerrado, más allá de la calle y los patios convivenciales. El sentimiento del grupo familiar va a desprenderse del corsé al que antes había estado sometido por parte de la comunidad vecinal. El nuevo grupo familiar con el apoyo de sus modos específicos de relación va a ir desarrollándose en un espacio, segregado y delimitado -lo privado-. La privacidad va a surgir como el ámbito microgeográfico a partir del cual la familia diseña sus estrategias. Del mismo modo que el tiempo "público" que siempre retorna se opondrá al "privado" que se teme perder (14).

(13) Segalen, M. y Zonabend, F. (1988), p. 403; Varela, Julia; Alvarez-Uría, Fernando (1986), p. 59; Ariés, Philippe (1987), p. 538.

(14) Marramao, Giacomo (1989), p. 118: "La Weltbild del XVII mantiene la importancia tradicional de la distinción entre lo público y lo privado en la cuestión del tiempo: el tiempo público siempre es cíclico, el de la repetición mientras que la parábola irreversible del tiempo que huye es propia de la biografía individual".

Uno de los cambios sustantivos que definirán al modelo familiar con respecto al preexistente será el de su asunción clara de la importancia que tienen los hijos como objetos que prefiguran un futuro que se desea controlar, futuro por supuesto sometido ahora a una multiplicidad de nuevas indeterminaciones que antes no existían, así como, a la conveniencia de dar respuesta, en mayor o menor medida planificada y, al hecho de que las nuevas necesidades de la producción y el mercado tienden a requerir olas de mano de obra cada vez más capacitadas (15).

La iglesia, por su parte, y en los bastidores de este proceso, se encuentra instalada con comodidad intentando hacer coincidir su visión de la realidad con los rumbos que lo social parece ir tomando.

La familia tenderá así a irse reflejando en sus hijos, al tiempo que ese mismo repliegue será condición y apoyo de su apertura a la moderna sociedad naciente.

Modo este de actuar que, como veremos más adelante, no resulta, ni mucho menos, homogéneo en los diferentes grupos

(15) Varela, Julia (1979), ps. 172-198, p. 191: "La política familiarista es no sólo un intento de individualización frente al sentimiento colectivo de clase, sino también un medio para favorecer la reproducción de la fuerza de trabajo"; Iglesias de Ussal, J. (1983), p. 237.

sociales (16).

Una familia que al centrarse en sus hijos va a generar estrategias que aparentando alejarlos de ella, el caso de la escuela resulta revelador, le permitirá, proyectándose, hacia el exterior, mejorar y superarse a sí misma. El niño de un medio acomodado que asiste a una escuela no se aleja de la familia, simplemente se acerca más al ideal que la propia familia construye de sí misma.

Así se consolida una percepción del niño que tiende a verlo y a sentirlo cada vez en mayor medida como un objeto valioso, como un capital precioso que es necesario administrar con dedicación y celo. El ideal nuevo de niños escasos y bien cuidados va a actuar como eje en la utopía familiarista de los tiempos modernos. La contracepción se extenderá de modo desdramatizado como uno de los instrumentos en auxilio del

(16) Flandrin, Jean-Louis (1984), p. 160: "Así pues, el sentimiento de familia se desarrolla en forma paralela al sentimiento de la infancia. En la época moderna se asocian, sobre todo con el gusto por la intimidad familiar, que aparece en las clases acomodadas del s. XVIII"; Kaufmann, Jean-Claude (1983), p. 10: "C'est ce qui explique d'ailleurs que ce soit dans les classes bourgeoises que l' 'enfant-roi', objet de toutes les attentions commence à prendre une place nouvelle".

nuevo ideal (17).

El amplio proceso secularizador que afecta a toda la espina dorsal de la nueva sociedad va también, y de un modo determinante, a condicionar los usos de la sexualidad conyugal. Aquí el nuevo humanismo que fecunda el interés creciente por la infancia parece ir de la mano de una asunción no natalista de las relaciones sexuales entre las personas (18).

En este nuevo escenario la familia se va configurando cada vez más como un territorio en el cual la atención exquisita a la infancia y a una fecundidad positivizada tiende a tomar cuerpo y a realizarse en el ámbito de las nuevas formas festivas y

(17) **Segalen, Martine (1981)**, p. 165: "Dans la société, comme dans la famille, se développe le sentiment que l'enfant constitue un capital (...). Moins d'enfants, mais en bonne santé moins d'enfants et mieux éduqués: les stratégies de reproduction biologique et les stratégies éducatives s'articulent aux stratégies de reproduction sociale". **Pitrou, Agnes (1978)**, p. 84: "Nos contemporains ont du mal à supposer que la contraception ait pu être pratiquée depuis au moins un siècle, et parfois beaucoup plus, en certaines campagnes françaises".

(18) **Burguière, André et alii (1988)**, p. 147: "La sexualidad conyugal, en lo sucesivo terreno secularizado, moralmente neutro en cuanto que sustraído a cualquier riesgo de censura se convertía en el aspecto principal de esta intimidad y en el instrumento de una relación afectiva más intensa entre marido y mujer. Existen buenas razones para pensar que ciertos ámbitos protestantes (en Ginebra, por ejemplo) o jansenizantes se contaron entre los primeros hogares de la gran conversión de Europa Occidental al malthusianismo".

de cultura popular (19).

El niño festejado e idealizado se erige en centro de preocupaciones cardinales de la familia, en instrumento de producción, control y planificación del futuro. Su éxito pasa a ser y a funcionar como nuevo ideal heroico en la cristalización de esa estructura peculiar que define hoy en día al grupo familiar. A ese fin se dirigirán muchos de sus esfuerzos (20).

De la sociedad nobiliaria que anula al hijo en el esfuerzo por mantener su prestigio anterior, transitamos ahora a un otro tipo de modelo que opta por, ensalzándolo, matar al niño para que cumpla con unas expectativas que en principio son exteriores a él (21). De este modo el niño es puesto al

(19) Aries, Philippe (1987), p. 474: "Las fiestas de familia (la reproductora) se convierten en fiestas de la infancia (navidad, bautizo, boda...)". sobre esto v. también, Segalen y Zonabend (1988), p. 540.

(20) Varela, Julia; Alvarez-Uría, Fernando (1986), p. 158: "Algunos autores señalan no sólo el influjo que el nuevo sentimiento de infancia tendrá en la disminución de la mortalidad infantil, sino también en la afirmación del estado medio -la futura burguesía- grupo que comienza a tener esperanza en el futuro y la depositan en sus hijos que no dejan de ser sinónimo de esa fuerza del porvenir". En el mismo sentido y referido al momento actual, ver: Iglesias de Ussal, J. (1983), p. 235: "el 62% de los entrevistados estaban de acuerdo con que lo más importante no es el éxito propio, sino el de los hijos".

(21) Querrien, Anne (1979), p. 20; Habermas, Jürgen (1989), p. 16: "El concepto profano de época moderna expresa la convicción de que el futuro ha empezado ya: significa la época que vive orientada hacia el futuro, que se ha abierto a lo nuevo".

servicio de la reproducción y promoción del grupo familiar.

La modernidad se renueva así en la construcción de un tiempo definido y orientado de modo determinante y diferencial de cara al futuro. En esa proyección triunfante el niño estará llamado a funcionar entre algunas clases sociales como la privilegiada quilla de esa nave.

3. LA ESPECIFICIDAD INFANTIL: UNA DEFINICION PRODUCTIVA

El niño, realidad en ciernes, vio en todo momento conformarse su identidad escindida en referencia al adulto. El niño aportó contenido y objetualizó opciones nuevas que potenciaban a la emergente familia o al entorno social sirviendo asimismo su aparición para concretar un tiempo que empezaba a vislumbrar a los individuos como seres capacitados para producir su propio futuro (1).

Del adulto dependió el niño para jugar ese nuevo papel paradójico hecho de liberación y represión (2), como bien había previsto y prefigurado J.J. Rousseau en todo lo referente a los nuevos escenarios en los que éste se vio obligado actuar. Pero no sólo a ese nivel el niño fue receptáculo pasivo de lo que iba a ser fermentado en el cuenco del mundo adulto, también en el ámbito más concreto y cotidiano de su vestimenta el niño va a ir fraguando su identidad específica a partir de los hábitos y modas que los

(1) Donzelot, Jacques (1977), p. 64: "A l'administration des enfants trouvés, ils reprochent les taux effrayants de mortalité des mineurs qu'elle recueille: quatre-vingt dix pour cent meurent avant d'avoir pu 'rendre utiles à l'Etat' ces forces qu'il lui a pourtant beaucoup coûté d'entretenir pendant l'enfance et l'adolescence. Tous ces mémoires s'acharnent à montrer l'opportunité qu'il y aurait pourtant à sauvegarder les bâtards afin de les destiner à des tâches nationales comme la colonisation, la milice, la marine, tâches pour lesquelles ils seraient parfaitement adaptés".

(2) Snyders, Georges (1978), p. 139.: "Y sin embargo, en un momento determinado de la historia de la sociedad y de la educación, el hecho de situar al niño dentro de su singularidad constituyó un progreso fundamental".

adultos abandonan (3).

El niño, el pueblo, la mujer...., (4) van a ir tomando cuerpo como nuevas realidades sociales, merced a un impulso común que al reconocerlos como tales irá configurando para ellos un estatuto subsidiario y unas funciones inexorablemente subalternas.

Estos mismos, niño, pueblo, e incluso mujer, como veremos más adelante, van a transitar unidos algunos itinerarios socio-históricos. Un niño que se configura como un ser dependiente e idealizado. A su lado un pueblo que se aspira a relegar como metáfora del niño, como un grupo desactivado, in-fante y dependiente a estabilizar en un régimen de protectorado que favorezca un equilibrio que se aspira sea natural.

El proceso de construcción en la modernidad de la infancia, como un período escindido y diferenciado, va a germinar acompañado por un ostensible deseo de ejemplaridad y universalidad. La aparición de un estatuto infantil específico

(3) Aries, Philippe (1987), p. 87: "El primer traje de niños ha sido el traje que usaba todo el mundo un siglo antes aproximadamente, y que en lo sucesivo los niños serán los únicos en usarlo. (...) La adopción de un traje especial para la infancia, que se generalizó en las clases superiores a fines del siglo XVI, marca una fecha muy importante en la formación del sentimiento de la infancia".

(4) Olalla Real, Angela (1983), p. 220: "Es entonces, a partir del s. XVIII, cuando aparece una literatura creada por las clases cultas, especialmente 'popular' especialmente femenina' y especialmente 'infantil'".

para el niño, irá dando paso paulatino al esfuerzo por definir la infancia en base a "necesidades" y características naturales (5) que sirven para oscurecer el relativismo histórico y social de las estrategias socio-políticas que utilizan a la infancia como soporte.

El niño a medida que avanza la modernidad va a 'autonomizarse' de modo progresivo, pero siguiendo también, de modo inexorable, los dictados de una lógica social superior que le va a ir marcando el trayecto (6).

En el trasfondo de este itinerario un rasgo común subyace y disimula los relativismos, desequilibrios y la tendenciosidad de tal proceso; la búsqueda de un niño valor "abstracto" que se convierta en referente "neutral" de todas las estrategias, tiende a ocultar el hecho de que, ni en un sentido ni en otro se trata de un hipotético niño abstracto aquel al cual y para

(5) Chombart de Lauwe, M.J. (1977), p. 8: "Parfois enfin, l'enfant' devient directement l'enjeu de groupes de pression, qui veulent s'imposer en orientant les programmes pour les jeunes, en définissant leurs 'besoins' en fonction des modèles d'adultes qu'ils veulent créer".

(6) Kaufman, Jean Claude (1978), p. 9 y 10: "L'enfance constitue aujourd'hui un de ces 'objets sociaux' (...) C'est pourquoi il est possible de dire que ce n'est qu'à la fin du XIX^{me} et début du XX^{me} siècle que l'enfant est devenu véritablement 'objet social' ". Bourdieu, Pierre et Passeron, J. Claude (1977), p. 89 y ss. sobre el "acto de autoridad".

el cual se está trabajando (7). La raíz de un niño universal había sido echada pronto, Emilio había querido erigirse en síntesis de todos los hombres.

En cualquier caso la sociología de la educación a poco que ahondase en los problemas se iba a encontrar a cada paso con niños concretos, hijos de padres determinados, socializados en culturas específicas y residiendo en territorios identificables. El niño abstracto como modelo y referente mostraba resistir con dificultad el choque con la realidad.

La segmentación por grupos de edad constituye uno de los ejes sobre los que gira la organización de las sociedades y esto acontece tanto en las sociedades modernas como, aunque con

(7) Lurçat, Liliane (1977), p. 12: "La psicología del niño, para especificarse, ha roto primero con la tendencia antropomórfica consistente en estudiar al niño como un adulto en miniatura. Pero ello ha traído como consecuencia aislar al niño del adulto, es decir, estudiarlo como tal en las diferentes edades de su desarrollo. Esto ha llegado a crear un niño 'abstracto'"; Cerda, Hugo (1978), p. 17: "Existe, en gran parte de los psicólogos o sabios de la cultura dominante, una tendencia a crear un niño abstracción, sin historia, sin clase social, ajeno a la sociedad adulta, espíritu puro o sea una expresión genérica que mete en un mismo saco al niño proletario y al niño de la burguesía"; Olalla Real, Angela (1983), p. 221; Varela, Julia (1983), p. 302.

caracteres diferentes, en aquellas de tipo tradicional (8).

Las sociedades modernas, por su parte, han sido proclives a ir perfilando y tecnificando desde la psicología esta segmentación, al tiempo que llenándola de contenidos (9).

La tendencia a la división creciente y a la aparición de nuevas etapas diferenciadas se manifiesta tanto con la hipercaracterización del ámbito de la infancia, como con el surgimiento de la adolescencia o con el tipo moderno de asunción de la vejez en cuya etapa se ha pasado ya a matizar

(8) Attias-Donfut, Claudine (1988), p. 115 y 157: "il est bien évident que, de la naissance à la mort, entre l'enfance et la vieillesse, l'individu subit continuellement des changements biologiques, physiologiques, psychologiques et sociaux, qui vont affecter son comportement en société, ses rôles et status, mais ces changements sont en nécessaire interaction avec l'environnement"; Musgrove, Frank (1982), p.170: "Chronological age is still an important principle of social differentiation, especially, perhaps, in the bipolar opposition of youth and old age". Segalen, Martine (1981), p.164: "L'adolescence aurait été inventée par notre société contemporaine: plusieurs historiens contestent cette proposition de Ph. Ariès, estimant que toute société reconnaît d'une manière ou d'une autre un âge qui va du début de la puberté jusqu'au plein exercice des rôles adultes.

(9) Borman, K.M. and Lippincott, N.T. (1982), p. 17; Chamboredon, J.C. et Prévot, Jean (1973), p. 313.

incluso diferencias entre la tercera y la cuarta edad (10). De todos modos en la actual fase de expansión de la que podemos denominar como ideología de la tercera edad ha ido precedida otras de épocas en las cuales la vejez ya había existido aunque lo hubiese hecho con otro tipo de significados (11).

La infancia, por su parte, va a ir estableciendo, con relación a la escuela, un itinerario que podríamos denominar como de mutuo acoplamiento. En su fase inicial ésta sirvió al rito de paso del estado infantil al adulto y en ella convivieron hasta el s. XVIII las distintas edades de un modo relativamente heterogéneo (12).

Será durante ese mismo siglo XVIII cuando se empiece a

(10) Bettelheim, Bruno (1974), p. 46: En este momento vemos que ocurre lo mismo con el grupo pre-adolescente, que se encuentra en proceso de desarrollar un lenguaje aparte, un estilo de vida (...) diferentes de los infantiles y de los adolescentes"; Segalen, Martina y Zonabend, F. (1988), p. 418: "La primera consecuencia de esta revolución demográfica es que nuestra época asiste al surgimiento de una nueva edad, la de la adolescencia"; p. 418-19: "La existencia de padres entrados en años hace que -hoy en día- sea mucho más posible una interacción entre generaciones de lo que era en los últimos siglos. No sólo las personas mayores son más numerosas, sino que además llegan a la jubilación con buena salud, con voluntad de hacer cosas: es la invención de la "3ª edad" ".

(11) Gaullier, Xavier (1982), p. 220-1: "Les personnes âgées sont pour cela un terrain privilégié. Une sectorisation nécessaire mais ici peu efficace, susceptible de développer la promotion comme le contrôle des personnes âgées. Un travail considérable et accompli en de nombreux endroits; les résultats sont divers et faibles par rapport aux besoins, mais la diffusion de l'idéologie du troisième âge est générale".

(12) Aries, Philippe (1987), p. 489.

intentar hacer corresponder el ingreso en los distintos niveles de enseñanza con unas edades determinadas (13).

A este impulso inicial le seguirá todo un proceso guiado por el laborioso objetivo de infantilizar más a la infancia, al reforzar a ésta con toda una serie de atributos "naturales" que se irían estableciendo para consolidar esa tendencia (14).

La escuela se ha mantenido inamovible en el eje de esa dinámica. Los porcentajes de alumnos, cada vez mayores, que han invadido las escuelas han asimismo reafirmado de modo progresivo la escisión que separaba a los distintos grupos de edad (15), sirviendo ésta a una desagregación creciente, al catalogar a los niños año a año y al tender de modo progresivo a acogerlos a una edad cada vez más temprana. Esta dinámica no iba a atacar al colectivo de la familia, como podría parecer en una primera impresión, sino precisamente a aquellos grupos de edad que de forma social espontánea suelen coincidir territorialmente en torno a centros de interés

(13) Varela, Julia (1986), p. 164.

(14) Varela, Julia (1979), p. 198: "Se acepta el papel de los especialistas de la educación y se sigue naturalizando y reforzando la noción de la infancia, y con ello la separación de menores y adultos".

(15) Segalen, Martine (1987), p. 177: "La scholarisation massive procède au enfermement de l'enfant, à sa séparation d'avec les adultes. Tant que l'école n'a pas été obligatoire, elle n'était qu'accésaire, l'enfant partageait l'espace adulte, la maison, l'atelier la rue".

comunes y debido a afinidades de diverso tipo (16). Quizás sea por esto que el joven que se convierte en un "fracasado escolar" suele volver a su grupo de afines con los que reencontrarse más allá de los corsés, modelos culturales y compañeros no deseados que la lógica escolar le impone (17).

La escuela refuerza la escisión con el mundo adulto y la mantiene hasta edades cada vez más avanzadas. Por su parte el joven obrero que entra -o entraba- temprano en la fábrica o en el mundo laboral se integraba de una sola vez en el mundo de los adultos.

De este modo se va a configurar un universo social de etapas segmentadas que se produce y reproduce al cobijo de una lógica que encuentra sus motivaciones últimas enraizadas en una compleja diversidad de causas entre las cuales el interés estratégico volcado por las clases medias hacia la infancia como período susceptible de fortalecer su posición para poder así mantener un status privilegiado en el mercado laboral no

(16) Segalen, Martine (1981), p. 185: "Le nouveau mode éducatif ne mord pas sur le champ familial, mais se développe au détriment des libertés de la classe d'âge qui socialisait les enfants au contact des autres enfants, dont il fallait supporter ironies et violences, ou au contact des autres adultes par le biais de l'apprentissage"; Eisenstadt, S.N. (1956), ps. 183-184: "This strong emphasis on common experience is found in every type of age group and serves as the essential driving power for its individual members".

(17) Funes, Jaime (1984), p. 67: "Una especie de asociacionismo entre iguales cohesionado básicamente contra los adultos y contra otros tipos de jóvenes (los 'pijos')".

es, probablemente, de las menos importantes.

4. UNA DISGRESION ACERCA DE LOS MODOS CAMBIANTES DE PERCIBIRSE LA INFANCIA: MAS ALLA DE LA PSICOGENESIS

La actual percepción existente en los países norteros del niño y la infancia encuentra un contraste considerable en épocas históricas anteriores en las cuales el mundo infantil y el niño como individuo fueron percibidos de un modo particularmente diferente.

Sabemos que en la sociedad clásica greco-romana, en la que se sentaron los pilares de nuestra actual sociedad occidental, el infanticidio fue aceptado como algo normal durante bastante tiempo (1).

En esas circunstancias los padres de la Iglesia ejerciendo desde el humanismo evangélico defendieron los derechos infantiles con argumentos simultáneamente espirituales y mundanos (2), y esto debido quizás a que la percepción plana que el siglo tenía de éstos derechos estaba tamizada más por lo primero que por lo segundo.

(1) Demause, Lloyd (1989), p. 49: "Hasta el s. IV, ni la ley ni la opinión pública veían nada malo en el infanticidio en Grecia o en Roma. Los grandes filósofos tampoco".

(2) Lyman, Richard B. (Jr.) (1982), p. 114: "Los Padres de la Iglesia, partiendo de ciertas ideas de los pensadores clásicos, fomentan la compasión por los niños afirmando que tienen alma, son importantes para Dios, son educables, no se les debe matar, lesionar ni abandonar, y que son muy útiles para la propia imagen de los padres".

La larga Edad Media de inspiración cristiana vio alumbrar una de las más patéticas -para la mentalidad dominante en el siglo XX- oleadas de simulación hipócrita que la historia haya vivido. Aparentando abandonar la práctica activa del infanticidio este largo período la sustituyó por toda una constelación de estrategias llamadas a conseguir los mismos efectos demográficamente "reguladores" que aquel producía. El efecto regulador se buscó por vías menos cruentas que permitiesen el acuerdo con los valores de conciencia que el humanismo cristiano imponía. Humanismo cristiano que de ese modo parecía proponerse el soltar las amarras de una nave umbilicalmente adherida a un mundo "natural" de "pulsiones" y "regulaciones" drásticas que repugnaba a los padres de la Iglesia (3).

El infanticidio se refugió, por tanto, en dos disfraces que ejercieron el eufemismo social durante largos siglos :el accidente doméstico fortuito y el abandono de los recién

(3) **Bresc, Henry (1988)**, p. 427: "El infanticidio de los frutos deshonorosos de los amores ilegítimos es severamente castigado con la hoguera, puesto que sentencia al hijo, al no haber recibido éste el bautismo, a una condenación menor, pero eterna".

nacidos (4). Hay que decir que incluso estos dos modelos de infanticidio "de conciencia" encontraron acomodos aún más sutiles e incruentos. El niño educado fuera de la familia por nodrizas "descuidadas" permitía además que el accidente tuviese lugar lejos de la vista de los padres biológicos (5).

Del mismo modo fue también frecuente el abandono de niños a causa de su hipotética "ilegitimidad" cuando en realidad se trataba de niños nacidos en el seno de familias perfectamente legítimas. El panorama parece configurar una "particular" manera de entender la regulación demográfica y la planificación familiar (6).

(4) Aries, Philippe (1986), p. 8-9: "El niño desaparecía víctima de una desgracia que no era posible evitar: caía dentro de la chimenea encendida o dentro de una tinaja y nadie había podido sacarlo a tiempo. Moría asfixiado en el lecho donde dormía con sus padres sin que éstos se hubiesen dado cuenta"; Brosca, Henry (1988), 429; Fossier, Robert (1989), p. 384: "Al menos parece que el abandono de niños, que todavía se señala en Cataluña hacia el año 1000, y más tarde en Borgoña, se hace más raro; su reaparición en el s. XIV, y para mucho tiempo, parece abrir una nueva etapa en la historia de la infancia".

(5) Demause, Lloyd (1982), p. 54-55: "A fines del s. XIX Louis Adamic cuenta que le criaron en una aldea de 'nodrizas infanticidas', situada en el Este de Europa, donde las madres enviaban a sus hijos pequeños para que los eliminaran, exponiéndolos al frío después de un baño caliente; dándoles de comer algo que les provocaba convulsiones en el estómago y los intestinos; mezclando yeso con la leche (...) atiborrándolos de comida después de haberles tenido dos días sin comer".

(6) Lebrun, François (1988), p. 154: "De hecho muchos tal vez la tercera parte- de entre estos niños abandonados al nacer y bautizados como ilegítimos son legítimos"

A aquellos que sobrevivían, modelos de imperfección y de inacabamiento, les esperaba una entrada en la vida hecha de disciplina moldeadora. El padre medieval disciplinando formalmente al hijo creía salvarlo. Enfajar al niño devenía así simultáneamente un acto opresivo y liberador. La voz que estaba llamada a elevarse en el umbral de la modernidad contra la rutina enfajadora era, claro está, la del racionalismo laico que desentonaría con las claves ambivalentes de un acto de violencia que se quería presentar como piadoso (7).

Unos padres-niños e inmaduros que proyectaban en sus modelos pedagógicos las propias carencias y limitaciones.

La modernidad, a las puertas, con sus cambios de equilibrio estaba llamada a transformar drásticamente la precedente concepción social que había dado forma a la vieja sociedad estamental. Una nueva economía de la afectividad, portadora de una perspectiva pedagógica diferente, parecía hallarse dispuesta a surgir (8).

(7) **Lebrun, François** (1988), p. 152. "Se teme que sin esta especie de envoltura el niño se deforme o que se le tuerzan las piernas"; **Gelis, Jacques** (1989), p. 320: "Los fajos: el niño, al llegar al mundo, entra en un universo de imposiciones del que se convierten en símbolo los fajos, ya que le privan de toda libertad corporal, lo que -dicen algunos médicos del siglo XVI, como Simon de Vallambert-, no puede ser sino funesto para su desarrollo y su salud".

(8) **Aries, Philippe** (1986), p. 16: "La muerte infantil que durante mucho tiempo fue provocada, y más tarde aceptada, ha llegado a ser absolutamente intolerable".

El infanticidio como posibilidad y la violencia, más o menos velada, sobre la infancia mantendrá no obstante una irregular, pero constante presencia, también durante la modernidad (9).

Del mismo modo las viejas prácticas familiares llamadas a anular drásticamente las inconveniencias molestas de la infancia, como hayan podido ser el administrar drogas o alcohol a los niños para tranquilizarlos, es algo que también, lo sabemos, no ha desaparecido totalmente en nuestra sociedad actual (10).

El cambio de actitudes en la relación entre padres e hijos ha resultado, de todas formas, ostensible y evidente para cualquier observador objetivo de la situación.

Esta amplia y visible transformación social ha conducido a

(9) Bloch, Dorothy (1985), p. 3 y 10: "Concluí que los niños están universalmente predispuestos al miedo al infanticidio por el estudio de su desarrollo físico o psicológico y que la intensidad del miedo depende de la incidencia de sucesos traumáticos y del grado de violencia y cariño que hayan experimentado"; Todd, Emmanuel (1984), p. 194: "L'infanticide perturbe les séries statistiques japonaises mais aussi chinoises et indiennes du Nord. Un enfant tué à la naissance n'est pas déclaré, n'existe pas administrativement. Hors du cadre judéo-chrétien, l'infanticide apparaît parfois comme une technique de régulation des naissances parmi d'autres".

(10) Faro de Vigo (18-02-89), p. 25. En una reciente noticia publicada por el diario (Faro de Vigo, 18-02-89, p. 25), y cuyo titular era: "Casos de niños alcoholizados desde muy temprana edad en la zona de O Condado" se indicaba que "Médicos y ATS de Salvaterra do Miño manifiestan que en esta villa, y en general en la zona del Condado, se acostumbra a los niños a beber alcohol desde temprana edad".

constataciones radicales y parciales como la que Lloyd de Mause realiza en su "Historia de la infancia" y que lo conduce a plantear la que él denomina hipótesis psicogénica. Según esta hipótesis (11) "la fuerza central de cambio histórico no es la tecnología ni la economía, sino los cambios psicogénicos de la personalidad resultantes de interacciones de padres e hijos en sucesivas generaciones", teoría psicogénica que Lloyd de Mause considera puede resultar muy poderosa para la comprensión del cambio social : "la teoría psicogénica ha de permitir, en definitiva, saber por qué la organización social, las formas políticas y tecnología cambian en determinados momentos y no en otros". Lloyd de Mause parece querer asignar una capacidad omnicomprensiva de lo social a una realidad -el cambio psicogénico- que de, haberse producido y estarse produciendo es -por lo menos en una sustancial medida- un producto social y de sus cambios. Esta hipótesis nos retrotrae así a dos ejes de reflexión cardinales dentro de la sociología (12), el uno el de la relación entre

(11) Lloyd de M. (1982), p. 17-18: "que la historia supone una mejora general de la puericultura es que cuanto más se retrocede en el tiempo menos eficacia muestran los padres en la satisfacción de las necesidades de desarrollo del niño. Esto quiere decir por ejemplo, que si en Estados Unidos hay actualmente menos de un millón de niños maltratados habría un momento histórico en que la mayoría de los niños eran maltratados, según el significado que hoy damos a este término".

(12) Varela, Julia y Alvarez-Uría, Fernando (1986); Mendel, Gerard (1988). En este sentido y más allá de las conocidas puntualizaciones de los autores clásicos de la sociología parece pertinente aquí la cita de dos obras clarificadoras acerca de este tema, la una escrita desde la Sociología y la otra desde la Psicología.

psicología y sociología y otro el de la progresiva y lineal mejora de la "moral social" a lo largo de nuestra historia. La primera parece haberse venido zanjando, al menos, con la consideración de que los modelos caracteriales de la psicología difícilmente pueden ser entendidos haciendo abstracción de las condiciones sociales (13), la segunda, que de haberse producido, esta transformación mejoradora no ha sido ni lineal ni continua ni muchos menos homogéneamente repartida entre todas las clases sociales, tal como el concepto "psicogénico", afecto a la vieja voluntad "naturalizadora", nos podría intentar hacer creer (14).

Que la modernidad ha ido viendo como se producía en las diferentes áreas de los comportamientos sociales una relativa

(13) Varela, Julia y Alvarez-Uría, Fernando (1986), p. 95: "Nadie como el psicólogo ha definido sujetos e identidades, nadie ha escamoteado con tanta virtuosidad las determinaciones socio-políticas convirtiéndolas en anomalías individuales".

(14) Durkheim, Emile (1982), p. 58-9: "No se ha probado todavía que la civilización sea una cosa moral. Para dirimir la cuestión (...) sería necesario (...) medir el nivel de la moralidad media y observar cómo cambia a medida que la civilización progresa". En una dirección diferente Nietzsche marcó sus distancias claras con respecto a aquellas tesis que abundaban en la aceptación de un 'progreso' de la moralidad: Nietzsche, Friedrich (1975), p. 112. "El decrecimiento de los instintos hostiles y suscitadores de desconfianza -y en eso consistiría, en efecto, nuestro 'progreso'- representa tan sólo una de las consecuencias en el decrecimiento general de la vitalidad (...) La suavización de nuestras costumbres (...) es una consecuencia de la decadencia; la índole dura y terrible de la costumbre puede ser, a la inversa, una consecuencia del exceso de vida". En sentidos próximos a éstos autores más recientes han recomendado prudencia en la gestión de la hipótesis de un progreso continuado: Levi-Strauss, C. (1987), pp. 26, 38 y 81; Foucault, M. (1978), p. 30.

dulcificación es algo que nos resulta bien conocido (15). En la época medieval las barreras que nos separaban de la naturaleza resultaban menos ostensibles (16). En ese período el modelo social dominante imponía unas normas rígidas que parecían lejanas al puro y simple arbitrio de la exclusiva voluntad psíquica del individuo. El flujo racionalizador que habría de calificar tendencialmente nuestra cultura muestra, también en el ámbito de la agresividad y la violencia social, una capacidad importante para reconducir y reacondicionar hábitos anteriores. La crueldad, al manifestarse como lógica social y no como producto individual del deseo, surge para la restauración de un equilibrio amenazado, como el modo de sancionar una deuda (17). Venganza y honor son indisolubles en un tiempo en que las tensiones acumuladas de la comunidad nos distancian del modelo de sociedad más

(15) **Elias, Norbert (1973)**, p. 326: "Les débordements de la cruauté n'entraînaient aucun ostracisme social. Ils n'étaient pas considérés comme socialement dégradants. On prenait plaisir à torturer et à tuer, et ce plaisir passait pour légitime".

(16) **Marwick, Elisabeth Wirth (1982)**, p. 315: "Las barreras que separaban de la bestialidad no eran tan altas como en épocas más modernas".

(17) **Fossier, Robert (1988)**, p. 393: "Después de 1200, el fenómeno se altera en la medida en que, en el noroeste del continente, por ejemplo, unos 'campeones' se encargan de asumir sus gastos y riesgos: un hombre de la familia se convierte en profesional de la venganza"; **Lipovetsky, Gilles (1986)**, p. 180: "La crueldad es una lógica social, no una lógica del deseo"; **Nietzsche, Friedrich (1983)**, p. 74: "Preguntemos una vez más: ¿en qué medida puede ser el sufrimiento una compensación de 'deudas'? En la medida en que hacer sufrir produce bienestar en sumo grado, en la medida en que el perjudicado cambiaba el daño, así como el desplacer que éste le producía, por un extraordinario contra-goce: el hacer sufrir...".

reciente en el cual el mercado y la pragmática económica liberan de unas cadenas acaso para generar otras (18). El conflicto y la agresión más allá de su inexorable función disruptora jugaban también un rol fundamental en la reconstrucción de un nuevo equilibrio.

Difícilmente puede convencer, pues, una hipótesis que intenta escindir y autonomizar los hábitos emocionales de las condiciones sociales del entorno (19).

La crueldad se sublima en nuestra cultura a lo largo de un proceso de cambios diversos que lo ejemplifican: el tránsito del castigo corporal al mental, la desaparición de los duelos,

(18) Lipovetsky, Gilles (1986), p. 188: "No podemos evitar constatar la correlación perfecta entre la crueldad de las costumbres y sociedades holistas, mientras que se da un antagonismo entre crueldad e individualismo", p. 194: "A medida que se eclipsa el código del honor, la vida y su conservación se afirman como ideales primeros mientras que el riesgo de la muerte deja de ser un valor, pelearse ya no es glorioso, el individuo atomizado se pelea cada vez menos y no porque esté 'autocontrolado', más disciplinado que sus antepasados, sino porque la violencia ya no tiene un sentido social"; Nietzsche, Friedrich (1983), p. 75: "lo he apuntado con dedo cauteloso, hacia la espiritualización y 'divinización' siempre crecientes de la crueldad, que atraviesan la historia entera de la cultura superior"; Varela, Julia; Alvarez-Uría, Fernando (1986), p. 14: "Pero conviene preguntarse (...) si, tras este aparente lenguaje de la liberación no se está produciendo en realidad un tecnicismo generalizado (...) un hombre flexible, adaptable, polivalente, cambiante y, al tiempo, disponible, obediente, indefenso y solitario".

(19) Elias, Norbert (1973), p. 337: "Le tableau illustre d'une façon extrêmement vivante notre thèse générale énoncée plus haut qu'il y a interdépendance étroite entre structures sociales et structures émotionnelles. Il n'existe pas de puissance coercitive capable d'imposer aux hommes la modération".

la eliminación de los suplicios públicos o la relativa disminución de los casos de tortura o penas de muerte parece haber acompañando a la amplia onda secularizadora y racionalizadora que caracteriza un tiempo definido por la interiorización e individualización de los mecanismos de auto-control pasional. Un patriarcalismo que abandonando su poder omnimodo se mudó en el ejercicio de una influencia cada vez más sutil (20).

Un tiempo que construyendo un nuevo modelo ético y pedagógico de la percepción y de la relación con la infancia acertó así a coincidir con otro rasgo caracterizador también de la peculiar modernidad occidental: el desarrollo intenso de las clases medias. Defender al niño se convertía en pretexto para el agrandamiento de un mercado laboral que la nueva espiritualidad y las nuevas tecnologías industriales tendían a sancionar positivamente.

En el centro de este proceso, la "eugenesia" moral, hija de la presión social, produce y apoya los cambios de mentalidad. La génesis de lo social incide aquí en los cambios de escenario. En la calle, el pueblo habita en un territorio social "patógeno", la reclusión moralizadora ejerce como "eugénica". La segunda al actuar sobre la primera produce un

(20) Robertson, Priscilla (1982), p. 452; Varela, Julia; Alvarez-Uría, Fernando (1986), p. 12 y 13: "No se trata tanto de reprimir a las masas cuanto de asistirles, protegerlas y orientarlas, fragmentándolas e individualizándolas".

tipo particular y difícilmente neutral de génesis social (21).

Desde luego, la verosimilitud de la existencia de un proceso continuado de tipo ascendente y perfeccionador de la evolución social no parece resultar aquí automáticamente aceptable sin un intenso recurso a las matizaciones socioculturales. La historia de la pedagogía está jalonada de sinuosidades manifiestas que hacen desistir de la aceptación acrítica de tal aproximación. El abandono arbitrario de la que se denominó "enseñanza mutua" puede resultar revelador como ejemplo de uno de esos casos en los cuales la selectividad de estrategias pedagógicas tiene más que ver con intereses coyunturales del poder que con una posible lógica evolutiva racional

(21) Bouillé, Michel (1988), p. 19: "D'un côté un lieu clos, où s'exercent les vertus bienfaisantes de l'exercice, du panoptisme, des disciplines; lieu clair, aéré, joyeux. Thérapie de l'âme et du corps. Eugénique. De l'autre, un lieu ouvert source de perdition: la rue"; p. 20: "Hors l'asile, l'enfant du peuple vit dans son milieu (...) dans la rue, milieu éminemment pathogène"; Varela, Julia (1983), p. 249: "Estos nuevos espacios educativos han de constituir el remedio contra la calle y los caminos considerados la mejor escuela de desalmados y el noviciado de los infames. Se les resocializará en lugares cerrados y controlados, ya que el recogimiento físico es condición indispensable para el recogimiento moral".

autoperfeccionadora interna a los procesos educativos
(22).

(22) Vincent, Guy (1980), p. 261: "On a assisté dans divers pays d'Europe, au XIX siècle, à l'élimination des formes d'enseignement nées avec l'industrialisation, en particulier l'enseignement mutuel, agencé pour transmettre rapidement et sans trop de frais à tous les enfants les savoirs et les savoir faire indispensables. Cette élimination s'est effectuée au profit d'une école dont la fonction principale nous a paru être d'ordre politique". En Varela, J. y Alvarez-Uría, F. (1991), p. 50, se amplia y matiza el alcance de este sinuoso proceso histórico-educacional.

5. LA CONSTITUCION MODERNA DE LO INFANTIL Y LA
HETEROGENEIDAD DE LOS MODOS DE SOCIALIZACION

Durante la época feudal la lógica interna del sistema favoreció la expansión, en principio entre los grupos más poderosos y posteriormente entre todos aquellos que poseían un patrimonio transmisible, de un modelo hereditario que impidiese la segmentación y consecuente improductividad de las propiedades agrícolas. De este modelo sobre el que gira en gran medida el sistema de valores de ese momento se derivarán una serie de consecuencias, entre ellas y en principio, la marginación de los segundones que será relativa en la cúspide de la pirámide social y muy ostensible en el caso de los grupos sociales más precarios. De esta situación surgirán una serie de tácticas dirigidas a reducir los efectos perversos más visibles generados por ese modelo. En los grupos con patrimonio más holgado las estrategias de control de la natalidad (1) han acompañado a aquellas otras que se dirigían a buscar acomodo en el mundo de la cultura a los vástagos que resultaban desfavorecidos por el reparto

(1) Burquiére, André (1988), p. 145: "Otros estudios pronto revelaron que el control de los nacimientos ya se encontraba ampliamente extendido a finales del s. XVII entre las clases superiores no solamente en Francia o entre la alta nobleza inglesa, sino también en Ginebra (entre el patriarcado). Podría explicarse el fenómeno por una especie de avanzada cultural de las élites, pero no por la des cristianización".

patrimonial (2). De este modo el efecto más cruento de ese modelo acababa afectando únicamente a aquellos que se hallaban situados en la base de la pirámide social. Aquellos segundones sin recursos con que poder paliar su miseria hallaban su futuro bloqueado. El pasado se había encarnado en presente en el heredero y el segundón no hallaba puerta disponible ni hacia atrás ni hacia adelante.

En este grupo social, por tanto, se va a producir un bloqueo que incidirá en los tipos de estrategias educativas que se va a ver obligado a improvisar. La reproducción inmadura de individuos frágiles a partir de procesos de socialización caracterizados por la carencia de inversiones sociales y afectivas se convertirá en un territorio idóneo para la germinación de inadaptados diversos (3).

En esos grupos sociales un precipitado de múltiples orígenes sedimentará modos de relación que se instalarán inicialmente en la reiteración de fórmulas educativas que los grupos mejor situados habían sabido ir abandonando a tiempo.

Simultáneamente, y a medida que la distancia con respecto al

(2) Abercrombie, Nicholas; Hill, Stephen; Turner, Bryan S. (1988), p. 105: "El sistema de conservación de la hacienda mantuvo el control sobre la tierra en manos del hijo mayor al tiempo que, durante los ss. XVI y XVII, estimulaba a los hijos menores que no habían recibido tierras de la herencia principal a buscar una salida en la Iglesia o a seguir antiguas profesiones como el Derecho y la Medicina".

(3) Aries, Philippe (1987), p. 167.

viejo modelo hereditario se acrecienta, en las sociedades modernas se va a ir constatando la emergencia de lógicas diferentes e innovadoras que hallarán su cobijo fundamental en las progresantes clases medias.

Entre las clases populares se va a mantener una actitud inercial y conservadora en lo referente al control de la natalidad, que se hallará relacionada sin duda con la discriminatoria distancia que separa a estos grupos de los ejes productores de información socialmente estratégica (4). Por su parte entre las clases altas primero, y luego entre las medias, el cambio en sus modos de planificación familiar en pos de un número de hijos más reducido suele prefigurar o acompañar a un meditado modo de concepción renovada de la educación de la infancia.

En el mismo sentido los nuevos modelos educativos difundidos progresivamente a partir del s. XVIII van a alcanzar e impregnar de una manera muy desigual a los diferentes grupos

(4) Aries, Philippe (1986), p. 7-8: En la Edad Media se da, ante la alta mortandad, un culto alto de la fecundidad -culto que- "Las clases populares, que tuvieron que sufrir sus consecuencias fueron las últimas en abandonarlo".

sociales (5). Los grupos más acomodados serán aquellos que primero entiendan la importancia de sublimar el aspecto físico de los castigos como vía a facilitar un mejor autocontrol caracterial e intelectual de sus vástagos.

De igual manera el abandono precoz por parte de los grupos acomodados de ciertos valores distorsionantes para la lógica pragmática del mercado, como sucedió con el concepto de honor, no fue correspondido ágilmente con el mismo repliegue en el ambiente de las clases populares, muy al contrario, entre éstas los estereotipos de carácter machista y honorífico parecen haber jugado, y en una amplia medida seguir disfrutando hoy, de una influencia considerable en estas

(5) Lebrun, François (1988), p. 153 y ss. : "Fuera de algunos ámbitos acomodados, los nuevos preceptos que conciernen al arropamiento flojo y a la higiene de los lactantes quedan prácticamente en letra muerta. Las clases populares rechazan con desconfianza estas novedades"; Aries, Philippe (1986), p.15: "En cambio, a la burguesía de provincias, y más aún a las clases populares y a los medios rurales, esos refinamientos sólo llegan en parte, o no llegan en absoluto. Los padres oscilaban entre el tradicional exceso de carantoñas y las palizas".

culturas de clase (6).

Resulta de sobra conocido para la sociología de la educación, cualquiera que sea el enfoque o tendencia de ésta, el hecho de que el modo de educación y los estímulos que reciben los niños de clase popular por un lado y los de clase media, por otro se diferencian de modo contundente (7). El tipo de relación que se establece entre padres e hijos es visiblemente opuesto en uno y otro caso.

Las clases populares, en el empleo de una condicionada economía de recursos educativos, suelen acudir con más frecuencia al ejercicio de los castigos físicos, a la restricción y a la orden imperativa, al tiempo que se ocupan menos en el esfuerzo de explicar sus razones y conversar con

(6) Abercrombie, Nicholas; Hill, Stephen; Turner, Bryan S. (1987), p. 104; Lipovetsky, Gilles (1986), p. 198-9: "En el siglo de la industrialización y hasta una fecha reciente, tanto en París como en provincias, las riñas eran corrientes entre la clase obrera, clase con un agudo sentido del honor y fiel al culto de la fuerza"; Iglesias de Ussel, J. (1983), p. 232: "Los hombres de clase baja, para compensar una identificación masculina frágil, para alcanzar una reputación de macho entre sus compañeros, deben evitar todo contacto con el mundo privado que sea como 'femenino'"; Willis, Paul (1988), p. 172: "El trabajo manual es asociado a la superioridad social de la masculinidad y el trabajo mental con la inferioridad social de la femineidad. En particular, el trabajo manual queda imbuido de un tono y naturaleza masculinos que le convierten en positivamente más expresivo de lo que es en realidad".

(7) Kagan, Jerome (1979), p. 35: "Less adequate, but not wholly unsatisfactory, observations in the homes of poor and middle-class preschool children reveal that each group is exposed to different patterns of encounters with their parents".

sus jóvenes hijos acerca de éstas (8). La cultura escolar con sus rituales librescos y su crítica convencional resulta blanda y distante a los padres populares. Unos padres que hablan menos, y peor, con sus hijos, que creen más en la pragmática del esfuerzo físico que en las sutilezas de la reflexión intelectual, que son menos autocríticos y que fueron educados en un régimen en el que prevaleció el autoritarismo, dibujan en torno a ese "ethos" peculiar unos hábitos que se encuentran lejos de semejarse a los de la clase social que se ubica en el estrato inmediato superior.

Más arriba unas clases medias que estimulan de manera diversa e imaginativa a sus vástagos, completan un panorama social ajeno a cualquier homogeneidad (9). Las velocidades de lo social -distintas y divergentes- se aproximan muy poco a cualquier modelo que desee aprehender lo social de modo unitario.

(8) Musgrove, Frank (1982), p. 120: "La clase trabajadora parece permitir menos cosas sobre todo en el sentido de que es más propensa a recurrir al castigo físico. La disciplina de clase media es más sutil, impávida y eficaz"; Kagan, Jerome (1979), p. 23: "Hence they are more authoritarian and less permissive of autonomy. The lower-class parent is less likely to subscribe to the belief (or folk theory) that lively play and conversation between parent and young child are likely to facilitate intellectual development inevitably lead the children of the two classes to move in increasingly divergent directions".

(9) Borman, K.M. and Lippincott, N.T. (1982) : Borman y Lippincott en 1982 defienden que las clases medias son las que más estimulan a sus hijos para que desarrollen juegos que les faciliten el control de lo social.

Las clases medias victoriosas en la batalla de la movilidad social desplegaron en sus orígenes, y despliegan aún hoy, toda una densa estrategia social y educativa que les permita perpetuar su dominio de la cultura de lo simbólico. La violencia simbólica en la que se recrea la escuela rechazará a aquellos que adivinan las cartas marcadas y dará afable acogida a los que vienen ya preparados para comprender su idioma (10). Hasta tal punto será así que cuando la escuela cambie o dulcifique su discurso ese tránsito se corresponderá con el que se produzca en los hábitos de sus grupos sociales afines. A un tiempo en el que la cultura tibia de la escuela sirvió miméticamente a los objetivos posicionales de una clase le ha seguido un sostenido diálogo entre ambas dirigido al robustecimiento de sus mutuas posiciones. Las clases medias que se habían ido consolidando a través de un impulso de movilidad social ascendente en tiempos de bonanza, se ven compelidas hoy a estilizar sus arietes para -ante la coyuntura crítica actual- no descuidar sus objetivos básicos de mantenimiento y promoción social.

Un doble movimiento; la asunción de la infancia como grupo *específico diferenciado* y el *control del número de hijos* que se desea tener se convertirá en la táctica genérica de los sectores sociales mejor informados que utilizarán para esto

(10) Sin entrar aquí en materia pensemos en toda la mística y mítica que aderezan conceptos como el de "fracaso escolar" que convierte en fallo humano lo que es sustancialmente lógica de la estructura.

una nueva perspectiva tendente a sustituir una percepción heredada por otra que se prefigura como producida, prevista y planificada (11). En este contexto el diseño de un futuro planificado se convierte en estrategia de poder frente a la posición azarosa popular que fía el porvenir a hados de diferente signo y origen, la razón práctica actúa en este ámbito de modo selectivo en el contexto de la sociedad occidental. Este diferencial se establecerá y desarrollará de un modo contundente y ambiguo en nuestra cultura. Al tiempo el foso se afianzará con el impulso de mitos que se esforzarán en presentar a la educación como una vía abierta para la producción de igualitarismo social.

Más tardíamente difundida entre el mundo rural y las clases populares, la afirmación de la especificidad infantil va a convertirse en una de las fronteras socio-culturales que mantendrá distantes a las clases medias y altas de los amplios sectores populares (12). Esta frontera se mantendrá constante y se renovará en base a la creación de nuevas estrategias llamadas a ahondar la distancia y la diferencia.

(11) Aries, Philippe (1986), p. 9: "La revalorización moral de la fecundidad (la admirable familia numerosa) se había difundido entre las clases más bajas precisamente cuando las clases acomodadas tendían a reducir los nacimientos y estimaban, en cambio, una familia cada vez menos numerosa"; Segalen, Martine (1981), p. 176: "Les parents de la classe moyenne pensent qu'ils peuvent influencer l'enfant et modeler son développement, tandis que les parents des classes ouvrières ont un sentiment d'impuissance à l'égard des événements".

(12) Aries, Philippe (1987), p. 92 y 265; Varela, Julia; Alvarez-Uría, Fernando (1986), p. 164.

La creación de la primera infancia como sujeto educativo será uno de estos efectos relativamente recientes (13).

Esta escisión y distancia ha producido una cierta literatura sociológica de corte romántico que incidiendo en un canto por la unidad perdida parece olvidarse de que si la asistencia a la escuela para los niños populares representa una auténtica escisión territorial y cultural, ésta no resulta ser más que territorial en el caso de aquellos niños pertenecientes a las clases medias y altas (14).

La distancia que separa al niño popular de la escuela no es fragmentaria ni accidental, se trata, como sabemos, de una distancia sustantiva en tanto que el niño de clase media no se escinde al escolarizarse sino que en la escuela va el encuentro de su propia identidad de clase. El código escolar deviene inherente y complementario. No es, pues, la escisión "en sí" necesaria o prioritariamente lo que constituye el

(13) Chamboredon, J.C. et Prévot, Jean (1973), p. 312: "La découverte de la prime enfance comme 'sujet culturel' s'explique par des conditions multiples, au premier rang desquelles le développement et la diffusion des connaissances psychologiques a conduit à la découverte de la prime enfance en persuadant de l'importance de cette période pour la constitution de la personnalité et surtout, du point de vue qui nous intéresse ici, pour la formation de l'intelligence".

(14) Snyders, Georges (1978), p. 383: "Entre las clases populares- "muy pronto los niños se ven participando en las condiciones de vida, en los ritmos de vida de los adultos" (...) "viven en un universo de tamaño natural" (...) "las clases superiores tienen tendencia a compartimentar su vida"; Bettelheim, Bruno (1974), p. 46: "Gran parte del malestar y enajenación del hombre occidental, están causados por un distanciamiento creciente entre el niño y el adulto".

problema, sino el modo en que ésta tiene lugar.

La escuela y la educación han devenido en nuestra historia espacios de realización de una modesta utopía retroalimentadora de y para clases medias. La escuela ha sido instrumentalizada por este grupo social, y esto, ha sido conjugado por ellas tanto por activa como por pasiva. Por activa las clases medias realizaron el impulso inicial rousseauniano en alianza con unos poderes que en Occidente se esforzaron por consolidar un progresivo y creciente aparato escolar que sirviese, entre otros, de cobijo laboral a su constante crecimiento. Por pasiva, las clases medias hallaron en la institución escolar un lugar idóneo en el cual afirmar su cultura específica y a través del cual aprender los "buenos modales" que hasta allí habían sido privilegio de grupos sociales mejor situados (15). Para esta labor aculturadora la Iglesia desplegará un inusual esfuerzo como si hubiese decidido sustituir el difícil y laborioso ideal evangélico igualitario por otro más ponderado y verosímil de apoyo pragmático a la construcción de las emergentes clases medias. La usurpación oportuna que realizará el nuevo estado medio de este tipo de modos irán tendiendo a constituirse en

(15) Aries, Philippe (1987), p. 383.

caracterizadores de su propia identidad (16).

La escuela promovida en base a un proyecto en el que era detectable la prevalencia de los intereses de ciertos sectores sociales fue testigo de un proceso de transformaciones que de modo prioritario fueron controladas y capitalizadas por aquellos grupos que la habían utilizado y apoyado ya desde sus orígenes. Entre la escuela de la disciplina y la actual de la creatividad (17) es visible un cambio de estrategias educativas que tienen como principales mentores y usufructuadores a las mismas clases medias.

En un reciente estudio llevado a cabo en el estado español se ha constatado asimismo la existencia clara de estrategias

(16) Varela, Julia; Alvarez-Uría, Fernando (1986), p. 163: "Las normas de urbanidad que en un principio eran consideradas el secreto distintivo de los círculos aristocráticos de la Corte, se introducen y generalizan progresivamente a las capas medias a través fundamentalmente de la acción de los eclesiásticos"; p. 155: "A partir del s. XVI (...) irrumpe con fuerza en la escena social un nuevo grupo, el estado medio, llamado a desempeñar el papel de fiel de la balanza entre las distinguidas clases y el pueblo".

(17) Vincent, Guy (1980), p. 233: "L'enfant discipliné, l'enfant raisonnable, l'enfant épanoui: nous n'avons pas là trois stades successifs par lesquels seraient passés le rapport d'enfance et l'école comme institution de socialisation entre le XVII^e siècle et nos jours, mais plutôt trois types de rapport pédagogique qui coexistent dans les écoles d'aujourd'hui, ou, selon le cas, l'un ou l'autre prédomine"; Segalen, Martine (1981), p. 171: "Les rares enquêtes dont nous disposons font apparaître qu'aujourd'hui encore les modèles éducatifs sont liés étroitement aux catégories sociales"; Bernstein B, y Young, D. (1973), vol.2, pp. 13-23: -muestran en este artículo como la valorización educativa del juego se produce mucho más frecuentemente entre las madres de clase media que entre aquellas de clase popular.

educativas diversificadas entre los diferentes grupos sociales y de acuerdo con las distintas áreas de residencia geográfica (18) con lo cual parece confirmarse una conocida constatación de la sociología urbana que reconocía como el espacio a través de la peculiar ubicación asignada a los diferentes grupos sociales traducía y etiquetaba con el estigma residencial las diferencias sociales, al tiempo que daba lugar a la aparición de culturas específicas y segregadas en determinadas áreas geográficas. Para los autores del estudio citado sobre los modelos educativos familiares de la infancia la distancia entre unos y otros tiene a nivel cultural un considerable paralelismo con la distancia al centro de las ciudades modernas y pujantes. Lejos de producirse mecánicamente las diferencias, éstas se ramifican en diversos submodelos en zonas geográficas y grupos sociales que nos muestran la distancia entre aquellos para los cuales la pedagogía familiar se halla próxima al autoritarismo y la violencia, el triunfo escolar es hijo del azar y la suerte, y el fracaso o abandono de la escuela un resultado percibido como previsible e incruento, y aquellos otros para los cuales la institución escolar se incardina "naturalmente" como continuación de una lógica enraizada, en el propio ámbito familiar en el cual suelen reinar madres poseedoras de particulares y actualizadas

(18) De Prada, M.A.; Actis, W. y Pereda, C. (1989) : Cultura infantil metropolitana moderna y cultura suburbana pobre., p.e. ; Castells, Manuel (1974); Leal J. et alt. (1988), p.232 y últimamente: Pinçon, M. y Pinçon-Charlot M. (1989).

destrezas pedagógicas (19).

En este contexto unos grupos sociales periféricos, más ritualistas, ejercen prácticas familiares sociopedagógicas caracterizadas por la repetición estéril de modelos heredados, mientras los estratos sociales medios se caracterizan por su versatilidad y receptividad a los nuevos modos educativos. Y esto, quizás por que saben que en esa apuesta tienen amplias probabilidades de poder ganar. Las clases populares mientras tanto, adoptan una distancia expectante y/o ambigua que se distingue netamente de la receptividad fluida que caracteriza

(19) De Prada, M.A.; Actis, W. y Pereda, C. (1989), p. 351: En los últimos tiempos "todas las familias giran alrededor de la figura de la madre, mientras la del padre se difumina". En la cultura metropolitana "moderna" el control está centrado en madres capaces de establecer una relación 'pedagógica' con los hijos".

a las clases medias (20).

(20) Kaufman, Jean Claude (1978), p. 56: "De plus ces 'idées nouvelles' ne sont pas neutres mais marquées socialement. On comprend ainsi que les classes populaires ne soient guère motivées pour se réinvestir dans les problèmes éducatifs du jeune enfant. D'autant qu'on peut se poser la question de savoir si cet investissement aurait pour résultat essentiel la définition d'un rôle éducatif actif pour les parents (dans le cadre contraignant que nous avons signalé) ou bien plutôt que ce soient avant tout ces derniers qui se trouvent être ainsi 'éduqués'; p. 57: "Si ces idées -de renovación pedagógica en los niños más pequeños: creatividad, etc.- se fondent sur les intérêts des classes populaires, elles sont alors aptes à mettre sérieusement ces dernières en mouvement, sinon, seule une petite minorité les reprendra à son compte, en se détachant (voire en se coupant) de la masse". En una línea parecida se manifiestan: De Prada, M.A.; Actis, W. y Pereda, C. (1989), p. 357: "En los barrios suburbanos (...) los padres muestran dos posiciones diferenciadas: a) los adscritos a una 'cultura metropolitana' asumen como propias las metas del dispositivo escolar (...) b) los adultos que asumen la 'cultura de la suburbanización pobre' perciben la escuela como un ámbito extraño al propio contexto cultural por lo que no hacen suyos los objetivos que la escuela propone".

6. UNA CALA EN ROUSSEAU

El niño y la infancia, que se habían ido consolidando como nuevas realidades sociales a medida que la Edad Media transcurría, encontrarán, como sabemos, su definitiva instalación en el siglo XVIII. Rousseau se encargará de sentar las bases y de hacerle la propaganda precisa a esta innovación. Lo infantil que había ido tímidamente haciéndose visible, desde la oscuridad del medievo va ahora aflorar a la superficie y para esta operación, Rousseau forjará argumentos -quizás uno de los principales sea el de asentar esta realidad sobre un sustrato sólido de bondad "natural"- que le permitan, alejándose de las anteriores visiones negativas y oscurantistas de una infancia receptáculo morbosos del mal, ofrecer una perspectiva renovada desde la base difícilmente vulnerable de los valores naturales (1).

Rousseau para este viaje, cargará parcamente sus alforjas. Emilio y Robinsón. Su Emilio beberá de una única obra, -lo escaso deviene aquí clarificador-. El diseñar su Emilio en base a Robinsón le permitirá realzar simultáneamente la pureza natural de lo que se trae entre manos así como las

(1) Dent, Nicholas (1988), p. 144: What, then, is 'natural', in the sense of innate, will also be 'natural' in Rousseau's favoured meaning (...) This pattern of belief was hardly unfamiliar in Rousseau's time, nor is it now"; Lerena, Carlos (1983), p. 156: "Descansado todo su pensamiento en la hipótesis del hombre natural -la cual no es otra cosa que la secularización de la vieja idea de naturaleza, esencia o alma humana...".

potencialidades que ese concepto recubre (2).

La operación rousseauniana va así a consistir en ese primer momento en un intento por separar lo artificial (social) de lo originario (individual) (3), optimizado aquí como sustrato natural y por tanto no corrompido. Esta distinción será la que le permita luego llevar a buen término su proyecto de asumir lo civil y social como mal inexorable, en el eje del cual habrá que construir el pacto que haga posible, desde su punto de vista, e intereses, la asunción de esa inevitable realidad de lo social (4).

(2) Olalla Real, Angela (1983), p. 226. "Rousseau 'lee' que la soledad de Robinson en la isla le va a servir para aprender 'naturalmente', o sea, en una espacie de relación 'armónica', 'amable' con la naturaleza se trata de la posibilidad de adquisición de una 'educación natural' que, lógicamente, se imparte desde la propia naturaleza (la isla) aún no contaminada por la civilización"; Martínez Menchen, Antonio (1971), p. 66; Riesman, David (1981), p. 121 y ss.

(3) Dufrenne, Mikel (1968), p. 161: "Car si Rousseau n'a jamais commis l'erreur de penser que l'homme naturel est historiquement antérieur et extérieur à la société, il a pensé qu'on ne pouvait comprendre et peut-être corriger les maux inhérents à la vie sociale qu'en séparant l'artificiel de l'originnaire, et donc en faisant la théorie de l'originnaire comme la phénoménologie aujourd'hui la fait à sa façon, mais aussi en consentant à l'artificiel et en fondant l'état civil sur le pacte".

(4) Derathé, Robert (1984), p. 113 y ss.: según este autor Rousseau elaboraría tres aproximaciones distintas al hombre natural: 1º es el modelo que aparece en el "Discurs sur l'inégalité" -en él los problemas de autenticidad se confunden con los del origen y el hombre natural es el hombre aislado- de este modo corre el riesgo de restringir tanto su naturaleza que la mutila, 2º en el Emilio el hombre natural es el hombre abstracto y 3º a partir de su propia experiencia, él mismo se identifica con el hombre natural -lo interioriza-. Asimismo, p. 117: "Il est persuadé que la nature humaine est restée en lui intacte et inaltérée, et qu'à cet égard il représente une expérience privilégiée...".

En pleno siglo de las luces Rousseau se mueve alrededor de aquella contradicción que divide el hombre y sus intereses entre lo individual y lo social. Tensión ésta ingrata y fatigosa a la que intenta escapar desde el universo individual y social del Rousseau pequeño burgués, pero sobre la cual, y de modo inevitable, se ve forzado a retornar. La huida hacia un estadio prístino y originario de tipo pre-individualista no es aquí más que la proyección del deseo, huida temporal, que presto tiene que ser desechada, apenas se disfruta, en la medida en que la realidad se impone con fuerza indiscutible, obligando a la construcción de una síntesis que haga posible la supervivencia en un tiempo segmentado (5).

De este modo la síntesis o solución alternativa que el vislumbra surgirá después de una irregular y oscura elaboración y en base al apoyo de un declarado antirracionalismo que mostrándose afecto al arbitrio de lo espontáneo en el campo educativo sabrá, al mismo tiempo,

(5) Baczko, Bronislaw (1970): "Rousseau représente un effort désespéré pour concilier, dans une progression dialectique, deux antinomies essentielles: solitude et communauté"; (...) p. 103: "Le postulat de la synthèse devient donc ici l'impératif d'une action morale individuelle qui est à la fois une opposition qui choisit de s'isoler de la société au nom d'une communauté et d'une solidarité humaines authentiques".

garantizar el que todo quede atado y bien atado (6). En este contexto aflorará una manifiesta precariedad de convicciones que favorecerá un modo de construcción de lo educativo y por tanto de lo social, que aquejado de una mala conciencia, preferirá afirmarse blandamente y, rehuir el exceso de visibilidad. No existe sujeción más completa que aquella que mantiene las apariencias de la libertad nos dice en su Emilio en una cita bien conocida (7). La debilidad de la afirmación de lo social parece ir acompañada por la emergencia de una sutil metodología para producir el hecho educativo y social. Sin duda aquí la modernidad y sus peculiares estrategias de poder se hallaban ya asentando sus raíces .

De este modo Rousseau buscará su espacio en base a distanciarse de los valores oscuros de la Edad Media,

(6) Rousseau, J. J. (1985), p. 140: "Como todo cuanto penetra en el entendimiento humano viene por los sentidos, la primera razón del hombre es una razón sensitiva; es la que sirve de base a la razón intelectual: nuestros primeros profesores de filosofía son nuestros pies, nuestras manos, nuestros ojos. Sustituir con libros todo esto no es enseñarnos a razonar, es enseñarnos a servirnos de la razón de los demás; es enseñarnos a creer mucho y a no saber nunca nada (...) vosotros dais la ciencia muy temprano; yo me ocupo del instrumento propio para adquirirla".

(7) Rousseau, J. J. (1985), p. 134: "No existe sujeción tan perfecta como la que conserva la apariencia de la libertad; se cautiva así la misma voluntad". Tema ésta que resulta ser recurrente en nuestro autor como muestra en páginas siguientes, p. 259: "se leen en su rostro todos los movimientos de su alma; a fuerza de espiarlos, se llega a prevenirlos, y, en fin, a dirigirlos"; p. 378: "Lejos de combatir las inclinaciones de su edad, las consultaré para dominarlas; yo penetraré en sus intenciones para dirigir las".

afirmando a un individuo naturalmente bueno que puede ser ya el soporte selecto, para una sociedad nueva que está surgiendo.

Aquél que antes tenía que ser conducido puede ahora, bajo ciertas condiciones, empezar a conducirse a sí mismo. Aquél que está llamado a ser célula básica del contrato social puede ahora aspirar al disfrute de una autoridad mínima que le permita el autodirigirse (8). Más tarde la sociedad se encargará de decir como habrá de realizarse esa posible re-sustancialización.

El buen natural como el aldeano honesto y sensible resultará más, y más fácilmente moldeable que los nacientes ciudadanos marginales inevitablemente pícaros y resabiados, que el siglo veía nacer, configurando éstos un grupo social que prefería mejor ejercer en la rapiña antes que provocar compasión.

En cualquier caso, y en lo que respecta al Emilio, a Rousseau le interesa tanto reafirmar su pureza natural como llamar la atención sobre los peligros de que se le pierda de vista. La

(8) Varela, Julia; Alvarez-Uría, Fernando (1986), p. 170: "Rousseau publica en 1762 no sólo el Emilio sino también el contrato social; ambas obras constituyen las dos caras de una misma moneda: el nuevo orden social del contrato exige un nuevo tipo de súbdito, el ciudadano, producto en gran parte de la misma educación"; Rousseau, J. J. (1966), p. 55: "Réduisons toute cette balance à des termes faciles à comparer. Ce que l'homme perd par le contrat social, c'est sa liberté naturelle et un droit illimité à tout ce qui le tente et qu'il peut atteindre; ce qu'il gagne, c'est la liberté civile et la propriété de tout ce qu'il possède".

última palabra sobre "la bondad", la pronunciará alguien que es un claro producto social: su preceptor. Es decir, aquel que en su opinión, mejor la puede representar.

Al final Rousseau lo que parece estar diciendo a quien lo escuche es que el niño y los tiempos se hallan dispuestos ya para recibir y captar blandamente, aquel código que se desee transmitir al futuro ciudadano. Y que a su lado los preceptores se aprestan y disponen sus tecnologías educativas para esa próspera encomienda.

Para Rousseau "lo natural" resultaría ser el preámbulo de lo verdadero y de lo adecuado al bienestar de la persona. De este modo el hombre deja de ser natural cuando traiciona las tendencias positivas que él considera inherentes a las pasiones humanas (9).

La simplificación del discurso rousseauniano ha sido un recurso obligado en un intento de hacer aprehensible un considerable nivel de manejo de lo ambiguo, cuando no de lo fragmentario o aparentemente contradictorio, como el mismo reconocía. Personaje, éste, Rousseau, que se convirtió él

(9) Dent, Nicholas (1986), p. 148: "Living according to the truth of one's condition then connects directly with living according to the guidance of nature, of what is natural to us in Rousseau's specified sense; Rousseau, J. J. (1982), p. 242: "Nuestras pasiones naturales son muy limitadas; ellas son los instrumentos de nuestra libertad, tienden a conservarnos. Todas aquellas que nos subyugan y nos destruyen, nos vienen de otra procedencia; la naturaleza no nos las da, nos las apropiamos en perjuicio suyo".

mismo en sustancia y modelo de las ideas que divulgaba (10).

En cualquier caso el esfuerzo, siempre reduccionista, de una síntesis necesaria no debe ocultar el hecho de encontrarnos ante un autor intensamente refractario a su aprehensión global y que sólo va cobrando sentido a medida que avanzamos en el esfuerzo por contextualizarlo (11).

La labor de endoctrinar a los nuevos, salvajes, sean estos niños o adultos, cobra un interés prioritario y así se anuncia

(10) Rousseau, J. J. (1985), p. 119: El mismo Rousseau en nota a pie de página dice: "...Yo no creo por esto contradecirme en mis ideas, pero no puedo negar que a menudo me contradigo en mis expresiones"; Lerena, Carlos (1983), p. 135-6: "Realmente no se trata de defender éstas o las otras ideas, sino de utilizar un conjunto heterogéneo de ellas, con frecuencia dentro de la misma página encontradas e incompatibles entre sí, para hacer una abierta exhibición y una cerrada defensa de lo que constituye una reacción o postura personal".

(11) Cassirer, Ernest (1984), p. 64: "Il est, en effet, impossible d'exprimer par des formules dogmatiques toutes faites la doctrine de Rousseau, de la désigner par un de ces noms de classes et de sectes qu'on emploie d'ordinaire; elle n'en constitue pas moins un tout qui, loin de n'être qu'un assemblage de parties indépendantes les unes des autres, est au contraire animé par une idée centrale déterminée, qui lui confère une unité organique"; Lerena, Carlos (1983), p. 137: "el método de Rousseau: tratar de hacerse presente en todos los espacios y poder reclamar esta posición y también aquella y esa otra. Esta práctica tiende a producir como resultado último el de hacerle inmune a la crítica y refractario a la comprensión global"; p. 138: "La obra rousseaúsiana, por ambigua y contradictoria que pueda parecer cobra una inteligible unidad y coherencia al situarla en su contexto -la batalla que libra el pensador ginebrino contra los enciclopedistas- así como al remitirla a sus raíces sociales, esto es, a la reconocida y por ello y en sus efectos mal conocida, posición de clase pequeño burguesa de nuestro autor".

una época para la cual la educación habría de ser portadora, en mayor o menor medida, de un liberal respeto a esos nuevos y buenos salvajes (12).

Endoctrinar, al fin, basándose en la propia naturaleza, no violentar para mejor hacer. Buscar la pureza individual en lo social que es germen de la enfermedad (13). La adaptación pura y simple a lo social, será en uno u otro caso (educación y psicoanálisis), lo que mayormente resuelva, la aparente contradicción. La cosa nadará sólo en el agua de la superficie. Y para algunos que habrían de llegar después lo deseable sería el encuentro fecundador de ambos discursos (14).

El equilibrio difícil entre lo individual y lo social y entre razón y sentimiento parece prefigurar el soporte sutil de una clase, la media, que busca su espacio en una nueva etapa

(12) Varela, Julia (1986), p. 171. "La educación adquiere en este marco un carácter de urgente necesidad. La redefinición rousseauniana del niño -ser sin razón, inocente, débil, estúpido, ignorante- refuerza el estatuto de minoría que para él habían fijado los reformadores". Binet, A. (1973), p. 141.

(13) Lerena, Carlos (1983), p. 157: "El hombre es un animal enfermo, y su enfermedad se llama sociedad (...) Con esto se abre la puerta a la perspectiva psicologista, que en nuestro campo vehiculó, en lenguaje moderno, el esencialismo clásico"; Gramsci, Antonio (1974), p. 247: "Es raro e interesante que el psicoanálisis de Freud (...) vaya formando un nuevo tipo de "buen salvaje" corrompido por la sociedad, o sea, por la historia. De ello nace una nueva forma de desorden intelectual muy interesante".

(14) Neill, A.S. (1963).

histórica que está siendo alumbrada (15).

De este modo va a ir laboriosamente, emergiendo y tomando forma una duradera estrategia que afirmando la "naturaleza infantil" como una realidad sustantiva se esforzará en ignorar todo el aparato externo adquirido que posibilita y determina el hecho o los hechos sociales que configuran eso que conocemos como infancia (16).

Lo natural va a actuar aquí como el aliado cómodo de todo un proceso normalizador que se desea presentar como implícito a

(15) Cerezo Galan, Pedro (1983), p. 40; Lerena, Carlos (1985), p. 253: "Esa obra -la de Rousseau- no representa la contradicción interna del pensamiento del siglo de las luces, ni es la otra cara de la moneda, sino sólo su necesario segundo lenguaje.

(16) De Prada, M. A.; Actis, W. y Pareda, C. (1989), p. 31: "La propia noción de 'naturaleza infantil' crea las condiciones de surgimiento de la psicología evolutiva, que define y regula el desarrollo 'idóneo' de los niños con referencia al mito idealizado del niño burgués (...) La operación fundamental, común a todos estos discursos, es definir una naturaleza de la infancia (ocultando su carácter de institución social)".

la propia realidad (17). El crear esencias supuestamente inalterables aportará un argumento de autoridad a la estrategia pequeño burguesa de producir su propio futuro. El arquetipo natural originario pretende evocar un modelo ideal que reconducido al futuro se convierta en imago que catalice todo un proceso generador de desarrollos socio-pedagógicos, los cuales paradójicamente, y en una gran medida, están condenados a diseñar el futuro echando siempre la vista hacia atrás (18).

Naturalizar lo social puede servir también de cómodo pretexto para posibilitar la permanencia de estructuras jerárquicas. La nostalgia previa por lo estable e inalterable actúa como una evocación que reduce el futuro a la recuperación del

(17) Bourdieu, Pierre (1988), p. 25: "Le lieu qu'atteste la concomitance, entre le thème 'écologique' du 'retour à la nature' et le thème hiérarchique du 'droit naturel' réside sans doute dans une sorte de jeu phantasmatique avec la notion de nature: l'exploitation idéologique de la nostalgie de la nature campagnarde de la civilisation urbaine repose sur l'identification subreptice du retour, à la nature avec un retour au droit naturel qui peut s'opérer par différentes voies, comme la restauration des relations enchantées, de type patriarcal ou paternaliste, associées au monde paysan, ou, plus brutalement, l'invocation des différences et des pulsions universellement inscrites dans la nature (et en particulier la nature animale) A ces deux thèmes centraux s'accrochent (...) La condamnation de la cité, 'totalment antinaturelle' et des divisions sociales, 'totalment artificielles' (...) la dénonciation de la domination de la pensée, de la raison, de l'intellect sur la vie et sur l'âme".

(18) Weil, Eric (1984), p. 12: "La critique de la société, l'état parfait, la bonté originelle de l'homme, Dieu, la vertu, la sagesse, -tout renvoie à une unité perdue et qui reste à retrouver"; Lerena, Carlos (1983), p. 160: "Para Rousseau, infancia quiere decir regreso a la infancia, eternización del presente, el cual consiste en una pura retención del pasado".

pasado. Los equilibrios cristalizados en conceptos naturales devienen útiles para sedimentar las formas más sólidas del poder. La reivindicación de las "inclinaciones naturales" se configura como un baremo de estructurador social que alcanza así su máximo nivel de eficacia y sutileza en la producción de la discriminación social (19). Nada, en fin, más discriminatorio que las supuestas diferencias avaladas por la naturaleza. Estrategia ésta que ha sabido alcanzar más éxito del que sería explicable y esperable (20).

Desde esta plataforma la educación va a surgir como una consecuencia deseable y ennoblecida por las necesidades derivadas de la naturaleza misma del universo infantil (21). De ese modo el proyecto conseguía plantar sus raíces

(19) **Snyders, Georges (1978)**, p. 249: "No hay nada más discriminatorio que las 'inclinaciones naturales' porque nada tienen de naturales, sino que reflejan la posición del individuo en la sociedad y al mismo tiempo tienden a mantenerlo en esa posición".

(20) **Varela, Julia; Alvarez-Uría, Fernando (1986)**, p. 175: "Las figuras de infancia se ven cada vez más atravesadas en la actualidad por códigos psicológicos y pedagógicos herederos en gran medida del jesuitismo y de Rousseau. El ilustre ginebrino no sólo naturalizó cualidades infantiles y estadios sino que además elaboró programas que pretendían responder a supuestos intereses y necesidades naturales del niño"; **De Prada, M. A.; Actis, W. y Pereda, C. (1989)**, p. 356: "Así, el proceso social de construcción de la personalidad, implícito en toda relación pedagógica, queda oculto bajo la forma de un desarrollo immanente de la naturaleza del niño (...) los objetivos de la escuela son presentados como fundamentos del ser de los niños".

(21) **Lerena, Carlos (1983)**, p. 156: "El problema que se plantea Rousseau gira en torno a dos cuestiones: conocer las necesidades y los recursos de ese 'hombre natural', y encontrar las leyes naturales que son adecuadas".

en un terreno indiscutible. La afirmación: cread necesidades, las leyes vendrán por añadidura. Parece servir de resumen a una parte esencial de la lógica sustentadora de este proceso.

Una parte sustantiva del discurso rousseauiano la ocupa su repliegue hacia el continente infantil como espacio doble en el que, habita el propio "paraíso perdido", integrado por aquellas vivencias que el tiempo adulto ha ido sedimentando y en el seno del cual se tiende, asimismo, a valorar de manera positiva e idealizada el dominio prevalente de los sentimientos no racionales (22). La percepción que Rousseau obtiene de la infancia como el reverso compensador del mundo adulto, unido a la "selecta" clientela a la que de modo prioritario se dirigen sus preocupaciones, da lugar a que en su diálogo con ella tienda a afinar al máximo el diseño de sus modelos blandos de educación negativa. Una educación que sobre todo es juego, convivencia cálida en una tibia escuela-pequeña-comunidad, añoradora siempre del plácido equilibrio inmutable que había precedido a los azarosos tiempos de

(22) Rousseau, J. J. (1985), p. 84: "¿Quién de vosotros no ha añorado alguna vez esa edad en que la risa está siempre a flor de labios, y en que el alma está en continua paz? ¿Por qué quereis llenarles de amarguras y de dolores estos primeros años tan rápidos que no volverán ya para ellos como ellos no pueden volver ya para vosotros?".

mudanza en que le tocó vivir y que el futuro presagiaba (23).

La pequeña burguesía al inyectarse la nobleza del pasado aristocrático irá desgranando los fundamentos de un modelo basado en el hecho de que resultando inexorable la desigualdad social que ésta se produzca, al menos, del modo más "razonable" y ajustado, posible (24). Su juego, por tanto, será el de mediar entre el arriba y el abajo intentando sacar alguna tajada de esa mediación. Valorizando y resaltando para eso la función que ella misma se proponía cumplir (25).

Quizas el triunfo del individualismo rousseauniano, aliñado

(23) Rousseau, J. J. (1985), p. 101: "La primera educación debe ser, pues, puramente negativa. Consiste, no en enseñar la virtud ni la verdad, sino en defender al corazón del vicio y del espíritu del error. Si no podeis hacer nada, dejarle hacer (...) y comenzando por no hacer nada, hubierais hecho un prodigio de educación"; Lerena, Carlos (1983), p. 154: "Rousseau (...) Sueña con un matriarcado y quiere hacer de la educación familiar el eje de lo que será una escuela anti-escuela, una escuela-pequeña-comunidad, en la que todos se sientan en familia".

(24) Lerena, Carlos (1983), p. 172: "Es importante comprender que la de la educación natural constituye la teoría justificada y el complejo de técnicas pedagógicas o didácticas precisas para la reproducción pequeño-burguesa de los valores aristocráticos"; p. 169: "Rousseau (...) trata del establecimiento de una desigualdad justa".

(25) Rousseau, J.J. (1971), p. 219: "Unissons nous pour garantir de l'oppression les faibles, contenir les ambitieux et assurer à chacun la possession de ce qui lui appartient. Instituons des réglemens (...) qui réparent en quelque sorte les caprices de la fortune en soumettant également le puissant et le faibles à des devoirs mutuels".

con su peculiar romanticismo, haya visto favorecida su expansión -vía funcionalismo meritocrático- en un Norte moderno en la medida en que largos años de crecimiento han propiciado la ilusión de que todos podían estar entre los términos ajustados de un determinado nivel de igualdad.

El modelo occidental de sociedad del bienestar ha compartido en gran medida, aunque regularmente, una ilusión que se vio potenciada por un intenso crecimiento de las clases medias y una fuerte caída de la natalidad, que haciendo al niño mercancía escasa, permitió, y quizás de modo prioritario en los primeros años de la vida de éste, que el discurso y posición del ginebrino alcanzase una pertinencia más densa e intensa de lo que él mismo se hubiese atrevido a esperar.

7. LA INFANCIA COMO TERRITORIO MITICO

Parece como si el particular modelo en base al cual se va a ir conformando la infancia al hilo a la modernidad se produjese como el eco de flujos diversos, si no contradictorios, procedentes de lo social. El "síndrome de la infancia" va a germinar en un contexto en el cual resultará necesaria la definición estratégica y funcional de ese grupo de edad recién descubierto y explorado (1). Del mismo modo devendrá frecuente su engalanamiento con signos sutiles llamados a compensar a la sensibilidad adulta de los tributos que el tiempo y su específica racionalidad parecen exigir. Los sacrificios ascéticos que la cultura ilustrada impone parecen procurar un equilibrio en la búsqueda de un tiempo, distante, que desligado ya de ataduras, pueda evocarnos al paraíso perdido. Esta sensibilidad, en lugar de diluirse, semeja fortalecerse en el contexto de una sociedad moderna que se halla inmersa en un particular proceso de "racionalización" que sigue agradeciendo la laxitud de un providencial reposo en los cómodos colchones míticos. Mitificación que como tantas otras al final resulta útil a la mejor consumación de aquello que aparenta negar, a saber, y en este caso, las nuevas formas

(1) Cerezo Galan, Pedro (1983), p. 40: "Se diría que la razón ilustrada, cavilosa y trabajadora, genera como su inevitable contrapunto lo que me atrevería a llamar 'el síndrome de la infancia'. J.J. Rousseau es una buena prueba de ello. Su 'buen salvaje' es, un paradigma análogo y con funciones semejantes en el orden de la crítica cultural. Como el niño, el 'buen salvaje' es también el arquetipo de lo originario, antes de que la cultura venga a prostituir las infancias más placenteras de la existencia.

de control que la sociedad naciente trata de transmitir desde los primeros años de edad del ciudadano (2).

Para el ciudadano adulto de nuestras sociedades la infancia surge como una encrucijada de múltiples significados. Desde el ámbito de la psicología sabemos que ésta ha jugado y juega para el psicoanálisis un papel fundamental como etapa conformadora de la identidad (3). Desde la sociología y pedagogía se ha constatado repetidamente que el "tempus" infantil revenía y reflujaba hacia el adulto bajo la forma múltiple y densa de la añoranza mitificada. Añoranza que crece a medida que la distancia aumenta (4) y en proporción al deseo de reencarnar unas vivencias que la propia vida obligó a abandonar o que nos hemos visto forzados a dejar al borde

(2) Nietzsche, Friedrich (1983), p. 140: "El sacerdote ascético es la encarnación del deseo de ser -de -otro -modo, de estar -en -otro -lugar, es en verdad el grado sumo de ese deseo, la auténtica vehemencia y pasión del mismo; pero justo el poder de su desear es el grillete que aquí lo ata, justo con ello el sacerdote ascético se convierte en el instrumento cuya obligación es trabajar a fin de crear condiciones más favorables para el ser-aquí y ser-hombre".

(3) Mendel, Gérard (1988), p. 142: "Ce sont bien des souvenirs qui nous gouvernent, mais venus de l'enfance et non pas de la préhistoire de l'humanité. En somme, la mémoire acquise serait, en tant que processus organique, et au moins autant que le plaisir, le principal facteur biologique à l'oeuvre dans le champ qui est celui de la psychanalyse".

(4) Chombart de Lauwe, Marie-José (1977), p. 8: "Souvent l'Enfant, décrit comme une réalité unique, est idéalisé et même mythifié: sa réalité quotidienne, diverse et évolutive, est éliminée au profit d'images et de valeurs que les adultes désirent lui voir incarner".

del camino (5).

La pedagogía, por su parte, ha constatado también esa escisión y, en ocasiones de modo decidido, ha militado en el reencuentro con un dorado infantil (6).

Reencontrar al niño y mitificarlo reificándolo, se convierte así en el juego de unos adultos inmersos en un presente que les resulta siempre insuficiente. Un reino, el infantil que una vez mixtificado, se ve compelido a representar una obra que, cual carnaval, está llamada a disfrutar de una

(5) Benoit-Guilbot, O. et Modai, Catherine (1978), p. 43-44: "Curieusement parmi les habitants de la ville-jardin, hommes et femmes, nombreux sont ceux qui ont passé leur enfance à la campagne"; Willis, Paul (1988), p. 128: "Irónicamente, a medida que la fábrica se convierte en una prisión, la educación se contempla retrospectivamente, y esperanzadamente, como la única salida".

(6) Biasutti, Bruno (1975), p. 53: "Esta introducción nos ayuda a comprender que la vida de un individuo se compone prácticamente de dos períodos psicológicos: uno infantil-alegre, que va desde el nacimiento hasta los seis años, y otro adulto-serio, que va desde los seis años hasta la vejez"; Brulé, H. (1975), p. 240: Más allá de las conocidas e ineludibles alusiones a Neill o Illich a los que nos referimos más adelante deseamos traer aquí a colación una cita de evocadores ecos bachelardianos que refleja nítidamente esta tendencia, por otro lado bastante frecuente: "La vida íntima ... ¿Quién no recuerde su propia felicidad de vivir en el mundo de las situaciones de la infancia?:
- la felicidad de ver caer del tejado unas gotas de lluvia con las que se podrá jugar.
- la felicidad de poseer un rincón propio oscuro, para guardar los tesoros y sentirse protegido.
- la felicidad de subir al desván y el miedo voluntariamente buscado al bajar a la bodega...".

coreografía y dirección de mano adulta (7).

En su otro flanco, el adulto situó al niño como el enemigo al que era necesario reducir y conducir, de la misma forma que el propio adulto se había visto obligado a hacer consigo mismo en los alejados años de su infancia (8).

La naciente modernidad que ya desde el siglo XVI, en el caso español, se había encontrado con el niño y el salvaje, a uno y a otro se vio impulsada a rehacerlo, a reeducarlo, a colonizarlo (9). Del mismo modo y en dirección al uno y al otro -sobre todo a partir del siglo XIX- se hizo también lo mismo y lo contrario, es decir, mitificarlos y controlarlos. En un caso la antropología y en el otro la pedagogía serían las disciplinas encargadas de llevar a feliz término tal labor.

Entre bastidores el ir y venir de la historia contemplaba el

(7) Benjamin, Walter (1974), p. 93: "Es el reino de los niños lo que el carnaval era en los cultos antiguos. Se invierten los términos, y así como en las saturnales romanas el amo servía al esclavo, durante la función están los niños en el escenario para enseñar y educar a los atentos educadores".

(8) Cordelier, P. et alt. (1972), p. 80: "La culpabilité est consciemment ou inconsciemment utilisée comme un moyen de pression comme un levier pour obtenir de l'enseignement l'accomplissement de la mission fixée".

(9) Varela, Julia (1983), p. 281: "Todo parece indicar que la cédula destinada a la educación de los niños indios, dirigida en 1503 al gobernador Ovando (...) significó el inicio de una política de adoctrinamiento de pobres que se vio reforzada y remodelada por las prácticas de educación que ponen en marcha los protestantes."

tránsito desde un oscurantismo medieval, que había ignorado, cuando no eliminado, sin excesivos prejuicios morales, a ese grupo de edad, hacia un nuevo período en el cual el niño se iría convirtiendo en el recipiente depositario de una privilegiada virtud constituida por prístinas bondades naturales (10).

Uno de los ejes que atraviesa la escisión niño-adulto es el del juego. El juego y su positivación y pragmatización representará y reflejará de alguna forma el nuevo modo como a partir de ahora se va a entender la infancia. El juego y los juguetes que durante la larga Edad Media y aún antes habían sido objetos de uso práctico también para los adultos van a experimentar ahora un repliegue contundente hacia el mundo de la infancia (11). Nuestra sociedad tenderá a percibir de manera prioritaria, al juego como una actividad netamente infantil, y a evocarlo a través del halo nostálgico y

(10) **Cordelier, P. et alt. (1972)**, p. 75: *Más de allá de reprimir al niño ... "La sensibilité s'est aujourd'hui suffisamment développée et les comportements odieux, révoltants inhumains deviennent exceptionnels. Un effet de balancier peut conduire dans l'excès opposé. On renoue alors avec les conceptions de l'enfant 'innocent', du 'bon sauvage' qu'une société mauvaise corrompt"*.

(11) **Benjamin, Walter (1974)**, p. 75: "Desde los tiempos más remotos el sonajero o matraca ha sido un instrumento para ahuyentar a los malos espíritus y precisamente por eso se le ha dado al recién nacido"; **Weber, Max (1985)**, p. 843: "Por eso encuentra siempre su lugar en este entrenamiento un elemento que, como forma del ejercicio de las facultades útiles a la vida, pertenece tanto a la primitiva economía de fuerza de los hombres como a la de los animales, pero que, en virtud de la racionalización de la vida, es cada vez más eliminada: el juego".

positivizador que aproxima lo rural a la infancia. Aproximación ésta de claros ecos rousseauianos (12).

No obstante y más allá de esta inflexión la modernidad va a reconducir hacia el terreno de la praxis educacional su azaroso encuentro con la infancia y el juego. El juego de manera progresiva irá definiéndose y realizándose, con el apoyo de la pedagogía y en el cuenco acogedor de las clases medias, de cada vez más en una dirección marcadamente utilitarista (13). El juego va a devenir "necesidad" (14) que encauce y potencie al niño facilitándole el acceso paulatinamente al manejo de lo abstracto mientras que otras destrezas lúdicas le ayudarán en el desarrollo de su

(12) Bachman, Kaspar; Brügger, Tobias; Voellmy, L. (1983), p. 12-13: "C'est ainsi que les enfants ont partiellement disparus à jouer. Nombre de jeux que jouaient encore leurs parents dans le même preau et sur le même chemin d'école leur sont inconnus". "En milieu rural ou montagnard, la situation se présente de façon très différente dans la plupart des cas, car les enfants disposent encore d'un environnement où ils peuvent jouer".

(13) Musgrove, Frank (1982), p. 63: "El juego ya no es una actividad frívola o pecaminosa: es la condición necesaria para la salud mental y es activamente estimulado por los padres, fundamentalmente de clase media"; Erikson, Erik H. (1976), p. 199: "Propongo la teoría de que el juego del niño es la forma infantil de la capacidad humana para manejar la experiencia mediante la creación de situaciones modelo y para dominar la realidad mediante el experimento y el planeamiento"; Borman, K. M. and Lippincott, N. T. (1982), p. 123: "We are hardly the first investigators to take children's games seriously".

(14) Zabalza, Miguel A. (1987), p. 186: "Lo primero que habría, que decir del juego es que constituye una 'necesidad' para todo niño.

dominio de lo concreto (15). En este contexto el juego va a ir apoyando la consagración de toda una estrategia sutil de conducción de la infancia, en el eje de la cual lo lúdico está llamado a actuar veladamente como el acompañante cauto de un niño que inicia su andadura hacia el umbral de la sociedad adulta.

Al lado del juego, la escuela, en particular la de los primeros años, sueña y es soñada como el territorio de lo lúdico en el cual pueda encontrar adecuada cabida el modelo de infancia que se desea producir (16).

Para el adulto la infancia, en la distancia, se convierte en territorio mítico; como el rural abandonado, ambos, un tiempo ya vivido y un espacio añorado van a permanecer dentro del adulto como realidades gemelas. El niño, receptáculo de esta particular nostalgia, se vistió también con la indumentaria que el adulto había abandonado. Del mismo modo la velocidad en el cambio de hábitos y modas fue en la aldea muy diferente

(15) Borman, Kathryn M. (1982), p. 18; Musgrove, Frank (1982), p. 64.

(16) Zabalza, Miguel A. (1987), p. 181: "Desde esta perspectiva no se trata tanto de introducir juegos en la escuela como de lograr que todo el aprendizaje escolar adquiera un carácter lúdico".

de aquella que se produjo en la ciudad (17).

En el mismo sentido la educación del niño tendió también a realizarse en direcciones y creencias que ya el adulto había en gran medida relegado (18).

El niño, su ternura, fue el adobo particular que hizo revivir al adulto en la calidez íntima de la fiesta del nacimiento. El niño, un belén de musgos y viejos villancicos de aire rural, cooperaban en el renacer, más o menos secularizado, de cada nuevo ciclo anual (19).

Al fondo de la escena, como es sabido, el mismo Rousseau, había claramente esbozado la superioridad blanda y moldeable

(17) Flandrin, Jean-Louis (1984), p. 164: "Ph. Aries concluye, quizá con apresuramiento, que se ha querido discriminar a la infancia mediante la vestimenta. Pero, por el contrario, ¿no es acaso que los adultos han proyectado en ella la nostalgia de su propia niñez, y que al distinguirla la recuperan?. También aquí habría que seguir bien de cerca la historia del vestido, y averiguar en los textos si existe una nostalgia de la infancia".

(18) Gramsci, Antonio (1974), p. 369: "Situación que da origen al sofisma pseudo-historicista por el cual pedagogos irreligiosos (aconfesionales) y en realidad ateos, conceden la enseñanza de la religión porque la religión es la infancia de la humanidad que se renueva en cada infancia no metafórica".

(19) Olalla Real, Angela (1983), p. 222: "pero al llegar determinadas festividades, también las fiestas más puras, las que celebran el nacimiento del Niño, Las Navidades, vuelven a salir de sus baúles como símbolos de la inocencia infantil".

de lo rural (20). Anunciando así una de las principales escisiones llamadas a anegar la modernidad, aquella que desde sus inicios dividió a razón y sentimiento.

La dimensión particular que caracteriza al universo rural resultó siempre sugerente para la redefinición de lo urbano, sus particulares modos fueron percibidos en una considerable medida como fecundadores (21).

Sabemos hoy que la escuela se mueve con soltura mayor en el universo urbano y aún mejor si lo hace entre clases medias (22). A la escuela no parece gustarle, al revés de lo que le sucede a sus propagandistas, ese universo constituido por entrañables bosques, caminos pedregosos y pastorales de heno fresco. La constante que en nuestra cultura se ha producido y que hoy se manifiesta a través de un discurso educativo en

(20) Rousseau, J. J. (1985), p. 100: "Dos escolares de la ciudad harán mayores daños en un país que la juventud de toda una aldea. Encerrad en una habitación a un señorito y a un muchacho aldeano; el primero lo revolverá todo, lo romperá todo, antes que el segundo se haya movido".

(21) Chardonnet, Hubert et de Queiroz, Jean Manuel (1982), p.171: "Les enfants sont coupés du monde du travail (...) Pourquoi ne pas les initier à la vie de la campagne dont le terrain est censé représenter une dimension?".

(22) Musgrove, Frank (1982), p. 51 y 52: "Cities may achieve much of what schools achieve in 'pushing' cognitive development, but city-effect cannot entirely take the place of schools. City and school together make a prepotent contribution to cognitive growth" (...) "But in the few studies that we have got, good quality schooling and city location tend to go together. City-effect may be the dominant one". (...) "Rural life, it appears, is somewhat less conducive to the developement of abstraction".

el que lo rural actúa como centro de interés parece obedecer a unas causas no siempre coincidentes con los deseos inicialmente expresados.

Que el acto de educar, y su práctica continuada, generan dinámicas que conducen a infantilizar al infante y de ahí a infantilizar a aquel que está llamado a ser el futuro adulto y el futuro ciudadano, era algo sabido ya por los clásicos (23).

Baudelot y Establet, por su parte, se preguntaban si en el seno del aparato escolar acaso se confunda la cultura que conviene a los proletarios con aquella que conviene a los niños (24).

No cabe duda de que nuestra reciente modernidad cuando escinde y aísla, y cuando superprotege está en mayor o menor medida ejerciendo también en la revitalización difusa de sus formas de poder, al tiempo que en una peculiar infantilización o

(23) Tocqueville, A. (1234), p. 249 y ss.: "Por encima de estos, se alza un poder inmenso y tutelar que se encarga, él solo, de asegurar sus goces y de velar por su suerte. Es absoluto, detallista, regular, previsor y suave. Se parecería al poder paterno si, como éste, tuviera por objeto preparar a los hombres para la edad viril; pero, por el contrario, no intenta más que fijarlos irrevocablemente en la infancia; ama que los ciudadanos se alegren, con tal que no piensen más que en gozar".

(24) Baudelot, Ch. y Establet, R. (1976), p. 145: "Y si se tratase de las dos a la vez, ¿no equivaldría a confesar que, para el aparato escolar, la cultura que conviene a los proletarios se confunde con la que conviene a los niños".

desactivación de sus ciudadanos.

El universo blando de lo folklórico, tradicional y consuetudinario configura un tibio territorio donde niños y adultos pueden realizarse como plácidos y dóciles ciudadanos (25).

(25) **Ministerio de Educación y Ciencia (1989)**, p. 105: "Conocer algunas características culturales propias de la comunidad a la que pertenece (costumbres, folklore, tradiciones), manifestando una actitud de respeto y curiosidad hacia las mismas"; **Benjamin, Walter (1974)**, p. 121: "Todavía hallará la fuerza suficiente para oponerse a ese rebotante reformismo para el cual la psicología, el folklore y la pedagogía no son más que otras tantas banderas bajo las cuales el cuento de hadas se embarca, cual mercadería de exportación, hacia el continente negro donde los niños languidecen en las plantaciones de su pío pensamiento". **Grignon, C. (1991)**, p.18: "Bajo la apariencia de respetar esta 'identidad' infantil, popular o regional no se ha tardado en encerrar a los niños de las clases dominadas en enclaves, en 'reservas' escolares, en 'ghettos' recreativos, para infligir así un desmentido puramente simbólico al mundo real del que constituyen el reverso lúdico".

8. EMERGENCIA Y CONSOLIDACION PROGRESIVA DEL EQUIPAMIENTO ESCOLAR INFANTIL

Si antes del siglo XVII la situación habitual de la infancia era la de su disolución en el mundo adulto y su frecuente realización vital en relativa independencia de la propia familia, el s. XVII traerá consigo el surgimiento de una época en la cual la pertinencia de la educación escolar, aunque de modo ostensiblemente discriminatorio para las diferentes clases sociales, pasará a disfrutar de un auge y atención hasta allí inusitados.

Este proceso va a ir experimentando un fuerte impulso a medida que nos vayamos aproximando a los ss. XVIII y XIX (1). Impulso éste que llevará implícitas toda una serie diversa de medidas complejas inspiradas en la regla del palo y la zanahoria que oscilarán sistemáticamente entre la seducción de su gratuidad y la presión estatal sobre los padres para que

(1) *Querrien, Anne (1979)*, p. 84: "Es necesario llegar a una racionalización del mapa de implantaciones escolares, de tal forma que todo niño que quiera asistir a la escuela pueda hacerlo, que todo niño pueda asistir a la escuela incluso si no quiere" (...) "Se necesita sin duda una escuela por barrio, se aplica en las implantaciones escolares la división administrativa existente que rige la implantación de las comisarías".

la secunden (2).

En este contexto el s. XIX va a ver difundirse con gran intensidad el equipamiento escolar en el seno de un juego de fuerzas definido por la ambigüedad. Un niño que se "libera" del trabajo merced a las reivindicaciones (3) del movimiento obrero que consigue así sanear su mercado laboral, al lado de un niño que merced a su ingreso en la escuela "libera" a su madre permitiéndole a ésta que se incorpore en la estructura fabril y productiva que marcan los tiempos (4).

Establecida esta dinámica, infancia y escuela empezarán a recorrer, cogidas de la mano, un largo trecho a lo largo del cual ya no se separarán (5).

La familia, por su parte, había ido asumiendo e integrando

(2) Varela, Julia (1979), p. 192: "La institucionalización de la escuela nacional es posible gracias a la conjunción de todas estas medidas legislativas ya que sin la prohibición del trabajo de los niños y sin la imposición de penas jurídicas a los padres que no cumplieren esta obligación, la escuela pública, obligatoria y gratuita no podría convertirse en realidad".

(3) Querrien, Anne (1979), p. 35.

(4) Bouillé, Michel (1988), p. 39: "En soustrayant l'enfant à sa famille l'institution autorise le travail productif de la mère, elle permet l'accroissement des richesses matérielles (...) au bénéfice de la société".

(5) Spring, Joel (1987), p. 130: "Después de la Edad Media, el concepto de niño, la importancia de la pequeña familia nuclear y el papel de la escuela se desarrollaron paralelamente, reforzándose mutuamente.

desdramatizadamente una novedad que desde la sociedad le había venido siendo impuesta (6).

Así pues, cada vez se haría más visible como un conjunto amplio de nuevos factores sociales iba a apoyar y favorecer el arraigo de la misión escolarizadora; desde el trabajo de los padres y la expansión de la estructura industrial, hasta la división del trabajo que continuada, de modo sostenido hasta nuestros días, (7) daría lugar a un cambio llamado a cristalizar en una realidad -la escuela- a la que se le reconoce su definitivo y sólido arraigo.

El emerger escolar se encontró -por otro lado- en su camino con una amplia y temprana pléyade de moralistas y propagandistas (8) que hallaron en ella una ocasión para el ejercicio regenerador en el ámbito de lo social. Regeneración que con harta frecuencia encontró inspiración fecunda en un reacondicionamiento espiritual de matiz

(6) Gelis, Jacques (1989), p. 324: "Este paso progresivo de lo privado a lo público coincide, en efecto, con la voluntad del poder político y religioso de controlar el conjunto de la sociedad. Y las nuevas estructuras educativas, en particular las de los colegios, cuentan rápidamente con la adhesión de los padres.

(7) Husén, Torsten (1981), p. 133.

(8) Aries, Philippe (1987), p. 399-400; Varela, Julia (1983), p. 31; Robertson, Priscilla (1982), p. 469; Guy, Vincent (1980), p. 39.

religioso (9).

En el contexto de un Occidente en pleno proceso de industrialización, la escuela se ha ido desarrollando como un nuevo espacio alternativo equidistante entre la explotación fabril de la infancia y el vagabundaje por las calles (10). Al mismo tiempo que la escuela dijo defender al niño de los peligros de la calle, esta misma escuela lo escindió de lo social y de su conflictividad, y esto en un intento reductor dirigido a conjurar los flujos de disgregación social (11).

La escuela se va a presentar en el alba de la modernidad engalanada y optimizada por toda una estrategia positivizadora de higiene social. La escuela se va a ubicar lejos de los riesgos tanto sociales, como territoriales y esta apuesta

(9) Chamboredon, J.C. et Prévot, Jean (1973), p. 319: "En effet, on peut distinguer schématiquement deux grandes périodes antérieures à la constitution de la maternelle moderne: les 'salles d'asile' et l'école maternelle 'pré-moderne'" (...) Les salles d'asile constituaient une sorte d'abri charitable pour les enfants en bas âge des familles pauvres et devaient demeurer très longtemps marquées par leur définition religieuse".

(10) Martínez de la Pera, Alberto (1983), p. 162; García Garrido, J. L. (1989), p. 38 .

(11) Querrien, Anne (1979), p. 163: "Devolver el niño a la familia, a la naturaleza, separarlo del movimiento social, de la calle, de los conflictos: la escuela está preparada a hacer lo que sea con tal de lograrlo"; Donzelot, Jacques (1977), p.27: "Il ne s'agit plus d'arracher les enfants à des contraintes malhabiles, mais d'enrayer de libertés prises (...). Il n'est plus question dans tout cela d'assurer des protections discrètes, mais d'établir des surveillances directes".

regeneradora devendrá causa común en toda Europa (12). La escuela como espacio de disciplina y moralización tuvo tendencia en sus orígenes a mostrarse a través de unas fachadas adustas apartadas de lujos innecesarios. La cruzada ascética se encarnó también en la estética de sus paredes (13). Una cruzada dispuesta a la remodelación física y moral de una población que se deseaba convertir en una nueva raza constituida por ciudadanos disciplinados. Para esta labor los países occidentales del albor industrial arriaron sus velas aunque, eso sí, cada uno de ellos con ímpetu y esfuerzos diferentes (14).

En el entorno de una escuela austera y presta a militar en su entrega a la higiene social, un lugar de transición, un área de preparación: el patio escolar, se autoconfigura como

(12) **Querrien, Anne (1979)**, p. 139: "La escuela debe estar alejada de los lugares ruidosos, malsanos o peligrosos, de todos los lugares donde transcurre la vida pública de los padres de los niños: fábricas, mercados, cafés, etc."; **Bouillé, Michel (1988)**, p. 38: "Lieu de moralisation et de purification sociale, la crèche atteindrait son but idéal si l'enfant pouvait y séjourner jour et nuit. Il éviterait les dangers de la translation, et ou le soustrairait au malaise d'un intérieur qu'habite la misère. Enlever l'enfant pauvre à sa famille (...) créer par là une nouvelle race". (...), p. 53: "Le terrain destiné à une école maternelle doit être central, dans bonnes conditions d'aération, d'un accès facile et sûr, éloigné de tout établissement bruyant, insalubre ou dangereux (...) Les mêmes critères se retrouvent à travers l'Europe, l'hygiène et la morale ignorant les frontières".

(13) **Bouillé, Michel (1988)**, p. 251: La façade d'une salle d'asile -devrait- être simple; plus que l'école encore la salle d'asile est l'abri du pauvre; une décoration superflue est, en pareil cas, un luxe inutile, ridicule, déplacé"; **Naud-Ithurbide, J. R. (1968)**, p. 12 .

(14) **Bouillé, Michel (1988)**, pp. 57 y 59 .

espacio nuevo, como corta cuarentena entre la calle disoluta y la escuela regeneradora, como espacio en el cual se podrá ejercer un primer nivel de disciplina. En él reinarán las "filas", metáforas de la formación militar. En este espacio el orden disciplinario alternará con la educación informal, la cual se verá promovida como un medio privilegiado dirigido a facilitar el camino a resultados prometedores (15). Allí la disciplina y el juego ejercerán una mutua e intensa fecundación que servirá de preludio, al tiempo que de umbral, a lo que habrá de ser en el futuro la educación formalizada.

Aquellas instituciones del albor escolar hechas de higiene y disciplina regeneradoras estarían llamadas a preparar un futuro en el cual la universalización de la escuela y su progresiva implantación conducirá también al desarrollo de un "tempus infantil", otra vez renovado, que tomaría asiento en los primeros años de la escolarización, y que ocuparía entre

(15) Guy, Vincent (1980), p. 34: "La 'cour'. Elle doit permettre de résoudre un problème que la conduite des écoles chrétiennes posait sans bien le résoudre: celui de la réunion des élèves avant l'entrée dans l'école (...). Elle est donc un espace de transition entre la rue et l'école et un moyen de fermeture totale de l'espace scolaire"; Rousseau, J. J. (1985), p. 139: "Las lecciones que los escolares adquieren entre sí en el patio del colegio les son cien veces más útiles que todo cuanto se les pueda decir jamás en la clase"; Bouillé, Michel (1988), p.66: "Le préau découvert est, au point de vue de l'hygiène et de la santé des enfants, la partie de l'école la plus importante après la classe. Le préau revêt une extrême importance pour la surveillance des enfants, et l'observation d'un savoir psychologique 'in vivo', en situation 'naturelle'. 1880 est le point de référence. Surface et disposition spatiale règlent l'aménagement des préaux d'école qu'ils soient couverts ou découverts" (...) "Les arbres, les bancs et la fontaine seront implantés selon des règles strictes" .

los 3 y los 6 años una fase privilegiada llamada a tener como interlocutor a un niño al cual lo único que se le exige es que, en efecto lo sea (16).

Esta situación dará paso entrado el siglo XX a un intenso proceso de transformaciones en la escuela basadas en toda una revolución informativa y social, para la cual resultaron claves la difusión de nuevas técnicas psicológicas, puericultoras, pedagógicas, etc., que incluyeron la difusión del juguete y el juego didáctico así como todo un amplio bagaje de productos culturales y mercantiles que han sido diseñados, pensados y producidos para un nuevo mercado, el de la primera infancia, que cada vez mostraba una capacidad de absorción mayor (17).

Un nuevo punto de inflexión parece ser rebasado cuando en torno a los años sesenta del presente siglo empieza a producirse una reinención estratégica de la educación familiar y escolar de la primera infancia. Unas nuevas condiciones sociales van a favorecer el marcaje de ese período como una etapa específica escindida al tiempo que se desarrolla todo un despliegue dirigido a llenar de contenidos y prácticas "pedagógicas" el nuevo período redescubierto. Aquí

(16) Chamboredon, J.C. et Prévot, Jean (1973), p. 322: "Le terme de ce processus d'invention et de remodelage des programmes, du matériel, des pratiques pédagogiques, c'est l'invention du 'métier d'enfant'" ; Martínez de la Pera, Alberto (1983), p.155.

(17) Chamboredon, J.C. et Prévot, Jean (1973), p. 318.

la psicología ha aportado y sigue sin duda aportando sus abultados granos de arena. En la familia, particularmente en la de clase media, unas madres cada vez más liberadas de servidumbres hogareñas merced a la invasión de electrodomésticos van a encontrarse con una disponibilidad de tiempo y recursos culturales mínimos para poder dedicarse a la educación de sus hijos más pequeños.

De este modo una doble encrucijada hecha de necesidades objetivas derivadas de la ocupación laboral de las madres y de una creciente valorización culturalista de la formación preparatoria de la primera infancia, va a conjugarse para impulsar el desarrollo de este nuevo ámbito de la educación infantil.

Quizás en este doble registro causal se halle en parte la explicación a esa -al menos- doble red que, frecuentemente en base a una iniciativa privada, espontánea y marginal (o a una no menos espontánea y posibilista iniciativa pública) dio lugar a la existencia de sórdidas guarderías infradotadas al lado de unas escuelas infantiles germinadas como lúdicos

jardines para las clases medias (18). Y esto dependiendo de que la flauta fuese tañida por la necesidad ácida y apremiante de una madre compelida a la ausencia laboral cotidiana o que la decisión naciese calculada y planificada desde una familia que lejos del arbitrio del azar sabe fiar el futuro de sus vástagos a un proyecto -cultural- construido en el que las metas aparecen nítidamente fijadas.

(18) Castillejo Brull, J. L. (1989), p. 21-2: "En un principio (...) se atribuyeron funciones de 'guardería' infantil, con personal no cualificado pedagógicamente, sin control social, con locales inadecuados (...) Posteriormente y por la influencia de múltiples causas, entre las que es básica la insistencia pedagógica acerca de la importancia y necesidad de cuidar este período educativo, así como la progresiva complejidad del nivel básico y obligatorio, y, cómo no, el incremento colectivo que ha experimentado la valoración de la influencia como una etapa educativa fundamental y la concienciación de que el cada vez más notable fracaso escolar tenía en gran parte su causa en el inadecuado sistema preescolar, este nivel pasa a ser deseado y demandado, ampliándose tanto su extensión como sus funciones". Consideramos que el proceso que este autor presenta como cronológico, y quizás en cierto modo lo ha sido para el preescolar público, responde más a una lógica social discriminante que a un generalizado proceso de cambio social. De ahí que las "diferencias" entre las "guarderías" o "escuelas infantiles" existentes resulten aún hoy perfectamente reveladoras, ver por ejemplo en *El País* 19-11-1989, p. 23 "Al menos un tercio de las guarderías de Madrid deberían cerrar si existiera un control mínimo", en cuyo artículo entre otras cosas se dice: "Y algunas -guarderías- ni siquiera cumplen los requisitos mínimos de tener la licencia fiscal y la de apertura. Sobre todo en los barrios periféricos de Madrid, donde se habilitan domicilios particulares como improvisadas guarderías" (...) "lo primero que debería hacerse es algo que no existe: un censo de guarderías" Quizás sea este modelo de equipamiento uno de esos casos en los cuales resulta peor el remedio que la enfermedad. v. asimismo *La Voz de Galicia* de 25-5-1990, p. 80 el artículo con título "El 70 por ciento del medio millar de escuelas infantiles abiertas en Galicia funcionan de modo ilegal o clandestino" en el cual se recogen declaraciones de Antonio Batista, presidente de la Federación de Escuelas Infantiles de La Coruña en las que denuncia "ciertos pisos de una vecina que devienen guarderías improvisadas y otras que ejercen como almacenes de niños".

Un futuro que se empieza ahora a planificar, a predecir, y a cimentar ya en y desde la primera infancia (19). Profetizar el futuro que se desea autocumplido, en base a dejar bien asentadas las raíces, parece ser la estrategia de los unos, mientras simplemente, aspirar a mantener en guardia y cobijo a los vástagos en el tiempo de la obligada ausencia de la madre, la de los otros.

Fuera de esta arena, o mejor en sus entornos, se mueve también un colectivo, el de los profesionales de la enseñanza y el trabajo social que desde su perspectiva han también favorecido el desarrollo de este campo de actividad. Defender la educación preescolar como "necesidad" física y psicológica cuya ausencia sería fuente de riesgos y problemas añadidos constituiría una argumentación coadyuvante de modo contundente

(19) Castillejo Brull, J. L. (1989), p. 25: "Por tanto, va ganando credibilidad, y hasta ha alcanzado una cierta conciencia generalizada, la propuesta pedagógica y evolutiva de que el preescolar es el nivel adecuado para generar los aprendizajes básicos, que no consisten precisamente en los típicos de la escuela, sino en aquellos que van a posibilitar más tarde la consecución de éstos".

a las políticas anticipatorias en el ámbito preescolar (20).

Ha resultado ostensible durante los últimos años, al menos en lo que a nosotros respecta y en lo referente a las edades de cuatro y cinco años, el intenso incremento experimentado por ese nivel de escolarización. Incremento, por cierto que parece a todas luces hallarse actualmente congelado en lo que a los niños de dos y tres años de edad se refiere (21).

Después de habernos demorado en establecer algunas consideraciones sociológicas acerca de la progresiva constitución moderna de la infancia, y más concretamente acerca de la reciente extensión y asunción de la primera infancia como etapa pedagógica específica, nos detendremos a continuación en un apartado que tiene como objetivo ceñirse,

(20) *Escuela Española*, Nº 2889 (1987): "Asimismo los responsables de la FEDEI critican los conceptos de rentabilidad social barajados por los altos cargos de la Administración educativa, y que, según afirman no han hecho más que justificar el inicio del preescolar a los tres años en centros de EGB, entrando en franca contradicción con la opinión de los expertos por los posibles peligros de orden físico y psicológico que esto supone para los niños, más aún, al ser intención velada el aprovechar las aulas vacías debido al descenso de la natalidad sin estar diseñadas para los niños de esta edad"; Kaufman, Jean Claude (1978), p. 18: "Et le constat est vite fait que ce sont souvent les conditions defectueuses dans lesquelles se déroulent de nombreuses gardes de jeunes enfants qui sont à l'origine d'un grand nombre de troubles et déviations ultérieures".

(21) En el caso español el incremento ha sido notorio como se puede comprobar en el Ministerio de Educación y Ciencia (1987), pp. 29 y ss. y en el caso de Galicia v. Universidad de Santiago (1988), pp. 152 y ss. .

en base al caso específico del ayuntamiento pontevedrés de Moaña, a algunas de las hipótesis en torno a la cuales hemos reflexionado en apartados anteriores.

8.1. SITUACION ESCOLAR DE LA PRIMERA INFANCIA EN EL MUNICIPIO DE MOAÑA

Los aproximadamente setecientos cuarenta niños que asistían en Moaña a centros de preescolar en el curso 1988-1989 (1) lo hacían distribuyéndose del siguiente modo (v. CUADRO Nº 1) en torno a quinientos asistían a los centros preescolares de carácter público. Un número ligeramente superior a los cien alumnos asistía a centros no declarados ni reconocidos legalmente y un número algo superior a cincuenta asistía a los dos centros privados reconocidos (guarderías "Petete" y "Mencer") o bien a un colegio de monjas ubicado en el municipio lindante de Cangas. Una reducida cantidad de niños de cuatro años permanecía, por lo tanto, sin recibir escolarización alguna.

De acuerdo con estos datos el porcentaje de alumnos asistentes a los centros públicos se situaría en torno a una cantidad cercana al 70% del total de los niños de cuatro y cinco años, coincidiendo en este caso con el tipo de distribución entre centros públicos y privados existente en la provincia de Pontevedra y en Galicia, y razonablemente distante de la

(1) Conviene decir que los datos que aquí incluimos relativos al ayuntamiento de Moaña eran los vigentes a la altura del curso 1988-1989 y que la situación ha variado hoy ligeramente, manteniéndose la proporción de alumnos en centros públicos y privados, aunque el número de niños de esas edades haya disminuido. Asimismo ha desaparecido una de las unidades públicas (Vilela) de preescolar que aparecen en el cuadro correspondiente.

proporción española que se sitúa en torno al 62% para el sector público (2).

(2) De acuerdo con los datos del "Informe Cero", p. 155, sobre la situación de la educación en Galicia cabe decir que la distribución general de Galicia es del 71% de puestos escolares en centros públicos, mientras en el estado es de solamente 63%. En la p. 157 del mismo informe se indica en el cuadro Nº7 que en la provincia de Pontevedra el número de niños matriculados en preescolares públicos es del 70%. Para los datos sobre el total estatal, v. la p. 37 del "Libro Blanco para la Reforma del sistema educativo".

CUADRO Nº 1

CUADRO DE LOS CENTROS DE PREESCOLAR -MOAÑA-				
Parroquia	Núcleo	Centros Públicos	Centros Privados Reconocidos	Centros Privados No Declarados
		Unidades	Unidades	Unidades
DOMAIO	Costa	-	-	-
	Palmas	-	-	-
	Verdeal-Calvar	2	-	-
MEIRA	Reibon	-	1	-
	Ribeira	1	-	1
	Conso	-	-	-
	Pombal	-	-	-
	Moureira	-	-	-
	Laton	2	-	-
MOAÑA	Abelendo	1	-	-
	Casal	-	-	-
	Cruceiro	-	-	-
	Ameixoadá	1	-	-
	Quintela	2	-	-
	Seira-Miranda	-	-	1
	Praia	-	-	1
	Seara	2	-	1
	Redondo	-	-	-
	Piñeiros	-	-	-
	Berducado	2	-	1
	Sabaceda	1	-	-
	Paradela	-	-	1
	Xalda	-	-	-
TIRAN	Fraga	-	-	-
	Broullón	-	-	-
	Piñeiro	-	-	-
	Os Remedios	2	-	-
	Vilela	1	-	-
	Con-Real	2	2	-

Al observar estas cantidades de un modo más minucioso nos llaman la atención prioritariamente dos de ellas; una, la del número importante de niños que asisten a preescolares carentes de reconocimiento oficial en los que abonan mensualidades modestas. Normalmente se trata de centros situados en locales sin las más mínimas condiciones equipamentales y atendidos por personas sin formación adecuada que ejercen las funciones

educativas sin ningún tipo de garantía. Otro dato que resulta revelador es el del número reducido -en torno a cincuenta niños- que asisten en Moaña a centros privados reconocidos con costo relativamente alto, y que son habitualmente los preferidos por las clases medias acomodadas para enviar allí a sus hijos.

En Moaña las familias que conciben la atención preescolar a los niños como estratégica para el futuro o son minoría o lo consideran suficientemente cubierto por los centros públicos (3). La presencia de un número considerable de centros privados no reconocidos legalmente y mal equipados parece estarnos hablando de unos padres preocupados por el envío de sus hijos a esos centros para que se les dé cobijo durante sus horas de ocupación laboral ante la constatación también, como veremos más adelante, de que en ocasiones estos servicios privados, surgidos al amparo de una demanda perentoria, reescriben eficazmente en su lógica funcional algunos valores como aquellos que rigen el "practicismo" educativo que resulta consustancial a la cultura popular (4).

(3) Conviene anotar aquí que si los niños que acuden a preescolares públicos rondan el número de quinientos y a los privados reconocidos el de 50, se puede comprobar como apenas llega al 10% el número de niños que son enviados a aquellos centros pensados para una clase media que concibe esta fase como preámbulo en el que pueda sedimentar la futura formación escolar.

(4) Entendemos por tal aquél que en el campo del preescolar favorece el que los padres vean positivamente el que a los niños se les enseñe cuanto antes cosas prácticas, es decir, y sobre todo, a leer y a escribir.

Si observamos el cuadro comprobamos como los centros privados "piratas" surgen allí donde los impone la necesidad y/o la ausencia de los públicos (A Paradelá, Berducedo, Seiva-Miranda) y/o bien allí donde la aglomeración de la demanda les hace un hueco en la medida en que ellos responden de un modo más versátil que los centros públicos a la necesaria proximidad del servicio a las viviendas de los niños (Moaña-Praia, Seara, Meira).

En cuanto a lo que se refiere a la ubicación de las escuelas infantiles reconocidas caracterizadas por poseer mejores dotaciones y más altos costos, las dos existentes están situadas en las áreas centrales del municipio (Con-Real y Reibón).

La baja valoración social de la anticipación de la formación infantil, característica de las clases medias, se manifiesta aquí también de manera contundente en la inexistencia de niños escolarizados en las edades más tempranas de dos y tres años. El jardín de infancia, ya sea éste público o privado, aún no ha alcanzado al municipio de Moaña.

Los preescolares públicos (v. CUADRO Nº 1) se hallan divididos

en 19 unidades de las cuales alrededor de la mitad (5) son equipamientos en buenas condiciones materiales y que no tienen problemas graves a nivel de instalaciones y dotación; ocho de estos centros son locales acondicionados, ocho son bajos alquilados, una es una vieja escuela unitaria habilitada para esta función y la que resta es un aula prefabricada.

En opinión de los maestros los preescolares públicos se encuentran lejos de poder ser considerados en condiciones óptimas ni de ubicación: "el centro está mal situado, los niños se ven obligados a andar en exceso, el camino se encharca y el agua baja por él como si fuese un río. Pienso que debería estar situado más próximo a las viviendas" (Ameixoadá), ni tampoco en lo referente a una mínima calidad equipamental: "el local es fatal, no hace falta más que verlo, esto es húmedo cien por cien, siempre está empapado de agua. Supongo que será provisional (...) los niños están catarro tras catarro" (Berducedo). En la unidad de Sabaceda indicaron que el centro tenía problemas tanto de piso como de ventilación, en el de Fanequeira que precisaban de más espacio para que los niños pudiesen jugar, así como un espacio cubierto ante lo frecuente de la lluvia, finalmente en O Real indicaron que "el patio exterior está completamente asfaltado

(5) Habría que indicar aquí que estos datos han experimentado a la altura de 1991 algún cambio y así tres de las unidades que se hallaban en condiciones precarias han sido transformadas (dos en Quintela y una Abelendo), al tiempo que ha desaparecido una de ellas, que se hallaba en una vieja escuela habilitada (Vilela).

y los niños necesitan tierra y agua y otros elementos para jugar, conocer y crear".

En conjunto parece dibujarse una situación en el municipio con respecto a este ámbito en la que prevalece la polarización del equipamiento preescolar, sea este privado o público, hacia aquellas áreas más céntricas en las cuales se sitúa con preferencia, la demanda -se traduzca ésta tanto en un número de clientes que pagan un servicio privado como en una determinada cantidad de votantes susceptibles de ejercer ese derecho- y así podemos comprobar que a las zonas más periféricas como Paradela, Xalda, Fraga o Boullón, no han acudido ni los preescolares públicos ni los de carácter privado. Quizás interese remarcar que esas zonas resultan ser también las más deprimidas del ayuntamiento a nivel social y económico.

De este modo y a lo largo de los últimos años el incremento de las unidades de preescolar se ha producido a través de una dinámica en la que la reivindicación vecinal y la complementaria reacción de los políticos locales daban paso a las estrategias de presión, influencias y gestión en los ámbitos provinciales y autonómicos que permitían culminar con éxito la demanda de un nuevo equipamiento. Esta manera de funcionar implicaba casi siempre el que estos centros tendiesen a concentrarse en las áreas más pobladas, con más capacidad de presión política y dotadas de mayor poder de

gestión y movilidad, dando lugar a que a nivel municipal se produjese también una diferenciación jerarquizada entre centro y periferia que responde a lógicas de poder próximas a aquellas que escinden al centro de la periferia en los grandes núcleos.

Hoy por hoy hallamos en Moaña un panorama que se perfila, como por otro lado el general de Galicia (6), en base a la iniciativa aculturadora del preescolar público que se instala y difunde allí donde la sociedad sólo parece demandar el que se le cubra una función de cuidado del niño ante la ausencia obligada de los padres.

Lejos se halla este municipio de las formas sofisticadas de escolarización infantil para clases medias (7). Ajeno, por tanto, a aquellas innovaciones sutiles empeñadas en mejor capacitar a un tierno infante que se verá inexorablemente abocado a la futura hipercompetitividad escolar y social.

(6) Los porcentajes de centros preescolares públicos, de acuerdo con el Informe Cero, (p. 154), eran en Galicia del orden del 75%, mientras que en el total español lo eran el 65%.

(7) Varela, Julia (1979), p. 197: "Y si bien es cierto que en algunas escuelas comienza a existir una mayor flexibilidad, esto suele ocurrir, sobre todo en las escuelas privadas, con medios suficientes en la que se aplica una pedagogía enormemente manipuladora, que utiliza la plastilina y los juegos para modelar las conciencias"; Barcia, Esteban S. (En El País de la Educación, Año VIII, número 322, 2 de Mayo de 1989), p. 4: "En la enseñanza infantil coexisten, no obstante, junto a los erróneos planteamientos ya apuntados, las instituciones pedagógicas probablemente más avanzadas del sistema educativo español".

Centros públicos precarios, preescolares "piratas", cuando no la pura y simple ausencia de alternativas, jalonan una senda en la cual la atención a la preparación del profesorado de los centros públicos no parece tampoco mostrarse como el punto fuerte de ese proceso.

Los viejos ideales del precursor Montesino, o el florido discurso de los textos oficiales nos recuerdan como en Moaña la realidad camina en otras direcciones (8). Aquí y entre los maestros que ejercen en el nivel preescolar, sólomente consta que hayan realizado algún curso de especialización el 50% de éstos, mostrando, por otro lado, todos ellos, ante la problemática con la que se encuentran en sus aulas un deseo manifiesto de apoyo técnico y psicológico, ante lo desbordante de la labor culturizadora a la que se enfrentan: "Creo que para todos estos centros en los que trabajamos de un modo aislado sería conveniente tener un gabinete que siguiese los casos más graves y que orientase a los maestros" (Tirán-Real), "Pienso que harían falta sicólogos que nos ayudasen, pero que siguiesen de cerca al niño porque no nos vale que vengan y le

(8) Ministerio de Educación y Ciencia (1989), p. 107: "La metodología de trabajo en Educación infantil ha de estar marcada, sobre todo, por la actividad, el juego, las experiencias y los descubrimientos junto a los compañeros. Para ello el entorno educativo debe ser rico y estimulante, y las experiencias de aprendizaje deben estar cuidadosamente planificadas y organizadas por el profesor especialista en Educación Infantil. Las características físicas de los espacios, el mobiliario, y los juegos y materiales utilizados han de facilitar la labor educativa así concebida"; De Bartolomeis, Francesco (1986), p. 283; o aún, Bouyala, Nicole et Rousille, Bernadette (1982), p. 155.

hagan el clásico test de inteligencia y ahí te quedas" (Sabaceda), "Lo más idóneo sería acoplar este centro a un grupo en el que hubiese un sicólogo o que dispusiese de un sicólogo para cada tres colegios" (Fanequeira).

Por otro lado los maestros del preescolar público se sienten chocar ante unos valores sociales que ellos tienen que sortear y frente a los cuales tienen que convencer; "los padres no entienden por qué se hacen muchas cosas en el preescolar y no se les hace leer ni escribir. No lo entienden, pero si se le explica yo noto que los padres razonan perfectamente y lo entienden (...). Hay que explicarle a los padres que el jugar es una actividad tan importante para los niños como puede ser el trabajar para ellos" (Sabaceda), "Yo procuro explicarles que la escuela en este nivel no consiste en que su niño sepa leer y multiplicar o dividir, sino adaptarse, ir ambientándose en coger sobre todo un concepto de socialización, de socializar al niño para que conviva con otros niños, y los padres lo van comprendiendo" (Ameixoadá), "Todos estos niños antes de venir a este preescolar iban a una escuela aquí arriba, a lo que llaman una escuela de pago. Una chica que le daba clase a los niños. Entonces llegaron los niños leyendo y escribiendo con bastante soltura, pero totalmente nulos en el resto: trabajo de imaginación y otros trabajos, o sea, que lo único que hacían era leer y escribir mecánicamente sin ningún tipo de comprensión de lo que hacían. Entonces yo llegué aquí con un método totalmente distinto y claro,

enseguida tuve a los padres encima preguntándome porque no seguían haciendo lo mismo que los de arriba. Este, creo que es un problema gravísimo que la administración debe resolver. Yo incluso se lo dije al inspector, porque en Moaña concretamente llega a niveles preocupantes, y que además habitúa a los padres a un modo de enseñar que no es la correcta" (Sabaceda).

Resulta conocida la existencia de centros preescolares que cifran su éxito en ejercer un tipo de enseñanza basada en los valores populares de tipo practicista también más allá de las fronteras de nuestro municipio (9). No se trata, pues, de una especificidad local, si acaso lo específico pueda ser la relevancia y abultada extensión que el fenómeno presenta aquí. Nada extraño, en todo caso, al tratarse de un municipio, el nuestro, que situado en la ría de Vigo se mantiene hoy en una medida considerable como zona residencial popular y periférica al núcleo de la ciudad.

En aquellos países en los cuales se ha evolucionado hacia un modelo de educación blando y creativo para la primera infancia ese tránsito se ha producido de una forma lenta y a contracorriente siempre de la mentalidad de padres, e incluso de maestros, que tendían a decantarse de una manera clara por

(9) Barcia, Esteban S. (1989), p. 1: "Instituciones de preescolar existen que ofrecen a sus posibles clientelas como moneda de cambio la garantía de que los niños saldrán de ellas 'con un nivel de aprendizaje igual o superior al del primer curso de enseñanza básica' ".

aquellos modelos educativos de tipo "nocionista" basados en el aprovechamiento practicista de esa primera etapa para el aprendizaje temprano de la lectura y escritura (10).

Diversas contradicciones y ambigüedades parecen secundar en los últimos años el desarrollo acelerado de la formación preescolar según ésta responda a las demandas de unos o a las de otros grupos sociales. Es decir, según que la aparición de la escuela infantil esté originada en la simple o inmediata necesidad de "guardar" al niño y aprovechar esa reclusión para el aprendizaje efectivo de destrezas "prácticas", o bien que esa etapa sea concebida como un "tempus" estratégico para el asentamiento de una base intelectual sólida que permita el posterior desarrollo y cimentación intelectual (11) del niño.

Unos grupos sociales recalarán en los primeros modelos ante sus premuras y las lógicas sociales que les son inherentes, mientras otros verán en esa fase un momento cardinal para fundamentar un futuro largo de formaciones posteriores en el

(10) García Garrido, J. L. (1989), p. 46: "El espíritu froebeliano fue al final penetrando, no sin dificultad, en las escuelas francesas. El juego comenzó a ocupar el lugar de honor, mientras que las aulas se convertían cada vez más en lugares de actividad -en vez de aulas tradicionales de bancos y pupitres- y se impedía la separación de niños y niñas en su seno. Con todo, las resistencias de padres y maestros fueron múltiples (parecían preferir la escolarización sin más, el aprendizaje de la lectura y la escritura, el nocionismo en suma) y sólo comenzó a generalizarse el cambio de mentalidad con el comienzo de nuestro siglo".

(11) Chamboredon, J.C. et Prévot, Jean (1973), p. 323.

cual y para el cual no sólo le resultará de utilidad el dominio básico de destrezas, sino y sobre todo el ubicarse en un estrato de cualidades para el cual las capacidades creativas e imaginativas servirán y resultarán útiles a un futuro llamado a ejercerse en base a unos roles más decisivos y trascendentales que los de aquellos que buscarán acomodo en la fábrica, el barco, o en la planta del astillero (12).

Al fondo, el tiempo. Diferentes perspectivas para grupos sociales divergentes llamados a conjugar de distinta manera el verbo que une a la escuela con el tiempo. Un grupo social se afana y planifica sin premuras un futuro formativo y escolar que se desea largo y que de cada vez lo es en mayor medida. Otro grupo germinado a la sombra de una cultura de sospechas, resistencias y aspiraciones comedidas prefiere percibir los resultados concretos y palpables en el corto

(12) Sieber, R. T. (1978), p. 92: "While the basic features of bureaucratic behavior, are learned by these children, the heightened emphasis on individual autonomy, initiative, "creativity", and leader-ship, and the provision for expression of these traits in classroom life, well prepare the children to assume roles at the higher levels of bureaucratic organisations as managers, professionals, and leaders".

plazo (13). La escuela hoy sabemos que actúa ascéticamente como metáfora del ahorro y la inversión. Los ethos de clase media campan cómodos en una lógica que, en gran medida fiando al largo plazo, triunfa en tanto que oscurece y elude el transparentar sus objetivos. La escuela privada infantil al incrementar en base a sus modelos genuinos las sutiles discrepancias y al expresarse en jergas no siempre fácilmente comprensibles consigue distanciarse, hacerse opaca a ciertas miradas y deseos y de ese modo alcanzar una mayor competitividad en un mercado, el de la cultura, en el cual lo simbólico disfruta de un particular primado.

(13) Chamboredon, J.C. et Prévot, Jean (1973), p. 334: "L'offre scolaire est ici en effet très abstraite et à très long terme: il s'agit moins d'apprendre à lire ou de s'y préparer, que d'acquérir certaines opérations logiques ou de former la sensibilité, de 'gagner quelques points de Q.I.' ". (...) "Par là elle déçoit les attentes en termes d'intérêt scolaire immédiat apprendre à lire, apprendre à écrire, apprendre à compter"; Varela, Julia (1983), p. 258: "Esta literatura catequética marcó por largo tiempo la enseñanza de pobres: formas de expresión 'concretas', claridad basada en un lenguaje elemental, diálogos cortos y en apariencia sencillos, respuestas exactas, memorización y repetición, no fueron únicamente características de la cataquesis, sino paradigma de la instrucción de pobres. Una educación 'empobrecida' para los pobres".

8.2. DE LA NUEVA ESCUELA INFANTIL

A lo largo de los últimos años tanto el equipamiento preescolar como el escolar han ido tomando cuerpo al tiempo que conformándose como realidades generalizadas y escindidas surgidas al amparo de un ideal amplio de acogida y asilo en apoyo de la regeneración física y espiritual de los niños populares. Una intensa preocupación ascética y moralista encuadrará a aquellas iniciativas que se configuren en estos comienzos pioneros. A este tipo de propuesta le servirá de soporte una clara apuesta por la modestia arquitectural que se incardinará con comodidad en la estética y lógica moralizadora de la que se parte, así como una simplicidad de recursos que prefigura ya el modelo ético que se intenta inculcar al infante (1). Una escuela, en fin, edificada de modo austero en consonancia con el discreto voluntarismo que subyacía al proyecto. Precariedad honesta que preparaba para un futuro en el cual la dignidad en la escasez era condición necesaria para la esperanza nueva de las clases medias que alumbrarían con la modernidad.

En este contexto se irá desarrollando con comodidad un ideal

(1) Vincent, Guy (1980), p. 21; Naud-Ithurbide, J.R. (1968), p.11; Bouillé, Michel (1988), p. 56; Querrien, Anne (1979), pp. 95 y 109: "Serán rechazados ciertos proyectos de Najoux (1879) por una disposición tal de los patios que permite presentir la existencia de rincones peligrosos no observables desde todas partes..." (...) "Coacción arquitectural ya que las aulas y los patios deben estar también vigilados (1878) por el director o la directora, que controlan, supervisan, los tiempos no específicamente escolares".

moralizador que a través de un proyecto de firma pequeño burguesa vería precisamente en la ausencia de autocontrol y de autodisciplina popular la causa de su inexorable disolución. El control panóptico va a surgir aquí para posibilitar una mayor eficacia de la acción aculturadora. En este cultivo va a ir germinando toda una estrategia pedagógica dura en un tiempo y para un pueblo que estaría llamado a ver cambiar en los años venideros el material del que estaban confeccionadas sus ligaduras. Una renovada pedagogía que habría de producirse a lo largo de un proceso generador de modelos de socialización fundamentados en valores hechos de ascetismo y autocontención.

Así se va a ir implantando una escuela productora de hábitos y colonizadora de tribus ignotas y próximas que se consolidará en la rigidez de un modelo equipamental plegado sobre sí mismo y consecuentemente identificado con una labor propia, específica y escindida (2).

La materia equipamental, la escuela edificio, va a irse produciendo en un diálogo estricto con los valores que la promueven y asientan. Su materia y sus límites se verán ampliamente excedidos; la primera, reducida a la geografía de

(2) Molló, Suzanne (1981), p. 87: "Cloisonnement des espaces, cloisonnement des âges, isolement de la vie éducative, matérialisé par des murs aveugles, des portes closes, des panneaux interdisant (...) l'école aspire et rejette à heures fixes ses cohortes d'enfants (...) l'élève se socialise au secret dans le champ clos de l'institution scolaire".

su equipamiento, hallará continuidad en la permanencia de unos símbolos, hechos poder, más allá de sus muros. En el exterior de su edificio la escuela se trascenderá a sí misma por su capacidad productora de ritmos temporales y su militancia en la regulación de valores (3).

No obstante, la escuela nació siendo portadora de un lenguaje doble que en el caso de la educación maternal o preescolar halló sus raíces en el desarrollo de experiencias prácticas situadas en los umbrales del siglo XIX. El jardín escolar (Kindergarten) promovido por Froebel estaría llamado a recuperar para la escuela infantil un heredado pálpito rousseauiano constituido por fórmulas pastorales distantes de los rígidos modelos asilares.

Un jardín de infancia que remeda a la familia allí donde esta misma familia había tendido a concebirse a sí misma como un espacio autosatisfecho y distendido.

Los teóricos de la escuela maternal-jardín han desplegado un doble movimiento en la procura del núcleo cálido familiar securizador y del halo evocador de la distancia rural de la aldea comunidad. De este modo se concretará toda una mítica retroalimentadora dirigida a recuperar el espacio integral de

(3) **Beaudot, Alain** (1981), p. 64: "Si l'on considère l'école comme un système de comportements et non pas comme un lieu dans l'espace, avec des bâtiments et des terrains qui les entourent, il faut concevoir ses limites sur le plan du comportement et non pas géographiquement".

"la casa" en una ciudad que se halla cada vez más atomizada en pisos y apartamentos y que favorecerá el surgimiento de una escuela recreada con el objetivo compensatorio de mimetizarse cálidamente con un largo sueño securizador desgranado a la sombra del antiguo cuento infantil (4). Una escuela pastoral que encuentra inspiración y fecundación ideal en el propio territorio que la sustenta y en sus valores (5). Una escuela infantil que consuma un movimiento que traslada hacia el futuro un viejo impulso milenarista. La vieja patria milenaria encuentra así acomodo prioritario en el sujeto niño

(4) Brulé, H. (1975), p. 239 y 242: "en una sociedad en la que se tiende a vivir en pisos ¿No sería conveniente descubrir otra vez lo que podría ser, después de las oportunas reformas la antigua 'casa de la escuela', con su bodega y su desván, y los valores particulares que implican?" (...) "Animados por la actitud favorable del comité provincial de construcciones escolares (...) pronto tendremos en Thonon una escuela redonda, concebida como una concha; una rampa interior ascenderá progresivamente desde las salas del nivel inferior (chimenea, cocina, juego) a los locales del nivel intermedio (clases, sanitarios, educación física). Desde las clases se podrá llegar al desván: serie de tribunas situadas en corona (...) en las que se podrá dormir o soñar escuchando cuentos". *Movimiento di Cooperazione Educativa* (1979), p. 38-51: En un artículo de Mariangela Colombo, con título, "El cuerpo y la organización del espacio", se dice: "Hablando de como debe ser el aula, probemos, también, a establecer en el centro del espacio aula una alfombra. Constataremos muy pronto que esta alfombra se convertirá en una de las piezas más 'solicitadas', y sobre todo 'apreciadas', de la instalación de nuestra aula" (...) Sobre la estora los niños se tenderán para soñar, con los ojos dirigidos al techo (cielo) para escuchar, dormitar, cantar, discutir..."

(5) Freinet, Celestin (1984), p. 39: "Había llegado a la concepción de una escuela viva, continuación natural de la vida de familia, de la aldea, del medio. (...) Las clases Freinet (...) parten de la vida del alumno en su medio, son necesariamente diversas (...) Son como bellos jardines que toman de un suelo rico la misma savia, pero donde se dan según su naturaleza y su función las legumbres útiles, los árboles generosos y las flores de poesía y de belleza, tan necesarios a veces como los alimentos fundamentales".

que se convierte de ese modo en la garantía de su permanencia (6).

La infancia, la casa, la aldea, la familia se van a ir configurando como ámbitos de mutua fecundación que en su diálogo buscan compensar la frialdad asociativa y contractual de lo competitivo con la evocación cálida y securizadora de lo afectivo, blando, femenino (7) y comunitario y todo ello a través de un largo río de nostalgia creada y reproducida que anegará generosamente nuestra modernidad más reciente en el ámbito de lo escolar. Paradójica inflexión la de la escuela cuando nos resulta bien sabido que ésta no ha sido utilizada quizás para otra cosa con mayor claridad que como avanzada y

(6) Bettelheim, Bruno (1974), p. 21: "Los fundadores del Kibbutz habían combinado con el socialismo, el sionismo y con un énfasis tolstoyano en las virtudes de la vida del campo", p. 107: "En los principios del Kibbutz (...) el primer edificio permanente después de la torre de observación para su defensa, era la casa de los niños".

(7) Ministerio de Educación y Ciencia (1988), p. 155-59: "En primer lugar, debe conservar el carácter de una gran familia en cuyo seno el niño se sienta seguro y pueda conocer a todos los demás miembros de la comunidad y establecer con cada uno de ellos relaciones de amistad"; Martínez de la Pera, Alberto (1983), p. 161: " Hay un canto nostálgico de la familia tradicional, escuela de trabajo, lugar de las tareas domésticas artesanas, hogar donde los niños se cobijan alrededor de la madre. La Escuela de Párvulos no existía puesto que no era necesaria: la mejor escuela de párvulos será siempre el cálido rincón del hogar y el seno amoroso de la madre"; Naud-Ithurbe, J.R. (1968), p. 31: "La escuela maternal es esencialmente femenina y, como tal, se atavía para seducir, silenciando sus dificultades cotidianas y las que tendrá que afrontar en el futuro" (...), p. 28: "Un gusto decorativo muy femenino, seguro y al mismo tiempo audaz, preside el interior, sobre todo en las clases, conjugándose con el ritmo de matices en los colores del suelo y las paredes".

difusora de los valores de la ciudad (8). No obstante esa finta de colocar el futuro en el umbral del pasado no se halla exenta de consecuencias para poder descubrir el lugar en el que se ubican las utopías desde el ámbito de lo escolar. Volver a los orígenes en el espacio deviene el análogo de la recuperación de lo infantil como tempus privilegiado. Ensoñarse con una infancia idílica en tibias aldeas puede encubrir una evocación para la cual lo social devenga laxitud y placidez matriarcal y los sujetos sociales, pasivos y complacientes, los habitantes de una arcadia renacida al cobijo de tecnologías renovadas.

En este contexto, la escuela devenida jardín conjura desequilibrios y prefigura lógicas de estancamiento.

Si el diálogo entre escuela y familia se había establecido de forma tensa e intensa para la escuela aculturadora de las pedagogías duras; ahora la nueva escuela blanda que procura su instalación prioritaria en los primeros años fundadores va a establecer con la familia y de modo particular con aquella con la que comparte el mismo código,

(8) Querrien, Anne (1979), p. 132: "Es siempre el mismo mito del 'medio familiar', lógicamente y tiernamente organizado el mito de la ternura de mamá que encontramos también en el discurso contemporáneo, concretamente en aquellos que tratan del espacio escolar, al mismo tiempo que el mito de la buena escuela rural del s. XIX, que como vimos antes no ha existido nunca, habiendo sido la escuela la avanzadilla de las ciudades".

una ósmosis mutuamente fecundadora (9).

En la especificidad de su equipamiento la escuela va a ir redefiniendo sus espacios acorde con una lógica de versatilidad creadora y flexible que tienda a integrar al extraño que antes se había esforzado en aculturar. Una versatilidad hecha de neorrurales tecnologías pobres se abre ahora a la labor de producir una escuela igualitarista y automotivada basada en el mito creado de una comunidad idílica ajena a tensiones y conflictos (10). En el espacio reducido y descentralizado la escuela va a hallar un acomodo fluido en el cual el grado cero equipamental conviva con la densidad de un territorio que tenderá a definirse únicamente

(9) Chamboredon, J.C. et Prévot, Jean (1973), p. 329: "Si l'école forme par le jeu, alors on peut aussi avoir à la maison des jeux formateurs, bref introduire l'école à la maison". En relación con este proceso resultan pertinentes las hipótesis manejadas por Varela, J. y Alvarez-Uría F. (1991), p. 293 con base en Basil Bernstein y Pierre Bourdieu acerca de los cambios y reacomodaciones acontecidos en el "ethos" de unas clases medias que un modo complejo, en el que lo social se mezcla con lo instrumental, se van trasladando desde el puritanismo hacia el narcisismo.

(10) Freinet, Celestin (1984), p. 56: "Freinet sueña con mesas móviles, con sillas plegadizas, con bibliotecas infantiles, con vitrinas, con acuarios, con telares, con pequeños talleres que comuniquen con la sala común, sin puertas, en los que los alumnos puedan instalarse a su gusto (...) Freinet realiza un acto que será un símbolo: quita el estrado que le daba un prestigio inútil y pone su escritorio en el piso, junto a las mesas de sus chicos". Mesmin, Georges (1973), p. 162: "Il faudrait que l'école se mue de plus en plus en foyer d'accueil et de culture et devienne la 'maison des enfants' ".

en base a su actividad (11). La estrategia de flexibilizar, descentralizar y desjerarquizar, allí y donde se puede, favorece la aparición de espacios liberados y compensadores al mismo tiempo que la sociedad desplaza y hace más complejos sus ámbitos de control, conflicto y competición (12).

Más allá de la escuela los trayectos que llevan y traen al niño hasta sus puertas se revisan a sí mismos. El transporte escolar se muestra con contundencia en la lógica de unión/escisión que lo vincula a la madre-familia y con la escuela infantil. Como paliativo de la ruptura inexorable, el tempus frío del traslado se metamorfosea en continuación equipamental de la escuela que eleva a un más alto grado de

(11) Bouyala, Nicole et Rousille, Bernadette (1982), p. 85: "Dans le cas où de nouveaux équipements sont réalisés, le groupe se prononce pour des équipements de petite taille du type mini-crèches; Mateos, A., "La configuración arquitectónica del espacio escolar", en Cuadernos de Pedagogía, Nº 86: "La existencia de espacios de uso inespecífico, entendidos como lugares de relación no institucionalizada nos parece tan interesante como la de los específicamente cualificados"; De Bartolomeis, Francesco (1986), p. 210: "Pensamos en un modelo en el cual no existan modelos locales, que bloqueen y excluyan, ni espacios de simple paso, ni reservados (espacios infrutilizados): lo que debe haber son espacios-actividades".

(12) Mesmin, Georges (1973), p. 122: "Les Anglais ont compris qu'une bonne architecture ne peut résulter du contrôle absolu et détaillé de l'échelon national. Sur le plan local, éducateurs et architectes travaillent côte à côte et prennent librement l'initiative de faire des expériences; Barrabino, Simone et alt. (1976), p. 179 y 183: "il convient de les équiper 'à tout faire' à n'importe quel moment", (...) "La mobilité a des avantages pour tous. Elle facilite la vie et la prise en charge des aménagements par les utilisateurs eux-mêmes, elle permet le renouvellement, la diversité, elle favorise l'imagination".

perfección la esclerotización endógena constitutiva del universo escolar-infantil (13).

Más allá o más aquí de este idílico fresco que la escuela infantil ha ido produciendo en ese diálogo que las clases medias han mantenido consigo mismas, se halla el municipio de Moaña y su particular realidad, en la equidistancia quizás entre la escuela moralizadora germinal y la pasión pastoral de la escuela infantil reformada.

Si seguimos el rastro de la palabra de los maestros acerca de qué tipo de equipamientos prescolares dan hoy de cobijo a los niños de Moaña, la realidad nos vuelve a una escenario radicalmente diferente: "El local de esta unidad de preescolar es fatal. No hace falta más que verlo, esto es húmedo cien por cien. Siempre está empapado de agua. Supongo que será provisional. Yo he estado hablando con el inspector que viene por aquí y dijo que era provisional. Los niños están catarro

(13) **Rapoport, Amos (1978)**, p. 318: "Una buena ilustración de este proceso son los desplazamientos largos a la escuela en la infancia. Usando referencias como la ansiedad, la agresividad, la depresión, etc., los desplazamientos en autobús eran peores que los hechos a pie. Ni el tiempo ni la fatiga parecían ser los factores esenciales. La clave era la separación de la madre. Todo lo que mantiene una comunicación con la madre era esencial. El viaje en autobús implicaba una falta de control sobre el volver a la madre, un corte comunicativo total. En cambio ir a pie significaba poder volver a pie, es decir una posibilidad de control de la accesibilidad"; **Bouyala, Nicole et Rousille, Bernadette (1982)**, p. 89: en los medios de transporte se pide: áreas de juego para los niños (vagones libres a este fin), azafata que acompañe a niños solos, servicio de comida para los niños, guardería, y animación del tiempo de viajes, video, etc.).

tras catarro" (Berducedo), "Yo creo que el centro está mal situado en cuanto a que los niños se ven obligados a caminar demasiado y el agua aquí se encharca y baja como un río por el camino abajo. Yo pienso que debía estar situado más cerca de las casas. Hay algún niño que para venir aquí recorre tres kilómetros (...). "Aquí existe la necesidad de asfaltar el camino de entrada así como el área que está delante del aula que cuando llueve ya ves como se pone de agua enfrente de la puerta y de los servicios" (Ameixoadá), "El centro como ves no reúne las características propias de un centro de preescolar (...) el local no es apropiado, por ejemplo el suelo (...) los niños se ensucian muchísimo y menos mal que tenemos ese salido donde podemos hacer psicomotricidad (...) el mobiliario, ya ves, la ventilación... que esto es muy húmedo y tuve una epidemia de sarampión y paperas" (Sabaceda), "El centro carece de espacio para que puedan jugar los niños (...) otra cosa a subsanar es poner un cobertizo, porque en un sitio como este en el que llueve la mayor parte del año no existe un patio cubierto en el que poder jugar durante los días de lluvia" (Fanequeira), "Otra cosa que pasa es que en estas clases de niños pequeños a veces entran y por todo material hay lápices, papeles y pinturas en el mejor de los casos, y está claro que en una aula de niños pequeños tienen que disponer de todo tipo de objetos, cosas manipulables, perceptivas que les estimulen la imaginación (...) el patio de afuera lo tenemos completamente asfaltado y los niños necesitan tierra y agua y otros elementos para jugar, para

conocer, para crear (...) tenemos también otro asunto (...) los wateres, aparte de lo que está legislado por número de alumnos, están fatal, porque están abiertos por arriba" (Tirán-Real). Lejos pues nos hallamos, parece, en el tiempo y en el espacio. La escuela equipamento en Moaña afecta de necesidad y premura se configura como territorio material perentorio.

Distantes nos hallamos de los mínimos equipamentales que la modernidad había ido definiendo y defendiendo en el occidente próximo para la escuela infantil (14). Ni el clima, la ventilación o la proximidad a las viviendas han sido tenidos en cuenta por la premura adjudicadora del político local. No nos encontramos, por tanto, aquí ante las idílicas siluetas de las escuelas infantiles pequeño burguesas que tallan en el territorio su visión idealizadora de la infancia (15).

La lógica que ha fecundado la intensa difusión de los centros preescolares y escuelas infantiles a lo largo de los últimos treinta o cuarenta años se ha, en una gran medida, inspirado en el doble flujo que impulsó a los modelos escolares de la

(14) Bouillé, Michel (1988), p. 53: "Le terrain destiné à une école maternelle doit être central, dans de bonnes conditions d'aération, d'un accès facile et sûr, éloigné de tout établissement bruyant, insalubre ou dangereux (...) La disposition des bâtiments tiendra compte des conditions climatiques locales".

(15) Molló, Suzanne (1981), p. 87: "écoles maternelles, qui dans les communes riches, inscrivent dans l'architecture une conception idéalisée de l'enfance".

modernidad.

La escuela infantil, continuación de la familia, ha, del mismo modo que ésta, tendido a administrar dosis idénticas de blandura empática y de control inculcador, ni todo jardín, ni todo disciplina (16). Familia, escuela y profesionales de la enseñanza han ido, a través de un continuado pase de tuerca, en lógica sintonía con el mercado escolar, acentuando las propias tendencias. Una clase media como la española de los años sesenta se veía obligada a escoger lúcidamente sus armas en el duelo que la nueva coyuntura le había desvelado en el horizonte. Escoger las armas y ponerlas a punto suponía todo un rediseño de las estrategias educativas y los modelos escolares (17). Fuera de nuestras fronteras la síntesis y el encuentro entre lo cortés y lo valiente se producía también a través de la mutua fecundación de lo racional y lo

(16) Chamboredon, J.C. et Prévot, Jean (1973), p. 329: "Le rendre réceptif au 'message pédagogique' à la fois omnipresent et caché dans les activités de la 'maternelle idéale' mi atelier d'expression libre, mi-école qui développe sans se soucier d'enseigner".

(17) De Prada, M.A.; Actis, W. y Pareda, C. (1989), p. 136: "El surgimiento del preescolar en España se llevó a cabo a imitación del modelo familiar tradicional (...) Sin embargo, al encomendar esta tarea a especialistas, el resultado fue que 'imitó' y superó a la misma familia"; Martínez de la Pera, Alberto (1983), p. 156: "La Enseñanza Preescolar se presenta como respuesta racional a las necesidades impuestas por el desarrollo de las fuerzas productivas y de los instrumentos de producción. 'La clase debe llegar a ser un lugar de trabajo organizado racionalmente', dice Faure. Todo está clasificado (documentos, instrumentos, juegos) y el espacio se encuentra dividido en 'rincones', 'áreas', 'zonas'.

afectivo (18).

Mutua fecundación y/o tránsito de lo lúdico y emotivo hacia lo útil y racional. Este proceso y esta oscilación de valores se halla presente en el modo como el juego se fue depositando en el curriculum escolar tamizado por la lógica del utilitarismo escolar (19). Y presente también se halla en la filosofía escolar que declaran apadrinar hoy en día las más altas instancias de nuestra administración educativa. Solidaridad y cooperación al lado del acatamiento de normas. Compartir cosas con los compañeros, al lado del aprendizaje

(18) Bouyala, Nicole et Rousille, Bernadette (1982), p. 199: Aquí se detalla con extremada precisión como debe ser cada espacio: " 1. Vestibule d'entrée et salle d'attente, 2. Salle de réunion des institutrices, 3. Salle de travail du personnel de service et tisanerie, 4. Salle d'exercices et salle de repos des 'petits' 5. les vestiaires et les installations sanitaires, 6. Salles de propreté -distinctes pour chacun des groupes d'âge, 7. La salle de jeu, 8. Salle à manger, "-se denominará así para- "marquer le caractère familial que doit avoir le repas".

(19) Martínez de la Pera, Alberto (1983), p. 159: "Los juegos, en consecuencia, están despojados de su carácter de placer, al mismo tiempo que superan la pura finalidad instructiva, devienen ... medios ascéticos"; Bachman, Kaspar; Brügger, Tobias; Voellmy, L. (1983), p. 23: "Tout jeu est premièrement et avant tout une activité libre. Car dans cette liberté l'enfant se trouve, reconnaît ses possibilités et ses limites et noue des rapports vivants avec son entourage(...) Nous sentons également le danger de la limitation causée par la recherche (toute bien intentionnée qu'elle soit), de rendre utile le jeu de l'enfant".

a suspender y demorar la satisfacción de los propios deseos (20).

La postura que ha tendido a triunfar a lo largo de los últimos y más recientes años, en el entorno del reformismo escolar parece haberse distinguido por su presión directa sobre la función desvelada y gratificadora de una escuela que se diluye al ampliar sus límites, y esto a través de un proceso a lo largo del cual los reformadores escolares parecen haber estado produciendo profecías que una vez pasadas por el tamiz de la realidad, de algún modo, han ido tendiendo a autorrealizarse.

Una escuela hecha de misterios espaciales (21) diluirá sus poderes coactivos y su opacidad a expensas de una

(20) Ministerio de Educación y Ciencia (1988), p. 169: "En la escuela primaria los alumnos deben aprender a desarrollar un trabajo cooperativo, a ser útiles a los demás, a aceptar las aportaciones de los otros, a funcionar dentro de un grupo que se va dotando de normas propias que hay que cumplir. Ministerio de Educación y Ciencia (1989), p. 105: Entre los objetivos del preescolar está el desarrollar "actitudes de colaboración, ayuda, cooperación y solidaridad (...) 1) Actuar en grupos de iguales aprendiendo a articular progresivamente los propios intereses, puntos de vista y aportaciones con los de los demás y respetando las limitaciones que ello impone (guardar turnos, compartir cosas, demorar la satisfacción de sus deseos)".

(21) Mesmin, Georges (1973), p. 104-5: "C'est dire que la responsabilité de l'architecte chargé d'édifier des bâtiments scolaires est capitale. L'harmonie architecturale qui émane de son oeuvre constitue une forme silencieuse d'enseignement"; Lurçat, Liliane (1977), p. 102: "Suprimir el misterio de la escuela, haciéndola conocer y explorar al niño es útil no sólo a nivel afectivo, sino también a nivel racional: para aprender, hay que comprender"; Alexander, Christopher et alii (1980), p. 274: "Si los niños no son capaces de explorar todo el mundo adulto que les rodea, nunca llegarán a ser adultos".

visibilidad total que le permitirá al niño apropiársela, construyendo en sus rendijas sus propios misterios, sus propios espacios de libertad, y esto tendrá lugar a mucha distancia del antiguo modelo coactivo y panóptico que había sido preponderante en los orígenes (22). Un territorio reconquistado por un niño al cual se tiende a permitir antes, y en mayores medidas, el posible ejercicio de un albedrío que cada vez resulta menos sospechoso para el adulto (23).

De todos modos, hay que decirlo, en este proceso, el niño, para bien o para mal, parece seguir ejerciendo de lo que siempre ejerció, es decir, de convidado de piedra (24).

El proceso de ablandamiento del universo escolar parece llevar

(22) Lurçat, Liliane (1977), p. 34: "Convendría, junto al patio de recreo cuya vacía inmensidad aterroriza tanto a los más pequeños, disponer de rinconcitos con aspecto de jardín, acondicionados para los juegos al aire libre según las posibilidades de los niños de dos a cuatro años"; Bachman, Kaspar; Brügger, Tobias; Voellmy, L. (1983), p. 72: "Les avis exprimés sous la forme de dessins ou de rédactions ont révélé rapidement les souhaits suivants: la verdure, des coins d'intimité des objets à escalader, des tableaux permettant la libre expression (?), des endroits où se cacher".

(23) Bachman, Kaspar; Brügger, Tobias; Voellmy, L. (1983), p. 73 y 74: "On a vu des membres de la communauté éducative faire preuve de beaucoup d'ingéniosité pour satisfaire, à moindre frais, les enfants: l'aménagement de coins d'intimité à l'aide des billes de chemin de fer, l'utilisation de pneus comme objets à escalader, l'adquisition de ronds à béton pour s'y cacher ou se mettre à l'abri".

(24) Pol, Enric y Morales, M. (eds.) (1981), p. 22 y 45: v. el artic. de J.G. Simon "Quand l'enfant dessine l'école de ses rêves" p. 7-38, en p. 22 "de toute évidence, l'enfant demande à l'école 'de ses rêves' ce que l'école réelle lui refuse, c'est à dire le mouvement".

pareja la constatación de que lo pequeño, lo descentralizado, constituye uno de los ejes en base a los cuales la escuela se puede perfeccionar a sí misma . El objetivo de situar cada vez a un número menor de alumnos en escuelas más descentralizadas parece coincidir ajustadamente con lo que sería la infraestructura óptima para una labor educante que asentase sus raíces en la lógica selecta y precursora del preceptor de Ginebra que puso los cimientos a todo un modo de concebir la educación sin hacer ostentación de autoritarismo y violencia (25).

Un modo de educar que tras haberse ido aproximando desde el precursor jesuita hacia la sombra solícita del juego devendría así señuelo y pretexto. El juego, primero gasa seductora, estaba quizás llamado a convertirse en la sustancia privilegiada de todo un proceso productor de lo infantil

(25) Alexander, Christopher et alii (1980), p. 112: "En lugar de la formación cerrada de una escolarización obligatoria en un lugar fijado, trabajo para descentralizar gradualmente el proceso de aprendizaje"; Bachman, Kaspar; Brügger, Tobias; Voellmy, L. (1983), p. 49: "Ce rapport peut s'améliorer par la diminution du nombre des élèves, par des classes moins nombreuses, par des écoles décentralisées"; Freinet, Celestin (1984), p. 61: "'25 alumnos de clase' es ahora el lema de una campaña insistente de los maestros de las asociaciones de padres de familia".

(26).

Al ablandamiento y ordenación de la escuela le va a seguir la demanda expectante de un marco telúrico consecuente con los nuevos modelos. Más tierra en su entorno. Más espacio apropiable para el encuentro y la relación. Unos trayectos escolares protegidos y embellecidos (27).. Así se va desarrollando la demanda de unos patios escolares que se desea devengan gratos reductos de evocadores paisajes (28), huertos escolares que permiten el remedo robinsoniano (29), jardines, en fin, en los que al amparo de las estaciones el niño recupere el ancestro: siembre, bine, plante, recoja la cosecha; e incluso pueda ir a la caza del

(26) Aries, Philippe (1987), p. 128: "Los jesuitas integran el juego y la danza en la escuela"; Bettelheim, Bruno (1974), p. 125: "De hecho, el salón de clases en el Kindergarten es el que con mayor frecuencia sirve de cuarto de juegos y éste es siempre el cuarto más importante de la casa"; Echeverría, Javier (1980), p. 16: "El juego bien entendido es, (...), la técnica adecuada para modelar y manufacturar materias primas en procesos de prefabricación (pre-escolar), para los cuales existen empresas muy acreditadas: familias, jardines de infancia".

(27) De La Salle, Xavier (1982), p. 114.

(28) Bachman, Kaspar; Brügger, Tobias; Voellmy, L. (1983), p. 74: "La cour de récréation est à présent pourvue de deux petits trains confectionnés en rondins. Un petit ruisseau situé aux abords de l'école est devenu le lieu favori des enfants: un pont suspendu et un barrage y ont été construits".

(29) De La Salle, Xavier (1982), p. 113: "Et au souci de nombreux directeurs et enseignants des écoles urbaines de disposer d'un lieu naturel (...) l'implantation de potagers demande peu de terrain (une parcelle de 100 ms. peut suffire pour une classe de 20 à 30 enfants)".

caracol (30). Una escuela que se va configurando como favorecedora del tránsito hacia un remanso de naturaleza cobijadora que haga alumbrar una construida dimensión de permanente vacación (31).

Jardines pastorales para los herederos que desde Emilio lo son. Territorios neutros en los cuales la educación negativa oculta (32), bajo la apariencia de la espontaneidad innatista, la potencia de ciertos grupos sociales para reproducirse a sí mismos en la calidez de un elitista y humanístico desinterés. El juego deviene virtud cuando y donde las destrezas cambian de dimensión. Separar el niño de su

(30) Bachman, Kaspar; Brügger, Tobias; Voellmy, L. (1983), p. 79: "Dans le jardin scolaire, on y plante assidûment, on y bine, on y sème, on y récolte on encore on y chasse l'escargot".

(31) Neill, A. S. (1963), p. 80: "Los niños más pequeños duermen en una casita que contiene también sus salas de clase (...) Todas las habitaciones tienen puertas que se abren directamente al jardín. Las aulas son pequeñas ya que la enseñanza se da a pequeños grupos (...) Aunque las instalaciones del jardín son a primera vista desacostumbradamente primitivas y públicas, en realidad parecen ser eminentemente bien adecuadas para crear un ambiente de vacación permanente en el campo".

(32) Lerena, Carlos (1983), p. 161: Para Rousseau "la escuela debe estar subordinada a las necesidades de los niños, todo tiene que girar en ella alrededor de esas necesidades, y en ella deben ser soberanos; la doctrina del laissez-faire se introduce en este campo y la educación se quiere fundamentalmente negativa, consistiendo la función del maestro, sobre todo, en un no-hacer, no-dirigir, no-reprimir, no-coartar, no-contaminar; en fin la educación tiene que convertirse en un juego activo y agradable, consistente en el cultivo sistemático de la espontaneidad de los niños".

ciencia para mejor justificar la superioridad del heredero (33). Dar paso al innatismo para justificar de ese modo el carácter natural e incruento de las diferencias de aptitud (34). El sabio o el barrendero nacen, así, y no se hacen. El remanso bucólico de las clases medias se constituye en la autorreferencialidad, él se muestra y demuestra a sí mismo dentro de los límites circulares y cerrados que él mismo concibe y culmina (35).

La búsqueda de un dorado de bricolage se convierte en argumento y la lógica del aislamiento geográfico o social hace germinar monstruos felices de encefalogramas planos

(33) Rousseau, J. J. (1985), p. 130: "Yo enseño a mi alumno un arte muy extenso, muy penoso, y que seguramente no poseen los vuestros; este arte es el de ser ignorante: pues la ciencia de cualquiera que cree saber lo que sabe se reduce a muy poca cosa. Vosotros dais la ciencia muy temprano; yo me ocupo del instrumento propio para adquirirla".

(34) Neill, A. S. (1963), p. 20: "En mi opinión es innatamente sensato y realista" (...) "Summerhill es un lugar en el que las personas que tengan capacidad innata y quieran ser sabios, serán sabios; mientras que quienes sólo sirvan para barrer calles, barrerán calles".

(35) Neill, A. S. (1963), p. 30-1: "Pero no pudimos nunca admitir a hijos de padres muy pobres. Es una lástima, porque tuvimos que limitar nuestro estudio únicamente a niños de la clase media".

(36).

Comunidades cálidas que se definen en la utopía aislada y selecta de la isla que evoca el paraíso metafórico de unas clases sociales que más allá del tiempo y sus conflictos desean ver eternizada la calma y el privilegio (37).

Escuelas-comunidad que pueden hacer de su interior una arcadia en la medida en que sea la ley de la jungla la que gobierne fuera (38). Escuelas circulares que con su autorreferencialidad comunitarista ocultan el inexorable carácter social o histórico de los conflictos que la alcanzan y la vinculan a lo social.

(36) Neill, A. S. (1963), p. 17: "Ningún hombre feliz ha perturbado nunca una reunión, ni predicado la guerra, ni linchado a un negro. Ninguna mujer feliz ha sido nunca regañosa con su marido ni con sus hijos. Ningún hombre feliz cometió nunca un asesinato o un robo. Ningún patrono feliz ha metido miedo nunca a sus trabajadores"; Spring, Joel (1987), p. 141: "La teoría de Bettelheim sugiere que la abolición de la familia nuclear podría tener resultados muy positivos en cuanto a la reducción del conflicto emocional individual. Pero, por otra parte, podría dar como resultado la aparición de sistemas de control aún más poderosos".

(37) Neill, A. S. (1963), p. 35: "Tenemos muchas relaciones con gente de la localidad y esas relaciones son amistosas por una parte y por otra. Pero fundamentalmente, no formamos parte de la comunidad".

(38) Musgrove, Frank (1982), p. 84: "Hoy pueden desear encajar ellos mismos en comunidades locales y desacreditar y desanimar movimientos fuera".

9. LOS ESPACIOS DEL OCIO INFANTIL

Los últimos años y en el ámbito de la la cultura occidental, en lo que a equipamientos y zonas de esparcimiento infantil se refiere, se han resuelto en torno a un tibio proceso de ensoñación que presagiaba ya perfectamente Rousseau en su Emilio: ; vayamos al campo! (1).

Al campo y a la aldea. Campo y aldea, se configuran así como tierra de promisión que erige ambiciosos horizontes exactamente enfrente de sus espaldas, es decir, construye el futuro mirando hacia el pasado.

El soñar con el pasado y la evasión evanescente como modo de retroalimentar utopías domésticas ha sido un rito fecundo en la Europa culta del norte autosatisfecho (2). Toda una serie de propuestas diestras y laboriosas han tomado asiento en la consigna vegetal de disolver contradicciones y

(1) Rousseau, J. J. (1985), p. 82: "En lugar de dejarle viciarse en el aire malsano de una habitación, condúzcasele diariamente a un prado. Allí que él corra, que se recree, que caiga cien veces por día, tanto mejor: aprenderá más pronto a levantarse. El bienestar de la libertad restaña muchas heridas".

(2) Bachman, Kaspar; Brügger, Tobias; Voellmy, L. (1983), p. 23-3: "Allons avec les enfants en forêt. Nous rencontrerons ici et là des arbres abattus, isolés ou en tas. Immédiatement, chaque enfant s'essayera à mettre à l'épreuve son sens de l'équilibre; p. 49: "Je rêve d'un mélange de forêt, d'orée et de clairière agrémenté de ruines moussues, d'arbres tombés, de sentiers, d'escaliers, de vallons. Une fontaine y gazouille (...). Il n'est pratiquement pas possible de réaliser un tel rêve. Pourtant, il sert à rassembler les idées, il sert de source d'inspiration".

dificultades sociales en el alfombrado verde y líquido de la madre naturaleza (3).

El personaje de aquel que fuera el libro de cabecera de Emilio: Robinson, va ahora redivivo a dar nombre a uno de los inventos que mejor conjuga esta tendencia, los que en Suiza se han dado en llamar "jardines Robinsón" (4), próximos, por otro lado, a aquellos que los ingleses han preferido

(3) Mesmin, Georges (1983), p. 157: "L'équipement de base doit prévoir un bac à sable, un bassin peu profond ou une fontaine permettant le 'barbotage'(...), sans oublier le cadre de verdure qui doit donner une ambiance de gaieté tout en restant à l'échelle des enfants: arbres de petites dimensions, arbustes divers".

(4) Spring, Joel (1987), p. 64: "Uno de los movimientos de los precursores del de 'la escuela libre' de la década de los años sesenta, fue el de los 'patios de recreo libres' de la década de los años cuarenta. (...) y en Suiza se conocían como patios de recreo de Robinsón Crusoe (...) "el principio básico de estos patios era el de equiparlos sólo con materias primas, herramientas, maderos, clavos, chatarra, palas y materiales de construcción. No había ningún tipo de material manufacturado, como columpios o balancines, y el propósito era esencialmente proporcionar a los niños los medios para que pudieran construir su propio patio de recreo". Ferran, Pierre (1977), p. 73: "Cette liberté 'interstitielle', combien de temps encore les jeunes pourront-ils la garder? Depuis 1945, des adultes se sont préoccupés de sa préservation. créant et multipliant des 'terrains pour l'aventure' qui constituent des 'lieux de la création de l'espace, de son appropriation transformante', c'est-à-dire, au fond, 'un refus de l'autorité programmée pour l'intégration passive dans une mécanique sociale sédentarisée, automobilisée, dépossédante du pouvoir de l'espace". Mesmin, Georges (1973), p. 159: "Les pays anglo-saxons, germaniques ou scandinaves très en avance sur nous pour la conception des espaces de jeux destinés aux enfants. A Zurich, à Copenhague, à Mannheim, dans le Central Park de New York, on peut voir des 'plaines de Robinson', ou des 'terrains d'aventure' où les enfants s'amuse à jouer aux pionniers, aux constructeurs: du matériel est mis à leur disposition pour construire des huttes, des cabanes, des pirogues, qu'ils fabriquent eux-mêmes sous la conduite de moniteurs".

denominar como "terrenos de aventura".

La creación de Terrenos de Aventuras o Jardines Robinsón, se ha convertido en los últimos años, también entre nosotros, en un lugar común al que diversos urbanistas, animadores y trabajadores sociales han acudido en busca de inspiración (5). De todos modos, aquí y más allá de nuestras fronteras, el recurso al equipamiento vegetal neorrural ha solido ir acompañado por una insistencia recuperadora dirigida también hacia el ámbito arcaico de lo artesanal (6). La construcción de la unidad se concebía, asimismo en este caso, como un proceso de proyección hacia el pasado.

Esta dinámica se ha mantenido estable tendiendo a reforzarse durante los últimos años, sobre todo en nuestro país, con la

(5) Bisquert, Adriana (1982), p. 83 y ss.: "Creación de talleres artesanales (...) Implantación de jardines y huertas a nivel de barrio (...) Las granjas de ciudad, donde el niño puede acercarse mucho más a la vida natural (...) La recuperación de la figura del "abuelo" (...) Creación de 'terrenos de aventuras' en lugar o además de los parques de juego estereotipados (...) posibilidad de poder jugar con el agua y de poder hacer fuego (...); Aguirre, María (1986), p. 11: "junto a ella -la ludoteca- hay una piscina infantil de chapoteo, un arenero, un pequeño anfiteatro, un riachuelo artificial, un patio exterior de juego y zonas de césped y plantas y un terreno de aventuras".

(6) Barbon, Jean-Louis et Baffert, M. (1977), p. 161: "Les enfants sont accueillis dans la Maison et pratiquent des activités diverses et non programmées avec des animateurs et ateliers spécialisés fondés sur un apprentissage systématique et régulier (poterie, bois, ferronnerie, tissage...)"; Aguirre, María (1986), p. 13: "También realizamos actividades y talleres (...) fiestas, modelado, pintura, macramé, mimbre, cestería, cocina recreativa, expresión corporal y dramática, grandes juegos, etc.".

aceleración de la moda natural que favorece la sustitución de materiales clásicos de los parques infantiles (hierro y plástico) por otros de apariencia rústica hechos en madera. O también, como es bien conocido, por el acelerado crecimiento de las granjas escuela, o de los también hoy denominados "Centros de educación ambiental" (7).

Este proceso quizás ha hallado uno de sus pases de tuerca más peculiares en el reencuentro producido, de nuevo, con la ciudad. La ciudad ahora investida, en sus desechos y objetos abandonados o en su desuso, recupera un nuevo rostro arcaizante. Construir objetos con las basuras permite configurar la ciudad como territorio de aventura y promisión, aunque eso sí, haciendo un perceptible alto en el consolidado

(7) Sobre este tema existe una amplia muestra de experiencias en publicaciones del tipo "Cuadernos de Pedagogía" o "Comunidad Escolar".

vértigo consumista (8).

En la retaguardia de este proceso, como iremos comprobando, se hallan nuevos agentes profesionales que se especializan en la planificación minuciosa de la admiración maravillosa, del descubrimiento, de la creación..., defendiendo la presencia productiva del preceptor a la orilla del niño que aunque buen salvaje y creador innato precisa, en este caso sin duda, de

(8) Dumoulin, Isabelle (1977), p. 164: "Nonchalamment adossés aux parois de ce local de 30 ms. cuadrados, assis sur les rares chaises qu'ils ont pu récupérer, ou sur le sol, ou encore sur des fauteils faits de carton d'emballage, ils ne sont pas moins d'une vingtaine de jeunes de trois à quinze ans. Au fil des semaines, ils ont aménagé leur lieu avec du matériel remonté des caves ou détourné de quelque poubelle..."; Chardonnet, Hubert et De Queiroz (1982), p. 109: Un excelente ejemplo que resume y refleja lo que hemos estado diciendo es una declaración de un padre extraída de un informe realizado por el L.A.R.E.S. de la ciudad bretona de Rennes. "La plaine d'aventure -regardez tout ce que les gosses y ont fait. Ils étaient libres de faire ce qu'ils voulaient, ils ont commencé à construire des cabanes un peu partout, ils faisaient du feu un peu partout, ils y emmenaient maintes et maintes choses qu'ils trouvaient aussi bien sur les poubelles, qu'il récupéraient chez eux, et y'a eu des gens qui ont dit que, de la rocade, Ça faisait moche de voir toutes les cabanes et tout Ça, et alors où Ça a été pire c'est quand la ville a amené une voiture, parce que la ville leur avait amené une vieille Dauphine; alors les gosses se sont vraiment amusés avec Ça, Ça a été sensationnel; moi je trouve de toute façon, parce que là ils sont libres, ils n'ont pas les gardiens surtout de la ville sur le dos".

apoyo formativo (9).

(9) De La Salle, Xavier (1982), p. 43: "Par ailleurs, le phénomène de démystification de l'objet de jeu" au profit de "l'objet relationnel de jeu" disparaît dès qu'il y a un trop grand nombre de réalisations similaires. On serait tenté de dire 'on va aux boules, comme on va au tobogan, niant tout l'aspect émerveillement, découverte, création". (...), p. 52: "Rappelons que le discours dominant de l'époque (1971) était en quelque sorte: "laissez l'enfant seul, c'est un créateur né, il peut inventer le monde, il ne faut pas le traumatiser dans sa création, donc le laisser agir et faire seul" Pour nous un tel refus de prise en charge constitue dans une certaine mesure, un refus de transmission de savoir, lentement et chèrement acquis".

9.1. PARQUES MORALIZADORES: LOS PARAISOS DE LA
TRANSGRESION CONTENIDA

A las áreas y parques infantiles difundidos a lo largo de los últimos años les repugna la vigilancia ostensible y sin "especialización" de los guardianes (1). Los nuevos Terrenos de Aventuras y Jardines Robinsón se reclaman como ámbitos privilegiados y escindidos en los cuales rigen distintas normas que en la jungla exterior, y en los cuales deviene posible el reconocimiento mutuo y la creatividad colectiva (2).

Lejos de los controles que constriñen la vida urbana, el parque de aventuras surge como espacio-tiempo de liberación concedida, de transgresión posible (3). Liberación concedida que hace factible la reinscripción del niño en el

(1) Chardonnet, Hubert et De Queiroz, J. M. (1982), p. 109: "parce que c'est ça le problème, c'est que dès qu'ils vont de l'autre côté, hop, ils ont les gardiens quand même qui sont sur le dos 'ne faites pas ci, ne faites, ne faites pas ça', 'n'allez pas ici, ne touchez pas à ceci'".

(2) De La Salle, Xavier (1982), p. 112: "En fait le terrain d'aventure lieu privilégié ou ne s'appliquent pas les interdits rencontrés dans les autres espaces urbains, est bien à la fois le lieu d'une reconnaissance mutuelle, comme le lieu favorable à des créations collectives ou individuelles, le lieu où la transgression est possible. Il reste sous la direction d'un ou plusieurs animateurs.

(3) Houssaye, Jean (1977), p. 188: "Le centre aéré semblait à l'époque le moyen privilégié pour ré-inscrire l'enfant dans la ville (...) Le centre aéré est le moyen précis d'offrir à l'enfant un lieu où il puisse spontanément exprimer ce que la ville interdit de manifester: joie, jeux, cris, action, voire agressivité.

texto de la ciudad.

En estas circunstancias el Terreno de Aventuras se configura como pulmón físico que airea la ciudad y pulmón espiritual que da holgura a los impulsos infantiles.

Libertades calculadas que se hacen constantes en otros equipamientos como los "Talleres de Libre Creación" en los cuales los niños se pueden reunir para tener un proyecto común, crear en grupo y todo esto a la sombra de un refugio secreto, propio (4).

Transgresiones comedidas que se combinan con el objetivo compensatorio de promover unos equipamientos llamados a erigirse sobre el asfalto de unas ciudades y pueblos que en su despliegue originario ignoraron al niño. Sobre todo en los nuevos cordones habitacionales que rodean las ciudades industriales de la eclosión urbana y consumista. En unos contextos en los cuales el espacio infantil había respondido al doble registro de lo "idealizado" y de lo "cutre".

El espacio que se adjudicaba al niño se magnificaba en la medida en que la cesión a éste de lo residual y marginal

(4) De La Salle, Xavier (1982), p. 81 y 82: "L'atelier a contribué à créer des lieux permissifs, où toutes les catégories d'enfants peuvent se rencontrer, avoir un projet commun. mettre en oeuvre et en cause leur propre création". L'atelier a révélé trois constantes (...) Le désir d'un 'coin secret' et le goût de construire plutôt que d'utiliser ce qui existe".

compelía a ocultar una inevitable dosis de particular mala conciencia (5).

Más allá del encuadre simbólico y urbanístico en el seno del cual se difunden los nuevos espacios para la infancia, la moralización como objetivo pedagógico parece no haber perdido excesiva vigencia. De ese modo la particular falta de rigidez de estos equipamientos los convertirá en atractivos para un cierto número de niños que se habían sentido previamente rechazados por otros encuadrados en estructuras de funcionamientos más rígidos (6).

Simultáneamente la flexibilidad espacial y pedagógica de los terrenos los convierte en idóneos para atraer los flecos infantiles del vagabundaje. En este contexto el terreno de aventuras se ofrece como el refugio potencial al que pueden concurrir aquellos infantes pervertidos por los punzantes ángulos psicosociales del exceso de protección o por la neta

(5) De La Salle, Xavier (1982), p. 13: "Et les plus démunis à l'époque, le temps n'a rien changé, étaient les enfants habitant les nouveaux ensembles des zones à urbanisation dense".

(6) Chardonnet, Hubert et De Queiroz, J. M. (1982), p. 171: "Le terrain d'aventure est une réponse parmi d'autres très limité. Son mérite est d'attirer l'attention sur la nécessité d'évolution de structures d'encadrement trop rigides rebutant un certain nombre d'enfants, la nécessité également d'ouverture d'autres équipements à ce type d'enfants".

carencia y el abandono (7).

Desde el imaginario del trabajo social de la animación y de la pedagogía ha venido siendo, y sigue siendo habitual, el defender la promoción de este tipo de servicios y equipamientos como instrumentos útiles para conjurar la anomia y la desidia participativa en la arena de lo social. El favorecimiento de la inserción de los niños en dinámicas de participación social, en proyectos blandos y sugerentes se ha convertido en una práctica privilegiada para prevenir la asocialidad y la desviación (8).

(7) Bonin, Ph. (1977), p. 203: "Sur l'animateur s'investissent et se fixent évidemment de fortes valeurs affectives, voire de véritables fantasmes, un peu du fait que le terrain attire plus particulièrement les enfants de la rue, de familles déséquilibrées ou désunies, et dont les parents, quoique ultra-autoritaires, se débarrassent pour la journée en situation conjointe et alternante d'hyperprotection et d'abandon, que provoque chez eux de véritables carences et blocages affectifs".

(8) White, L.E. (1953), p. 256: "From this study of children at play in all their joys and happiness as well as their frustrations and frequent anti-social behavior, it is suggested that the lay-out and equipment of the block-dwelling playground should include the following essential elements, (...) the 'toddlers' enclosure should include a small sandpit, a splash pool surrounded by a few mounds, a few trees and seats for mothers "; OCDE (1989), p. 199: En el mismo país, Inglaterra, y treinta y cinco años más tarde los objetivos parecen mantenerse uniformes; "En Gran Bretaña se ha intentado un método (...) varias escuelas han organizado cursos que introducen a los alumnos, como parte de su educación general, en estudios sobre sus áreas y les hacen participar en planes para la mejora de servicios e instalaciones de la comunidad (...) En una escuela, los alumnos de sexto curso tomaron parte en una serie de proyectos de encuestas sobre viviendas con ayuda del grupo de asistentes sociales 'Shelter', lo que dio resultados claramente positivos.

El objetivo moralizador se ha ido convirtiendo así en una constante, constatable a medida que nos aproximamos a las lógicas subyacentes a la promoción de otros tipos de equipamientos.

Las "colonias de vacaciones", por ejemplo, surgidas durante el siglo XIX habían recogido con evidente convicción el legado rousseauiano que las conducía de la ciudad al campo en la procura, no sólo de la pureza física, sino también de la moralidad incontaminada (9).

Del mismo modo, cuando la asistencia social del estado envió sus tutelados para ser criados con las familias rurales, lo hizo desde la clara convicción de que aquel espacio, más allá de las razones económicas, posibilitaba un tipo de socialización menos traumática y menos conflictiva (10).

Al abrigo de la naturaleza el niño descubre empáticamente el sentido del orden. La naturaleza con su sola presencia

(9) Houssaye, Jean (1977), p. 182-3: "La première colonie de vacances fut organisée en 1876 par un pasteur suisse, Wilhen Bion, dans les environs de Zurich, Qu'est ce qui l'amene à créer cette structure? Sans doute la conviction que 'celui qui veut avoir quelque action sur ces semblables doit toujours faire porter son influence sur le physique et sur le morale'...D'où la nécessité de transplanter l'enfant de la ville à la campagne".

(10) Pitrou, Agnes (1978), p. 83: "Si les enfants de l'assistance publique étaient envoyés en garde dans les familles de la campagne, ce n'était sans doute pas uniquement pour des raisons pratiques, mais parce que ces familles étaient considérées comme le modèle 'normal', dont l'influence ne pourrait être que salutaire".

moraliza, y esto probablemente del mismo modo que la autárquica cultura rural artesana favorece una ética plegada a ritmos de conformidad y equilibrio ajenos a la depredación social inarticulada de los márgenes de la ciudad (11).

Quizás uno de los rasgos que en mayor medida se afirman en las últimas iniciativas que guían la defensa y difusión de equipamientos para la infancia haya sido aquel que en base a la observación de los deseos del niño tienden, infantilizando la infancia, a recubrir sus actitudes de una gasa metafórica, análoga y redundante. Comprender y conceder, siguiendo el paso libre del niño desde una distancia prudente y expectante, surge como un 'deja vu' en perfecto equilibrio con las premonitorias propuestas del pionero Rousseau.

Un niño que busca y proyecta su espacio de socialización como ámbito liberado de la mirada del padre-adulto, al tiempo que evoca rincones, dominios privados que le sirvan para encuentros deseados con los suyos. Rutas nuevas que le abran a una libertad insospechada en base a la cual poder ejercer

(11) Bachman, Kaspar; Brügger, Tobias; Voellmy, L. (1983), p. 33: "Lorsque les enfants découvrent la beauté et les singularités de la nature, le sens de l'ordre s'éveille en eux"; p. 35: "Les élèves qui ont fabriqué eux-mêmes leurs jouets en prennent mieux soin parce qu'ils y sont plus attachés".

el control sobre sus propios pasos (12). Detrás de él el adulto vendrá a fijar sobre las huellas de la huída, la nueva rigidez de una senda concedida (13).

Las cabañas autoconstruídas por el niño en el espacio infantil segregado permanecerán erguidas como símbolo de esa libertad condicional que recorre la lógica productora de los terrenos de aventuras (14). El adulto, el animador o el padre, al fondo del telón, han renunciado ya al control total. Han visto evolucionar sus lógicas formativas (15).

(12) Pol, Enric y Morales, M. (eds.) (1981), p. 31 "les observations confirment deux choses: l'adulte pour ainsi dire non représenté ajoute foi à l'hypothèse que l'école désirée est un monde soumis aux lois de l'enfance. C'est un univers qui signifie l'enfance et ses aspirations à être reçue en elle-même, dans sa totale spécificité"; De La Salle, Xavier (1982), p. 84: "à l'école, la plupart du temps, le problème est le même: les cours sont petites, tristes. Les desir d'avoir un coin secret, un coin à eux, jusque dans leur logement familial est impérieux"; Bachman, Kaspar; Brügger, Tobias; Voellmy, L. (1983), p. 48: "Le caractère le plus important du recoin, c'est d'être un point de rendez-vous".

(13) Bachman, Kaspar; Brügger, Tobias; Voellmy, L. (1983), p. 43: "En Hollande, le réseau des chemins d'une colonie d'habitations a été réalisé suivant les traces laissées par les habitants sur le terrain, là où de nombreux enfants doivent passer, comme par exemple près des portes, il faut prévoir des larges chemins faciles à entretenir".

(14) Bonnin, Ph. (1977), p. 202: "La première cabane construite par des 10-12 ans est pratiquement le plus loin possible de l'entrée. Cette espèce de fuite ou de recherche de protection par la distance du monde que l'on vient de quitter se remarque nettement. Plusieurs essais de cabanes seront situées dans la partie couverte au fond du terrain, hors de vue, lieu malheureusement trop sombre".

(15) Bachman, Kaspar; Brügger, Tobias; Voellmy (1983), p. 48: "A cette fin, nous devons renoncer à exercer un contrôle total sur l'enfant".

En este contexto y en el ámbito de la sociedad occidental que nos ocupa van a ir germinando, al amparo de las nuevas lógicas de socialización de la infancia, modernos equipamientos infantiles como "El Hogar de los niños" (16) o las

(16) Alexander, Christopher et alii (1980), p. 385 y ss.: "Urge una nueva institución en la vecindad: el hogar de los niños, o sea, un lugar en el que se encuentren seguros y bien cuidados, de noche o de día, con toda la gama de oportunidades y actividades sociales susceptibles de introducirlos plenamente en la sociedad (...) Por ejemplo el hogar podría ser el centro de una tertulia-café local en la que se reuniesen cotidianamente algunos adultos mezclados con los niños, sería este centro, por lo tanto, un hogar muy grande con un amplio patio en el que los niños puedan permanecer unas horas o toda una semana, siendo necesario que por lo menos una de las personas encargadas viviese allí, tendría que estar abierto a lo largo de las 24 horas, abierto a niños de todas las edades y debería quedar muy claro que este constituiría una segunda familia para los niños".

"Ludotecas" (17) que actuando entre la redundancia cultural, la democratización de hábitos socio-culturales y el "efecto Mateo" (18), presente también en las dinámicas sociales del funcionamiento de estos equipamientos, nos irán guiando en esta peculiar entropía que vive en los últimos años la génesis de los equipamientos socio-culturales para la infancia.

(17) Las ludotecas pueden abarcar una serie amplia de posibilidades organizativas y de modelo de equipamiento, partiendo de la simple disponibilidad común para el intercambio de juguetes -e incluso libros infantiles- entre un grupo de familias hasta la ludoteca propiamente dicha que sería un equipamiento estable a disposición de un número de personas relativamente elevado, debiendo y pudiendo organizar actividades diversas como: préstamo de juguetes y libros infantiles, animación de juegos e incluso atender a consultas de niños, padres y educadores. A través de ellas pueden organizarse horas de juego, charlas, tardes de padres dirigidas a la discusión de temas educativos así como organizar exposiciones. La recuperación de juguetes tradicionales o el diseño de nuevos juguetes han sido también algunas de las iniciativas promovidas por niños, padres o abuelos en este tipo de equipamientos. Las ludotecas pueden estar situadas en un equipamiento preexistente (centro cultural o comunitario, escuela, etc.) o bien constituirse como centro independiente. Puede plantearse también como servicio itinerante, al modo de un "ludobús". Lo recomendado para la génesis de una ludoteca es que exista un grupo de padres animadores que potencien el proyecto. Sobre este tema podemos consultar: "Estudi per a la implantació d'una xarxa de ludoteques a Catalunya", Ed. Universitat de Barcelona (1984), así como "Las ludotecas" en Cuadernos de Pedagogía, Nº 66, y "Las ludotecas" en El País de la Educación, Nº 30, todos ellos trabajos de María i Solé; asimismo resulta de consulta imprescindible el trabajo del padre de la idea: Vial, Jean (1988) o las diferentes fichas publicadas sobre este tema por la asociación Pro-Juventute de Zurich.

(18) Sobre la idea básica de tipo sociológico que sustenta el concepto "Efecto Mateo", v. Merton, R.K. (1977), pp. 554-578. La idea central de este concepto sociológico tiene su origen en un texto del Evangelio según San Mateo (capítulo 13 versículo 12) que dice: "Porque al que tiene se le dará más y abundará, y al que no tiene aún aquello que tiene le será quitado".

La redundancia cultural, ha sido puesta al servicio del asentamiento y mantenimiento de los equipamientos infantiles, utilizándose como una estrategia que -en un momento anterior a los objetivos de democratización de usos y hábitos culturales-, servía para atraer niños al equipamiento y de ese modo poder, el técnico y el promotor de la idea, justificar su "necesidad" y conveniencia. Todo esto se llevaba a cabo ofreciéndole al niño de modo redundante más de lo mismo que él -en términos socio-culturales- ya poseía (19).

El objetivo de democratización socio-cultural ha servido, a menudo, y en paralelo con el anteriormente citado, como pretexto para defender la "necesidad" de un servicio que abriese nuevas vías y hábitos al niño popular antes vedadas con exclusividad a aquellos pertenecientes a las categorías sociales más privilegiadas (20).

De todas maneras y más allá del predicado voluntarismo igualitario del trabajador social promotor de los nuevos equipamientos, el denominado "efecto Mateo" se halla oculto

(19) Barbon, Jean-Louis et Baffert, M. (1977), p. 163: Refiriéndose a la experiencia de Grenoble en la promoción de "Casas de Infancia"; "Le football, par exemple, à la Maison des Allobroges permet actuellement, au-delà de son caractère technique, d'assurer une fonction d'accueil d'enfants de catégories socialement défavorisée et d'induire des activités de promotion culturelle".

(20) Barbon, Jean-Louis et Baffert, M. (1977), p. 163: "D'autre part, elles ont permis à certains enfants de découvrir des activités encore peu accessibles au grand nombre, telles que l'équitation ou la voile par exemple".

para poner las cosas en su sitio (21). Difícilmente un servicio innovador a la comunidad va a estar llamado a desarrollar una función efectiva de apoyo y estímulo a los más precarios. Cuanto más original y novedoso sea éste, y cuanto más próximos se hallen sus mensajes de los códigos socio-culturales de las clases medias, más difícil resultará que el pueblo llano se aproxime a establecer con él los sutiles diálogos que éste procura. Lo más genuino, novedoso y demandado tenderá a ubicarse allí en donde se hallen los que más clara tienen su conveniencia y más facilidad tienen para ejercer las presiones que puedan hacer factible su consecución (22).

Los equipamientos infantiles van a ser contemplados también por los especialistas desde la perspectiva crítica de la función que cumplen en lo que se refiere a la segregación social de la categoría infancia en ámbitos escindidos. Los expertos en el tema parecen abogar por la hiperespecialización del servicio, aunque reconocen la inexorable paradoja de que

(21) Aguirre, María (1986), p. 14: Refiriéndose al caso de una ludoteca en Alcobendas, nos dice: "La mayor parte de los usuarios del otoño y el invierno pertenecen a la clase media o media baja, por lo que estamos estudiando ciertas alternativas que permitan acceder a otras capas de población. En cualquier caso resulta evidente que los usuarios actuales corresponden a familias que han percibido claramente la importancia del juego".

(22) Gaston, Enrique (1978), p. 207: "Normalmente, las mayores inversiones públicas en parques y jardines se hacen donde viven las clases acomodadas. Precisamente donde los niños tienen amplios espacios para jugar dentro de sus propias casas".

cuanto más idealicemos y equipemos los deseos infantiles, más los aislamos del adulto, aislamiento que al estar retroalimentado por la convivencia exclusiva con la propia infancia deja a ésta sin otro modelo de referencia que ella misma (23).

Desde este mismo eje de reflexión se evidencia también lo paradójico del esfuerzo de unos planificadores de equipamientos para la infancia que deseando plegarse a los deseos infantiles se encuentran con que éstos se dirigen a la búsqueda de sus rincones de libertad lejos de la vista de los padres y adultos. Al tiempo que esa misma lejanía les conduce a la autorreferencialidad exclusiva de sus propios modelos de conducta y relación (24).

Del mismo modo la propia infraestructura configuradora del

(23) Chardonnet, Hubert et De Queiroz, Jean Manuel (1982), p. 154: "La connaissance du passé des enfants sur le terrain d'aventure permet une intervention individuelle et spécifique de l'animateur et cette connaissance est intimement liée à la réussite du projet concret". De la Salle, Xavier (1982), p.96: "Les lieux de l'enfance, de plus, en plus considérés en tant que tels, excluent l'adulte (...) Le regard trop particulier sur l'enfant, que ce soit pour sa protection ou sa bonne gestion, stérilise les lieux et temps de l'enfant".

(24) Ferran, Pierre (1977), p. 73: "Les lieux privilégiés demeurent pour ces jeunes dans des endroits 'à part', pour l'instant 'épargnés', où l'on se sent bien quoique l'on sache qu'on n'y pourra rester"; Chardonnet, Hubert et De Queiroz, Jean Manuel (1982), p. 172: "La participation des parents (...) le type d'activités du terrain d'aventure (...) étaient susceptibles d'entraîner leur venue (...) quelles sont les limites de l'ouverture du terrain aux parents alors que les enfants cherchent à connaître d'autres milieux que le milieu familial".

equipamiento da lugar a que éste, aunque se deseara abierto al colectivo de niños y de adultos acabe por definirse con una contundente unidireccionalidad como el terreno exclusivo de los primeros (25).

Cualquier alternativa a estos bloqueos parece circular de modo ineludible en la dirección de la desustantivización del equipamiento en base a la búsqueda de nuevas vías abiertas de inserción en el espacio social (26).

Más allá de las dudas que el equipamiento infantil de ocio plantee a unos y otros resulta evidente la existencia de todo un discurso que, desde lo más básico de las supuestas "necesidades" del niño y los riesgos psico-sociales que su ausencia puede entrañar, hasta todo un complejo tejido de intereses socio-políticos basados en el juego de demandar, la sociedad civil, y conceder, el poder político, suele ir articulando un denso entramado de ritos y circuitos conducentes a la continua multiplicación de éstos, y esto

(25) De La Salle, Xavier (1982), p. 110: "Un espace public qui, parce que les contraintes posées par les petits enfants auront été intégrées, devient accessible à tous. Mais la taille des événements spatiaux, des abris, des éléments de jeu (balançoires, tobogans, portes glissantes), indiquent bien qu'il s'agit là avant tout d'un espace réservé aux enfants les plus petits".

(26) Bachman, Kaspar; Brügger, Tobias; Voellmy, L. (1983), p. 64: "le but visé n'est pas la simple installation de jeux pour les enfants; il s'agit plutôt de remodeler un territoire, d'en faire un ensemble cohérent convenant aux jeux, à la détente et aux échanges le projet n'a pas pu être fait sans quelques choix de départ: mélange des différents âges; groupement de jeux selon le type".

sobre todo en aquellas áreas y países más nortños que han visto satisfechas sus demandas sociales básicas de equipamientos de tipo escolar.

Las necesidades psíquicas y sociales propias del niño llaman a una multiplicidad de puertas y exigen una reconsideración del diseño que del entorno espacial cotidiano se ha venido realizando. Las necesidades de la infancia tienden a ser justificadas y naturalizadas a partir de los posibles riesgos de tipo psico-social que ésta correría en caso de no disfrutar de un número de equipamientos infantiles suficiente para satisfacerlos (27).

La producción de "standares" equipamentales infantiles -aunque éstos sean tan sutiles y racionalmente diseñados como los de Alexander- tanto en su versión psicológica como pedagógica se revelan como elaboraciones ideológicas emanadas del concepto de necesidad natural, que tienen tendencia a fijar y matematizar lo que es social e histórico -la necesidad

(27) Bouyala, Nicole et Rousille, Bernadette (1982), p. 83: "Il apparait indispensable d'aménager les pieds d'immeubles de façon à tenir compte des besoins de l'enfant de jouer, de rencontrer les autres enfants"; Alexander, Christopher et alii (1980), p. 317 y ss.: "Si los niños no juegan bastante con otros niños durante los primeros cinco años de su vida, hay una gran posibilidad de que adquieran algún tipo de enfermedad mental en su vida posterior (...) veremos que los niños sólo podrán tener acceso a otros niños si cada hogar se abre a algún tipo de terreno común seguro y conectado al menos con otros 64 hogares mediante una banda de tierra que no sea cruzada por el tráfico".

cultural- y por lo mismo mudable (28). Resulta, por tanto, evidente que la institución, equipamiento o servicio que funciona en un ámbito social y económico determinado no tiene por qué ser el único ni el mejor que pueda funcionar en otro espacio o momento diferente.

En el proceso de producción de las lógicas que subyacen a la difusión social de los equipamientos infantiles hallamos como causa desencadenante una matriz compleja de causas en la cual se hilvanan de manera inercial las demandas de la población, bien, directamente o a través de estudios técnicos de "necesidades", junto con la labor prometeica de los técnicos innovadores que pregonan, defienden y difunden la creación de

(28) sobre el carácter no externo de ciertas "necesidades" sociales v. Marx, K. (1969), pp. 208 y ss.; p. 209: "La historia entera no consiste más que en una continua transformación de la naturaleza humana".

nuevos modelos equipamentales (29). Diseño riguroso, defensa y difusión de equipamientos que en cierta medida, y en aquellos países en los que el proceso se halla más desarrollado, puede dar lugar a esclerotizaciones y burocratizaciones del flujo generador de equipamientos. Cuando los servicios de estudios de ministerios y municipios, psicólogos y sociólogos municipales, animadores sociales, urbanistas, responsables de asociaciones de usuarios y todo un largo y posible etcétera de profesionales del decir y el programar, poseen una parcela de poder e influencia en el proceso, éste tenderá a convertirse en un gravoso ciclo sesgado hacia lógicas formales del decir en detrimento de las más inmediatas del hacer. Parece como si, y quizás de un modo netamente consecuente, el técnico convocase a más técnicos ante la convicción de que en esa dirección se halla la vía más

(29) De Borja i Solé, María (1984), p. 19: la autora titula este capítulo "Necessitat de les ludoteques dins la societat actual". "El que podem assegurar és que per a la majoria dels nens ni la família ni l'escola potencien suficientment el joc i que es necessiten llocs adequats, animats per educadors experts i responsables que els proporcionin ocasions d'escollir, contactar i dialogar amb les joguines i materials de joc (...) El sistema de préstec de joguines que creen les ludoteques és l'únic que el pot tenir per corregir els traumes que pot causar-li la carència de determinades joguines cap a les quals se l'ha motivat. Tant la publicitat com el seu contacte continuat o esporàdic amb d'altres nens de distint nivell l'inciten continuament cap a la possessió de determinades joguines que després no pot obtenir, si no és a través d'un sistema de préstec com el de les ludoteques"; De La Salle, Xavier (1982), p. 5: "L'amenageur (...) En l'absence de références françaises, il s'est appuyé sur celles qui existaient déjà dans les pays anglo-saxons (plaines Robinson en Suisse ou Grande Bretagne, fermes pour enfants et équipements de proximité en Suède, parcs de loisirs en hollande, équipements de jeux d'immeubles au Danemark".

conveniente para la resolución de los problemas sociales (30).

Sin duda en su labor promotora el técnico no se encuentra solo. Los políticos, y en particular los progresistas, de nuestro contexto occidental han favorecido ese dinamismo equipamental renovador actuando como los fraguadores de ese reciente orden del bienestar que los técnicos y reformadores teóricos, a menudo, como el profeta Bautista, se habían encargado de provocar al demandarlo (31).

De todos modos el ciclo de emergencia de nuevos equipamientos infantiles (y como veremos más adelante, también de los dirigidos a la población adulta) se suele producir en los países democráticos a través de una inestable relación que vincula a una sociedad civil demandadora de mejoras con unos

(30) Gastón, Enrique (1978), p. 207: "No existe mejor centro de educación preescolar que un parque diseñado inteligentemente y que disponga de personal especializado para tratar con los niños".

(31) Barbon, Jean-Louis et Baffert, M. (1977), p. 160-1: "En septembre 1966, un nouvel élan est donné à Grenoble à la création de centres de loisirs pour les enfants: en un an, quatre nouveaux Patronages Educatifs, (comme on disait alors), et un centre aéré supplémentaires sont créés. L'avènement de la nouvelle municipalité -en 1966, M. Dubodot, le GAM, le PSU, accédaient à la Mairie de Grenoble n'est pas étranger à ce foisonnement subi (...) Les expériences suisses d'animation urbaine pour l'enfance rencontraient la réflexion des militants locaux et les réalisations grenobloises (...) La réflexion s'inspirait largement des thèses du Mouvement Francs et Franches Camarades: besoin du jeu chez l'enfant, nécessité de lieux spécifiques pour les activités ludiques et de socialisation, et rencontrait largement celle des mouvements d'Education Nouvelle".

políticos compelidos a la obtención de resultados palpables y a la consecución de proyectos innovadores (32). En esa dinámica los políticos se convierten en una especie depredadora de modelos equipamentales que al ritmo que marcan las modas de técnicos y reformadores teóricos van cambiando de unos tipos de equipamientos a otros sin que siempre, necesariamente, se halle plenamente explicada o justificada la variación del centro de interés (33). En el arcén de este circuito, la prensa diaria local, en coherencia con sus propios intereses, apoya a unos, critica a otros, o magnifica realizaciones, llevando a cabo una clara función retroalimentadora de los flujos de emergencia y renovación equipamental. Aunque esa función se produzca desde una perspectiva informativa ésta parece satisfacerse más en el mero consumo de noticias que en su rigor (34).

Y todo esto tiene lugar a lo largo de un proceso histórico de

(32) Jardins Robinson: *L'expérience genevoise* (1980): "En las relaciones de fuerza necesarias para la creación y mantenimiento de los Jardines Robinson, los padres son un elemento primordial a la vista del peso electoral y político que ostentan".

(33) Koussaye, Jean (1977), p. 188: "Le recul des colonies de vacances s'accompagne en effet d'un extraordinaire développement des C.L.S.H. (centres de Loisirs sans Hébergement). Les garderies ou patronages des jeudis et des petites vacances sont devenus 'centres aérés' en 1965, puis 'C.L.S.H.' en 1970".

(34) De La Salle, Xavier (1982), p. 97: "Pour notre part, nous pensons qu'il y a régression depuis dix ans: à cet effet nous soulignons le rôle négatif de la presse. Dans l'ensemble des articles de presse concernant Ludic, un seul a tenu compte des observations de fond qui avaient été émises".

lejana raíz que transitó entre nosotros desde la promoción por parte del poder de un tipo de equipamiento moralizador e higienizador hasta los modelos recientes basados en los hábitos de unas nuevas clases medias que ejercen en el concienzudo autoperfeccionamiento, utilizando con esta finalidad la difusión diversificada de equipamientos para su mejor autorrealización, es decir, y en el caso que nos ocupa para la mejor preparación de sus vástagos, y esto en países nortños en los cuales el concepto de clases medias suele englobar a un nutrido porcentaje de la población. De ese modo las políticas equipamentales anejas a las sociedades del bienestar parecen convertirse y esforzarse hoy en la reproducción y discriminante dotación preferencial de éstas en el ámbito de la formación y socialización de sus cohortes infantiles.

Procesos todos ellos de progresiva dotación equipamental que han hecho posible en los ámbitos privilegiados de occidente la mullida constatación de su autosatisfacción consumada (35). Moaña lejos de los ciclos nortños se debate aún en carencias que no recuerdan el ideal de los estándares del técnico occidental.

Si en Moaña se aplicasen los estándares mínimos propuestos por

(35) Burby, Raymond J. (1976), p. 110: "Parents were also asked how they felt about places near their homes for children under twelve years old to play outdoors (...) a somewhat larger proportion (...) rated places near their homes as excellent or good".

Alexander y citados más arriba el número de espacios para el juego infantil tendrían que verse multiplicados por cuatro. Sin duda, en este aspecto también, el norte se halla de aquí, algo distante.

CUADRO Nº 2

MUNICIPIO DE MOAÑA. ESPACIOS DE JUEGO INFANTIL		
PARROQUIAS	Nº HABITANTES PADRON 1986	ESPACIO DE JUEGO EXISTENTES
MOAÑA	8.050	7
MEIRA	4.199	3
DOMAIO	1.187	3
TIRAN	3.515	1

Si el espacio de juego infantil segregado ha puesto de manifiesto en otras partes sus talones de Aquiles, éste, en cualquier caso no se ha llegado a desarrollar con la suficiente intensidad en el municipio de Moaña como para plantear posibles críticas a su existencia. Si observamos las declaraciones de los líderes de opinión de las distintas parroquias, parece estar acatenciendo exactamente lo contrario.

En una entrevista con los vecinos de la parroquia de Tirán, éstos se quejaban de la total carencia de espacios de esparcimiento para los más pequeños; "los niños de la parroquia deberían tener como mínimo lo que tienen los de Moaña: un parque. Toda la parroquia de Tirán, que ocupa desde

O Real hasta el límite con el ayuntamiento de Cangas sólomente posee un parque infantil en la escuela vieja de 40 m² para zonas tan grandes como O Con, Iglesias y Vilela". Para los vecinos de esta parroquia el agravio comparativo, parece, en cierta medida, sustituir a la lógica "Standardizadora" de los planificadores.

Próximos a ellos, los vecinos de la zona de Moaña-Praia se quejan de que no disponen de lugares de juego para los niños.

En la zona más alejada y ruralizada de Berducedo-Sabaceda-Piñeiro-Fraga inciden en la misma dirección: "Aquí no existe ni siquiera un parque infantil, hay uno allá en el Meixoeiro, pero nos queda muy alejado".

Como vemos la demanda equipamental infantil desde la sociedad civil es en Moaña rudimentaria y se remite al básico, segregado y reiterativo parque infantil. El parque infantil parece actuar aquí como el escalón primero de una dinámica de ofertas y demandas que está quizás llamada a una posterior multiplicación y diversificación. El nivel de información manejado por los propios líderes de opinión resulta ser también una variable fundamental que explica la elementalidad o la sofisticación del ciclo de demanda social-oferta política.

Situación paradójica es la vivida hoy en el municipio moaños,

común a la de tantos otros ayuntamientos gallegos, de que mientras los países más experimentados en las lides de la equipamentación del ocio infantil comienzan a relativizar y trascender esa dinámica aquí nos hallamos iniciándola (36).

Ha sido constatado en aquellos países que más han devanado el ovillo del diseño e innovación equipamental que la segregación artificiosa de espacios de juego y esparcimiento está llamada con frecuencia a ser menos fecunda en términos de implicación y vivenciación social que muchos de los espacios y áreas preexistentes (37). De la misma manera el niño que interviene en un espacio de ocio concebido para él acostumbra a menudo a apropiárselo desvirtuando por completo el diseño originario (38).

Los críticos del equipamiento infantil reconocen el interés de que éstos, más allá de su consolidación escindida, deben

(36) Pol, Enric y Morales, M. (eds.) (1981), p. 28: "Contrairement à ce qui se manifestait pour le complexe scolaire, les moyens ne sont par une surcharge en équipements sportifs, pédagogiques ou de jeux créés pas les adultes, mais les moyens résident dans une purification du milieu, dans un nettoyage de la plupart des équipements urbains dont l'adulte a encombré le milieu de vie des enfants".

(37) Rapoport, Amos (1978), p. 325.

(38) Louv, R. en: (Psicodeia, Nº 9): "Una vez que los niños aprenden el funcionamiento normal de las instalaciones de los parques empiezan a crear sus propios riesgos como son el trepar cuesta arriba por los toboganes, subirse por los palos, o cualquier cosa que rompa con la naturaleza estática del aparato".

procurar su inserción en un continuum que abra unos espacios hacia los otros con el objetivo de constituirse como unidades espaciales amplias y referenciadas (39). El tipo de uso y la identidad de los espacios surgen vinculados a una misma matriz problemática cuando se trata de concebir a servicios y equipamientos actuando como soportes de convivencia social (40).

Si el equipamiento se define por contraste a ámbitos territoriales y urbanos que disfrutaban de una identidad preestablecida éstos pueden convertirse en instancias colonizadoras o aculturadoras, que solapen, oculten o impidan la manifestación de los modelos de relación social preexistentes.

Las exigencias contextuales tienen un efecto, a los ojos del técnico, inevitablemente disolvente. Los constreñimientos a los que se ve sometido el diseñador de equipamientos infantiles, parecen irlo conduciendo progresivamente a la reinscripción de sus preocupaciones equipamentales y

(39) De La Salle, X. (1982), p. 106: "Identification d'un lieu précis, traité par une unité générale de coloration (...) relier les constructions éparses (...) créer des effets de porte et inscrire le 'territoire de référence', faciliter le repérage pour le visiteur occasionnel; renforcer l'identité de l'ensemble pour l'utilisateur".

(40) Rapoport, Amos (1978), p. 328: "La identidad humana comunicada a través de la identidad de las áreas en la ciudad expresa el significado de grupos (...) Por lo tanto si no se hace así, se genera una espiral de obsolescencia, en la que cada día hay menos uso y menos significado".

funcionales en el continuum urbano y territorial. La concepción del equipamiento infantil cuando más exigente, autocrítica y afinada se hace, más se disuelve en lo social. El niño, reconocen el técnico y el reformador teórico, desea volver a la calle, en busca de su densidad social y de referentes (41). Ante esta situación circular el técnico se ve forzado al reafinamiento y reajuste continuado de sus herramientas y argumentos (42). Difícilmente se podrá sustraer a la seducción de un círculo en el cual no halla fácilmente su virtud.

En lo que se refiere al municipio de Moaña y en la página 59 del "Avance de las Normas Subsidiarias Municipales do Concello de Moaña" se indica que el uso fundamental de la edificación es el residencial y que la unidad edificatoria más frecuente es la vivienda unifamiliar, con uso agrícola del resto de la parcela en mayor o menor grado. Los edificios colectivos de vivienda son de reciente aparición y están vinculadas en parte a una explotación turística en el verano. Se localizan casi

(41) Rapoport, Amos (1978), p. 99: "De la misma manera, se tratan los espacios abiertos como zonas verdes o zonas de juego, sin considerar las calles y las plazas como espacios abiertos en sí. Sin embargo, los niños prefieren jugar en las calles (...) aunque ello depende en parte de la cultura"; "Pro-juventute". Feuille d'information, Casse Postale, 8022, Zurich: "Sería necesario que los niños pudiesen de nuevo jugar por todas partes (...) lo que implica una nueva ordenación de nuestro entorno".

(42) De La Salle, Xavier (1982), p. 89: "On voudrait des petits commerces destinés uniquement aux enfants près des écoles ou des immeubles: des confiseries, des magasins de jouets".

de manera exclusiva en el núcleo Moaña-Vila (Con-Real, Praia, Seara, Xunqueira y Meira-Moureira) apoyados en la estructura existente en torno a la carretera comarcal C-550 que va de Cangas a Vilaboas. Así pues, y de acuerdo con las Normas, las áreas más urbanizadas de Tirán, Moaña y Meira resultan ser las más agresivas para los niños al hallarse precisamente atravesado ese núcleo por la frecuentada y peligrosa carretera citada. Para este municipio las sutilezas del diseño equipamental infantil evocan evanescentes cantos celestiales mientras la mínima racionalidad alternativa que supondría la existencia de una ruta de circunvalación no se haya consumado.

Las zonas rurales del ayuntamiento presentan en este ámbito una problemática diferente dado que su territorio, aunque en posesión de un menor número de estímulos sociales, disfruta de una mayor versatilidad para que los niños improvisen sus propias áreas de juegos: entornos de las iglesias, campo de la fiesta, así como múltiples espacios informales que surgiendo entre las viviendas de pequeños núcleos forman parte del urbanismo de asentamiento tradicional configurando una escala de mayor asequibilidad. Esta realidad parece ser ignorada en la actual fase vivida por el municipio de Moaña, sobre todo si se considera que las demandas se polarizan hacia la creación de parques infantiles "standard" y teniendo en cuenta que en ocasiones la fiebre "modernizadora" y equipamentadora ha conducido a allanar terrenos de estructura formal variada y sugerente, a cubrirlo de cemento, a talar los

árboles existentes y a colocar allí cuatro piezas reiterativas escogidas en el catálogo de alguna empresa especializada (43).

(43) De La Salle, Xavier (1982), p. 98: El diseño de los parques infantiles se realiza a menudo a partir de la arbitrariedad interesada de los catálogos de las empresas especializadas. "Les marchands d'équipement, fortifiés par le pillage systématique des réalisations des concepteurs français et étrangers, vendent sur catalogue l'aménagement de l'espace de vie de l'enfant, avec les plans d'implantation en prime, à la réception du plan masse". En un tema no vamos a entrar aquí que es el de las condiciones del tercer mundo en que se están instalando los parques infantiles hoy entre nosotros. Como muestra citemos una nota de prensa del periódico Faro de Vigo (lunes 23 de octubre de 1989), con título "Numerosos accidentes en los parques infantiles de Pontevedra", se decía entre otras cosas: "El mal estado de los elementos de juego y el deficiente material empleado en los parques públicos son la causa de los numerosos accidentes infantiles ocurridos en estas instalaciones de recreo en la provincia de Pontevedra, según fuentes de la Unión de Consumidores".

9.2. EL PODER DE IMAGINAR EL EQUIPAMIENTO INFANTIL

La labor primera de imaginar y diseñar nuevos equipamientos infantiles ha disfrutado siempre de un caldo de cultivo privilegiado entre la sociedad civil aunque con frecuencia tras ésta, el estado ha tendido a volver sus ojos hacia ellos en su habitual esfuerzo por difundirlos y "normalizarlos".

A pesar de la inercial tendencia del estado a asumir la gestión productora y reproductora de los nuevos equipamientos y a generar oferta ante la demanda social, se puede constatar una recurrente preocupación entre técnicos y sociedad civil en general por reconducir el eje en la iniciativa de concepción y diseño hacia sus propios dominios. Esta reconducción, en todo caso, no resulta del todo incruenta.

El derecho a controlar la concepción y diseño de nuevos servicios y equipamientos infantiles ha sido en ocasiones el lugar de enconados conflictos entre grupos debidos a la actitud mantenida por unos técnicos fácilmente proclives a erigirse en protagonistas del proceso desde el primer momento

en que el servicio era ya imaginado (1). La incapacidad para desactivar ese tipo de conflictos ha dado lugar a intensos desajustes entre diseñadores y utilizadores. Desajustes y oscilaciones provocadas por lógicas subyacentes de signo distinto en el eje de las cuales los papeles jugados por unos y otros suelen depender de las particulares relaciones de poder que en los diferentes momentos rigen en cada sector. Arquitectos y maestros, técnicos y trabajadores sociales, unos y otros se reparten en este foro con amplios márgenes de aleatoriedad el papel de buenos y malos. Lo que sí tiende a ser una constante en los modelos de planificación del diseño de equipamientos entre las iniciativas progresistas es el anunciar la conveniencia de implicar a la comunidad y a los futuros usuarios en el diseño de aquellos espacios que

(1) Musgrove, Frank (1982), p. 158-9: "The Development group in the Architects and Building Branch of the Ministry of Education in 1949. These architects reached their own view of what was happening in schools and society they thought were the anti-hierarchical tendencies of the day (...) but many teachers have found the message socially false professionally inadequate (...) The 'message' of teachers was the very opposite of the message of architects (...) thus the very barriers which the educational architects claimed were dissolving ... were in fact reinforced and in some cases instigated in response to the new forms". De Bartolomeis, Francesco (1986), p. 213: "El arquitecto debe mantener intactas sus funciones de inventor; es decir, poner al pedagogo ante algo nuevo" más allá de la necesaria colaboración entre ambos. De La Salle, Xavier (1982), p. 40: "Le cas d'Herouville est représentatif d'un dialogue possible avec des décideurs (Psychologues, sociologues, aménageurs), alors que l'équipe s'est heurtée à un dialogue impossible avec les travailleurs sociaux installés sur le terrain. Et le conflit du 'pouvoir' a été tel que jamais n'a pu être envisagé le dialogue 'programmation, conception, animation'".

están pensados para su disfrute (2). A la estrategia participativa y democratizadora parece subyacerle el objetivo de reforzar la pertinencia y adecuación -a las "necesidades reales"- del naciente equipamiento. Adecuación a necesidades de signo diverso: climáticas, socio-económicas, equipamentales a definir de acuerdo con y de la mano de los vecinos (3).

Un paso más en esta estrategia es el dado por aquellos que convocan al niño a participar en el diseño de sus espacios para que éstos expresen sus "auténticas necesidades" (4). De este modo se va estableciendo un sutil trasvase entre el niño, portador prístino de las necesidades esenciales, y el diseñador que actúa aquí como partero de las ideas generadas por el niño en situación e incluso por aquellas sugeridas por

(2) Rapoport, Amos (1978), p. 316: "La gente se adapta al medio a través de las mismas estructuras, y la mejor forma de resolver estos problemas parece ser la participación, consciente, activa y creativa. Todo ello parece aplicable no sólo a la vivienda, sino, en menor escala, a todo el proceso de planificación" ; White, L.E. (1953), p. 255: "Some co-ordinated plan for children play and outdoor recreation should be outlined in advance (...) This might be one of the important functions of a neighbourhood organisation such as a community association".

(3) Xientz, A. (1975): El grupo francés de animadores de espacios de juego "Ludic" relata su experiencia concreta: "Los arquitectos que nos habían llamado querían hacer varias áreas de juego tradicionales, pero nosotros nos dimos cuenta de que convenía hacer una investigación de acuerdo con los vecinos teniendo en cuenta la degradación y rechazo que encuentran los parques tradicionales en los conjuntos residenciales populares".

(4) Dumoulin, Isabelle (1977), p. 165; De La Salle, Xavier (1982), p. 64.

el niño que ellos mismos han sido un día (5). Permitir actuar y estimular a los pequeños para que transformen un espacio previamente diseñado los convierte así en unos peculiares correctores de pruebas y en genuinos regularizadores de la imaginación creativa del diseñador (6). De este modo el niño bondad y sabiduría innata podrá ir evidenciando y concretando sus dones ocultos. Patética paradoja la de desear idealizar como mítico sabio a aquel que se había definido como infante por su carencia de voz y su estatuto de dominado.

La idealización de su hipotética sabiduría el conceder a su opinión la capacidad correctora surge aquí como el soporte de un proceso mixtificador que intenta presentar como un ser con capacidad de decisión a aquel, el niño, que hasta allí y por

(5) De La Salle, X. (1982), p. 86: "Il a été montré qu'en échappant à un cadre pédagogique préétabli et en jouant une recherche commune enfant/décorateur, se développe une production très prolifique (formes, volumes, couleurs, ornementation) et affectivement très riche"; Bachman, Kaspar; Brügger, Tobias; Voellmy, L. (1983), p. 46: "Pour l'aménagement, laissez-vous guider, par l'enfant que vous fûtes un jour, dans vos représentation et laissez-vous souffler les bonnes idées dans l'oreille".

(6) Bachman, Kaspar; Brügger, Tobias; Voellmy, L. (1983) p. 38: "L'observation attentive des enfants en train de jouer et le fait de participer aux jeux apportent à l'adulte l'expérience fondamentale nécessaire au réaménagement d'un préau. Plus une personne s'intéressera au jeu des enfants (accumulant ainsi des expériences) mieux adaptés seront les travaux de planification et d'autant plus accueillant le préau"; Gastón, Enrique (1978), p. 206: "... Hay muchas técnicas para conseguir que los niños intervengan en la planificación de sus propios terrenos. No sólo mediante la observación sistemática y las consultas sociológicas, sino incluso permitiéndoles estar jugando mientras se realizan las obras para que puedan modificar el proyecto".

sistema había sido sistemáticamente ignorado (7).

A través de este discurso el diseñador encarna y refuerza su propuesta en base a una hipotética y esencialista adecuación a la naturaleza infantil y por medio de un aparentemente libre proceso de coparticipación.

No será sin duda a través de este tipo de rodeos que el particular modelo de relación acaso despótico ilustrado que la modernidad ha establecido con el niño encuentra salida al callejón en que se halla (8).

(7) Chombart de Lauwe, Marie-José (1977), p. 9: "Les enfants ont droit à la parole, mais il ne suffit pas de la leur donner, nous le verrons, pour qu'ils puissent la prendre réellement. Des soi-disant prises de parole d'enfants, sont parfois uniquement le résultat d'une manipulation démagogique"; p. 11: "D'autre part, leur situation de dominés par rapport aux adultes qui les incite à cacher une partie de leurs pratiques, à masquer leurs désirs, à donner des réponses conformistes, à répondre à l'attente des adultes, pour plaire ou leur faire plaisir".

(8) Varela, Julia; Alvarez-Uría, Fernando, (1986), p. 175. En torno a estos temas de los mismo autores ver: (1991), pp. 279 y ss.

9.3. LOS EQUIPAMIENTOS INFANTILES AL BORDE DE LA CALLE

Sabemos que la escuela y aún otros equipamientos infantiles han sido alumbrados al cabo de la calle, el siglo XIX vio emerger una intensa cruzada salvífica que intentaba retirar al niño del riesgo inmoral del arroyo. La calle era el mal, sus virtualidades negativas fueron exageradas al máximo desde un discurso interesado y moralizador que procuraba la exaltación de su opción alternativa: la escuela (1).

La calle era un lugar disoluto en el cual el niño se abría con facilidad a un futuro marginal y delictivo.

Hoy en día hemos andado un largo trecho y si bien la escuela sigue siendo defendida en contraste con la calle, ésta ya no es vista como un mero espacio de fermentación de la marginalidad, sino como un lugar que no sabe aún integrar adecuadamente al niño en su lógica planificadora (2). La ciudad actual no es tolerada para menores y se reclama su

(1) Bouillé, Michel (1988), p. 22: "Devaloriser la rue pour valoriser l'école" fue una táctica constante en los albores de la escolarización.

(2) Lurçat, Liliane (1977), p. 35: "La guardia de los niños en la escuela, es una necesidad hoy en día, máxime cuando la escuela sigue siendo uno de los raros lugares capaces de ofrecer espacios sin peligro para los pequeños, en particular en las ciudades".

adaptación a la dimensión y a los usos del niño (3). Se critica al espacio urbano como aquel que a fuerza de ignorar a sus pequeños habitantes les ha hurtado la posibilidad de moverse con una soltura mínima dentro de su territorio. El automóvil ayuda a su alejamiento y favorece el repliegue del niño hacia lo residual (4). De este modo la calle desaparece para el niño como un lugar mágico de vida, de contrastes y de intercambio en provecho de la homogeneización plana y unidireccional del planificador.

En todo caso este cambio en el modo de percibir la calle que transita de lo moral a lo técnico y transformable, o dicho con otras palabras del higienismo social a la planificación urbanística, ha, sin duda, desdramatizado y variado el enfoque inicial del problema.

(3) Gastón, Enrique (1978), p. 206: "Hay que rescatar la ciudad, hacerla tolerada para menores (...) son casi una tercera parte de los habitantes y reciben menos de una décima parte"; Bisquert, Adriana (1982), p. 32: "Se supone que la calle no es para el niño, por eso en el diseño del amueblamiento urbano no se cuenta con él, no puede utilizar las cabinas telefónicas, ni pulsar el interfono para que le abran las puertas, ni tiene posibilidad de circular en bicicleta, ni simplemente la de ser un peatón con preferencia, hasta que no ha aprendido a torear los coches en los cruces".

(4) Bouyala, Nicole et Rousille, Bernadette (1982), p. 82: "Le quotidien pour l'enfant, c'est le quartier, les vitrines, la rue, la place du village où tout se passe comme si, dans cet environnement, l'enfant était en quelque sorte un indésirable"; Bisquert, Adriana (1982), p. 63: "En el urbanismo que vivimos, o mejor dicho que sufrimos, los espacios públicos que 'sobran' después de trazada la red viaria, esos espacios residuales, a veces situados entre autopistas, otras en zonas umbrías o angostas se rellenan de césped o se coloca allí un parque para niños, es decir, dos columpios y un tobogán"; Ferran, Pierre (1977), p. 76.

Actualmente existe una intensa preocupación socio-pedagógica y urbanística por reafirmar la conveniencia del establecimiento de un vínculo que acerque al niño a la ciudad. Se reconoce que allí -en las ciudades pequeñas- donde el entorno urbano es menos agresivo, el niño desarrolla de un modo más rico su identificación con el entorno, insistiéndose en la importancia socio-pedagógica de esta identificación que debería conducir a reivindicar la calle como un espacio comunitario, e incluso como una plataforma educativa alternativa a un sistema escolar represivo, a través de una escuela "osmótica" que se inspirase en la propia problemática cotidiana de la realidad vital del niño (5). La escuela parece así, en unas sociedades relativamente calmadas, intentar su autodisolución en un entorno social contra el cual ya no resultan, al menos, tan imprescindibles como antes el

(5) Rapoport, Amos (1978), p. 318: "El ejemplo de que los niños en ciudades pequeñas tienen el mapa mental mayor está relacionado con esto: claramente los niños se mueven más activamente en una ciudad pequeña que en una grande"; Alexander, Christopher et alii (1980), p. 274 y 112: "Si los niños no son capaces de explorar todo el mundo adulto que les rodea nunca llegarán a ser adultos"; Bisquert, Adriana (1982), p. 43: "Es, por tanto, imprescindible empezar a considerar ya ese 'espacio urbano', esa 'calle', como un espacio comunitario, como una plataforma educativa, donde podamos ofrecer una alternativa a nuestro sistema educativo represivo y al ambiente familiar falto de afecto". Ferran, Pierre (1977), p. 41: "La rue illimitée, aux multiples ressources mal connues, peut être considérée comme un plasma nourriciel dans lequel les jeunes baignent de façon permanente et diffuse".

establecimiento de ghettos morales y equipamentales (6).

Los restantes equipamientos infantiles al amparo de la nueva coyuntura parecen estar también, en mayor o menor medida, interesados por revisar sus modos de actuar y de producirse. El abrir las escuelas al uso de la comunidad, el cambiar el terreno de aventuras segregado por los espacios barrio o ciudad, se van decantando como modos de evitación del que aparece para los equipamientos de ocio infantiles como un nuevo riesgo de escisión funcional y espacial (7).

Las colonias infantiles que en sus orígenes habían nacido contra la ciudad se interrogan también en este momento por el sentido de aquella apuesta ante la constatación de que en la ciudad, percibida hasta ahora como territorio del desajuste o como ámbito incorrectamente planificado, puede hoy ser

(6) Frabboni, Franco; Galletti, Arturo; Savorelli, C. (1980), p. 103: "En los prados, bosques y ríos del ambiente y en las reservas que posee el barrio, la enseñanza preescolar puede captar, pues, unas preciosas coordenadas de trabajo didáctico a través de líneas poliédricas de experiencia"; Ferran, Pierre (1977), p. 41: "l'école de la rue (...) doit préparer l'enfant à s'éduquer lui-même, à conduire sa vie, à apprendre à devenir".

(7) Chardonnet, Hubert et De Queiroz, J. M. (1982), p. 170: "La recherche de collaboration de la part des animateurs du terrain des Hautes-Ourmes avec les autres partenaires encadrent les loisirs des enfants, l'utilisation du terrain par d'autres associations, notamment le relais, la proposition d'utilisation par l'école forment autant de tentatives pour briser l'isolement, pour sortir d'un ghetto social".

posible la integración y la intervención transformadora (8).

Acaso este tránsito prefigure para los países nortños del bienestar un tiempo en el cual la inocuidad de la calle evidencie la consumada autosatisfacción de unas sociedades dispuestas a reproducirse a sí mismas desde sí mismas y sin el necesario recurso a un doble, la escuela, desde el cual seguir automostrándose de un modo idealizado, apologético y normalizador.

(8) Houssaye, Jean (1977), p. 182: " 'colos' ne trouvent plus leur place dans ce schéma, car elles sont nées contre la ville et proposent d'en sortir. ...La façon d'envisager le rapport de l'enfant à la ville est en train de changer: les structures de loisirs proposées se modifient en conséquence".

10. SISTOLE Y DIASTOLE DEL SISTEMA: DE LA ANTICIPACION
 ESCOLAR A LA DEESCOLARIZACION

Uno de los ejes en torno a los cuales ha girado durante los últimos años el debate sobre la escuela infantil ha sido aquel que hacía hincapié en la conveniencia, cuando no en la necesidad, de la anticipación escolar hacia las tempranas edades comprendidas entre los tres y los seis años.

La cuestión de la anticipación plantea, en lugar prioritario, el problema de cuál debe ser el modo de relación que vincula a la escuela con la familia. A las prudencias iniciales derivadas de un posible temor a la existencia de un desfase traumático entre familia y escuela parece haberle seguido la constatación de que lejos de distancias es más bien una continuidad natural la que vincula a las escuelas infantiles con las familias. Hasta tal punto la constatación se hizo evidente que las clases medias tendieron a utilizar ampliamente la anticipación escolar como un recurso más que se ponía a su disposición para mejorar la cualificación

cultural de sus vástagos (1).

De todos modos, y dado que los modelos de socialización de la infancia no resultan homogéneos para todos los grupos sociales, la escuela, al convertirse en instancia perfeccionadora de la labor familiar, llevará a término esta encomienda pero de un modo selectivo. La repulsión del rico culto, en la escuela, precederá a la vergüenza del pobre e inculto (2). La llegada a la escuela y a los sistemas de valor que rigen en ella confrontarán al niño popular con una situación que se le planteará con peculiar agudeza. Allí se verá abocado a una revisión sistemática de todos aquellos valores que en el cuenco de su núcleo familiar han ido construyendo su identidad. En el nuevo territorio todo un

(1) Zonabend, Françoise (1980), p. 121: "Soulignous seulement cette articulation harmonieuse, entre normes disciplinaires, familiales et scolaires. A l'école on inculque des connaissances selon les mêmes procédés qu'au foyer on enseigne à l'enfant le sens du travail, le devoir d'obéissance"; Spring, Joel, 1987, p. 133: "Aunque muchas personas piensen que la escuela es una amenaza para la familia nuclear, en realidad puede que sea al contrario"; De Queiroz, Jean Manuel, (1982), p. 20: "ce même maître reprenait seulement des finalités véhiculées par la famille, on s'effaçait devant elles: la didactique servante d'une axiologie familiale, ou l'école imaginée comme la famille se continuant par d'autres moyens"; Musgrove, Frank (1982), p. 99: "Las clases medias, que en general confiaban en la escuela, la emplearon ampliamente cuando esta se convirtió en extensión de la familia de la clase media".

(2) Ariés, Philippe (1987), p. 544: "En la escuela: La repulsión del rico ha precedido a la vergüenza del pobre"; Biasutti, Bruno (1975), p. 53: "En sus primeras confrontaciones con los demás niños, en presencia de un juez adulto (...) la inseguridad infantil, que antes era vivida como un simple estado emotivo familiar, se convierte frecuentemente en un sentimiento de inferioridad social".

proceso de de-construcciones parece abrirse ante él (3). Y este proceso tendrá lugar en la medida en que la escuela consolide un intenso reconocimiento y estímulo a aquellos discursos, valores y hábitos que le resulten previamente conocidos. Ante este panorama surge la lógica interrogación acerca de en qué medida la anticipación más que para promover una culturización igualitaria no se halla trabajando en una dirección opuesta y sutil que ayudaría a que germinase en el niño popular la sensación de su propia indignidad, y eso en una edad, la más tierna a la que le resultaría difícil soportar de modo incruento el choque aculturador producido entre la cultura escolar y aquella de la que él procede (4).

Difícilmente podrá defenderse el niño en un combate de cuyo resultado va a derivarse un marcaje positivo o negativo según el nivel previo de proximidad que ostente con respecto a los valores manejados por la escuela. Valores que amenazan dispuestos a actuar en el futuro como unas predicciones particularmente prefiguradoras. Como un peculiar modo de, a

(3) Chamboredon, J.C. et Prévot, Jean (1973), p. 324: "De fait, l'école maternelle est sans doute l'institution scolaire qui suppose la confrontation la plus large avec la famille comme instance de socialisation: puisqu'elle vise à un développement général, qu'elle n'entend pas seulement développer l'intelligence, mais encore former la sensibilité, le goût, la sociabilité, le sens moral. le langage, développer le corps et même inculquer ou contrôler certaines habitudes alimentaires (...) l'école maternelle est aussi le niveau où s'exerce le plus systématiquement la 'dé-construction' des habitudes de classe".

(4) De Bartolomeis, Francesco (1986), p. 280.

través de un primer y sutil estigma, condicionar el que ha de ser el futuro del niño escolarizado (5).

Sobre este "fatum" y su posible retroalimentación desde los prejuicios del maestro, y que actuaría a modo de una profecía que tiende a su autocumplimiento, conocemos los resultados que Rosenthal hace ya bastante tiempo nos ha mostrado a través de su convincente efecto Pigmalión (6).

En una dirección contraria se ha hecho también hincapié en que las edades tiernas de la escuela infantil se configuraban como las más apropiadas para comenzar la recuperación de una distancia inicial que de otro modo estaría llamada a irse haciendo más intensa durante los años siguientes (7). Que la escuela infantil cumple sus objetivos parece resultar una constatación estadísticamente obvia, o al menos probable, allí

(5) Bourdieu, Pierre (1985), p. 81: "Algo que se ve claramente en la injuria, especie de maldición (sacer significa también maldito) que tiende a encerrar a la víctima en una acusación que funciona como un destino. Pero esto es todavía más cierto en la investidura o el nombramiento, juicio de atribución propiamente social que asigna a su objeto todo lo que está inscrito en una definición social".

(6) Rosenthal, Robert A.; Jacobson, Leonore (1983), p. 245: "L'idée centrale de ce livre est que le préjugé d'une personne sur le comportement d'une autre pouvaient devenir des prophéties à réalisation automatique".

(7) Kagan, Jerome (1979), p. 23: "The differences between middle -and lower- class children are minimal during the first year of life, are subtle but measurable by two years, and seem irreversible by adolescence"; Musgrove, Frank (1982), p. 115: "Había ligeros indicios de que las desventajas de un sustrato familiar estable se marcaban menos por lo que se refería a los niños en edad preescolar".

donde la panza de Gauss reúne al grueso de las clases medias o a aquellas que se hallan en vía de serlo (8). La escuela infantil, allí y en ese caso, se habla a sí misma estableciendo de ese modo un soliloquio cómodo y carente de riesgos.

Llegados a este punto vemos surgir uno de esos nudos problemáticos que desde el progresismo socio-educativo se ha tendido a obviar definiéndose éste netamente a favor de la anticipación (9). Sin duda la anticipación como objetivo se adecúa perfectamente a los fines teóricos y profesionales de aquellos que creen y apuestan por su trabajo de docentes, sin duda también, esta anticipación puede ser la vía más expeditiva, aunque no necesariamente la más incruenta, para el acortamiento de las distancias existentes entre los modos

(8) Erikson, Erik H. (1976), p. 221: "En general, cabe afirmar que las escuelas norteamericanas logran cumplir con la difícil tarea de inculcar a los niños del jardín de infantes y los grados primarios un espíritu de autoconfianza e iniciativa".

(9) Imbernon, Francisco (1987), p. 56-7: Sirvanos aquí como ejemplo paradigmático la postura tomada sobre este tema por el "Movimiento di Cooperazione Educativa", italiano: "Estos instrumentos de trabajo en el campo específico de lo pedagógico, se convierten en una larga serie de objetivos: la incorporación del niño disminuido a la escuela normal, la educación permanente, el método científico aplicado a la educación, la atención preferente a los primeros años de la vida del niño ...".

de la cultura popular y aquellos de las clases medias (10). De todas formas esa apuesta que resulta ser la asumida de una manera mayoritaria por los profesionales de la enseñanza y sus sindicatos parece adaptarse con mayor inmediatez a los propios intereses inherentes a este colectivo profesional de agrandar su mercado laboral que a una constatación objetiva de los efectos culturales positivos de la anticipación (11).

Tampoco parece definitivamente resuelta la vindicación de que anticipación y su consecuente ampliación del número de años de escolarización implicaría de un modo automático la obtención de una mejora social y profesional para las clases más desposeídas. Con respecto a esto las opiniones oscilan entre la duda (12) y la afirmación de que, en efecto, si son obtenibles efectos más igualitarios a través de la

(10) Cuando hablamos aquí de cultura popular nos referimos al sistema de valores y simbólico de que son portadores entre nosotros -Moaña, p.e.- los sectores obreros, campesinos (en su gran mayoría mixtos) y marineros, sistema que sin duda se ubica a cierta distancia de las perspectivas ideológicas de, por ejemplo, los maestros y profesionales de clase media. Sobre este tema nos detendremos en páginas posteriores".

(11) v. en este sentido, Kagan, Jerome (1979), p. 42 y ss: los comentarios de este autor acerca de un estudio realizado en Guatemala en el cual se puso de manifiesto que la costumbre de responsabilizar pronto a los niños de ciertas labores daba lugar a que sus estándares intelectuales no tuviesen nada que envidiar a los niños de las áreas más desarrolladas de USA.

(12) Bowles, Samuel and Gintis, Herbert (1976), p. 33.

ampliación de la escolarización (13).

En lo que respecta a nuestra Administración ésta muestra haber aceptado claramente las tesis anticipativas asumiendo la etapa de la primera infancia como un grupo de edad diferenciado que requiere un tratamiento espacial específico (14). Así mismo, la voluntad de la Administración parece decantarse por la asunción de una clara mentalidad ilustradora: "La Administración Educativa pondrá los medios necesarios para que los padres de familia de todos los sectores sociales tomen conciencia de la importancia que tiene la educación infantil previa a la escolarización obligatoria" (15).

Estos medios necesarios, tal como hemos visto, en el caso concreto de Moaña parecían reducirse a la presión voluntarista de los maestros, mientras que las condiciones objetivas conducían a la aparición de una triple red heterogénea dentro de la escuela infantil. Las posturas de la Administración se completan con una apuesta declarada a favor de la generalización de este período y de una dotación digna de los

(13) Carabaña, Julio (1983), p. 205: "Tanto de nuestros datos como de otros provenientes de fuentes diversas se deriva que un año adicional de escuela representa en España aproximadamente unos ingresos 7% mayores".

(14) Ministerio de Educación y Ciencia (1988), p. 156: "Habrà que darle una nueva estructura arquitectónica a los centros que surjan de la reforma que, repito, deberá ser exclusiva para niños de cero a seis años, y nunca integrada".

(15) Ministerio de Educación y Ciencia (1987), p. 81.

servicios (16). Generalización del servicio público y dotación digna que, como también hemos visto, no se ven reflejadas en el caso concreto de Moaña.

Al niño abstracto, ubicado más allá de coyunturas sociales y geográficas, al que se dirigen los programas asépticos y voluntaristas de la Administración, parece también dirigirse un modelo de educación infantil que apela con el apoyo de las nuevas pedagogías a un alumbrador esfuerzo del docente para que germine el potencial de la semilla innata presente en el infante (17). La cuestión que se plantea de modo inmediato es la de en qué medida puede ser socialmente neutro un modelo educativo que apela a tan sutiles concreciones. Posiblemente el papel del maestro partero no se aleje en exceso de la simple función confirmadora y potenciadora de aquello que la empatía familiar ha previamente fecundado y estimulado.

Posiblemente esos elaborados modelos educativos tampoco se rijan por una lógica diferente de aquélla que privilegia lo

(16) Ministerio de Educación y Ciencia (1987), p. 76 y 78.

(17) Henares Cuellar, Ignacio (1983), p. 213: "Carácter idealista tiene en cambio la propuesta de la corriente pedagógica de la Nueva Educación, con un antecedente remoto en Rousseau y una fundamentación inmediata en Bergson, su finalidad es permitir mediante la actividad artística que el niño exteriorice su individualidad (...) A pesar de su indudable importancia como punto de partida de las más inmediatas postulaciones pedagógicas sobre la educación del arte, sin embargo su carácter místico, su inconcreto antropologismo y su desapego a la realidad hacen de la Nueva Educación una prórroga de aspectos del irracionalismo romántico".

abstracto e imaginativo, es decir lo verbal, en contraposición a otros que sustentados por lo práctico y manual devienen autistas para el tipo de lides que se libran en esa escuela.

Entre bastidores, las madres ejercen de modo diferente en el seno de cada grupo social. Aquéllas pertenecientes a las clases medias, diplomadas, con profesiones más llevaderas y creativas, con mayor independencia horaria y más holgados ingresos que posibilitan el recurso a otras personas que se encarguen de las labores domésticas más pesadas, se contraponen a las madres de clase popular, obligadas a la realización de una jornada laboral doble, motivada por la carencia de unas titulaciones adecuadas que le permitan el acceso a puestos cualificados. Cultas y con tiempo disponible, para atender a sus hijos, las unas. Parcamente formadas e inmersas en una agobiante carencia de tiempo disponible que poder dedicarles, las otras. Se debaten así dos tipos de madres que difícilmente pueden ver cristalizar los mismos estímulos intelectuales e imaginativos en unos y otros vástagos (18).

De este modo con el concurso de equipamientos surgidos en auxilio del desarrollo de sus funciones la escuela maternal perenniza labores de moralización basadas en la defensa y potenciación de ciertos valores fundamentales: la limpieza,

(18) Sobre esto remitimos a las últimas páginas del trabajo: Varela, J. y Alvarez-Uría, F. (1991).

la honradez, la buena camaradería (19). De este modo en el seno de esa pequeña comunidad que es la escuela infantil, van a seguir éstos permaneciendo como los ejes de una socialización que se realizará también en el fomento no siempre perceptible a primera vista de un ethos blandamente ascético (20).

En esa misma escuela infantil que no renuncia a sus funciones moralizadoras, las clases populares se ven conducidas a bailar a un son retórico de lúdicas imaginaciones creativas que no siempre, ni claramente, se incardinan en sus propias lógicas culturales.

El modelo cultural popular no puede entender con facilidad el sentido de una escuela lúdica cuando lo lúdico y ocioso para ella, muy distante de la productividad esforzada del trabajo, constituyen dos universos dicotómicamente escindidos, percibiéndolos de un modo distinto, sin duda, a como lo ven

(19) Vincent, Guy (1980), p. 22: "Autrement dit l'espace scolaire n'est pas structuré selon des exigences intellectuelles mais selon des exigences morales" (...) "fenêtres élevées et suffisantes pour qu'il y ait 'un beau jour et un bon air', -classes communicantes pour que les maîtres puissent se voir l'un l'autre, mais disposant d'une entrée chacune afin que les écoliers n'aient pas à traverser une classe pour entrer dans l'autre 'commodites' (lieux d'aisance) à proximité des salles afin que les enfants ne soient pas obligés d'aller dans la rue, -tables et bancs de différentes hauteurs, selon la taille des écoliers, etc. "

(20) Martínez de la Pera, Alberto (1983), p. 154: "queremos conocer no los contenidos ideológicos, morales, etc., que se memorizan, sino exclusivamente los valores éticos que se transmiten implícitamente de la manera menos ostensible, por el hecho mismo de la memorización".

las nuevas clases medias cultas que desempeñan valores menos jerarquizados y en las cuales disponen de un mayor margen de movilidad y potencial incidencia (21). Lo lúdico y ocioso connota para las clases populares reacciones festivas liberadoras y rutinas relajantes más que prácticas planificadas de actividades estimulantes imaginativas, activas y creativas, como a menudo sucede entre las clases medias. Para unos lo lúdico va de la mano del fútbol dominical y la partida de cartas diaria; para otros remite a un amplio espectro de consumos activos y aún de realizaciones socio-culturales. Tampoco el conocimiento psicológico que los padres tienen de sus propios hijos se presenta de un modo homogéneo repartido. Las revistas y publicaciones sobre temas psicopedagógicos más difundidas encuentran clientelas privilegiadas en el seno de las clases medias y esto acontece en paralelo con la mayor libertad económica de estos mismos grupos para poder acceder a todo un mercado de bienes de consumo dirigidos a potenciar las destrezas intelectuales infantiles y que pueden incluir hoy en día desde los juguetes pedagógicos, o recursos escritos y visuales hasta los viajes y estímulos diversos compartidos a menudo con los propios

(21) Willis, Paul (1988), p. 71: Aunque referido a lo que acontece unos años más tarde de la escuela infantil, válganos esta cita de Paul Willis para aclarar lo que deseamos decir: "Mientras que en la cultura de la clase media el conocimiento y las actitudes se contemplan como una manera de incrementar totalmente las alternativas prácticas abiertas al individuo", a los ojos de la clase obrera la teoría está firmemente unida a las prácticas productivas particulares (...) Para la clase media, más consciente de su posición en una sociedad de clases, la teoría es valiosa aunque no se aplique sobre la naturaleza".

padres (22).

Obviamente las discriminaciones entre unos y otros no se agotan aquí, sino que más bien comienzan, pues en paralelo a ellas se articulan toda una serie de disparidades en lugares de residencia, espacios disponibles, recursos culturales y modelos de referencia que van preparando a aquel que ha de ser el futuro de unos y otros.

Si la postura de los padres populares con relación a la escuela en congruencia con sus modelos culturales y tal como hemos visto más arriba, era la de pedir a ésta mayor eficiencia en sus resultados prácticos visibles (escritura, y lectura precoz) sus expectativas caminan por las antípodas del desvinculado, libre y carismático desinterés interesado que aflora como ideal pedagógico genuino de la moderna escuela infantil (23). Ideal que se realiza en una libertad aparentemente ingenua y creativa que germinando en aquel

(22) Chamboredon, J.C. et Prévot, Jean (1973), p. 330: "Parmi les conditions sociales de possibilité de ces pratiques, il faut compter d'abord les conditions de temps et de place, et les conditions financières (coût des jouets et des jeux), qui dépendent de la situation économique de la famille." (...) "Mais il faut encore que la mère ait assez de temps libre et une qualification culturelle suffisante pour pouvoir guider et inspirer ces jeux (...) dans les classes populaires".

(23) Chamboredon, J.C. et Prévot, Jean (1973), p. 333: "L'école maternelle comme apprentissage à la fois généralisé et spontané, dont la pédagogie repose sur le ressort psychologique de la curiosité, se quiert une attitude particulière, que l'on pourrait appeler 'le désintéressement intéressé'".

territorio sin prejuicios se esfuerza en provocar la espontaneidad imaginativa del educando (24). Aquí la escuela infantil, como el arte moderno, se estiliza, haciendo más críptico su mensaje al tiempo que posibilita la emergencia de un discurso con doble salida. Aquí empieza a hacerse posible que a través de modelos de escolarización relativamente homogéneos los resultados producidos por esa relación difieran para unos y otros niños (25). Así la democratización y la anticipación escolar podrían descansar con la conciencia tranquila. El rechazo de los valores populares inherentes a los abstractos y sutiles módulos de la actual educación infantil (26) parecen haberse logrado generalizar de un modo imperceptible al conseguirse que en el mismo territorio y equipamiento en el que se ejerce sobre unos

(24) Habermas, Jürgen (1989), p. 21: "Este carácter de actualidad funda también la afinidad del arte con la moda, con lo nuevo, con la óptica del ocioso, tanto del genio, como del niño, a quienes falta la pantalla protectora que son las formas de percepción convencionales y que por tanto se sienten expuestos sin protección alguna a los ataques de la belleza, a los ataques de los estímulos transcendentales ocultos en lo más cotidiano".

(25) Apple, Michel W. (1987), p. 80: "Este programa oculto diferenciado se puede ver en el hecho de que los estudiantes de la clase obrera aprenden puntualidad, aseo, respeto a la autoridad, y otros elementos de la formación. Los estudiantes de las clases más altas aprenden a tener una mente intelectual abierta, solucionar problemas, flexibilidad, etc., aptitudes y organización que les harán capaces de actuar como administradores y profesionales, no como trabajadores poco cualificados o no cualificados".

(26) Kaufman, Jean Claude (1978), p. 15: "La pédagogie abstraite (...) c'est en effet un élément important qui renforce l'exclusion et la dépossSESSION des familles populaires: on ne leur parle plus de la vie qu'elles connaissent mais d'un univers nouveau, complexe et abstrait".

la moralización y la producción de hábitos y disciplinas, en otros se potencie la imaginación y la creatividad (27).

Tras esta estela van a situarse entre nosotros una serie de incógnitas que la actual eclosión anticipatoria puede convertir en objetivo y preocupación futura para las perspectivas de una sociología de la escuela infantil.

Aunque durante los últimos años la escuela haya experimentado una contundente eclosión anticipatoria que la ha acercado a aquellas edades más tiernas que hasta ahora habían venido siendo socializadas al amparo de la familia, conviene indicar que tampoco ha estado ausente entre nosotros aquella otra tendencia que aparentando ubicarse en sus antípodas, la desescolarización, posiblemente no haya hecho otra cosa en el fondo que acentuar, extender y densificar a aquella primera. Una escuela que anticipándose hacia los primeros años del niño estaría llamada a construir un tiempo blando favorecedor del retorno mítico compensador al mismo tiempo que a convertirse en la productora sutil de destrezas prefiguradoras de destinos selectos.

(27) Ministerio de Educación y Ciencia (1987), p. 79: "Desarrollar la capacidad infantil de observación, atención, imaginación y creación al descubrir las posibilidades de su propia acción en el medio físico y social (...) Avanzar hacia el dominio del lenguaje como un instrumento de comunicación consigo mismo, que le sirva para regular y planificar su propia conducta (...) Desarrollar la capacidad corporal, plástica y musical, así como una progresiva autonomía personal (...) Fomentar conductas, hábitos y actitudes que promuevan una vida sana".

Para esta cruzada se iba a contar con el auxilio de un convencido profeta: Ivan Illich.

La propuesta Illichiana, más allá de la polvareda que inicialmente levantó en una sociedad occidental que empezaba a vislumbrar los límites y contradicciones de un sistema escolar generalizado, se vio inevitablemente obligada a ir poniendo en evidencia de modo paulatino los mecanismos teóricos que le servían de soporte. Así se haría perceptible que en la base de su discurso yacía una ostensible dificultad para captar lo real (28) y poder aprehender los cambios sociales que se estaban produciendo ante él. Un discurso reduccionista anclado sobre un mar de dificultades irresueltas que le condujo a la elaboración de una propuesta de carácter utópico que al incardinarse holgadamente con su sustrato ideológico religioso le ha llevado a recalar en un modelo idealizado llamado a preceder, cuando no a sustituir, la acción política y la argumentación racional. Ese trayecto recorrido laboriosamente por Illich se consumaría en base al soporte de una serie de "redes" llamadas de modo inevitable a actuar más como modelos ideales que como realidades sociales

(28) Apple, Michael W. (1977), p. 95: "Illich's fundamental weakness does not lie in his being totally unrealistic ... but rather in his inability to deal with the complexity of changing what he perceives are the problems themselves".

efectivas (29). El camino andado por Illich lo conducirá al final de su recorrido a una meta que no es otra que aquella instalada en el pasado y que el presente hace retornar mitificándola. La recuperación del tiempo dorado y su pequeña escala artesanal resurge para él como un ideal renacido (30).

Instalado en un círculo vicioso que lo lleva desde la crítica a una sociedad pequeño burguesa a su recreación, Illich desarrolla una propuesta que queriendo producir una alternativa al modelo social imperante no consigue desligarse del círculo que la realidad le impone. No logra más ruptura que aquella ilusoria que intenta hacer virtuoso un círculo

(29) Apple, Michael W. (1977), p. 97: "He proposes four networks. Each of this grows out of his conception of 'left-convivial institutions', networks of individuals or groups that 'facilitate client initiated communication or cooperation'. These networks of educational resources are ideal types that are more visionary than made to fit existing social arrangements".

(30) Snyders, Georges (1978), p. 212: "La desconfianza indiferenciada de Illich con respecto a todas las instituciones consideradas igualmente corruptoras se parece extrañamente a un lamento por el capitalismo liberal" (...) "En Illich, por el contrario, la muerte de la escuela significa el desencanto frente a los resultados de la industrialización capitalista (...)"; Bowles, Samuel and Gintis, Herbert (1976), p. 259: "In short, Illich's good society is based on small-scale entrepreneurial (as opposed to corporate) capitalism, with competitive markets in goods and services".

compulsivamente vicioso (31).

No parece el camino más lúcido para avanzar sobre las contradicciones que nuestra escuela encarna la aceptación acrítica de los valores dominantes que prevalecen en la sociedad que mantiene y reproduce a esa institución (32). Como máximo con ese ejercicio conseguiríamos expulsar al vecino indeseado por la puerta para que sus virtualidades se nos volvieran a presentar de nuevo por la ventana.

El niño popular que ignora la escuela se ve compelido a un reencuentro desnudo con lo social y sus diversas perversidades, a saber, y de manera prioritaria, el reencuentro con un modelo familiar hecho en gran medida de rigideces autoritarias y de una evidente limitación de referentes culturales (33).

(31) Deschamps, J. C.; Lorenzi-Cioldi, F.; Meyer, G. (1982), p. 32: "C'est en effet ignorer le poids de ce que Bourdieu nomme l'habitus de classe dans la constitution chez l'individu de ses dispositions face au savoir. Postulant l'existence d'une demande en éducation répartie chez tous les individus: Illich ne fait que rejoindre à la fois le mythe égalitaire et celui de la diversité naturelle des aptitudes".

(32) Lerena, Carlos (1983), p. 167: "Emilio es, en el campo de la educación, el libro de la educación natural, en el entendimiento de que la educación natural, naturalmente, es la educación natural de la sociedad capitalista: su educación espontánea. El volvamos a la naturaleza no parece ser sino simplemente el reforcemos el capitalismo".

(33) Apple, Michael W. (1977), p. 110: "The eradication of formal educational institutions, serves to turn children over to a number of other problematic institutions including the authoritarian family and an exploiting labour market".

Al contrario de lo que acontece con los empresarios, a los obreros, más allá de Illich, no parece interesarles en exceso tan espirituosa catarsis (34). Vías como la que Gramsci se había esforzado en abrir, aquella que presionaba a la cultura popular por su reencuentro con la cultura culta y que se alejaría también de la pura y simple asimilación, parecen en todo caso hallarse ausentes del eje del punto de mira de la carabina de Iván Illich.

(34) Hannoun, Hubert (1973), p. 175: "Peu dangereuses certes, mais, de plus, on peut deviner que les entreprises privées d'éducation et l'on peut aisément entrevoir l'immense satisfaction, dans un contexte 'convivial' de type illichien, des grandes sociétés d'enseignement par correspondance privées. Depuis fort longtemps déjà les chefs d'entreprises privées, en France, réclament la possibilité de former eux-mêmes leur main d'oeuvre. Il leur manquait une théorie justificative de leurs desseins. illich leur en apporte une, fulgurante et qui, comme l'eclair, risque d'aveugler!"; Baudelot, Ch. y Establot, R. (1976), p. 157: "Los obreros saben demasiado bien que tienen necesidad de aprender a leer y a escribir como para compartir pura y simplemente las críticas anarquistas de la escuela".

11. LOS BUCLES DORADOS DE LA ESCUELA INFANTIL

La escuela infantil se ha ido consolidando a lo largo de la modernidad, y en particular con posterioridad a la última gran guerra, como un ámbito específico sustentado por todo un sistema de juicios, prejuicios y estereotipos que como en parte hemos visto se ha esforzado en construir un discurso lógico autosustentador que con el protagonismo de las clases medias ha ejercido laboriosamente en la sutil tarea de convertir en socialmente necesaria una propuesta que más allá de las funciones que estaría llamada a cumplir resultaba particularmente útil, sino necesaria, para ella misma.

La escuela infantil y sus equipamientos anejos han tendido a producirse y desarrollarse por medio de una dinámica que en forma de bucle las fue consolidando.

La sociedad del bienestar nortea asumió su significado a través de una demanda social de bienes y equipamientos que halló respuesta en las ofertas cíclicas de los responsables políticos. Esta dinámica al vaciar de contenidos las movilizaciones y tensiones sociales produjo como corolario la inhibición y consiguiente infantilización de sus ciudadanos que entraron de ese modo en una razonablemente plácida somnolencia social; esta somnolencia al cabo sentida como distancia social y política dio fuerza renovada al trabajador social para difundir la conveniencia de promover en este yermo

desierto aletargado la necesidad participativa. De este modo el círculo renovado del bucle productor renacía de sus cenizas.

La reciente historia de nuestra escuela y equipamientos infantiles ha puesto también de manifiesto otro bucle, integrador, que circulando desde propuestas pioneras de carácter reformista ha consumido y consumado su trayecto a lo largo de la misma ruta y paisaje del que un día partió y esto a través de un diestro repliegue sobre sí misma (1). Con el auxilio de este bucle integrador, el reformismo, ya fuese produciendo profecías que tendían a su autocumplimiento, ya fuese construyendo modelos alternativos dentro del dominante, se vio abocado a desvirtuarse en su simple acomodo a la lógica absorbente de la nueva urbe consolidada (2).

Un tempus, el preescolar, que ubicado en la tierra de nadie de lo que aún no es (pre-) sirve como superficie errante para dar cobijo al mito último y más sutil de una escuela blanda que aspira a situarse más acá del bien y del mal. No obstante esa aspiración ideal no cierra la puerta a su inexorable carácter prefigurador y preparador de un proceso aculturador

(1) Spring, Joel (1987), p. 154: "Las técnicas de Paulo Freire son adoptadas por el 'Peace corps' y los métodos de la escuela libre de Summerhill se introducen en las aulas de las escuelas estatales sin conservar nada de su ideología radical subyacente (...) Se emplean nuevas técnicas, pero sólo para conseguir los antiguos objetivos de control y disciplina".

(2) Husén, Torsten (1981), p. 46; Spring, Joel (1987), p.154.

que resulta más fácil de llevar a buen término en un contexto social en el cual las guardias se mantienen bajas (3).

Una escuela infantil, parvulario idílico, que se inicia con una seducción metafórica; blanda y maternal para preparar un futuro hecho de realidades exacerbadamente competitivas. Una edad de oro lácteo que oscila como fiel de una balanza que cada vez pone más altos, más lejanos y más tardíos los listones selectivos de la competitividad en una sociedad últimamente aquejada de renuentes flujos neoliberales.

Liberar para reprimir (4) como vieron lúcidamente J.C. Chamboredon y Carlos Lerena, en sendos lúcidos y cardinales trabajos ampliamente citados por nosotros (5) se configura como una estrategia que ante el recién liberado continente de

(3) LurÇat, Liliane (1979), p. 128: "Cuanto mejores hayan sido estas primeras condiciones mayores serán las posibilidades ulteriores de adaptación"; Biasutti, Bruno, (1975), p. 44: "Una escuela de párvulos (...) muchas veces (...) no le queda más remedio que convertirse en el primer 'eslabón' de transmisión del 'sistema' fuera de la familia, haciendo prevalecer el principio de orden exterior - obediencia, disciplina, buenas maneras, actividades obligatorias, etc.- sobre el de orden interior".

(4) Chamboredon, J.C. et Prévot, Jean (1973): "Deux tendances en apparence opposées sont à l'oeuvre ici: le mouvement de 'libération' de l'enfant conduit à la découverte d'aspects ignorés ou réprimés, pour lesquels on revendique et on invente des instruments d'exercice. Mais ce mouvement de libération se change en son contraire avec l'aménagement systématique de ces terrains, de ces occasions et de ces instruments. Les aspects ignorés, négligés ou réprimés sont systématiquement cultivés et tendent à être constitués comme norme du comportement enfantin".

(5) Chamboredon, J.C. et Prévot, Jean (1973), pp. 295-335 y Lerena, Carlos (1983).

la primera infancia se apresta rauda a forjarle unos modelos de coerción que lo constriñan que acaso por la sabiduría antigua del herrero están llamados a ser de oro.

Una escuela infantil que dice liberar la imaginación y el deseo creador para más tarde someterlo a la lógica niveladora de la gran máquina social (6).

Desde otra perspectiva las escuelas infantiles como plácidos remansos prefiguradores al abrigo de la tormenta social parecen surgir como aquello que son entre nosotros, y aún más entre nuestros vecinos occidentales mejor situados, como la semilla del futuro de un Norte continuamente oscilante entre la crisis y la autosatisfacción. El niño escaso convertido en mercancía preciosa, deviene un instrumento imprescindible a ser trabajado para que el Norte mantenga las distancias culturales que labraron sus privilegios diferenciales. En nuestro Norte de infladas cohortes de clase media, el niño se convierte en una blanda garantía de futuro para unas demografías cada vez más cansadas y selectivas.

La transformación experimentada a lo largo de los últimos años por los países occidentales en sus modelos de socialización infantil no parece resultar en ningún caso independiente de

(6) Querrien, Anne (1979), p. 15: "La máquina escolar tiene por función someter el deseo de saber (deseo de leer y escribir) y el deseo en general (deseo de salir de la familia, de los territorios profesionales y sociales asignados) a una máquina social colectiva".

las condiciones sociales en las que se produjo ni tampoco de las funciones sociales futuras de mantenimiento del status preferencial que éstos parecen llamados a garantizar y soportar (7).

En una considerable medida la eclosión de modelos escolares producida durante los últimos años, y oscilante entre la escuela para todos, la desescolarización, o su complementario ubicuitario del 'todo es escuela', resultan también en gran medida inseparables de una sociedad que, considerablemente segura de sí misma, no siente pudor en recrearse con la plácida contemplación de sí misma.

(7) Segalen, Martine (1981), p. 170: "Dans les années 1950, on assiste au passage d'un modèle d'éducation relativement répressif à un modèle relativement permissif. Les différences culturelles sont d'ailleurs sensibles d'une classe sociale à l'autre, d'un pays à l'autre, les États-Unis constituant un des pôles extrêmes de ce modèle d'éducation permissive. La relation parent enfant s'y inscrit dans un contexte particulier, placé sous le signe 'les enfants d'abord'".

PARTE II

DEL EQUIPAMIENTO ESCOLAR BASICO

1. LOS EQUIPAMIENTOS ESCOLARES Y EL CONTROL DE LOS FLUJOS SOCIALES.

Sabemos que el concepto de progreso se encuentra sometido hoy a una honda revisión, sin duda la más fuerte desde que éste, arraigado en las concepciones optimistas de las viejas metafísicas ascendentes, tomó presencia insustituible a partir de la Ilustración. A finales del siglo diecinueve y a contracorriente de los hábitos de uso común de la clase culta Nietzsche definió el progreso (1) como un proceso hacia un poder más grande y perfecto que se iría imponiendo a costa de un sinnúmero de poderes más pequeños. El siglo XIX estaba siendo (2) el tiempo en el que los métodos de control social se perfeccionaban. Una nueva clase más capacitada históricamente se estaba relacionando con el territorio de un modo diferente, la vieja palabra cartesiana cobraba cuerpo en una minuciosa ubicación diseccionadora de piedras y almas. Este proceso tendría un épico final en forma de perfecta espiral con la vuelta a casa (3) -fuego primigenio-, de

(1) "progressus: el cual aparece siempre en forma de una voluntad y de un camino hacia un poder más grande, y se impone siempre a costa de innumerables poderes más pequeños" en Nietzsche (1983), p. 89.

(2) Sobre este tema v. M. Foucault (1978), p. 203 y ss.; v. también M. Foucault (1979), p. 65 y ss.

(3) Algo así como Loxena (1983), p. 627: "una democracia intersubjetiva, personal, rousseauniana, dentro de un objetivo, impersonal y contiano totalitarismo"; Toffler (1984): "Lo que yo considero central no es ninguna de estas cosas. Es, de hecho el hogar... una unidad con realzadas, más que disminuidas, funciones económicas, médicas, educativas y sociales...".

nuevo como equipamiento central y omnímodo, en el atardecer ya de un segundo milenio que se desvanece.

Es cierto que unos de los aspectos claves de los equipamientos -y del escolar en particular-, el de reunir personas -niños en nuestro caso-, es una vieja costumbre y que aparece temprano ya en las culturas arcaicas (4), lo que surge como innovación, al contrario, después de la Ilustración es un modo progresivo de racionalización y de expansión - universalización- continua del servicio. La escuela se delimita y se estructura especialmente, configurándose de acuerdo con una lógica, cada vez más racionalizada, al tiempo que sus métodos van siendo depurados en un lento filtrado que intenta acondicionar progresivamente la gran herencia que todavía le estaba pesando. Los niños, de modo selectivo, y según su clase de origen, se iban incorporando en este nuevo espacio procedentes de la casa rural o de la fábrica (5) y se reincorporan a un ritual en el que perviven transformadas las claves secularizadas del convento y de la industria

(4) Coster, S. de R. y Hotyat, F. (1975), p. 179 y s.s : "La distribución de los alumnos en clases dentro de los establecimientos escolares tiene un lejano origen... Esta división en grupos de la misma edad permitió posteriormente la institucionalización de la educación".

(5) Salibar, R. y Laporte, D. (1976), p. 126-7: "Pero durante toda la primera parte del s. XIX, en Francia, la clase obrera se halla excluida del aparato escolar por una de las características fundamentales de la primera fase de la revolución industrial: el trabajo de los niños. Hay pues, contradicciones entre los proyectos de escolarización generalizada (pues la clase dominante sí estaba escolarizada) y el trabajo de los niños. De la "resolución" de esta contradicción surgirá efectivamente el aparato escolar.

incipiente. La escuela, como antes la fábrica concentró a los pequeños artesanos, está ahora reuniendo en un mismo lugar a los niños que hasta aquí se habían formado, en su mayor parte, en un contacto cotidiano con sus mayores.

Así pues, las fábricas manufactureras que en el inicio de la industrialización encontraron en los niños una mano de obra abundante y barata ofrecerán ahora al niño a través de la escuela un lapso de tiempo para que éstos den acogida durante sus primeros años a aquellos hábitos sociales que les permitan integrarse con más facilidad en un sector industrial que cada vez alcanza un mayor nivel de complejidad técnica y organizativa (6). El proceso tiene más fuerza en aquellos ámbitos donde la burguesía industrializadora controla la dinámica social que en zonas de fuerte ruralidad en las que, como ha sucedido en Galicia, este ciclo se va ir configurando con suma lentitud.

El nuevo espacio segreado y jerarquizado de la escuela

(6) Bouillé, Michel (1988), p. 42: "A la régularité - continuité du procès de travail manufacturier - correspond une structure similaire: celle de l'asile. L'école ressemble à l'usine; elle n'en est pas tout à fait la copie conforme"; Spring, Joel (1987), p. 15: "Otro aspecto crítico ha sido el que los sistemas de enseñanza sean utilizados para producir trabajadores a los que, durante el proceso educativo, se prepara para aceptar un trabajo monótono, aburrido y que no ofrece satisfacción personal alguna"; Leal, J. (1979), p. 12: "El aumento de la enseñanza, su obligatoriedad y su extensión a toda la población no es sino la respuesta a los cambios operados en los procesos productivos con una mayor exigencia de ciertos conocimientos por parte de la fuerza de trabajo que en ellos se inserta".

llegará a ser un instrumento imprescindible para la correcta adaptación del niño y así va, en un fluir propio y inexorable, a convertirse en espacio infantil escindido y por lo tanto infantilizador. El niño precozmente adulto y laborioso trabajador, en las fábricas del albor industrial o en la pequeña explotación agraria tradicional, se va ahora a estancar en unos edificios hechos para uniformizar a través de un proceso de desposesión cultural, interiorizando las estructuras jerárquicas de la fábrica -no siempre semejantes a las de la familia patriarcal rural-, recibiendo al tiempo los conocimientos (7) que eran menester para desenvolverse en la ética del mercado y del consumo de la sociedad burguesa.

La escuela se convierte de este modo en objetivo y numen de todos los grupos sociales, configurándose como un recurso demandado y ofertado activamente por parte de los sectores ilustrados, sabiendo integrar un amplio volumen de expectativas, territorializándolas, y dándoles la forma que resultaba conveniente tanto a nivel de funcionamiento como al de los efectos sociales por ella generados.

El equipamiento educativo va de este modo a intentar

(7) Mora, Ch. (1977), p. 257 y s.s. : "Se trata, pues, no sólo de un nivel intelectual, cultural, sino también y sobre todo de un nivel "moral": y esa moral que se querría ver desarrollada en el pueblo, es en cierto modo una moral de las relaciones sociales... También se trata de alentar a los productores para el progreso económico, mediante el conocimiento de nociones fundamentales y de nuevas técnicas".

territorializar, y dar forma física, a un flujo de deseo peligroso, expresado en el mito de la escuela pública gratuita para todos, y por medio del cual se intentó reflejar, controlándolo, un afán de igualdad social. La escuela se convierte así en forma fantasmática funcional que servirá para dar cierta elasticidad al proceso de constitución y reforzamiento de los grupos sociales intermedios -pequeños burgueses- de la sociedad moderna.

Su capacidad de captar flujos de deseo libres, va a unir, al mito escolar, su disponibilidad para convertirse en instrumento "normalizador" (8), a menudo y progresivamente ayudado por otros equipamientos para-escolares.

La escuela se va a convertir así en espacio primero de captación blanda de individuos integrables, y hasta esos momentos marginales, al tiempo que deviene en contraposición ética -incluso estética- de los equipamientos generados como espacios "normalizadores" -duros, creados de cara a los individuos marginalizados y evacuados ya del discurso ideal del sistema por la puerta de atrás de la anormal locura o de

(8) Mollo, S. (1981), p. 88 : "En cada etapa de su vida el niño, luego el chico, es atrapado por una red de instituciones hechas para él: instituciones de tiempo libre que llenen el vacío dejado por la escuela, instituciones de recuperación, de compensación, de terapia o de exclusión para aquellos que perturban de un modo o de otro las representaciones colectivas del niño "normal".

la delincuencia (9).

Progreso o re-acondicionamiento (10). Progreso-cambio o progreso a una más y mejor estructurada red de equipamiento configurados como mecanismos de control. El paso del tiempo se distinguirá por una estrategia sutil y cambiante que se irá amoldando a través de un complejo entretelado de relaciones, y connivencias de intereses, entre clases y grupos sociales que estará marcado por la ambivalencia. Los términos en los que se ha planteado la ambivalencia central con respecto a la escuela ha sido el de que su discurso, y decurso, podía dar pie a la aparición de una brecha y/o de que su funcionamiento permitiría algún avance o margen de maniobra de cara a un futuro dibujado como diferente por las utopías sociales de difusión habitual.

Ambivalencia (11) que nacerá de la dificultad de efectuar un control completo y de la oscilante posibilidad de mantener

(9) Goodman, Paul (1973): "Es completamente absurdo proponer la extensión de la escolaridad obligatoria, excepto como recurso para liberar las calles de gente desempleada introduciéndolos en campos de concentración llamados escuelas".

(10) Fourquet et al. (1978), en p. 105 dice Guattari: "Decir que hay un progreso es completamente estúpido, porque los sistemas de inscripción han sido puestos como barreras suplementarias para impedir que los flujos vayan más lejos. No hay liberación de posibilidades, hay reacondicionamientos: donde hay un pequeño agujero, se le tapa; si hay un agujero grande, se procura taparlo de otra manera (...).

(11) Lerena, Carlos (1983), p. 45: "Nacida a la sombra de los claustros, la cultura es esa ancilla respondona que amenaza a cada paso con invertir la situación".

acallada a la cultura como hecho vivo y potencial agente de transformaciones que es. Ambivalencia, simultáneamente, nacida de los propios y basculantes intereses de las clases pequeño-burguesas que lejos de ser estables y homogéneas gustan de variar sus ubicaciones y estrategias. Ambivalencia, en fin, de una sociedad en la que el término integración pasa de definirse por referencia al concepto de subversión a hacerlo en relación al de marginalización o lumpen-proletarización, como puede estar sucediendo en estos tiempos.

2. EL EQUIPAMIENTO ESCOLAR BASICO: TRADICION Y MODERNIDAD.

El pedagogo moderno gallego Juan Vicente Viqueira decía allá por el año 1918 (1): "Quisiera yo aún que la escuela hiciera más. Nuestros campos están espiritualmente pobres y de aquí nace su pobreza física, porque por ellos no pasa grandiosamente rugiendo el soplo del espíritu. Es preciso que circule por ellos el impulso espiritual de la cultura... El maestro es el consejero de los gallegos, en todas aquellas cuestiones que se refieran a sus intereses y a su ciudadanía"

(2). Unos años antes Valentín Lamas Carbajal había intentado poner en entredicho un cierto tipo de "ethos" clerical por el medio de un librito titulado en principio

(1) Viqueira, Xoan Vicente (1974).

(2) Con respecto al cura rural dice el antropólogo **Fernández De Rota** (1984) en pp. 132 y ss. "Es destacado su papel como operador social, haciendo a veces de árbitro e intermediario entre las "casas" e, incluso, en sus más importantes problemas internos, e interviniendo como mediador en las relaciones de la parroquia hacia afuera" "Nosotros vamos (al cura) para buscar papeles o para consultarle sobre algún problema" en **Mandianes Castro, M.** (1983), p. 150. en un texto (citado por **Costa, A.** (1980) p. 64) presentado en el "congreso Regional de Trabajadores de la Enseñanza-FETE" celebrado en Vigo en 1936 se decía "El maestro rural gallego desplazará al cura y al cacique de las sociedades agrarias dando a estas un contenido democrático, proletario y clasista"; **Lerena, C.** (1983) en p. 371 dice "La escuela primaria ha llevado a cabo en esas regiones (se refiere a la región castellano-leonesa) - cantera de burocracia- básicamente una labor de ampliación de la función sacerdotal o eclesiástica". ¿Sustitución o ampliación?, parece claro que los años 36 fueron el punto culminante de un intento de sustitución y que el posterior tamiz profesional de maestros, a partir de ese año, dio lugar a un obligado acercamiento entre escuela e iglesia lo cual sin duda afirmó la dinámica de "ampliación" sobre de la "sustitución".

como "O catecismo do Gallego" (3) y que inspirándose en la forma y ritmo del catecismo del Padre Astete ironizaba de modo sarcástico sobre el papel succionador de un sector del clero hacia su entorno. En su libro "O porco de pé", publicado en 1928, Vicente Risco, decía: "Aún así en las ciudades, el Protomedicato estaba destinado a retirarle a la Iglesia la dirección de las conciencias, a hacerse el dueño de la sociedad moderna como el clero lo fue de la antigua, e imponer el yugo de la ciencia a estas generaciones de aprehensivos y neurasténicos, como las viejas generaciones de timoratos sufrieran el del dogma, y sustituir el prejuicio religioso por el prejuicio hipocrático. La revolución ya había empezado; ya se veían crecer las construcciones suntuosas de las clínicas de los sanatorios, de los laboratorios, las manos pesadas de la ciencia, consumiendo el dinero que antes acaparaban los monasterios".

La Iglesia y el monasterio, como espacios que habían sido de control de cuerpos y almas, van al hilo de la crisis de la modernidad, abrir sus venas y hacer surgir la nueva sabia que fluirá en forma de equipamientos llevados por las manos de los nuevos agentes del racionalismo radical pequeño-burgués.

(3) 1898 fue la fecha de la primera edición de esta obrilla satírica que además fue el libro más vendido de la historia de la literatura gallega y la más popular. De este libro habían sido hechas en el año 1936 cerca de cuarenta ediciones, y a partir de la nueva impresión hecha por la editorial Castrelos al final de los años sesenta y hasta hoy se han vendido más de setenta mil ejemplares lo que lo convierte en uno de los libros literarios en gallego más vendido en los últimos años.

La escuela aparece además (4) como espacio privilegiado para la búsqueda y procura de la identidad perdida. La escuela ha de ser el lugar donde la identidad comunitaria disuelta, o a punto de disolverse, pueda ser recuperada y reencendiendo su llama intente iluminar la identidad matricial que el misterio eclesial había disuelto en una metáfora-verdad concretada en equipamientos ubicuos y en ritos que expresados en lenguas ajenas se dirigían, ya en su crepúsculo, a una autoperpetuación defensiva. La escuela así va a entrar en competencia con una estructura social compleja consiguiendo impregnar todo aquello que rodea a la vida cotidiana (5) del hombre, su universo simbólico, ideológico, lúdico y festivo, así como al ámbito de sus prácticas económicas, a menudo teñidas de magia en la palabra y obra de personajes permitidos desde el poder-iglesia como el menciñeiro/meigo-a (6) o los responsadores, piadosos profesionales defensores del maligno.

La casa había sido, hasta hoy, el espacio privilegiado de una comunidad como la gallega en la que su base económica había sido la de la autarquía o autoconsumo, y que se encontraba sumergida en una estructuración social y habitacional que

(4) En Viqueira, X. M. (1974): indica que la escuela ha de ser el espacio que posibilite para nosotros gallegos el reencuentro con la identidad "céltica" perdida.

(5) Sobre este tema v. Tolosana, C. (1974), p. 125 y ss. y del mismo autor (1979).

(6) La palabra "meigo" procede del latín "medicus" y el término "menciñeiro" de "medicina" ("menciña" en gallego).

favorecía esta familiaridad (7). Los miembros pertenecientes a una "casa" son conocidos en su zona por el nombre de aquélla con preferencia sobre su propio nombre.

La "casa" se constituye en unidad moral y económica, en unidad social que absorbe a cada uno de los integrantes del grupo (8) el nivel de identificación que tiene cada uno de los miembros de la familia es en ciertos casos, definitivo e indeleble (9). Pocos equipamientos tuvieron el nivel de asimilación que la casa ha ostentado con respecto a la

(7) En las Normas Subsidiarias de Planeamiento Municipal, "Memoria Informativa", p. 50, se indica que en el ayuntamiento de Moaña el 97% de los vecinos habitan en viviendas unifamiliares.

(8) Lisón Tolosana, C. (1974): "Los miembros de la casa son conocidos en la comarca por el nombre de aquella, no por el suyo propio cuando no coinciden" ; Lisón Tolosana C. (1978), p. 134: "La casa, desde otra vertiente estructural, presenta un bloque monolítico. Padres, hijo con esposa, hermanas y hermanos del heredero no casados y residentes en ella -si los hay-, más los nietos, forman un grupo doméstico, operan como una unidad económica y para-política, constituyen una unidad moral"; ; en el mismo libro y en la p. 153 se dice "Efectivamente, durante mi estancia en la Galicia rural, siempre tuve la impresión de que la casa era algo así como un castillo rodeado de espesas murallas morales protectoras, realizadas por numerosos rituales de separación"; v. también sobre este tema en Fernández De Rota (1984), p. 265, "La presencia absorbente de la "casa", desde los primeros pasos inculturadores a lo largo de la vida entera de sus habitantes juega dialécticamente con la constitución y comprensión de la sociedad, tan necesaria como la propia "casa" . Sobre lo mismo y más próximo al momento actual v. Iturra, R. (1988).

(9) Lisón Tolosana, C. (1978), p. 137: "Alguna vez, y para los momentos máximos en campañas agrícolas, los segundones vienen de la ciudad para echar una mano al heredero. De América envían también dinero al mejorado cuando éste anda mal o quiere aumentar los campos o reparar la casa petrucial. A pesar de haber sido forzados a abandonarla, se consideran unidos a ella por un lazo místico y contribuyen a engrandecerla".

comunidad familiar. La iglesia misma se constituirá, a lo largo de los tiempos, como metáfora y símbolo ampliado del propio espacio familiar.

No es de extrañar que en una comunidad que localizó sus unidades de habitación y producción de modo disperso, segregado y autosuficiente, se tardase años en acercarse a los mínimos de equipamentación escolar que la ley Moyano había intentado imponer infructuosamente.

Casa e iglesia son dos universos contrapuestos que se complementan dinámicamente, algunas veces metafóricamente, repitiendo en el espacio de la iglesia los momentos claves de la casa-familia: nacimiento, boda y funeral. Casa e iglesia serán dos realidades unidas en el discurso naturaleza-espíritu que procura ser totalizador y que se configura a través del paralelismo complementario entre el jefe-casa, heredero simbólico del señor feudal y vértice del triángulo familiar y el cura-iglesia, vértice jerárquico, a su vez, del triángulo comunitario de la pequeña parroquia.

La casa, viejo lugar de fuego (10) -hogar-, se va a encarnar en el hombre a lo largo de un lento proceso en el que este ha ido ampliando el alcance instrumental de su espacio corporal y agrandándolo en formas materiales próximas: armas, aperos..., y en territorios cada vez más amplios, que serán

(10) Morin, E. (1981), p. 62.

percibidos por él como emanación de la propia individualidad, como encarnación, en definitiva, de sí mismo (11).

En el seno del territorio de la "casa" el "patrón" va a reasumir la estrategia socio-económica del señor feudal, re-investiéndola con la razón biológica de la paternidad en una especie de regresión que sobrevino así, de modo simultáneo, superadora y mantenedora analógicamente del sistema económico matriz en el que, en definitiva, se continuaba habitando, es decir el sistema económico basado en el uso, a través del autoconsumo y funcionando con una estructura autárquica en la que eran muy escasas las rendijas por las que se establecían relaciones con el "afuera" (12).

Con el paso del tiempo, y a medida que vamos entrando en los últimos años sesenta, observamos como crece la influencia de la escuela como equipamiento precisamente en la medida en que el "adentro" de la "casa" entra en crisis en relación con

(11) v. Bollnow, O. F. (1969), p. 258: "Aunque no se deba exagerar artificialmente la analogía, sin embargo, se puede comparar la casa en cierto modo con un cuerpo ensanchado con el que el hombre se identifica y mediante el que se encasilla dentro de un entorno mayor".

(12) Lisón Tolosana, C. (1977), p. 52 y s.s.: "Hay un dentro y un fuera... el primero es conocido y el segundo es desconocido, que en aquel se confía y domina, que en éste se desconfía y que hay que purificarlo con técnicas propias del universo místico interior; en una palabra, que el primero es bueno y el segundo peligroso. El peligro esta fuera, al margen de los límites locales, y por tanto es conveniente protegerse tanto al salir como al regresar a casa".

"afuera", que no vendrá a ser otra cosa que la economía de mercado, ya sea a nivel de mercado de mano de obra (emigración a Europa) o de productos a comercializar (leche y ganadería, principalmente).

Tuvo pues, que entrar en honda crisis la "casa" como sistema de producción y de socialización para que la escuela tomase su relevo, o lo que es lo mismo, el peso de la economía de mercado tuvo que ser lo suficientemente fuerte para que, destruyendo una estructura que le resultaba ajena y hasta cierto punto enemiga, se re-ordenase el espacio físico y social con otro tipo de institución más afín a sus objetivos que le permitiese recuperar la matriz y control de los procesos de socialización.

Conviene comentar, para que no nos quede entre líneas, la importancia que tuvieron los emigrantes (normalmente (13) los que emigraban a América lo hacían desde una familia rural -desde una "casa"- y de algún modo representaban el inicio de la descomposición de este tipo de estructuras fuertemente jerarquizadas) como promotores de escuelas, y que en el caso de Galicia ha sido en su conjunto superior a la de aquellas construídas y financiadas por burgueses radicales (14).

(13) Sobre este tema en general, y sobre la posible influencia de la férrea estructura jerárquizada familiar de la "casa" en el fenómeno de la emigración, v. el trabajo del sociólogo Orjales Pita, Mario (1975), p. p. 115-143.

(14) Trabajo clave para conocer el fenómeno es el de Peña, V. (1991).

De todos modos el emigrante -ubicado en la ambivalencia- se mantiene aún conectado a la institución de la que procede a diversos niveles y por diversos tipos de vínculos.

Surge así un flujo equipamentador precisamente ante una situación de crisis de un tipo de estructura social y se genera el equipamiento alternativo como respuesta que quiere controlar el vacío producido (15). Así, un lugar de socialización colectivo para el niño vendrá a llenar el hueco dejado por la descomposición de la estructura social autárquica tradicional. De este modo, el colectivo, que en la comunidad se contraponía al ámbito familiar de la "casa" produciéndose en vivencias laborales-festivas: la malla, la vendimia, o bien lúdico-religiosas: la romería, la fiesta del patrón, etc., va a dar preponderancia a un diferente modelo institucional que responde a otro universo y que se verá representado, en el espacio de disciplina de la escuela, la cual irá configurándose entre nosotros, a partir de los años cincuenta (16) cada vez con más perfección y con más racionalidad, de cara a favorecer una dinámica socio-económica que ya se encuentra en vías de constante transformación.

(15) Fourquet et al. (1978), p. 126: "El hogar se desintegra, y hay que crear, entonces, pieza por pieza, una nueva unidad de convivencia, algo así como un hogar colectivo".

(16) Arias, V. (1975), p. 257: "El esparcimiento de escuelas oficiales por nuestras aldeas adelante no se produce por casualidad. Recuérdese que el año 1953, el de la Ley de Construcciones Escolares, es el año de pacto con Estados Unidos".

El proceso de descomposición de la "casa" va a ir curiosamente en paralelo con un movimiento de recomposición que en nuestros días parece actuar con la lógica de una máquina que conjura y desecha la desorganización provocada por la propia evolución del mercado, recomponiendo y atando posteriormente los cabos que van quedando sueltos para poder alcanzar así una nueva forma de equilibrio (17).

Así en estos últimos años la escuela esa vieja palabra de curiosa etimología ("sjolé" en griego tiene un significado próximo al de "ocio") se va espesando "Sería bueno imaginar - dice R. Barthes- una nueva ciencia lingüística que no estudiase aún el origen de las palabras, la etimología, ni su difusión, la lexicología, sino el progreso de su solidificación, su espesamiento a lo largo del discurso histórico; sin duda esta ciencia sería subversiva, manifestando más que el origen de la verdad, su naturaleza retórica, lingüística", (18) y su espesamiento la irá convirtiendo en hecho necesario en necesidad-verdad, en fin, que tendrá que ocupar un lugar indiscutible en el territorio

(17) Esta sería la tesis central de un trabajo de Perez Tourño, E. (1983) sobre la agricultura gallega en el que este autor dice: "La diferenciación entre moderna agricultura familiar y agricultura campesina, debe entenderse en el marco del proceso de dominación del capital sobre la pequeña producción a través del cual esta última sufre un importante proceso evolutivo de readaptación a las nuevas condiciones del desarrollo capitalista. Pero siguen manteniéndose los aspectos cualitativos fundamentales hasta el punto que se puede seguir hablando de pequeña producción campesina".

(18) Barthes, R. (1974), p.56.

y que por lo tanto habrá de ser demandada por aquellos que la necesiten, y ser ofrecida-producida por aquellos otros que pueden y están para hacerlo.

La crisis de la "casa" se ha producido conjuntamente con la crisis religiosa o por lo menos con la crisis de una cierta concepción cívico-social de entender la función piramidal y omnimoda de la iglesia y del cura en el seno de la parroquia.

La escuela y el maestro se irán configurando y produciendo así, de modo analógico con respecto a unas estructuras pre-existentes que le estuvieran poniendo a punto su espinazo moral.

De igual manera que el cura recibía su oblata, el maestro cobrará, algunas veces, su sueldo en especies (19). En base a métodos de arcaica raíz el maestro trabajará paciente para que el niño interiorice la disciplina y a través de los exámenes cíclicos y continuados, avance de cara a su perfección. Como el cura con su religión, en fin, el maestro con su cultura intentará ubicarse en un territorio, real y simbólico, segregado, donde el poder y la sabiduría habitan fuera de toda sospecha.

(19) Sobre este tema, v. De Gabriel, N. (1986).

3. LOGICA DE IMPLANTACION DEL EQUIPAMIENTO ESCOLAR BASICO

No cabe duda de que un equipamiento que llegó a tener el empuje que la escuela alcanzó tuvo que tener muy buenos propagandistas y defensores sin duda armados de argumentos convincentes. Más allá de las escuelas dependientes de la iglesia y de las que estaban vinculadas al estado o a ayuntamientos de las tres restantes vías que, entre nosotros, y desde finales del XIX, ponen escuelas en marcha: los emigrados a América, la propia comunidad, y la iniciativa, a menudo filantrópica, de burgueses y pequeños burgueses radicales (1), invistió de prestigio simbólico el surgimiento de este tipo de instituciones que veía crecer su eficiencia de promoción social, precisamente en la medida en que la enseñanza con reducida implantación no abarcarba más que a sectores sociales minoritarios. Tendremos que llegar a la educación generalizada para que el equipamiento evidencie su inexorable papel de seleccionador y de eficaz asignador de funciones y labores jerarquizadas.

En aquellos inicios los pequeños burgueses radicales se prestigiaron prestigiando ellos a su vez la institución escolar, del mismo modo que hoy la equipamentación cultural sirve a entidades burocrático-financieras -como Cajas de

(1) En el municipio de Moaña, existió una escuela donada por el burgués radical Vicenti.

Ahorros- para fomentar ese tipo de iniciativas a la vez que éstas se invierten de las galas nobles de la función y el esfuerzo por la cultura.

La autoequipamentación se hace práctica frecuente en la comunidad en la medida en que los nuevos hábitos de mercado y de trabajo le imponen a ésta una ampliación o transformación de sus conocimientos y en la medida también en que éstas demandas no reciben respuesta directa desde los poderes. Los intereses individuales y comunitarios van a confluir de cara a la puesta en marcha de este tipo de iniciativas (2) implicándose mutuamente y complementándose más que contradiciéndose. Una característica de la autoequipamentación a través de centros escolares de "pago" es la de que estas escuelas se adaptan de forma mimética a la demanda que termina siendo finalmente quien financie y permita la existencia de este tipo de estructuras. En esa línea y en el caso del ayuntamiento de Moaña recogimos más arriba opiniones en el

(2) Evidentemente la autoequipamentación surge en la comunidad como resultado de la influencia de una serie diferente de necesidades de formación en ciertos individuos implicados de modo creciente en un universo económico y social que progresivamente estaba excediendo el ámbito reducido de la micro comunidad. Sobre las llamadas de "escuelas de ferrado" escribe Arias, V. (1975), p. 253: "Las escuelas privadas de el rural gallego de donde yo soy le llamamos escuelas de ferrado. Porque el pago normal por la enseñanza que se da en ellas a un niño durante un año de escuela consistía en un ferrado de grano de centeno". Hablando acerca del ayuntamiento de Moaña y con relación a este tema, un maestro ya retirado el Sr. Chouciño, nos decía: "Las escuelas de ferrado existían en el interior y por ahí, oí hablar de ellas, el ferrado de maíz, aquí en la costa no, aquí se pagaba".

sentido de que en nuestros días la autoequipamentación -a través de la escuela "de pago"- y en el nivel más desatendido oficialmente, el preescolar, retroalimentaba un tipo de enseñanza mecánico y erróneamente pragmático:

"Esos son los que hacen más daño. A mí aún me decían el otro día en una reunión: -Y que es por necesidad de los padres que tienen que llevar a los hijos a algún sitio para ir a trabajar-. No, porque yo para resolverle el problema a un padre no abro un consultorio de médicos. A mí, que tengan guarderías me parece bien. Es válido (...). Y los padres están convencidos que enseñan más que nadie (...), entonces si el chaval va a un preescolar de este tipo y a los 4 años está leyendo -lo que le llaman leer-, los padres encantados de la vida, aún que el niño lo que haga sea memorizar y repetir" (3).

Es notable no obstante, la diferencia de hábitos culturales que distingue a los distintos grupos sociales y que hace que lo que para unos es deseable (4) -la erudición memorística y la repetición mecánica de destrezas- para otros, manifiesta ser claramente vulgar y carente de interés y calidad.

(3) Colegio de Reibón.

(4) Bordieu, P. (1979), p. 99: "Sabemos como desprecian los miembros de la clase dominante, y especialmente las fracciones más ricas en capital cultural, los juegos de erudición de la radio o de la tele los cuales, a modo de los cuestionarios sociológicos, se les aparece como negaciones caricaturales de la relación legítima con la cultura legítima".

Así pues la demanda social de equipamientos escolares en base a necesidades-verdades suele encarnar ansias de proyección de grupos sociales -elites o sub-elites- que encuentran en esa vía una posibilidad simbólica para su realización-reforzamiento, a los niveles social y económico, a través del acrecentamiento del propio prestigio. En el proceso de constitución de los equipamientos: demanda-oferta, la palabra demanda nace y crece en el interior del colectivo en el fluir del hábito lingüístico del grupo (5), y el mundo real: equipamientos, se va construyendo sobre este prefigurador hábito lingüístico grupal. Así el código común basado en la incuestionable conveniencia/necesidad de equipamiento hace posible el surgimiento, arraigo y mantenimiento del proceso

(5) Bourdieu, Pierre (1988), ps. 95-6: "La dialéctica de el sentido de la lengua y de las "palabras de la tribu" es un caso particular y particularmente significativo de la dialéctica entre el hábito y las instituciones, es decir entre dos modos de objetivación de la historia pasada, en el seno de la cual se esta engendrando continuamente una historia consagrada a aparecer, a modo de una expresión ingeniosa, como a la vez inaudita e inevitable".

de implantación-producción-evolución del servicio (6).

En plena crisis escolar -y social- la escuela no piensa en otras alternativas diferentes a las del discurso del "más de lo que ya hay", de este modo, la estrategia habitual de la demanda y de la oferta socio-política va en la línea contundente de ampliar el campo e influencia del equipamiento escolar. Desde el estado se decide ampliar, retrasando las manifestaciones más flagrantes del funcionamiento escolar, en dos años el período de escolarización, los maestros en fin, propietarios apropiados (7) por el equipamiento al que

(6) La prensa apoya y retroalimenta la dinámica, algunos ejemplos: La Vos de Galicia de 12 de julio de 1985 "...la asociación de vecinos de A Salgueira -Vigo- ha realizado infinidad de gestiones para obtener una respuesta a las ofertas de terrenos que comentábamos -20.000 y 5.000-, sin que hasta el momento hayan obtenido la más mínima respuesta...", La Vos de Galicia, 7 de junio de 1985: "La APA de Rebordanes solicitó el permiso para una manifestación. La manifestación sólo tiene el objetivo de protestar por la pasividad e incumplimiento del Ayuntamiento de Tui, Consellería de Educación, Delegación Provincial de De Educación y Xunta de Galicia sobre la creación para entrada en funcionamiento en el curso 85-86 del colegio de Rebordanes-Ribadelouro". Faro de Vigo de 7-2-85: "Asamblea de la APA del Colegio Público de Bueu. Se intenta un frente común para pedir el Instituto", A Nosa Terra, nº 262, 31 de Enero de 1985: "El supercuartel de Marcón: 650 viviendas, campos de tiro e instrucción, helipuerto y polvorín donde los vecinos quieran una escuela". La Vos de Galicia, 30-5-85: "Dos pueblos de un mismo municipio orensano violentamente enfrentados desde hace seis años por la construcción de un grupo escolar (...). Vos de Galicia de 17-3-1989, p.34: "Pontesampaio ofrece terrenos al ayuntamiento para el nuevo Instituto". Faro de Vigo de 17-11-1989, p. 31: "La Asociación de vecinos de Chapela insiste en pedir un nuevo instituto para 1990". No cabe duda que la causa escolar cuenta todavía con numerosos defensores.

(7) Bourdieu, Pierre (1980): "La propiedad se apropia a su propietario, encarnándose bajo la forma de una estructura generatriz de prácticas perfectamente conformadas a su lógica a sus exigencias".

pasan a habitar, piensan toda alternativa en la dirección de más y más perfecta escolarización; menos alumnos por aula, más centros educativos, y por su lado, los estamentos responsables inician su iterativa peregrinación de propaganda-oferta escolar. Y como si ante la angustia de un futuro incierto se acudiese al útero securizador de una escuela solícita que sabe ser padre y madre, padre que compele al sobreesfuerzo y madre que ampara gratificando al hijo que mejor compite en una etapa histórica en la que lo competitivo, al filo del resurgir neoliberal, se convierte en honda categoría antropológica en línea con el afán de supervivencia. A su lado, las instituciones siguen conjurando los demonios de una crisis insoluble construyendo escuelas y transportando a ellas a millares de niños (8) sacados diariamente de sus hogares con los primeros albores.

En el ámbito del proceso que se estableció de cara a una universalización del equipamiento educativo con la imposición de un "ratio" o "stándar" uniforme, y que entre nosotros dio comienzo en el siglo XIX con las primeras exigencias de la Ley Moyano, que imponía la creación de dos escuelas por cada quinientos habitantes, constituía un objetivo cardinal ya que la propia existencia y reconocimiento de un "ratio" devenía consagración y aceptación tácita de que la "necesidad" de

(8) Los presupuestos de la Conselleria de Educación durante el curso 1986-1987 fueron de 3.000 millones para construcciones escolares y otro tanto para el transporte escolar.

formación sólo quedaba cubierta a través del cumplimiento de la implantación regulada y proporcional de los equipamientos, así el hecho de que exista una normativa mínima y cartesianamente distribuida en el territorio se convirtió en algo más cardinal que la misma proporción y número de escuelas a crear.

Captar la "ciencia" del equipamiento escolar junto con la "crítica" (9) equipamental nos conduce a ahondar en las ambivalencias del aparato educativo. Un aparato, por cierto, enraizado en lo contradictorio e injertado en una sociedad en la que aquello mismo que es reprimido por vía de la fuerza: la destrucción de las jerarquías sociales, deviene incitación simbólica: la competitividad escolar dirigida a la "igualación" social. Así en la sociedad, y allí donde la escuela falle para integrar, veremos actuar la represión de la fuerza. Hasta tal punto el sistema deriva en contradictorio que su necesidad de elementos marginados -marginalizados- se convierte en una condición para su supervivencia, de ahí pues, una de sus ambivalencias a las que, a veces, el ámbito que no consigue integrar (los que fracasan) y una vez marginalizados pueden devenir productos integradores, retroalimentando y sosteniendo el mismo engranaje.

(9) Barthes, R. (1981), p. 58: "Podemos proponer que se llame ciencia de la literatura (o de la escritura) al discurso general cuyo objeto es, no tal o cual sentido, sino la pluralidad misma de los sentidos de la obra, y crítica literaria a ese otro discurso que asume abiertamente, a su propio riesgo, la intención de dar un sentido particular a la obra".

A través de esta dinámica la escuela generada como instrumento civilizador (10) al implantarse crea ciudad; promoviendo espacio favorable a los flujos económicos del capital, dará lugar, asimismo, a una serie de efectos secundarios "disfuncionantes" que, a pesar de todo, se convertirán también, mientras sean controlados, en útiles a la reproducción de lo social.

Con respecto a la política de ubicación a la que, en general, se vio sometida la creación de escuelas en Galicia (11), y en Moaña, en los últimos años, parece como si los intereses macroplanificadores coincidiesen con los microplanificadores. En lo referente a los responsables locales, es costumbre hoy en los ayuntamientos próximos el utilizar este tipo de decisiones para revalorizar terrenos y atraer flujos de construcción hacia una zona determinada (12). Al preguntarnos nosotros en Moaña cuales podían ser las causas de la política de implantación de equipamientos que se siguió (incluimos en el anexo un mapa de ubicación de los

(10) Lerena, Carlos (1983), p. 369: "La escuela obligatoria era un instrumento para civilizar a la población, un aparato contiano".

(11) En el resto del estado el problema no es sustancialmente diferente y así lo muestran entre otros, los siguientes trabajos: Grande, M. (1981), Carmona, G., y Regidor, J. (1984), Subirats, M. (1983), Garces, Ramón et alii (1983).

(12) Un conflicto reciente en el municipio Pontevedrés de Portonovo a raíz de la ubicación del Instituto de Enseñanza Media mostró que en torno a la zona en donde se quería construir un centro de B.U.P. los terrenos habían experimentado recientes cambios de propiedad.

equipamietos escolares en Moaña) nos dijeron: "aquí lo intentaron centralizar todo en la Xunqueira, y en principio intentaron traer a los de Domaio para aquí, para Moaña...eso se le ocurrió al alcalde y a Pontevedra, después desistieron, dicen que era para la convivencia..." (13). Los intereses de los responsables estatales, pensamos, que eran más amplios y más políticos y tenían sin duda más que ver con la accesibilidad al control que presenta una red de escuelas concentradas con respecto a otra de pequeños centros dispersos, sobre todo en unos momentos de fuerte crisis política del régimen. El horno no estaba para bollos a finales de los años sesenta, tantos años de silencio habían madurado un hilo de crítica contundente al sistema del dictador y ninguno , o casi ninguno de los grupos ilustrados de la pequeña burguesía eran particularmente entusiastas del régimen del general. Padres y maestros, la población toda, y por diversos motivos, se mantuvieron expectantes.

Más allá de los problemas políticos que rodearon a las construcciones escolares de comienzos de los setenta, y deteniéndonos en los aspectos técnicos de la lógica seguida para la ubicación e implantación en el territorio de estos equipamientos escolares, nos encontramos que éstos no tuvieron en consideración alguna, en su momento, el tipo de percepción espacial que como forma cultural subyacía en el imaginario de

(13) Esta respuesta fue dada por un maestro que conoce el proceso de estos años y se refiere a la construcción macroconcentrada de Reibón.

la comunidad gallega (14).

Si seguimos a E.T. Hall (15), socio-antropólogo norteamericano y pionero de la "proxemística" lo veremos hacer hincapié en que el modo de percibir el territorio varía fuertemente con las diferentes culturas; "la sensación humana del espacio, el sentido espacial del hombre, es una síntesis de muchas impresiones sensoriales: visuales, auditivas, cinestésicas, olfativas, térmicas. Cada una de ellas, además de venir constituida por un sistema complejo..., viene moldeada por la cultura, a cuyos patrones responde. Por lo tanto, no cabe otra alternativa que aceptar el hecho de que las personas criadas o educadas en el seno de culturas diferentes viven también en mundos sensoriales diversos... Es una tremenda equivocación actuar como si el hombre fuese una cosa y su casa y sus ciudades, su tecnología o su idioma, fuesen otra distinta". Es sin duda un acierto extremo de desvirtuamiento crear instituciones, ubicarlas y diseñarlas de forma neutra y homogénea en contextos y entornos culturales

(14) Este tema ha sido critica profunda y repetidamente criticado por diferentes autores de Galicia -por casi todos los que han escrito sobre el tema-, entre ellos: Pérez Vilarinho J., Costa, A. y Arias, V..

(15) Hall, E. T. (1973), p.p. 279 y s.s.; v. también de este autor: (1989), así como, (1978). A modo de ejemplo de aplicación de las tesis proxémicas al campo escolar puede consultarse el libro de De Landsheere, Gilbert et al. (1979), pp. 45 y ss.; Entre nosotros lo aplicó al ámbito del territorio y la comunidad local García, José Luis (1976).

hondamente diferenciados (16). El mundo lo percibimos como un conjunto de impresiones diversas que articulamos de acuerdo con unos códigos lingüísticos característicos de nuestra comunidad. Fuera de ellos nada podemos decir, los códigos devienen obligados. La estructuración socio-antropológica del territorio en Galicia es genuina y no siempre homogénea (por ejemplo el tamaño de las parroquias es intensamente variable), lo que resulta particularmente revelador de esta estructura es el reducido nivel de enraizamiento de que disfruta el municipio (17) -el municipio fue básico para la localización de las concentraciones escolares- y el hondo

(16) Y esto sobre todo teniendo en cuenta esa educación silenciosa que se transmite casi imperceptiblemente a través del modelo de equipamiento creado.

(17) Lisón Tolosana, C. (1977), p.p. 47-48: "El ayuntamiento es el símbolo de sumisión a normas e interferencias extrañas y negativas frente a las cuales reaccionan con pasividad; es el símbolo de un mundo exterior que hasta ahora ha necesitado más de ellos que ellos de él (...). Al preguntarle a un paisano de donde es nunca da el nombre del Ayuntamiento a que pertenece (...). Este no sólo no es esa -asociación natural determinada por necesarias relaciones de vecindad- de que escriben los juristas, sino que, al contrario, en Galicia es una división artificial, un mito jurídico".

arraigo, por el contrario, de la institución parroquial (18) con sus lugares y barrios.

Los maestros entrevistados por nosotros en Moaña han mostrado su hondo desacuerdo con el criterio de ubicación practicado, partiendo, entre otros, de puntos de vista antropológico-culturales (19) como los que citamos:

"Incluso a nivel anecdótico, te puedo decir que los chavales no tienen sentido de que esto es Moaña, para ellos, allá es Meira, y más allá Tirán, y nada más..., no hay nada que sea Moaña. Ellos viven en Caiagua, o en Latón y punto. Ellos te dicen "Yo vivo en la Guía no en Moaña". No les entra, no son

(18) Lisón Tolosana, C. (1977), p. 62: "¿Cuándo se dice de uno que es veciño?. "Aquí veciños somos los de la parroquia; todos los de la parroquia nos llamamos veciños (...). A los del Ayuntamiento no les llamamos veciños", ; en la misma obra y en la p. 63 dice: "Después de recorrer Galicia durante dos años mi impresión es que la capital parroquial está sensiblemente mejor ubicada en el centro de la parroquia que su homóloga la capital municipal", en p. 113: "En la provincia de Pontevedra los pequeños núcleos de población son conocidos normalmente como barrios, lo que también sucede en algunos municipios de Lugo y de Orense (...). A su vez, lugar sustituye a barrio y funciona como tal en la provincia de la Coruña". En Fernández de Rota (1984), p. 130 se dice: "El lugar nos aparece a través de estas reflexiones como unidad de identificación espacial de las casas y como centro de irradiación de un sentido de vecindad difuso en una doble vertiente funcional-pragmática y funcional-simbólica (...). Este esquema socio-simbólico nos abre a la comprensión del lugar y su pragmática ampliación vecinal como mediadores hacia la otra unidad de identidad grupal básica en nuestra área, definidora junto con la casa del nosotros que es la parroquia.

(19) Bisquert, A. (1982), p. 38: "La noción de 'sentido de lugar' es a un tiempo territorial, social y afectiva. Es, por supuesto, subjetiva, pero recoge el inconsciente colectivo donde descansan la experiencia y el símbolo".

capaces de cogerlo, les cuesta muchísimo. Y cuando se ponen a discutir por las traineras, no te digo nada. Es terrible" (20). "Las concentraciones escolares fueron pensadas no precisamente para Galicia... debían ser centros escolares a nivel de parroquia" (21), "lo ideal sería que los centros fuesen más pequeños y estuviesen más dispersos por el contorno de Moaña ya que es un pueblo amplio y que tiene zonas diferenciadas" (22), "lo mejor en un caso como éste es un grupo de 8-10 unidades en la parroquia"(23).

Los vecinos más activos de la comunidad comparten la misma línea de opiniones que los maestros:

"La parroquia de Domaio (a nivel de equipamiento escolar) se puede dividir en dos núcleos..., hacer en cada barrio unas pistas polideportivas..., montar una biblioteca o un salón de juntas para cada parroquia..., a iniciativa y de todas las asociaciones de la parroquia..., en la parroquia de Domaio llegó a haber cinco o seis equipos de llave" (24), "hay un local ya apalabrado con el ayuntamiento para centro de la parroquia" (25), "los barrios de Reibón y Couso no tienen

(20) Colegio de Reibón. Ciclo Inicial.

(21) Colegio de Domaio. Ciclo Inicial.

(22) Colegio de Seara. Ciclo Medio.

(23) Colegio de Abelendo.

(24) Grupo de vecinos de Domaio.

(25) Grupo de vecinos de Abelendo.

preescolar..., hace falta dotar a la parroquia de sitios para actividades..., hay terrenos en la parroquia..., el colegio de Reibón no es el centro ideal para la parroquia de Meira" (26), "la gente acude a los actos en el colegio de Tirán, pero el colegio queda mal colocado respecto de la parroquia..., los chavales de la parroquia..., hace falta un local en la parroquia" (27), "en las parroquias bibliotecas..., en esta parroquia sería preciso adecuar las pistas de recreo para actividades deportivas" (28).

Así se van desmenuzando un cuerpo de opiniones que reflejan una realidad ajena (¿o no?) a los criterios que manejó el planificador en su momento. La "parroquia", el "barrio", el "lugar", como veremos más despacio en un apartado posterior, aparecen siempre para vecinos y maestros como territorios idóneos para la ubicación de servicios y equipamientos. Resulta también hoy constatable que en las áreas costeras del ayuntamiento más próximas al centro, y debido a un acelerado proceso de urbanización, llevado a cabo en los últimos años, el concepto de parroquia pasó a perder incidencia delante del impulso alcanzado por los nuevos núcleos residenciales.

El tema de la importancia de ubicar de modo conveniente a la escuela a nivel de la geografía de su zona es un tema ya viejo

(26) Grupo de vecinos de Meira.

(27) Grupo de vecinos de Tirán.

(28) Grupo de vecinos de la parroquia de el Carme.

en nuestro país y aparece temprano en una ponencia presentada por un grupo de maestros (29) en el "Congreso Regional de Trabajadores de la Enseñanza-FETE" celebrado en Vigo en el año 1936 y en la que entre otras cosas reclamaban "una organización instructiva peculiarmente gallega, adaptada especialmente a sus condiciones geográficas y económicas". La falta de planificación con respecto a su ubicación es puesta frecuentemente en cuestión en la actualidad, cumpliendo el rito de recordar lo conocido, así Gomez Llorente nos dice: "falta -a nivel de estado- una auténtica planificación y programación en aspectos tan fundamentales como la construcción y localización de los centros de enseñanza..." (30). La importancia de este hecho ha sido, también, repetido fuera de las fronteras del estado con argumentos próximos, referentes a la necesaria racionalización geográfica, social y económica de su emplazamiento (31).

El equipo compuesto por R. Barba, R. Pie y P. Poujol nos

(29) Esta ponencia fue presentada por los maestros Fernando Barcia, Eligio Nuñez y Apolinar Torres; citado por Costa, A. (1980).

(30) Llorente, L. G. (1981).

(31) Hallack, J. (1978) p. 15: "La manera de organizar la distribución geográfica de las escuelas influirá enormemente en la eficiencia de la utilización de los recursos dedicados a la educación. La adopción de técnicas y de métodos de organización de la oferta educativa, es decir, el Mapa Escolar, constituyen pues, una tarea de carácter prioritario"; sobre del mismo tema v. Pearson, E. (1978), p. 45: "Para conseguir una mayor flexibilidad en la organización de la educación, puede tener gran importancia el lugar de ubicación de la escuela".

recuerda (32) los criterios básicos de tipo demográfico y social-económico a tener en cuenta de cara a la ubicación del centro, y que serían en su opinión las siguientes: 1) Análisis del lugar de procedencia de los alumnos, 2) Relación entre el lugar de procedencia del alumnado, el transporte y el uso de las instalaciones externas del centro, y 3) Tipos de servicios existentes en el centro: comedor y otros.

Ha venido siendo común a todos los autores preocupados por este tipo de discurso racionalizador hacer hincapié en la "necesidad" de elaborar Mapas Escolares que puedan servir de base a futuras políticas de creación de centros. Los criterios de reafirmación de esta "necesidad" no son siempre homogéneas, así algunos autores como E. Pearson (33) indican que el

(32) En Cuadernos de Pedagogía, nº 86, p.p. 7-9, si observamos las noticias que con frecuencia aparecen en la prensa sobre la habilitación de terrenos para colegios podemos sospechar que su selección es más bien hija del azar y del cálculo a ojo que del análisis de los diferentes pros y contras como quisieran los planificadores. La Voz de Galicia 20 de marzo de 1985: "Firmada la expropiación de terrenos de RENFE para construcciones escolares (...). La finca expropiada está ubicada en el barrio de Teis, cerca del barrio de las Flores (...). En esta parcela se construirán un colegio de EGB, un Instituto de BUP, un centro de Preescolar, una zona verde..."; Faro de Vigo, 20-3-85, "Santiago: La construcción de centros escolares, tema único del Pleno municipal extraordinario (...). Uno de ellos llevará el nombre de "Arzobispo Gelmírez", en sendas parcelas cercanas a la actual ubicación del centro, dando su asentamiento a lo que tiene dispuesto el departamento educativo de la Xunta de Galicia"; Faro de Vigo, 15-2-85: "Nuevo centro de EGB en Peitieiros. Por parte del Ayuntamiento se están explanando terrenos comunales, en la parroquia de Peitieiros, para ubicar en ellos el nuevo centro de EGB". La escasez y el coste del terreno parecen ayudar a que la localización de los centros siga una dinámica variable y aleatoria en el caso de nuestro país.

(33) Pearson, E. (1978).

estudio de implantación y de construcción escolar puede ser una buena ocasión para que la comunidad se detenga a reflexionar sobre el tema educativo, y otros como Ch. Alexander niegan el interés y sentido técnico de las grandes, densas, y caras planificaciones a largo plazo, apostando por Mapas comprensibles (que permitan la participación de no especialistas en su diseño) y pensados de cara a acciones inmediatas (34).

Sobre el tema del transporte-ubicación del centro nos detendremos después del presente apartado ya que pensamos que este tema presenta aspectos que exceden ampliamente, en el caso del ayuntamiento de Moaña, el nivel demográfico y económico y requieren un tratamiento específico.

El pensar juntas, en una geografía como la nuestra, las ideas de mapa, distancia y localización de un centro, más allá de las deseables estrategias racionalizadoras (35), hace surgir una serie de consideraciones, primero entre la distancia real y la aparente, Bollnow (36) en "Hombre y espacio" nos recuerda que "Las distancias experimentadas en

(34) Esta es la opinión defendida por Alexander en (1976).

(35) La aplicación de criterios racionalizadores y cuantitativos a nivel de Mapa Escolar tiene, creemos unos límites cortos. En el trabajo de Costa, A. (1965); pensado desde Galicia aporta una amplia sugerencia de instrumentos de medida, no siempre de fácil aplicación en un territorio como el gallego tan heterogéneo en cuanto a lo que se refiere a la distribución geográfica de la población en el espacio.

(36) En Bollnow, O. F. (1969).

la realidad al desplazarnos a través del espacio, no coinciden con la línea directa tomada del mapa, ni tampoco con la distancia de las carreteras cuidadosamente medidas, o en general, no coincide en absoluto con la distancia, expresada en metros entre dos puntos, sino que además depende considerablemente de la accesibilidad del objetivo en cuestión, de las mayores o menores dificultades a vencer, y de la fuerza que deberá emplearse... Así puede ocurrir que lugares geoméricamente muy próximos, son difíciles o imposibles de alcanzar". En lo que se refiere al ayuntamiento de Moaña, y sin que sea exclusivo de ella, la no consideración de estos puntos de vista para la decisión de las ubicaciones de centros ha dado lugar a decisiones erróneas o a la elaboración de propuestas discutibles, así los vecinos, hacen a menudo análisis ricos a nivel de la concreción más ajustada para los emplazamientos de los centros: "los niños de Ameixoadá deberían ir al colegio de Tirán, y no tener que venir en transporte al de Abelendo" (37), "actualmente aquí arriba no hay ninguna escuela de E.G.B.. Sólo hay dos preescolares situados en el barrio de Piñeiro, que no pertenecen a Berducedo porque Berducedo es un barrio muy pequeño, aunque la gente piensa que es mucho más porque se confunde. El de Piñeiro triplica a Berducedo, pero la gente piensa que es todo Berducedo... La zona idónea (de cara a ubicar un centro de E.G.B.) para mí sería en el barrio de Piñeiro, en una zona que se llama Veiga do Mal donde hay un

(37) Vecinos de Abelendo.

preescolar, y acogería a gente de Paradela a la que no le haría falta transporte escolar porque de la capilla hacia arriba ya es Paradela, acogería a gente de Fraga que le quedaría a 1 km. y pico y tampoco habría transporte escolar, y abarcaría toda esta zona de Berducedo y O Piñeiro y quedaría la cosa solucionada con un colegio de 8 unidades... Sabaceda, a mí que me perdonen os de Sabaceda, pero la zona esa que tienen para hacer un colegio me queda un poco..., creo que no le solucionaba el problema a nadie, porque de Sabaceda para llegar allá arriba donde está en la Xesteira aún tienen que andar un poco, y por la carretera; los de Broullón les queda más cerca venir a Berducedo que ir allí" (38).

De cualquier forma la política de implantación de equipamientos en nuestro país tiene mucho que ver con el mundo de lo literario y de la farándula, así no es difícil ver como las decisiones surgen con la aleatoriedad del azar o con el sistematismo caprichoso de la vieja y mítica peregrinación de aquellos que mitad Dios, mitad caciques, reparten, conceden y ubican equipamientos, mientras el por muchos reclamado Mapa Escolar de Galicia no aparece y permanece en el arcón cerrado con las siete llaves que garantizan que los "alea" de la política puedan prevalecer por encima de cualquier tipo de proceso de racionalización planificadora.

La escuela, así, se constituye como un espacio segregado y

(38) Grupo de vecinos zona Piñeiro-Fraga-Berducedo-Sabaceda.

ubicado a través de un complejo de motivaciones de entre las cuales las de su planificación racionalizada no constituyen más que un criterio entre otros y de los que, y con respecto a su microubicación, resultan ajenas ciertas consideraciones del tipo: peligros, forma y densidad social y vivencial de los trayectos, o incluso la importancia de que el espacio que ocupe favorezca la realización en ella de actividades vecinales y de tipo social o cultural.

Los maestros de Moaña cuando hablan de la micro-ubicación de las escuelas establecen, en algunos casos, críticas allí y donde no les parece adecuado el terreno de emplazamiento escogido:

"el problema de este centro ya sabeis cual es, un juncal, una zona húmeda, hace mucho frio, los patios son increíbles..." (39). "Este colegio está en el sitio ideal..., está rodeado de árboles y me parece que es uno de los pocos de Morrazo que está en una situación ideal, aunque creo que le falta tener un portero o un celador porque aquí vienen a robar mucho" (40).

La localización del equipamiento educativo plantea más problemas de los que aquí hemos visto, sobre todo para los

(39) Colegio de Seara.

(40) Colegio de Tirán.

ayuntamientos urbanos (41), y que se refieren en muchos casos a la dificultad de encontrar terrenos, bien ubicados para poder construir colegios. De todos los modos, una vez decidida la localización de un nuevo equipamiento escolar, ésta precisa pasar por el tamiz de la opinión vecinal para no perderse en las nebulosas ajenas de los expertos (42).

La posibilidad de contar con la opinión de los vecinos en la elaboración de cualquier tipo de planificación pasa por la clara observación de que ésta no es posible si no se lleva a cabo el intercambio de ideas e información fuera de los canales esotéricos, que con más frecuencia de la precisa, usan

(41) Mateos, Agustí y Valls, Ramón (1985), pp. 10-12 "En los cascos urbanos debe reflexionarse sobre la posibilidad de adaptación de viejas edificaciones (...). La falta de disponibilidad de solares debe asumirse en la organización de las escuelas urbanas habilitando mayor superficie edificada que pueda absorber las necesidades provocadas por la falta de espacios libres más amplios".

(42) Hallack, J. (1978): "También es preciso que en los niveles regional y local, el Mapa Escolar sea el resultado de la participación de los representantes de las colectividades regionales y locales sobre todo de los padres de alumnos, de los sindicatos de docentes y de las autoridades responsables de las actividades de desarrollo regional".

los expertos, y a través de códigos comunes e identificables (43). Del mismo modo hace falta elaborar objetivos de planificación próximos en el tiempo y en la realidad y que cuenten con herramientas teóricas accesibles y de fácil manejo (44), huyendo de las que a menudo ocultan en el fárrago de los números la ausencia de detenimiento y trabajo sobre la realidad y el desprecio por los códigos y formas de captar el territorio que posee ya de viejo la comunidad.

(43) Portela, C. et alii. (1981), p. 74: "Para nosotros resulta innegable, y por eso lo subrayamos, que la participación popular sólo es posible en condiciones muy determinadas (conocimiento preciso del tema, integración real en la elaboración del planteamiento, posesión de capacidad gestora, etc.) y en aquellos ámbitos que supongan una escala aprehensible para la gente, y si al mismo tiempo se da una situación de tensión en la población". En el mismo sentido Alexander, Ch. (1976), p. 93: "Un plan general pretende crear un orden global e intenta lograrlo a través de un mapa de futuro. Ya hemos demostrado que este procedimiento es totalmente erróneo y, por lo tanto, hemos propuesto reemplazarlo por un plan con un proceso de crecimiento a pequeñas dosis, en el que los incrementos de edificación estén dirigidos por los usuarios".

(44) v. Portela, Cesar (1981) p. 74; en el mismo sentido Alexander, Ch. (1976).

4. DEL TRANSPORTE ESCOLAR: O S. CRISTOBAL Y EL RICO
 EPULON.

En torno al transporte escolar se constituye hoy una de las paradojas más densas y policéfalas que envuelven la problemática de los equipamientos educativos, se vea como se vea, y partiendo de aquel padre que imitando a San Cristóbal lleva a su hijo a hombros (1) por medio de las procelosas aguas de los ríos en invierno, hasta el ostentoso poder y capacidad de influencia de que hacen gala los dueños de los montones de autobuses que llevan a cabo cada día el transporte

(1) v. *El País de la Educación*, nº 99, p. 7. En "La heroica aventura de ir a la escuela en Galicia, Adolfo Castro Cao, agricultor de la parroquia de Vidueival en el municipio coruñés de As Pontes, se levanta cada mañana con el temor de que el río Eume, que discurre próximo a su casa, haya crecido desmesuradamente durante la noche y no pueda atravesarlo, llevando a cuestras a sus hijos, porque si no es así, no podrían asistir a la escuela".

escolar (2).

Antes de centrarnos en el engranaje concreto que el transporte escolar mueve y genera en el ayuntamiento de Moaña nos detendremos brevemente en unas consideraciones sobre lo que podríamos denominar como: aspectos pedagógicos y antropológicos del hecho territorial que implica el traslado cotidiano de los escolares en autobús.

Si digo que una serie de procesos nuevos en los que nos encontramos inmersos nos introducen en una dinámica en la que bajo la apariencia de una mayor autonomía se nos vincula a

(2) Con respecto a este tema no queremos quitar ni poner nada, la prensa ha aportado informaciones útiles para una microhistoria del sector : *La Voz de Galicia*, **septiembre de 1983**: "La obligatoriedad del tacógrafo elevará la factura del transporte escolar de este curso (...). Ahora es posible que tenga que procederse a una revisión de precios en función de la cláusula descrita sobre el acompañante y el tacógrafo, que vendrán a encarecer aún más el apartado del transporte escolar en Galicia, que ya se lleva cerca de tres mil millones de pesetas"; *La Voz de Galicia*, **noviembre 1984**: "Las asociaciones de padres de alumnos -de la zona de Santiago- denuncian deficiencias en el servicio de transporte escolar (...), hay defectos de funcionamiento en todos los centros del municipio (...), antigüedad de los autobuses (...), número de alumnos transportados..."; *El País*, **1-3-85**: "Tráfico acusa a la Xunta de Galicia de no sancionar infracciones en el transporte escolar (...), la agrupación de Tráfico se ha quejado de que sus denuncias no sirven para nada, y ha comprobado que autobuses denunciados siguen en circulación sin haber sido sancionados"; *La Voz de Galicia*, **7-7-85**: "Cuatrocientos empresarios del transporte agradecen a (...) -Conselleiro de Educación- las ayudas al sector. Unos cuatrocientos empresarios expresaron su agradecimiento al titular de Educación (...). Así procuró que el curso que acaba de finalizar, por primera vez, los transportistas cobrasen sin retrasos..."; *La Voz de Galicia*, **5-9-85**: "El gobierno gallego aprobará este mes las nuevas tarifas del transporte escolar, que supondrán un desembolso para las arcas de la Hacienda autónoma cercano a los 4.000 millones de pesetas".

través de hilos invisibles a un centro o centros de los que de modo creciente pasamos a depender, separándonos cada vez más de lo que era aquello que podríamos llamar "comunidad primaria subyacente" y que en nuestro caso de Moaña se correspondería con la estructura rural-marinera tradicional. Si digo esto, no digo nada nuevo, todos lo sabemos, lo hemos constatado y quizás para nosotros la experiencia y el modelo más evidente de este proceso haya sido el vivido con respecto a la relativamente reciente invasión de la televisión. Pero no sólo la televisión.

Dice E.T. Hall en una obra que ya citamos (3) que los espacios urbanos proporcionan poco estímulo a la variedad visual, a las experiencias visuales, y que además el automóvil nos está haciendo dar aún un paso más en el proceso de alejamiento que nos separa tanto de nuestro cuerpo como del medio ambiente. El automóvil pues, nos despega, nos separa de nuestro entorno físico y social, haciéndonos captar la realidad de una manera distinta y más pobre. En lo que se refiere al tema del transporte escolar esta escisión se manifiesta en una mayor distancia del niño con respecto al mundo que lo rodea, en una mayor dependencia del equipamiento autobús-escuela y en una menor riqueza de situaciones y de relaciones e intercambios con personas de su entorno así como en la comprensión e integración de los espacios-trayectos por

(3) Hall, E. T. (1973), pp. 106-7 y 44-45 .

los que se traslada. Según el socio-urbanista Ch. Alexander (4):

"Se ha descubierto que los niños pequeños que iban a la escuela andando o en bicicleta aprendían más que los que acudían en coches o en autobuses... El niño que va andando o en bicicleta permanece en contacto con el suelo, y por lo tanto, es capaz de desarrollar un mapa cognoscitivo en el que figuran su casa y su escuela. Los niños que son trasladados en coche, se desplazan como en una alfombra mágica de un sitio para otro y no consiguen mantener en sus mentes ese mapa cognoscitivo que incluye su casa y su escuela".

El transporte escolar se genera pues a través de un complejo de intereses que nacen precisamente en el momento en que se decidió el tipo de implantación concentrado del equipamiento educativo y que habría de servir con el paso del tiempo, para dar satisfacción a reducidas, en general, pero múltiples clientelas locales (5), entre las que se incluyen las de los transportistas y de mayoristas abastecedores de materias primas para los comedores escolares. En este sentido podemos, de acuerdo con Carmena y Regidor (6), decir que la aplicación de una política de concentraciones escolares inadecuada y poco flexible, creó un grave problema de

(4) Alexander, Ch. (1980), p. 386.

(5) Campos Venuti, G. (1981), p. 185 .

(6) v. Carmena, G y Regidor, J. (1984) .

transporte en numerosas provincias, generando este fenómeno una serie de secuelas, entre las cuales, y en relación con el contexto social de Moaña, pensamos sería necesario citar las siguientes: En primer lugar los maestros del ayuntamiento, insistieron en que el transporte obligaba a los niños a madrugar de forma exagerada, teniendo luego, en el caso de varios centros (Domaió, Tirán, Seara, Quintela, Abelendo) que esperar en el colegio por la mañana, antes de que este se abra, entre media y tres cuartos de hora en algunos casos, teniendo que añadir a esto una cierta informalidad en los horarios por parte de los transportistas (Tirán). Además de esto, no va nadie acompañando a los niños en los autobuses, a pesar de las normas, en teoría vigentes, y algunos coches transportan más niños en los autobuses de los legalmente permitidos (Abelendo), asimismo, se evidencia la escasez de coches para ciertos servicios (Seara) y el mal estado general del parque de autobuses (Reibón). El panorama en el que se desenvuelve el transporte escolar aparece resumido en las siguientes opiniones recogidas en los Colegios más afectados de Seara y Reibón:

"Eso es una locura. Yo lo suprimiría si fuera posible. Existe una angustia verdadera en los niños cuando toca el timbre por culpa del transporte que es terrible y nefasto, aparte de como funciona, los maleduca completamente porque está cada uno a llegar el primero, empujones, a ver quién coge la ventanilla ...", "Da pena ver a los niños de primero cuando esperan el

transporte. Aparte, yo he tenido quejas el año pasado en quinto, de un niño que me decía que el conductor había cogido a algún niño en la puerta, que los hace subir en marcha, que a veces cogía gente, gente que no era del colegio y a los niños no les paraba... En Moaña hay que decirlo claramente, el transporte es una mafia. La "Unión" tiene el monopolio y hacen lo que quieren. Tú les mandas reclamaciones, y no le hacen ni caso, porque ellos son los que mandan... Del transporte escolar lo mejor que se podría hacer sería suprimirlo...".

Transporte, comedor, concentración..., "Resultaría económico hacer otros colegios lo ahorraríamos en transporte y comedor, y con este dinero de un año ya daba para hacer un par de colegios..." (Reibón).

En un estudio realizado por la comisión de escolarización del ayuntamiento de Vigo (7), se llega a la conclusión de que con la eliminación de cinco líneas de transporte escolar se amortiza un nuevo colegio en cinco años.

La existencia de comedor gratuito, ha servido, de acuerdo con algunas opiniones, para justificar/reforzar la alternativa

(7) Esta comisión estuvo compuesta por tres inspectores de EGB, siete directores de colegios públicos y un coordinador. Asimismo Jesús Leal (1988) en p. 233 nos dice que "De suyo si estimamos el coste real del transporte escolar, se puede amortizar la construcción de cada puesto escolar en un periodo que oscila entre los 4 y los 6 años".

concentradora. Se intentaba "matar dos pájaros de un tiro"; es una estrategia rentable . Si yo concentro, de acuerdo con mis intereses y criterios, me permito luego el regalo continuado -con el presupuesto público- del transporte escolar más el comedor. Genero el tumor y luego obtengo los beneficios simbólicos y reales de su curación. No se inspiraron las decisiones equipamentadoras en cubrir los intereses sociales de la comunidad, sino que más bien se ocuparon en articular una red de estrategias que sirviesen simultáneamente para cubrir las expectativas de clientelas locales.

El balance a establecer con respecto a este tema, pensamos, queda apuntado. Cuanto menos transporte escolar, mejor para el niño.

5. EL MODELO CONCENTRACIONARIO: GENESIS DE SU CRISIS

El tenue murmullo escolarizador que se inicia al amparo de la ley de construcciones escolares del año 1953 va a ir tomando cuerpo con lentitud hasta los años sesenta, años en los que las cosas parecerán haber ya alcanzado su madurez para los criterios del legislador.

El cambio económico del estado durante esos años iba configurando una economía de mercado de cada vez más potente y que de cada vez abarcaba a más ámbitos territoriales. Galicia en el noroeste de la península y anacrónicamente cabalgando sobre un neolítico aún próximo, se encontraba lejos de haber entrado en la dinámica que convenía.

Podemos decir que la aplicación de la Ley General de Educación

a Galicia a través de un proyecto especial, el "Plan Galicia" (1), suponía en aquel momento para los centros decisorios del capital el coger por los cuernos a la vaca rubia de un país que oculto tras los picos de la Canda y el Padornelo, continuaba como de costumbre bajo la niebla lluviosa de una economía en la que las pequeñas fábricas de gaseosas en cada villa y el chocolate de Santiago no dejaban entrar a Coca-Cola ni a la pulcra y versátil Nestlé (2).

El "Plan Galicia", pues, y más allá de la literatura blanda de los autores de su estudio introductorio, supuso la

(1) El Plan Galicia de Educación se puso en marcha en los años setenta después de un estudio denominado "Planificación de la Educación Galicia" realizado por el gabinete de Planificación del Ministerio de Educación y Ciencia y publicado en el año 1970, siendo ministro de Educación José Luis Villar Palasí. No aclaraba el citado estudio con rigor excesivo cuales eran los objetivos que lo guiaban, le preocupaba sin embargo al equipo redactor el conjurar y adelantarse a posibles críticas que desvelasen su carácter "centralista" y "tecnocrático", v. a este respecto las siguientes frases entresacadas de su breve introducción: "No es este estudio, de ninguna manera, una conspiración centralista que pretenda coartar libertades, iniciativas y peculiares formas de actuación regional. Muy al contrario pretende ser una fórmula de compromiso de servicio que asume la Administración Central respecto de la región, a través de un texto en cuya elaboración se ha intentado el máximo grado de colaboración por parte de los que viven el problema a nivel local (...) No es en fin, un artificio de dominio tecnocrático. Los posibles tecnócratas que han intervenido en la elaboración del estudio cumplida la misión de elaborar un documento con las cualidades de Galicia, dejan al político para que pueda cumplir con la suya".

(2) Lejos de ser ésta una licencia literaria, un trabajo reciente Iturra, Raul (1988), nos ha demostrado con detenimiento hasta que punto ha sido laboriosa la estrategia de penetración de la multinacional Nestlé en el mundo rural gallego durante los largos y difíciles años que precedieron entre nosotros a la eclosión económica de los años sesenta.

afirmación contundente de un legislador recio que sabía muy bien lo que quería. El "Plan Galicia" vendrá a ser de esta forma y junto con otras estrategias relacionadas (por ejemplo, los famosos "Teleclubs"), (3) el complemento obligado para un país en el que las recientes granjas de pollos, cerdos y la ganadería vacuna alimentados con la consiguiente soja americana, harían posible la plena integración periférica en el Occidente industrial de esta área geográfica.

Por otra parte el legislador que construye concentraciones tiene claro -Plan Mansholt en Europa- que para sus criterios de rentabilidad el campo de este país se encuentra excesivamente poblado y en ese momento -final de los sesenta- las fábricas de dentro y fuera del estado están necesitando mano de obra. Así pues, al legislador no le interesarán estrategias de blanda racionalización sino aquello que "hay que hacer", que es, preparar a grupos homogéneos y adaptarlos para el futuro empleo fabril, en la ciudad o en la emigración (4). Los pueblos irán siendo abandonados -es la consecuencia natural y previsible-, y el último en salir que

(3) Los teleclubs eran una especie de microcentros sociales en torno al -en aquel momento- novedoso aparato de la televisión que fueron promovidos siendo ministro de Información y Turismo Manuel Fraga.

(4) Sobre socialización escolar y relaciones laborales futuras v. Fernández Enguita, M. (1985), p. 249 y ss. .

cierre la puerta (5).

El proceso concentrador a nivel escolar desterritorializará al individuo (6) introduciendo una dinámica social dividida en grados y niveles diferentes. La diaria peregrinación que el niño hará desde su aldea y el ritual de colas, timbres y jerarquías se convertirán en la premonición-preparación, calculada como rito de iniciación a lo serio, que será el diario desplazamiento del trabajador mixto o simbiótico (7) que cada jornada dejará la casa para ir al astillero o a trabajar en la construcción -que en ese tiempo fluye incesante- dada la fuerte y constante inversión en pisos por parte de los emigrados a Europa. La escuela concentrada

(5) "El motivo clave de la tristeza y depresión es la muerte del pueblo: si cierran la escuela, el pueblo se muere". Es una frase repetida hasta la saciedad, y que denota el estado de ánimo que el hecho crea al pueblo", en Knipmeyer, M. et alt. (1980), p. 97; "La frase "si cierran la escuela el pueblo se muere" que nos ha sido repetidamente citada, nos es una exageración...", en Subirats, M. et alt. (1983), p. 169.

(6) "La ciudad es el lugar donde son des-territorializadas las comunidades primitivas; es el objeto desligado de las comunidades primitivas y el flujo de los impuestos, los hombres", en Fourquet et alt. (1978), p. 29. No podemos olvidar, en esta línea, el efecto disuasorio y de acelaramiento de despoblación del campo que tuvo en el país en un principio el sistema de cuotas a la seguridad social que se implantó aquí en el rural en los años setenta.

(7) "Los distintos movimientos pendulares (de trabajadores) van a crear una falta total de identidad espacial y de relación familiar y parroquial" en Souto, X. M. *Revista Galega de Estudos Agrarios* Nº 5, p. 133. No parece en Moaña haber sido tan radical el efecto como se dice en este trabajo, pero no cabe duda que el simbiotismo ejerció un proceso de desposesión territorial, cultural y de hábitos que no obstante irá declinando a causa de la crisis antropológica del modo de vida urbano.

supondrá el inicio del proceso de desposesión-sustitución del tipo de cultura que se había, desde siempre, alimentado al amparo de la comunidad tradicional. La concentración con sus ritmos de especialización y de escisión de los campos teóricos, ayuda simbólicamente el abandono de la unidad naturaleza-espíritu que el mundo rural a caballo del animismo precristiano, aún seguía manteniendo.

De esta forma la concentración supondrá la asimilación de una nueva centralidad que a pesar de ser ajena, cada vez más, se siente como próxima, en ocasiones deseada, y así a lo largo de un lento proceso, hasta llegar a instalarse como nueva realidad simbólica.

La situación de las escuelas unitarias en nuestro país cuando llega el "PLAN GALICIA" como ya hemos visto, era realmente desoladora, y la actitud de éste, su "alibi" o argumento justificante, es que hay que sustituirlas -argumento evidente-, y que la sustitución ha de hacerse por ser más barata (8), y conveniente, en base a concentraciones escolares, -argumento el segundo en absoluto evidente-.

Cuando hoy preguntamos en Moaña cómo se tomó la decisión de

(8) Grande, M. (1981), p. 147: "Hasta hace poco, se nos había hecho creer, que con la supresión de escuelas rurales y su sustitución por concentraciones se ahorrraba el Estado mucho dinero. Por lo que la desaparición de escuelas era inevitable, para la racionalización de la enseñanza rural. Pero esto no era así".

poner en pie las grandes concentraciones, en particular el colegio de Reibón, que contando en la actualidad con 43 unidades en funcionamiento es un auténtico paradigma de lo que puede llegar a ser la fiebre concentradora, las opiniones sobre el tema no resultan en exceso fecundas ni muy prolijas:

"Aquí intentaron centralizarlo todo en la Xunqueira (Reibón-Seara), y en principio intentaron traer a los de Domaio para aquí, para Moaña..., eso se le ocurrió al alcalde de Moaña y a Pontevedra, luego desistieron, se decía que era para la convivencia..." (9).

"El -colegio- de Moaña está mal ubicado. Para mi la culpa la tuvieron las autoridades interiores, ya que al construir un grupo tan grande en Reibón, la masificación crea una serie de problemas que estamos viendo" (10).

En general los maestros reconocen haber estado en contra de las unitarias: "Pienso que la escuela unitaria no tenía ninguna ventaja con respecto a esta, aquí el maestro trabaja más a gusto" (Reibón), "Yo creo que el problema de las concentraciones en un principio estuvo bien" (Reibón), "Yo siempre fui partidario de suprimir la escuela unitaria, pero esto es una barbaridad" (Reibón).

(9) Son palabras de un maestro en activo que vivió todo el proceso de la actual era educativa.

(10) Maestro del el colegio de Reibón.

En realidad en aquellos años de comienzos de los setenta se puede decir que prácticamente todo el mundo había mantenido una actitud de guarda expectante, frente a la cual sobresalía la clara voluntad concentradora del legislador y de sus intermediarios, así como su visión homogeneizadora, vehiculizada de forma sibilina, ya que en el estudio introductorio (11) del "Plan Galicia" se dejaban entrever ciertas hipotéticas preocupaciones que luego en la práctica en ningún momento se tuvieron en cuenta; lo férreo quedó sobrepuesto a lo blando en las estrategias del Plan. Pero no quedaría completo el análisis de los aspectos a favor de las concentraciones en ese momento, pensamos, si nouviésemos en cuenta dos factores que jugaron en mayor o menor medida a favor, o que por lo menos evitaron que se diese una movilización fuerte en su contra, estos factores que favorecieron silencios o connivencias fueron a nuestro modo de ver fundamentalmente dos: uno de tipo material y el otro de tipo simbólico. El material es el que acabamos de citar y que reflejaría la situación de evidente frustración de los maestros ante los equipamientos educativos, existentes en aquel momento (12), el segundo sería la valoración

(11) El trabajo ya citado introductorio de "Planificación de la Educación en Galicia", publicado en el año 1970, consistía en un estudio de la realidad gallega, inusitado para aquellos tiempos, en el cual aparecían criterios y conceptos educativos blandos y abiertos a la realidad gallega que por supuesto en ningún momento fueron tenidos en cuenta.

(12) Sobre de el desastroso estado en el que se siguen manteniendo las escuelas unitarias v. "Sobre las escuelas unitarias" en A Pizarra, 28 de Abril de 1985.

sociológica claramente positiva que en ese momento tenía cualquier iniciativa dirigida a construir un equipamiento o servicio -como la escuela- que añadiese al proyecto el hecho de que éste fuese "grande". La positiva valoración de lo "grande" en ese momento fue un factor que redujo los argumentos y presiones de los que en alguna medida podrían estar en contra de lo que era el espinazo del "Plan Galicia".

Menos fácil nos resulta desvelar el entretejido que rodea a los puntos de vista de aquellos que, y desde el primer momento, critican la estrategia concentradora. En un artículo relativamente reciente (13) sobre el tema que nos ocupa el maestro gallego e intuitivo ensayista el escritor sobre temas socio-culturales Valentín Arias hacía un irónico balance del tema:

"Era por el año mil novecientos setenta y pocos. De aquella que se llevaba hacer concentraciones escolares (...). A mí me tentó el demonio a escribir en un diario que la cosa no era para tanto (...), el caso es que fui convidado por la fiesta del patrón a la casa de unos parientes (...), me pidieron allí que les hiciese el favor de escribir en el periódico que ellos necesitaban con urgencia una concentración escolar (...) claro está que yo no podía ni quería hacer tal (...) y pasó el tiempo, estando de nuevo convidado por la fiesta del patrón en casa de mis parientes citados me pidieron los mismos que

(13) En A Pizarra, 16 de Junio de 1985.

les hiciese el favor de escribir en el periódico que los había decepcionado la concentración escolar (...), para ver si les abrían de nuevo la escuela de la parroquia cerrada durante los últimos ocho o diez años...".

Los sectores ilustrados de la pequeña burguesía urbana de nuestro país siempre se han manifestado por referencia a la comunidad rural; ya sea para asumir la voz de su defensa -la minoría-, ya para explotarla -la mayoría- a través de diferentes vías y estrategias llamadas "profesionales". Siempre en el medio, la pequeña burguesía gallega ha sido, a veces, voz del pueblo delante del poder y en otras ocasiones, voz del poder delante del pueblo.

De cualquier manera y entre la pequeña burguesía gallega ilustrada, ya sea radical y progresista, ya sea conservadora, y en los ancestros de la cual antes o después aparece la aldea, existe sin duda una especie de constante antropológica de saudade por el paraíso perdido de la aldea idílica que sirve de tamiz a todo tipo de iniciativas que pongan en cuestión o atenten contra la estructura social tradicional. El patriarca Otero Pedrayo, paradigma del discurso humanista de la pequeña burguesía ilustrada gallega, ya se había

manifiestado temprano en este sentido (14); el viejo patriarca, sincero y humanista daba la mano a aquellas actitudes que ven en lo rural lo puro e incontaminado.

Mantener la situación del rural idealizándola, parecía ser la postura de la pequeña burguesía conservadora, defenderla de forma esencial, aunque críticamente, parece haber sido la de la pequeña burguesía radical progresista y atacarla de frente, procurando su disolución, ha sido sin duda, la posición cardinal de los centros estratégicos de decisión económica y política al inicio de los años setenta.

La atracción por el caballo grande, anduviese o no, fue aquí una moda que en el terreno de los equipamientos escolares, como en otros, no nacía arraigada en costumbres nuestras, sino que más bien venía avalada por su experimentación "eficaz" en otros ámbitos culturales superpuestos a los nuestros.

La defensa que se ejerció a favor de la supuesta idoneidad de la concentración tuvo un eje fundamentalmente económico; la concentración era más barata, se decía, y permitía una mejor equipamentación en medios materiales y humanos. En el ámbito

(14) Otero Pedrayo, Ramón: Discurso en el Congreso, el día 24-5-32, Diario de sesiones, p. 13036 (citado por Costa, A. (1980)): "En Galicia se abusa quizás de los grupos escolares, se abusa de las construcciones escolares hechas conformes al tipo y al modelo que será bueno para otras regiones, para aquélla no. En Galicia se necesitan muchas escuelas pequeñas, escuelas sencillas, de la misma arquitectura del paisaje campesino.

pedagógico permitía la posibilidad de reunir a amplios equipos de profesores, la concentración era presentada como una gran panacea. Con el paso del tiempo se demostró que nada de esto era así..., ni resultaban más baratas, ni se ahorra en materiales, ni siquiera los maestros iban a relacionarse más intensamente en este tipo de Institución (15), muy al contrario la masificación invitaba a su veloz abandono.

En otro orden de cosas la escuela concentrada de gran tamaño presentaba para algunos autores unas características en apariencia contradictorias que la convertían, bien por exceso, bien por defecto, en lugar anómico y desencantado para los niveles de relación cotidianos entre las personas que lo habitaban, de ahí en parte, esa tendencia a compararlos con

(15) "... Estos autores llevaron a cabo un estudio comparativo entre diversos centros de enseñanza media en Inglaterra y Estados Unidos, grandes y pequeños, llegando a la conclusión de que las impresionantes dimensiones del centro escolar grande (...) no producían un ambiente docente más rico que el que se crea en un colegio pequeño", en Sommer, R. (1974). En la misma línea se pronuncian los estudios hechos en España así el de Garces, R. et alii (1983) pp. 140-2. Los autores que se han manifestado en contra de las concentraciones escolares son incontables sirvanos aquí de muestra las citas representativas de tres de ellos procedentes de contextos geográficos diferentes: Husen, T. (1981), p. 146: "En la escuela grande, las relaciones humanas tienden necesariamente a ser más formales y rígidas; son más frecuentes las interrupciones de los contactos entre profesores y alumnos. El control social exige unos 'ojos vigilantes' sobre un pequeño grupo, que puedan ver a cada uno de los estudiantes". De Bartolomeis, F. (1986), p. 223: "Una escuela demasiado grande perjudica las relaciones sociales de los estudiantes; éstos no consiguen estructurar una visión de conjunto del ambiente educativo (pero también salen perjudicadas las relaciones de los enseñantes)". Freinet, C. (1987), p. 22: "Los locales escolares son casi siempre inadaptados para nuestro trabajo, y especialmente los grandes conjuntos".

cuarteles o campos de concentración. La escuela concentrada surgía como encrucijada en la que la amorfa pasividad de algunos -niños y momentos- se contraponía y complementaba con una presencia de agresividad y de violencia, esporádica, pero constante (16).

La escuela grande, en fin, separando a los unos de los otros, y amontonando grupos sin criterio, forzaba al abandono de las viejas prácticas formativas que en los entornos de las economías rurales de escala, daba a los niños una indudable y variada suerte de destrezas y habilidades, no ya en el terreno técnico manual, sino, en todo un otro complejo sistema cultural de relaciones y vivencias que podían haber sido el fermento de una situación diferente que hubiese estado marcada por la autoestima de la comunidad. Con el paso del tiempo la concentración irá dejando un poso cristalizado de resignación e insatisfacción. Una futura clase trabajadora con dosis altas de autoestima era quizás un lujo que ni el sistema ni el momento estaban dispuestos a permitir.

A lo largo de las entrevistas que llevamos a cabo en los

(16) "200-300 alumnos pueden constituir una comunidad. Si se supera este número se determina una situación de "multitud" que entonces entorpece las relaciones o las torna superficiales, y favorece el conformismo", en de Bartolomeis, F. (1978). "En el 20% de los establecimientos, sobre todo los grandes Institutos, se comprueba que los incidentes se multiplican y se instala el desorden (...). Así como se observa una mejora en los establecimientos con un número de alumnos moderado, se da un empeoramiento en los establecimientos con gran número de alumnos", en Oury, F. (1975).

colegios de Moaña la desafección de los maestros sobre este tema resultó contundente, haciéndose hincapié sobre todo en los aspectos de masificación, agresividad, y desvinculación del niño de su entorno socio-familiar, al tiempo que reconocían que realmente el tipo de vida que hacen los maestros en el colegio grande suele ser más o menos el mismo -a nivel pedagógico- que en las escuelas unitarias, es decir, que no podemos afirmar con contundencia que el trabajo en una concentración favorece el intercambio de experiencias entre los maestros: "esto es un monstruo de 40 unidades que no tiene pies ni cabeza" (Reibon), "Este colegio es muy grande, no conocemos a los chavales nuevos, no los podemos atender..." (Reibon), "Esto en vez de colegios son cuarteles " (Reibon), "Lo que es horrible es el problema de los colegios de Seara y Reibon que van los niños transportados y llegan media hora antes..." (Abelendo), "Soy enemiga de las concentraciones escolares, como maestra. Pienso que son una monstruosidad, eso de juntar y juntar chavales, y cuantos más mejor, pienso que fue una política nefasta" (Abelendo). Las opiniones de los maestros en todo caso no reflejan idénticamente las mismas preocupaciones y mientras para unos: "No hay derecho a hacer estas monstruosidades. No es lo mismo que en un colegio de 8 unidades en el que conoces a todos los chavales y ayuda mucho para resolver sus problemas..." (Reibon), para otros: "Sobre las concentraciones escolares lo único que se puede decir es que esto es excesivo. Además ya ellos mismos se dan cuenta de que no los controlamos a todos, y entonces "nos la juegan"

(sic) con facilidad" (Reibon). Las concentraciones, en fin, "funcionan como unitarias, y aún estando en el mismo edificio, cada maestro anda por su lado..." (Reibon) (17).

El tiempo pasa y la concentración no convenció ni a padres, ni a maestros, ni a alumnos. Ciertamente algo va mal, lo tendrán que reconocer los centros de decisión; algo pasa cuando una medida en vez de suscitar reconocimiento, no cesa de producir continuas murmuraciones. Al lado de esto y por otro lado, la victoria del objetivo prioritario de los centros concentrados está ahí; el cambio social y económico, la disolución de un tipo de sistema -aunque éste se apreste a reconfigurarse con algunos caracteres heredados de la estructura fenecida- está consumado casi totalmente; es como si al triunfo de un sistema que concentra, controla y supervisa directamente, le diese continuidad otro módulo en el cual se sustituyese el control directo por una nueva forma descentralizada que actúa en base a haber alcanzado una fase superior de objetivación e interiorización por parte de los individuos de las disciplinas precisas al mantenimiento del juego de fuerzas.

Así las pequeñas villas cabeceras de zona rural se convierten

(17) El hecho de que con frecuencia aparezcan varias opiniones no coincidentes asignadas al mismo colegio quiere decir que pertenecen a un grupo de profesores diferente -por ejemplo, en Reibón se hicieron siete grupos de discusión distintos-, o incluso, a que refleja la respuesta de un profesor diferente dentro del mismo grupo.

en nudos policéntricos y del mismo modo que el cerebro humano (18), centro policentrado, lleva dentro de sí la herencia de un cerebro "reptil" (centro de pulsiones elementales de agresión, hambre y huida), de un cerebro "mamífero" (centro de afectividad) y de un cerebro "primático-hominido", así el pueblo va construyendo sus equipamientos centrales controladores de la violencia y reguladores de la afectividad y de la jerarquía, así se configuran reestructurando y reacondicionando sus poderes; los cuarteles, las iglesias, las salas de fiesta, los ayuntamientos, las escuelas y los restantes agrupamientos cardinales de la vida de la comunidad.

El sistema se perfecciona aceptando un cierto nivel de desconcentración que le resulte soportable. Surge así la hipótesis de si en el futuro próximo a la venidera sociedad dual -de la hipercompetitiva tecnología de vanguardia y del paro/subempleo controlado- no le resultará favorable la estrategia de la desconcentración como un modo de retroalimentación que facilite su mantenimiento.

Todo parece estar preparado, o casi. La economía de mercado penetró suficientemente en el tejido geográfico y social, y los modernos agentes de inculcación ideológica y cultural actúan como lo habían hecho sus predecesores hace quince años. La consumación de un cierto proceso de interiorización de

(18) En Morin, E. (1983).

valores, junto con la prudencia supervivencial de los que sufren la crisis, sentida como inevitable, hacen posible un reacondicionamiento del sistema en el límite de un futuro contradictorio.

Decir Mansholt en Europa hace veinte años era decir emigración y rentabilización de la economía agraria, decir racionalización agraria hoy puede significar, por el contrario, incremento del paro y riesgo de tensión social no soportable. El Gran Hermano racionalizador tendrá que enmudecer en una sociedad tecnológicamente sofisticada que cada vez precisa de menos mano de obra. La disolución abrupta de lo rural no debería seguir siendo en estos tiempos y de la misma forma, algo irrenunciable para nuestro desarrollo social y económico.

La concentración escolar, magma equipamental vivo, se mantiene expectante. La concentración escolar se alejó en el espacio cuando se segregó y creció de forma anormal. Se hizo más distante en la medida en que simbólicamente el espacio y las gentes que lo habitaban -los maestros- devenían seres extraños para los vecinos de la zona. La concentración escolar se alejaba en el territorio cuando era deseada. La concentración, al fin, se aproxima, como el vecino, cuando molesta y defrauda. Si el rumor en contra suena fuerte, algo pasa ..., los planificadores se preguntan ya, qué hacer con esas moles.

6. EL AUGE DEL MODELO DESCONCENTRADOR

En Moaña los maestros y los líderes de opinión tienen las cosas claras: "Los centros debían ir hacia donde se encuentran los chavales y no al revés" (Reibón), "Lo mejor es un centro en la parroquia, elimina el transporte" (Quintela), "Deberían ser centros escolares a nivel de parroquia qué es el nivel normal y natural en que se desenvuelve el niño; y por consiguiente lo que hacen los centros es sacar a los niños de su ambiente natural" (Domaio). "Las concentraciones deberían ser colegios más pequeños. Distribuidas por barrios, por zonas más pequeñas" (Reibón). En general se demandan colegios de 8 unidades y como máximo de 8-16, pero nunca más y esto en todos los centros del ayuntamiento: "Para mí se podría distribuir el colegio tranquilamente, ya no digo en 5 de 8 unidades, pero por lo menos en dos de 16" (Reibón), "Pienso que con colegios de 8 unidades está mucho más repartido, y es más cómodo trabajar para los niños y para los profesores" (Reibón), "Aquí con colegios de 8-16 unidades en cada barrio se sale mucho mejor" (Reibón), "Yo soy partidaria de que las concentraciones no sobrepasen las 8-10 unidades" (Seara), "Lo ideal es un caso como éste, un grupo de 8-10 unidades en la parroquia (Abelendo).

Los líderes de opinión del ayuntamiento refuerzan esta tendencia y reconocen que el proceso de cambio iniciado en la política de ubicación de los nuevos centros es correcta aunque

son contundentes con la situación actual de Reibón, y en su opinión haría falta que se llevase a cabo un mayor esfuerzo en la desconcentración escolar del municipio: "Hay que llevar una política institucional mucho más agresiva de cara a conseguir más centros escolares para el rural, siguiendo la política de descentralización que se lleva en los últimos tiempos en E.G.B. y preescolar" (Meira), "Esa mole -colexio de Reibón- debía desaparecer de ahí y repartir los colegios pequeños por las parroquias" (Berducedo-Sabaceda-Piñeiro).

Para los pedagogos el tema parecía estar claro hace mucho tiempo, para los políticos parece estarlo ahora, o bien, viéndolo de otra forma los políticos de ahora lo tienen claro (1). Los pedagogos y hoy los maestros y vecinos informados, se declaran netamente partidarios de las pequeñas escuelas menos masificadas, menos agresivas, y que posibilitan la eliminación del transporte y la densa burocracia que crean los colegios grandes. Pequeñas escuelas, sobre todo, en el rural, donde el maestro pueda jugar un papel de agente animador de la comunidad (2), o por lo menos que pueda establecer con

(1) "El ministro -Maravall- se manifestó en contra de las concentraciones escolares recordando que en los años setenta se llevó a cabo una política en apoyo de las mismas (...) en el resto del estado se han reabierto las escuelas unitarias...", en *La Voz de Galicia*, 15 de Marzo de 1985.

(2) "Sé que nadie tuvo en cuenta la función del maestro en la aldea, además de como enseñante, como auténtico animador social", en *Arias, V. (1975)*, p. 260; *Grande, M. (1981)*, p. 187: "La concentración... aleja a los profesores del conocimiento psicológico del niño en su propio ambiente familiar, con todas sus dificultades por la falta de contacto con su ambiente y con sus padres".

3

soltura relaciones con los vecinos sin semejar un ser inaccesible en los contornos de los muros ajenos de una mole concentradora.

Los apologistas y propagandistas de la pequeña escuela de parroquia y de barrio tienden a hacer abstracción de que el barrio, y por lo tanto el vecindario, no es un conjunto social homogéneo, equilibrado y desjerarquizado. La idealización del barrio puede ocultar todo un variado tejido de grupos con intereses diferentes y que al habitar en la misma zona hacen que lo que nosotros llamamos vecindario incluya con frecuencia diferentes clientelas que acuden a distintos tipos de centros, no importándoles a algunos grupos que sus hijos realicen cada día desplazamientos largos y costosos si con eso garantizan el mantenimiento de las señales de su identidad jerárquica y económicamente diferenciada.

Algunos autores han insistido en el papel que una escuela descentralizada y allegada a la realidad puede jugar como canal de recuperación de una cultura negada y bloqueada, o servir como canal de promoción y desarrollo social y económico de su zona, y basándose precisamente en una filosofía contraria a la que se había venido practicando, teniendo en cuenta esencialmente de proyectar el futuro a partir de los propios contenidos comunitarios, es decir, a partir de aquellos rasgos de cultura que más equilibradamente pueden

hacer germinar el futuro (3).

Esta estrategia admite varias escrituras en la realidad valorables según distintos enfoques. Esta tendencia anclada en los aspectos "positivos" (solidarios, igualitarios) de la vieja comunidad puede esconder la tierna nostalgia pequeño burguesa por una perdida edad de oro que no sea más que el reflejo del esfuerzo de grupos sociales intermedios por encontrar alternativas a las condiciones económicas en las que nos vemos inmersos (4) optando por una huida ideal de cara al pasado en el umbral de un futuro de dudas.

La vuelta hacia un mundo rural como espacio idílico ha encubierto, al tefirse de tierno humanismo eclesial, como dice C. Grignon, el afán por seguir manteniendo un control sobre este entorno aprovechando las propias y específicas características -integradas- de tipo familiar y comunitario que favorecen una dinámica social pausada y ajena a los conflictos del urbano industrial, "El discurso doble que la escuela primaria hace al campesino -lucha contra la

(3) Subirats, M. (1983), p. 175: "Habría que cambiar la escuela, para que, por lo menos, sea capaz de recoger los fragmentos de unas culturas largamente negadas, pero que se nos presentan, aún, como uno de los escasos materiales útiles para la construcción de una nueva cultura".

(4) Fayard, P. (1977), p. 127: "De Messmer a Mansholt y de Illich a los turiferarios de el Oriente pobre o regenerador, se lee la oposición crecimiento-cualidad de vida (...) que ahora es más que la expresión de la incapacidad de la burguesía monopolista para enfrentar al mismo tiempo las exigencias de el progreso científico y técnico y las de tasa de lucro de capital".

ignorancia, los prejuicios, la rutina, pero también la celebración de las virtudes del campesino ideal-, la acción de integración lógica, pero además la de inculcación moral a la que ha estado sometido el campesinado por mediación de la escuela rural han tenido posiblemente por efecto asimilar progresivamente la realidad al modelo" (5). Este tipo de acciones, sin duda esforzadas, han producido entre nosotros algunas ejemplarizadoras iniciativas como la protagonizada por María Wirtz que son reflejo de toda una moral social (6); "Todos los inconvenientes que los demás maestros han esgrimido para evitar la escuela unitaria de Teixeira han sido factores decisivos y favorables para que María Wirtz se decidiera por ella. Tras permanecer más de veinticinco años en la enseñanza privada, por su condición de religiosa, se dio cuenta de que su vida estaba en una pequeña escuela de la zona rural gallega (...) se lamenta de que las tertulias nocturnas, tan características hasta hace unos años estén desapareciendo por culpa de la televisión".

Las máquinas de majar le dieron un golpe de gracia a las vivas y solidarias fiestas de la "malla" culminadas con la sacral comunión profana alrededor del vino rojo y dulce con pan, del mismo modo que la televisión ahogó los "seráns" y "fiadeiros", o idénticamente a como las grandes -y concentradas- macrodiscotecas acabaron con los juegos y las "domingadas".

(5) Grignon, C. (1981), p. 80.

(6) En "El País de la Educación", Nº 127. p. 8.

El pasado y la nostalgia por aquella vida comunitaria está ahí: "Este pueblo siempre fue muy feliz y chismoso, pero sabía cantar, y sus barcarolas alegraban todos los mares del globo, sus "murgas" y "rondallas" las Pepas y los Manueles tenían ternura y armonía" (7).

Las miradas hacia atrás están ahí, con una cierta nostalgia, así como una cierta revalorización de lo tradicional, de lo primitivo, de lo artesanal, de lo hecho a mano, como contraste re-evaluado por las proyecciones de un mundo urbano que vive en base a la máquina y a la producción seriada (8). Lo agrario como centro de interés para la escuela surge así como mecanismo catártico y purificador en un momento en que los grandes centros de decisión económica ocupados en las tecnologías sofisticadas de vanguardia se apresuran en abandonar el sector industrial tradicional. El discurso de la escuela cerrada en un entorno agrario puede ocultar al tiempo una estrategia que tienda a mantener la situación marginal de lo agrario, y del trabajador agrario, en relación con el mundo urbano y con sus diferentes modos de selección y jerarquización a través de la escuela. Un cierto regusto en el repliegue idílico sobre el mundo rural puede hacer opaca la incapacidad del sistema para dar respuesta a un paro estructural creciente.

(7) De la entrevista hecha en Moaña al vecino Luis Perez.

(8) Carabaña, Julio (1985).

En estos días estamos observando un activo proceso de desconcentración en todos los ámbitos (9), una nueva "sensabilidad" hacia el territorio por parte de la gran industria tradicional concentrada, la escuela en el quicio de este proceso, se diluye y se aproxima, la escuela se refuerza, haciéndose próxima y abierta a su entorno. La escuela se humaniza y en este proceso una nueva microfísica del poder sistematiza una espesa red de pequeños centros accesibles y vecinos.

Los centros, así, se perfeccionan al desconcentrarse. Goodman (10) remediando a Durkheim y a los pioneros de Chicago, nos repite un tema conocido, renovando las propuestas, "Existe en la ciudad un gran desarraigo y un alarmante índice de enfermedad mental. Mi opinión es que un factor causal importante está constituido por la falta de poder. Es imposible sentirse integrado o tener conciencia de la propia identidad cuando se carece de capacidad de iniciativa y de voz en las decisiones. Si esto es así, deberíamos estudiar nuevas formas de descentralizar al mismo tiempo que centralizamos"; en otro ámbito y participando del mismo discurso nos lo aclara todavía

(9) Tofler, A. (1984), p. 310: "Contemplamos numerosos experimentos que tienden a desconcentrar la población de las escuelas, de los hospitales y de las instituciones psiquiátricas".

(10) En Goodman, P. (1976), p. 17.

más Alvin Tofler (11), el profeta feliz de la nueva época, "La producción de la tercera ola permite una descentralización y la existencia de unidades de trabajo más pequeñas y personales. Las empresas innovadoras podrían reforzar la moral y el sentido de pertenencia pidiendo a grupos de trabajadores que se organizaran en miniempresas (...) y contratar directamente con estos grupos..."; es decir, nos encontramos claramente insertados en este tiempo en la dinámica que hemos llamado del progreso.

(11) En Tofler, A. (1984), p. 427; esta tendencia muestra con diferentes manifestaciones un carácter generalizado: Segura Sanz, R. et alii (1988), p. 104-5.

7. LA ESCUELA Y SU ENTORNO

Sabemos que la escuela no es la máquina delantera que tira con fuerza de las decenas de vagones de un largo tren, sabemos que más bien la escuela es uno de los vagones que se dejan llevar, sin que por otro lado, sus agentes y protagonistas renuncien completamente a la ilusión de pensar que más que dejarse llevar, son ellos los que llevan.

Hasta tal punto la escuela depende hoy para sus cambios y readaptaciones de transformaciones externas a ella que en el momento actual la variación cardinal en el proceso de producirse la escuela, a saber, la prevalencia de lo cualitativo sobre lo cuantitativo (1) está motivada, entre otras cosas, por una variación en las tendencias de la tasa de natalidad, al tiempo que por un cierto cambio de rumbo en las actitudes de la comunidad con respecto a la escuela que - por vía del mencionado "fracaso escolar", y otros- tienden a devenir más críticas.

El discurso de los planificadores ha hecho hasta hoy hincapié fundamental en los aspectos cuantitativos, haciendo

(1) "La intervención de la nueva administración se caracteriza, más que por su empeño en la construcción de nuevos edificios, por una labor de mejora y readaptación, ampliación y racionalización de la estructura ya existente", en Peña, V. (1984), p. 413: "Esta coyuntura llevó (el Plan Galicia) a incrementar las dotaciones en función de criterios exclusivamente extensivos (...) sin destacarse de aspectos cualitativos de la educación que de ningún modo deberían ocultarse".

normalmente abstracción de los cualitativos y de ahí una de sus limitaciones fundamentales. En el caso concreto de Moaña y en las "Normas Subsidiarias de Planeamiento Municipal " no se hace ningún tipo de referencia a la problemática de Reibón, se acepta perfectamente como espacio socio-educativo y sólo interesa en la medida en que es un equipamiento proporcionador de un número determinado de plazas escolares al servicio de los estándares considerados (2). Esta tendencia se encuentra hoy en clara revisión, ya que deja de lado una serie de aspectos y problemas cualitativos que, por delante de la cada vez más alejada deficiencia cuantitativa en plazas escolares, ocupa en este momento el centro de las preocupaciones sobre la escuela.

Valga esta breve introducción como preámbulo a una serie de consideraciones alrededor de la problemática del diseño del equipamiento educativo que abordaremos tanto desde el punto de vista del entorno próximo de la escuela y de su diseño formal externo como desde la perspectiva de su configuración espacial interna.

Los especialistas al referirse a los espacios de la escuela o (quizás mejor, del hecho escolar) tienden a distinguir tres niveles: uno sería el ámbito social en el que se incluiría la

(2) El desarrollo del caso de Reibón, como tantos otros, es un ejemplo ostensible de la irracionalidad tecnocrática inherente a la aplicación fría y neutra de los estándares y ratios.

casa del niño y el trayecto a la escuela, otro sería en el entorno próximo del colegio con sus espacios de recreo y deporte y en tercer lugar estaría el espacio del aula como lugar central (3).

Iremos por partes y dejaremos entre paréntesis lo que es el ámbito social y la casa-familia que abordaremos en otros apartados posteriores.

En lo que se refiere a los trayectos del domicilio hasta la escuela, hemos realizado ya algunas consideraciones sobre el tema en cuanto a la importancia asignada por urbanistas y pedagogos al hecho de que el niño los perciba con intensidad y variedad vivencial y convivencial. En algunas comunidades se han llevado a cabo iniciativas que resultaban útiles para reducir los peligros y para crear espacios en los que los familiares de los niños pudiesen aguardar y acompañar a éstos

(3) "Al considerar la expresión conceptual del vocablo habían quedado señaladas tres formas de espacio propio:

1. El espacio del propio cuerpo.
2. El espacio de la propia casa en general.
3. El espacio envolvente en general.

En Bollnow, P. (1969), p. 253. Pueden distinguirse tres zonas: la zona externa a la escuela (la casa y los trayectos que unen domicilio y establecimiento escolar, etc.) (...), la zona periférica (zona de recreo, escaleras, etc.) y un tercer lugar la clase como santuario del templo de la cultura (...)", en Mollo, S. (1981), p. 97.

a las salidas de los colegios (4).

La afirmación anterior de que cualquier alternativa abierta a la posibilidad de favorecer una relación entre niño y espacio mínimamente razonable pasaba en Moaña por un replanteamiento serio del trayecto ocupado a lo largo de la villa por la C-550 mantiene su plena vigencia. Sobre todo si tenemos en cuenta que uno de los 'problemas' escolares fundamentales del municipio, el hiperconcentrado y masificado colegio de Reibón, se halla situado, como el pueblo de Moaña, en frente mismo de la agresiva y transitada carretera que bordea la costa. La seguridad de los niños en su traslado diario al centro, y en las entradas y salidas, está por este motivo puesta en cuestión y más aún si consideramos el hecho de que muchos de ellos se ven obligados a cruzar la carretera varias veces al día, y que del otro lado está ubicada la playa y un parque.

(4) Mesmin, G. (1973), p. 155-6: Llama la atención este autor sobre este tema y lo fáciles y frecuentes que resultan los accidentes. Lurçat, L. (1982), p. 43: "Le trajet de l'école est également l'occasion d'une appropriation ludique des lieux extérieurs, mais chez des enfants plus âgés". De la Salle, Xavier (1982), p. 114: "En lo que se refiere a los alrededores propiamente dichos, estos deberían de facilitar la acogida de los padres (banco, estacionamiento de vehículos); proteger de los vehículos a los niños que salen o entran en la escuela (aceras ampliadas, área de espera y de encuentros, protección contra vehículos); y en fin estar embellecidas con plantas, revestimientos de suelos, etc. En lo que se refiere a los recorridos utilizados de modo preferente por los niños, ya sea a pie o en bicicleta, ellos deberían ser objeto de una ordenación específica adaptada a la circulación de los jóvenes.

No hacemos referencia al crítico problema que representa el trayecto de la C-550 en base a la utopía -por otro lado interesante como proyección- que ha sido reflejada por diferentes autores de que el pueblo sea todo el un espacio lúdico constituido por trayectos amenos, o que los traslados del niño a la escuela devengan una práctica social formativa, o incluso que la villa pueda resultar un espacio generalizado al servicio de usos y vivencias culturales, sino más bien por una necesaria mínima puntualización sobre lo extremadamente agresivo que resulta el espacio entorno del colegio más grande del ayuntamiento.

En lo que se refiere a los espacios de recreo y deporte que rodean los colegios, pensamos que es necesario incidir en el hecho de que el recreo, y el deporte son en general actividades sociales relevantes y que no tiene mucho sentido el que este tipo de actividades se hallen dificultadas o restringidas a los períodos intermedios de la jornada escolar.

La densidad de terreno que debería existir en el entorno de los colegios es un tema que ha sido tenido en cuenta de cara a la habilitación de espacios de recreo, y se ha considerado que convenía que ésta no fuese muy baja, y de ser muy alta, precisaría que el espacio se hallase diversificado en microáreas que posibilitasen al niño el control del terreno en el que se debe mover y actuar.

Algo a tener siempre en cuenta, dadas nuestras características climáticas es la lluvia, esta preocupación en mayor o menor grado tiene su reflejo en nuestros colegios, salvo en el de Abelendo que es el único que carece de patio cubierto. Lo que llama la atención en los patios de los colegios es la falta de lugares -microespacios definidos- que permitan a un grupo sentarse y poder charlar o llevar a cabo cualquier actividad de tipo social y comunicativa. En lo que se refiere a los elementos naturales que los niños echan en falta en el entorno escolar, los árboles (5) suelen ocupar siempre el primer lugar. La presencia de árboles, plantas y agua no es muy frecuente en nuestros patios escolares. En algún caso -Reibón- el área de juego de la escuela se encuentra casi toda asfaltada, eliminando así la tierra y con ella la posibilidad de desarrollar ciertos juegos infantiles de socialización y destreza algunos de los cuales disfrutaban de una arraigada tradición entre nosotros.

En las áreas de recreo escolar se suelen estructurar una serie de zonas de actividad diferenciadas, a saber:

En el centro: actividades de gran dinamismo.

(5) En *Imatge de l'escola* (1981), pp. 28-9. Alexander, Ch. (1980), p. 701: "Los árboles que aman las personas crean espacios sociales especiales: lugares donde estar, por los que pasar, donde soñar, a donde ir. Los árboles tienen la capacidad de crear diversas clases de lugares sociales; una sombrilla, allí donde un solo árbol de copa extensa y baja, como el roble, define una habitación exterior; un par, allí donde dos árboles forman una entrada; una arboleda allí donde varios se agrupan (...). Sólo cuando se realiza el potencial del árbol para formar lugares, se siente su presencia real y su significado".

En la periferia: actividades dinámicas de grupos pequeños.

En espacios singularizados (por ejemplo gradas): actividades lúdicas, intelectuales y de poco movimiento. En espacios singularizados reservados: actividades intelectuales y lúdicas (6).

Si se tiene en cuenta el esquematismo al que son afectos los arquitectos que diseñan las escuelas y sus espacios, el que hoy se practica no parece ser el más adecuado para facilitarle a los niños el desarrollo de sus prácticas socializadoras.

(6) Esta obra fue escrita por Sachman, K. Burger, T. y Vollemy, L. (1983).

8. EL DISEÑO EXTERNO DE LA ESCUELA.

El edificio de la escuela estatal se erige hoy como un símbolo de la sociedad. La escuela se presenta en la pequeña comunidad como una especie de delegación local de poder estatal. Este edificio investido de múltiples significados y connotaciones, no disfruta no obstante de un valor o un arraigo semejantes para todos los grupos de edades, así, entre los niños más pequeños (1) no ejerce, curiosamente, una gran representatividad, en los adolescentes varía su significado según el balance positivo o negativo de la relación mutua (2), y donde cuenta con más hondas raíces es precisamente en el sector de población adulta. En cualquier caso la relación con el edificio-símbolo de la escuela depende siempre de modo definitivo del funcionamiento de ésta y del carisma también de las personas que lo habiten en cada momento.

La correlación entre funcionamiento escolar, formación del niño y valoraciones simbólicas del edificio escolar no es lineal y sí una malla entretejida de combinaciones. Una

(1) *Imatge de l'escola* (1981), p. 45: "Si comparamos el elemento edificio escolar con el resto de los elementos aparecidos -en los dibujos de los niños- y su frecuencia, vemos que la escuela no es representativa ni por motivos monumentales-simbólicos de la estructura de la ciudad ni por estar incluida en una vivencia de la ciudad con valor socio-familiar".

(2) La relación con frecuencia establecida entre fracaso escolar/resentimiento y robos y asaltos a centros escolares ilustra en cierta medida la afirmación hecha. En este sentido va nuestro trabajo: Bouzada, Xan (1990).

escuela puede servir para la formación de los alumnos del mismo modo que el trono sirve para sentarse, lo cual no quiere decir que formar alumnos o sentarse, siendo los significados más inmediatos de ambos espacios, sean, ni mucho menos, los más importantes.

El momento en que se inicia en Galicia la más fuerte expansión del equipamiento escolar, el cual se produce en torno al comienzo del presente siglo, va a estar marcado por el orgullo de una institución que tras haber nacido plena de autoestima tenderá a mostrarse de un modo ilustrado y paternal, invistiéndose simultáneamente de todas las connotaciones positivas que afortalan la idea de lo moderno (3). Estas escuelas fueron adjetivadas entre nosotros con nombres que reflejaban el espíritu idealista del momento, de entre estos

(3) Bello, L. (1974), p. 204: "Una es de piedra blanca y brilla como si fuera de sal en la policromía del mar (...). En cambio la de Villaeastrofe, imponente edificio, produce impresión de severidad. La construyó y regaló al pueblo un "americano" (...). Imposible dar más anchura y más fastuosidad a unas escuelas unitarias". De todos modos hay que indicar que esa eclosión prestigiadora no ha sido ni mucho menos uniforme como indica la pervivencia hasta entrado el siglo XX de las muy precarias "escuelas de ferrado": v. De Gabriel, N. (1986), p. 138: "El inspector de Orense -nos hallamos a fines del siglo XIX- nos informa que en su mayor parte estaban instaladas en 'cuadras de ganados', y las noticias que tenemos de la provincia de Lugo apuntan en idéntica dirección; así en el ayuntamiento de Castro de Rei, los recintos en los que se reunían los niños con el maestro eran: "cuadras, chozas y algunas habitaciones altas, sin condiciones higiénicas ni abrigo, mientras que en Pastoriza 'los locales que ocupan las escuelas privadas son, casi sin excepción, cuadras, portales, chozas y gayolas (...) en los lugares de Parada y Cadrón; en relación con la primera se dice que se 'estableció' en una cuadra de ovejas que mientras no salen al pasto están envueltas con los alumnos".

el nombre quizás más sonoro y representativo sea el de la escuela tomiñesa -que había dirigido el diputado agrarista A. Alonso Ríos- y que edificada en la segunda república con fondos "americanos", era conocida con la denominación de "La Aurora del Porvenir".

Las escuelas construidas en esta época se distinguían ya por olvidar los caracteres más nobles y las soluciones más ingeniosas de la arquitectura autóctona popular (4), estas escuelas se producirían, a nivel estético, del mismo modo que sus sucesoras en el tiempo, las concentraciones de la Ley General de Educación, de espaldas a las soluciones arquitectónicas que se solían aplicar en el país y sin ser reflejo de la cultura de la comunidad. Actuando así quizás porque la escuela en lugar de tender a remedar la realidad de modo analógico, como había hecho la casa, viene de algún modo a imponer un tipo de valores "modernos" distintos. La escuela va así, y a nivel simbólico, a reforzar otros procesos culturales de sustitución e imposición (de los cuales el más conocido sería el lingüístico) que por vía del racionalismo burgués se hallaban diluyendo los referentes socio-culturales sin dar -o no pudiendo dar- alternativas para la comunidad que no pasasen por su puro y simple hara-kiri. En cualquier caso de la metáfora tradicional a la irrupción de un nuevo signo -arquitectónico-, quizás exista la misma distancia que aquella

(4) Bello, L. (1974), p. 200: "Por defecto de la época, son frías, rígidas, sin enlace con la arquitectura del país, tan sabia en sus detalles".

que separa a la dinámica analógica popular del dinamismo descontextualizado del discurso racionalista burgués.

En los años setenta el fenómeno migratorio (a la ciudad o al extranjero) había generado en Galicia la aparición por empatía cultural de nuevos hábitos estéticos. Las casas que se construían ahora en el rural, en un principio por emigrados que trabajaban o habían trabajado en el extranjero, imponían la imagen de los nuevos acaudalados triunfadores que no era más que un gusto estético y artístico sucedáneo de lo dominante en el medio urbano (5). El desprecio de cara a las formas culturales tradicionales (rurales, relegadas en ese momento, inferiores por motivos entre otros socio-económicos) va tomando cuerpo y lo propio y característico del mundo rural pasa a ser no apreciable, cuando no, pura y simplemente

(5) "Si bien es cierto que las expresiones de la cultura de masa siguen de una manera más o menos consciente las de la cultura burguesa, no hay que dar la culpa de ello al ambiente, ni al paisaje ni a las estructuras urbanas en general a las que suele atribuirse la producción cuantitativa, cuando resulta evidente que el peor daño procede precisamente de los edificios "singulares" que son la expresión de una cultura "superior" y que sirven de modelo para la cultura popular", en Arquitectura como mass medium, de Fusco, R. (1970), pp. 79-80.

despreciable (6). Las líneas semantizadoras nuevas que a comienzos del siglo imponía, de modo minoritario, el discurso burgués se van a hacer ahora mayoritarias. Tendremos que esperar años para que las tornas varíen y bajo el poder simbólico de lo urbano el mundo rural recupere o establezca una dinámica nueva dirigida precisamente a revalorizar las claves arquitectónicas tradicionales del diseño popular.

Los factores que dan lugar a que el mundo urbano empiece a interesarse de nuevo y a valorar los restos culturales y las simbologías del sustrato rural son múltiples y tienen origen en un complejo causal en el que influyen desde factores productivos (la hipertecnificación productiva tiende a revalorizar por contraste lo artesanal no en serie, lo hecho a mano "hand made"), urbanísticos (la superconcentración urbana producida en los últimos años de modo incontrolado creó

(6) En este sentido resulta ilustrativa la referencia al caso de la lengua con su síndrome de "autoodio" lingüístico, analizado con hondura por Ninyoles, R. Ll. (1972). La dominante cultura industrial urbana desnaturalizó el universo rural con estrategias a su medida, del mismo modo que lo ahorró cuando la agresión pareció irreversible; v. De Gaudemar, J. P. (1981), p. 57: "Durante el mismo período, el crecimiento urbano ha engendrado un fuerte consumo de espacio rural para sus ocios: casas de campo, residencias secundarias, campings, etc., sustituyen, paulativamente a veces y en ciertas zonas totalmente, a la pequeña producción campesina. Lo urbano termina entonces su colonización de lo rural. Es decir que lo rural desaparece. Ya sólo existirá el campo en tanto que mito. Por una parte, una agricultura en manos del capital, por otra un espacio rural mitificado, un campo reinventado para satisfacer las necesidades bucólicas de la ciudad". (...) p. 242: "sea cual sea su localización, la escuela acarrea todos los valores urbanos, al igual que otras instituciones. La escuela de pueblo es una avanzadilla urbana en el medio rural".

un malestar real y una nostalgia evidente de la "laxitud" campesina), culturales (el riesgo de desaparición-extenuación de la cultura rural hace surgir un nuevo ethos "etnografista" e "indigenista", con tintes paternalistas que tiende a querer conservar algo que desaparece mitificando el mundo rural) y, en fin, y aún entre otros, los ideológicos, que en el caso de Galicia tienen su muestra más relevante en las tendencias de corte nacionalista que por vía de la lengua y cultura reivindican ciertos rasgos del sistema tradicional.

En los últimos años y de modo creciente vemos aparecer en el rural las casas -restauradas o nuevas- de "estilo gallego" las cuales sistemáticamente suelen ser construidas por personas de la ciudad para utilizarlas como segunda residencia. Los paisanos emigrados en Suiza, cuando construyen su casa en la aldea siguen haciéndola "moderna" de ladrillo y cemento y con teja de Alicante, la piedra y la teja del país son para los que vienen de la ciudad a hacer la vivienda secundaria en la aldea.

Así ha sido hasta ahora. En este momento el cambio de tendencia parece inminente, es previsible, también ahora, y paradójicamente, que el mundo rural vaya a seguir disciplinadamente los dictados del mundo urbano superior, incluso para evitar su propia desaparición simbólica. Sin duda para este viaje no eran necesarias las alforjas.

La situación actual en nuestro ayuntamiento como en el resto de Galicia se distingue a nivel del diseño externo de los edificios escolares por su standardización formal y por la falta de referencia con aquellos rasgos que mejor definen la arquitectura tradicional y que pudiendo tener en la escuela un espacio estéticamente recuperador no lo intentan: "Estéticamente no desmerece mucho el centro de Reibón del entorno, existen edificios próximos bastante altos que incluso llaman más la atención que el propio centro (...)" (7). Efectivamente la escuela y su arquitectura distorsionada no son hoy una excepción en el entorno de nuestras pequeñas villas, la tendencia está extendida entre edificios públicos y privados. La preponderancia que durante los años de la industrialización tomó la línea recta (8) y la supervaloración de lo cuantitativo, de lo técnico, como centro de interés para nuevos arquitectos que abandonando el viejo ideal del arquitecto-humanista, dio lugar a un enfoque fundamentalmente dirigido a producir plazas y a crear equipamientos al mínimo precio y sin ninguna preocupación estética.

Semantizar la arquitectura, recuperar el impulso que latía en las viejas formas populares, o generar nuevos discursos de

(7) Opinión de un maestro del colegio de Reibón.

(8) "La combinación de líneas rectas y ángulos de 90 grados no se reflejó solamente en la tierra y en las calles, sino también en los espacios íntimos (...). En la arquitectura de la Era industrial, rara vez se encuentran paredes curvadas y ángulos no rectos", en Tofler, A. (1984), p. 135.

diseño que rompan la monotonía, al tiempo que respetar, de cara a la configuración del espacio escolar, las características étnicas de la comunidad, son todos ellos puntos de vista que han ido ganando terreno entre los especialistas a lo largo de los últimos años (9). Que la tendencia esté ganando terreno no quiere decir hoy que no se sigan manteniendo de modo mayoritario unas prácticas promotoras de un tipo de arquitectura que prescindiendo de aspectos cualitativos renuncian a semantizar sus productos, guiándose solamente por criterios de simple rentabilidad económica, o que incluso se pueden mostrar proclives a recurrir de modo oportunista a un epidérmico manierismo tradicionalista (10).

(9) En este sentido "Resemantizar el lenguaje arquitectónico quiere decir instituir un código entre los técnicos y la sociedad de masas, institucionalizar un punto común de contacto en el que se puedan aceptar o discutir los valores y los significados de este nuevo mass medium", en, Fusco, R. (1970), p. 96. "Los urbanistas y planificadores urbanos deberían ir más allá todavía, creando espacios que concuerden con las características propias de sus usuarios, lo que habría de favorecer y fortalecer al correspondiente enclave cultural", en Hall, E. T. (1973), p. 266. Y aún "El arquitecto debe elaborar sus significados propios, basándose en significados que no le corresponde a él formalizar aunque sea él quien los denota por primera vez al convertirlos en explícitos", en Eco, U. (1978), p. 372.

(10) "Hay gente que asocia inmediatamente lo de "gallega" con la piedra o la imagen que pueda ofrecer un pazo. Para mí, es gallego, en cuanto a construcción, todo aquello que se hace en Galicia en base a sus condiciones climáticas y orográficas (...). En todo caso el edificio encaja en Galicia, y determinados elementos no podrían trasladarse nunca a Andalucía o La Mancha", "El nuevo edificio de ingenieros industriales de Vigo", Santos Zas, Gabriel en La Voz de Galicia, 23-2-83, p. 23.

La tendencia a diseñar escuelas que respondan a un afán recuperador de ciertas líneas nobles y sugerentes de la arquitectura tradicional está hoy viva entre arquitectos que trabajan en Galicia, (11) aunque no exista desde las instituciones un interés complementario por fortalecerla.

Siguiendo este proceso llegamos a la paradójica situación actual consistente en que en este momento innovar aquí en arquitectura escolar, a nivel de diseño externo, quiere decir recuperar un código analógico popular que desplace a un cierto tipo de estética racionalista burguesa de segunda mano que se ha estado aplicando durante los últimos años, llamado a redefinir la acción en base a una clave iterativa basada en lo tradicional que permita semantizar, innovando y abandonando la actual tendencia bastarda y homogeneizadora.

(11) v. en revista Obradoiro, Nº 4-5, dedicado a la arquitectura escolar en Galicia a las propuestas de edificios escolares referenciados en la tradición popular gallega.

9. EDIFICIO ESCOLAR: DISEÑO INTERNO

La escuela va a verse potenciada en los albores de la industrialización como la institución privilegiada que pueda propiciar con los menores costos posibles un generalizado proceso de homogenización y control social de nuevo tipo. En su interior el funcionamiento ritualizado que las caracteriza servirá de soporte espacial-material a los nuevos modos de producirse y reproducirse la jerarquización social.

El pedagogo inglés A. Yates (1) definía de este modo sintético el proceso, "En general es cierto que los edificios de las escuelas tradicionales en la mayor parte de los países fueron proyectados sobre la base de unidades de aula como una serie de celdas semejantes, separadas. Se concibió habitualmente cada unidad para la instrucción continua formal, impartida por parte del maestro a niños sentados delante de pupitres dispuestos según un modelo establecido. La creciente importancia que adquirieron en la mayor parte de los países los estudios prácticos, tales como los de ciencia o técnicos manuales, obligó a introducir algunas modificaciones en este patrón tradicional, pero la unidad de clase sobrevivió normalmente como elemento de planificación y sólo se introdujeron las modificaciones necesarias para alojar los equipos y disponer del espacio adicional requerido por un tema particular".

(1) Yates, A. (1970).

El espacio de la escuela lejos de favorecer el intercambio, la acción y la relación se estructura de modo que pueda facilitar el control visual y material de sus alumnos. Estos se encontrarán constreñidos en acción y movimiento, para huir solo les quedará la imaginación.

El aula va a devenir el espacio, privilegiado y central para el equipamiento escolar, y como tal se va a ir configurando a lo largo de un despliegue homogeneizador de individuos que colocados en estricto orden y de acuerdo con diferentes "rangos" van a ir articulando en forma de "fila" un cuerpo geométrico cambiante bajo la mirada vigilante del maestro. Un proceso de años tenderá a cristalizar el modelo clásico de aula llamado de los 2/3 (al ocupar el maestro 1/3 y los alumnos los 2/3 restantes), con filas que se dirigen de cara al profesor, asientos duros (2), inmóviles, y atención total al maestro que enseña. Será la escuela, por lo tanto, el universo de las filas: filas de entrada, de espera, de

(2) Varela, J. et al. (1991), p. 53: "La invención del pupitre frente al banco supone una distancia física y simbólica entre los alumnos de la clase y, por tanto, una victoria sobre la indisciplina".

salida (3). Y en su seno el aula como lugar para sentarse pasivamente y aprender va a ser el templo supremo para todo un duradero modo de entender la pedagogía. En este contexto la escuela de Moaña parece cumplir las reglas del juego: "Dentro de las clases al haber un espacio tan reducido la disciplina que hay que mantener pues influye, quiero decir que está relacionada con el poco espacio. No se puede andar de pie por las clases, no se puede mover uno por donde quiera ni lo que necesita porque está molestando al compañero, entonces hay incluso una autodisciplina, puesto que los alumnos se ven coartados ya por una disciplina impuesta por el propio diseño

(3) Guy, Vincent (1980), p. 37: "Le Dictionnaire de Pédagogie de F. Buisson, véritable Bible de l'école de la III^{ème} République, rédigé par ceux-là même qui participent à l'oeuvre scolaire, donne la préférence à la table à deux places, avec casier sous-jacent. L'élève lorsqu'il est interrogé, se tient debout dans le passage ain si aménagé. Aux rangées de tables, s'ajoutent des files: c'est donc un quadrillage de l'espace-classe qui est ainsi réalisé. Le maître, à qui il est désormais conseillé de se déplacer au lieu de rester sur son estrade, peut ainsi, en circulant plus facilement entre les tables, mieux exercer sa surveillance". Bouillé, M. (1988), p. 15: "Soit la transformation du lieu scolaire space mixte de pierres et d'idées. Comme espace réel il change, se normalise en Occident, vers la fin du XIX^{ème} siècle, sous l'effet de savoirs qui prescrivent aussi bien les normes architecturales que la nature des mobiliers scolaires (...) Longtemps le banc dira le rang, l'implantation spatiale signifiera l'ordre, les hiérarchies. Sont inhérentes à l'institution disciplinaire: l'activité physique ou intellectuelle -inscrite dans l'emploi du temps, la surveillance latérale, hiérarchique, panoptique qui est à la fois un mode de connaissance des individus et l'une des sources de la 'sanction normalisatrice' qui génère permissions et récompenses".

del colegio" (4)

El aula homogeneiza, fija, jerarquiza y olvida en definitiva las tendencias de acción que puedan surgir en el alumno, se homogeneizan los emplazamientos espaciales cuando las formas de relación de las personas con el espacio no son en ningún caso semejantes, de ahí que la demanda más generalizada de los niños con respecto al espacio del aula sea el de reclamar que éstas dispongan de amplitud y de iluminación: "Las aulas en Reibón están bien orientadas, pero son pequeñas, deben de tener unos 45 m² (...) y hay que hacer verdaderos esfuerzos para convivir cuando una cantidad de alumnos pasa de los treinta, no hay espacio (...), también existen ocho aulas prefabricadas, además de las 32 del centro, éstas son un poco más grandes, pero tienen grandes problemas de ventilación, humedades o aislamiento mismo de los sonidos exteriores. Cuando llueve el ruido que se escucha en estas aulas es tremendo".

Al lado del aula clásica van a surgir nuevos espacios educativos con la renovación de la escuela iniciada ya a comienzos del siglo y como efecto de la posterior y gradual irrupción de las nuevas tecnologías. Talleres de diversas

(4) Colegio de Reibón. Todas las citas que aparecen en este capítulo sobre la situación del diseño interno de la escuela proceden de Reibón, en parte porque es el Centro con mayores dificultades y en parte también porque refleja, al ser el mayor de ellos, muchos de los problemas que existen en los demás.

técnicas y medios, el entorno próximo, el barrio, el bosque, van a servir de espacios de aprendizaje: "El colegio de Reibón tiene una infraestructura a nivel espacial de aulas y lugares hechos exclusivamente para clases, a excepción del comedor o de un pequeño gimnasio, aunque algunas de estas aulas se fue convertida en laboratorio con el esfuerzo y otras están dedicadas a proyecciones audiovisuales y también a trabajos manuales (...), cuando la matrícula es abundante esta sala de proyecciones o incluso el laboratorio y el aula de trabajos manuales, a veces tienen que ser suprimidas para establecer allí aulas".

Que el espacio -la estructura y forma del equipamiento- escolar no es neutral es algo que ha sido reconocido repetidamente por los especialistas del medio educativo; el hecho de que el espacio escolar se configure, a través de la actividad del arquitecto, en un lugar que induce a sus ocupantes, aunque de modo blando, a ciertos comportamientos, da lugar a que la hipótesis de que un cambio en la estructura favorezca un cambio en las actividades de los que la habitan pueda cobrar sentido: "Yo pienso que si hay un nuevo diseño del equipamiento escolar mucha gente variaría y haría innovaciones de tipo educativo" (maestro de Reibón).

El edificio escolar no es neutro, el ambiente escolar puede devenir, o no, formativo, y el modo de distribución y diseño del espacio condiciona, sin duda, el trabajo que se haga y el

tipo de pedagogía que se utilice.

De todos modos el espacio no es la única dificultad, ni la más importante, en general, de cara a la realización de un tipo de vida escolar diferente, aún siendo claro que un espacio reducido o la pura y simple inexistencia de lugares en los que poder llevar a cabo ciertas actividades, deviene en ocasiones, una limitación definitiva: "Yo considero que las carencias respecto del funcionamiento educativo se pueden centrar en materias que no se pueden impartir porque no hay espacios ajustados diseñados en el propio centro, como pueden ser las áreas de plástica o de talleres diferentes que se podían montar de barro o de marquetería".

"Es decir hay actividades que se quedan fuera de la enseñanza porque no hay espacio diseñado para ellas. Hay clases de dinámica que se podían hacer, o de ritmo, o de baile, incluso de música e instrumentos que es imposible llevar a cabo con la actual estructura que tenemos en los centros".

Si bien el cambio espacial no es suficiente, también es cierto que un espacio agobiante es a menudo, causa de desafección y abandono por parte de los maestros: "Y hay ruido, unos gritos increíbles, entonces muchos maestros cuando no tienen guardias de recreos o vigilancias, yo observo que procuran escapar, o se encierran en un local en donde no se escuche el ruido, o se van a cien metros del colegio a tomar un café para no tener

que escuchar este gran barullo que se forma al haber tanta masificación".

El abandono y desgaste de los maestros motivado por un espacio inapropiado da con frecuencia lugar entre los enseñantes de centros públicos a una actitud resignada que se refleja en un fondo e intenso fatalismo conformista.

La existencia de espacios variados y adaptables, así como de salas de trabajo amplias y luminosas se convierte en línea con la actual práctica educativa en una demanda generalizada.

CUADRO N° 3

EQUIPAMIENTO ESCOLAR EN EL AYUNTAMIENTO DE MOAÑA

DISTRIBUCION DE ESPACIOS INTERNOS Y MATERIAL ESCOLAR

INSTALACIONES	REIBON	SEARA	DOMAIO	TIRAN	QUINTELA	ABELENDU
AULAS PROPIAMENTE DICHAS	32	17	18	10	8	8
AULAS ADAPTADAS	-	-	1	4	3	2
AULAS PROVISIONALES	9	-	-	-	-	-
SALA DE BIBLIOTECA	■	(*)	■	■	■	■
LABORATORIO	■	■	■	■	■	■
AULA PLASTICA	■				■	■
AULAS DE TECNOLOGIA		■	■			
SALA DE PROFESORES	■	■	■	■	■	■
SALON ACTOS	■					
GIMNASIO	■					
SALA USOS MULTIPLES	■	■	■	■	■	■
EXISTEN DEFICITS MOBILIARIO	■	■		■	■	
EXISTEN DEFICITS DE MAT. DIDACTICO		■			■	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los colegios.
 (*) La biblioteca del colegio de Seara se utiliza como aula.

Si observamos el cuadro podemos ver como el aula sigue siendo la reina en los colegios de nuestro ayuntamiento. Los restantes espacios claves de cara a la actividad educativa, y según los criterios de la Consejería, son los que aparecen señalados en el cuadro anterior, figurando la biblioteca en

primer lugar. La biblioteca es sin duda fundamental hoy en día para la realización de una enseñanza que tenga en cuenta que el niño dispone de unas capacidades mínimas de iniciativa: "También se echa en falta una biblioteca del colegio. En el caso de Reibón se adaptó una entrada del propio colegio para esto, pero es una biblioteca que debe de tener quince metros cuadrados, allí estan los libros almacenados, los puede ir a coger el profesor correspondiente, pero no los alumnos, ni es evidentemente una sala de lectura, más bien es una biblioteca de profesores con ciertos libros de niños que se pueden recoger para repartir por las clases".

El sentimiento de carencia de talleres para actividades plásticas y manuales es generalizado en los colegios del ayuntamiento, como podemos observar en el cuadro, asimismo los salones para actividades y los gimnasios no abundan, a pesar del papel clave que juegan de cara a la formación de los niños e incluso en relación con un futuro uso potencial por parte de la comunidad: "En el interior del centro existe un gimnasio que es reducido, debe de tener unos doscientos metros y hay que tener en cuenta que este colegio tiene una matrícula de 1.300 alumnos (...) el gimnasio no llega ni para la cuarta parte de los alumnos (...) cuando llueve existen patios cubiertos llenos de columnas de cemento peligrosísimas, cada cinco o seis metros".

Se perciben hoy en los centros y entre los maestros más

activos, carencias que los locales escolares no cubren y que resultan cada vez más notorias: "Crearía dentro del centro una serie de espacios que este no tiene, espacios para que se pudiese hacer deporte cuando llueve, crearía espacios para audiciones musicales o para el trabajo con la música, espacios donde cupiesen sesenta-ochenta alumnos para hacer un pequeño coro, espacios para pintura y talleres de manualidades como barro y marquetería, un buen laboratorio, etc., estos espacios son insustituibles, incluso un buen salón de actos donde se pudiesen presentar espectáculos y hacerlos ellos mismos".

Nuevos terrenos como el de la imagen, o los talleres de creación, así como la concepción progresiva del centro escolar como lugar de puesta en común y discusión del material informativo y de la documentación recogida en el entorno, requieren de unos espacios que hoy por hoy no tienen cabida en los equipamientos escolares básicos que nos ocupan. Estas limitaciones favorecen la emergencia de una neblina pasivizadora que potencia y explica las epidemias de desafección y el gusto por la rutina dominante entre los maestros funcionarios.

La demanda de escuelas flexibles y adaptables hoy es general y los técnicos más preocupados por el ámbito escolar han puesto de manifiesto esta tendencia (5). La flexibilidad

(5) Sobre este tema v. Ader, J. (1977), así como: Pearson, E. y Oddie, G. (1978).

como práctica constructiva tiene que ser consecuente evitando incompatibilidades o un exceso de indeterminación: "Si bien una persona de fuera al dar una charla hay que hacerla necesariamente rotar por las aulas de octavo o reunirlos a todos en un comedor que tiene una estructura que no está ajustada para ningún tipo de charla-coloquio porque apenas se escucha dadas las malas condiciones acústicas del comedor, porque es altísimo y enorme".

El mobiliario escolar es otro de los temas a los que menos atención se le presta de cara a la enseñanza, olvidandose que forma parte del ambiente educativo y que por lo tanto tienen una incidencia indudable en los procesos pedagógicos: "Yo pienso que las mesas que vinieron a Reibón hace diez o quince años son las mismas que tenemos en la actualidad... Y luego no existe mobiliario para biblioteca de aula...".

Un mobiliario moderno, fácilmente movable, y variado que cubra las nuevas demandas pedagógicas es una demanda que expresada por los maestros y no resuelta por los departamentos responsables. Del mismo modo las carencias de material didáctico son ya endémicas y conocidas: "Un material didáctico útil y aprovechable es imprescindible en determinadas áreas como son las ciencias naturales o las clases de Física y Química, o mismo incluso (...) o si no hay instrumentos musicales no se puede hacer nada en el terreno de la música (...) o si no existen equipos de pintura, mesas y espacios

para pintar, no se hace este tipo de cosas".

Otro aspecto relativo al diseño interno del colegio, que con frecuencia se olvida entre los papeles y los planos de los proyectos arquitectónicos es el de la conveniencia de que existan espacios recogidos para los alumnos, que faciliten las relaciones sociales horizontales entre grupos reducidos de amigos: "El diseño de la escuela al ser tan grande con mil y pico de alumnos esto es prácticamente una granja (...), evidentemente en las escaleras, en los pasillos, y debido a este reducido espacio para tantos alumnos siempre hay follones (...) la gente se va del centro cuando puede, tanto los profesores como los alumnos". En estas condiciones el niño escolar tiene en el contexto de la macroescuela que saber domesticar no sólo su espíritu afecto a la cultura de origen sino también su cuerpo que venía habituado a los espacios amplios de la calle. Quizás su vuelta a la calle como "fracasado escolar" le sirva en parte como restitución ilusoria de una doble carencia.

También los maestros señalan el sentimiento de la ausencia de espacios en los que, en la intimidad, poder en ocasiones llevar a cabo ciertas actividades propias de su labor: "Tampoco existen en Reibón espacios apropiados para que los profesores durante el tiempo de permanencia en el centro, en el horario de dedicación exclusiva, puedan preparar sus clases, recibir a los padres de los alumnos o hacer reuniones

de tutoría con los chicos. Deberían existir una serie de despachos para este servicio". Se hace cada vez más evidente que el diseño de la escuela no puede ser el producto de la decisión unilateral de los técnicos de Ministerios o Consejerías que actúan de espaldas a las realidades y necesidades más palmarias e innovadoras.

Los elementos estéticos y sensoriales que conforman el espacio educativo interno (luz, textura, color, transparencia, etc.) ejercen asimismo efectos estimulantes, de comunicación, de intimidad o mismo estéticos que sin duda están incidiendo en el hecho polivalente de la enseñanza.

La creación de nuevos centros escolares parece carecer para su diseño e implantación de un claro proceso de consultas a distintos niveles y, de entre ellos de modo preferente al nivel local. Hasta hoy la participación local de maestros y agentes relacionados con la escuela en su proceso de concepción como edificio concreto pensado para unos usos sociales específicos ha sido reducida por no decir completamente inexistente.

Sin duda este recorrido sumario por el territorio que configura al centro de EGB más importante, en cuanto a efectivos de alumnos, existente en el municipio moañés nos permite confirmar la hipótesis de que los equipamientos educativos que acogen al niño popular -pues populares son la

práctica totalidad de los estudiantes que acuden a los centros públicos de este municipio de la periferia del Vigo industrial- sirven para agudizar una distancia cualitativa y formal imposible de franquear para un niño que desde el momento en que accede al centro parece estarse entrenando para la catarsis liberadora de su abandono.

10. EL EQUIPAMIENTO ESCOLAR BASICO: RECAPITULACION.

El equipamiento escolar básico experimentará en el ámbito geográfico de Galicia diferentes momentos expansivos que van a coincidir de modo genérico con los inicios del siglo XX. Los años cincuenta y el comienzo de la década de los setenta darán el impulso definitivo a su proceso de universalización. Los distintos hitos y coyunturas favorecedoras van a converger en el impulso último y definitivo acontecido durante la década de mil novecientos setenta el cual se va a producir al amparo de lo que puede ser considerado como el momento de asentamiento estratégico del proceso industrializador español consecuente al plan de estabilización.

La fábrica, su ética y su estética, van a aparecer empujando. Las clases medias convocadas y complacidas le abrirán el paso a una dinámica llena de ambivalencias que se recreará en la depuración sutil de los modos de gestionar lo social.

Desde la experiencia particular de la Galicia periférica el proceso de emergencia escolar habría supuesto un lento y comedido reto jalonado de frecuentes interacciones entre iglesia y escuela, así como entre cura y maestro. Un proceso de tensiones e interacciones producido a lo largo de un parsimonioso fluir en base al cual la escuela, abriendo horizontes, disolvía y usufructuaba los consolidados pilares de la vieja casa patriarcal. Atomizando y cuestionando

simultáneamente toda la mecánica homogeneidad de los agentes y líderes conformadores de la comunidad tradicional.

Los cimientos que permitieron el despliegue equipamental han ido a lo largo del siglo comprobando como se desplazaba la causa generadora que hizo alumbrar al agente promotor. Tras una larga cuarentena, ha ido viendo pasar el testigo desde las manos de filántropos y caciques buenos, a las de los emigrados a América o incluso a la mano menesterosa y menguada de recursos de la propia comunidad. Durante este período ha ido desgranándose un complejo proceso que ha sido asumido y consumado de un modo generalizado, y para el cual las exigencias del modelo productivo y fabril, los intereses culturales dominantes o el afán de los sujetos por insertarse en dinámicas de movilidad social, junto con el interés añadido y expansivo de los agentes educativos, completó un panel explicativo que sirvió para enmarcar y facilitar la eclosión generalizada de unos macroequipamientos escolares de carácter ubicuo y concentrado. Estas nuevas instituciones locales iban a alcanzar en los años siguientes un afianzamiento que les permitiría campar a sus anchas a lo largo y ancho de nuestra geografía; y que ajenos a las viejas lógicas espaciales lugareñas ejercieron sin escrúpulos, y desde la connivencia modernizadora, en una autoconvencida transgresión llamada a colonizar los códigos organizativos y estéticos de las comunidades en las que se establecían. El guarismo lineal y esotérico del técnico tendió a suplir sin coerciones ni

límites lo que habría podido ser un encuentro polémico y enriquecedor que permitiese constatar y debatir la pertinencia del modelo que se proponía. Aquí la pasión que por lo macro y su efectismo profesaba el siglo ayudó a sellar las bocas y a calmar las malas conciencias.

Generado el virus, aquejó el tumor. Tras las macroconcentraciones surgió la exigencia de establecer una red de transporte escolar provocada y costosa que iba a contar con múltiples beneficiarios y con una sola víctima: los niños. Los cuales resultaban perdedores desde todos los puntos de vista. A la rutina empobrecedora del medio se le unían los intensos madrugones, el viaje arbitrario y sin atenciones, las largas esperas en la puerta del colegio, a la fresca del invierno, y todo un rosario de desventajas y riesgos que sólo a ellos afectaría.

Los agentes promotores de las concentraciones escolares, empeñados en una apuesta que desde el prejuicio tecnocrático había concebido al universo rural y su cultura como arcaizantes y obsoletos enemigos a batir -o lo que viene a ser lo mismo: a redimir-, convinieron en revisar el abrasivo entuerto que iluminaba su proyecto higienizador cuando el éxito alcanzado por el objetivo inicialmente propuesto iba a resultar ya en una gran medida un hecho irreversible.

Una vez alcanzado el fin primario y básico de lograr la

redención cultural del rural desde una homogeneizadora escuela-fábrica, y tras haberse ido fraguando un ostensible cambio en las condiciones económicas y sociales, se abrió la espita, se aceptó la crítica, se asumió como pertinente la redefinición del proyecto, y se consideró aceptable la posibilidad de su reconducción hacia un nuevo modelo de escuela desconcentrada.

El consecuente repliegue hacia el territorio próximo de una escuela nueva más versátil surge bajo la apariencia de una renacida y sutil microfísica diseccionadora que tras haber actuado en el bulto asume, con el soporte de un generalizado consenso, el reencuentro con lo micro como la consagración oportuna de un renacido y reinventado territorio de promisión. Las ambivalencias y ambigüedades que desde siempre guiaron y acompañaron al proceso escolarizador van a resurgir aquí con toda su oscilante vitalidad.

El equipamiento escolar básico en Moaña se distingue a nivel formal por la constatada difusión de un modelo de diseño funcional concebido de espaldas a los valores estéticos de la cultura en la que se inserta, por la ignorancia de lógicas equilibradas de asentamiento en su ubicación y por la estimación marginal de sus usuarios: agentes y alumnos para quien y desde quien, ésta, en teoría, debería haber sido concebida. En los espacios interiores del equipamiento escolar básico prevalece el hieratismo jerarquizador, efecto agudizado

por la masificación, la ausencia de áreas especializadas y/o la inutilización de aquellas existentes. Dando esto lugar a que resulte pertinente el argüir la hipótesis de que los equipamientos educativos cuando acogen al alumno popular lo hacen acentuando una distancia cualitativa y formal que resultará opresiva para aquel niño que ajeno al universo simbólico sobre el que reposa la escuela semejará, desde el primer momento de su acceso al centro, estarse preparando para disfrutar de la catarsis liberadora de su abandono. De tal manera es así que acaso para muchos el reencuentro con la calle tras el fracaso en la escuela tiende en gran medida a proyectarse con la apariencia de una restitución reequilibradora.

PARTE III

LA CULTURA Y SUS EQUIPAMIENTOS

1. DE LAS POLITICAS CULTURALES

1.1 DE LA PROFECIA A LA CONSOLIDACION

Los años sesenta, una vez superado el repecho crítico consecuencia de la Segunda Guerra Mundial verán aflorar una constatación que se irá haciendo evidente de un modo progresivo: el tiempo disponible para el ocio crece de manera tal que para muchos autores está llamado a ejercer como el heraldo de augurios prometedores .

En torno a esta década se inició todo un discurso acerca del ocio creciente y sus virtualidades que halló su primer cultivador en el francés Joffre Dumazedier, esforzado forjador de una sociología del ocio, y que ha encontrado continuidad en autores diversos que desde la sociología, o incluso desde otros ámbitos más o menos próximos a ella (1), han ido afinando sus intuiciones para entronizar este venturoso concepto en el terreno de las ciencias sociales. No resulta ajeno a esta eclosión la incitadora influencia tenida por una obra como la del checoslovaco Radovan Richta (2) que a finales de la prometeica década de los sesenta se

(1) En este sentido resulta interesante la reconducción del tema en direcciones sociopolíticas alternativas planteadas por André Gorz (1988) en varias de sus obras; con el seudónimo de Michel Bosquet (1977); *Le Nouvel Observateur*, p. 49, 29 Agosto, 1981. Asimismo resulta digno de resaltarse entre nosotros el trabajo que en línea con el autor anterior realizó Racionero, Luis (1983).

(2) Richta, R. (1974).

recreaba en el pronóstico de un futuro en el cual la realidad y las utopías del momento discurrían un confiado trayecto por la senda de un hipotético y bien nutrido ocio generalizado que el tiempo se iba a encargar de desmentir. Del mismo modo, diversas limitaciones de carácter socio-económico iban a dificultar la posible concreción de la utopía preconizada por André Gorz en el ámbito restringido de un solo país, en el momento en el que el primer gobierno socialista de Mitterrand, decidiese ensayar los efectos que produciría una reducción relativamente drástica de los horarios laborales del obrero francés al despegar la década de los ochenta. Ese rebaje, vasos comunicantes mandan, iba a limitar la competitividad de su economía favoreciendo al tiempo la ya fuerte vitalidad emergente de los nuevos países industrializados de la cuenca del Pacífico. Este fracaso relativo iba a influir de forma contundente en el declinar de toda la mística relativa al ocio y sus virtualidades autónomas y redentoras.

La literatura sociológica y pedagógica que se produce en los sesenta-setenta en torno al ocio se había ocupado de un amplio espectro que iba desde el análisis de su evolución histórica (3) hasta las reflexiones tecnicistas germinadas al amparo del plácido recreacionismo USA (4).

La consumación del incremento del tiempo de ocio disponible

(3) Cacérès, Benigno (1964).

(4) Brightbill, Ch. K. (1963); Danford, Howard G. (1966).

tenderá a irse constatando (5) de un modo concluyente, y de modo simultáneo veremos variar la valoración que de éste se había venido realizando (6). La mayor cantidad de tiempo de ocio disponible parecía introducir un cambio no sólo cuantitativo, sino también cualitativo. El disponer de una porción mayor de tiempo liberado de la coerción penosa del trabajo daba lugar a que éste fuese percibido no sólo como parte del ciclo necesario a la recuperación de la fuerza física, sino que éste ahora iba a mostrarse también como un tiempo recuperable para la realización humana y social del ciudadano (7). De este modo el ocio se va paulatinamente convirtiendo en algo esencial para el entendimiento y definición de la vida cotidiana de los ciudadanos que residían en los, a la sazón, boyantes estados del bienestar (8).

En los setenta Dumazadier iba a levantar acta del avance de

(5) Samuel, Nicole et Romer, Madeleine (1984), pp. 143 y 161.

(6) Adorno, T. W. y Horkheimer, Max (1987), p. 165.

(7) Gaullier, Xavier (1982), p. 238 "Le temps libre, avec ses multiples activités, est tout autre chose que le loisir-repos qui s'opposait au travail comme le paradis à l'enfer". Vial, Jean (1981), p. 149 ." Les activités de loisirs peuvent -et sont parfois choisies pour- améliorer la situation sociale, c'est-à-dire valoir à l'individu plus de considération qu'il ne peut en retirer de sa profession".

(8) Fourastié, Jean (1970), p. 141 : "Le loisir, n'est plus, un élément secondaire de la réalité humaine. L'emploi du temps libre est la 'pierre de touche' de la personnalité. Dans la mesure où la durée de ce temps libre augmente, par la réduction de la durée des temps contraints, le loisir devient un élément essentiel de la condition humaine"

la nueva vitalidad del ocio que, merced a los cambios tecnocientíficos y a la sublimación de los modos de control social ejercidos por parte de las instituciones, facilitarían el avance de un nuevo concepto creador de valores que arrasaba con los planteamientos meramente reproductivos de la fuerza de trabajo que desde posiciones próximas al marxismo habían sido difundidos (9). La compuerta abierta por Dumazedier iba a posibilitar la germinación de posiciones teóricas (10) que percibiesen a la sociedad existente como un período de transición hacia una consumada sociedad del ocio en la cual trabajo y tiempo libre hallarían la reconciliación soñada. Ante tamaño presupuesto sólo restaba ponerse manos a la obra e inventar el modo en que esa sociedad debería ser gestionada.

Los años fueron pasando y los supuestos más optimistas hubieron de ser revisados (11). En este campo al menos, la realidad no parecía plegarse al peso premonitorio de las profecías. A pesar del indudable incremento del tiempo de ocio disponible para los ciudadanos, éste no parece haber reducido de un modo ostensible los desequilibrios

(9) Dumazedier, Joffre (1974).

(10) Sue, Roger (1982), p. 171: "Il nous permet de penser une société de transition", prélude à 'société réconciliée' où le travail et loisir seront confondus".

(11) Dumazedier, Joffre (1987a), p. 37-38 y en (1987b), p. 48: "L'accroissement du temps libre ne ferait qu'accroître l'abîme qui sépare l'univers culturel d'une minorité de celui qui domine la vie quotidienne de la majorité de la population".

socio-culturales existentes.

Una serie de efectos convergentes: incremento del ocio disponible, mayor potencial financiero del Estado para atender a los nuevos problemas sociales, unido a la súbita aparición de anómicas barriadas de aluvión en los cinturones de las ciudades industriales de la Europa postbélica, van a dar lugar a que en una serie de países -y de modo particularmente evidente y para nosotros paradigmático, en Francia- se despliegue un ciclo que en torno al recambio de dos conceptualizaciones de la acción cultural : "democratización cultural" y "democracia cultural" más tarde, se efectúe toda una proyección de mesuradas utopías que sirvan de marco al desarrollo de sus políticas culturales.

El intenso desarrollo económico vivido hacía aflorar un concepto análogo en el campo de la cultura : el de "desarrollo cultural" (12) que emergía como su complementario deseable. Democratización cultural y desarrollo cultural estaban llamados, en opinión de políticos reformistas y técnicos culturales, a caminar durante un largo trecho cogidos

(12) Ion, Jaques et alii (1974), p. 290 : "L'action culturelle trouve ses origines dans deux courants de pensée et d'action: l'Education populaire et la décentralisation dramatique. Mais tous deux se vont pour finir à la même idéologie de la démocratisation culturelle (....) .La s'élabore la notion nouvelle de 'développement culturel' (....) -que tiene como objetivo- favoriser l'adaptation des individus aux changements qu'implique le progrès économique".

de la mano (13).

Las pautas en las que se inspiraba este impulso regenerador no habían germinado en el vacío : toda la tradición de la Educación Popular (14) estaba llamada a servirle de soporte y de inspiración.

Si el tándem democratización-desarrollo cultural reinó durante la década de los sesenta éste comenzó a agostarse con el inicio de los años setenta (15) durante los cuales un nuevo concepto vendría a tomar el relevo. Al ir perdiendo su atractivo el desarrollo cultural, un término más reciente, el de 'participación' parece ahora pugnar por sustituirlo.

Del atraer a todos los sectores sociales al foro de la cultura "legítima" se pasa ahora a darle protagonismo a las culturas locales. El impulso etnocéntrico cede ante los empujes del

(13) Mesnard, André-Hubert (1974), p. 33-34. Labourie, Raymond (1978), p. 20.

(14) Mora, Christiane (1977), pp. 254-269. Poujol, Geneviève (1981).

(15) Poujol, Geneviève (1983) p. 26: "démocratie culturelle (...) cette notion toujours vivace et introduite par Marcel Hicker, un haut fonctionnaire Belge au Conseil de l'Europe, est apparue dans le milieu des idéologues-chercheurs en 1970 à l'occasion du symposium de Rotterdam, réuni pour traiter des équipements socio-culturels (...) De l'idée de démocratisation de la culture on devait faire son deuil, on est donc arrivé à l'idée de démocratie culturelle. La démocratie culturelle se donne pour horizon un type d'organisation sociale permettant aux petites collectivités d'arrêter elles-mêmes les activités susceptibles de bénéficier des fonds publics alloués à cet effet par le Gouvernement".

relativismo cultural (16).

El Consejo de Europa es en ese tráfico (17) quien se encarga de dar publicidad a unos conceptos llamados a actuar como inspiradores y promotores de las grandes líneas de las políticas culturales de sus países miembros (18).

Al amparo de esta lucha conceptual por enmarcar las lógicas llamadas a guiar la acción cultural en los países democráticos, Joffre Dumazedier antiguo militante de la resistencia y cofundador en el Grenoble de la postguerra de la activa asociación "Peuple et culture", va a acuñar un concepto que servirá también como expresión que apoye y acompañe la potenciación y eclosión del planeta socio-cultural. El término por él escogido será el de "poder cultural" que este autor elaborará a partir de los resultados obtenidos en su estudio sobre el movimiento asociativo de la ciudad de Annecy. Para Dumazedier, el hablar de democracia cultural requiere la promoción y el reconocimiento de un poder cultural al lado del poder político y del económico. Ese sería

(16) Maurel, Chistian (1985), p. 85 : "l'idéal de la démocratie culturelle tente de dépasser l'ethnocentrisme de classe vers un relativisme culturel qui pose comme principe que tout groupe social possède sa culture et son symbolisme irréductibles qu'il s'agit de faire reconnaître et s'exprimer"

(17) Sobre este tema existe un estudio del cual ha sido publicado un resumen que muestra las transformaciones aquí comentadas, v. Ventosa Pérez, Víctor Juan (1989), pp. 57-103.

(18) Mennell, Stephen (1978), p. 199. v. Conseil de L'Europe (1983).

en su opinión el tributo exigido para la constitución de una sociedad más democrática (19).

Tras estos marcos inspiradores de las políticas culturales va a ir desarrollándose un instrumento, la Animación Socio-Cultural, que alcanzará un gran arraigo en las áreas europeas francófonas : Francia, Suiza, Bélgica y que servirá como mecanismo para definir las metodologías concretas con el apoyo de la cuales deberán actuar los agentes socio-culturales.

Esta nueva disciplina se irá desarrollando en paralelo con el declive de los viejos planteamientos de la educación popular (20). La progresiva maduración de ciencias sociales como la Sociología y la Psicología Social e incluso la Pedagogía (21) servirán de soporte y potenciarán la progresiva constitución de la Animación Socio-Cultural como una disciplina que aspira a la mayoría de edad y que no se

(19) Dumazedier, Joffre (1979), p. 76: "Il s'agit de la nécessité et de la possibilité de faire progresser la division des pouvoirs pour mieux réaliser un mouvement démocratique orienté vers un progrès non seulement économique et social, mais aussi culturel."

(20) Hay que indicar aquí que en el caso francés y debido a su historia reciente, v. Cacérès, Benigno (1964), la Educación Popular había resultado un instrumento de considerable potencia y que había tenido uno de sus momentos culminantes, en los años treinta durante el ministerio de Leo Lagrange, promotor incondicional del ámbito socio-cultural.

(21) Habrá que decir que en el caso español ésta alcanzó, quizás debido al modesto desarrollo de la sociología académica, cierto impulso de la mano de la denominada "Pedagogía social", v. Quintana Cabanas, José Maria (1985).

resignaba a brillar como efímera flor de un día.

Una de las características que probablemente resulten inherentes al desarrollo de la Acción y Animación Socio-cultural, allí como aquí, quizás sea el hecho de que la Acción cultural manifestándose como un nuevo campo social, en el que se veían convocados : nuevas clases medias, políticos reformadores y líderes sociales, vaya a favorecer un modelo de sociedad del consenso sobre el cual poder asentar y legitimar los recientes estados democráticos del bienestar. Y resulta muy probable que a este objetivo central, auxiliado por múltiples convergencias y connivencias, le preocupase poco el precisar si la política en que se inspiraba estaba genuinamente centrada en la consecución de la "democratización cultural" (22), o si más bien se dirigía a construir una renovadora y abierta "democracia cultural".

Es quizás por este motivo que las definiciones que se han aportado acerca de lo que es o no es la Animación Socio-cultural resulten casi siempre genéricas y en gran medida también sesgadas (23). Estableciendo un acuerdo entre varias de ellas podríamos considerar hoy que la Animación Socio-cultural ha venido funcionando en una gran medida como un "Conjunto de técnicas sociales que basadas en dinámicas participativas, promueven actividades socio-

(22) **Labourie, Raymond** (1978), p. 10.

(23) **En Viché González, Mario** (1989), p. 12.

culturales diversas contando con la presencia y colaboración de los miembros de una comunidad, y que suelen realizarse disponiendo del apoyo más o menos intenso de entidades públicas, e incluso privadas, de signo diverso". De todos modos es muy probable que el verdadero objetivo de colmar de contenido el proyecto político de la Europa democrática postbélica tenga más que ver con aquello que las definiciones evadían que con respecto a aquello que éstas incluyen (24).

En línea con lo dicho, y como veremos con mayor profundidad en las páginas siguientes, uno de los factores que sin duda explica el súbito e intenso éxito del despliegue del campo socio-cultural probablemente sea el de dar respuesta a la progresiva constitución de ámbitos anómicos como caldos de cultivo de la marginación y delincuencia (25) en los entornos de las emergentes urbes de la industrialización.

(24) Jeanson, Francis (1973), p. 25: "il faudra en outre q'un nombre croissant d'hommes et de femmes soient mis en mesure de prendre partí pour des structures qu'ils auront eux-mêmes conçues".

(25) Mesnard, André-Hubert (1974), p. 44 : "de la 'Lettre du ministre de l'Equipement et du Logement aux préfets (15 décembre 1971)"; "Comme tous les responsables de ce pays, vous percevez l'insatisfaction des habitants de certains 'grands ensembles'. Vous entendez parfois leur mécontentement de s'exprimer avec force. Vous le voyez, dans certains cas, engendrer la violence" (...). "Parallèlement les habitants demandent à participer à la gestion des ensembles, dont la réalité leur apparait souvent plus proche que celle des collectivités locales" (...) . p. 45 : "Enfin, soyez attentifs, par-dessus tout, au développement de la vie sociale dans les ensembles immobiliers. tel est l'objet de la circulaire ci-jointe...".

Favorecer la participación en el campo blando de lo socio-cultural permitía distender conflictos y potenciar, a menudo asumiéndolos en la propia estructura burocrática, a cierto número de líderes sociales locales que de ese modo contribuían a desactivar problemáticas que iban desde la amenaza del ejercicio crítico y reivindicativo hasta los riesgos desestabilizadores representado por los sectores sociales marginalizados.

En el caso de la Recreología norteamericana el objetivo antianómico dirigido a redimensionar el alcance de la marginalidad pre-delictiva, que disponía ya de hondas raíces en la Sociología fundadora de Chicago, era reconocida como una meta prioritaria para su institucionalización (26). Aquí lo instrumental aparecía en general desnudado del expresivo compromiso democratizador con que se le vistió en la Europa del bienestar.

Dicho esto quizás convenga dejar anotado ya aquí el parentesco indisoluble que desde sus orígenes mantuvieron las políticas culturales y la Animación Socio-cultural con la producción de

(26) Meyer, Harold D. , et alt (1956), p. 138 : "State government has a major responsibility in supporting and encouraging recreation services in both rural and urban communities"; p. 416 : "experience shows that often where recreation flourishes delinquency rates are no high" (...) "or stated, another way, areas which lack opportunities for recreation often prove to be fertile soil for juvenile delinquency".

equipamientos. Aquí el hombre llamó a la piedra (27). Malraux decidió asentar su pionera política de democratización de la cultura en las que él denominaría "Casas de la Cultura". Desde aquí la práctica tendió a reproducirse, renovándose las formas.

La historia del reciente despliegue de la Animación Socio-cultural en Europa se produjo a la sombra de las propuestas institucionales y a menudo en su periferia, o incluso contra ella.

La socióloga Genevieve Poujol, fundadora con Raymond Labourie de la revista "Les Cahiers de l'animation", y que se halla indisolublemente unida al desarrollo de la Animación Socio-cultural en Francia y en Europa, resumió ese proceso como el tránsito desde la ilusión educacionista hacia la ilusión animacionista (28). Mientras que en Suiza J. F.

(27) Labourie, Raymond (1978), p. 20 : "Mais c'est peut-être et surtout aux prises de conscience consécutives aux nuisances de la croissance urbaine que le concept d'animation doit son succès" -dice que la Acción cultural 1961-5 "est destinée à développer les équipements socio-culturels dans les nouveaux quartiers urbains, à aménager et structurer la vie sociale". Pongy, Mireille (1987),.. En 1971 es reelegido en la ciudad de Grenoble, precursora en múltiples aspectos a nivel socio-cultural, el alcalde Dubedout; p. 271: "Le second mandat est davantage marqué au coin du 'socio-culturel', terme promu par le discours du Commissariat Général au Plan. Le 'socio-culturel' est celui des équipements collectifs de quartier mis en place par l'état et les collectivités locales pour accompagner l'urbanisation massive du territoire".

(28) Poujol, Geneviève (1981), p. 107 y ss.

Chosson (29) lo sintetizó en las siguientes etapas :

- 1.- Período de 1955 a 1966 o fase de la animación participante.
- 2.- Período de 1968 a 1974 o de la animación crítica.
- 3.- Período de 1974 a la actualidad o de la animación estructurante.

La historia de la Animación Socio-Cultural europea llegó no obstante a la España de la recién estrenada democracia como una nueva actividad que permitía concretar proyectos diversos y sirvió de imán atractor de lo heterogéneo y aún de lo que en Europa se había percibido como antagónico. Haciéndose aquí posible merced a nuestra peculiar coyuntura socio-política el que ésta se manifestase de un modo unitario. Al menos esta perspectiva cargada en ocasiones de generalidad y voluntarismo fue la que pareció cuajar entre nosotros. El lúcido balance que realiza el antropólogo catalán Eduard Delgado, mitad teórico, mitad técnico de cultura, circula en esa dirección. Para Eduard Delgado esa dilatada historia de treinta años que llega a nosotros en los ochenta puede resumirse en los

(29) Chosson, J. F. "L'animation socio culturelle : Histoire"; pp. 5-12; en Travail Social, num. 4; Suiza. Conviene señalar aquí que la perspectiva interna producida desde el universo de la animación no coincide de modo mecánico con las líneas maestras que emanan de la instituciones europeas.

siguientes puntos centrales (30):

- Transformación de la cultura de bien de cambio en bien de uso.
- Acercamiento del hecho cultural a la realidad cotidiana de cada comunidad.
- Rescatar la cultura del secuestro al que se ha encontrado sometida por parte de determinadas capas sociales.
- Entender los objetivos culturales en función de la creatividad de los individuos y los grupos.
- Fomentar la participación y la descentralización como llaves de la democracia cultural.

Las grandes líneas que desde Europa inspiren el despliegue de la Acción cultural en el estado español serán portadoras en una gran medida de una herencia doble que integra los aspectos democratizadores junto con el deseo declarado de laborar por una democracia cultural.

La influencia en España de la Animación Socio-cultural europea y de modo particular, si no exclusivo, de la francesa no implica el que los agentes socio-culturales en España hubiesen surgido del vacío, si acaso, de las catacumbas. En España

(30) Delgado, Eduard (1982), "sobre este momento germinal resultan enriquecedoras las reflexiones de Hernández, Avelino (1987) en pp. 43 y ss. en las cuales analiza el nacimiento de la Animación socio-cultural en España como un proceloso río revuelto en el cual probablemente lo que más interesaba era confirmar y reforzar, incluso institucionalmente, sus prácticas casi siempre frágiles, precarias y voluntaristas.

existía una tradición con origen en la Segunda República (31) que el régimen del general había en cierto modo domesticado, las republicanas misiones pedagógicas en los mojigatos proyectos de la Sección Femenina y la Obra Sindical.

En ese largo período de relativa latencia socio-cultural la Iglesia (32) jugó un papel de condicionada y relativa independencia con respecto al soliloquio ideológico que, de manera progresiva el régimen se veía compelido a mantener consigo mismo. De todos modos el campo socio-cultural, y más allá de las posiciones disciplinarias de sus teorizadores, va a beber en el caso español de otras fuentes como la corriente del Desarrollo Comunitario y de la Educación de Adultos inspirada por Paulo Freire que en los años setenta nos llegaba a través del servicio social reconceptualizado desde América Latina. Los movimientos sociales urbanos (33) que habían disfrutado de una estimable vitalidad en el tardofranquismo van también a encontrarse, y a veces a conjugarse, con las prácticas renovadoras de la Animación Socio-cultural.

(31) Viché González, Mario (1989), p. 41 y ss. . Mendiá, Rafael (1987).

(32) La importancia de la Iglesia es todavía perceptible en este campo pues aún hoy en día el 41% de los centros de formación de agentes socio-culturales dependen de ella; aunque esta influencia parece tender a reducirse, puede también reseñarse que entre los iniciadores de la Animación Socio-cultural en España la matriz más frecuente es la religiosa, v. López de Ceballos, Paloma et al. (1987), p. 7 y ss.

(33) Urrutia Abaigar, Víctor (1985).

Toda una serie de nuevos equipamientos y servicios van a ir territorializando todas estas propuestas nacidas al amparo de comedidas y factibles utopías : Institutos como el IMAE del ayuntamiento de Barcelona, promovido por Tony Puig; centros de formación y documentación como el ABAST de Hospitalet promovido por Héctor Santkovsky, la red incipiente y en parte fallida de Universidades Populares, así como toda una larga serie de nuevas casas de la cultura, centros socioculturales y casas de juventud (34) van a levantar acta del surgimiento y desarrollo de este nuevo campo de actividad.

Si nos detenemos brevemente a observar las líneas maestras que guían la bibliografía existente en España en el ámbito de la

(34) Viché González, Mario (1989), p. 48 y ss. .

(35) Del Valle, Antonio (1971). Este trabajo se sitúa en la Educación de adultos como vía para desarrollar la cultura popular, p. 52 "buscar una verdadera promoción cultural del pueblo, creando las plataformas institucionales que sean necesarias y sirviéndose de la pedagogía y las técnicas de la educación de adultos; y elaborar los 'contenidos' de la cultura popular recogiendo los valores propios del pueblo y proyectándolos sobre la nueva cultura que se nos viene encima". Del Valle, Antonio (1972), Mailló, Adolfo (1979), Ander Egg, Esequiel (1981). Este libro de Marsiega es un resumen genérico y relativamente acelerado de lo que está siendo la Animación Socio-cultural en Europa, línea "Democracia cultural" escrito por un trabajador social argentino afincado en España y que cobró un cierto protagonismo en este ámbito durante los primeros años 80. Ramírez, María del Sagrario (1983), Quintana, José María et alii (1985). Este trabajo sirve de muestra de la línea prometeica y pedagógica de los defensores de la Animación Socio-cultural que predomina sobre un análisis de las prácticas. En todo caso, este libro es un denso y académico manual, de y para pedagogos, que intentan aproximar la Animación Socio-cultural a la Pedagogía, algunos títulos de capítulos nos pueden servir de muestra: "La Animación Socio-cultural en el marco de la educación permanente de adultos", "La Animación Socio-cultural como un nuevo tipo de Educación", "La Animación Socio-cultural como Educación no formal", "Educación y Animación Socio-cultural: la Pedagogía Social como modelo de intervención". A partir de 1980 la Editorial Popular empieza a tomar el relevo que va a mantener hasta hoy, p. e. Rubio, Rosario (1980), VV. AA. (1982), López de Ceballos, Paloma et alii (1987), Cambranos, Fernando, et alii (1988), p. 228 y ss. este libro escrito por un grupo de colaboradores de Avelino Hernández es un manual de mayor fuste que los realizados hasta ese momento y en el cual prima el interés por aportar un instrumento útil para la labor de los animadores, sin haber podido evitar en su empresa el tener que dejar ciertas cosas en el tintero, p. e. : p. 228 "la dialéctica entre el papel de profesionales y el de voluntarios; el 'perfil' del animador socio-cultural; la denominación de 'bálsamo' que, a la animación otorga determinado tipo de análisis social -planteamiento crítico muy sugerente (reconocen) que excede, sin embargo el contenido metodológico de estos capítulos- "(...) p. 229 constatan asimismo "la caducidad de discursos sociales basados en las carencias y en los obstáculos frente al surgimiento de una nueva mentalidad, cuya fuerza reside en resaltar las posibilidades y las vías abiertas a la creación -el lenguaje de la alternativa-" p. 230 "La Animación Socio-cultural es un instrumento para ir construyendo una sociedad alternativa". De Castro, Angel (1987), Puig, Tony (1988), Marchioni, Marco (contin a...)

parte desde planteamientos próximos a la educación de adultos (Del Valle, Maíllo A. ; Rubio, R. ; Montero Díaz, J.) hacia planteamientos animacionistas preocupados en gran medida por la gestión, producción y expansión del ámbito específico de la Animación Socio-cultural (Ander-Egg ; De Castro; Hernández, A; Puig, T.) hallando como culminación de este proceso el trabajo de F. Cembranos el cual representa una mayor complejidad en la que se produce una acomodación de lo institucional-gestionario con lo alternativo, desde un discurso que ejemplifica muchas de las ambigüedades de la teoría de la Animación Socio-cultural.

Este tránsito de unos a otros enfoques se incardina también

(35) (...continuaci n)
 (1987), asimismo la Diputación de Valladolid ha publicado: "Jornadas de debate, Valladolid, Noviembre de 1986 : Promoción sociocultural y Desarrollo comunitario" (1987), De Castro, Angel (1987), El Ministerio de Cultura (época Cabanillas) publicó, además de algunas traducciones sobre temas de cultura y Animación Socio-cultural, una serie de trabajos (col. cultura y comunicación) sobre acción cultural todos ellos editados en 1980. Herreros Robles, Joaquin et alii (1980), este es un libro mixto teórico y metodológico al que preocupa la regeneración del mundo rural -(v. años 80- crisis, etc.). La bibliografía bebe de autores franceses y se instala en un discurso clásico participacionista, de educador-animador neutral. Montero Díaz, Julio et alii (1980), los autores parten de un enfoque pedagógico . Reconocen la necesidad ineludible de la promoción cultural en los medios rurales a partir de una experiencia realizada en la Rioja en base a Campos de Trabajo- de verano. En el libro se describe de modo minucioso la experiencia. Barrera Sanchez, Jesus (1980), en este trabajo se expresan una serie de criterios metodológicos para planificar campañas, se relatan experiencias llevadas a cabo en la provincia de Avila de las cuales se deducen líneas de trabajo. Está a favor del diseño de campañas de culturización caracterizadas por su pluralismo, por ser participativas, apartidistas, aconfesionales y pedagógicamente personalizadoras y socializadoras -haciendo hincapié en la necesidad de captar y sensibilizar a los líderes locales.

en una evolución que va desde la metaforización de lo escolar a la crisis de identidad y de ahí a la redefinición del campo socio-profesional de la Animación Socio-cultural que ejerce acaso como un rito de paso necesario en la consolidación institucional de la profesión.

Desde una perspectiva más empírica, pero no menos precisa Eduard Delgado (36) nos habla de una serie de etapas en las que podría ser dividida la reciente historia de la Animación Socio-cultural en el estado español. La primera de ellas 1976-1979 se caracterizaría por la presencia de la cultura en la calle así como por la rehabilitación de símbolos, obras y personajes. La segunda etapa 1979-1982 estaría centrada en la creación de infraestructuras y equipamientos culturales; la tercera, en fin, 1983-1986 se significaría por el intento de recuperar un movimiento social que permitiese dar vida a los programas y equipamientos creados. En ese último período, en su opinión, se habría consolidado el ámbito de la Animación Socio-cultural con la multiplicación de los servicios y equipamientos

(36) **Delgado, Eduard (1986)**, Este proceso ha tenido lugar con ritmos diferentes siendo hitos en su desarrollo dentro de Galicia, el "I congreso galego de Animación Socio-cultural" celebrado en Santiago en 1984, y las "I xornadas sobre Animación y Educación" organizadas por el ICE santiagués durante 1987. Es de resaltar asimismo la política institucional llevada a cabo entre el INEM-Xunta de Galicia entre 1988 y 1990 que condujo a la contratación de técnicos culturales por parte de ayuntamientos medianos y pequeños. Como rasgo específico de la situación gallega en este ámbito habría que indicar el hecho de que el país se halle en la actualidad en plena fase de implantación de equipamientos socio-culturales.

socio-culturales, así como con el incremento geométrico del número de profesionales de la cultura el cual ha avanzado en paralelo con la consolidación de una serie de prácticas de difusión cultural.

La Animación Socio-cultural que llega hasta nosotros lo hace siendo portadora de una vocación de incidencia social que late con fuerza (37) en sectores amplios de los promotores de la nueva actividad. La Animación Socio-cultural se debate pues en un devenir -como veremos- hecho de un par de contrarios que la hacen oscilar entre la tibieza de la vocación institucional y el empeño heredado de impulsos políticos ahora en fase de redefinición dirigidos a convertirla en un instrumento que permita la "desalienación" - en el lenguaje de la época - y contribuya a la "liberación" y a la toma de "conciencia". Erigida en heredera mixta, y en gran medida mixtificada, de la tradición cristiana y revolucionaria va a construirse discursos a su medida que se inspiren en cada una de ellas, en ambas, o incluso que tiendan a trascenderlas en un empeño por racionalizar a nivel técnico su labor con todo un lenguaje hecho de planificaciones y evaluaciones, análogo al de otros

(37) Charpentrau, Jacques (1966), p. 92-3 : "l'action culturelle est aussi un instrument de libération: elle veut rompre les liens de cette aliénation, aussi bien en participant au grand renouvellement de la vie culturelle que nous souhaitons, en incitant mouvements, partis, syndicats, associations, Etat, à inclure dans leur préoccupations cette nouvelle réalité collective des rapports entre les hommes, qu'au niveau le plus humble, celui de l'action quotidienne. l'action culturelle est un des modes d'action de ceux qui veulent aider la montée de conscience".

ámbitos del trabajo social y aún del marketing (38).

La relativamente corta vida de la Animación Socio-cultural se ha visto atravesada por una serie diversa de tensiones polémicas algunas de la cuales han surgido desde el propio análisis y la reflexión sobre las prácticas, como ha sucedido con el debate acción cultural versus animación socio-cultural, debiéndose en otros casos la efervescencia de la polémica a la influencia ejercida sobre ella por parte de algunas corrientes del pensamiento crítico actual como sucedió en su momento con la tesis althuseriana de los Aparatos Ideológicos del Estado, con la influencia crítica tenida por las hipótesis sobre el poder y la gubernamentalidad foucaultiana o más recientemente con el impacto causado por las posiciones de Bourdieu en torno a la reproducción y a la distinción lo que posibilitó su percepción como un simple mecanismo selectivo reproductor de privilegios. Asimismo ésta ha sido también percibida como una actividad favorecedora de ciertas estrategias de posición y de trayectoria de clase útiles a los segmentos sociales medios, y en general, como un instrumento útil al sostenimiento de las situaciones de dominación.

En lo relativo a los debates internos quizás el más intenso haya sido aquel que enfrentó a los partidarios de la Acción Cultural especializada (en parte este modelo se halla próximo

(38) En esta línea resulta paradigmático entre nosotros el trabajo de Cambranos, F. et alii, ya citado.

del de democratización cultural) con los partidarios de una Animación Socio-Cultural de carácter más amplio. Dos modos contrapuestos de ver el trabajo cultural que Genevieve Poujol nos refiere de un modo sucinto : "Esquemáticamente se puede decir que la Acción Socio-cultural procura facilitar la expresión y la creatividad de los individuos en el seno del grupo y de la colectividad, mientras que la Acción cultural partiría de las obras culturales elaboradas y de las condiciones propias al proceso creador. Ella procura los medios de ponerla en relación con los públicos y de manera particular con los más desfavorecidos" (39).

Conviene decir, no obstante, que estas dos posiciones, al igual que ocurriera con las líneas de democratización y de democracia cultural, tendieron con frecuencia a converger en modos de hacer que integraban ambas posiciones (40).

Probablemente el momento culminante de este debate haya sido aquel que se produjo durante 1977, momento en el cual Michel

(39) Poujol, Geneviève (1983), p. 11.

(40) Estos son los casos de Crevoisier, J. C. (1979), p. 40: "L'animation conteste par essence cette division en fonctions spécifiques et souvent exclusives de l'action culturelle. Elle oblige les institutions à se situer par rapport à une politique globale qui a pour piliers la conservation des patrimoines, leur enrichissement par la création d'oeuvres nouvelles, la diffusion des produits culturels, la recherche sur l'action culturelle, la formation de personnels (animateurs professionnels et bénévoles, administrateurs, créateurs, etc.) et l'animation proprement dite". Así como: Kennell, Stephen et al. (1978), p. 37 y Maurel, Christian (1985) p. 78 .

Simonot y Georges Rosevégne (41) sacaron a la luz en plena crisis de la socio-cultura esta polémica latente.

Para algunos, entre ellos Claude Sageot director de la casa de la cultura de Nevers, se trataría de un falso problema. Entre nosotros esa postura concuerda también, favoreciendo la aparición de convergencias tácticas, con el posicionamiento de autores como Tony Puig. En cualquier caso y tal como nos indica Geneviève Poujol este tema se trasladó a un segundo término en la era Mitterrand con la llegada de Jack Lang al Ministerio de Cultura y su apuesta por privilegiar lo cultural sobre lo socio-cultural.

La Animación Socio-cultural quizás por ser talón de Aquiles de las políticas culturales en torno a la cual confluían todos los voluntarismos, frustraciones y posibles comedidas utopías, se constituyó en un territorio que atraía la vocación crítica de analistas y teóricos sociales que se aprestaron a la disección de su labor socio-profesional.

La Animación Socio-cultural convocó críticas de procedencia diversa, algunas como aconteció con la hipotética función integradora que se le suponía, atraieron a toda la crítica sociológica marxista anti-durkheimiana. Y esto sucedió a pesar de que los pioneros de la Animación Socio-cultural habían intentado temprano conjurar y evacuar ese riesgo en base a

(41) Sobre este tema v. Poujol, Geneviève (1989), p. 43 y ss.

reconocerlo desde el primer momento (42).

Albert Meister (43) en plena fase de despliegue de la Animación Socio-cultural puso el dedo en la llaga declarando en 1974 que la animación socio-cultural, y de manera particular a través de sus agentes los animadores, tenía como función prioritaria un tipo de integración que aspiraría a prevenir los conflictos sociales. En cualquier caso la crítica realizada por Meister no parecía ser producto de su imaginación pues en fechas anteriores y por medio de una circular del propio Ministerio francés del Equipamiento y la Vivienda se reconocía que : "la experiencia lo pone de manifiesto : tales acciones - de tipo socio-cultural-, conducidas por personal cualificado, en colaboración estrecha con los residentes, contribuyen a la prevención de los problemas sociales" (44).

Otro embate crítico recibido por la Animación Socio-Cultural, y debido también a su posible función integradora y reproductora del sistema, procedía de aquellos (45) que

(42) v. Charpentrau, Jacques (1966), p. 58-59: "Une action culturelle qui ne viserait que l'integration sociale, sans remise en cause, serait une mystification grave".

(43) Meister, Albert (1974).

(44) Mesnard, André-Hubert (1974), la circular es la número 71-139 y fue remitida con fecha del 15 de diciembre de 1971 figura reseñada en la p. 47 del citado libro de Mesnard, A. 4.

(45) Huet, Armel et alii (1978), p. 178 .

consideran que las prácticas y los públicos de la acción socio-cultural favorecerían el desarrollo de los flujos de la producción cultural mercantil. Ya fuese a causa de la propia capacidad demandadora de la Animación Socio-cultural (equipamientos, recursos, empleo, etc), ya fuese porque ésta interviene activamente en la educación de su público dirigiéndolo hacia el consumo cultural.

Por su parte y recientemente entre nosotros reconocía Avelino Hernández (46) que no es oro todo lo que hace relucir a la Animación Socio-cultural y que con frecuencia ésta se ha convertido en un cómodo instrumento integrador, alejándose ampliamente de los objetivos preconizados inicialmente.

La consideración de que la Animación Socio-cultural se pudiese hallar en camino de constituirse en un Aparato Ideológico de Estado (47) que le permita a éste reproducir sus relaciones sociales ha precedido a otras críticas que se centran en las formas sutiles de dominación y control social que se tejen a través de sus prácticas. Nos hallaríamos para

(46) Hernández, Avelino (1987), p. 68 : "De manera que el criterio ya antiguo de la participación, que perseguía la incorporación activa de gente a la cultura para el incremento del dinamismo social, ha venido a dar en embudo de canalización de asistencia pasiva a las programaciones diseñadas y -; qué duda cabe !- excelentes. Triste destino, en tantos sitios, el de algunas administraciones avanzadas: estar haciendo de la participación instrumento óptimo para la integración".

(47) Ion, Jacques et alii (1974).

estos autores ante una "policía cultural" (48) llamada a completar la labor ejercida por las fuerzas de seguridad que sin el apoyo de la función integradora de la cultura podrían agotarse a sí mismas.

Una animación que germinada desde una necesidad de control social tiende a devenir una forma de control disuasivo y no imperativo (49).

Otros autores han incidido en la función de normalización cultural que con frecuencia se ha vehiculizado a través de la Animación Socio-cultural (50) y sus prácticas, paralela en una gran medida de la que se lleva a cabo a través de la institución escolar. Normalización que actuaría por medio de la inculcación de los modelos culturales de las clases medias característicos de sus agentes, y que al producirse en el seno de unos equipamientos y servicios difusores de discursos y prácticas socio-culturales, tienden a sustituir y a

(48) Jaudy, Henri-Pierre (1986), p. 130: "Cette obsession politique de recréer du lien social se solde-t-elle par une stratégie de 'police culturelle' sans le support d'une reconstitution culturelle de vie et de l'architecture d'un quartier, la logique sécuritaire dévoilerait son propre vide. Les élus locaux comprennent de plus en plus que, pour éviter le piège de l'acharnement d'une demande sécuritaire capable de détruire toute vie sociale, le relais du culturel est une belle alternative" .

(49) Dumazedier, Joffre (1988).

(50) Poujol, Geneviève (1983).

desresponsabilizar a sectores sociales potencialmente activos (51) favoreciendo según ese análisis su dimisión e indefensión social por medio del acceso, también en el campo de la socio-cultura, al status desactivado del asistido.

Un proceso de integración, control, normalización y desresponsabilización que se redondearía con la aparición de una cohorte de agentes profesionales llamados a ejercer como, y a producir, nuevos líderes sociales en los campos abonados de las clases medias (52). Así se configura la llamada a ser, para unos una utopía factible, mientras para los otros no sería sino una ilusión voluntarista dirigida a ocultar la permanencia de un ciclo que produce y reproduce la dominación (53).

Las fuentes que inspiran el debate acerca de la verdadera función de la Animación Socio-cultural tienen un origen

(51) de Gaudemar, Jean Paul (1986), p.99. Varela, Julia et alt. (1989), p. 153: "con impacto cada vez mayor que en la gestión de lo social tienen médicos, psicólogos, sociólogos, asistentes sociales, animadores culturales, etc., los individuos, cada vez más dependientes de los consejos de los especialistas para decidir sobre sus vidas, se ven incapacitados para actuar de un modo autónomo. Las nuevas técnicas destruyen la confianza en uno mismo y dificultan la comprensión y transformación del entorno social".

(52) Poujol, Geneviève (1983), p. 40: "Si le peu d'efficacité de certaines formes d'action culturelle (...) ne peut justifier l'énergie dépensée par ses agents, elle doit tenir son importance (...) celle d'être l'école des nouveaux cadres sociaux. Nouveaux cadres qu'elle forme et recrute dans son sein et non à l'extérieur". Maurel, Christian (1985), p.86.

(53) Furet, François y Ozuf, Jacques (1979).

interno y en gran medida dan continuidad a una polémica desatada con el libro del teórico y técnico cultural Pierre Gaudibert publicado bajo el indicativo título de "La animación socio-cultural : integración o subversión" (54). A lo largo de su obra este autor analizaba la problemática valoración de los efectos sociales concluyendo escépticamente al reconocer que "la acción cultural es de modo masivo y ante todo un proceso de integración (...) aunque se han producido tentativas aisladas dirigidas a configurar una cultura crítica, política, perturbante o subversiva, capaces de indicar una alternativa revolucionaria de política cultural". Años más tarde en un coloquio celebrado en 1979 en Marly-le-Roi, Pierre Gaudibert confirmaría que en su opinión y de modo global ha sido un efecto de integración el que se ha generado a través de la Animación Socio-cultural (55).

El punto del cual parten los trabajos que analizan de modo global los efectos sociales de la Animación Socio-cultural parece poder situarse con la proximidad a la ambigüedad caracterizadora de aquellos que eran los discursos teóricos dominantes en los sesenta-setenta que remitían constantemente

(54) Este libro fue editado en 1972. Quizás convenga dejar anotado aquí que en una obra anterior a ésta de Kaës, *Rene et alii* (1964), p. 136, ya se abordaban los efectos dobles o ambiguos que la Animación Socio-cultural era susceptible de producir.

(55) El último trabajo de Gaudibert, *Pierre* (1981), varía su centro de interés y pasa a ocuparse más bien de los aspectos simbólico-sociales del desarrollo de las prácticas socio-culturales .

a la factibilidad revolucionaria de tipo socialista. En todo caso y desde esta perspectiva teórica se tendió a seguir considerando que tras las funciones integradoras, generalmente reconocidas, se hallaban siempre potencialidades de transformación, de mayor democratización o incluso de contestación.

La Animación Socio-cultural francesa no ha actuado de manera idéntica a la Recreología Americana (56) ni tampoco sus efectos buscados y obtenidos han sido los mismos. La Educación Popular inspiradora de la Animación Socio-cultural había dejado tras sí un balance complejo de realizaciones mutuales y cooperativas que difícilmente podrían asimilarse a un puro y simple efecto de integración.

De todos modos el dilema tal como había partido estaba quizás condenado a la irresolución. El tiempo al agostar en cierto modo la constante referencial de la revolución socialista como punto de mira ha quizás, como quería Crozier, desbloqueando la situación (57) al redefinir unas ambivalencias siempre difíciles de evacuar del universo de las prácticas socioculturales.

(56) Poujol, Geneviève (1989), p. 55: "C'est une profession de services à caractère integrationniste à l'intérieur de laquelle le militantisme socio-politique est plutôt l'exception que la règle".

(57) Crozier, Michel (1970).

Uno de los reenfoques del problema no exentos de interés es el promovido por Christian Maurel (58) que avanza la conveniencia de sustituir, en plena situación de indeterminación socio-histórica, si no de civilización, la alternativa integración/subversión por la de integración/marginalización. En su opinión, el cambio de perspectiva se justificaría por la problemática endocrisis que vivimos desde hace años y que produce con el apoyo de los flujos hobbesianos neoliberales una fuerte tendencia entrópico social generadora de nuevas marginalizaciones.

De algún modo lo que subyace en su propuesta es un discurso que en parte remite, ¿ lo bueno de lo malo (59)?, a anteriores planteamientos que escarbando en los efectos de la integración preferían resaltar sus virtualidades "positivas" (60). Según esto, y exprimiendo el argumento, el más integrado sería el más autónomo. Esta afirmación que podría resultar ideológicamente cínica o paradójica cobraría un determinado nivel de pertinencia al considerar que nos movemos en una crisis social en la cual, y por influjo de lo que los trabajadores sociales llaman 'efecto Mateo', se constata que

(58) Maurel, Christian (1985).

(59) Willis, Paul (1986).

(60) Simpson, J. A. et alii (1980), considera este autor que la Animación Socio-cultural no debería ser asumida como un simple mecanismo de adaptación y para afirmar esto Simpson se apoya en principios positivos como los de autonomía, de libertad o de ciudadanía activa. En su opinión la Animación Socio-cultural se dirigía a promover una sociedad abierta, participativa y favorable a la expansión de la personalidad.

habitualmente los que más se benefician de los recursos sociales disponibles en el Estado del bienestar no son los más carentes de ellos sino, los mejor informados y situados, y esto que es cierto a nivel de base obviamente lo será también, y acaso en mayor medida, según ascendemos hacia la alturas.

En todo caso, y quizás de manera aún más compleja hoy, las prácticas socio-culturales pasan a ostentar una particular transcendencia al valorar su actuación sobre el vínculo social, al evaluar su capacidad neguentrópica que conjuraría o reduciría la barbarie entrópica del individualismo neoliberal (61). Para algunos autores el desarrollo de las nuevas formas más descentralizadas de gestión de lo social, de la que las políticas Socio-culturales forman parte, implicarían cambios no únicamente favorables al reforzamiento del estado sino también a aquellos agentes ubicados en lo local (62). En este sentido la connivencia amortiguaría en parte el efecto de la simple dominación.

Entre nosotros Tony Puig, uno de los pocos técnicos de cultura

(61) Maurel, Christian (1985), - Maurel recurre aquí en su argumentación a un concepto -el de neguentropía- trabajado a nivel sociológico por Morin, Edgar (1981), p.329 y ss.

(62) Friedberg, Erhard y Urfalino, Philippe (1984), p. 42: "De ce que l'influence de l'Etat ait été maintenue et enrichie, on ne peut conclure pour satisfaire un éventuel goût du paradoxe que ce que l'on a appelé la décentralisation culturelle correspond en fait à un processus de recentralisation" (...) "Chacun des deux (administraciones Estatal y colectivos locales) a tiré profit de la décentralisation" .

que se aventuran a la problematización teórica, ha entrado comedidamente en la arena del debate aproximándose de la mano de las tesis resistenciales de De Certau (63), afirmando que "la Animación Socio-cultural estructura, desde ese murmullo territorial, sus proyectos desde y para esa colectividad territorial, a menudo anónima y desestructurada, pero en continuo murmullo de microinformaciones y microcreaciones que son comparadas, verificadas, intercambiadas y contrastadas en modelos y prácticas culturales que suponen rechazo, resistencia, participación o elaboración de estrategias innovadoras en el mundo del trabajo, el tiempo desocupado, la vida familiar" (64).

En cualquier caso con lo que sí parece haber tenido que ver el desarrollo y asentamiento de la Animación Socio-cultural ha sido con una oscilación en las ideologías hegemónicas que favorecieron una sustitución en áreas de influencia controladas hasta ese momento por la Iglesia Católica a favor de un nuevo control llamado a ejercerse por parte de agentes profesionales laicos. Con respecto a este relevo existe un caso paradigmático - el de la "Revolución Tranquila" del Quebec -, bien conocido desde el ámbito de la sociología de los medios de comunicación, que ejemplifica ese recambio de nuevas élites laicas por la viejas de militancia católica. No obstante quizás se pueda afirmar que en mayor o menor medida

(63) De Certau, Michel (1980).

(64) Puig, Tony (1988), p. 90 .

la progresiva expansión del campo público de la Animación Socio-cultural, tanto en el caso francés (65) como en el reciente español, tal y como hemos visto, parece confirmar esta hipótesis.

La palabra clave sigue siendo, en varios sentidos, ambivalencia. Ambivalencia de un Leviathan que se alimenta por dos fauces, la una extiende su poder y la otra suscita la circulación, la comunicación, la cultura, el pacto. En los aledaños, la crítica, en ocasiones, ha ejercido en un ritualismo monocrónico nacido de la aplicación mecánica de esquemas .

La ausencia de análisis problematizadores ha sido en general una característica genuina de nuestro país en este terreno lo cual no ha favorecido el surgimiento de posibles alternativas a lo que hemos dicho (66).

Quede aquí reseñado que en el ámbito geográfico de nuestro país resulta ostensible la abundancia de discursos teóricos, que abordan este campo con enfoques técnicos, descriptivos o normativos sin que todavía se haya dado inicio desde la

(65) Poujol, Geneviève (1981).

(66) Dumazedier, Joffre (1988) v. "Les théories basées sur la domination, l'exploitation, l'aliénation sociale, etc. résultent toujours nécessaires pour comprendre la logique sociale de ces dernières même quand elles se transforment, mais elles sont incapables de comprendre en profondeur la révolution culturelle du temps libre" .

sociología al análisis crítico de sus prácticas y efectos sociales.

El campo socio-cultural ha seguido durante los últimos años configurándose como un recinto en el cual se reflejaban de un modo original las tensiones y conflictos socio-políticos de la sociedad general.

Las transformaciones que se están produciendo en la actualidad traducen muchas de las tendencias y reacondicionamientos de un sistema social que intenta redefinir sus lógicas adaptándose a tiempos de creciente fragilidad.

Una de las conmociones más sensibles que hoy afecta al universo socio-cultural es la de su transformación y diversificación en modos de hacer que rebasan y superan a aquellos que fueron dominantes hasta mediados de los años ochenta. La emergencia de un sector fronterizo -lo social

cultural- (67) entre las tradicionales prácticas socio-culturales generadas en base a priorizar la participación de los colectivos sociales del área de influencia del equipamiento en todo tipo de actividades de cultura (cursos, exposiciones, actuaciones) o de socio-cultura (organización de fiestas, excursiones, concursos, talleres, etc), parece remitir ante el incremento positivo de actividades que más que dirigirse a producir vínculo social se dirijan a remendar los entuertos sociales más flagrantes y más virulentamente sufridos por algunos colectivos como los de los jóvenes. De ahí la eclosión, aquí y en el exterior, de cursos y cursillos de reciclaje profesional de todo tipo. Nuevas actividades que en todo caso son portadoras de aspectos renovadores como puede ser el esfuerzo por el diseño de

(67) Maurel, Christian (1986), p. 57: "La création 'sociale-culturelle' actuelle n'est pas politiquement révolutionnaire au sens où elle ne nie pas ouvertement et théoriquement la domination de classe (...). Mais paradoxalement elle a quelque de révolutionnaire culturellement et socialement dans la mesure où elle est le fait de couches sociales ou de tranches d'âge dominées, en situation de précarité, qui choisissent des formes variées pour affirmer leur identité, la reconnaissance de codes culturels et de langages face à une logique de domination sociale et symbolique qui tend à les rejeter en permanence dans la non-production et l'inculture; p. 64: Il s'agit là d'une forme nouvelle de pédagogie de l'initiative culturelle, sociale et économique". En la misma dirección se expresa Augustin, Jean-Pierre et alt. (1987), al constatar p. 195 "Sous la même appellation de MJC ou de club ou de centre social, existent en fait deux types de structures assez radicalement différentes: l'une inscrite dans le champ socioculturel, qui garde une référence associative, qui promeut activités et des ateliers d'adultes et de jeunes"(...) L'autre inscrite dans le champ social, que développe de plus en plus des actions de formation et de prévention sur des fonds d'Etat à destination des jeunes en situation d'exclusion".

actividades que conecten con las culturas juveniles a las que se dirigen, distinguiéndose en esto a menudo de las inercias selectivas del agotado modelo escolar.

La actual situación compele a que muchas iniciativas socio-culturales nacidas en medios juveniles populares tengan frecuentemente tendencia a terminar convirtiéndose en proyectos socio-laborales. En estos casos la premura de lo necesario prevalece sobre la vieja vocación institucional de la socio-cultura. La presión de la realidad social se hace sentir obligando al instrumento a redefinir sus funciones. La emergencia de lo social cultural no es por tanto ni fortuita ni arbitraria.

Al lado de esta tendencia y complementándola lo socio-cultural evoluciona también -recuperando aquí una de sus prácticas iniciales- hacia el trabajo social (68) y en particular hacia aquellas actividades que con declarada vocación de tipo

(68) Ion, Jacques (1986), el ámbito sociocultural ha evolucionado según este autor entre otras direcciones hacia, v. p.74: "le travail social (...) celle de la prévention de la délinquance d'une part, celle de l'insertion sociale et professionnelle des jeunes et des femmes d'autre part et de ses prolongements en direction de la économie sociale".

preventiva resultan favorecedoras de la inserción social (69).

Pues bien, a esta tendencia crudamente germinada en el desamparo y en el bloqueo de alternativas en el que se mueven amplios sectores populares, y que compele al pragmatismo de lo prioritario, el sistema se diversifica a su vez recuperando el viejo impulso culturalista (70) que abandona el adjetivo socio y permite así el que mientras unos se ven conducidos hacia el encuentro con la premura de lo necesario, los otros se reafirmen en la exquisitez distinguida de sus placeres espirituales.

(69) No hará falta citar aquí los programas de prevención de drogodependencias basados en lo socio-cultural, y con demasiada frecuencia con más humo que leña que hoy se estilan en algunas municipalidades, o el carácter integrador y preventivo asignado a muchos de los proyectos de escuelas-taller existentes en el país. En Francia las Misiones Locales de Empleo dirigidas a los jóvenes y promovidas por Schwartz, (v. "Revista de Estudios de Juventud"; nums. 14 y 15 de 1984 incluyen sendos informes sobre el tema) constituyen un claro ejemplo de una experiencia que se desarrolla con fuerza en el país vecino.

(70) Pongy, Mireille (1987), p. 275 : "En confiant la direction de la Maison de la Culture aux createurs, la municipalité grenobloise retire au peuple (...) et aux nouvelles couches moyennes (...) le rôle central de l'action culturelle pour le confier aux artistes et à la création artistique. Ce faisant elle inaugure une politique que reprendra ensuite à son compte le nouveau ministre socialiste de la culture", en el mismo sentido, Ion, Jacques (1986), p. 74: afirma que lo sociocultural tiende a reducirse al diversificarse en tres líneas : la primera dirigida hacia la creación y la difusión de nuevas formas artísticas, en segundo lugar hacia la prestación de servicios especializados y en tercer lugar, como ya hemos visto, hacia el trabajo social. Esta tendencia había sido ya premonitoriamente observada por Pierre Moulinier en 1981, "vingt ans d'action et d'animation culturelle" en POUR (77) mars-avril 1981, denominándola como tendencia a la "culturisation du socio-culturel" .

Esta redefinición del campo hacia lo cultural-creativo condujo a algunos teóricos (71) a recomendar una reconversión del trabajo de animador que posibilitase su adaptación a la nueva coyuntura.

Al mismo tiempo que estas reacomodaciones, tienen lugar también una serie de innovaciones que abren y amplían el abanico de lo sociocultural. Las relaciones entre economía y cultura, uno de los temas preferidos del ministro Jack Lang y que su colaborador J. Renard (72) disecciona en su libro "L'élan culturel" da fe de unas nuevas preocupaciones que más o menos aliñadas de progreso se hallan en una considerable medida dirigidas a fortalecer lógicas ascendentes en tiempos en los que el sector terciario, (para algunos habría que hablar ya de un sector cuaternario) la industria cultural, el

(71) Fabert, René (1984), p. 80: "Cette ambition va entraîner, chez les animateurs, le passage d'une conception de l'activité conçue comme moyen privilégié d'établir une communication, vers une conception plus élitiste faisant appel à des capacités artistiques en conformité avec les critères esthétiques reconnus", y Simonot, Michel (1984), p. 88 : Les animateurs ne sont plus des intermédiaires. Ils doivent être des médiateurs. C'est-à-dire construire une stratégie d'activités 'médiates' entre d'un côté des oeuvres, la science, les démarches créatrices et, de l'autre les publics. Il est donc demandé aux professionnels une compétence de base différente de celle demandée antérieurement aux 'animateurs' socio-culturels'.

(72) Renard, Jacques (1987).

turismo cultural (73), y el auge del mercado del arte y su capacidad financiera pasan a ocupar un espacio de prominencia creciente.

En este contexto a las ingerencias de la cultura-espectáculo y a las sponsorizaciones neoliberales se les irá allanando el camino para que lleven a feliz término su plácido desfile.

De esta manera el sistema, bajo la apariencia de administrar sabiamente una de cal con otra de arena, parece capitalizar la ambigüedad de la coyuntura y, ejerciendo en el río revuelto, desactivar, si no dismantelar, una modesta utopía para clases medias más o menos idealistas (74) germinada en los estertores de un sesenta y ocho que ahora va a resultar de cada vez más lejano.

(73) Varger, Annie (1987); p. 117: "A travers ces institutions culturelles, ce sont aussi les pays que se trouvent ainsi notés, en fonction de leur 'conservatisme' ou de leur 'esprit d'entreprise'. On constate que, dans ce système de classement, les Etats-Unis arrivent en tête avec le Metropolitan Museum, Le Musée d'art Moderne (MOMA) et le Jewish Museum de New York, ainsi que l'Allemagne fédérale avec le Samlung Nordrhein-Westfallen de Düsseldorf (qui obtiennent en 1974 la note maximum de 300 points). On peut remarquer également que les quatre pays qui totalisent le plus de points dans cette compétition -les Etats-Unis, l'Allemagne Fédérale, la Hollande et la Suisse- ont une monnaie forte et un système économique qui soutient les activités culturelle (...). L'imbrication du champ symbolique et des mécanismes des marché économique semble être, dans ce domaine de plus en plus étroite".

(74) Pongy, Mireille (1987), p. 275: "Le choc sera rude -en Grenoble pour les animateurs de la Maison de la Culture qui seront licenciés ainsi que pour les nouvelles couches moyennes investies dans la vie intellectuelle associative locale".

Habría que decir que estos cambios no son los únicos que experimenta la Animación Socio-cultural. Una innovación que aunque minoritaria y periférica no carece de interés es la que ha ido tomando forma bajo la rúbrica del "Desarrollo Local". No obstante a este tema que recoge la herencia del ya añejo Desarrollo Comunitario, así como de la Animación Socio-cultural, la Animación Socio-educativa y aún de la decimonónica Economía Social (75) nos referiremos en las últimas páginas de este trabajo.

La revalorización contundente de las formas de cultura de élite con el auxilio de sus profetas que claman ante la derrota del pensamiento (76) cumple el doble objetivo de reivindicar el mérito en un trance al que asusta que las solidaridades invisibles puedan ir tomando cuerpo y actuando contra el objetivo practicado de hacer lobo del hombre, y por otro lado abre el acceso a través de esa vía a un terreno sin roturar para el ejercicio económico-cultural. Todo es sacrificado al éxito de la empresa potenciadora de lo creativo

(75) Coulmin, P. (1986), Ministerio de Trabajo (1989), Avelino Hernández (1987), experto en Animación Socio-cultural del Ministerio español de Cultura, (culturalcampo), en p. 78 nos dice: "La solución avanza, tras la delimitación precisa de los respectivos campos, por los caminos de la confluencia en proyectos integrados de desarrollo comunitario, que fortalezca la capacidad consciente de la población en el planteamiento y ejecución de los programas de beneficio colectivo".

(76) Finkelkraut, Alain (1987).

(77), es como si el Ministerio de Cultura hubiese decidido gastar su dinero en apoyar a un grupo selecto dejando en la cuneta los viajes ideales de ilustración universal. La cultura más allá de la distinción brilla hoy en tanto que mercancía.

Las ciudades, esclavas de su autopromoción socio-económica y turística, deseosas de constituirse en tecnópolis y en parques tecnológicos de elite ejercen en la política espectáculo para cuadros. Su deseo oculto sería encarnarse en territorios selectivos en los cuales habitasen sólo los cuellos blancos de la nueva empresa y los servicios.

La estrategia emergente es osada y valientemente conservadora. Como alevines pundonorosos de los barrios altos, con gallardía se reivindicán valores aplastados, empresa cultural, marketing cultural (78), se estimulan los nuevos mecenazgos, las

(77) Renard, Jacques (1987), p. 192 : "Parce que la création est un facteur de développement économique, il convient de réintroduire la culture dans l'économie, de réhabiliter sa fonction sociale, de la réinsérer dans l'ensemble du processus de production. Inversement, il est non moins opportun de réintroduire l'économie dans la culture" (...) "Les critères économiques, s'ils sont importants, ne sauraient prévaloir pour apprécier les résultats dans le domaine culturel; ainsi la qualité d'un spectacle ne peut pas seulement être mesurée en fonction de l'audience qu'il a recueillie et des statistiques de fréquentation du public. La prédominance de l'approche 'économiste' mettrait en péril la création artistique".

(78) Renard, Jacques (1987), p. 200 : "Parler de marketing dans le milieu associatif vers le milieu des années 70 aurait été incongru et jugé comme un propos de huron, si la pratique n'en est pas encore répandue aujourd'hui, le terme n'est plus tabou" (...) "Entreprise Culturelle": le nom entreprise a été jusqu'ici négligé par rapport à l'associatif culturel. Il convient de rétablir l'équilibre".

sponsorizaciones, se le da opción a la multinacional poderosa para que se vista de gala con la cultura, al tiempo que supervisa y premia los merecimientos de creadores y promotores. Se instaura un arte de birlibirloque que hace de los temibles tiburones de la especulación unas plácidas ballenas socorredoras del arte y la cultura (79).

Probablemente al amparo de este reacondicionamiento (80) se esté produciendo en terminología gramsciana una reacomodación del modelo hegemónico que afila sus armas para lidiar el toro arriesgado de la sociedad dual. El desmantelamiento de lo socio-cultural (81) conducirá entre otras cosas a la precarización de la figura del animador que con todas sus ambigüedades era portador de potencialidades en el trabajo de organización y comunicación con la comunidad, y a su sustitución por agentes al servicio de programas privados sponsorizados a través del marketing cultural.

El viejo papel prometeico de una Animación Socio-cultural

(79) Varela, Julia, et alt. (1989).

(80) Hernández Lucas, Avelino (1989), p. 34 : "Son otros tiempos; son otras circunstancias. Los poderosos se disponen a dominar por distintos modos cien años más. Todo debe readecuarse".

(81) Poujol, Geneviève (1989), se inicia el desmonte de lo sociocultural en Francia entre los años 1986-1988, p. 47 "Lorsque Ph. de Villiers, alors secrétaire d'Etat à la Culture, déclarait: 'il faut que la France passe de la galaxie du social-culturel à la galaxie de l'entrepreneur culturel', p. 194 "L'animation contractualisée à partir de projets à court terme va lier les mains des animateurs".

promotora de la vertebración del tejido social y de la participación de la comunidad parece no hallarse hoy exenta de riesgos.

Es como si la onda neoliberal que se extiende sobre nosotros se hubiese aprovechado de las críticas realizadas desde la izquierda a la Animación Socio-cultural para, una vez ésta hubiese sido desmitificada, poder dar un paso de tuerca precisamente en dirección contraria a aquella que las había inspirado.

La vuelta a los modos de la cultura-espectaculo produce hoy entre nosotros monstruos de ansiedad. El "Efecto Velazquez" (82) es acaso el reflejo en los ritos de la cultura de un tiempo que obliga al refuerzo en el cultivo de la imagen para no deslizarse en el universo dual del lado en el que se hallan los precarios. Hay para esto que, entendiendo los códigos del momento, aprestarse raudos al uso ostensible de una cultura-signo que se consume de modo individual.

(82) Así denominaba el diario *El País* de 31-3-90 al fenómeno sociológico que se desplegó en torno a la exposición sobre Velazquez celebrada en Madrid durante esas fechas.

1.2. ALGUNAS CONCRECIONES ACERCA DE LAS POLITICAS CULTURALES

En el ámbito concreto de la aplicación práctica de las políticas culturales que en muchas zonas se basó exclusivamente en equipamientos de área funcionando desde el buen hacer de un animador que bebía en la teoría y práctica de la Animación Socio-cultural, y en otros de los casos desde la pura y simple intuición, ha existido una corriente intensamente favorable a la planificación de este tipo de actividades. Una planificación que engarzaba bien con el concepto de Desarrollo Cultural. La aplicación de este nuevo instrumento daba entrada a toda una jerga tecnicista : "Es preciso observar el valor de los indicadores cara al estudio de las directrices dominantes del desarrollo y la identificación de las contradicciones encontradas en el entorno cultural (....) estos indicadores de recursos han de ser utilizados como indicadores de resultados (....) los indicadores referidos a la provisión de recursos para el desarrollo cultural, son válidos como señaladores de resultados aprovechables en las opciones del Estado" (1). Este discurso planificador y racionalizador con apoyos a la sazón en la UNESCO y en el Consejo de Europa había tenido su origen en apreciaciones técnicas de los teóricos del desarrollo y del apoyo al poder cultural que algunos como

(1) VV. AA. (1979), las citas corresponden a la página 33 y ss.

Joffre Dumazedier consideraban constituía un avance racionalizador de lo social : "Pensamos en efecto -decía este autor en 1974- que el nacimiento de esta actitud es la señal de una nueva expansión del espíritu científico en un dominio nuevo, el de la política del desarrollo cultural" (2). El optimismo tecno-científico aplicado a las políticas culturales se apoyó en ese momento en un mito de largo alcance y para empresas de sociología aplicada y políticos diligentes. El mito de las "necesidades culturales" acudía en auxilio de la expansión planificadora. En opinión de Dumazedier los estudios de necesidades resultarían inseparables de la selección de los criterios de desarrollo. Este pretexto serviría para fundamentar muchas de las políticas sociales y culturales que se automostrarán como "realizadoras" de las auténticas necesidades socio-culturales. Quizás nos hallemos aquí ante una de esas ficciones que resultan necesarias al soporte y reproducción de las políticas concretas. De esta manera los afanes y las propuestas planificadoras ejercen en un terreno en el cual conviven curiosamente los rigores de lo científico con las proyecciones de la ilusión. La planificación se convierte en una utopía secularizada (3) en la medida en que permite concretar deseos difusos, y al mismo tiempo, la planificación intenta matematizar, standarizar, objetualizar y reconducir aquellos flujos de utopía y deseo alumbrados por

(2) Dumazedier, Joffre (1974), p. 197.

(3) Duveau, Georges (1961), En opinión de este autor la planificación moderna sería la resurrección de la utopía.

el pueblo. El poder induce, produce y conduce ilusiones traduciéndolas con frecuencia en el cemento estático de los equipamientos y en la expresión calculadora y fría de los burócratas que los ocupan.

De este modo y a través de un curioso ritornello el poder domesticando la utopía se agrandaría a sí mismo, construiría al menos una de las que estaban llamadas a ser sus representaciones durante la etapa ocupada por el denominado Estado del Bienestar.

Con la planificación cultural el poder metía en cintura a un flujo que hasta allí se había distinguido por su relativa autonomía con respecto al control social (4).

Como suele suceder las ambiciosas propuestas de planificación y evaluación socio-cultural tuvieron un eco y una aplicación más reducida que la que sus promotores consideraban idóneas.

(4) Adorno, T. W. et al. (1979), p. 69: "La antinomia entre el planeamiento y lo cultural hace madurar el pensamiento dialéctico hasta asumir en el planeamiento lo no planeado, lo espontáneo mismo para que le haga sitio y vigorice sus posibilidades (...) las posibilidades de la descentralización, que pueden ya atisbarse en la fase de desarrollo hasta lo utópico de las fuerzas técnicas productivas, salen a su encuentro." ; p. 176: "Azar y planificación se tornan idénticos (...) El azar mismo es planificado".

Salvo puntuales excepciones más o menos voluntaristas (5), raramente la planificación cultural fue más allá de la básica aplicación de estándares para la implantación de equipamientos socio-culturales.

En general, y no sin causas que lo expliquen, las ambiciones tendentes a una planificación total de lo cultural fueron ralentizadas (6) aquí como allá. Tampoco la camisa de fuerza de la lógica planificadora resultaba asumible para los modos arbitrarios y vocacionalmente transgresores en los que, al menos entre nosotros, se basa a menudo la cosa de la política.

Sobre este tema un estudio sociológico realizado recientemente en Francia acerca de las políticas culturales en las ciudades de Amiens, Montpellier y Rennes, nos muestra que el estado de

(5) Borja, Jordi (1988), p.209: "Es decir, si tu no puedes decir como gastas el dinero público por qué mantienes un museo aunque no vaya nadie (...) Es decir que cada señor que entra sale carísimo. Esto hay que poder decirlo porque entonces o esto lo promocionamos y va mucha gente y van las escuelas y van los turistas, o si no lo cerramos" (...) Disminuimos los costes de funcionamiento y si va tan poca gente, pues lo abres un día al mes y que el interesado vaya ese día (...) no tienes que renunciar necesariamente al mercado porque sino puede ocurrir que Ayuntamientos teóricamente de izquierdas y con los votos y en nombre de las clases populares hacen un conjunto de actividades ruinosas o dirigidas únicamente a las clases medias y altas, como se ve muchas veces en la política cultural, que hacemos actividades para nosotros mismos, no para la gente que nos ha votado".

(6) Poujol, Geneviève (1989), p. 10: "En France, la séparation entre ceux dont c'est la fonction de faire de la recherche et ceux dont c'est la fonction de décider est manifesté".

la cuestión se sitúa hoy lejos, para unos de la planificación cultural y para otros de la voluntad constructora de un poder cultural. En este campo, en teoría noble, el bricolage parece ser la práctica privilegiada.

Para estos autores los objetivos declarados en el ejercicio de las políticas culturales son sólo una de las variables que entran en juego, un juego que ellos denominan "jeu du catalogue" (7). En cualquier caso los mecanismos de interacción, de negociación, de mutuo tanteo que entran en acción son los que en realidad están llamados a regular, en las ciudades estudiadas, el diseño final de las políticas culturales. Interacciones que de cada vez más tienden a centrarse en los aspectos más pragmáticos y utilitarios dado que, y de acuerdo con estos autores, las propuestas encaminadas a promover la participación de los colectivos culturales en la concepción y diseño de las políticas culturales así como su integración y auto-organización han tendido generalmente al fracaso. Los actores culturales consagrados se muestran diestros en el manejo de tácticas para obtener subsidios y en la lucha por alcanzar un status que les permita salir con ventaja al año siguiente en la ruda competición por el logro de subvenciones. Aquí los actores culturales debutantes se enfrentan a muros sólidamente cimentados.

(7) Friedberg, E. y Urfalino, Ph. (1984) las referencias a esta obra se remiten fundamentalmente a la página 40 y ss.

Parecemos hallarnos, pues, ante unas políticas culturales que se configuran de modo aleatorio en base a la adición de actividades yuxtapuestas, de modo más o menos arbitrario, las unas a las otras. La ausencia de control y la falta de criterios de medida precisos impedirá por tanto el ejercicio de una evaluación. La única sanción valoradora acabará siendo aquella que gusta a la sociedad neoliberal, la contante y sonante, es decir, la del número de espectadores que asisten y son convocados por una determinada actividad.

Si bien las consideraciones apuntadas en el trabajo que acabamos de comentar resultan en un porcentaje muy alto aplicables a la realidad del estado español, y a la de Galicia en particular, quizás haya que acudir aquí para mejor explicar la aparente arbitrariedad del fenómeno, al hecho de que con frecuencia la política cultural es una de las pocas áreas en las cuales el poder de decisión y la autonomía de los políticos locales no se halla coartada (8).

Sabemos que los flujos descentralizadores del Estado nunca suelen ejercerse sobre lo importante. Mientras las políticas económicas y militares se mantienen férreamente centralizadas; las políticas sociales, culturales y educativas devienen con menor resistencia delegables hacia la periferia. De ahí que

(8) Ion, Jacques (1974) : "Sur le plan local, l'action culturel est un enjeu politique en particulier pour le pouvoir municipal, car c'est un des domaines où les municipalités ont plus d'autonomie alors que dans l'ensemble leurs pouvoirs réels sont très limités".

a menudo -maximización obliga- los políticos locales jueguen, a la que puede ser su particular ruleta rusa, con el recurso al lenguaje más pragmático, clientelar y funcional que les sea posible.

Obviamente, siendo la cultura un instrumento disponible que ofrece cierta capacidad de maniobra, estará condenada, quizás inexorablemente, a actuar como auxiliar de todas las tácticas de producción, reproducción y mantenimiento del poder local, se llamen éstas en la comunidad, caciquismo, clientelismo, o en el menos ostensible de los casos, populismo inercial.

Precisamente por este motivo y debido a la apertura de que goza la posible concreción de las políticas culturales es por lo que en ocasiones afloran modelos que, como veremos a continuación en el caso de Galicia, se desmarcan a inusitada distancia de las que son prácticas medias habituales en los restantes municipios. Heterogeneidades que curiosamente y en todos los casos han sido defendidas por sus promotores como modos rigurosos de adaptarse a las necesidades de la comunidad en la que actúan.

Se hace evidente aquí que, merced a la multiplicidad de sentidos en base a la cual pueden ser captados los flujos sociales, unos puedan entender que es blanco lo que otros perciben como negro.

Del mismo modo esta amplia apertura del campo es la que posibilita que la presencia esporádica de algún agente institucional atípico (sea político, animador o técnico) pueda en ocasiones facilitar, potenciar o promover significadas experiencias de ruptura.

Así pues, la política de la cultura que une en lo local dos términos antagónicos, el primero que convoca la maniobra oportunista y la codicia; el segundo que se refiere a algo distante superior, se verá empujada a ejercer a nivel simbólico entre el aura carismática de lo solidario-espiritual y la lógica inexorable de la alcantarilla. La cultura se usa con frecuencia para maquillar cicatrices y a menudo como fanfarria festiva que con el fragor de sus notas permite ocultar el ruido corrosivo de las bandas de especuladores (9).

(9) Gilbert, Claude (1984), p. 50: "La culture, au centre d'un double appel, permet donc d'évoquer une communauté supra-politique dans la mesure où elle est fondée sur des intérêts supérieurs excluant toute réelle division et infra-politique dans le sens où son compatibilisés des exigences, des besoins avant qu'ils n'aient reçu un traitement politique".

1.3. LAS DELEGACIONES MUNICIPALES DE CULTURA DE LOS AYUNTAMIENTOS GALLEGOS

De acuerdo con el análisis de la encuesta realizada a los ayuntamientos gallegos hemos comprobado como en torno a los dos tercios de los municipios 59,7 % integran el área de cultura junto con otras afines. Y únicamente se quiebra esta tendencia en el caso de la provincia de Pontevedra (v. CUADROS Nº 4 a 11) (1) en la cual existe una cantidad de ellos cercana a la mitad (44%) en los que ésta funciona de un modo autónomo.

Evidentemente el valor explicativo de esta variable resulta complejo ya que no siempre el hecho de que exista un departamento específico para las actividades culturales indica de modo decisivo una mayor atención a esa área, sino que con frecuencia refleja ajustes y maniobras diversas en el seno de la micro-política local. No obstante y a pesar de sus límites este dato junto con otros que a través de la encuesta se han ido revelando nos permitirán desgranar algunas de las características que ayudan a definir hoy en Galicia sus políticas y dinámicas culturales.

No tiene lugar de manera automática en este ámbito, como sería de esperar, una mayor especialización funcional a medida que

(1) Todos las referencias a cuadros estadísticos que van incluidas aquí y en apartados siguientes se pueden consultar en el anexo de este estudio.

se incrementa el número de habitantes residentes en el municipio. Esta aparente incoherencia quizás se deba a que con frecuencia, y por motivos diferentes de aquellos que impiden su creación en los ayuntamientos pequeños, los de mayor tamaño no establecen en muchos casos un área administrativa específica para cultura acaso para mejor rentabilizar un negociado preexistente o simplemente con el fin de adecuar una área de gestión a la vocación y al perfil puntual de un concejal determinado o incluso al de una circunstancial coyuntura de la política local.

La tendencia a funcionar en colaboración con otras delegaciones (v. CUADROS Nº 12 y 13) se dirige en la mayor parte de los casos hacia las áreas de Deportes (36,7%), Educación y Deportes (22,7%), Educación (20,3%). Juventud y Deportes (14,8%). Y ya a una considerable distancia se hallan aquellas unidas a Servicios Sociales (3,9%) y a Juventud (1,6%). Esta distribución resulta sintomática de la percepción que tienen de la política cultural los ediles municipales mucho más próxima a una visión de la cultura como hecho residual dirigido más a resolver el reto planteado por el ocio que a avanzar de cara a un enfoque de ésta concibiéndola como un instrumento dirigido al desarrollo cultural o incluso a percibirla en la línea de una política social integrada en base a unirla a los restantes servicios sociales. Conviene decir también aquí que el aparente refuerzo enriquecedor que podría en apariencia reflejar su vinculación al departamento

de educación no hace sino ocultar el que esta asimilación de cultura y educación al aproximar el trato que se desea dar a ambas, asimilando el caso de la primera al de la segunda, oculta una percepción de la cultura como una actividad que se desea estable e inocentemente adscrita a un equipamiento , del cual preocuparía y ocuparía sobre todo su mantenimiento material.

En lo que se refiere a la creación por parte de los municipios de un Departamento administrativo que sirva de apoyo a la Delegación de Cultura (v. CUADRO Nº 14) resulta indicativo que solamente en torno a un 9% dispongan de él.

Es conveniente resaltar en este sentido que son aquellos municipios que poseen entre 10 y 20.000 habitantes de las provincias de A Coruña y Pontevedra los que aparentan (42% y 25% de ellos, respectivamente) hallarse realizando un mayor esfuerzo en ese sentido.

Del mismo modo y en lo que se refiere al número de trabajadores ocupados en esta labor (v. CUADRO Nº 15) conviene subrayar que el total de municipios gallegos que cuenta con un solo trabajador es el 5,75 % de su total, el 2,2% de ellos disponen de entre dos y cuatro trabajadores y únicamente el 1,27% del total dice contar para estas funciones con más de cuatro personas.

Los municipios más pequeños (0-5000 hs) son lógicamente más modestos en este ámbito, contando solamente el 2,29% con algún trabajador administrativo, y únicamente los mayores (+ 50.000 hs) disponen en su práctica totalidad con alguno dedicado en exclusiva a esa actividad (v. CUADRO Nº 15).

Intentaremos ahora a través de las entrevistas en profundidad realizadas a concejales presidentes de la Delegación de Cultura adentrarnos en la medida de lo posible en las lógicas, o al menos en las opiniones, que subyacen a las posiciones institucionales en lo referente al diseño de sus políticas culturales.

De la muestra de municipios en los que fueron realizadas a sus concejales de cultura las entrevistas en profundidad, el ayuntamiento Vilagarcía (31.626 hs.) cuenta con una ya larga tradición de la derecha política en el consistorio y une a su carácter costero y comercial el de pertenecer a la provincia de Pontevedra.

"Aquí hay una Delegación de Cultura, una de Juventud y otra de Deportes (...) las funciones de la Delegación son muy diversas y variadas, entre ellas está la atención de las casas de la cultura de Vilagarcía, Bamio, Carril y la de Vilaxoán".

El edil considera de interés el recibir apoyo de todo tipo desde las instituciones superiores (Diputación, Xunta).

"Pienso que toda ayuda que se reciba resulta

necesaria(...) Aparte de las ayudas materiales pueden mandar información, apoyo técnico, asesoramiento, etc."

El voluntarismo y la resignación no son ajenas al discurso del edil.

"Tenemos que adaptarnos a lo que tenemos (...) hacemos todo lo que podemos. Habría mucho más que hacer, pero todo depende de la carencias, de la falta de recursos..."

El modelo ante el cual nos sitúa el caso villagarciano posee algunos de los componentes defensivos, posibilistas y liberales que suelen definir la postura conservadora en el campo de las políticas culturales locales (2). El objetivo de construir equipamientos y a partir de ahí actuar como voluntariosos intermediarios parece resumir en cierto modo el reto cultural asumido por el concejo villagarciano.

Ante un panorama distinto nos situamos al desgranar el caso de Narón (29.945 hs.). Ayuntamiento de población obrera de la comarca ferrolana en el que gobierna tradicionalmente la izquierda nacionalista.

"Lo principal es que Narón no existía, era como un apéndice de Ferrol (...), tiene 30.000 habitantes es

(2) Friedberg, Erhard y Urfalino, Philippe (1984), p. 75 "l'idéal de la construction conciente et volontariste d'une politique par tous les intéressés pour les tenants d'une culture politique 'social démocrate', l'idéal de la sanction par les consommateurs et par l'action impersonnelle d'un marché pour les tenants d'une culture politique 'liberale' ".

el octavo municipio de Galicia, e intentamos vertebrar Narón, que la gente empezara a sentir que existía. Fue apoyar a los barrios para que hiciesen la política que quisiesen"

En la actualidad el Departamento de Cultura se configura de acuerdo con el siguiente modelo:

"Son tres servicios diferentes: el patronato de cultura, los servicios socio-pedagógicos y la biblioteca; y en estos momentos ya existe otro que es el de la Juventud, que nació hace tres meses (...). El Patronato de la Cultura es un Patronato descentralizado con participación del ayuntamiento y en que se potencia principalmente la cultura gallega".

Simultáneamente el municipio se muestra claramente partidario de recibir el apoyo y colaboración de las instituciones provincial y gallega.

"Somos partidarios de todo lo que venga, sea teatro, circuitos culturales (...) tanto las actividades como el dinero, por una razón; de los quince millones que se invierten aquí en cultura trece los aporta el ayuntamiento y necesitamos cuanto apoyo sea posible".

Narón parece, manifestar una mayor capacidad de iniciativa en la concepción y diseño de su modelo de política cultural

local.

Monforte de Lemos (19.909 hs.) en el interior de la provincia de Lugo contando con una tradición política municipal enraizada en el centro-derecha, nudo ferroviario y cabecera de una comarca agrícola con una muy incipiente industria, parece hallarse desarrollando actualmente un cierto esfuerzo en el despliegue y potenciación de este ámbito de la política municipal.

"El área de Cultura, Juventud y Deporte no tiene una línea de actuación predeterminada (...) .Yo creo que las metas deben fijarse según las posibilidades que encuentres en cada momento".

No obstante considera que la labor es gravosa:

"Las funciones son amplísimas: coordinar, organizar y generar todos los actos culturales, deportivos dirigidos a la juventud que pueda dar de sí el presupuesto con que se cuenta tanto el municipal como las ayudas que vienen de los otros organismos potencialmente más fuertes como Xunta, Diputación, etc."

En lo que al modelo se refiere nos hallamos lejos de lo que acontecía en el primero de los municipios al que nos referimos.

El municipio de O Porriño (14.713 hs.) se halla relativamente

cercano a la ciudad de Vigo, en la zona interior de la provincia de Pontevedra. En este municipio, como en otros de la zona, reside un número importante de trabajadores mixtos que alternan sus empleos en la industria o los servicios con las labores de tipo agrícola y cuenta también con una clara tradición de gobierno municipal populista y localista inclinado hacia la derecha.

"Aquí el Departamento de Cultura tiene un presupuesto específico que se ajusta con dificultad para una serie diversa de actividades culturales que desarrollamos a lo largo de todo el año (...) . La comisión de cultura es bastante sólida y con muchas ganas de realizar actividades".

Este ayuntamiento se muestra también favorable a recibir todo tipo de apoyo institucional.

"Sería fundamental disponer con mayor fluidez de recursos técnicos, videos, proyectores, etc. (...) sobre todo porque los medios con que cuentan los ayuntamientos pequeños o medianos son mínimos..."

Bueu (12.371 hs.) es un municipio costero de Pontevedra que después de haber estado gobernado durante dos legislaturas por la izquierda nacionalista radical tiene hoy al frente del municipio a un partido de derecha que en gran medida se caracteriza por un tibio posicionamiento en este ámbito como veremos con mayor profundidad en páginas posteriores.

"Cultura se halla unida a deportes y a educación (...) Aquí los que realmente fomentan la cultura folklórica son los colegios, (las APAS) también tienen grupos de gaitas (...) A nosotros nos ayuda la Diputación que nos envía el teatro, la música, los grupos folklóricos y la coral para organizar la 'semana cultural'".

El municipio de Ribadeo (8.910 hs.) en la costa norte de la provincia de Lugo es una villa que actúa como cabecera de su comarca. Este municipio después de haber estado gobernado por la derecha tiene hoy alcalde nacionalista de izquierda.

"En Ribadeo tenemos enfocada la Delegación Municipal de Cultura como una coordinación de todas las actividades culturales que se pueden desarrollar en la ciudad (...) comisiones de fiestas cualquier tipo de asociación cultural privada".

Consideran conveniente el apoyo institucional de tipo diverso.

"El papel de la Xunta sería siempre financiar (...) y darle la oportunidad a los municipios de que se superen (...) deberían existir algún equipo, más o menos permanente o cobertura en algunos temas".

Moraña (4.658 hs) ha estado gobernada por el PSOE durante las dos últimas legislaturas, situada en interior de la provincia de Pontevedra, es hoy un típico municipio de carácter rural con una parte considerable de su población que trabaja en las

ciudades del entorno.

"Tenemos una comisión de cultura que se encarga de gestionar tanto las actividades que proceden de la Diputación o la Xunta así como de promover y subvencionar asociaciones y grupos culturales".

"Debería existir mayor colaboración técnica y sobre todo una serie de personal disponible por parte de la consellería de cultura".

Laxe (3.412 hs.) es un pequeño municipio de la costa coruñesa centrado en la actividad pesquera y que se halla gobernado actualmente por un partido de centro nacionalista.

"Existe una comisión de cultura y deportes que está representada por tres concejales".

"Este año no se pudo hacer mucho excepto las actividades de cine al aire libre en agosto patrocinado por la Xunta."

Amoeiro (2.631 hs.) es un pequeño municipio rural del interior de la provincia de Ourense que resulta paradigmático de una situación de generalizada precariedad de recursos y de una estrecha dependencia de la Diputación provincial gobernada tradicionalmente por la derecha.

"El concejal de cultura es también el que se encarga de Deportes y Educación (...). En cultura aquí se hacen pocas cosas (...) el año pasado me preguntaron

a mi en la Diputación si queríamos que nos enviasen
alguien para dar clases de folklore (sic), lo hablé
con los maestros y así empezaron".

En fin, la muestra de municipios a la que nos acabamos de referir y a la que nos remitiremos de nuevo cuando hablemos de temas como animadores, equipamientos y actividades culturales de los municipios, nos adentra en una situación en la cual suele prevalecer un puro y heredado "laissez faire" que probablemente causaría envidia a cualquier neoliberal radical europeo. No obstante la situación no resulta tan simple como tendremos ocasión de comprobar tras la aportación y comentario de datos posteriores.

Conviene asimismo decir aquí que si bien algunas de las declaraciones que incluimos carecen en algún caso de excesiva relevancia puntual si nos pueden resultar convenientes para mejor entender algunos aspectos que pueden ser definitorios de la actual fase de eclosión equipamentadora que en la actualidad se vive en Galicia en lo que al ámbito de la cultura se refiera.

1.4. LOS PRESUPUESTOS MUNICIPALES DEDICADOS A LA CULTURA

Conviene aclarar en principio que los datos que a continuación se aportan incluyen una considerable dosis de indeterminación (1) debido a que con frecuencia a los ayuntamientos les resulta muy difícil precisar la cantidad dedicada específicamente a cultura por hallarse ésta incluida en partidas más generales o afines, lo que hace que esta determinación resulte laboriosa, si no imposible, de establecer.

Si realizamos una primera aproximación a la situación general de Galicia en este ámbito (v. CUADROS Nº 16 y 17) el dato que más nos sorprende es que existe un 15% del total de nuestros ayuntamientos que gastan cero pesetas o no responden a la cuestión. Por su parte el 71% de ellos no alcanzan el 3% de inversión de su presupuesto en temas culturales, y solamente un 14% invierte cantidades superiores al 3% de su total presupuestario.

(1) Resulta útil subrayar que en una de las pocas publicaciones sobre políticas culturales que incluyen datos de este tipo Mennell, Stephen (1978), se nos aclara como este no ha venido siendo un problema exclusivo ni característico nuestro; p. 152 "La mayoría de las ciudades participantes dedican alrededor del 40% de su presupuesto 'cultural' a los deportes, jardines públicos y espacios verdes. De las restantes municipalidades, dos hacían un esfuerzo especial en favor de las bibliotecas, y las otras, sin dejar de favorecer en cierta medida la cultura tradicional, se diferenciaban por la importancia de su papel en la creación de servicios para los jóvenes y la personas de edad y otras actividades menos tradicionales"

Las posibilidades de comparar estos datos con la realidad existente en otras comunidades o países no son muchas por no recogerse ni difundirse con excesiva frecuencia este tipo de informaciones. En el caso de Cataluña un estudio inédito realizado en 1983 (2) avanzaba unos datos que resultan de difícil comparación debido a que la recogida de información incluía un amplio margen de no contestados (43%). De entre los ayuntamientos que respondieron se establecía una moda entre el 1-2% del presupuesto total invertido en cultura que era compartido por el 12,4% del total de municipios y que en el caso gallego, debido sin duda al mayor número de respuestas, comparte el 24,3% del total. Asimismo, y aquí ya se empiezan a establecer diferencias, los ayuntamientos catalanes con un presupuesto de cultura oscilante entre el 3 y el 5% eran el 11,4% del total, mientras que en el caso gallego resultan ser solamente el 7,7%, del mismo modo los que rebasan el 5% de inversión en esta área son en Cataluña el 9,5% mientras que en Galicia, a pesar de haber sido recopilados los datos cinco años más tarde, únicamente es alcanzado por el 6,4% del total de los municipios.

Quizás no resulte baladí el comparar estos datos generales con

(2) "Enquesta a las delegaciones municipales de cultura de Catalunya", Direcció General de Promoció Cultural de la Generalitat de Catalunya, 1983.

los del país vecino, Francia, para el cual (3) el hecho de formar parte de Europa se traduce, al menos en cuanto a la proporción de pesetas invertidas en cultura, en el manejo de unas magnitudes impensables para esta Europa nuestra de más al Sur. En Francia las inversiones municipales en cultura han incrementado su participación en los presupuestos locales entre los años 1978 y 1981 desde un 7,3% hasta un 8,7% .

A la vista de los datos, Europa empieza en los Pirineos y Cataluña está más próxima a ella que nosotros. Aquí lo sociológico y lo geográfico van también de la mano. Sin duda ante este panorama cuando nos refiramos a flujos neoliberales en Europa tendremos que manejarlos con pinzas, pues lo que para ellos es un claro paso atrás para nosotros puede tratarse aún de una utopía inalcanzable.

Si seguimos desgranando los datos de Galicia por provincias, comprobamos que la Galicia más intensamente urbana y de dominante costera halla aquí de nuevo plasmadas unas diferencias con la Galicia rural e interior de las provincias de Lugo y Ourense, que se ven reflejadas en el mayor impulso inversor en este ámbito de las primeras con respecto a las segundas (v. CUADRO Nº 18). En Galicia el dinero para la cultura parece acudir con mayor fluidez hacia aquellas zonas

(3) Los datos relativos a Francia los hemos extraído de un boletín monográfico extraordinario dedicado a este tema, "Les dépenses culturelles des villes", en Développement culturel, Bulletin du Service des études et recherches du Ministère de la Culture, Nº 59, Paris, 1984.

más modernizadas.

En lo que se refiere al comportamiento de los municipios considerados según sus tramos de población, éstos sitúan sus efectivos, en su mayor parte (v. CUADRO Nº 19), en los niveles más modestos de inversión, mientras que los más grandes y poderosos tienden a dedicar mayores porcentajes de su presupuesto a la cultura.

Señalemos aquí que esta tendencia confirma "grosso modo" lo que sucede en el caso catalán y francés, pues en los dos informes citados se aprecia, al menos hasta poblaciones de 100.000 habitantes, la tendencia al crecimiento gradual del porcentaje dedicado a cultura.

De modo más preciso en el caso de Galicia es hoy perceptible un esfuerzo considerable para la potenciación de esta área en municipios con un tamaño que oscila entre los 10.000 y los 50.000 habitantes. Pero quizás sea conveniente incidir en el considerable grado de homogeneidad general existente que da lugar a que una cuarta parte de los ayuntamientos gallegos inviertan en esta actividad entre un 1 y un 2%, así como que un 58% de todos ellos dedique a esta labor entre el 0,5% y el 3% . Ahí se encontrarían, de acuerdo con lo afirmado por ellos, los niveles más frecuentes de inversión en cultura a nivel local en nuestro país.

Datos generales que nos revelan como los pequeños municipios se ven forzados a acumular distancias al verse desasistidos de recursos en comparación a los mayores y más ricos.

Aquí la identidad rural multiplica discriminaciones al añadir a sus desventajas socio-económicas y territoriales también las financieras y de servicios.

Si observamos ahora la información obtenida desde el prisma de la cantidad de pesetas/habitante invertidas por cada municipio en Galicia comprobamos como la mayor parte de los ayuntamientos gastan menos de 500 ptas/año durante 1987 por cada uno de sus vecinos, sólomente el 10,9% invierte entre 500 y 1000 ptas y únicamente un reducido 3,2% le dedica a esta actividad cantidades superiores a las 1000 pesetas por habitante (v. CUADRO Nº 20 y 21).

Por provincias Lugo y Ourense son la que cuentan con porcentajes más inflados en la modesta franja de las 0-200 ptas/habitante, mientras que Pontevedra aparenta ser la más espléndida en este ámbito al invertir la práctica mitad de sus municipios (47%) cantidades que oscilan entre las 200 y las 500 ptas/habitante y año. A Coruña por su parte dispone de un 6,4% de ayuntamientos que declaraban invertir más de 1000 ptas/habitante/año (v. CUADRO Nº 22 a 29).

Si observamos los datos partiendo del número de habitantes de

que dispone cada población (v. CUADROS Nº 30 y 31) comprobamos como los más pequeños gastan en su mayor parte (74%) cantidades inferiores a las 200 pesetas y solamente un 3,44% de este grupo invierte cantidades superiores a las 500 ptas por vecino. El tramo de los 5 a los 10.000 habitantes dispone en un 55% de su total de cantidades comprendidas entre las 200 y las 1000 pesetas. Por su parte, los restantes tramos invierten en una neta mayoría magnitudes que oscilan entre las 200 y las 500 pesetas habitante y año.

Comparados estos datos con los recogidos en Cataluña, y hecha ya la salvedad de la dificultad de su comparación, digamos que con cinco años de diferencia durante los cuales la acumulación de la inflación ha hecho sentir sus efectos y después de haber disfrutado de cinco años más de vida institucional autonómica, las cantidades resultan excesivamente próximas. Solamente el 2,5% , en Cataluña, y el 3,2% , en Galicia, de los ayuntamientos rebasan la cantidad de 1000 ptas invertidas por cada habitante.

En el estudio realizado por el Consejo de Europa en 1972 publicado aquí en el 1978 (4) acerca de la políticas culturales en catorce ciudades europeas de características sociales diversas incluían información acerca de cantidades invertidas en cultura por habitante y año en 1972 que arrojaban los siguientes datos:

(4) Mennell, Stephen (1978), v. p. 128 y ss.

La que gastaba una cantidad menor en pesetas de la pre-crisis era Namur en Bélgica que empleaba par este menester la suma de 1.400 ptas habitante y año, siendo la que mayor cantidad invertía, la ciudad sueca de Orebre que le dedicaba una cantidad de 7.560 ptas habitante y año. Situándose la media de las catorce ciudades en torno a las 3.000 ptas -de 1972- persona y año. Efectivamente en un comentario y extrapolado de los datos se indicaba que por ejemplo en Suecia, siguiendo una tendencia que se mantiene entre nosotros, las ciudades pequeñas invertían generalmente cantidades por habitante y año (una media de 3.000 ptas) inferiores a las de tamaño medio y grande que dedicarían a este menester en torno a 6.000 ptas/habitante/año.

En el estudio francés ya citado se aportan datos repartidos según el número de habitantes existentes en los municipios que nos informan de que en 1983 aquellos con un número de residentes superior a los 150.000 hs. invertían en cultura por persona y año, 6.840, los comprendidos entre 80 y 50.000 habitantes 10.764 y mientras que para aquellos situados entre 10 y 20.000 habitantes la cantidad era de 3.996 ptas/habitante/año. La media de todos ellos ascendía a 5.364 ptas que sería la cantidad media de pesetas invertidas para cada ciudadano francés por parte de sus administraciones

locales (5) .

Poco se puede añadir aquí a lo ya dicho ante la evidencia de las comparaciones. Por nuestra parte dejaremos opinar ahora a los técnicos de cultura, a alguno de los escasos que hoy desempeñan su trabajo en ayuntamientos gallegos.

"Yo cuando empecé a trabajar en el municipio existían sólo una serie de servicios contratados (...) el presupuesto que nosotros movemos, evidentemente resulta insuficiente" (Cervo).

"En nuestro caso existe un presupuesto que no está dedicado exclusivamente a cultura, sino a equipamiento cultural. En lo que respecto a actividades culturales debería ser más alto" (Xove).

"En nuestro caso el presupuesto es irrisorio. Es más cuando entré no existía presupuesto, o sea, que yo estoy trabajando como si no existiese presupuesto porque ya se había gastado (...) en fiestas engloban todo dentro de cultura, pero lo que es propiamente presupuesto para trabajar, yo no tengo" (Foz) .

"Nosotros no podemos disponer de el. Si lo hay, el caso es que nosotros trabajamos con subvenciones" (Vilanova).

(5) Evidentemente la comprensión de la causa productora de esta distancias abismales no es ajena al hecho de que en Europa la participación financiera de los gobiernos locales en los presupuestos públicos es en general superior en más del doble a la cantidad de recursos recibida por los municipios españoles desde el presupuesto público.

"El presupuesto es insuficiente y ridículo y esta mal gestionado, por razones técnicas se infla un presupuesto que después no se cumple" (Cambados).

"Actualmente es insuficiente de cara a mantener una programación estable" (Verín).

La opinión manifestada por aquellos animadores culturales que ejercen en alguno de los próximos a cuarenta ayuntamientos "comprometidos" con el reto cultural, va parejo con el punto de vista manifestado por las asociaciones configurando ambos un panorama de contundente claridad.

Como se indica en un trabajo reciente (6) realizado por el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Santiago para la Consellería de Cultura, a través de la recogida de una serie de opiniones representativas de dirigentes de asociaciones culturales gallegas de las cuatro provincias, la carencia de recursos económicos sería el problema central que dificulta el desarrollo del movimiento asociativo en Galicia:

"El problema será siempre el económico. Ese es el gran problema de cualquier asociación ... el principal problema y único problema en este país es el económico. Después existen muchos otros secundarios" (Coruña - 2).

"La falta de ayudas, falta de material, falta de un

(6) Universidad de Santiago de Compostela (1989), p. 173.

local en condiciones para trabajar, para dar cursillos..." (Pontevedra 1).

"El dinero (...) quisimos que funcionase la Coral y no hay dinero...

En una encuesta a 258 asociaciones gallegas incluida en el referido trabajo (7) la mitad de ellas indicaban que la carencia de apoyo institucional y económico era el mayor condicionamiento que dificultaba su normal funcionamiento.

Si en una coyuntura como la actual el posibilitar dinámicas de "resistencia social" tiene que ver con la vitalidad del movimiento asociativo, y si este, en mayor o menor medida, actúa potenciando el vínculo y la vertebración de lo social, aquí, la situación y perspectivas en este ámbito muestran una ostensible precariedad que parece circular exactamente en dirección contraria a aquella que aceptase la realidad de la sociedad civil como la de un conjunto de actores a ser reconocidos y apoyados.

(7) Universidad de Santiago de Compostela (1989), p.144 y ss.

2. DEL ANIMADOR SOCIOCULTURAL

Al iniciar el acercamiento a este tema dejaremos aquí constancia de la existencia de una considerable bibliografía sobre el oficio de animador desde una perspectiva técnica relativa a métodos de intervención social en la cual no entraremos por ser esa una temática que interesa al animador o al pedagogo, pero no, al menos en principio, al sociólogo.

Lo que sí nos interesará será analizar aquellas lógicas sociales que guiaron su aparición, así como el aproximarnos a un balance de los efectos sociales del desarrollo de su función (1), estableciendo en este caso un contraste entre aquello en dirección a lo cual el animador dice actuar, y el balance que en vista del acontecer real puede ser establecido.

También para analizar esto, y aquí no sabemos si se trata de una ventaja o de una limitación, una experiencia previa y rica como la francesa puede servir de guía a nuestros pasos. Quede reconocida la dificultad de valorar estratégicamente ese hecho debido a que como veremos el papel del animador, como el de

(1) Tema éste que por cierto no ocupa ni preocupa cuando el planteamiento es hecho desde una perspectiva profesionalista y técnica, v. Hernández, Avelino (1987), p. 61: "También en este asunto de la configuración profesional y administrativa de la animación se ha venido operando con un equívoco que pone amarras al despegue ya necesario. Y es entremezclar el planteamiento técnico de la profesión con la función social que cumple, debe cumplir o se quiere que cumpla. Función que según la tonalidad ideológica o política de quien la respalde o ejerza, puede oscilar desde el mero apagafuegos hasta el factor de subversión".

otros agentes sociales, aunque tendente a la estabilidad, a la profesionalización y al reconocimiento institucional no siempre ni en todas partes ha sido asumido de la misma forma, ni los modos de entender su particular mediación entre institución y comunidad han sido ejercidos con idénticos criterios.

El desarrollo de la profesión de animador se incardina con el despliegue de toda una dinámica social a la que nos hemos referido ya y que tuvo su eje privilegiado en la Europa posterior a la IIª Guerra Mundial. Hallándose éste en relación intensa con una tendencia progresiva al ejercicio desde el estado de la planificación de tipo económico, urbano, social y cultural. No obstante, sabemos también que las lógicas de planificación social y cultural con vocación preventiva e integradora no aportan suficientes causas que explican el desarrollo de esa profesión, y así, del mismo modo que la actual fragilización de esta profesión hoy en Francia (2) puede relacionarse con el abandono de un cierto impulso de transformación social, no cabe tampoco mucha duda de que en sus primeros momentos las proyecciones utópicas disfrutaron de una considerable influencia en su difusión y promoción.

Así pues en el origen de esta profesión se pueden encontrar

(2) Poujol, Geneviève (1989), p. 64 : "Le socio-culturel à perdu ses valeurs de référence initiales (le quartier, la participation, l'action globale collective). Le socio-culturel éclate d'autant plus que les couches moyennes salariées le désertent".

dos tipos de perfiles que en cierto modo recubren dos actitudes ante la sociedad; el espíritu integrador del voluntarista promotor social cristiano y el militante crítico y contestatario de origen político izquierdista (3).

La distribución de unos y otros no ha sido homogénea y así en algunos países han prevalecido aquellos procedentes de la primera tendencia (4) mientras en otros como en Francia, y en parte debido al origen de la Animación Socio-cultural vinculado a una tradición de izquierdas, ha sido muy importante la afluencia de los del grupo segundo (5).

El acceso al territorio intermedio de la Animación Socio-cultural puede haber actuado como un modo de dulcificar

(3) Estos dos tipos son descritos con precisión por Meister, Albert (1974), p. 255: -el primero "Trouve son modèle dans le curé, organisateur de fêtes et d'activités paroissiales, (...) respectueux du pouvoir et cherchant à faire prendre patience (...) le militant (...) un croyant lui aussi (...) recrutant ou entraînant pour renverser l'ordre social".

(4) Felder, Dominique et al (1979), p. 148: "A l'origine, les animateurs étaient pour la plupart d'entre eux issus des Unions chrétiennes de jeunes gens. Leur conception de l'animation de loisirs s'apparentait alors très étroitement aux pratiques en vigueur dans les organisations de jeunesse paroissiales ou scoutes. Ils considéraient leur rôle d'animateur comme un 'sacerdoce'. Même engagés à temps partiel, ils accordaient pendant de longues périodes tout leur temps à leur centre, pour un revenu souvent minime".

(5) Meister, Albert (1974), p. 262: "Durant ces dernières années, l'animation a bénéficié d'un apport extraordinaire en idées, en universitaires et en militants venus d'ailleurs (...) Cette effervescence a marqué toute la décennie 1960...". v. también Simonot, Michel (1974), p. 11 : "Vouloir être animateur est ainsi lié à une certaine conscience des inégalités sociales et de la nécessité de transformations sociales".

una postura de automarginación política que resultaba difícil de sostener en perenne actitud de contracorriente. En ocasiones el recalar en la animación devenía una forma paradójica de alejarse de un espacio político tensamente ideologizado (6) intentando simultáneamente mantenerse dentro de lo político (7) y esto en momentos en que los espacios con una capacidad de convocatoria social intensa ejercían una gran y generalizada atracción. Habría que decir que entre los primeros animadores, y en tiempos en los que las utopías políticas vibraban en la epidermis de lo social, éstos jugaron sus cartas del modo como ellos entendían lo exigía un determinado compromiso de lucha (8).

Como ya dijimos más arriba, en lo que se refiere a la sociedad francesa, y hasta cierto punto a la española o aún más concretamente a lo que tiene lugar en la Galicia actual, el desarrollo de la profesión de animador no se halla ausente de

(6) Meister, Albert (1974), p. 264-265: "On trouve souvent parmi eux des militants fatigués ou plus agés que le besoin de sécurité matérielle a contraints à se ranger".

(7) Barel, Yves (1984), p. 75 : "Comme si le fait de bricoler leur économie individuelle ou familiale -ainsi d'ailleurs que celui de se tourner vers l'action culturelle- était pour certains une autre manière de faire de la politique".

(8) Rupp, M. A. (1986), Esta autora comenta en la página 116 y ss. como los primeros animadores llegaban a ocultar a la administración sus conocimientos acerca de la resistencia popular en el terreno de la lucha social que el codo con codo de la vida diaria les había permitido ir acumulando.

cierta mística social (9) que en cualquier caso resulta ajena a la vocación lúdica y exenta de problematización social característica de los monitores de tiempo libre de la "Recreología" Americana. Esto al menos parece ser así si atendemos a aquello que expresan los manuales al uso y a los objetivos declarados por los promotores de la actividad. De todos modos con harta frecuencia lo dicho y escrito no resulta tan explícito en cuanto aquello que nos dice como con respecto a aquello que tiende a ocultarnos.

De todos modos en el caso de la sociedad francesa, como sucede hoy aquí, lo que allí dio lugar a que cada vez más la identidad del animador se resolviese hacia el profesionalismo (10) ha sido sin duda lo mismo que explica el que hoy entre nosotros los que acuden al llamado de esta posible actividad lo hagan en su mayoría, y de modo más determinante, por premuras entre las cuales prevalece una expectativa de tipo ocupacional que acaso domine sobre otras de carácter social o ideológico. Y en este sentido su actual desarrollo profesional puede ser relacionado con el flujo productor de nuevas clases medias que se produce al amparo de la eclosión del terciario vinculado a la expansión de actividades

(9) Hurstel, Jean (1980), pp 301-332; En p. 306 : "Un animador, al menos el que está comprometido en un proceso de democracia cultural, no es un 'técnico de relaciones' sino, ante todo, el militante de un cambio social".

(10) Ion, Jacques et alii (1974), p. 61-62 : "L'Action culturelle enfin est faite par des animateurs. De plus en plus ceux ci témoignent d'un engagement professionnel plus que militant".

comunicativas y relacionales. Expansión ésta, que como es bien sabido, se produce en paralelo con el declive de la industria como ámbito abastecedor de puestos de trabajo.

El tránsito que va desde el animador voluntario hasta el profesional y que resustancia la distancia existente entre la lucha social por la conquista de nuevos territorios profesionales (de los cuales el paradigma sería aquí el equipamiento cultural), y la actitud más comedida de la gestión o administración de lo conquistado, se puede vincular con todo un movimiento paralelo que en ocasiones ha circulado desde lo benévolo hasta lo técnico-profesional a lo largo y ancho de todo el ámbito de los servicios sociales (11). Lo que acontece es que en ese trayecto el animador se desplaza al mismo tiempo, y casi imperceptiblemente, desde el nadar a contracorriente hacia el ponerle diques a la marea. En el nuevo barco lo que antes fue impulso de lucha se reconvierte ahora en prudencia táctica, gestión negociadora y pragmatismo social (12). El nuevo experto, por serlo, asume un

(11) Miranda, María Jesús (1983), pp. 283-298; En p. 239: "En los 40 y 50 se apreciaba especialmente el voluntariado (caridad, entrega) y se entendía que la moral católica era el mejor instrumento de reeducación en inserción social del niño inadaptado. A lo largo de los años 60-70 se va imponiendo la razón de la especialización: los expertos pasarán a ocupar el lugar de los entregados"

(12) Moecelli, J. M. (1980), pp. 229-252; En p. 239: "En estas condiciones dar un estatuto preciso de funcionario al animador supondría que se puede dar un marco concreto a la libertad y a la imaginación. Una vez más, nos encontramos frente a una situación contradictoria; y una vez más hay que aceptarla como tal, explotarla, experimentarla y no rechazarla".

estatuto institucional al cual pasa factura lo social (13), acaso en un intento por preservar en éste virtualidades y compromisos originarios que acaban repudiando a aquellos que prefieren pasar a dormitar en la rutina del rodillo burocrático.

La profesión de animador, tal y como la describiremos más abajo, ha experimentado de una manera progresiva un intenso desarrollo en países como Francia, Canadá o Suiza a partir de la década de los sesenta (14) disfrutando de un particular crecimiento durante los primeros años ochenta. Existiendo en Francia en torno a 50.000 animadores para 55 millones de habitantes y en Canadá una cantidad proporcionalmente pareja de 6.000 animadores para seis millones de habitantes. En España, si bien carecemos de datos disponibles sobre su número, si resulta perceptible su incremento durante los últimos años (15). En lo que respecta a Galicia donde la

(13) Adorno, T. W. y Horkheimer, Max (1979), p. 70: "Mas al acoger la necesidad de los expertos se expone uno en el acto a todas la objeciones imaginables (...) que el juicio de los expertos no pasa de ser un juicio para expertos que olvida a la comunidad (...) o a la de que el experto (...) decide desde arriba y degüella la espontaneidad".

(14) Poujol, Geneviève (1989), p. 68: "Entre 1980 et 1986 de nouveaux emplois ont été créés dans le domaine de l'animation (...) Leur nombre a presque doublé entre 1980 et 1986" -En 1986 el INSEE francés -p. 68- decía que existían 65.794 animadores".

(15) Viché González, Mario (1989), p. 76: "Si a principios de los años 80 únicamente podíamos hablar de animadores voluntarios, provenientes del sector asociativo, movimientos educativos o movimiento ciudadano, en los últimos años hemos visto la eclosión de la figura del animador profesional".

cantidad de los que desempeñan su labor en ayuntamientos ronda el medio centenar, y en ningún caso, aún incluyendo a animadores deportivos y otros afines, rebasaría los dos centenares, significa que en un país que cuenta con dos millones y medio de habitantes, de aplicarle la proporción franco-canadiense, podría alcanzar una cifra en torno a los dos mil quinientos. Al margen de la valoración final que el tema nos merezca, siguen estando claras las distancias entre las situaciones sociales a las que nos referimos y los límites que condicionan la analogías o comparaciones.

Si nos atenemos a algunos de los estudios realizados acerca del colectivo de los animadores en Francia (16), y tratando de detraer algunas de las conclusiones que aparecen en ellos de modo recurrente, podremos decir que los animadores franceses suelen proceder de la clase media y media alta, sobre todo los del sexo femenino, mientras que los del masculino son con una mayor frecuencia relativa de origen popular. Prevalece en esta profesión ligeramente el sexo masculino sobre el femenino. En su gran mayoría han realizado estudios de bachiller. Una parte importante de ellos efectuó estudios superiores y en torno a la mitad de los que desempeñan esta actividad han completado estudios específicos de Animación Socio-cultural. Más de la mitad de los animadores

(16) Lo que aquí resumimos procede de las siguientes investigaciones: Simonot, Michel (1974). Eloy, Jacques et alii (1984), p. 5-21. Flé, Jean-Louis et alii (1984), pp. 59-70. Sageot, Claude (1984), pp. 43-57. Delbreilh, Andre et alii (1987).

profesionales procede del movimiento socio-cultural y de la militancia socio-política . Así pues el retrato robot del animador francés sería el de un joven varón perteneciente a la clase media que ha efectuado estudios de animación después de haber realizado el bachiller, y que habiendo militado en el movimiento socio-político consigue (sólamente existe un paro del 2% en esta actividad) acceder a un puesto de trabajo remunerado.

No se puede plantear con claridad si esta profesión, y de modo diferente según sea el sexo de la persona, cumple una función distinta evitando el desclasamiento en el caso de las mujeres, al ser éstas según Simonot (17) originarias en un mayor porcentaje de sectores sociales acomodados mientras que para los varones, procedentes con frecuencia mayor de sectores populares, les serviría como medio de ascenso social, y esto debido a que en el estudio de Eloy, J. et alii realizado diez años más tarde sobre 614 animadores de la Región Nord-pas-de Calais, las conclusiones parecen ir en un sentido diferente al desaparecer esa distinción entre sexos y al disponer con mayor frecuencia los varones de estudios superiores. Sin duda lo que este cambio parece mostrar son las hondas transformaciones sociales y educativas vividas durante estos últimos años y que se reflejan en la variación producida entre los públicos que acceden a la profesión hoy y aquellos que lo hacían en su etapa de despegue.

(17) Simonot, Michel (1974).

Debido precisamente a este cambio en las características sociológicas de los nuevos aspirantes que se incorporan a la profesión de animador, en la actualidad son distinguibles varios tipos diferentes que Geneviève Poujol (18) definía como: Tipo Tradicional: procede de la militancia y el voluntariado de la educación popular o sindical, de origen popular y con baja formación general y específica; el Tipo nuevo -1: accede a la animación después de la escolarización, es de clase media o superior, suele ser diplomado por una escuela especializada, se siente atraído por el oficio; Tipo nuevo -2: es un subtipo del anterior, como él tiene una formación especializada, está muy comprometido con el sector asociativo y a veces ha realizado estudios superiores.

Evidentemente la diferencia entre el primer tipo y los dos siguientes está radicalmente condicionada por los cambios objetivos experimentados por la sociedad francesa durante los últimos años.

En el ámbito del desarrollo local que en cierta medida recoge hoy parte de la impronta dejada por el impulso de transformación social que latía en el seno de la Animación Socio-cultural, Pierre Coulmin (19) nos ha aportado un retrato robot del animador local que nos remite a un perfil

(18) Poujol, Geneviève et al (1984), pp. 27-42; v. p. 35 y ss.

(19) Coulmin, Pierre (1986), p. 188.

de individuo que se distancia bastante de algunos de los citados. Según este autor el animador local sería hoy un joven con una edad entre 25-30 años, que ha realizado estudios en la Universidad de Sociología, Geografía, Economía, Letras o en una Escuela Superior (Agronomía, Agricultura, Urbanismo...). Ha rehusado la carrera de la enseñanza o de la administración y después de diversas experiencias ha sido seducido por un trabajo próximo a la realidad.

A la pregunta de qué hacen los animadores contestó hace años un profesional suizo diciendo que eran auténticos hombres-orquesta, es decir, "a la vez asistente social o sociólogo (estudio del medio y análisis socio-político de la situación del barrio/del municipio), planificador, negociador, mediador (comités, asociaciones, federaciones, comisiones, provinciales, etc.), guardián, pedagogo, gerente, administrador, educador y terapeuta" (20). Muy desencaminada no debe ir la definición cuando los animadores gallegos acaban de crear una asociación, a la cual mitad ironía mitad rigor, han optado por denominarla: "Land-Rover", es decir, han escogido para ella el nombre de ese automóvil todo terreno que no teme al barro ni a los caminos sin asfalto.

En cualquier caso su práctica, centrada en la comunicación,

(20) Felder, Dominique et al (1979), p. 196.

suele poseer un carácter ampliamente diversificado (21) aunque prevalezcan en ella las funciones de relación y de mediación (22).

La situación en este sentido en el estado español parece ser bastante análoga a la de Europa configurándose también aquí como un técnico social con un alto grado de polivalencia (23).

Si nos aproximamos a comprobar la situación laboral de que disfrutaban los en torno a 50.000 animadores existentes en Francia su situación resulta sumamente heterogénea.

Aproximadamente la mitad de ellos trabajan en el sector asociativo en condiciones considerablemente precarias, pues

(21) Plé, Jean-Louis et alii (1984), pp. 59-70; p. 62: "Quand on demande aux animateurs ce qu'ils font quotidiennement, les tâches les plus citées sont , en ordre décroissant: coordination; planification; programmation; accueil; information; relations publiques..."

(22) Delbreilh, Andre et alii (1987), p. 162: "Cette étude nous enseigne que le travail de l'animateur est principalement orienté sur la relation, relation avec des collègues surtout, relation avec un public pour ceux qui travaillent avec des techniques, relations avec des relais extérieurs pour ceux qui ont des positions d'interface entre l'organisation qui les emploient et les partenaires externes" (...) "l'animateur apparaît donc comme un médiateur..."

(23) Viché González, Mario (1989), p. 77: "podemos deducir que el animador: -es un trabajador social, -es un pedagogo social, -es una figura polivalente, -tiene un espíritu humanista, -responde a una vocación, -es un técnico de la relación grupal y la planificación de actividades, - tiene una sensibilidad por el mundo de la cultura, y por la cultura popular en particular."

la mayor parte dispone solamente de un contrato a tiempo parcial. De entre la mitad que es ocupada por el sector público, uno de cada dos tiene un contrato temporal, mientras otro de cada cinco realiza una labor transitoria (24). En su conjunto uno de cada cuatro empleados carece de estabilidad laboral.

En torno a un tercio de los animadores ha cooperado a la creación de su puesto de trabajo, generalmente a través de alguna asociación, y en su práctica totalidad trabajan en y a partir de un equipamiento, sea éste de tipo social (40,7%), socio-cultural (28%), educativo (19%) o cultural (7,6%) (25).

La situación no resulta ser la más halagüeña de las posibles y quizás debido a esto nos hallamos ante una de las profesiones con un nivel más bajo de longevidad. Raramente un director de Casa de Juventud ocupa su empleo durante un período de tiempo superior a los ocho años (26).

El "oficio imposible" como lo había denominado Michel Simonot, parece, hallar sinuoso el camino de acceso a su afianzamiento institucional definitivo, pues como reconocía

(24) Delbreilh, Andre et alii (1987), p. 95.

(25) Eloy, Jacques et alii (1984), pp. 5-21; v. p. 17.

(26) Maurel, Christian (1986), pp. 55-66; v. p. 17.

recientemente Geneviève Poujol su presencia en el escalafón profesional de los municipios que había sido esforzadamente alcanzada ha sido de nuevo eliminada durante el año 1988 (27). Evidentemente aquí entre nosotros la profesión de animador no se ha planteado siquiera el ser reconocida como tal por parte de la administración.

En todo caso aquellos que desenvuelven su trabajo en el estado español ven todavía más precario su horizonte profesional. Si comprobamos los datos que nos aporta un reciente informe (28) acerca de la situación actual de las Casas de la Juventud españolas el 50% de los animadores remunerados que trabajan en ellas lo hacen sin ningún tipo de contrato el 36% son contratados temporales y solamente el 13% disfrutan de una situación laboral estable.

Los animadores aquí son hoy pocos y mal empleados. Su futuro no se vislumbra como el más halagüeño. Parece que de los Pirineos hacia abajo se quiere ir hacia un profesional llamado "educador social". Lo de animar no parece muy pertinente. Mejor, se quiere, educar.

En lo que se refiere a Galicia y tomando como muestra a los animadores y técnicos de cultura reunidos en torno a la asociación "Land-Rover" en la que participan como miembros una

(27) Poujol, Geneviève (1989)

(28) VV. AA. (1990), v. pp. 95 y ss.

veintena de ellos podemos comprobar como en su mayoría, en torno al 60% son varones. Solamente un 10% se correspondería con el tipo de animador que Geneviève Poujol definió como tradicional, mientras que un 40% ha tenido vinculaciones estrechas con el movimiento social y cultural. La otra mitad habría accedido a la profesión sobre todo desde una formación de tipo académico. En lo que se refiere a la situación laboral de esta selecta veintena se constata que en número próximo al 40% disfrutaban de un contrato laboral estable, mientras que los restantes se hallan vinculados a la institución por diversos tipos de contratos temporales. Asimismo un amplio 90% de los animadores y técnicos culturales miembros de esta asociación trabajan con sede en y desde un equipamiento socio-cultural.

Desde la crítica sociológica el oficio de animador, del mismo modo que las prácticas de la Animación Socio-cultural, ha sido repetidamente puesto en cuestión debido a su inercial tendencia a incardinarse en los remansos del sistema burocrático y por considerar que éstos actuaban como agentes cooperadores en las labores sociales integradoras (29) y evacuadoras de tensiones estando llamados a ahondar en una discutible función en la que el trabajo social tradicional había hecho el papel de pionero.

(29) Gaudibert, Pierre (1972), p. 133 "Le pouvoir les place -a los animadores- dans les points chauds du tissu social pour éviter les risques d'explosion sauvage, tenter de recréer le consensus social (l'animation est un élément d'une constellation qui réunit dialogue, participation concertation)".

Se le criticó al animador su moralismo voluntarista (30), que le conducía a sobreactuar como promotor del tejido social con mediación de la cultura y a presionar sobre colectividades en las cuales la frialdad hacia ésta vehiculizaba a menudo más bien un modo de resistencia que una simple limitación. El animador como agente informal que se amparaba para su trabajo en la calidez comunitaria de la interacción personal frecuente en el territorio del barrio, pasaba así a adquirir un barniz particularmente ladino y sutil en cuanto a las que eran percibidas como nuevas formas de dominación.

El animador aún actuando desde una plataforma que defendiese su neutralidad de mediador, como acontecía con otros profesionales sociales, se hallaría a su pesar trabajando para el artífice del Leviathan, él crearía norma, es decir normalizaría desde el mismo momento en que actuaba, "Prisioneros de su actividad al servicio del prójimo no les resulta posible percatarse que el despliegue disperso de sus fuerzas abre camino a la producción de prescripciones que constituyen la norma (...) y que a partir de ahí, cualquier tipo de conducta, por otro lado perfectamente adaptado a las situaciones vividas, pueden ser interpretados como desviantes y sus autores sometidos a esa mirada examinatoria de la que han partido las ciencias humanas" (31).

(30) "on s'occupe du bonheur des autres même contre leur volonté. Les animateurs n'échappent- ils toujours à cette tentation", en Poujol, Geneviève (1983).

(31) Pétonnet, Colette (1985).

Desde esta perspectiva el animador pasaba a ser considerado como un virtuoso integrador social, que moviéndose en la fragilidad informal y densa de la cotidianidad común, ejercería en la sutil labor de fecundar la gran máquina societaria formal con la riqueza común-solidaria de las relaciones informales, reconociéndolas y asumiéndolas, las reconduciría y las vaciaría de sus riesgos azarosos. En este sentido animador y animación socio-cultural funcionarían en el barrio en analogía con las prácticas desarrolladas por las Relaciones Humanas dentro de la empresa y servirían de modo inexorable a la fecundación de la Asociación a expensas y en base a la desactivación de la Comunidad (32).

El animador actuaría sobre aquello que habitaba al margen reconduciéndolo hacia el cauce marcado por lo normativo (33) de modo a garantizar la unidimensionalidad de lo social de un modo incruento. Llevando los márgenes al centro

(32) Nos abrimos aquí a dos conceptos Comunidad y Asociación que con raíz en Tönnies son una preocupación recurrente para la sociología y que tendría su correlato aproximado en los conceptos de solidaridad mecánica y orgánica de Durkheim hallando continuidad privilegiada, aunque no exclusiva, en la sociología de la comunidad anglosajona y más recientemente en los teóricos franceses de las nuevas socialidades. A ambas corrientes nos referimos en páginas sucesivas. Tönnies, Ferdinand (1979), Durkheim, Emile (1982).

(33) Micoud, André (En RIAC, 22/62 automne), pp. 33-38; p. 34: "Ou ne compte plus tous les professionnels qui, venant d'horizons divers, ont adopté le titre d'agent de développement (...) ce qui était né dans des régions en marge, et qui avait été impulsé par des acteurs eux-mêmes marginaux par rapport aux institutions en place se trouve donc, de fait repris et institutionnalisé à grande échelle".

el reciente animador profesional remedaría el ciclo de su propio periplo. La distancia transitada desde la barricada al despacho del centro cultural sería el referente de un trayecto que ansía universalizarse y que se siente llamado a dar aposento al ciclo de los vagabundajes culturales y sentimentales dentro de los lindes discretos de los benefactores estados del bienestar.

Las críticas hacia la profesión han sido dirigidas primordialmente desde la perspectiva de los mecanismos de actualización de los modos de dominación social.

Entre nosotros ha sido realizada una crítica a la reciente eclosión de la profesión que si bien quizás no sea la más rigurosa de las realizadas acaso no sea tampoco de las menos vivas e incisivas. "Hace tres, cuatro años -dice Fernando Poblet- vivían a salto de mata. Hoy viven como pachás. Son los cultos del oficio, los julaís de las maracas municipales. Los animadores socio-culturales (...) organizarán docenas de actos tan meritorios como tiznar la cara a los niños de toda una barriada ..., y encima los animadores reconvertidos difunden por ahí que están dinamizando la sociedad cuando lo que están es dinamitando los últimos candores" (34).

Más allá de las consecuencias inherentes al desarrollo institucional de su actividad se derivarían una serie de

(34) Poblet, F. (1985), pp. 21-22.

efectos no buscados o efectos perversos que tenderían a problematizar en mayor medida el sentido social de sus prácticas. Una de ellas ha sido que su aterrizaje en el ámbito institucional de una profesión centrada en lo relacional vació de ese tipo de contenidos la labor del trabajador social tradicional, haciendo que el asistente social, ya de por sí proclive hacia la laxitud rutinaria del burocratismo gestor, que a menudo ejercía con mala conciencia por su dejación del trabajo de comunidad, viéndose ya sustituido en el ámbito desatendido, se sintiese doblemente animado en su repliegue hacia la concha del habitáculo burocrático (35).

Otra de las críticas frecuentes realizadas sobre los efectos sociales derivados de las prácticas de estos profesionales, a lo que ya nos hemos referido y de la que volveremos a hablar, es aquella que denominamos como " Efecto Mateo ". Todo animador situado entre la espada de una comunidad de clientes frágiles, con frecuencia jóvenes desocupados, y la pared de una institución que le exige resultados contantes y sonantes tiende, de manera más o menos inercial, a decir su canción a aquellos que con él van y mejor la escuchan, y éstos, habitualmente no son los más precarios y marginalizados de entre su público potencial sino, como también le suele suceder al educador, exactamente lo contrario (36).

(35) Rupp, M. A. (1986), p. 126.

(36) Laé, Jean François et. al. (1985), p. 126.

Aún, en fin, de su labor deriva otro efecto no buscado al cual en cierto modo ya nos hemos aproximado más arriba. Nos referimos a la capacidad que de su trabajo se deriva de producir e inducir realidad. Desde Rosenthal y su "Efecto Pigmalión" sabemos de la existencia de esta capacidad del profesional que trabaja con grupos humanos. Si los tests son el paradigma de este poder invisible, el animador que realizando a unos excluye y discrimina a otros representa un caso particular de este efecto que si bien puede resultar menos ostensible, acaso no sea menos eficaz (37) que otros.

En ocasiones algunos de los límites de su función como acaso el ya mentado "Efecto Mateo" tengan que ver con el de algún modo "imposible oficio" de animador que se ve empujado a actuar en dos direcciones que en principio resultan incompatibles . En la geografía de la comunidad local, en el territorio del barrio, el animador se ve obligado a conjurar una actitud de apertura hacia todos los grupos sociales al tiempo que debe actuar como un comunicador-ilustrador favorecedor de comportamientos de tipo elitista y culturalista. A partir de ahí las dificultades e incoherencias van a hallar un ancho acomodo.

(37) Pétonnet, Colette (1985), p. 310: "Dès lors, le fait même de peser, en connaissance de cause, au vu d'une biographie, d'un 'tableau clinique', que tel individu 'ne s'en sortira pas', induit son avenir dans ce sens".

A pesar de los condicionamientos, límites y lógicas sociales que lo superan, el animador dice ejercer, y a menudo en esa dirección encamina sus esfuerzos, en pro de la consecución de mayores cuotas de democracia y de autonomía entre los sectores sociales con los que convive (38).

Condenado a tener entre sus manos un instrumento pleno de ambigüedades y ambivalencias, oscilante a menudo entre el doble represión/liberación que integra y el ciclo negociación/marginalización que enfrenta con el abismo, el animador se debate en la voluntad de actuar al lado y desde el movimiento asociativo organizado de la sociedad civil (39).

(38) Meister, Albert (1974), p. 270: "l'animateur se centre sur l'amélioration des communications dans les groupes, sur un meilleur emploi du temps, sur une manière plus démocratique de prendre les décisions. Ces activités sont loin d'être critiquables, tout au contraire; cependant, ici aussi il faut les replacer dans la réalité et la quotidienneté des luttes pour le pouvoir dans les groupes, et rappeler le risque qu'elles soient utilisées pour renforcer le pouvoir des uns au détriment de celui de leurs opposants".

(39) -como mínimo- "tous les textes marquent bien la volonté de ne gêner en rien les associations"; Davaine, Marcel (1982), p. 63. Recordemos aquí que en torno a la mitad de ellos, en el caso francés, ejercen su actividad desde una asociación.

En ocasiones el poder los rehuye (40) cuando no los deserta, como en cierta medida acontece en tiempos de reflujó del riesgo social y de emergencia de gominas neoliberales.

Algunos de ellos desde sus puestos de trabajo, al que a menudo los guió una sensibilidad hacia lo social, intentan resistir al rodillo burocrático como pueden (41), al tiempo que se desmovilizan y consecuentemente tienden a abandonar su terreno de proyección cuando la crítica teórica les revela las funciones sociales ocultas y perversas que subyacen a su labor (42).

Así pues los animadores se nos revelan como un cuerpo profesional que habita en el medio de la escalera, y quizás más que ninguna otra profesión está condenada o bendecida,

(40) En la ciudad suiza de La Chaux-de-Fonds, "El animador de Beau Site había acrecentado la desconfianza de las autoridades al identificarse manifiestamente con los jóvenes rebeldes", Mennell, Stephen (1978), Poujol, Geneviève (1983), p. 19: "L'action culturelle a fait l'objet d'une double méfiance -méfiance du pouvoir toujours enclin à voir dans l'action culturelle un moyen de subversion -méfiance aussi de la part de l'opposition volontiers manichéenne prêtant au pouvoir des projets qui n'existaient pas et qui enfermée dans une conception mécaniste et commode de la lutte des classes la considèrait comme 'piégée'".

(41) Felder, Dominique et al (1979), p. 199: "Le fait même que les animateurs genevois s'interrogent toujours sur le danger (de mort) qui guette les centres de loisirs trop organisés ou trop réglementés à 'résister' à l'emprise du modèle bureaucratique".

(42) Poujol, Geneviève (1983), p. 31: "Si la lecture de la 'Distinction' a mieux fait comprendre aux chercheurs les mécanismes d'exclusion, cette même lecture retransmise aux agents culturels les chercheurs a eu un effet démobilisateur radical...".

según se desee ver, por esa peculiar ubicación. Se desenvuelven hoy lejos del corporativismo endogámico de otras profesiones sociales, viven el peligro y el riesgo en una constante y acaso imposible apuesta por su autodefinición. Mantienen aún una tibia militancia social heredada de los tiempos de la aventura, en una gran medida parecen querer resistir al proceso de congelación desactivadora a que somete la institución burocrática a aquel que baja la guardia.

Son comunicadores, agentes de relación volcados en actuar sobre el vínculo social, y tal vez por ese motivo el actual flujo neoliberal tenga tanto que ver con su declive. Interesaron en los gloriosos años de la expansión benefactora que ejerció en las formas blandas de las Relaciones Humanas, y son rechazados y mantenidos bajo sospecha por un capitalismo enfermo de usura social -allí donde esa usura es posible-. Si el educador ya se mimetizó en la blancura estática y seleccionadora de los muros de sus equipamientos, al animador se le propone ahora la discutible alternativa del sponsorizador que esa sí disuelve y esa sí relega a los objetivos sociales. En la empresa privada las ambivalencias se remiten en el último extremo a la irrevocable sabiduría competitiva de la cosa taylorista.

2.1. EL ANIMADOR CULTURAL ENTRE LA MEDIACION FUNCIONAL Y LA PROYECCION TRANSFORMADORA

En el ámbito de la comunidad el agente socio-cultural profesional, y en mayor medida el que se halla empleado en el sector público, se muestra como un mediador entre los grupos sociales y el poder institucional. No ejerce este profesional unidireccionalmente en la inculcación sancionadora sino en una más sutil labor de mediación entre expectativas sociales diversas, resulten éstas posibles o imposibles (1), y las propias instituciones. Aunque esta labor no oculte ni impida su particular identidad como líder social que se encarna en la silueta simbólica del equipamiento desde el cual desarrolla generalmente su actividad (2).

La labor mediadora puede ser ejercida por parte del animador de un modo puramente formalista, insertándose en la rutina inercial de una programación socio-cultural que aspira a un simple favorecer formas de ocio y consumo cultural desde las expectativas y "necesidades" culturales de los individuos, o bien, éste puede constituirse en intermediador con las formas

(1) **Ministère de L'Environnement et du Cadre de Vie (1978)**, p. 166: "L'animateur est l'intermédiaire, son rôle d'impulsion dans le cadre d'une structure donnée lui assure une position de convergence. Convergence notamment entre les attentes plus ou moins exprimées des individus ou des groupes et leur possible ou impossible réalisation. Même si son statut social est fragile et si sa position n'est pas assurée, il devient un 'leader' dès que l'équipement dans lequel il est inséré acquiert une certaine dynamique".

(2) **Delbreilh, Andre et alii (1987)**, p. 163.

culturales populares. Actuando no en dirección exclusiva a imponer los modelos acabados de la cultura culta, sino más bien dirigiéndose a investigar y animar líneas de trabajo que ejerzan más en la autoorganización de la comunidad que en la simple inculcación ilustradora (3).

Sin duda el animador sociocultural, al actuar sobre las hebras en las que se teje y desteje el poder resulta particularmente sensible a las fracturas y tensiones que atraviesan lo social.

Los animadores socioculturales han transitado, o transitan hoy entre nosotros, tal como le aconteciera al maestro de escuela decimonónico, desde la aventura voluntarista de vocación social hacia la estabilidad reconocida en la sede de la institución. Del mismo modo que aconteciera con el magisterio (4) la profesión de animador actúa también como una instancia privilegiada convocadora y conformadora de las clases medias, permitiendo a los unos el ascenso a esa clase y evitándoles,

(3) v. Sobre este tema diversos autores se han manifestado al respecto reclamando la importancia estratégica de esa mediación social; Levasseur, Roger (1986); para este autor el animador como "intelectual mediador" puede jugar una función de uno u otro signo. En lengua española el trabajo de los mejicanos Follari, Roberto et alii (1984), parte del papel que Gramsci asigna a los intelectuales, favorable a la asunción de un rol decidido por parte de los promotores culturales en pro de la hegemonía popular; p. 172: "A su vez, ese compromiso debe esclarecerse en sus términos con rigor teórico, para que no sea simplemente un planteo refuncionalizable por el sistema. No basta hablar de 'participación' si esto no se liga a las nociones de clase, Estado, modo de producción, hegemonía)".

(4) Lerena, Carlos (1987).

a los otros, el trago amargo del desclasamiento.

Como la enseñanza (5) o el campo de la salud (6), lo social (7) y más particularmente lo socio-cultural, como sabemos, han ejercido a modo de espacios-refugio para la consumación de trayectorias de clase media. Con una frecuencia considerable, la retórica voluntarista de la reivindicación animadora-equipamentadora podía, para estos grupos, ocultar objetivos más pragmáticos e inmediatos vinculados a la consecución de un terreno de promoción. De este modo la Animación Socio-cultural ejercía más allá del declarado objetivo de apoyar a la comunidad, en el concreto fin de facilitar el mantenimiento de las posiciones medias. El

(5) A lo ya visto en la parte Iª de este trabajo, podemos aquí añadir los contundentes datos que, sobre este tema han sido aportados por Chapoulie, Jean-Michel (1987).

(6) Gaullier, Xavier (1982), p. 215: "D'ailleurs, ils sont là les médecins telles conseillers en tout genre prêts à créer des disciplines nouvelles: la gériatrie, la psychanalyse gérontologique... prêts à rouler pour vous... et pour eux. Un marché à prendre; la lutte fait rage".

(7) Estruch, Juan et al. (1976), en este estudio se constataba un origen de clase media del 90% para la profesión de asistente social.

territorio de lo local (8) con sus equipamientos y servicios iba a asumir a menudo la función de parada y fonda en este tipo de viajes.

La lucha que llevó a los pioneros-militantes desde la introducción de la Animación Socio-cultural a su institucionalización y reconocimiento profesional, permitió la eclosión "vocacional" (9) que amplios sectores de clases medias percibieron como nueva tierra de promisión en la cual poder habitar el tabernáculo. En ese flujo impulsado por planteamientos pioneros, que crean profetizando, van a verse inmersos aquellos que sensibles a lo social no renuncian a fiar en una aventura profesional que si en un principio hizo posible la evitación de un destino inexorable en el trabajo

(8) Mattelart, Armand et Michèle (1986), p. 178: "C'est là dans l'espace socio-culturel local, que l'on vit apparaître les premières intuitions sur l'essor de la 'nouvelle petite bourgeoisie', le contrôle des appareils culturels devenant un instrument privilégié pour sa constitution et sa légitimité politique". Andrew, Caroline et alii (1985), pp. 117-149 ; p. 146: "En conséquence, le processus de réorganisation des forces populaires sera vraisemblablement long et ardu parce que, contrairement à ce qui se produit du côté des groupes économiques et des catégories socio-économiques identifiées à la classe moyenne, l'Etat local n'offre aucun support à sa réalisation". Houée, Paul (1986), pp. 41-71; p 20: "De ces nouvelles classes moyennes proviennent la plupart des initiatives de développement local".

(9) En este sentido serían revisables hoy las críticas, por otro lado pioneras, que Albert Meister había pronunciado en los primeros setenta; Meister, Albert (1974), p. 266: "Toujours dans le domaine de l'animation sociale et culturelle, on trouve, à côté de ces ex-militants, un nombre très grand de jeunes gens à la fois désireux d'aider les autres, de se rendre utiles socialement tout en faisant une carrière" (...) "ayant trouvé une agréable sinécure par échapper au travail productif".

productivo, hoy tiende a devenir un asidero de sobrevivencia ante el actual declive de las alternativas laborales.

De este modo la Animación Socio-cultural facilita el acceso de las clases medias a funciones y actividades sociales que garantizan un determinado grado de respetabilidad social, algo que como lúcidamente había percibido Wright Mills resulta consustancial a sus trayectorias y estrategias socio-profesionales (10). Una búsqueda de la respetabilidad distinguida que fue el cemento que hizo fraguar la masa de los modernos estados del bienestar occidental y sus mitos amparadores de la movilidad social.

Una clase que renovó sus aperos con el recurso afinado a instrumentos de relación, comunicación y retórica que le abrieron vías y le aportaron nuevos habitáculos (11). La persuasión y sus tecnologías le dieron un poder que esgrimir con unos y que mostrar ante otros.

De este modo la nueva clase media, en diálogo consigo misma,

(10) Wright Mills, C. (1969), p. 350: "Il en serait peut-être autrement si la communauté des intellectuels (...) si elle n'était pas aussi absorbée par la nouvelle respectabilité de beaucoup de ses membres".

(11) Beaud, Paul (1984), v. también sobre esto, Varela, Julia et alt. (1989).

y a través del aparato técnico-administrativo del estado (12), consigue participar en una creación de la cual ella misma es el producto; logrando de ese modo atraer hacia ella una parte importante del total de los presupuestos públicos. Haciendo así efectiva la constatación conocida de que incluso en la precariedad relativa, aquellos que más tienen, más consiguen.

En el ámbito de lo socio-cultural, y en manos de estos grupos sociales, la cultura ha sido con frecuencia el "pretexto" utilizado por algunos en base al carácter de supuesta "necesidad" con que se aderezaron las prácticas y las virtualidades de la promoción de la cultura. Pretexto que conducía frecuentemente al ejercicio de este menester con modos contrarios a aquellos que la misma comunidad percibía como más convenientes. A partir de ahí la vía de crear necesidades para así capitalizar su satisfacción, metafórica de aquella otra que ejercía desde la publicidad, veía el camino abierto para su culminación. Quizás aquí el animador, obligado a competir con el ocio industrial, se sentía

(12) En una encuesta realizada por nosotros a los Asistentes Sociales de Galicia en 1987: "Marco teórico y reconceptualización del desarrollo comunitario", Consellería de Traballo da Xunta de Galicia, pudimos comprobar como ante la cuestión: ¿Cuáles de las siguientes medidas considerarías más oportunas para potenciar el Desarrollo Social de la Comunidad?, y ante la posibilidad de escoger entre tres respuestas: -Aumentar el número de centros y equipamientos, -Subvencionar grupos de la comunidad para que desarrollen sus propias experiencias e -Incrementar el número de profesionales asistentes sociales; el 42% de ellos declaraba como opinión mayoritaria que el mejor apoyo consistiría en incrementar la dotación de plazas de profesionales asistentes sociales.

autorizado para incluso en este terreno poder usar con libertad sus propios artificios.

Un pretexto, el de la revitalización cultural, que ocultando objetivos socio-profesionales más espúreos, representaba en opinión de algunos el levantamiento del acta del definitivo agotamiento de las formas de cultura más o menos tradicionales (13). Un ejercicio de rehabilitación que quedaba de este modo reservado con preferencia para ser capitalizado socialmente por aquellos a los cuales su estatuto social y cultural investía de aptitud y habilidad suficiente para llevar a buen término esa relegitimación (14).

En ese resbaladizo terreno van a germinar aquellas profesiones compelidas a participar en un juego que oscila constantemente entre el servicio al código que impone el sistema y su posible o imposible cuestionamiento.

(13) Maurel, Christian (1986), pp. 55-66.

(14) De Certau, Michel (1980), en p. 69, nos dice en frase no exenta de ironía: "Les Bororos descendent lentement dans leur mort collective, et Levi-Strauss entre à l'Academie (...) comme jadis le populaire nourrit les clercs".

2.2. EL ANIMADOR Y EL EQUIPAMIENTO: UNA MUTUA CONVOCACION

Equipamiento cultural y animador, la implantación del uno y la contratación del otro forman parte de una misma lógica social. Lo que también es cierto tal y como tendremos ocasión de comentar en páginas posteriores, es que la decisión de erigir un nuevo equipamiento posee un privilegiado poder de convocatoria al concitar ésta una gran cantidad de adhesiones diversas que van desde los amores interesados que cortejan al cemento y a sus lógicas económicas hasta el profetismo simbólico y laboral de nuevos edificios. De este modo la 'necesidad' de que la comunidad cuente con un animador se mezcla tendencialmente con el hecho de que el político de turno, una vez construida la casa de la cultura o el centro socio-cultural, se vea obligado a situar como encargado de ella a alguien que haga algo más que abrir y cerrar sus puertas. La necesidad perentoria de evitar que el equipamiento cultural se degrade y deteriore resulta ser en muchos municipios la causa principal que impulsa contratar a un animador. De este modo se impone una lógica implacable que parece transitar desde el cemento hacia la persona o de la infraestructura material a la comunicación cultural (1).

(1) Augustin, Jean-Pierre et alt. (1987), p. 183-200; p. 189: "Les équipements s'institutionnalisent et les bénévoles et militants cèdent le pas aux nouveaux professionnels. On estime à 6000 le nombre d'équipements socio-culturels édifiés durant la période 1962-1975 et à 25000 le nombre d'animateurs socio-culturels professionnels dans ce secteur".

El carácter autoritario de esa lógica suele ser compartido por unos y por otros y eso tanto entre nosotros como en el exterior (2).

La atracción que el equipamiento ejerce de modo automático sobre el animador halla su correspondencia en la afinidad contraria que si bien no se produce con la contundencia de la anterior, sí se puede decir que está presente dentro y fuera de nuestras fronteras (3).

Este maridaje hecho de vagabundajes culturales en busca de nido y, en ciertos casos, de burócratas que aspiran a un despacho que consolide su existencia (en el reverso se hallaría el político que quiere ver culminado el gobierno y gestión de su obra equipamental) no se ha visto exento de críticas que ponían en evidencia el carácter recurrente de la tendencia al aterrizaje en la institución puesto en práctica

(2) Del Valle, Antonio (1972), p. 87: "El equipamiento sin animación es como el coche deportivo sin conductor: Sólo sirve para decorar la publicidad que con él se haga" (...) "Muchas instituciones se estancan, pese a la demanda existente, por la falta de animadores permanentes".

(3) Burby, Raymond J. (1976), p. 52: "In a number of new communities professionals felt that an insufficient amount of land had been set aside for recreation (Forest Park, Laguna Niquel, etc.) or that specific facilities had been ignored, including recreational center (Elk Grove Village), swimm pool (Forest Park) and cultural facilities (Irvine)".

por muchos técnicos de la animación (4). La versatilidad y aleatoriedad del movimiento social y civil daba lugar en muchas ocasiones a que el técnico de cultura buscase la solidez de la piedra como medio para estabilizar y concretar un núcleo en función del cual proyectar y sostener la continuidad de su labor.

En cualquier caso para muchos políticos la presencia de un técnico de cultura resultaba el único lenguaje inteligible para justificar la creación y mantenimiento de un presupuesto estable específico para actividades culturales.

Si bien la relación entre equipamientos y animadores técnicos culturales se halla entreverada de complejos matices, no es menos cierto que el equipamiento y su funcionamiento, como le aconteciera a la escuela, amenaza con apropiarse del técnico y congelarlo tras sus muros. En base a esto se desencadena todo un proceso de claudicaciones que conducirán a que el animador que en él habita en vez de ser un recurso útil a la comunidad y a su autoorganización se convierta en un gestor más de uno de los tantos emblemas equipamentales que el estado genera como recursos llamados a reducir la aleatoriedad imprevisible de lo social.

(4) Puig, Tony (1988), p. 106: "Demasiado a menudo, en estos últimos años, los animadores socio-culturales se han decantado más por la institución que por la vivencia. Por las macroestructuras más que por las micro. Coordinadas por el equipamiento y no por los grupos de proyecto. Por el trabajo de relación con la administración más que por la asociación".

En cuanto a la opinión de los municipios gallegos acerca de la conveniencia de disponer de un animador cultural la respuesta es claramente positiva existiendo un 67% de ellos que tienen clara su necesidad, contra solamente un 15,7% que considera no conveniente la contratación de ese tipo de profesional (v. CUADROS Nº 32 y 33).

Es de señalar que esta proporción se mantiene de un modo muy equilibrado entre las cuatro provincias gallegas oscilando ligeramente entre las costeras A Coruña y Pontevedra (70% y 77% respectivamente) las cuales se muestran algo más favorables hacia este tipo de técnico debiéndose quizás esto al hecho de ser estas dos provincias las más activas e innovadoras en lo referente a políticas culturales locales. (v. CUADROS Nº 34 a 41)

Asimismo sorprende el alto nivel de homogeneidad existente con respecto a este criterio entre los diferentes tramos de población de los ayuntamientos gallegos, resaltando quizás por el alto interés mostrado el de aquellos comprendidos entre 20 y 50.000 habitantes, que consideran todos ellos afirmativamente la conveniencia de disponer de este profesional. Resultando en sentido contrario revelador el hecho de que el 25,6% de los municipios de Ourense con menos de 5.000 habitantes no se sientan interesados por ese servicio. (v. CUADRO Nº 42)

El panorama que se dibuja a partir de las entrevistas en profundidad realizadas a concejales de cultura nos muestra la heterogeneidad de situaciones y de posturas relativas a la conveniencia de la contratación de técnicos y animadores socio-culturales:

"La animadora... cada día de la semana va a un sitio (...) no está asegurada. Se le paga una subvención, que fue aprobada por el pleno, una cantidad anual" (Vilagarcía)

"Aquí tenemos la bibliotecaria que realiza actividades en torno a la biblioteca, y después tenemos un director técnico (...) es una persona muy capaz que se preocupa del tema. Y en el servicio sociopedagógico tenemos un licenciado en Pedagogía con un equipo de cinco personas (...) En los locales culturales deberíamos disponer de animadores. Las asociaciones de vecinos muchas veces tienen voluntad, pero se quedan en lo que ya tienen y no saben ir hacia otras actividades, entonces lo que necesitan en estos momentos, que ya tienen una base firme de apoyo, son animadores. Pero en eso sí que necesitamos ayuda..." (Narón)

"Tenemos uno, que precisamente el día 31 le termina el contrato, está contratado por la Xunta (...) Creo que Monforte, bien con el presupuesto municipal, bien con lo que sea, debería tener a una o dos personas estables y no estar a expensas de que se le acabe el

contrato y que a lo mejor dentro de dos meses (...) no le toque al mismo y entonces la dinámica se rompa" (Monforte de Lemos)

"No lo hemos planteado porque yo me considero con bastante capacidad (...) en el año 62 estuve de vicepresidente de un centro cultural en Barcelona en el cual teníamos desde cine-club, teatro y todo (...) no echo de menos un animador cultural (...) Si no tenemos infraestructuras para que queremos un animador" (O Porriño).

"Sería interesante no cabe duda" (Bueu).

"No, nada. El funcionario que hay se dedica a atender las funciones administrativas. Todas la reuniones que se hacen con asociaciones, o bien está presente el concejal delegado de cultura, o bien el alcalde, o ambos" (Ribadeo).

"Un animador cultural sería lo ideal, porque en un ayuntamiento como éste el concejal le dedica el tiempo libre y muchas veces no haces cosas por falta de tiempo" (Moraña).

"No", la más laconica, fue la respuesta aportada por el concejal del ayuntamiento orensano de Amoeiro, el menor de todos aquellos a los que se realizó la entrevista.

A partir de las entrevistas en profundidad llevadas a cabo comprobamos como en general el pragmatismo es el que rige las

lógicas de la política cultural en el ámbito local, dando lugar a que en los municipios de mayor tamaño la variable ideológica no condicione su aceptación mientras que al reducirse el número de habitantes y con independencia del partido que gobierne los concejales tiendan con menos intensidad a asumir la conveniencia de este tipo de profesional.

Que el técnico suele convocar al técnico es algo que ya hemos dicho. Las opiniones vertidas por los animadores parecen confirmar ampliamente este aserto.

"Está la casa de la cultura y estoy sólo para ella (...) está la biblioteca (...) y después está el trabajo de gestión cultural (...) y yo de biblioteca tengo treinta horas a la semana (...) sería necesaria como mínimo otra persona más" (Boiro).

"No tenemos ni casa de la cultura (...) Nosotros no tenemos tiempo para hacerlo todo" (Cervo).

"Necesitamos un bibliotecario. Tenemos una radio municipal (...) infrautilizada y necesitaríamos también una o dos personas para la radio" (Xove).

"Se precisaría un bibliotecario (...) además de un animador que trabajase conmigo" (Foz).

"Todas mis horas estoy en la biblioteca (...) pienso que se necesita un animador cultural que desarrolle bien ese trabajo (...) hay nuevos equipamientos que se van a poner en marcha y es evidente que va a haber

que atenderlos por lo tanto esa necesidad va a ser apremiante" (Cambados).

"Se necesita otra persona que se dedique exclusivamente al ámbito de actuación cultural con ese único cometido" (Verín).

Otro presupuesto que se confirma a través de las entrevistas es la relación existente entre existencia de equipamiento y contratación de animador, como ya habíamos anunciado ambos se encuentran indisolublemente unidos. Esta constatación repetida, será precisamente la que dé paso a los siguientes capítulos centrados precisamente en las lógicas de producción de los equipamientos culturales y en los aspectos y efectos sociales de su funcionamiento, incluyendo asimismo informaciones de tipo general acerca del estado de la cuestión en la Comunidad Autónoma de Galicia.

3. EL EQUIPAMIENTO CULTURAL: GENESIS Y SIMBOLOGIA

La eclosión de la equipamentación cultural consiguiente al reblandecimiento de las políticas liberales derivadas del progresivo desarrollo del Estado del bienestar hundía sus raíces en los flujos de contención que el sistema se vio obligado a establecer para desactivar la aleatoria y amenazante indeterminación de los movimientos sociales. La difusión de este tipo de equipamientos no resulta explicable en base a una simple causa de carácter macropolítico, como hemos visto que acontecía con los diferentes tipos de escuela, a los cuales con frecuencia acompañó y en cierta medida dio continuidad. La eclosión equipamentadora cultural no cumple únicamente una función de reacondicionamiento político en la democracia avanzada sino que su despliegue se encuentra intensamente relacionada con las exigencias específicas requeridas por el sistema para su reproducción económica, y por supuesto con la conveniencia de dar respuesta a las nuevas demandas laborales surgidas entre los grupos emergentes de las nuevas clases medias.

No obstante la función democrático-integradora del equipamiento cultural y sociocultural es perceptible, junto con la vocación blanda y participativa de que hace gala, al insertarse en las lógicas que se diseñaron en las áreas democráticas norteamericanas durante la larga fase de expansión económica vivida entre los años cuarenta y setenta.

Si nos replegamos hacia el universo concreto de las decisiones que guían la implantación y puesta en marcha de estos equipamientos las causas de su creación tienden, sobre todo a nivel simbólico, a multiplicarse. Acaso las motivaciones socio-económicas sean aquellas que resultan más evidentes en unos y otros casos.

En ocasiones la construcción de un recinto cerrado y sólidamente escindido en su centralidad aspira a detener un fluido que en su errancia, actúa como un rumor que carcome la seguridad de aquel que ejerce desde el poder (1). Un impulso equipamentador que se culmina en la ocupación reticular del tejido urbano y en la laboriosa combinación de control burocrático con versatilidad y apertura calculada en la gestión. Encaminándose ambos al logro de una vinculación que haga dependientes a los individuos con respecto a la máquina ubicua del Estado (2).

Templos de la cultura que con la imposición de su presencia carismática alcanzan a tomar posesión de un territorio en el que antes había ejercido la precaria errancia simbólica de un frágil movimiento cultural independiente de las coerciones del

(1) Casos existen hoy en Galicia de equipamentación ostentosa que pueden -entre otras- ser también explicados por esta causa.

(2) De la Salle, Xavier (1982), p. 12: "Bien au dela d'un service, on assiste à la mise en place d'un quadrillage social, régularisateur et normalisateur, qui réduit l'autonomie de l'individu".

poder. Grandes casas erguidas para, sustituyendo los viejos refugios, evacuar el riesgo de su posible consolidación alternativa.

Con el recurso al equipamiento se domestica la cultura y se le institucionaliza en el recinto permanente de sus muros. A partir de ahí cultura e institución ostentarán el poder de definir el límite y la capacidad de producir realidad desde la institución consolidada de la cultura (3).

En el caso francés, paradigmático también en este aspecto, la eclosión equipamentadora surgió con la fuerza pionera de la democratización cultural durante las décadas de los años cincuenta-sesenta, bajo los auspicios del que fuera Ministro de Cultura André Malraux (4).

La obra cultural de Malraux, centrada en la creación de las "Casas de la Cultura" gozó de toda una ambigua magnificiencia oscilante entre la autoexaltación de la democracia reconquistada y el afán ilustrador del hombre de cultura.

La Casa de Cultura ejerció en el declarado objetivo

(3) Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (1979), p. 93.

(4) De Baecque, André (1967), p. 12: "Le 24 de juillet de 1959, le gouvernement a décidé la création d'un Ministère d'Etat chargé des Affaires culturelles dont la responsabilité a été confiée à André Malraux " (...) "en créant ce nouveau Ministère d'Etat, le gouvernement s'est reconnu une charge nouvelle -rendre les biens de la culture accesibles à tous les français par des voies autres que celles de la connaissance-".

democratizador de transformar un privilegio de escogidos en un bien compartido. Su obra no se halló exenta de estímulos favorables y así el sorprendente resultado conseguido con la Casa de la Cultura de Bourges, población de 65.000 hs., que llegó a alcanzar el número de 7.357 adherentes, condujo al ministro a declarar en aquellos años que "Nada semejante ha acontecido jamás en el mundo, bajo ningún régimen. Jamás el 10% de una nación se encontró reunido en el campo del espíritu" (5).

El nuevo equipamiento surgía orgulloso y con decidida convicción de afanarse en producir una conmoción alentadora en la sociedad francesa de los primeros años sesenta disponiéndose a suscitar curiosidades y a producir controversias que promoviesen al mismo tiempo el desarrollo de una cultura viva. Y hacia esta cultura se convocaba a todos los ciudadanos, al obrero como al maestro, al labrador como al funcionario, al jubilado como al general, al becario como al millonario. Sin ningún tipo de discriminación todos ellos eran inicialmente emplazados para aproximarse a las casas de cultura y a, por ellas, circular libremente. A la ilusión de sus promotores se encargarían el tiempo y la realidad de ajustarle las bridas.

El éxito de la idea fue tal que durante los inicios de la década de los sesenta un gran número de candidatos a los

(5) De Baecque, André (1967), p. 45.

poderes municipales las incluyó en sus programas como objetivo prioritario, de tal manera que entre 1961 y 1965 se construyeron en Francia más de veinte casas de la cultura en ciudades importantes (6).

Las casas de la cultura emergían asimismo como obras abiertas y polivalentes (7) en las que afloraba un deseo por descentralizar los ejes cardinales de una creatividad cultural que en Francia parecía de modo inexorable forzada a mantenerse situada en el macrocentro parisino.

Estos eran los objetivos que se declaraban en voz alta. Como sucede en ocasiones un subalterno del ministro, E. J. Biasini, director de l'Action Culturelle (8) y responsable de su implantación declaraba que la vertebración de modo regular de un tejido de casas de cultura en todo el territorio francés, permitiría, además de resistir el embate de una sociedad de masas, hacer emerger una nueva y realzada clase de notables, la de los 'notables culturales'. Más allá del ministro, la boca pequeña de su colaborador parece anunciar unos objetivos que nos aproximan a la necesidad de reacomodar

(6) De Baecque, André (1967), p. 26.

(7) v. En un discurso de Malraux a la Asamblea Nacional, del 13 de Noviembre de 1968, éste declara: "Les Maisons de la Culture sont polyvalentes: elles abritent tous les arts, elles accueillent dans leur diversité les activités culturelles de toute région, de tout pays".

(8) Biasini, E. J. (1962). Gilbert, Claude (1984), pp. 45-57.

y reacondicionar los diversos escalones jerárquicos constitutivos de la recuperada sociedad democrática, aunque eso sí con el recurso carismático a una nobleza y un prestigio cultural que permitirían ahuyentar la amenaza fría de unos sables que repugnaban aún a aquellos que se habían mostrado como decididos resistentes del oscurantismo nazi.

A partir de aquí, y con las raíces en este doble discurso en el que el objetivo democratizador solapa al jerarquizador, va a tener lugar una eclosión equipamentadora, que de algún modo quizás pueda resultar irrepetible en su intensidad y convicción. Ciudades como Grenoble se vieron afortunadas con una posición privilegiada en cabeza del proceso (9). En esa población los esforzados luchadores por la popularización de la cultura reunidos en torno al colectivo "Peuple et Culture" desplegaron su acción pionera abriendo camino a un proceso que se mostró durante aquellos años y por diferentes motivos, imparable. Tal fue el impulso alcanzado en Francia que, terminada ya la década de los setenta, el número de equipamientos construidos que había partido de cero, alcanzó volúmenes sorprendentes: en torno a 3.000 Casas de Juventud; 800 centros sociales y socio-culturales, 700 Hogares de Jóvenes Trabajadores, 1.300 Hogares Rurales, 450 Casas de la Infancia, 2.000 de los denominados "Mille-Clubs" y en fin un número crecido de casas de la cultura abiertas también en

(9) Sobre este tema v. Pongy, Mireille (1987), p. 269 y ss.

estos momentos a lo socio-cultural (10).

Al estado español llegará inevitablemente tarde este flujo. Las causas políticas van aquí en gran medida cogidas de la mano de aquellas otras de carácter socio-económico. El proceso, más tardío entre nosotros, se produjo también con un menor impulso, acaso debido a que la implacable crisis económica no permitía tales alegrías en el diseño de utopías culturales. A finales de los setenta Adolfo Maíllo intentaba entre nosotros resumir este proceso: "Los seguidores españoles de la iniciativa de Malraux carecían de su predilección hacia 'caminos culturales que no fueran los del conocimiento'; antes por el contrario, fueron las conferencias culturales el vehículo preferido de las actividades de las Casas de la Cultura españolas, entreveradas de algunas exposiciones artísticas generalmente modestas, a lo que contribuía no poco la escasez de medios económicos con que las dotaba la Administración " (11). A partir de la fechas a las que se refiere Maíllo, considera Eduardo Delgado que se desencadena la etapa de mayor intensidad equipamentadora, y que este autor sitúa entre los años 1.979 y 1.982, "Evidentemente se empezó por lo más convencional: museos y bibliotecas, siguieron las salas polivalentes para la difusión y la reforma de los archivos, escuelas de música, artes plásticas, etc. ... los más atrevidos plantearon casas de cultura, casas de jóvenes,

(10) Poujol, Geneviève (1983a).

(11) Maíllo, Adolfo (1979), p. 76.

etc."(12). En general ese proceso se difundió con una ostensible ausencia de modelos que definiesen lógicas, contenidos y perspectivas de funcionamiento (13).

En el estado español se careció de un modelo de política cultural que enmarcase la eclosión equipamental. Acaso las premuras políticas del momento y la celeridad con que la oposición de izquierda se vio instalada en áreas de poder probablemente lo hayan dificultado. Sin duda en lo relativo a una posible valoración positiva y acrítica de los efectos socio-políticos de la Acción Cultural democratizadora, las ideologías de la izquierda europea de 1.960 resultaban mucho más optimistas que aquellas existentes a finales de la década de 1.970.

Aquí la falta de modelos de referencia actuó como una indefinición multiplicadora de dinámicas cuantitativas que sustitúan la ausencia de políticas culturales por la simple adición de proyectos (14), entendidos éstos como respuestas puntuales más que como partes integrantes de un proyecto global. La fuerza de esa tendencia fue tal que consiguió que esa práctica, aún teniendo su punto de apogeo

(12) Delgado, Eduard (1986), p. 290.

(13) Leal Maldonado, Jesús (1986), p. 34.

(14) Santcovsky, E. en Abast-1, "Quaderns de reflexió", Ajuntament de Hospitalet de Llobregat; p. 4: "La izquierda (...) ha desarrollado esquemas de intervención dirigidos a suplir carencias y gestionar correctamente más que a la creación de un diseño del espacio socio-cultural".

y en general de partida en decisiones políticas de la izquierda, alcanzase también con un empuje arrollador a aquellas de la derecha. En este caso probablemente la falta de polarización política en torno a las decisiones equipamentales culturales dio lugar a que éstas iniciativas no surgiesen exclusivamente desde la izquierda, siendo sin duda los factores de tipo socio-económico y de matiz simbólico populista los que han contribuido a aproximar ambas decisiones. Aquí la derecha más o menos liberal actuó en clave pragmática y la izquierda de un modo posibilista y comedido.

CUADRO Nº 43

ANÁLISIS DE LA IMPLANTACIÓN DE EQUIPAMIENTOS CULTURALES EN FUNCIÓN DE DIVERSAS VARIABLES SOCIOLOGICAS Y DEMOGRAFICAS

Variables Predictoras	Coefficientes Correlación simple	Coefficientes beta
Superficie	0,024	0,001
Número de parroquias	- 0,053	- 0,097
Censo	- 0,487	- 0,248 **
Densidad población	- 0,416	- 0,050
Tasa natalidad	- 0,268	- 0,002
Renta per cápita	- 0,259	- 0,033
Índice de depresión municipal	- 0,465	- 0,253 **
Nacionalismo	0,018	0,073
Izquierdismo	- 0,109	- 0,088

Varianza explicada $R^2 = .28$, , Cociente F (9,292)= 12,89 ; P(F) < .001

** P(β) < .01

Al menos estas reflexiones son las que parecen derivarse de la elaboración de los datos estadísticos. A partir del cálculo de una Regresión Múltiple (v. CUADRO Nº 43) hemos podido comprobar como aquellas variables que mayor peso explicativo poseían sobre la existencia o no de equipamientos culturales

en el municipio resultaron ser, y por este orden: el número de habitantes de éste, el índice de depresión municipal (15) y su densidad de población. Resultando ser por el contrario totalmente nula la incidencia de la línea ideológica del partido gobernante en el municipio. No parece influir ni su ubicación a derecha o izquierda, ni tampoco la mayor o menor polarización nacionalista de éstos.

Los datos que nos aporta el Análisis Factorial parecen circular en la misma dirección y así comprobamos como el único factor (Factor 1) que parece resultar relevante a nivel de explicar la existencia o no de equipamientos culturales en el municipio resulta ser aquel que aglutina a las variables censo, tasa de natalidad y renta per cápita.

(15) Incluimos aquí un indicador de Depresión Municipal (Mella, X. M. (1982)) elaborado a partir de veintiseis variables de carácter demográfico, social y económico y a partir del cual se obtenía un índice relativo para cada uno de nuestros municipios.

CUADRO Nº 44

ESTRUCTURA FACTORIAL ROTADA DEL EQUIPAMIENTO CULTURAL Y DE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS

VARIABLES	FACTORES		
	I	II	III
Superficie	- 0,13023	- 0,90945	- 0,01287
Número de parroquias	- 0,01169	0,91444	- 0,03417
Censo	0,85220	0,27294	0,05196
Densidad población	0,82558	- 0,34117	0,06225
Tasa natalidad	0,62299	- 0,07279	- 0,05397
Renta per capita	0,57828	- 0,10898	- 0,04192
Indice de depresión municipal	0,87213	- 0,26177	0,07841
Nacionalismo	- 0,06117	0,00917	0,89413
<u>Equipamiento cultural</u>	- 0,65635	- 0,13625	- 0,05707
Izquierdismo	0,10310	- 0,05561	0,88754

El segundo factor que aproxima "superficie del municipio" y "número de parroquias" no tiene influencia sobre la variable "equipamiento cultural". Del mismo modo quizás en contra de lo que se podría pensar el tercer factor de carácter político, medido de acuerdo al grado de izquierdismo y de nacionalismo del grupo que ostenta el poder municipal, resulta, también en este caso, no mostrar ninguna influencia sobre las políticas locales en lo que se refiere a la creación de equipamientos culturales. Evidentemente aquí nos referimos de manera global a lo que acontece en el conjunto de Galicia, conviene acaso aclarar que no siempre cifras tan generales pueden explicar de modo totalmente satisfactorio la totalidad y diversidad de los casos que se producen.

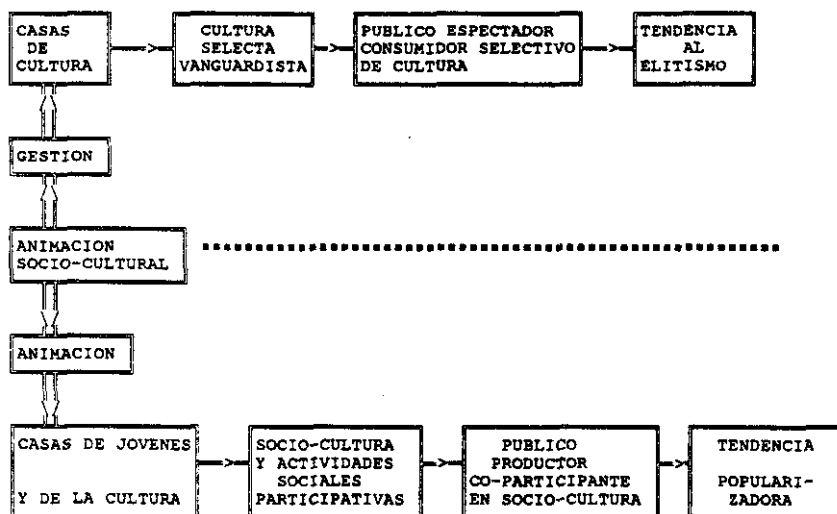
Las casas de la cultura habían sido definidas por Biasini,

quien reflejaba la posición del Ministerio francés de Asuntos Culturales, como: "Una casa de la Cultura no es una sala de fiestas, el centro cultural comunal, la sede de las asociaciones o el hogar tanto tiempo esperado por las valientes cohortes literarias o musicales del lugar. Ella no es el local soñado por los profesores de las clases nocturnas, los pintores domingueros o las sociedades folklóricas". Con esta prosa Biasini aportaba una irónica definición a la contra de lo que no eran o no deberían ser las casas de la cultura. Quería dejar claro que éstas eran algo diferente a meros centros socio-culturales. De todos modos esta concepción años más tarde y ya a la vuelta de la esquina del terremoto de mayo de 1.968 iba a ver controvertido su calmoso elitismo (16). Los directores de casas de cultura reunidos en Villeurbane durante el mítico mes pondrán en cuestión su modo de funcionamiento afirmando que éstas deben tender a ser lugares de creación y no meros almacenes de espectáculos privilegiados para una política de acción cultural dirigida a promover el acceso a los bienes de la cultura al mayor número posible de ciudadanos.

De este modo el modelo globalizador de una macro-casa de la cultura para toda la población mostró sus debilidades y sus proclividades elitistas favoreciéndose de ese modo un cambio

(16) Jeanson, Francis (1973), p. 93: un autor que había desde temprano apostado por el enfoque socio-cultural fue el sociólogo Lucien Trichaud; v. Trichaud, Lucien (1968) y (1976).

que en torno a los años setenta condujo a esto equipamientos hacia una vocación socio-cultural y a una implantación reticular y circunscrita a nivel de barrios (17).



El conflicto entre ambos modelos que ocupará el cambio de década va a poner de manifiesto la existencia de dos

(17) Renard, Jacques (1987), p. 82: "C'est ainsi qu'il fut engagée une politique d'équipements banalisés, de maisons de quartier, d'équipements de voisinage, qui étaient plus modestes et plus légers, souvent polyvalents, destinés en tous cas à répondre de manière plus souple aux attentes de la population".

planteamientos distintos que en muchos casos suponían una falsa alternativa pues en gran medida ambos tipos de funcionamiento se concretaban en públicos y territorios diferentes (centros de grandes ciudades y de ciudades universitarias para las casas de la cultura y barrios o pequeños pueblos para el segundo modelo). Al mismo tiempo que el peso impuesto por la realidad de los hechos era tal que difícilmente un centro socio-cultural podía funcionar polarizándose hacia uno de los dos modelos con carácter exclusivo (18). Hasta tal punto resulta concluyente la presión e interacción entre ambas realidades que lo habitual allí como aquí en poblaciones pequeñas con un cierto nivel de identidad, ha sido la inclusión forzada en los equipamientos, al margen de su vocación inicial declarada, de actividades culturales de los dos tipos.

Si nos detenemos a observar qué valoración realizan los ayuntamientos gallegos acerca de cuáles son los equipamientos de tipo socio-cultural por los que mayor interés manifiestan (v. CUADROS Nº 45 a 55) comprobamos como se decanta de manera contundente un interés prioritario por las "casas de la

(18) La presión ejercida por la realidad social en el sentido de reclamar espacios socio-culturales no se produjo de modo exclusivo en Francia, también en el área anglosajona los centros comunitarios nacieron apoyados en idéntico motivo; Morris, R. N. y Mogey, John (1965), p. 71: "In terms of popularity, the main attractions of the center were undoubtedly the jumble sales and the bingo drives (...) These activities own some of their popularity to the assistance which they give to families in adjusting to the sharp contrast between the primary social relationship in their families and the secondary relationship experienced in the wider society".

cultura" 52,7% las cuales comparten preferencias a una distancia considerable con los "centros polivalentes" seleccionados en primer lugar por un 16% de los municipios en su mayoría menores de 5.000 habitantes que acaso los ven como más viables y adecuados a su realidad poblacional, cultural y financiera. No obstante hay que insistir en que incluso la mitad de los ayuntamientos con menos de 5.000 habitantes se inclinan de modo prioritario por la opción "casa de la cultura".

En el caso de Galicia la prevalencia del modelo "casa de la cultura" difícilmente puede explicarse partiendo de su supuesta vocación elitista y culturalista. Sin duda aquí la denominación oculta una táctica del político local dirigida a aproximarle a un concepto el de cultura, prestigioso y portador de connotaciones positivas que cuentan con un eco favorable en el seno de la comunidad local.

En caso contrario la propia realidad se encargaría de transformar una concepción y programación sesgada en exceso hacia la cultura de elite. La sanción del público actuaría en ese proceso como un mecanismo de reconducción. Pero con esto ya nos aproximamos hacia algo acerca de lo que más abajo nos detendremos. Aquello que llamaremos en su momento, "distancia simbólica" al equipamiento.

La casa enraizada en el origen del hombre se despliega

concéntricamente como productora de múltiples metáforas. A la casa se remontan esas imágenes primitivas, esos arquetipos que refluyen desde el fondo de la memoria. La casa reproduce aquellas sensaciones mayores del ser primitivo: el calor y el adentro (19). La casa primera, la natal, permanece indeleble como un trazo cicatrizado en los surcos de la memoria.

Levantar los muros de una casa es inaugurar un microcosmos que aspira a perpetuarse (20). La casa construida deviene una entidad moral detentadora de un dominio a la vez material e inmaterial. Un dominio tras el que gravita un territorio conquistado ostentador de unos límites precisos (21). La casa se muestra en fin como un denso significante que aspira a dar acogida al grupo sedentarizado.

Equidistante de la casa seminal se halla su primera metáfora,

(19) Kaufmann, Jean-Claude (1988), p. 72-73.

(20) Van Eyck, A. (1972), pp. 94-97 .

(21) Lévi-Strauss, Claude (1987), p. 34.

la otra casa, el templo (22). El templo evoca al antiguo aposento que dio cobijo al hombre y mantiene viva la aspiración de seguir reconduciendo a aquél que vibra aún ante el reto de reiniciar nuevos vagabundajes. Unos templos constituidos en dobles del primer refugio que al definir su nueva especificidad se ven condenados a retirarle al espacio heredado algunas de sus funciones originarias (23).

La otra casa, las otras casas, tras evocar a la primera, se habían ido poco a poco haciendo frías, sin fuego ni agua, y después de renunciar al desván, a la bodega y al comedor (24), se afanaron por ejercer en lo público. Mientras, la arquetípica, habría de seguir conservando el aura primitiva de refugio grupal.

La nueva casa desarrollada ya en la estribaciones de la

(22) Pezeu-Massabuau, J. (1988), p. 173: "Pero es más bien un mito fundamental el que la vivienda repite formalmente. Su forma general, redonda o cuadrada, reproduce a menudo la del santuario, aunque sea 'a contrario'. Más allá de sus diferencias, el templo griego y la casa participan del mismo modelo tipológico". "Le Monde"; 17-11-1989; en una entrevista al arquitecto español Bofill, y a la pregunta ¿Quelle serait la plus belle construction de l'univers?, responde: "Le temple grec, parce que c'est la maison vernaculaire, architecturée, la vraie maison de l'art, la 'casa'. Là où l'on réfléchit, d'où l'on a regardé la nature, et où l'on a la capacité d'analyser la vie".

(23) Pezeu-Massabuau, J. (1988), p.127: "La presencia de instalaciones colectivas -pozos, lavaderos, hornos, molinos, mercados- despoja a la casa de una parte de sus funciones materiales".

(24) Bachelard, Gaston (1983), p. 35 y 42; Pezeu-Massabuau, J. (1988), p. 207: "El ritual de la comida -en la casa- tranquiliza al individuo socializándolo al máximo".

modernidad va a ejercer en una labor regeneradora que buscará imponer su ciclo normalizador al entorno social en el que se ubique. Del mismo modo que la casa cálida afectiva y primitiva del grupo reducido se mudó en la nueva casa abierta y social de la cultura, ésta va a afanarse en llevar a término una labor dirigida a hacer sociedad allí donde preponderaban las relaciones primarias y comunitarias.

Los nuevos templos, las nuevas casas, han escogido cubrir sus desnudeces con una llamada de apoyo al arte de la arquitectura que ha fecundado prácticas y contenidos de la cultura popular (25). Una casa y un templo no son sólo ni sobre todo piedra y ladrillo (26) ellas son portadoras de un bagaje de mensajes que en forma simbólica actúan como y desde la cultura. Las catedrales que el siglo había visto erguirse a la mayor gloria de Dios no eran simple estructura de apoyo a demandas de la comunidad, su fuerza y belleza no podrá nunca ser explicada sólo por este único impulso. En ellas yace una particular y densa potencia que les permite incluso perdurar

(25) Verret, Michel (1988), p. 125: "Car l'image a toujours été (...) un des supports majeurs de l'apologétique et de la didactique religieuses pour les 'illiterati' (...) Sous forme associée à l'architecture, et comme elle non reproductible, puis sous forme séparée et miniaturisée, quand l'imprimerie la rendit reproductible..."

(26) Barel, Yves (1982), p. 203: "Une prison de pierres et de briques avec ses fenêtres à barreaux n'est pas seulement une machine à tenir les gens enfermés: c'est aussi une représentation tangible du principe de répression sociale et du pouvoir de généralisation indéterminée de cette répression".

en el tiempo (27).

El arquitecto y urbanista Kenneth Frampton en diversos momentos de su obra ha insistido en el interés de distinguir en el acto arquitectónico la diferencia existente entre lo que el denomina "trabajo" y "obra"; en su opinión resultaría productiva la distinción, desde un doble punto de vista cultural y funcional, entre el acto arquitectónico y el acto de construir (28). Hoy en día el puro remedo iterativo o el simple diseño germinado al arbitrio del vacío no pueden a nivel cultural más que conducir a una progresiva evacuación del sentido. En su opinión una recuperación del sentido cultural en la arquitectura podría ser planteado desde objetivos tendentes a compaginar el impacto de la civilización universal con elementos derivados indirectamente de las características genuinas de un lugar particular (29).

Desde la socio-cultura se ha reflexionado también, aunque de modo escaso, acerca de aquello que podríamos denominar como el "frío del equipamiento". Este concepto quizás etéreo en exceso puede hacer referencia a una particular incapacidad de

(27) Arendt, Hannah (1972), p. 267.

(28) Frampton, Kenneth (1972); v. p. 151.

(29) Frampton, Kenneth (1984), p. 32.

la obra arquitectónica para actuar como comunicadora (30).
Ciertos equipamientos acaso por un exceso de rancia monumentalidad pueden recalcar la lejanía social en vez de amortiguarla (31). Un cajon de cómoda vacío es inimaginable, decía Bachelard. En ocasiones es así como se muestran ciertos equipamientos como templos ascéticos de una religión distante.

En otros casos la excesiva y tendenciosa semantización del equipamiento lo convierte en signo que se nos impone, en

(30) Simpson, J. A. et alii (1980), p. 154: "Algunos animadores experimentados opinan algunas veces -y es cierto- que las instalaciones de este tipo (equipamientos socio-culturales) tienen proporciones tales que reina en ellas un ambiente imponente y frío que hace huir a cierto público" (...). "Brigitta Matson afirma que 'son las pequeñas instalaciones dispersas las que ofrecen las mayores posibilidades' "; asimismo Renard, Jacques (1987), p. 82: "La localisation des équipements culturels, leur aspect architectural qui a quelque fois provoqué un effet inhibiteur, les contraintes de la vie urbaine définissaient ainsi les limites de la démocratisation culturelle".

(31) Bourdieu, Pierre et Darbel, Alain (1969), p. 35: "est au yeux du public populaire, un des indices de ce qui est parfois ressenti comme une volonté de tenir à distance le non initié (...) le caractère sacré, séparé et séparant, de la culture légitime, solennite glacée des grands musées, luxe grandiose des opéras et des grandes théâtres, décors et decorum des concerts".

territorio opresivo a rechazar (32). El equipamiento puede mostrarsenos como el viejo castillo que quemó el rebelde irmandiño, como la escuela básica que el joven suburbial agredió con una violencia que el cronista calificó como vandálica o bárbara.

Aquí se halla una línea, la de la semantización y diseño del equipamiento, trazada en base a una clara ambigüedad de límites.

Si la frialdad autoritaria, majestuosa y distante puede agrandar y, con frecuencia, agranda distancias; el exceso de imaginabilidad del equipamiento puede actuar inhibiendo y coartando la acción y la comunicación (33).

(32) Kaufmann, Jean-Claude (1988), p. 74: "Et les plus magnifiques d'entre elles (les châteaux) sont les symboles que brûlent les pauvres en colère; Bourdieu, Pierre (1984), p. 239: "A l'effet de la provocation symbolique qui, en faisant surgir l'insolite ou l'impensable. brise l'adhésion immédiate à l'évidence de l'ordre institué, s'ajoute l'effet ou de subversion, qu'il s'agisse des manifestations comme transgressions collectives, de l'occupation d'espaces réservés et du détournement à des fins inhabituelles d'objets ou de lieux sociaux dont la définition sociale se trouve ainsi suspendue, théâtres, amphithéâtres, ateliers, usines, etc.". A estos equipamientos les subyace la ostentación opresiva del "viejo dueño de la casa", Pezeu-Massabau, J. (1984), p. 117: "La parte de adelante de la casa es el dominio del hombre, expresa su status y su nivel de vida".

(33) Lynch, Kevin (1984), p. 169: "Un paisaje saturado de significados mágicos puede inhibir las actividades prácticas (...); p. 170: "Si es conveniente que un medio ambiente evoque imágenes ricas y vívidas, también es conveniente que estas imágenes sean comunicables y adaptables a nuevas necesidades prácticas...".

No parece tampoco clarificador en exceso el extremo al que se aproxima Frampton en su propuesta de apostar por la recuperación de las virtualidades del viejo templo -equipamiento total- en una forma ahora ya secularizada. Este aspecto -dice Frampton- antisacro, recrearía, quizás paradójicamente, una base espiritual. No parece del todo claro que hoy la apuesta pueda ir en la dirección de recuperar un equipamiento-total imponente como lo fue aquel de la catedral que llevó a D. Gaiferos de Mormaltan en el Santiago medieval a pedir a Dios muerte gustosa como culminación de su peregrinaje a aquella santa catedral.

En dos de las escasas reflexiones realizadas en España por técnicos culturales sobre el tema de los equipamientos culturales se apuesta de modo contundente por el rechazo del modelo de equipamiento-templo (34) al tiempo que se incide en el interés que presenta el hecho de que el entorno socio-urbanístico del equipamiento resulte a nivel social estimulante.

Sabemos desde Maurice Halbwachs la importancia que posee el entorno de nuestros habitats, sus lugares, edificios, su particular microgeografía, para actuar como productores, reproductores y soportes de cultura y de memoria (35).

(34) VV. AA. (1982). Rico, Pablo J. et al. (1989), v. p. 54-55 y 31.

(35) Sobre esto v. Halbwachs, Maurice (1950), pp. 130 y ss.

Hasta tal punto influyen que las imágenes habituales de nuestro mundo exterior se manifiestan inseparables de nosotros mismos. No sería posible la existencia de una memoria colectiva que no se desarrollase en el seno de un marco espacial determinado. Esto condujo a algún urbanista a afirmar, siguiendo a Halbwachs, que el pueblo, la ciudad misma era el soporte de la memoria colectiva (36). En esos soportes se inspirarían y reforzarían las tradiciones mismas de la comunidad (37); en palabras de Halbwachs: la fuerza de la tradición local le viene de la cosa, de la cual ella era el reflejo. Ese proceso conduce a que cada detalle de ese lugar tenga él mismo un sentido que no es inteligible sino para los miembros de la propia comunidad. De este modo se evidencia la pertinencia de un medio que, más allá de su equilibrio formal, disponga de la fuerza de un simbolismo cultural que poseyendo sentido de lugar a actividades humanas que permitan la reproducción y mantenimiento de una memoria (38). De hecho toda comunidad se encarna en sus lugares simbólicos portadores y reproductores de prácticas sociales: lugares de fiesta, de reunión, de intercambio.

(36) Rossi, Aldo (1982), p. 226.

(37) Resulta curioso que la sociedad rural gallega tantos años muda ante diversos ataques y enajenaciones de sus lugares-memoria, tenga en la actualidad, otoño de 1990. planteados varios contenciosos (Carballeira de S. Xurxo de Sacos, Bahiña, etc) que enfrentan a la comunidad con sus poderes religiosos locales.

(38) Lynch, Kevin (1984), p. 146.

Los equipamientos culturales actúan como uno de estos eventos que pasan a ser asumidos por la cultura simbólica y territorial de la colectividad. Según el tipo y modo de implantación ejercerán uno u otro efecto sobre la comunidad. Desde esta perspectiva, la implantación central o periférica del equipamiento y su mayor o menor adecuación al habitat subyacente, llevarán implícitas mayores consecuencias que las funcionalmente visibles. El equipamiento con toda la densidad de factores que evoca: tipo de implantación, concepción, diseño y modo de funcionamiento, va a contribuir a densificar la definición social del territorio en el cual se ubique (39).

Así pues el equipamiento socio-cultural se va a configurar, asimismo entre nosotros, y de una manera progresiva, como un instrumento de fuerte incidencia no sólo funcional sino también simbólica sobre el territorio social que le da acogida (40).

El habitat comunitario tiende a irse configurando a través de una serie de iniciativas, entre las cuales pueden situarse las de tipo equipamental al actuar éstas como espacios activadores de valores (41) que en base a su riqueza en

(39) Esto condujo al suizo Daniel Dind a la constatación empírica de que los equipamientos contribuyen a precisar la definición de los barrios, Dind, Daniel (1983), pp. 19-27.

(40) Muñoz, Javier A. (1985), p. 31.

(41) Remy, J. et Voyé, L. (1981), p. 208-209.

"imaginabilidad" son susceptibles de devenir evidentes, legibles y visibles, logrando de ese modo mostrarse plenas de sentido y potencialmente favorecedoras de mayores flujos de participación (42). Un entorno labrado con la expresividad de la "obra" acaso permitiese la construcción de un muro de contención sobre el cual la memoria pudiese apoyar las prácticas de resistencia cultural del colectivo social.

Las Casas de Juventud ("Maisons de Jeunes et la Culture" en Francia) constituyen un equipamiento en el cual la ocupación culturizadora va acompañada siempre del afán social, socializador y aún preventivo. Su historia en el caso pionero francés dispone de hondas raíces (43) y cobró un fuerte impulso merced a la organización denominada "La Republique des Jeunes", que en 1947 se convertiría en la "Federación Francesa de Casas de Jóvenes y de la Cultura" defensora desde sus orígenes del principio de la cogestión. Su aparición tal como hemos dicho fue temprana siendo creadas las primeras de ellas en torno al año 1943 (44). Su expansión se produjo de un modo fulgurante y así durante el primer lustro de la década de los sesenta el número de las existentes se va a situar en torno a las mil en toda Francia. Sus programaciones

(42) Lynch, Kevin (1984), p. 20.

(43) Sobre este tema v. el trabajo de Augustin, Jean-Pierre et al. (1987), p. 183-200.

(44) Labourie, Raymond (1978), p. 19: "vers 1943 dans la 'zone libre' apparaissent les premières 'maisons de jeunes'".

tendrán un carácter diversificado e incluirán actividades de tipo físico, intelectual, artístico, deportivo, económico, cívico y social. Actuarán por lo tanto como un servicio público de formación cívica y de desarrollo comunitario que utilizará las prácticas de ocio como un recurso más. Dispondrán habitualmente de servicios sociales, culturales, un hogar-café, sala de espectáculos y talleres de creación diversos. Asimismo las Casas de la Juventud, como le había sucedido a las Casas de Cultura, y a pesar de contar con una más clara voluntad de intervenir también en lo social, van a oscilar entre proyectarse de manera privilegiada hacia la juventud en general o replegarse en la geografía local del barrio.

Precisamente en base a esta última tendencia y debido a las críticas que ya empezaban a arreciar acerca de lo selectivo de sus clientelas, un nuevo programa "Les mille clubs" pondrá en marcha un nuevo tipo de equipamiento, de tamaño reducido (150 a 200 ms) realizado en kit y que los propios jóvenes podrían instalar con la ayuda de un experto. Los años setenta verán en Francia producirse una auténtica eclosión de este versátil equipamiento que llegará a alcanzar una cifra próxima a los dos millares. El progresivo abandono de su implantación en los años ochenta iba en cierto modo a marcar el declive de un modelo de intervención de tipo funcionalista que se hallaba casi exclusivamente orientado a la construcción de espacios «específicos para los jóvenes.

Este tipo de tendencias no han sido exclusivas del caso francés. En el ámbito anglosajón la implantación generalizada de los centros comunitarios ha obedecido también a una clara voluntad preventiva de regulación e intervención social inherente a la vocación social del estado del bienestar (45). En estos equipamientos lo expresivo y lo relacional llevarán a menudo la delantera sobre cualquier otra clase de prácticas y de ahí quizás se derive una de sus mayores limitaciones, a saber, aquella que les condujo a convocar colectivos afines que en su coherencia y homogeneidad, simultáneamente atraían a unos repeliendo a los otros. Actuando estos flujos de atracción y repulsión como conductores e inductores de un inexorable elitismo que cuando no se resolvió en una lucha social por su posesión, fuese ésta

(45) Mogeey, J. M. (1956), p. 115: "As we have seen the community centre originated in exactly the same social urge as cycle speedway, that is a desire by adults to 'do something' for the children who were playing in the streets around them" (...) "Two or three independent efforts were made by the early settlers to organize football: later, in the summer, a cricket team appeared spontaneously and attracted another man (...) This group met in 1947 (...) The group decided that what was required was a building which could act as a young centre"; Whiteley, Winifred M. (1953), pp.203-235; p. 211: "The truth that they spend their leisure on the street, hanging around the fried-fish saloon, necking in the lanes, or at the dances and the film shows in the public hall. The obvious solution of a Youth clubs was tried in little town, and it failed"; la misma tendencia se observa durante esos años en Suiza, Tripet, Edgar (1978), p. 34: "De tels centres se sont multipliés en Suisse ces dernières années, surtout dans les villes d'une certaine importance. Lieux de réunion pour la jeunesse, ils ne sont pas a proprement parler des lieux de diffusion de la culture".

literalmente física (46) o simbólico moral (47), las más de las veces dio lugar a la deserción pura y simple de aquellos cuyos códigos y valores socio-culturales se hallaban más distantes de las prácticas habituales al equipamiento juvenil y que frecuentemente resultaban ser análogas a aquellas que se realizaban en la escuela (48). Quizás la Casa de la Juventud se halló en exceso supeditada a la escrutadora mirada del padre. El grupo, y más si es de

(46) Boson, Michel (1984), p. 91: "En el barrio de Belleruche -se produjo una lucha entre varios grupos por el uso del centro... 'la maison qui avait été construite (...) par un groupe de jeunes du quartier (...) Dans cette rivalité de groupes d'âge autour d'un lieu, les phénomènes les plus extérieurs (...) dissimulent une rivalité sociale plus essentielle, qui oppose les couches inférieures de la classe ouvrière (manoeuvres, O. S.) à des couches plus stables (ouvriers qualifiés, contremaîtres, ainsi qu'employés et cadres moyens)".

(47) Mennell, Stephen (1978), p. 174: "El 'Serre 12' en La Chaux-de-Fonds (Suiza), eran frecuentados por lo que se podría llamar 'jóvenes rebeldes' (...); p. 176: "Serre 12 atrajo enseguida a mucha gente. Su enorme éxito se debía a la discoteca, que se convirtió en el corazón del centro y donde los adherentes podían charlar, tomar una copa y escuchar música". Más tarde surgieron problemas debido a que el animador era permisivo con los grupos consumidores de drogas.

(48) Willis, Paul (1988), p. 52: "Los permanentes temas de violencia simbólica y física, la pinta de duros y la presión que ejerce un determinado tipo de masculinidad se expanden y se expresan más claramente entre los 'colegas' en la calle, durante la noche y especialmente en las discotecas. Aunque son relativamente caras y no muy diferentes de lo que por la décima parte del precio les dan en el Youth Club, las discotecas constituyen la diversión preferida, básicamente porque son zonas fronterizas llenas de peligro y competición en una atmósfera y una relaciones sociales que no se encuentran en éste. En cierto modo los 'colegas' tienen una especie de libertad en las discotecas. Su forma alienada y explotadora al menos les deja libre de la claustrofobia y de la represión de los imperativos morales incoherentes u opresivos que producen las organizaciones dedicadas al ocio".

jóvenes, si puede procurará distanciarse ocultándose (49).

En el caso del estado español las casas de Juventud se distribuyen y ubican de un modo intensamente arbitrario refractario a toda lógica que la pueda explicar de un modo coherente (50). En general éstas, y aunque escasas, se reparten de un modo equilibrado por todo el territorio distanciándose en este sentido la comunidad catalana que disfruta de una dotación ostensiblemente más generosa que el resto al situarse en Cataluña cincuenta y siete del total de las ciento quince casas de Juventud "inteligentes" que existen, es decir, del total de aquéllas que realmente funcionan.

Hay que añadir asimismo que las casas de Juventud en España,

(49) Ibañez, Jesus, p.284: "El sueño de todo grupo es encontrar un lugar fuera de la mirada del padre"; Uña, Octavio y Fernandez, Lorenzo (1983), p. 116; Hurstel, Jean (1984), hace la misma apreciación concretada aquí en las casas de juventud; p. 48, asimismo en VV. AA. (Casas de juventud inteligentes); p. 89 "Una de las discusiones más antiguas de todos los que trabajamos en temas de juventud radica precisamente en la especificidad de lo joven y la necesidad de equipamientos específicos separados".

(50) Habría que decir que incluso la constatación de que en algunas partes del Estado las casas de juventud se han construido con preferencia durante la reciente democracia, (v. VV. AA. ("Casas de Juventud inteligentes")) p. 86, ésto no resulta ser cierta para el conjunto del estado, pues en concreto en el caso de Galicia de un total de las aproximadas dieciseis casas existentes, diez de ellas proceden del Régimen anterior. Queremos añadir aquí que los datos que incluimos sobre casas de juventud en España proceden del informe que acabamos de citar y en el cual se reflejan los resultados de una encuesta a ciento quince "Casas de Juventud" de todo el estado que resultan muy representativas de aquellas que realmente funcionan de entre la totalidad de las existentes.

en línea con las francesas, se han abierto a lo socio-cultural, cuando no a lo genuinamente social, aunque sin dejar de promover actividades de cultura espectáculo, más o menos elitista, en el momento en el que las circunstancias lo requerían. Las Casas de Juventud se suelen centrar sobre el barrio en el que se hallan situadas, soliendo oscilar entre la promoción prácticas inducidas por su condición de "espacio relación", y la dinamización cultural o el fomento de la participación. Quizás el mayor condicionamiento que empaña hoy su consolidación sea en muchos casos el riesgo de que al abarcar mucho -lo relacional, lo socio-cultural, lo cultural, la marginación, el paro, etc.- puedan, en definitiva, actuar con rigor sobre muy poco.

Por otra parte las casas de Juventud existentes en España adolecen por término medio de limitaciones graves en lo que a su infraestructura se refiere. El 68% de ellas tienen un tamaño inferior a los 330 m² y en su mayor parte el número de salas disponibles es inferior a cinco. Mientras más del 40% de los encargados de su funcionamiento las califican de deficitarias o insuficientes, sólo el 18% de ellos las consideran aptas o muy aptas para el desarrollo de sus funciones.

En muchos casos su ciclo vital ha sido resumido como un proceso iniciado por el político que tras inaugurar la piedra, y después de dejar el equipamiento sin recursos ni dotación

suficiente, abandona -cuando existe- al animador/monitor, dejándolo sólo ante el peligro, dando esto frecuentemente lugar a que tras enfriarse el fragor inaugural, la casa sea cerrada a cal y canto. Acaso a la espera de que una vez olvidado el evento otro político la pueda de nuevo volver a inaugurar.

En lo que se refiere a Galicia la repartición actual de las Casas de Juventud da continuidad a una vieja tendencia arbitraria y azarosa en lo relativo a la lógica que concretiza sus ubicaciones. Del régimen político anterior se heredaron casas en Ourense, Vilagarcía, Tui, As Neves, Forcarei, Lalín, Vilalba, Viveiro, Betanzos y Noia.

La caprichosa racionalidad que guía estas implantaciones (51) ha variado ligeramente durante la presente etapa política al haberse establecido las últimas de ellas de manera prioritaria en ciudades grandes: Vigo, Pontevedra y Santiago, también en algun caso se han construido algunas nuevas en poblaciones de tamaño medio como Carballo, Chantada o Vilanova de Arousa. No obstante conviene decir que el proceso que guía su construcción y funcionamiento carece del impulso y arraigo en la sociedad civil con el que se produjo en la vecina Francia. Hasta tal punto es así que de las escasas dos decenas

(51) VV. AA. (Casas de juventud inteligentes), p. 84: "Si algo ha caracterizado la actuación municipal en materia de juventud ha sido su absoluta heterogeneidad, incluso cuando fue el mismo partido el gobernante.

de casas de Juventud existentes en Galicia apenas cuatro o cinco han funcionado de una manera estable.

Probablemente el reducido interés que parecen mostrar los municipios gallegos, (v. CUADRO Nº 55) en contraste con el potente impulso fundacional tenido en Francia, pueda deberse a un conjunto de factores diversos entre los cuales sin duda pueden ser incluidos los siguientes: la inexistencia de un movimiento social que las reclame con el respaldo de una organización fuerte. El hecho de que la voluntades de los políticos locales se sientan más motivadas por promover un equipamiento como la casa de la cultura dirigido a la sociedad en su conjunto que permite catalizar expectativas teóricas de voto de carácter más diversificado (52). Habría que indicar aquí la existencia por el contrario de un flujo intenso creador de centros sociales para tercera edad que nos remiten a la implacable fuerza que se oculta tras la posesión de la capacidad de voto en la sociedad democrática, de la cual, como sabemos carece una parte considerable de los más jóvenes.

El mayor interés manifestado en fin hacia el equipamiento "casa de la cultura" se explica también por una economía de recursos en la administración local que obliga a concentrarse en los márgenes de proyectos y demandas de origen diverso. En

(52) VV. AA. ("Casas de juventud inteligentes"), p. 86: "Quizás porque los políticos de la juventud esperan pocos votos".

declaraciones de concejales hemos podido entender como concebían la casa de la cultura como un espacio a utilizar en actividades con jóvenes y esto en gran medida porque aquí en realidad cuando se hacen referencias a la cultura de lo que en realidad se está hablando es de socio-cultura y/o de formas de cultura popular y ocio festivo.

Asimismo la ausencia de debates, y en general de plataformas para el debate en torno a la políticas culturales y equipamentales, es asimismo una de las causas que ha favorecido en este terreno la inercia, el bricolage y el populismo como estrategias-guía para el desarrollo de estos procesos (53).

Las Universidades Populares han sido otro de los equipamiento-institución que habiendo jugado un papel pionero en la historia de la socio-cultura no han desaparecido hoy totalmente de la realidad española y gallega.

Las universidades populares se desarrollan en este caso en

(53) v. en VV. AA. ("Casas de juventud inteligentes"), p. 88: "Conviene constatar la preocupante escasez de documentos ideológicos, entendidos como definición de objetivos y estrategias y métodos para emplearlos sobre las casas de juventud (...) Una casa de juventud es, para muchos responsables municipales -simplemente- un edificio/equipamiento para ser usado por ciudadanos de una determinada franja de edad. Esta definición tiene una extraordinaria importancia por todo lo que excluye".

España al igual que en Francia a comienzos del presente siglo (54) y por los mismos motivos en ambos casos: el paternalismo culturalista, éstas experimentarán su declive. En el caso español su historia intensa y viva durante la segunda República bajo los auspicios de los jóvenes universitarios de la FUE permitirá que su viejo prestigio amputado por el levantamiento de 1936 renazca a comienzos de la década de los ochenta con la realización de la experiencia piloto del municipio de S. Sebastián de los Reyes. De todos modos y aunque contando hoy con un razonable prestigio y ascendiendo su número a una cantidad próxima a la centena, éstas viven una intensa crisis de identidad definida por la irregularidad y la heterogeneidad de sus situaciones. En el caso concreto de Galicia su número es hoy inapreciable existiendo dos, una en

(54) **Labourie, Raymond** (1978), p. 17: "Les Universités populaires de 1898 à 1905 (ou en dénombre jusqu'à 260) ont été une nouvelle tentative, activée par l'affaire Dreyfus, de coopération entre intellectuel dreyfusards et ouvriers radicaux socialistes. A quelques exceptions près elles furent dominées par une conception bourgeoise de la culture"; para el caso español, v. **Tiana Ferrer, Alejandro** (1987), pp. 43-61; así como **Hernández Briceño Jeanette** (1990), pp. 61-76; **Ferrer i Guardia, Francisco** (1977), p. 106, nos cuenta el nacimiento de una de ellas indicando que en base al éxito de una serie de conferencias dominicales para el público popular... "deseando aprovechar tan buenas disposiciones populares, celebré un convenio con los doctores don Andrés Martínez Vargas y don Odón de Buen, catedráticos de la Universidad de Barcelona, para crear en la Escuela Moderna una Universidad popular, en la que aquella ciencia que en el establecimiento del Estado se da, o mejor dicho, se vende a la juventud privilegiada, se diera gratuita al pueblo, como una especie de restitución, ya que todo ser humano tiene derecho a saber, y la ciencia no debe vincularse en una clase para ser producto de los observadores, sabios y trabajadores de todas las épocas y de todos los países". También debemos citar aquí las lúcidas reflexiones que a la sazón y durante los años veinte realizó **Martinet, Marcel** (1977), v. p. 73 y ss. en las que se refiere a riesgos y virtualidades de las UPS.

la ciudad de Vigo y otra en el pequeño municipio coruñés de Corcubión. La crisis de identidad vivida por ellas no ha estado ausente tampoco en nuestra geografía a pesar de lo reducido de su censo.

Debemos decir aquí que los ejemplos de equipamientos culturales hasta aquí presentados son los más relevantes de los existentes aunque no los únicos (55) y sobre todo los más indicativos -en particular aquellos que denominados como "Casas de Cultura"- en la realidad concreta de las comunidades municipales de Galicia a la cual remitimos en última instancia nuestro análisis, aunque inevitablemente nos veamos obligados a una constante revisión de teoría y datos procedentes en su mayoría del caso francés, la cual se justifica por el hecho de ser aquel país el que de manera privilegiada une a una mayor tradición en ese ámbito un más crecido número de estudios, evaluaciones y polémicas teóricas en torno de las experiencias socioculturales vinculadas a la concepción y funcionamiento de los equipamientos socioculturales.

(55) En este sentido son dignos de mención y a ellos nos referiremos en alguna ocasión los denominados centros cívicos de particular presencia en Catalunya; v. sobre este tema: Gispert i Feliu, Nuria (1986), pp. 9-23 y Otano, Rafael (1989), pp. 35-46.

3.1. DE LA REMODELACION Y RESTAURACION DE LOS EQUIPAMIENTOS DE LA CULTURA

La propuesta arquitectural remodeladora que aspira a recrear los contenidos, al modo como Fourier proyectó su falansterio ubicándolo en el antiguo palacio barroco (1) camina, al menos en sentido literal, en dirección contraria a aquella consideración de Nietzsche que afirmaba que para levantar un santuario era necesario derruir otro. Acaso no se halle exenta de lucidez la afirmación si como es constatable muchos de los equipamientos remodelados vieron su resustacialización condicionada en exceso por lógicas emparentadas con aquellas que le precedieron (2). Si bien el trazo arquitectónico es un producto que nos transmite un legado que tal como quería Halbwachs evoca otro tiempo y otro pasado, también es cierto que en la actualidad la fiebre remodeladora se halla en plena y contagiosa efervescencia (3). Una efervescencia que aún declarándose proteccionista frente al arrollador sincretismo cosmopolita que nos ha estado invadiendo, al asumir ésta la gestión de unos "restos", acaso no logre otro efecto sino el de reforzar ese mismo sincretismo del que paradójicamente

(1) Sobre este tema v. Frampton, Kenneth (1972), p. 146.

(2) Varela, Julia et al (1989), p. 92: " Se explica así la reutilización como manicomios de viejos conventos y palacios de la nobleza, es decir, de la vieja arquitectura que simboliza los poderes despóticos del Antiguo Régimen".

(3) Roch, Fernando (1985), pp. 23-27.

declara defendernos (4).

Este impulso fervoroso por la restauración que en muchos casos produce múltiples inadecuaciones y fracasos en obras que una vez terminadas no resultan ni útiles ni suficientemente versátiles para unas dinámicas sociales y culturales extremadamente cambiantes, puede hallar hoy parentescos espúreos en una concepción de la remodelación privilegiadora del puro y simple remedo formal. Un proceso remodelador que al recrearse en lo museal promueve la evocación de un pasado que acaso desea ver congelado (5).

En todo caso la redefinición del equipamiento no se halla exenta de ambigüedades y su consumación supone en ocasiones la conquista de un espacio, su ocupación simbólica y la

(4) Jeudy, Henri-Pierre (1986), p. 151: "Cette gestion instituée, activée par la politique des 'nouveaux patrimoines', traite finalement des résidus symboliques pour la sauvegarde de l'origine des cultures. Mais dans sa démonstration musicale et didactique, elle pratique un néo-symbolisme culturel qu'elle dénonce".

(5) Fernández Alba, Antonio (1988), p. 27: "Una sutil coincidencia neoconservadora amanece sobre los espacios abandonados de la historia, con la evidencia clara de aportar el proyecto utópico y devolver el presente a los rescos itinerarios de la memoria, simular el hoy con los reductos del ayer, una memoria que oscurece la Utopía". En sentido parecido se ha manifestado Habermas, Jürgen (1984), p. 106: "Actualmente todo el mundo habla de volver a retomar la ciudad europea tradicional. La cuestión que está en el pensamiento de todos es si la noción real de la ciudad no ha sido en si misma reemplazada" (...) p. 108: "Este tradicionalismo cae en el campo del neoconservadurismo político, en tanto redefine problemas que están situados en un diferente nivel en términos de cuestiones de estilo, apartándolos así de la conciencia del público".

devolución a un uso informal y abierto del que fue territorio de clausura. Cerrar cuarteles y en sus patios hacer jardines (6), que la Iglesia antigua de anchos y protegidos muros se convierta en el centro socio-cultural de la parroquia (7), que la vieja fortaleza deje de hacer sonar sus salvas y órdenes par dar paso a la música (8) y al canto de las aves (9), que el refugio antiaéreo se mude en sala de exposiciones (10), que la cárcel deje de serlo para convertirse en casa de la cultura (11), que un antiguo matadero, una carbonería, un basurero y un viejo molino abandonen su ociosa holganza para convertirse respectivamente en museo del mar (12), Instituto Antropológico Cultural de Andalucía (13), jardín botánico (14) o museo

(6) **Voz de Galicia, Vigo 10-11-87**; "Los vecinos de Lavadores insisten en que la finca del cuartel de Barreiro se haga un parque público".

(7) **Voz de Galicia, Santiago 20-11-87**.

(8) **Le Monde 28-10-88**, "Bofill conquiert l'Arsenal".

(9) **Voz de Galicia, Vigo 10-11-85** : "La conservación de la fortaleza de Insua pasa por convertirla en observatorio de aves".

(10) **El País 20-5-85** : "Los refugios antiaeréos de la guerra se convertirán en Valencia en salas de exposición para artistas jóvenes".

(11) **Voz de Galicia 10-12-85**, p. 28 - Redondela.

(12) **Voz de Galicia 9-8-88** : "El ayuntamiento de Vigo pretende instalar el Museo del Mar en el matadero de Alcabre".

(13) **El País 13-6-83** : "Apertura de un centro cultural sobre la identidad andaluza".

(14) **Voz de Galicia 20-6-86** : "El ayuntamiento de Pontevedra proyecta convertir en jardín botánico y zona verde el antiguo basurero de A Xunqueira".

(15). Se configuran como puntos de apoyo para un complejo proceso en base al cual se redefinen hoy los territorios del encuentro, la convivencia y el poder.

En ocasiones es una leve gasa aquella que distingue lo que es la reapropiación por la comunidad de un espacio impuesto, enajenado o anexo, de aquellos otros procesos de reformulación y reconducción de los mecanismos de control social en esta postrera modernidad que nos toca vivir. Con frecuencia sus lindes se diluyen y lo primero conduce a lo segundo. Como acaso pudiese suceder que, al filo de la relativa indeterminación de algunas de las transformaciones sociales que hoy se producen, lo segundo condujese también a lo primero.

De todos modos este proceso de remodelación ha disfrutado de

'15) *Voz de Galicia* 29-4-90 : " O vello muiño restaurado na parroquia canguesa de Coiro se convertirá en museo" .

un amplio eco tanto en toda la península como en el exterior (16) aunque en muchas ocasiones haya actuado fundamentalmente como un pretexto posibilitador de respuestas amortiguadoras dirigidas hacia ciertos colectivos sociales marginalizados (17). En este último caso el ámbito antiguo y evocador del viejo monumento se transformaba en un yunque en el cual volver a forjar los pilares sociales de un equilibrio que el tiempo deteriorara haciéndolo difícil y marginalizador. La

(16) Rico, Pablo J. et al. (1989), p. 47-55; En el caso de Zaragoza se reconvirtieron diversos locales para uso cultural y se han creado; p. 50: "nuevos centros descentralizados ... cine Venecia... exposiciones en la Lonja... previsión de uso del Palacio de los Argillo, Torreón de Fortea y casa de los Morlanes. Nueva habilitación del Mercado de Pescados como teatro y espacio polivalente..."; Gisbert i Feliu, Nuria (1989), p. 33: "El centro de Can Farrero eran las oficinas de una antigua fábrica de cubos; el de Sants, unas cocheras de tranvías, el de Sarriá, una mansión familiar de la clase aristocrática, el de la Sedeta, una antigua fábrica textil, el de Torre Llobeta, una antigua masía, el de Sant Martí, una antigua residencia-hotel (...) la rehabilitación de estos edificios (...) ha sido más cara que su construcción de una nueva planta (...) pero con ello se han salvado para la ciudad toda una serie de edificios que forman parte de su pasado y, por tanto, son parte de su historia y signos de identidad para los distintos barrios"; asimismo v. El País 9-6-85, "La casa de las conchas de Salamanca se convertirá en biblioteca pública"; El País 12-4-88, "La casa de Iván Vargas de s. XI se convertirá en un centro documental sobre la droga"; El País 2-1-88, "La Pedrera -Casa Milá- cuya restauración ya se ha iniciado se convertirá en un centro de cultura"; La Voz de Galicia 17-7-86, "El archivo administrativo de Galicia se instalará en el Monasterio orensano de S. Esteban de Ribas de Sil" y en fin en El País 19-12-87, se incluye la información de que el CAPC un original espacio para el arte contemporáneo con vocación de museo ha sido construido en Burdeos remodelando un antiguo almacén del puerto. Los ejemplos obviamente podrían ser multiplicados.

(17) El País de la Educación de 1-7-86, en p. 4, se incluye un informe cuyo título es : "Las escuelas-taller, un 'salvavidas', para jóvenes sin empleo. 3000 jóvenes trabajan y aprenden un oficio en la restauración de edificios históricos".

restauración monumental a la caza del vestigio histórico, actuaba como mecanismo residual de gestión de los desechos sociales. La sociedad opulenta de las tecnologías de vanguardia parecía no poder hacer pie mostrando una patética fragilidad en el umbral ya consumado de una sociedad de tipo dual.

La actividad remodeladora no se agota sin duda en las líneas que acabamos de comentar, y acaso, sobre todo en lo referente a la comunidad local, en la cual lo reducido de su ámbito parece favorecer las opciones más pragmáticas y económicas.

Si nos detenemos en los datos aportados por la encuesta que realizamos a los ayuntamientos gallegos comprobamos (v. CUADROS Nº 56 a 61) como en aquellos que ya están construidas prevalecen las que se han establecido en un edificio preexistente, de carácter cívico 41% o histórico 26%, mientras que las construidas sobre edificaciones con uso previo de tipo fabril, a pesar de ser más económicas y versátiles para ser remodeladas sólo han sido aprovechadas en un escaso 2% de los casos. Sin duda aquí el hecho de que lo que procuren los pequeños ayuntamientos sea la viabilización económica inmediata de su proyecto da lugar a que tiendan a servirse de lo que ya poseen y que con frecuencia suelen ser viejos edificios cívicos en desuso que en múltiples ocasiones conduce a la larga a tener que realizar inversiones caras en la remodelación de unos edificios que pronto quedan obsoletos.

Si nos remitimos a los proyectos de construcción de nuevas casas de cultura previstos en la actualidad (v. CUADROS Nº 62 a 71) constatamos como la tendencia apuntada más arriba parece mantenerse con escasas variaciones. Un 35,9% de ellos prevén remodelar un antiguo edificio cívico, el 19% lo instalará en uno de carácter histórico, mientras que el 29% de ellos lo ubicará en un edificio nuevo.

Asimismo esta tendencia mantiene un grado relativo de homogeneidad en las cuatro provincias, resaltando en sus extremos Ourense que tiene la previsión de construir el 47% de las nuevas casas de cultura en base a anteriores edificios civiles y Pontevedra que contará previsiblemente con un 42% de futuras casas en construcciones de nueva planta.

La hipótesis de una motivación economizadora como explicación añadida a la tendencia remodeladora parece confirmarse al constatar que son los pequeños municipios con economías más precarias aquellos que ostentan una vocación más decididamente restauradora, y esto salvo en el caso de la provincia pontevedresa en la cual la mayor vitalidad financiera de éstos les permite más libertad en sus decisiones (v. CUADRO Nº 72).

Como ya hemos dicho con mucha frecuencia en los pequeños municipios es la premura y la escasez de recursos la que compele a remodelaciones más o menos nobles y transcendentales de antiguas edificaciones. Las lógicas que le subyacen oscilan

en esos casos, como veremos, entre el puro gesto del remedo y la más o menos madurada concreción de un proyecto. El que prevalezca una u otra -para un mediano conocedor de como acontezca el juego político dentro de la administración local- sabemos que tiene por regla general mucho más que ver con condicionamientos y compromisos puntuales, entre los cuales las características definitorias de la persona a la sazón responsable de cultura no es de las menos importantes, que de elaborados objetivos de política micro-cultural y equipamental.

"En Rubiáns -parroquia del municipio de Vilagarcía- en una plaza del lugar, debajo de un palco de música habilitaron un local y quieren empezar ahora actividades" (Vilagarcía).

"Aquí hay ahora dos en construcción. Hay una que es 'Las Logias Renacentistas' (...) una edificación de la que sólo se aprovechó la fachada (...) Tenemos un torreón que se llama la cárcel vieja, que se está rehabilitando para conservatorio de música" (Monforte de Lemos).

"Aquí tenemos en el centro un edificio noble 'La Graduada' (...) La solución sería tirarlo por dentro y remodelarlo porque la estructura es válida para casa de cultura (...) está en el casco urbano" (O Porriño).

Tenemos un local pequeño funcionando que es donde está la banda de música. Era una antigua escuela

(...) tenemos dos edificios a recuperar, uno es un edificio precioso de un patronato (...) habría que cubrirlo y echarle placas (...) después la antigua casa de cultura del pueblo que era del último sindicato que hubo en el 36, pero la documentación que está en Argentina se tardó en encontrarla " (Moraña).

En el ámbito de la comunidad local la práctica remodeladora se concretiza en decisiones en las cuales convive la tensión simbólica de la recuperación de la memoria, retroalimentadora de la identidad local, con el pragmatismo posibilista de los condicionamientos económicos. Para esta lógica vale todo, el modesto subsuelo del palco festivo de música, la vieja cárcel, la escuela fundadora, el local que vio reunirse a los masones, la antigua y republicana casa del pueblo. En este sentido cada comunidad semeja gestionar su memoria hecha de fiestas, resistencias, dominaciones o dudas, de la mejor forma que encuentra, es decir, integrándola y acaso a su modo superándola.

3.2. LA PRODUCCION DE LOS EQUIPAMIENTOS CULTURALES

Desde los albores primeros de la sociología de la comunidad se ha venido poniendo en evidencia de modo recurrente que en la sociedad moderna la producción de los equipamientos sociales y culturales tenía lugar a través de un proceso que contaba con un número de actores múltiple y diversificado (1). El papel jugado por las asociaciones vecinales y socio-culturales resulta clave para entender como éstas realizan un considerable esfuerzo por mantener un prestigio que entre otras cosas les facilite la promoción y difusión equipamental. El objetivo de promover equipamientos sociales y culturales se ha ido afianzando en la comunidad y ha dado lugar a que en función del é puedan ser entendidas ciertas claves fundamentales de carácter micropolítico como aquellas que rigen cuáles hayan de ser las responsabilidades más genuinas exigibles al político local (2).

(1) Ware, Carolyn F. (1935), p. 86-87: "neighborhood association (...) under the leadership of the head of the neighborhood settlement, it had been influential in such measures as securing the erection of public baths and gymnasium, the conversion of a public pier into a recreation ground, and the guarding of street crossing used by school children"; Mogey, J. M. (1956), p. 87: "From these men a Residents Association was formed through the initiative of the youth officer of the City Council, and a movement which led to the erection of a community centre building began".

(2) Foots Whyte, William (1971), p. 300: "Se cree en Cornerville igual que en todas partes, que el político tiene una obligación hacia su comunidad de obtener parques, terrenos de juego y otras mejoras que contribuyan al bienestar general".

En la reciente historia francesa, y una vez constatada la falta de vertebración del tejido urbano de las nuevas barriadas de la eclosión económica de los sesenta (3), el tema de los equipamientos sirvió con frecuencia para articular el territorio no sólo a nivel formal, sino, y acaso sobre todo, para producir dinámicas sociales que permitieran la emergencia de liderazgos locales, favorecedores de la progresiva constitución de un espacio público (4) como anhelaba el previsor Biasini, colaborador de Malraux.

Con este desencadenante se construirán en Grenoble en 1964 la "Asociación para una Casa de la Cultura" que daba continuidad a la creada en 1958 bajo la denominación de "Acción Cultural por el teatro y las artes". En todo caso quizá convenga insistir aquí en que el ejemplo más claro y contundente de movimiento social volcado en la construcción de equipamientos lo constituyó aquél al que ya nos hemos referido y que giró en torno a la "Federación Nacional de Casas de Jóvenes y la Cultura" el cual actuó como un auténtico motor para propiciar su promoción y difusión.

En el caso español la relación existente y la particular influencia ejercida por el movimiento asociativo en la consecución y producción de equipamientos ha sido puesta de

(3) Chenot, Lorraine et Beaunez, Roger (1969), p. 169.

(4) Este sería el caso de Grenoble que nos describe, Gilbert, Claude (1984), p. 47 y ss.

manifiesto por estudiosos de los movimientos sociales y urbanos (5), hasta tal punto que alguno de ellos ha optado por considerar que de existir organizaciones vecinales bien estructuradas resultaba innegable que deberían ser éstos los entes más idóneos para detectar problemas y deficiencias en este campo así como para plantear prioridades y objetivos que sirviesen de guía a la elaboración de un programa de inversiones en equipamientos a nivel local (6).

Este tipo de dinámicas demandadoras y generadoras de flujos equipamentadoras se hallan a la orden del día e incluso dan lugar a la aparición estacional de grupos sociales poco consistentes que nacen o se revitalizan en virtud de la reivindicación de un servicio o equipamiento, el cual habitualmente suele hallar un fácil eco en la prensa local

(5) Rodríguez Villasante, Tomás (1976), p. 78; del mismo autor (1984), p. 81; Urrutia Abaigar, Víctor (1985), p. 144; Borja, Jordi (1983), p. 22 y ss.; Otano, Rafael (1989), p. 37 y ss.; Leal Maldonado, J. y Ríos Ivars, Josefa (1988).

(6) Kapstein, Glenda y de la Barra, Ximena en Ciudad y territorio Nº 2/79, pp. 29-39; p. 31: "Posición ésta no distante de la planteada por Habermas, Jürgen (1984), p. 108: "Ante todo debemos señalar las iniciativas que se dirigen a una arquitectura participatoria 'comunal' que diseña áreas urbanas en un diálogo con el cliente".

(7). En ocasiones la demanda va más allá y deriva en formas de autoequipamentación que semejan inspirarse en heredadas inclinaciones con raíces plantadas en la abandonada autarquía rural (8). Tendencia ésta entre nosotros mucho más frecuente de lo que se podía suponer y que se produce con prioridad debido a situaciones de precariedad y marginación socio-política de lo local más que en función de posibles reacciones autónomas o alternativas. Resultando éstas, en general, ser prácticas que no han asumido aún la pertinencia de reclamar un derecho social traducido en forma de equipamientos.

En la recogida de datos realizada por nosotros en el municipio de Moaña se nos evidenció la presencia de consolidadas, y a menudo matizadas demandas equipamentales por parte de asociaciones, líderes de opinión parroquiales y grupos de jóvenes.

En lo que se refiere a los colectivos culturales de baile

(7) Los ejemplos pueden ser infinitos, como muestra: **Faro de Vigo 3-2-88**, "Los vecinos de Creciente exigen que la escuela sea centro social"; **Faro de Vigo 14-2-85**, "Según los presidentes de la asociaciones de vecinos 'San Roque' y 'Rosalia Castro', la finca podría ofrecer unos excelentes servicios a los vecinos. **La Voz de Galicia 31-12-87**, "Coordinadora de asociaciones culturales en Cangas para la creación de un auditorio"; **Faro de Vigo 27-10-87**, "Lavadores pide el cuartel de Barreiro para centro cultural" y un largo etcétera.

(8) **La Voz de Galicia 3-11-83**, "Miles de personas en las fiestas de Trasanqueloscesuras. Los vecinos construyeron una plaza pública, un palco y un campo de fútbol".

gallego, la banda de música, la Escuela de música y la Agrupación Cultural Nós, todos ellos manifestaron la exigencia imprescindible de disponer de espacios culturales. Por su parte el grupo de teatro 'Aurín' y 'Sementeira' se detuvieron en que esta exigencia abarcase a todas las parroquias del ayuntamiento.

Los líderes de opinión fueron desgranando sus apreciaciones en la misma dirección: "Los campos de deportes del colegio están en este momento saturados de extraescolares. En el colegio se está practicando baile gallego, baile moderno, futbito, Tae-kwon-do, cross, si existiesen más pistas, más gente jugaría (...) sería necesario un local en el cual pudiesen los viejos leer la prensa, hablar, que dispusiese de un fácil acceso y que se hallase bien situado (...) se tendría que hacer en el futuro el relleno del puerto del almacén donde se crearía una zona muy amplia deportiva de ocio" (Domaio). Los vecinos de la parroquia de Abelendo dicen que "no existen instalaciones deportivas en condiciones, ni centro cultural donde reunirse y sacar a los chavales de la calle y de los bares", en Meira se dice que hace falta dotar a la parroquia de sitios y actividades para que estos chavales puedan hacer algo en la cantidad de horas de que disponen al día, "Hay que crear una buena infraestructura cultural con locales adaptados a la comunidad natural, a la parroquia, porque la gente no se desplaza más que para cuestiones de mucha necesidad (...) Haría falta construir en cada parroquia un local multiuso para

atender mínimamente a la información de la gente para que se puedan reunir los distintos colectivos de la parroquia de jóvenes, adultos y viejos, para tener un asistente social, un bar con periódicos y revistas, sala de video, etc. (...) Existen terrenos en la parroquia situados muy céntricamente que se podrían comprar para después hacer uso de ellos". Los vecinos de la zona de Berducedo, por su parte opinan que: "Los chavales en esta zona de aquí arriba no disponen de ningún sitio que tenga unas pistas o donde poder jugar (...) y los actos sociales se hacen en bares y éstos no son sitios apropiados para hablar". Los líderes vecinales de la parroquia de Tirán consideran que "hace falta un local en la parroquia, sobre todo para los jóvenes, para tener una biblioteca y actividades culturales, un local multiuso que bien podría ser el colegio viejo cuando trasladen a los niños".

En la parroquia Do Carme, sus vecinos más activos afirman, en fin, que "es también importantísimo que se cree un aula de cultura o unos centros de difusión cultural. Es imprescindible la descentralización de la cultura. Hay que poner en las parroquias bibliotecas y sitios para actos culturales".

Los jóvenes por su parte, demandan (9) y lo hacen de modo explícito y prolijo como en Moaña: "una 'casa', debería ser participativa. Si alguien tiene en casa un par de discos

(9) *La Voz de Galicia* 16-3-90, "Los jóvenes de la zona Centro-Norte estudian en asamblea la forma de exigir al Ayuntamiento un local socio-cultural".

tendría que poder llevarlos y ponerlos a ver si gustan, si hay un video igual y así todo. Deberíamos participar todos" (Domaio), "Debería de estar en un sitio céntrico (...) yo creo que participaría más de la mitad de la gente joven porque al no tener otra diversión va allí y por lo menos está con los amigos, charla, lee un libro, ve un video y pasa una tarde" (Meira), "No sólo es importante el local si no el núcleo organizativo que exista detrás para motivar a la gente" (Abelendo), "La casa de la juventud tendría que tener una mesa de ping-pong, libros y revistas, sitios para exponer" (Do Carme), "Tendría que haber una pequeña casa de la juventud en cada barrio, y podría tener ambiente con música (...)" (Tirán).

Los jóvenes, lo hemos visto, demandan, en efecto, pero también ocupan y parece que a ellos ese lenguaje natural nacido a la sombra de la espontaneidad no se les hace extraño, y lo practican. Fábricas de bombillas, edificios abandonados (10) son susceptibles de servir a un ritual de ecos autogestionarios. De algún modo las Escuelas Taller restauradoras surgen como una forma domesticada y burocratizada que acaso conduzca a disolver el fantasma de la

(10) El País 24-5-88, "Medio centenar de jóvenes ocupa una fábrica abandonada"; en el mismo periódico el 19-7-88, "Mes y medio de 'okupación', una vieja fábrica de bombillas, convertida en centro cultural alternativo"; El País 23-4-86, "Decenas de jóvenes ocupan un inmueble en Bilbao para convertirlo en casa de Cultura"; El País 9-4-90, "Ocupa que algo queda!. Un centenar de jóvenes autogestionan un local contracultural desde 1986".

ocupación.

A lo largo de los procesos de demanda y reivindicación de nuevos equipamientos con frecuencia hallamos a técnicos y profesionales que entre bastidores, en las asociaciones o a través de otros mecanismos de presencia social y política, coadyuvan en el ejercicio de la presión para su consecución y esto tanto fuera como dentro de nuestras fronteras (11).

Desde el otro lado de la barrera los políticos afrontan con complacencia el reto que desde la sociedad se les propone y eso hasta tal punto es así que con frecuencia el juego de fuerzas que la demanda-oferta equipamental cataliza se convierta en uno de los ejes fundamentales de las políticas locales, si no en el más importante.

Decía Nietzsche (12) que la arquitectura era una especie de elocuencia del poder expresada en formas. Elocuencia que unas veces persuade e incluso lisonjea y otras se limita a dictar órdenes. Tal versatilidad semiológica atrae sin duda

(11) Augustin, Jean-Pierre et al. (1987), p. 189: "Stratégies des responsables fédéraux associatifs des grands mouvements et stratégies des techniciens des politiques étatiques se rejoignent pour déboucher sur l'ouverture massive d'équipements spécifiques, gérés par des associations privées ou para-publiques (maison, foyers ou clubs de jeunes, centres sociaux, clubs et équipes de prévention, foyers de jeunes travailleurs, etc)"; De Castro, Angel (1987), Asimismo es frecuentemente perceptible en comentaristas de prensa y articulistas el ejercicio de presiones en este sentido.

(12) Nietzsche, Friedrich (1973), p. 93.

a políticos interesados en la plasmación pétrea de un prestigio que se desea potenciar e intemporalizar (13). Un deseo de hacerse reconocer al cual resulta sin duda útil el pretexto subyacente de su demanda y necesidad. Una "marca", la producida por el equipamiento, que cuando las circunstancias obligan no tiene escrúpulos en transgredir demandas y necesidades y recrearse en un producto que es percibido como más transcendente. En múltiples ocasiones la decisión política prefiere en lo que a equipamientos se refiere el ruido a las nueces (14).

La función meramente simbólica que aspira a dejar la marca del poder se convierte así en uno de esos puntos frágiles en los cuales los micropoderes que ejercen sobre nosotros muestran debilidades provocadoras. Son acaso restos activos de viejos modos de hacer que, aunque más escasos, todavía perduran.

En lo que se refiere al equipamiento genuinamente cultural, éste cumple en los juegos de la política una frecuente función higienizadora. El poder investido en la nobleza distante de

(13) Diam, Jean-Marie (1978), p. 83: "La recherche du prestige, qui est pour certains promoteurs la principale motivation, et le souci de reproduire fidèlement et sans précaution ce qu'on a vu ailleurs, peuvent entraîner des lourdes déceptions..."; Poujol, Geneviève (1983a), p. 7: "Le projet du dirigeant politique est d'être reconnu; chaque ministre, chaque haut fonctionnaire, chaque maire, est assez tenté d'attacher son nom à une oeuvre, ou un équipement qui lui survivra. Pour cela il est à l'affût d'une 'demande sociale'".

(14) De la Salle, Xavier (1982), p. 55.

la cultura pretende capitalizar su reflejo. Aspira, a través de un efecto especular, a evacuar con su brillo los innobles subproductos que su práctica supura. Así se hilvana una laboriosa habilidad deseosa de lavar la cara a una función discutible y discutida, la política, con un útil que se percibe como indiscutible, la cultura. Evidentemente ese juego no se halla exento de riesgos.

La acción cultural, por tanto, que posee una intensa proclividad a concretarse en la producción de equipamientos, es un dominio privilegiado para el ejercicio del simbolismo político, el cual le permite actuar como vehículo portador de referencias, de perspectivas, de sentidos (15).

Como ya hemos visto a los vecinos lo que en realidad les preocupa del equipamiento es su utilidad, su arraigo y cuando éste le interesa, su proximidad. Es decir, su integración en el entorno.

Uno de los ejemplos más contundentes de juego propagandístico, y su rentabilización política consecuente, que ha tenido lugar en Galicia durante los últimos años quizás sea aquel que giró en torno a la restauración y remodelación del Castillo de

(15) Friedberg, Erhard y Urfalino, Philippe (1984), p. 23.

Soutomaior (16) para dedicarlo a centro cultural. El amplio despliegue periodístico a que dio lugar ese proyecto de la Diputación de Pontevedra es un ejemplo genuino de los juegos políticos simbólicos y propagandísticos que son susceptibles de generarse en torno a un proyecto de equipamiento cultural. El juego y el despliegue contrastan con los mediocres resultados que manifiesta haber alcanzado aquel "ambicioso" proyecto, años después . También aquí la ecuación entre nueces y ruido parece inclinarse con claridad a favor del segundo.

En torno a la promoción de los equipamientos se teje y desteje una malla que interesa a unos mientras atrae a otros, y para la cual el color de los políticos convocados se desdibuja cuando, como sucede a menudo, el moderno socialdemócrata coincide con el neoliberal conservador y en el momento en el que el populista de derechas se descubre arando tierras idénticas a aquellas frecuentadas por el político de izquierdas. Labores éstas que compelen a ambos a encontrarse

(16) El número de planas enteras dedicados a este tema en la prensa local resulta incontable y duradero (sobre todo entre los años 1983 y 1988). Como muestra: *La Voz de Galicia* 2-1-83, "El castillo de Soutomaior de baluarte de Pedro Madruga a multicentro cultural del patrimonio gallego"; asimismo en el mismo periódico en las fechas 12-7-83, 13-1-85, 10-2-85, 21-9-85 y en el *Faró de Vigo* también amplias informaciones en 11-1-87, 17-5-87 y un largo etcétera. Esta saturación informativa contrasta con la aplastante pobreza imaginativa para darle un uso cultural a este noble recinto una vez que ha sido restaurado.

en parcelas arrendadas a la comunidad (17).

Merced a estas virtualidades el equipamiento será el eje en torno al cual gire un movimiento de complejas, diversificadas y a menudo aleatorias tácticas que posibilitarán la esforzada presión reivindicativa junto a la consecuente satisfacción de la conquista y que mostrarán como a la dádiva solícita del político de turno le corresponderá el ritual agradecimiento del colectivo social. En torno al equipamiento se desgranará toda una dinámica de tensiones conniventes que aproximan y distancian a unos y a otros según las reglas que el juego vaya marcando.

El ritual que rige la demanda-oferta de equipamientos parece, no obstante, tener un final menos épico para el movimiento asociativo que comprueba como su victoria, al alcanzar al fin el equipamiento deseado, suele coincidir con el inicio de su declive, al suponer ésta la definitiva integración en el sistema de un flujo de expectante demanda reivindicativa. La tensión, una vez reconducida tenderá a desactivarse (18).

(17) Sobre la asunción que la derecha realizó en Grenoble del legado culturalista de la izquierda, v. Pongy, Mireille (1987), p. 276: "Elle à au contraire enrichi 'le catalogue' des services qu'elle propose à la population: une vaste salle de concert (...) un hall d'exposition de l'hotel de ville mis à disposition des artistes dauphinois en attendant leur musée revendiqué en vain sous la gauche et dont le Conseil Général va acquérir les locaux".

(18) Kaufmann, Jean-Claude (1978), p. 30 y Coraggio, José Luis (1989), p. 160.

Las consecuencias y derivaciones de este dinamismo productor de equipamientos propenden a permear el conjunto del tejido social. Sin duda el equipamiento al sustituir y dar servicio, en muchos casos ejerce un sutil raptó sobre los flujos de solidaridad y cooperación inherentes a la socialidad comunitaria (19). Si la existencia de relaciones en la comunidad se configura en parte como una socialidad alimentada por la necesidad de apoyos mutuos, el estado al sustituir a ésta atrae sobre sí virtualidades benefactoras. Del mismo modo que la economía financiera boyante y pródiga de la empresa desactiva al sindicato, la equipamentación puede tender a favorecer el repliegue narcisista y el aletargamiento placentero de la comunidad.

El sistema al capturar y traducir en mercancía un flujo de demandas reivindicativas, más o menos inarticulado, supo culminar una estrategia de mixtificación desactivadora de tensiones (20). Por ese medio el sistema transformó en mercancías las exigencias de justicia y en connivencia el deseo de eliminar jerarquías. De ese modo al acertar a reconducir los ejes de mayor tensión, el Leviathan pudo así reproducir su lógica heredada renunciando de manera comedia

(19) Arensberg, C. M. and Kimbal, S. T. (1965), p. 131.

(20) Watzlawick, Paul et alii (1988), p.86: "cita a Howard, Nigel (1971) en donde este dice : "Creemos, por ejemplo, que la teoría marxista por lo menos en parte naufragó porque ciertos miembros de la clase dominante que adquirieron conciencia de la teoría comprendieron que era de su mejor interés infringirla".

y calculada a su ostensibilidad.

De todas formas el triunfo y equilibrio del modelo se halla siempre vinculado a su temporalidad y por tanto abierto al reinicio tensionador. No todos los colectivos sociales se integran con idéntico convencimiento en la dinámica (21), ni al hacerlo lo hacen tampoco siempre del mismo modo.

La oferta y producción equipamental tiene a menudo un efecto paradójico desactivador de lo social y desvertebrador de la sociedad civil, pues en muchos casos a la sociedad civil la vertebra y vincula el desarrollo de un proyecto común reivindicativo mientras que desde el aparato equipamental sus cohortes de técnicos actúan en ocasiones como los heraldos encargados de anunciar su declive.

Al ocupar el espacio de la sociedad civil, sustituirla en sus funciones y colmar sus expectativas, parece caminar de modo inexorable hacia su disolución.

Un aspecto crítico a resaltar hoy sobre los efectos sociales de la implantación equipamental en el ámbito socio-cultural y en un país como el nuestro al cual han estado acudiendo con

(21) Hurstel, Jean (1984), p. 14: "Les jeunes ne vont pas ou on leur demande aller"; Willis, Paul (1986), p. 106: "para los jóvenes adultos(...) los servicios que hay -clubs de juventud, centros de reunión, proyectos juveniles comunitarios- son a menudo inapropiados y escasamente utilizados. En Wolverhampton, menos del 10% del grupo de los 16 a los 24 años de edad van a actividades organizadas de algún tipo".

extrema fruición flujos financieros de grupos multinacionales durante los últimos años es aquel que parece en muchos casos presentar al equipamiento cultural y social descentralizado como un señuelo que al descentralizar lo blando permite re-concentrar lo duro; es decir que mientras nos entretenemos en el juego productor de centros sociales de barrio, por la puerta de atrás, se está favoreciendo la concentración de la función del consumo, que hasta ahora había sido canalizada a través de las pequeñas tiendas y comercios de barrio. Proceso que se ha puesto en marcha tras haberse abierto una espita generalizada para la concesión de continuas y manipuladas licencias a multinacionales del sector que ven multiplicarse como hongos sus centralizados hipermercados en grandes superficies.

En el contexto que hemos descrito la producción y reproducción equipamental tiende a erigirse en el pretexto necesario para el constante renacer de un 'juego democrático' en el cual participan todos los agentes sociales y a través del cual, y dentro de unos determinados márgenes, unos y otros suelen cambiar de posición según los momentos y coyunturas. El hecho de que se haya constatado el fracaso del funcionamiento de muchos de ellos (22) no parece disuadir a los agentes participantes. El juego mismo parece prevalecer sobre la

(22) Hurstel, Jean (1984), p. 48: según este autor y -para el caso francés- aunque hoy no se crea en esos equipamientos y se sepa de su fracaso existe un consenso político para seguir fomentando su construcción.

pertinencia de sus contenidos.

El juego genera su adicción y sólo en él los agentes parecen encontrar su sentido, su propia razón de ser. Los políticos a su través, y prestigiándose, se mantienen. Los líderes locales arraigan y renuevan así los vínculos productores de la política local. Los técnicos y profesionales al conseguir acomodo hallan su nido y definen su dominio. El movimiento social, y acaso temporalmente, es el único que parece perder algo al verse inexorablemente desactivado. Tras este escenario es el sistema, la sociedad misma, la que se reproduce invirtiendo en la creación de unos nuevos sentidos y objetivos que fraguarán en la forma consolidada de cemento y servicios.

No obstante, y dicho esto, quizás debamos aclarar que este tipo de procesos, y en parte debido a su precaria institucionalización, constituyen también territorios sociales abiertos en los cuales ejerce la innovación y el cambio social y para los cuales la adición de iniciativas aleatorias (23) ha ocupado generalmente el espacio dejado vacío por la ausencia de enfoques globales alternativos que habrían podido actuar como condicionadores más determinantes. Y esto, justo es decirlo, porque tal vez resulte ser el propio sistema el mayor interesado en mantener su precaria aleatoriedad.

(23) Poujol, Geneviève (1983a), p. 34: "Les équipements semblent en effet moins résulter d'une politique claire et affirmée de l'Etat que de l'addition en certains points du territoire de décisions multiples peu harmonisées entre elles, pour ne pas dire contradictoires".

Acaso por si pudiese llegar el momento de su necesario
desmantelamiento.

3.3. LA GENESIS DEL EQUIPAMIENTO, ENTRE LA NECESIDAD CONSTATADA Y LA NECESIDAD CONSTRUIDA

Ya fuese considerándolas de carácter natural o elaboradamente sociales nuestra última modernidad se ha desplegado afanosa en el cumplimiento de una labor llamada a colmar unos evidenciados vacíos por medio del descubrimiento continuado de reconocidas y difundidas "necesidades".

Varias son las líneas que trazan el camino que va desde la detección rousseauniana de la necesidad natural a su más sólida cristalización en el discurso psicosocial, y aún como veremos más adelante, en una relativa asunción por parte de la Sociología funcionalista. Como culminación de la proclividad de la Psicología Social por esta solución puede servirnos de ejemplo paradigmático la propuesta de Maslow por su nivel de amplitud y precisión reificadora concretada en la proposición de varios tipos de necesidades al distinguir entre necesidad fisiológica y existencial, necesidad de seguridad, necesidad de pertenencia y de amor, necesidad de respeto, y necesidad, en fin de autorrealización (1). Por supuesto la Sociología no ha ignorado una aparente solución como la del recurso a la "necesidad" que semejaba poder resolver problemas teóricos diversos.

(1) Maslow, Abraham H. (1968).

En Durkheim (2) podemos hallar en su apelación a la metáfora del funcionamiento orgánico una de las bases teóricas que servirán de soporte a la continuidad de este recurso en manos del funcionalismo (3). No obstante habría que decir aquí que Durkheim no se mantiene ajeno a matizaciones que, más allá de su analogía orgánica, nos remiten a la percepción lúcida y relativizadora del sociólogo cuando se aplica al desvelamiento de lo social (4).

La vinculación establecida entre necesidad y sistema mantendrá su vigencia en el esquema Parsoniano (5), mientras que en la escuela francesa Maurice Halbwachs, aún manteniendo una considerable dosis de rigidez (6), tenderá a abrirse también a diferentes relativizaciones a las que estaría sujeta la jerarquía de las necesidades y entre las cuales su decantación por dejar de hacer hincapié exclusivo en los

(2) Esta es asimismo la opinión de Leal, J. et al. (1988), p. 22.

(3) Podemos traer aquí a colación a este efecto las pp. 415 y ss. de Durkheim, E. (1982).

(4) Nos referimos aquí, por ejemplo a, Durkheim, E. (1976), p. 90: "Un espíritu culto prefiere no vivir antes que renunciar a los gozos de la inteligencia. Incluso desde el mero punto de vista material todo aquello que va más allá de lo estrictamente necesario se escapa de toda determinación. El standard of life, la muestra típica de la existencia, como dicen los ingleses, el mínimo por debajo del cual nos parece que no es aceptable descender, varía infinitamente según las condiciones, los ambientes y las circunstancias".

(5) Parsons, T. et al. (1951), p. 42.

(6) Halbwachs, M. (1950), nos referimos aquí a lo que se dice en pp. 137 y 166.

aspectos orgánicos funcionales, para aplicarse en un enfoque de tipo culturalista, acaso resulte la innovación más genuina en su postura.

Dentro de la Sociología francesa dos autores: Raymond Ledrut y Paul Henry Chombart de Lauwe, y de manera particular el segundo van a dar continuidad y en cierto modo a potenciar el discurso de las necesidades.

El urbanista Raymond Ledrut en sintonía clara con el funcionalismo asumirá inicialmente sus propuestas para abrirse a continuación a diversas matizaciones que intentan rehuir los riesgos estáticos y esencializadores que amenazan a esa línea de reflexión teórica (7).

Desde la Sociología quizás haya sido Paul Chombart de Lauwe aquél que con más ahínco se empleó en la tarea de postular una definición de "necesidad", algo que él percibía como un concepto nuclear clave de transcendencia primordial para el desarrollo de la Sociología aplicada en la Francia de la

(7) Dos citas extraídas de Ledrut, R. (1974) pueden servir de ejemplo lo que se desea decir, p. 263: "La organización del espacio social en unidades colectivas de diversos niveles, coordinadas y jerarquizadas, se presenta como condición constante del orden y el funcionamiento que convienen a una sociedad urbana", p. 269: "La organización urbana (...) de ninguna manera puede reducirse a un sistema fijo. La completa racionalidad, la racionalidad orgánica, no cierra el paso permite que el futuro intervenga, lo introduce en el presente. La ciudad no es un instrumento hecho de una vez por todas con vistas a una meta determinada. El ordenamiento urbano es una práctica colectiva del devenir".

postguerra. Su posición puede en gran medida resumirse en un intento por potenciar trascendiéndolo, un concepto como el de "necesidad", de lábiles ecos filosófico-antropológicos, en base a otro el de "aspiración" que resultaba más manejable y cuantificable en manos del sociólogo, "Nosotros consideramos que la noción de necesidad debe ser completada inmediatamente con la noción de aspiración. En una población dada, son precisamente las aspiraciones aquellas que deben ser estudiadas y esto tanto si tienen un carácter manifiesto como latente" (8).

Las líneas de pensamiento que en la Sociología buscan un apoyo más o menos intenso en el recurso al concepto de necesidad no se agotan en la propuesta de compromiso elaborada por Chombart de Lauwe (9) que todo hay que decirlo, es en gran medida la que parece seguir triunfando si echamos un vistazo hoy sobre el vigente hábito institucional de encargar "Estudios de necesidades" sin plantearse en casi ningún caso, ni instituciones ni empresas de Sociología aplicada, el carácter final efectivo, supuesto o construido, de las tales necesidades.

En otras direcciones caminó aquella corriente que buscó apoyo

(8) Chombart de Lauwe, Paul-Henry (1969), p. 273.

(9) En opinión de Leal J. et al. (1988) p. 23, la postura de Chombart amenaza con un ostensible riesgo al resultar proclive a la conversión del concepto de necesidad-aspiración en un factor omnicompresivo sobre el que giraría toda la estructura de la sociedad.

en un discurso de raíz marxista (10). Desde esta perspectiva quizás sea el trabajo de Agnes Heller (11) acerca de las necesidades aquel que mejor ejemplifica esta línea y que como en momentos sucediera a Chombart de Lauwe se regala en la enumeración prolija de los, a su entender, distintos tipos de necesidades que resultan discernibles desde un universo que dice contar con su principal fuente de inspiración en la obra de Carlos Marx. Heller se asienta en primer lugar en la afirmación de la existencia de unas "necesidades naturales" que en su opinión "se refieren al mero mantenimiento de la vida humana (autoconservación) y son 'naturalmente necesarias' simplemente porque sin su satisfacción el hombre no puede conservarse como ser natural" (12). Desde estas supuestas "necesidades naturales" su discurso se enzarzará afanosamente en desplegar todo un esfuerzo de intenso gradiente retórico que la conducirá a afirmar la existencia a su lado de "necesidades necesarias", aquellas surgidas históricamente y no dirigidas a la mera supervivencia, "necesidades libres" de carácter individual y espiritual, llamadas a germinar con preferencia en el "Reino de la libertad". Junto a éstas, afirma Heller, existirán también unas "necesidades radicales" que estarían llamadas

(10) Habría que referirse aquí a algunas reflexiones teóricas que han hecho una inusual referencia a parentescos entre marxismo y funcionalismo o lo que es parecido a ciertas proclividades funcionalistas del marxismo. Crozier et al. (1977), p. 237 y Elster, J. (1990), p. 57 y ss.

(11) Heller, Agnes (1978).

(12) Heller, Agnes (1978), p. 31 y ss. .

según ella a acabar con el capitalismo y que han disfrutado como concepto de un cierto eco y reconocimiento en la última literatura sociológica de carácter crítico.

A todo este laborioso despliegue se le opuso, entre nosotros, actuando como intérprete de la obra de Marx, el filósofo Felipe Marzoa negando pertinencia a cualquier discurso teórico que convirtiese en antropológica la hipotética asunción marxista de las necesidades, "según un sentido de la palabra 'necesidad' -afirma Marzoa- ninguna necesidad es necesaria; todas son 'libres' y 'espirituales' y, según el otro sentido, las necesidades lo son porque son necesarias, pero no en un sentido antropológico, sino en un sentido económico estructural". En opinión de Marzoa sí resulta, sin embargo sintomática la disolución del concepto que lleva a cabo Marx a través de una de aquellas expresiones a las que más se ha recurrido para resumir y explicar su pensamiento, "si es relevante -nos dice- el hecho de que la fórmula 'A cada uno según sus necesidades' constituye la autoanulación del concepto mismo de necesidad". De ahí, considera Marzoa, que los conceptos de necesidad no aparezcan en la obra de Marx como la semilla de una tesis antropológica ambiciosa sino que más bien "lo que importa de ellos no es su contenido, sino una

cierta función que tienen en el sistema" (13).

No obstante cabría acaso decir aquí que más allá de la no pertinencia socio-antropológica del concepto de necesidad éste ha encontrado un fuerte eco en la literatura socio-económica que lo ha utilizado con harta frecuencia como argumento tensionador y reproductor de flujos sociales de signo diverso. Lo que ha conducido con frecuencia a que la crítica a un concepto presente en el área de influencia del marxismo se haya confundido con su posible pertenencia al pensamiento fundador de Marx (14).

La pertinencia de recurrir al concepto de necesidad ha encontrado defensores en territorios distintos a partir de intenciones diversas. Tanto desde posiciones críticas al

(13) **Martínez, Marzosa, F. (1983)**, p. 171-177. Sobre este tema como ya vimos se habría expresado Marx previamente en línea con las opiniones de Marzosa en su Miseria de la Filosofía, al criticar el antropologismo que él percibía en la valoración que Proudhon realizaba de la "competencia" como emanación de una supuesta necesidad humana de tal. Quede dicho aquí, y tal y como nos precisa Leal, Maldonado, J. et al. (1988), p. 24. La aportación del marxismo ha resultado clave al plantear "las diferencias que se dan en las necesidades según la distinta inserción en el aparato productivo; es decir según la pertenencia a clases sociales diferentes".

(14) v. en este sentido: **Baudrillard, Jean (1983)**, p. 59: El marxismo, "asumió, sin reducirla, la idea de necesidad, secularizándola en el concepto económico de penuria. Qué es la idea de 'necesidad natural' sino una idea moral dictada por la economía política, versión ética y filosófica de esa mala naturaleza de la que vimos hasta que punto forma sistema con el postulado arbitrario de lo económico. En el espejo de lo económico la Naturaleza nos mira, en efecto, con los ojos de la necesidad".

sistema (15) como desde aquellos otros que se reafirman en una rutina acrítica reproductora de la sociedad.

En general aquellos que han reflexionado sobre el urbanismo han tendido con naturalidad a acudir al concepto de necesidad como a uno de tantos recursos utilizables para aprehender las transformaciones producidas en la sociedad del moderno bienestar.

Unas necesidades que al ser cubiertas tienden a dejar un espacio disponible vacío para que otras nuevas las puedan sustituir (16). Una ciudad eje del consumo, que se erige en medio informativo productor de unas necesidades que con urgida fluidez ella misma se apresta a satisfacer (17).

Incluso aquellos que manifiestamente rechazan la hipótesis de la existencia de necesidades de carácter natural o esencial (18)

(15) Ejemplo claro de lo dicho resulta ser la posición de Spitz, Pierre et alii (1980), p. 127 nos dice: "Il faudrait élaborer une riche théorie des besoins fondamentaux, ce qui serait très complexe certes, celle-ci ne saurait égaler ni la complexité de la vie humaine ni celle de la réalité sociale, toutes deux infiniment variées. Et ce qui semble à certains un vice intrinsèque de l'étude des besoins fondamentaux peut devenir une vertu: elle n'est pas seulement complexe, elle est chaotique. Et pourquoi pas? Peut-être devrait-elle rester chaotique pour servir de garde-fou contre une simplicité qui pourrait devenir trop facilement la base de manipulations bureaucratiques /capitalistes/ intellectuels!".

(16) Ledrut, Raymond (1974), p. 189.

(17) Laborit, Henry (1973), p. 144.

(18) Fourquet, François et alii (1978), p. 134.

se refieren de modo funcional a conceptos próximos "necesidad ordinaria y cuantitativa" frente a "necesidades difusas y cualitativas". Necesidades todas ellas que buscarían acomodo y realización en un flujo continuado generador de espacios equipamentales.

En este contexto el carácter retórico de las necesidades más sutiles ha ido haciéndose evidente para sociólogos y urbanistas al irse constatando en diversos trabajos de investigación como difícilmente podía resultar discernible cualquier consolidación social y conceptual de necesidades que fuesen más allá de ciertos servicios mínimos: "con la excepción de las tiendas de comestibles y quizás de las escuelas primarias, son muy pocas las instalaciones cuya cercanía se considera necesaria" (19).

Las necesidades socio-culturales resultan mucho más difíciles de vislumbrar (20), aunque parecen tender a hacerse evidentes a medida que se resuelven aquellas de carácter más primario (21). De todos modos el concepto de necesidad ha

(19) Keller, Suzanne (1975), p. 172; y esto no sólo en el caso anglosajón, así Ledrut, Raymond (1974). En su estudio sobre la ciudad de Toulouse nos dice en p. 190: "Podemos afirmar que las necesidades prioritarias se refieren a los comercios de primera necesidad -en particular a los que expenden alimentos-, así como a los establecimientos escolares de enseñanza primaria".

(20) OCDE (1989), p. 176.

(21) De Baecque, André (1967), p. 11; en el mismo sentido y desde otra óptica se manifiesta Arendt, Hannah (1972), p. 269.

tendido en general, y de modo genuino, a funcionar como un recurso, como un constructo intelectual, resultado de una situación dada y emanado desde un proyecto normativo (22). Proyecto normativo que hallaba aliados tanto en el sector empresarial (23), el cual se afanaba por ampliar constantemente los productos de consumo circulantes en el mercado dirigidos a satisfacer necesidades, como en el de los servicios y equipamientos que desde el estado se ofrecían con el pretexto de cubrir unas supuestas necesidades que permitían ocultar toda la propuesta normalizadora y modelizadora que tras ellos solía hallarse latente (24). Quede dicho también que si bien esta propuesta voluntarista y moralizadora promovida desde el Estado inicialmente se había acomodado a expectativas emanadas de comunidad, ésta no iba a dar lugar a otros encuentros con ella que no fuesen relaciones pasivas y clientelares de carácter episódico y coyuntural. De este modo la estrategia dirigida a captar necesidades y a traducirlas en equipamientos para mejor inducir y reproducir al ciudadano medio, resultaba con harta frecuencia uno más de los pilares en que se apoyaba la producción y difusión de los equipamientos sociales y culturales.

Que resulta imposible medir a todos los ciudadanos por un

(22) Coenen, Jacques (1970), p. 29.

(23) Dumazedier, Joffre (1968), p. 221.

(24) Roch, Fernando (1965), p. 24.

idéntico rasero inductor de necesidades medias (25). Que la necesidad de definir y fraguar necesidades es una condición precisa exclusivamente al mantenimiento del propio sistema, son todas ellas afirmaciones que vinculan al sociólogo con la labor de descubrir y elevar las gasas de lo que se presenta como necesario y natural allí donde suele habitar lo arbitrario y lo contingente (26).

Uno de los territorios en donde el concepto de necesidad natural, básica o fundamental más se habría recreado tal vez fuese aquel que hacía referencia a la necesidad de alimentarse, biologizándola y olvidandose de que en ella se produce un intenso tráfico de contenidos sociales y culturales (27) que no siempre resultan inmediatamente perceptibles.

Las virtualidades múltiples y contradictorias que habitan en el rito de alimentarse configuran un ámbito de densa complejidad en el cual la necesidad biológica aparece como un hecho elástico y relativamente acomodable a decisiones y condicionamientos de origen diferente.

El consumir alimentos compulsivamente y/o selectivamente como un acto de revancha ante otros consumos imposibles, o incluso el sacrificar los niveles medios de consumo alimentario para

(25) Foucault, Michel (1983), p. 53.

(26) Bourdieu, Pierre (1987), p. 25.

(27) Boltanski, Luc (1982), p. 50.

así no impedirse el acceso a lujos que permiten ostentar un cierto status simbólico. Son todos ellos ejemplos que alejan y matizan la posible creencia en la existencia pura de una jerarquía 'natural' de las necesidades (28).

En el acto de la alimentación lo biológico y lo funcional social entretajan una compleja malla que muestra como en los actos de consumo nunca son sólo valores de uso los que circulan. Al consumir, el ciudadano moldea también entre sus manos unos valores que son útiles a su propia definición social.

La conveniencia de establecer este tipo de matizaciones no es algo reciente en el pensamiento sociológico, Thorstein Veblen en su conocido estudio acerca de la clase ociosa ya nos advertía acerca de que el supuesto móvil de la necesidad física, incluso para las clases carentes de medios, no resulta tan claro ni preferente como a veces se supone, sucediendo en ocasiones que se privilegie el gasto ostensible y honorífico al tiempo que se relega a aquel vinculado a necesidades 'inferiores' de bienestar físico o de sustento. Llegando a afirmar Veblen que no existe clase o país que se haya inclinado ante la presión de la necesidad física de modo tan absoluto que haya llegado a negarse a sí mismo la satisfacción de necesidades superiores o espirituales (29).

(28) Grignon, Claude et alii (1982), p. 33 y ss.

(29) Veblen, Thorstein (1971), p. 34, 108 y 91.

Un caso extremadamente significativo de consumo de signos ostentativos ajeno a las necesidades básicas acaso lo represente aquel que dirigido al mantenimiento de un cierto status honorífico resultaba necesario para el disfrute de un determinado grado de poder e influencia política y aún económica (30). Esfuerzo que como sabemos en muchos casos arruinaba a sus cultivadores, generando la pérdida de aquello que se intentaba potenciar (31).

Una práctica ésta que habiendo sido frecuentada por aquellos que ocupan los espacios más privilegiados dentro de la jerarquía social les ha conducido a esforzarse en traducir lo contingente, es decir, el más o menos azaroso disfrute de una posición de privilegio, en la cristalización de una posición que se deseaba justificar en base a una diferencia de carácter natural (32).

Una sociedad, la nuestra, en la que la infancia actúa como

(30) Weber, Max (1969), p. 683: "El honor social (prestigio) puede constituir y ha constituido con gran frecuencia, la base hasta del mismo poder de tipo económico".

(31) Sombart, Werner (1979), p. 63 y ss.

(32) Esta tendencia versátil y productiva en manos de Bourdieu fue asimismo lúcidamente percibida por Wright Mills, C. (1969), p. 18: "Les privilégiés répugnent à penser qu'ils sont seulement des privilégiés. Ils en viennent vite à se définir comme intrinsèquement dignes de ce qu'ils possèdent; ils en viennent à se considérer comme une élite 'naturelle', et même, en fait, à voir leurs biens et leurs privilèges comme des extensions naturelles de leur moi supérieur".

ámbito consolidador de evocaciones de lo contingente (33). Un contexto social, aquel en el que vivimos, en el cual los "actos de institución" tienden a instaurarse en categorizaciones solemnes (34).

Unas sociedades en el seno de las cuales la lucha por definir la verdad (35) ha solido encubrir una lucha más profunda en la cual distintos grupos se han afanado en procurar confundir aquello que se considera objetivamente útil con aquello que es útil para ellos mismos.

En los linderos de este tipo de estrategias los intelectuales, a menudo intentando moverse en las arenas del mal menor, no renuncian a recurrir al término "necesidad" acaso en una inflexión que tiene más que ver con sus propios intereses que con la capacidad de convicción (36) que el propio concepto es capaz de provocar. Aquí parece cumplirse la máxima de Elster de que en general el recurso al estereotipo propende a facilitar la vida y aportarnos paz al espíritu (37).

Acaso por esa vía un concepto como el de necesidad, afecto al universalismo abstracto y que cuenta con hondas raíces

(33) Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (1979), p. 171.

(34) Bourdieu, Pierre (1985), p. 81.

(35) Bourdieu, Pierre (1987), p. 114 y ss.

(36) Dien, Jean-Marie (1978), p. 95.

(37) Elster, Jon (1988), v. p. 146-147.

funcionalistas, y a través de un flujo de inercias y connivencias, se vea compelido a sobreactuar como un oportuno instrumento de dominación llamado a ser la expresión de una relación social mediatizada.

Entre nosotros aquellos escasos autores que como Jesús Leal se han ocupado del uso y abuso conceptual del término "necesidad" en dirección a la promoción equipamental, han solido dejar constancia de su rechazo de los enfoques esencialistas (38) optando por una aproximación que tendía a fundamentarse en una nueva percepción de la necesidad como un hecho vinculado de manera prioritaria a las exigencias socio-económicas de la reposición de la fuerza de trabajo precisa a los procesos productivos, concepción desde la que ha transitado hacia un hacer mayor hincapié en la transcendencia de los aspectos sociológicos y participativos (39).

(38) Así sucede con el trabajo de Leal Maldonado, Jesús (1979), p. 11: "La Sociología académica se ha encargado a lo largo de este siglo de la crítica de este dispositivo subjetivista-esencialista tratando de sustituir la cultura por la naturaleza y el grupo social por el individuo..."; p. 12: "...dichas necesidades no serán otra cosa que la expresión de las exigencias básicas para la reposición de la cotidiana fuerza de trabajo". En la misma línea Lles Lazo, Carlos (1980); p. 19 .

(39) Leal, J. et al. (1988), p. 220, 242 y ss. .

Por su parte Michel Pinçon (40) en un análisis del concepto de necesidad que tendía a aproximarle al campo teórico de la Sociología se muestra claramente contrario a aquellos enfoques que reducen las necesidades de la "fuerza de trabajo" a su reproducción, incluso ampliada. Considera que esa perspectiva no valora suficientemente la dimensión subjetiva de esas necesidades y de la vivencialización de unas prácticas que permanecen cargadas de todo el sentido social que le confieren las relaciones sociales en las cuales éstas se inscriben. En su opinión la posible sustitución del concepto de "habitus" (41) elaborado por Bourdieu, en lugar de el de "necesidad", permitiría analizar las prácticas de consumo evitando los escollos del subjetivismo y del objetivismo sobre los cuales suele fragmentarse la Sociología de las necesidades. El riesgo de verificación inherente al concepto de necesidad resultaría conjurado con el recurso alternativo a una noción como la de habitus que aleja el condicionamiento absorbente de una hipotética lógica derivada de manera inevitable y exclusiva del modo de producción.

(40) Pinçon, Michel (1978), la referencias que hacemos a esta obra proceden de las páginas 16,23,31 y 45; habría que decir también aquí que Martínez Pardo, Maite (1985), p. 4-8; integró entre nosotros algunos de las propuestas de Pinçon en un ensayo dirigido a reenfocar este ámbito teórico.

(41) Bourdieu, Pierre (1987), p. 21: "Etant le produit de l'incorporation de la nécessité, l'habitus, nécessité faite vertu, produit des stratégies qui, bien qu'elles ne soient pas le produit d'une visée consciente de fins explicitement posées sur la base d'une connaissance adéquate des conditions objectives, ni d'une détermination mécanique par des causes, se trouvent être objectivement ajustées à la situation".

Necesidades y prácticas que pueden ser producto de las ideologías del consumo al uso, germinadas bien desde la sociología 'espontánea' de las prácticas consumistas, bien desde unas relaciones capitalistas empeñadas en la procura de la orientación más apropiada para la realización del mayor beneficio posible.

Un concepto el de habitus que resultaría particularmente poderoso y eficaz para eludir el 'terrorismo' coercitivo de la estructura al reintroducir la vivencia subjetiva (que se expresa en términos de selección y de gusto...) en el análisis, en tanto que modalidad de ejercitación del habitus en una coyuntura y contexto concreto.

Desde esta percepción redefinida de las necesidades un concepto, emparentado con el de "Efecto Mateo" al cual ya nos hemos referido más arriba, el de "Silencio de las necesidades" intenta mostrar un estado de vacío que tendría que ver con aquellas actitudes próximas en nuestro caso a los flujos de autoequipamentación y que afectarían a aquellos a los cuales un particular 'principio de realidad', frenando el desarrollo de su habitus, compelería a contentarse con aquello que se posee y a no aventurarse en otros vuelos. "Silencio de las necesidades" que aquejaría de modo particular a aquellos sectores laborales o sociales aislados y que hallarían en las organizaciones de clase a los agentes privilegiados encargados de hacer 'alumbrar' otras necesidades nuevas; es decir serían

los encargados de hacer tomar conciencia a los trabajadores de sus necesidades potenciales, más allá de la desafección y de la renuncia (42).

Concluyendo, por tanto, el cambio de perspectiva que va del hacer hincapié en el lábil concepto de "necesidad" a hacerlo en el de "habitus", parece permitir aproximarnos a un enfoque superador de una imposible taxonomía de las necesidades básicas, abriéndonos a otra forma de ver las cosas centrada más bien en el esfuerzo por alcanzar una distribución más igualitaria de la riqueza material para la cual las inversiones de carácter colectivo se opondrían a aquellas de carácter privado e industrial. Asimismo la toma en consideración del habitus permite evitar su congelación en formas standarizadas, caras al universalismo abstracto, y el poder asumir aquellos contextos sociales y culturales en los cuales tienen lugar el tipo de iniciativas (43) que en nuestro caso remiten a la producción e implantación de equipamientos culturales.

Muy probablemente la introducción de un sesgo en las ciencias sociales que tienda a pensar las necesidades sociales desde el habitus, y no desde una asunción de carácter

(42) Pinçon, Michel (1978), p. 62 y ss.

(43) Rapoport, Amos (1978), p. 99: "Una sugestión ya mencionada, era la de enfrentarse con los factores específicos de cada situación, y no con las necesidades básicas, analizando las imágenes, las funciones latentes y los aspectos simbólicos de cada contexto dado".

psico-biológico y esencialista previo e independiende de los condicionamientos sociales, no se haya exenta de dificultades que obligarían a vagar por la indeterminación inherente al relativismo cultural e incluso por la difícilmente eludible dificultad de establecer como homológica una relación, la de necesidad y habitus, allí donde en gran medida lo que tiene lugar es una intersección, o un juego de causas y efectos. Con frecuencia no todo lo definido como necesidad social es reducible o equivalente al habitus, del mismo modo que el habitus en muchos casos ha sido inducido por lo que algunos consideraron en un momento determinado como necesidad previa prefiguradora. Quizás aquí el campo de la medicina social y la salud podrían, mejor que otros, aportar ejemplos clarificadores. De igual manera el hecho de que la necesidad se haya manifestado como un constructo conceptual mientras que el habitus emerge como instrumento que capta y resume prácticas sociales efectivas, da lugar a que contenidos y funciones de uno y otro no siempre se adecúen.

Es muy posible que tal vez -y entre otras - por esta causa la alternativa propuesta por Pinçon pueda no resultar eficaz del todo para evacuar definitivamente un concepto, el de necesidad social, que recubre realidades y situaciones diversas y difícilmente reducibles a otra única noción. No obstante la aproximación de necesidad y habitus está llamada a reducir la arbitrariedad y la vocación esencialista del primero de estos conceptos.

Si en ocasiones desde la supuesta necesidad se ha provocado el cambio de habitus, en otros múltiples casos el trayecto recorrido ha sido precisamente el contrario y desde un habitus aquejado de dificultades para concretarse socialmente, el equipamiento ha sido convocado como catalizador y precipitado que resumiese un conjunto de expectativas de movilidad, reivindicaciones y concesiones sociopolíticas.

Aunque para una mejor comprensión de estos procesos deberíamos quizás seguir ahondando en todo el tráfico de iniciativas de diverso signo merced a las cuales diferentes actores sociales como el Estado, sus políticos, técnicos y especialistas varios, actuando a menudo desde el silencio de las necesidades y en comunidades en las que el habitus se define por sus carencias o por la alteridad de las prácticas, logran servirse de las necesidades como de un pretexto retórico que a pesar de mostrar una autoconvicción profética no hace sino abreviar en la consolidada heterogeneidad jerárquica de los estilos de vida (normalmente recurriendo a un modesto horizonte que pone el punto de mira de la redención popular en el objetivo de la imitación del habitus de las clases medias). Tal es así que este tipo de prácticas tenderán a una promoción de iniciativas y modelos equipamentales que lejos de potenciar el habitus existente y sus virtualidades aquello que generalmente han procurado ha sido en una gran medida congelarlo, cuando no negarlo y sustituirlo.

En la relativamente larga tradición de la Sociología de la comunidad y el urbanismo se ha puesto de modo recurrente en evidencia la capacidad inherente al equipamiento social y cultural para poder producir flujos favorecedores de la socialidad que actuarían como soportes para la constitución de territorios-comunidad (44).

A través de este peculiar dinamismo la necesidad hecha función apeló a un órgano que surgía en forma de equipamiento y a éste, a su vez, devenido institución, se le supuso inductor de socialidades comunitarias.

Entre bastidores, en la retaguardia de este proceso unos agentes privilegiados, los planificadores sociales y urbanos, van a erigirse en los directores de una obra de la que se espera que al producir cambios formales posea la fuerza suficiente para hacer evolucionar también aquellas conductas y actitudes de tipo informal que servirían de soporte a la existencia de comunidades (45).

(44) En esta línea v. West, James (1945), p. 71; Kuper, Leo (1953), p. 8, 170; en el mismo sentido v. Keller, Suzanne (1975), p. 151: "Un uso concentrado y diferenciado de las tiendas, las escuelas, los parques y los cines (...) puede servir para unir a los habitantes entre sí e indirectamente al área a través de la instalaciones locales compartidas" ; Augustin, Jean-Pierre et al. (1987), p. 197: "Les équipements (...) c'est à travers leur présence que certains lieux (...) se constituer en espace géographiques el sociaux identifiables".

(45) v. Festinger, Schachter et alii (1950), p. 50 y ss.; Kuper, Leo (1953), p. 165 y ss. .

Planificar y producir un topos, que reduciéndola ponga en posición de cuerpo a tierra a la utopía, ha sido una proyección y una práctica que a pesar de haber experimentado consecutivos auges y declives se ha mantenido siempre próxima a la vocación de algunas áreas prácticas de las ciencias sociales. Utopía y planificación han conjugado una de las formas posibles bajo las cuales se ha producido en nuestra historia moderna el diálogo entre lo informal y lo formal (46).

A lo largo de este proceso parece ir consolidándose un ciclo que va a actuar desde raíces germinadas en el mito de unas necesidades sociales preexistentes, hacia la reconducción de los impulsos de deseo y utopía en dirección al plano y la cifra del planificador. El desactivar, reconducir y planificar para inducir, parecen haber acompañado como prácticas específicas al despliegue de las sociedades norteamericanas del presente siglo.

Más allá de los esfuerzos que hace el hombre por conducir y reducir al hombre, éste a menudo opta por ejercer en el vagabundaje y el absentismo.

Desde el planificador que crea e induce realidad hemos

(46) Clavel, Maïté (1986), p. 215: "Pour les utopistes, la création d'une société nouvelle requiert des espaces nouveaux"; p. 218: "On a pu même confondre utopie et planification, tant le rêve des urbanistes rejoint l'image de la ville utopique".

circulado hacia aquel que simplemente levanta acta de una realidad preexistente. De la ilusión de producir lo social se camina hacia la constatación de los límites de la artesanía del Leviathan (47). El fluido comunitario emerge allí donde los vecinos lo desean y acaso les conviene y no allí donde el planificador se esfuerza en inducirlo. En territorios anónimos de fría ausencia urbanística puede germinar intensa la semilla solidaria, mientras que autosatisfechos, equipados y concluidos barrios nortños languidecen en su tibia pasividad.

De tal modo la realidad se ha mostrado remisa a los voluntariosos esfuerzos del planificador que habitualmente su desarrollo y su transformación se ha visto jalonada por una serie de constataciones paradójicas entre las cuales quizás una de las primeras que se nos evidenciaron y se nos han seguido evidenciando sea aquella de que la solidaridad y la socialidad comunitaria alumbra precisamente allí donde aprieta la escasez de recursos y la distancia limita con su aislamiento (48). Allí donde las demandas insatisfechas son mayores, las dinámicas solidarias y de apoyo mutuo tienden a multiplicarse.

(47) Keller, Suzanne (1975), p. 179: "Uso concentrado de los servicios locales y fuertes lealtades locales son sólo expresiones de la cohesión de los vecindarios, no sus causas".

(48) Stacey, Margaret (1960), p. 105; Morris, R. N. y Moge, John (1965), p. 120; Bidart, Claire (1988), p. 637.

Sucede en este sentido que con frecuencia el equipamiento declarándose a favor del desarrollo de lo solidario y comunitario se halla paradójicamente trabajando en una dirección contraria que vacía de contenidos a algunos de los factores motivadores tradicionales de la socialidad local, cuando no de la propia familia (49). Una ciudad desvirtuada que en la medida en que se diluye en la jungla narcisa y anómica del asfalto genera una liberación ilusa y reificada en su sueño por la vivienda secundaria como evocación del rural perdido, el cual se verá llamado aquí a funcionar como nicho de repliegue producido para conjurar una ausencia (50).

Un movimiento el subyacente a este proceso, que parece culminar una paradoja que había sido puesta ya en evidencia por la lúcida intuición fundadora de Maciver cuando estimaba que a las comunidades para poder salvarse no les quedaba más remedio que desaparecer (51). Acaso una desaparición que estaba llamada a disfrutar de una reaparición con ropajes y contenidos diferentes.

La intuición barthesiana de que los delirios de hoy son a veces las verdades de mañana (52) no se halla muy distante

(49) v. Fourquet, François et alii (1978).

(50) Debord, Guy (1976), p. 123.

(51) Maciver, R. M. (1917), p. 211.

(52) Barthes, Roland (1981), p. 67.

de la constatación de W. I. Thomas cuando afirmaba que si la gente define una situación como real ésta será real en sus efectos.

En los últimos años y desde perspectivas teóricas no necesariamente coincidentes se ha venido llamando la atención sobre la capacidad de los planteamientos previos teóricos e ideológicos para producir e inducir realidad. Unos proyectos que al fin hijos de la cultura, valores y poderes que le dan soporte devienen útiles a canalizar socialmente las actividades, sirviendo así a la institucionalización y dando lugar a través de ese recorrido a una continuada construcción social de lo real (53).

Aunque sin detenerse en esta vía teórica con excesivo detenimiento Pierre Bourdieu (54) capta con precisión y asume, aunque sin darle un valor absoluto, la verdad esencial de esa idea: "Yo llego a decir que son las estructuras simbólicas las que producen las estructuras sociales (...) lo que sí es seguro, es que, dentro de ciertos límites, las estructuras simbólicas tienen un poder extraordinario de constitución (...) que hemos en gran medida subestimado". Llegando Bourdieu a afirmar, al preguntarse acerca de este

(53) En este sentido es paradigmática la conocida obra de Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (1979): La construcción social de la realidad; heredera del trabajo previo pionero de reajuste de los aportes fenomenológicos realizado por Schutz desde la Sociología: Schutz, A. (1974a) y (1974b).

(54) Bourdieu, Pierre (1987), p. 29.

poder, "si acaso las estructuras sociales de hoy no son las estructuras simbólicas de ayer y si por ejemplo la clase tal como la constatamos no es en una cierta medida el producto del "efecto de teoría" ejercido por la obra de Marx. La idea que subyace al efecto de teoría y la afirmación de Berger y Luckman de que "las ideas pueden realizarse en la historia", no parecen caminar a excesiva distancia lógica la una de la otra (55).

Acerca de este tipo de hipótesis la Sociología e incluso la pedagogía (56), habían venido llamando la atención sin que se hubiese producido hasta estos años más recientes una asunción generalizada del potencial prescriptivo del conocimiento.

Evidentemente las proposiciones son susceptibles de hilvanar efectos reales, como ya había afirmado W. I. Thomas, en la medida en que sean capaces de conseguir servir de modelo y referencia para los comportamientos sociales (57).

De ahí por lo tanto, como veremos al final de este apartado, la importancia que presentan en nuestras sociedades las

(55) Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (1979), p. 163.

(56) v. en este sentido Merton, Robert K. (1964), sus reflexiones acerca de la "selffulfilling prophecy" en pp. 505 y ss. sirva aquí de ejemplo el "Efecto Pigmalión" de Rosenthal al que ya hemos aludido en páginas anteriores.

(57) En esta misma idea insiste Bateson, G. et alii (1984), p. 180.

dinámicas de consenso negociador así como aquellas de carácter connivente que se generan en torno a las iniciativas y proyectos sociopolíticos y socio-culturales.

Un ciclo que al prescribir genera normas productoras de nuevos hábitos (58) las cuales resultan de gran utilidad al artífice renovador que engrasa los circuitos del Leviathan. Y esto en un tiempo, el actual, que según un reconocimiento ideológico ampliamente generalizado (59) percibe al orden político y a sus agentes como productores privilegiados de los sistemas de control que rigen en la sociedad .

En ese proceso el sistema, y de manera particular el democrático, acabará por precisar de las "necesidades" en tanto que fuerzas productivas y reproductivas también de las políticas culturales (60). En sus entornos las ideologías al uso se encargan de hacer deseables a los individuos las que en principio resultan ser, solamente necesidades del propio sistema (61). Una sociedad que liderada desde los grandes grupos de poder económico alcanza su lógica reproductora última no sólo culminando la producción y venta de sus

(58) Elías, Norbert (1973), p. 230.

(59) v. en este sentido como sintomática la opinión del sociólogo conservador norteamericano Bell, Daniel (1977), p. 11.

(60) Gaudibert, Pierre (1972), p. 21.

(61) Ibañez, Jesús (1986); en García Ferrando, Manuel et alii (1986), p. 33.

mercancías, sino, y ya al filo del cambio de siglo, en la exigencia de producir a esa misma sociedad encargada de adquirirlas (62).

De este modo se produce y reproduce todo un ciclo que al saber reducir a medidas contables y a objetivos concretos la problemática social y las formas de realización del individuo, consigue ensartarse en una dinámica que amenaza con mantenerse y perdurar como si de un proceso continuo e ilimitado se tratase.

Un sistema que al ejercer en la depredación de los replieques utópicos consigue, al fagocitarlos, abreviar él mismo en la fuente de la eterna juventud. Un sistema, además que nunca como hoy disfrutó de la capacidad fulgurante de demandar y producir líneas innovadoras que le permitan intervenir sobre y producir lo social (63).

No obstante, más allá de lo dicho, y tal como veremos más abajo, en la arena de lo social, ni por activa ni por pasiva, resulta todo reducible a los imperativos de lo previamente prescrito. Los hábitos no sólo son inducidos por decisiones vinculantes, también el medio social es cuenco en el que se aproximan o diversifican los grupos sociales y su posibles

(62) Barel, Yves (1984), p. 63.

(63) Augustin, Jean-Pierre et alt. (1987), p. 183-200.

modos de actuar al amparo de sus voluntades (64).

Si nos trasladamos desde la reflexión teórica hacia los datos recogidos en los ayuntamientos gallegos acerca de aquellas que los ediles de cultura consideran como principales "necesidades" culturales de sus comunidades respectivas anotaremos como éstos en su mayoría se muestran proclives a poner de manifiesto la necesidad de equipamientos. El 27,7% de ellos incide en la necesidad de casas de la cultura y centros culturales, junto con un 18% que opta por demandar bibliotecas. A bastante distancia se hallan otro tipo de necesidades puestas en evidencia por algunos: de tipo deportivo (10,7%); recursos y subvenciones económicas (5,4%); música (5,1%); personal técnico (4,9%); recursos para la promoción de la cultura gallega (3%); ayuda al mantenimiento del patrimonio histórico-artístico (2,1%); cultura tradicional (1,6%) y las artes plásticas (13%).

Asimismo y tal como podemos comprobar en el CUADRO Nº 73 esta "necesidad" de equipamientos resulta particularmente sentida por aquellos municipios comprendidos ente 5.000 y 10.000 habitantes. Si prescindimos de los datos que la encuesta nos aporta resulta de gran interés resaltar no sólo lo que constatan sino alguna de sus ausencias, por ejemplo el hecho de que prácticamente ninguno de los municipios encuestados

(64) Diem, Jean-Marie (1978), p. 81 y 82; Gryspeert, Axel (1974), p. 163.

muestre interés y considere incluibles entre sus necesidades culturales locales aquellas relativas a los nuevos lenguajes culturales que los campos de la imagen y la comunicación representan como vehículos versátiles de desarrollo socio-cultural.

Si nos trasladamos desde los grandes números hasta las lógicas precisas que guían a los responsables de cultura los significados parecen irse desvelando:

"Existen dos cosas que a mí como concejal de cultura me gustaría dejar hechas (...) un taller-escuela de talla y modelismo (...) y dejar el camino allanado para la formación de una banda de música municipal en Monforte" (Monforte de Lemos).

"Tenemos un problema esencial y es que todavía no disponemos de centro cultural que sería de alguna manera (...) la fuente de esa cultura (...) carecemos de auditorio (...) carecemos de una sala de teatro (...) Hace varios años que intento traer al Ballet 'Rey de Viana', pero me resulta imposible..." (O Porriño).

"Sobre todo en algunas parroquias el local es lo más importante (...) falta también megafonía en la casa de la cultura" (Vilagarcía).

"Lo que necesitamos en estos momentos son más locales, y en este sentido está un auditorio que hemos pedido" (Narón).

"Una necesidad prioritaria (...) es la creación de un conservatorio de música (...) Más que nada necesitamos equipamientos. No tenemos mucho a donde recurrir carecemos de todo, de infraestructura cultural" (Ribadeo).

"Necesitamos llenar este nuevo local, sobre todo organizar a los jóvenes para que hagan algo. Por otra parte, los chicos tienen que hacer deporte y algo de cultura, algo que les guste y hay que meterlos en un sitio" (Moraña).

"Para poder fomentar la cultura hace falta un local, adaptado con TV, video, biblioteca, etc. En donde la juventud, sobre todo, pudiese matar el tiempo. Aquí en Laxe si sacamos bares y cafeterías, los jóvenes no tienen adonde ir. Nuestro pueblo tiene sobre mil quinientos habitantes y hace falta un sitio donde meterlos" (Laxe).

"Lo primero sería una casa de cultura" (Amoeiro).

Parecen tenerlo claro, lo primero una casa. Una casa de cultura, incluso en el pequeño municipio de Amoeiro. Lo que se haga después con ella, con quién y a qué se dedique será algo a concretar posteriormente. En ocasiones, parece hablarse de una casa de la cultura o de un centro cultural que se piensa hacer funcionar a modo de casa de juventud (Moraña, Laxe). Casas de cultura/juventud que se conciben con una fuerte impronta social moralizadora.

Tras el panorama que vemos perfilarse el impulso productor de equipamientos parece actuar entre la prescripción normalizadora, la metaforización del actor político local en la nobleza de la obra que promueve (65), y el empuje populista que al institucionalizarse en el gesto constructor de "la casa" aspira a dar cobijo y acomodo a una formas culturales hasta allí compelidas al vagabundaje precario y a la dependencia azarosa de la propias fuerzas de la comunidad. Un impulso populista que ejerce en la vocación del reflejo inercial de las formas más o menos consuetudinarias de la cultura popular (p.e. el ámbito música-conservatorio o banda municipal) y el recurso obvio a los soportes básicos y elementales de la cultura (el libro-biblioteca).

A donde, según parece, aún no hemos llegado aquí ha sido al desarrollo de formas de gestión cultural por parte de los políticos locales que en un esfuerzo de versatilidad ejerciesen en la asunción/provocación de lo nuevo. Sus prácticas parecen más bien inspirarse en producir-prescribir realidad por medio de una floración equipamental dirigida a mantener una situación socio-cultural conocida, apoyándola en base a potenciar proyecciones redundantes y otorgándole al mismo tiempo un cobijo securizador para de ese modo, y simultáneamente, reproducirla.

La gestión de las connivencias parece haber sido un juego que

(65) Leal, J. et alt. (1988), p. 121 y 130.

ha acompañado a las democracias allí donde éstas han existido. Si en la democracia ateniense los ciudadanos eran convocados a unos rituales sociales por medio de los cuales se repartían las riquezas procedentes de los tributos pagados por los sometidos. En las sociedades norteamericanas actuales éstos suelen distribuirse en la forma de privilegios salariales directos e indirectos (66).

Los procesos de complejización sociológica que han caracterizado la evolución de las modernas sociedades norteamericanas no se han hallado tampoco ausentes de los modos de producirse en ellas el consenso y la connivencia. Las políticas culturales, y más en particular las de equipamentación socio-cultural, pueden en gran medida servir de ejemplificación a esta dinámica (67).

Si uno de los mitos centrales que han servido de pretexto al mantenimiento y reproducción de nuestra última sociedad moderna ha sido el de la posible autoinserción de los ciudadanos en las dinámicas de movilidad social ascendente; la promoción que desde el ámbito de la cultura se ha efectuado de este espacio como nueva y selecta tierra de promisión laboral ha sido una de las manifestaciones a través de las cuales se ha hecho ostensible y posible esa nueva forma de

(66) Weber, Max (1969), p. 677. Emmanuel, A. (1969), p. 207.

(67) v. Segura Sanz, R. et alii (1988), p. 88, acerca de la capacidad generadora de empleo de que disfrutaban los equipamientos en general.

integración. A este objetivo han servido como hemos visto la política pionera francesa de promoción de casas de cultura, los grandes programas de educación y formación continua de los trabajadores, las políticas de descentralización equipamental y administrativa y toda una serie de iniciativas que contaron generalmente con el auxilio y el estímulo de la mano amable del político renovador (68) y aún del populismo conservador para reconducir y alumbrar más originales modos de gestión y conducción de lo social.

En torno a los equipamientos socio-culturales, a su demanda y producción, se generará toda una concitadora dinámica de corporativismos profesionales, asociaciones que concretan demandas y políticos locales que ejercen en el electoralismo populista (69). De este modo se contribuye a afianzar un modelo de sociedad gestionaaria en la cual cada vez se hace más ostensible la distancia existente entre aquellos que se hayan implicados y que disfrutan de la capacidad de ejercer funciones de control y aquellos otros compelidos a sobrevivir en los márgenes. En este sentido la actual y progresiva sociedad de tipo dual hacia la que avanzamos se presenta como un caldo de cultivo abonado para este tipo de escisión. En este contexto no nos resultará extraño el que para algunos -los excluidos- la distancia expectante y defensiva, la picaresca resistencial o la eclosión violenta devengan algunas

(68) Beaud, Paul (1984), p. 306 y 307.

(69) Gaullier, Xavier (1982), p. 221.

de las escasas opciones asumibles desde esos reductos de bloqueo social.

De manera simultánea esta sociedad va a ir configurando, para aquellos a los que integra e implica, una compleja red a través de la cual el mayor privilegio y seguridad alcanzada tenderá a conducirles a la multiplicación inexorable de sus formas de dependencia (70). Acabando esta situación de superprotección y libertad vigilada por producir idénticas angustias que aquellas propias al universo carcelario (71). La paranoia nortea, el "síndrome suizo", el temor xenofóbico a la eclosión invasora de un sur precario, parece hallarse ejerciendo en los umbrales de una peculiar 'decadence' llamada a agostar los cimientos del edificio trémulo de las sociedades del bienestar.

Una vez rebasada hoy la mítica funcionalista (72), probablemente la única alternativa a una situación como la actual que otorga a las diferentes formas y estamentos del poder la capacidad de definir y concretar necesidades sea aquella que circule en dirección a mudar los modos de

(70) Foucault, Michel (1983), p. 53.

(71) Baudrillard, Jean (1987), p. 65.

(72) Leal, J. et al. (1988), p. 70: "Hoy día los presupuestos del funcionalismo están culturalmente superados y nadie discute el carácter histórico y socialmente contingente de las necesidades, reconociéndose su diversidad interclase y su fuerte dependencia de la variedad de modos de organización social".

producirse las decisiones. Una sociedad que funcione en base al pacto negociador establecido desde iniciativas populares consolidadas acaso emerja como una de las pocas rendijas posibles que, al actuar desde una marginalidad activa, permita vislumbrar los contornos de una perspectiva diferente y ayude a desbloquear una rutina afecta a acudir al pretexto de la necesidad para mejor ejercer en la colonización e imposición de aquellos habitus que mostraron ya una contrastada capacidad de amoldamiento y de rutinaria laboriosidad.

3.4. LOGICAS DE IMPLANTACION DE LOS EQUIPAMIENTOS: LOS STANDARES

Allí donde el equipamiento no quiso presentarse como una simple y arbitraria iniciativa del agente político, éste ha buscado inspiración racionalizadora en un artificio del planificador utilizándolo con vocación de referente objetivo y científico. El estándar, que había sido definido por Ribas Piera (1) "como un término útil para designar indicadores de niveles de equipamiento expresados como índices numéricos deseables cuya aplicación ha servido para determinar, directa o indirectamente, reservas de suelo que se consideran óptimas o, cuando menos, buenas", es una creación del racionalismo arquitectónico y urbanístico de los años veinte que, acogido solícitamente por la Sociología urbana funcionalista ha mostrado una considerable resistencia al paso del tiempo.

La tendencia a presentar el estándar con un carácter de receta infalible parece nacer de un impulso en el que se combinan el deseo del planificador por vender en oro el arcano de su cifra con las expectativas de unos agentes políticos que anhelaban

(1) Ribas Piera, Manuel (1973), p. 6-7; otra definición posible es la que nos aporta Campo Venutti, G. (1971), "Los parámetros cuantitativos o dimensiones óptimas, variable en el tiempo y en el espacio, sobre las funciones o exigencias a satisfacer por el hombre cuando construye las ciudades y, en general, modifica o conserva el espacio natural"; por su parte Lles Lazo, Carlos (1980) considera que éste, p. 20: "no es sino una técnica operativa que mide la relación existente entre la población connotada por sus necesidades y la forma en que éstas son, deberían, o podrían ser resueltas en una situación dada", asimismo y sobre estándares y zoning v. Leal, J. et al. (1988), p. 67, 253 y ss. .

disfrazar de objetividad científica el juego frecuentemente arbitrario de sus decisiones.

El manejo de esta herramienta es en una gran medida una derivación del propio ejercicio de las funciones profesionalizadas de la planificación, y resultan de indudable utilidad para la alquimia solitaria de la mesa del técnico. Si el manejo de las valoraciones de los grupos y agentes de la base social llegan como rumor, murmullo o presión al político local, el profesional de la planificación, al cambiar en una amplia medida las cartas de la baraja aspira a conjurar, desviándolos, los riesgos inarticulados que emanan del rumor de la plaza pública.

Desde los teóricos de la planificación se ha tendido, en congruencia con los inevitables condicionamientos de las propias prácticas, a asumir la utilidad de unos instrumentos como los estándares que se inferían de manera automática desde experiencias y rutinas profesionales (2).

Las propias tablas de estándares han sido generalmente propuestas por la teoría y técnica de la planificación con un limitado carácter indicativo para ser empleadas de un modo

(2) de Esteban Alonso, A. (1979); p. 79.

abierto y comedido (3).

Más allá de las referidas recomendaciones de que las tablas de estándares deben servir de apoyo a una primera aproximación del planificador, lo cierto es que éstas son todo un reflejo redundante de los sistemas de valores y de las prácticas sociales actualmente dominantes. Si observamos la tabla que con clara prudencia nos refiere Ribas Piera podemos comprobar como mientras para la creación de una dotación mínima para el conjunto de los equipamientos socio-culturales propone una magnitudes comprendidas entre 0,15 y 0,25 m²/hab. para zonas deportivas entre un 2 y un 2,75 m²/hab.; para enseñanza propondrá, globalizando sus cifras, unas cantidades oscilantes entre 7,85 y 11 m²/hab. En el trabajo ya varias veces citado de Jesús Leal (4) este autor incluye con carácter orientativo una referencia a diversos estándares equipamentales entre los cuales si observamos con detenimiento podemos comprobar como el espacio proporcional recomendado para reserva de equipamientos socioculturales oscila entre el 1/33 y el 1/6 del total que se adjudica al uso educativo, así como entre una séptima parte y la mitad del asignado para usos

(3) Sobre la conveniencia de uso abierto y no mecanicista de las tablas de estándares se manifiestan Sanchez-Casas Padilla, Carlos; Llas Lazo, Carlos (1985), p. 9-16; Makielski, S. J. (1966), p. 187; y el mismo Ribas Piera, Manuel (1973): Los denominados 'standards' urbanísticos y su aplicación al planeamiento; en Ciudad y territorio página 8 y ss. de cuyo trabajo proceden también los datos siguientes de la tabla de estándares que se comenta.

(4) Leal, J. et alt (1988), p. 255 y ss.



deportivos. De estas aproximaciones parece poder concluirse que las lógicas que guían las proposiciones de estándares tienen mucho que ver con la congelación del modelo vigente de sociedad, a su vez estándar, en el contexto del cual nos movemos. La escuela reinando, el somatismo deportivo asumido y la relativa desafección y distante sospecha hacia aquellos equipamientos relacionados con la socialidad socio-cultural (5).

Resulta asimismo conveniente referirnos aquí al hecho de que en situaciones de particular precariedad y de agravio comparativo el uso de estándares ha podido servir también, a pesar de todas las frágiles ambigüedades de este uso, al movimiento social de cara a reforzar sus dinámicas reivindicativas (6). A pesar de este uso potencial táctico de la referencia estándar por parte de la comunidad, desde el ámbito académico comenzó a arreciar una crítica teórica que se afanó en cuestinar el gradiente autoritario y esencialista que le subyacía. El estándar, erigido en sustancia, bebía y se inspiraba en un repliegue teórico que nacía de una concepción

(5) Segura Sanz, R. et alii (1988), en p. 116, constata que: "No se da un incremento inversor en actividades de carácter cultural, frente a una demanda a todas luces creciente motivada por una clara elevación del nivel de formación de los españoles".

(6) Sanchez-Casas Padilla, Carlos; Lles Lazo, Carlos (1985), p. 9 y ss. . Leal, J. (1988), p. 70: "Desde un punto de vista social es indudable que los estándares han operado un cierto efecto distributivo al establecer unas normas mínimas para todo el territorio".

estática de las necesidades (7). El estándar equipamental se presentaba con un sobredimensionado y ubicuo espíritu de ocupación que transgredía e ignoraba tanto la problemática delicada y cualitativa de la ubicación concreta de las implantaciones como la complejidad diversa de las posiciones de los grupos y minorías sociales y culturales. Para un equipamiento como el socio-cultural, hondamente dependiente de la cualidad de sus públicos y sus territorios, este olvido resultaba demoledor.

Si cada cultura social dispone de sus propias características tanto en lo que se refiere a sus ritmos socio-territoriales (8) como en lo relativo a la disponibilidad de recursos (9) que permiten reducir o cambiar la forma de las distancias existentes, en cualquier caso parece resultar hoy evidente que en el contexto de una sociedad complejamente jerarquizada a nivel social, cultural y territorial el asignar un "ratio" idéntico a grupos de características divergentes puede resultar tan injusto como la práctica exactamente contraria pudiendo dar lugar ambas a los mismos efectos: la ocultación y el mantenimiento de las diferencias realmente existentes.

(7) Leal Maldonado, Jesús (1979), p. 14.

(8) Hall, Edward T. (1973), p. 183.

(9) Keller, Suzanne (1975), p. 193: "La posesión de un automóvil puede alterar la percepción de la distancia de tal forma que la gente que está a corta distancia de ciertas instalaciones puede considerar que están convenientemente situadas".

La teoría de la planificación social y territorial ha tendido a desviar el centro de atención desde la perspectiva reductora de zonificaciones funcionales, ratios y estándares hacia propuestas de análisis más globalizados que como la tipificación social del espacio o el balance social, permitiesen superar esas limitaciones y abrirse a procesos de participación y pacto social (10).

Existe otra polarización teórica que se distancia del uso y abuso tecnocrático de los estándares desde un esfuerzo por la remisión hacia espacios de "escala humana" (11) de aquellos problemas relativos a la concreción de la dotación e implantación de equipamientos. Lo reducido de su tamaño posibilitaría un acceso a las decisiones extraordinariamente flexible.

La opción alternativa de privilegiar el espacio de "escala humana" parece en gran medida haber mantenido a lo largo de los últimos años un considerable grado de aceptación teórica y esto acaso pueda deberse a lo poco que ha sido tomada en consideración y puesta en práctica esta propuesta (12). La incidencia de las situaciones de interacción cobran particular importancia cuando nos referimos a aquellos

(10) Leal Maldonado, Jesús (1986), p. 33. v. también Leal, J. (1988), p. 224, 242 y ss. .

(11) Mumford, L (1940), p. 475; Kuper, Leo (1953), p. 175; Stacey, Margaret (1960), p. 101.

(12) Raffi, Guy (1983), p. 34.

territorios sociales en los que habitan las clases populares.

En estos casos las redes de relaciones de tipo local suelen poseer una densidad muy superior a las de otros grupos sociales en los cuales prevalecen otras de carácter más abierto, estratégico y profesional (13). La transcendencia de esta constatación compele a la reconducción y redefinición de las formas de análisis de la realidad. La tensión dura y cuantitativa de la cifra parece verse forzada a ceder espacio a favor del análisis más cualitativo de la antropología urbana (14).

El territorio microcomunitario y en particular el barrio suelen mostrarse como ámbitos deficitarios, orlados por la precariedad cuando no por el estigma (15) territorios patógenos, en los cuales fermenta y va germinando la marginación, lugares subsidiarios que convocan al inmigrado neófito, recién llegado a la aventura incierta; territorios, en definitiva, en los cuales el sentimiento de provisionalidad y el temor al tunel largo de un futuro marginal sin salidas da lugar con frecuencia a la aparición de identidades negativas incrustadas en la rígida frialdad de un estigma que se instala de modo inexorable en la consciencia social de sus

(13) Lalive d'Epinay, Christian (1982), p. 96; Joseph, Isaac (1984), p. 128; Giard, L. y Mayol, P. (1980): p. 66 y ss.

(14) Rodríguez Villasante, Tomás (1984), p. 56.

(15) Mesmin, Georges (1973); Paugam, Serge (1987), p. 84; Pahl, R.E. et alii (1983), p. 59.

vecinos. Barrios que existen para poder un día ser abandonados. A su lado coexisten unos barrios-comunidad satisfechos y equilibrados configurando una geografía que sabe ejercer con éxito en la evitación del declive anómico. La nueva pobreza acaso sea hoy la encargada de aproximar los segundos a los primeros.

Barrios constituidos como territorios micro, "como pequeños mundos cerrados" (16) que en virtud de sus límites podrán resistir formal e informalmente a los embates de la megápolis. Microespacios privilegiados para el ejercicio de un tipo diferente de planificación social y equipamental con raíces echadas en el universo de lo local. Un nuevo modo de funcionamiento que permitiría, renovando lealtades y compromisos, redefinir dinámicas de autonomía local.

Sobre esos territorios reconstituidos: espacio, grupo social y equipamiento tienden a formar un todo global. Una unidad vecinal que se constituye en el hallazgo definido de un área delimitada y en la asunción colectiva de funciones, servicios y equipamientos. Un ámbito, el local, que germina en la mutua fecundación de las disponibilidades materiales de recursos y la riqueza cualitativa y dinámica de lo antropológico y social

(16) Halbwachs, Maurice (1950); Frampton, Kenneth (1984), p.35; Burby, Raymond J. (1976), p. 76; Keller, Suzanne (1975), p. 211.

(17).

En las antípodas de estas dinámicas el poder había solido mostrarse afecto a las iniciativas desordenadas de unos políticos locales mucho más preocupados por el efectismo, el coste de los terrenos y los factores financieros que por la coherencia de las lógicas subyacentes que deberían inspirar los modos de implantación. La escasez de terrenos reservados para equipamientos constituía frecuentemente el umbral de decisiones azarosas y caprichosas. Prácticas azarosas que, ajenas a lógicas de asentamiento, se hallaban únicamente guiadas por el afán maximizador de ubicar al mínimo coste en el lugar más rentabilizable (18). De pensar el equipamiento vinculado al enclave más adecuado se ha pasado a concebir de modo aislado la mercancía equipamiento y de ahí a concretar un lugar maximizado para su implantación.

De ese modo parece ir desplegándose todo un modo de vertebrar el espacio en base a dinámicas arbitrarias que conducen a un habitat en el que reina la entropía (19) y en el cual trabajo, ocio y residencia pasan a ejercerse alternándose tras largas cuarentenas en medios de transporte que progresivamente

(17) De Certau, Michel (1980), p. 208- 209; asimismo y desde la perspectiva de la intervención social: Lles Lazo, C. (1989), p. 46.

(18) Tobío, Constanza et alii (1984), p. 565; Boter Sanz, Isabel et alii (1979), p. 41-42.

(19) Remy, J. et Voyá, L. (1981), p. 49.

pasan a asumir un protagonismo en la calle y en la plaza.

En los márgenes de este circuito con funcionamiento viciado las propuestas y alternativas que surgen desde la comunidad (20) han logrado, sólo de manera muy esporádica, el ser tenidas en consideración. A ese posible cambio de actitud que implicase eliminar la autosuficiencia tecno-política de los que deciden la implantación y pasar a dedicar una mayor cantidad de tiempo y atención laboriosa a negociar las propuestas potenciales subyacentes, optando por formas democráticas participativas, parece todavía no haberle, al menos entre nosotros, llegado aún su momento más propicio (21).

(20) Rodríguez Villasante, Tomás (1976), p. 60.

(21) Sobre este tema se detiene y traza una perspectiva sumamente explícita Rodríguez Villasante, T. (1991).

3.4.1. LA IMPLANTACION DE EQUIPAMIENTOS CULTURALES ENTRE LA CENTRALIZACION Y LA DESCENTRALIZACION

Los equipamientos como el poder parecen amar el centro. Con frecuencia los equipamientos se van hacia las áreas centrales al encuentro de los sectores sociales más acomodados (1). De este modo el centro se va configurando como un ámbito segregado y privilegiado que parece llamado a servir en su ostensibilidad como contraste y acicate a la producción de demandas y reivindicaciones desde la periferia.

El amor del equipamiento hacia las ubicaciones iniciales de tipo central da lugar a que ese modo de implantación implique con preferencia la construcción de grandes centros culturales y sociales que sirven como anillo al dedo al interés de políticos, equipos de arquitectos encargados de su diseño y construcción, así como a la mesocracia de sus futuros técnicos responsables. Aquellos hacia quienes la obra dice dirigirse aguardan expectantes ante los fragores inaugurales que les suelen venir impuestos desde el exterior (2). En estas condiciones plantear el interrogante de: ¿Para quién

(1) Lamy, Bernard (1969), p.119 y ss. ; Boter Sans, Isabel et alii (1979), p. 40; Cornuau, C. et alii (1965), p. 260; sobre esto y sobre lo que a continuación se dice v. Leal, J. (1988), p. 128; Segura Sans, R. et alii (1988), p. 52: "El equipamiento juega un papel estructurante dentro de esta zona central, de forma que por una parte es atraído por ella: centros culturales y de espectáculo, y por otro es rechazado hacia la periferia: colegios, centros deportivos, etc."

(2) Pahl, R.E. (1970), p. 121.

planifican los planificadores?, parece adquirir particular pertinencia.

Por su parte la tendencia centralizadora y concentradora de equipamientos va a actuar como un mecanismo de expropiación popular que impide y sustituye otras líneas de producción equipamental más ligeras, difundidas y específicas (3). De todos modos y como ya hemos apuntado más arriba los equipamientos sociales y culturales han manifestado durante los últimos años una clara capacidad para reconducir sus ubicaciones desde lo central hacia las periferias. Aunque esta reconducción haya solido producirse después de un primer período claramente concentrador.

Si nos detenemos a comprobar la opinión de los ayuntamientos gallegos acerca del tipo de implantación equipamental por el que optan en el campo de la cultura, lo que acabamos de comentar parece adecuársele de modo riguroso (v. CUADRO Nº 74 a 84) dado que la mayoría de ellos prefieren decidirse por una casa de la cultura bien equipada en el centro del municipio. Tendencia ésta que se muestra constante y ligeramente más decantada en las provincias de Lugo y Ourense.

Si tenemos en consideración como influye el tamaño de los ayuntamientos con respecto al criterio de ubicación que

(3) Riera i Figueres, Josep (1979), p. 31 y ss. ; Ministère de L'Environnement et du Cadre de Vie (1978), p. 175 y 167.

consideran más apropiado, lo más relevante para ser comentado quizás sea el dato de que en la provincia de Pontevedra y en los municipios con población comprendida entre 5.000 y 10.000 habitantes que han previsto crear una casa de cultura, existe una cantidad importante de ellos que consideran que es más razonable el modelo descentralizado, mientras que en el mismo tramo los municipios de las provincias de Lugo y Ourense optan en su totalidad por un único equipamiento en el centro del municipio (v. CUADRO Nº 84).

Las opiniones aportadas por los animadores culturales de ayuntamientos gallegos entrevistados por nosotros aportan puntualizaciones de interés en este sentido:

"Convendría hacer una planificación no centrada solamente en el pueblo, sino también en el medio rural. Pienso que en el pueblo se está cubriendo la oferta, pero en el rural no" (Boiro).

"Nuestras carencias serían las de infraestructura y también el problema de las parroquias, la desconexión entre la villa y la zona rural" (Foz).

"Una, sería la falta de una infraestructura parroquial y otra el factor humano..." (Xove).

La opción equipamentadora que hoy cuenta entre nosotros con respaldo entre los sectores más críticos del movimiento asociativo, técnicos de cultura y urbanistas se inspira en una serie de supuestos entre los cuales el afán por alcanzar una

mayor racionalidad y justicia distributiva de los recursos del Estado junto con el deseo de conseguir un mayor nivel de eficiencia del sistema de servicios culturales y sociales, parecen hallarse entre los más relevantes argumentos esgrimidos (4). El equipamiento, reducido, versátil y próximo al ciudadano fue presentado como una vía privilegiada para concretar la alternativa de la democracia cultural al situar en el ámbito del barrio unos servicios que podían permitir a todos los sectores sociales sin exclusión el ejercicio socio-cultural de sus destrezas, vocaciones y aspiraciones en general.

El equipamiento como servicio y estructura posibilitaría simultáneamente al 'descentrarse' la reconfiguración del territorio marginal de la periferia en 'centro' alternativo (5). Al aproximarse el equipamiento socio-cultural a los territorios y dinámicas socio-culturales de la comunidad éste parecía amortiguar su autoritaria función de integración al reconocer, asumir y permitir la realización de las formas

(4) Mennell, Stephen (1978), p. 14-30; Crevoisier, J. C. (1979), p. 22; Soderbergh, Bengt (1971), p. 165-166; Hadley, Roger et alii (1984), p. 34, 215; Gontcharoff, G. (1986), p. 23-39; (multicopiado); Mesnard, André-Hubert (1974), p. 41: "Mais parallèlement depuis 1968 on tend à favoriser la réalisation d'équipements dits 'éclatés' plus modestes que les maisons de la culture, mais plus proches des utilisateurs"; Remy, J. et Voyé, L. (1981), p. 40; Diem, Jean-Marie (1978), p. 120: "Lorsqu'ils sont réservés à un secteur géographique limité, ils sont mieux connus et leur proximité physique entraîne souvent une proximité psychologique et affective".

(5) Miralles, Eduard (1989), p. 64; Leal Maldonado, Jesús (1979), p. 9-14; 2/79; monográfico sobre equipamientos sociales.

culturales características de los territorios excéntricos.

Que una menor distancia al equipamiento cultural generaba una mayor satisfacción social (6) ha sido una afirmación esgrimida incluso desde posicionamientos críticos hacia el modelo segregado y jerarquizado en base al cual se hallaba constituido el tejido urbano. Que el problema se reducía a la simple eliminación de distancias físicas ha sido una ilusión funcional que hizo su agosto en la lógica de las más tempranas y básicas argumentaciones reivindicativas del movimiento social.

Un impulso de democratización cuantitativa que apoyado en la descentralización equipamental ha experimentado durante los últimos años entre nosotros una difusión generalizada (7). Un flujo equipamentador que yendo del centro a la periferia parecía producirse en analogía con aquellos que tenían lugar a nivel consumista en el seno de un capitalismo ubicuitario en el cual se reproducía un ciclo continuado en basado en unas prácticas que iniciándose entre los sectores privilegiados acababan, aunque fuese de manera lenta e irregular, por

(6) Burby, Raymond J. (1976), p. 220: "Among new community residents who participated in various recreational activities, both the distances they travelled to participate and their satisfaction with the facilities they used were associated with their overall ratings of community recreational facilities".

(7) Valga como ejemplo, por otro lado presente también en las ciudades gallegas de mayor tamaño, el caso del ayuntamiento de Barcelona. Gispert i Feliu, Nuria (1989), p. 25-34.

alcanzar también a los restantes sectores sociales (8).

A la cuestión de si a la centralidad equipamental le hallaríamos respuesta alternativa en la simple descentralización formal y cuantitativa de equipamientos que se convirtiesen en próximos y vecinos, volveremos de nuevo ella algunas páginas más abajo.

Si el clamor que hoy nos rodea desde posicionamientos progresistas favorable a las tendencias descentralizadoras se detuviese en plantearse algunas dudas es probable que la incuestionabilidad de sus asertos perdiese alguna de la sólida autoconfianza de que disfrutaban. A pesar de que la descentralización formal tiende a presentarse como alternativa puede constatarse que bajo las enaguas que la cubren no hallamos en ocasiones nada más que prácticas de tipo desconcentrador parecidas a aquellas que le habían precedido.

Muy probablemente lo que ha distinguido al cuartelillo de la guardia civil de la escuela o del centro sociocultural local no ha sido precisamente el que sólo alguno de ellos pudiese disfrutar de un modelo formalmente desconcentrado.

Parece claro que la estructura de poder que se difunde de modo

(8) Es necesario aclarar que esta dinámica constatable (Leal, J. et al. (1988), p. 206) no ha supuesto el desinterés por macro-equipamientos culturales tipo Beaubourg, Reina Sofía, etc.; Segura Sanz, R. et alii (1988), p. 105.

reticular por el territorio, al hacerlo, consigue una forma superior y ubicua. Sin duda la historia es maestra en procesos en los cuales imperios y estados modernos han ido fraguándose a través de una hábil alquimia que mezclaba diestramente desconcentración con cantidades asumibles de descentralización.

Durante los últimos años y tal vez en parte debido a las peculiares características de la crisis que hoy vivimos se ha tendido a magnificar de modo acrítico la bondad de todo proceso de desmarque que lleve por lo pequeño hacia lo local (9). Estas visiones idealizadas y acriticas tienden a ocultar el hecho de que con frecuente base en ellas el sistema se renueva reacondicionando los mecanismos de control en la proximidad de las poblaciones, al tiempo que sirviendo como amortiguadores de los efectos perversos más ostensibles de ese mismo ejercicio. La fábrica desconcentrada que descentraliza sus funciones productivas no es tanto la fábrica reapropiada por lo social como lo social tomado y desustancializado por un despliegue ubicuitario de la vieja factoría (10).

La práctica descentralizadora al desconcentrar y reconocer unos nuevos márgenes asumiéndolos, tiende a raptar libertades

(9) Vazquez Barquero, Antonio (1988), p. 126; Schumacher, E. F. (1979).

(10) Documento de la Federación de trabajo asociado de Cataluña; Autoempleo y nuevos empresarios; 1, 3: "De tal fortuna que este modelo -descentralizado- es aplicado hoy por las multinacionales más avisgadas".

periféricas hechas de errancia excéntrica. Del mismo modo que el hipermercado captura y elimina, la libertad policéntrica y rotatoria, de la feria semanal, o la macrodiscoteca pone bridas al corcel autogestionario de las fiestas locales, el equipamiento socio-cultural descentralizado ejerce en la vocación de convocar y catalizar los flujos vagabundos de las formas varias de la cultura popular.

La más fecunda y problemática reciente historia de la vecina Francia nos resulta claramente ilustrativa acerca de la relativa complejidad de las dinámicas descentralizadoras. La práctica descentralizadora como pretexto y señuelo ha servido en diferentes momentos para reducir y diluir la existencia molesta de contrapoderes excéntricos o compromisos gravosos (11). El dividir para vencer surgía así como una estrategia de eficacia calculada y duradera.

(11) Augustin, Jean-Pierre et alt. (1987), p. 190: "Le succès des Maisons de Jeunes pour la culture entraîne une crise grave, qui éclate en 1968. Cette crise, liée pour partie aux difficultés internes de la Fédération des Maisons de Jeunes, éclate avec l'intervention du ministère de l'Intérieur, le secrétariat d'Etat Jeunesse et Sports qui, devant ce qu'il considère comme une politisation du personnel et inquiet du coût de gestion des équipements, exige une décentralisation"; Mesnard, André-Hubert (1974), "Depuis 1968, le secrétariat de l'Etat à la Jeunesse et aux Sports a lancé la politique des '1000 clubs' destinée, avec d'autres initiatives, à encourager, en dehors des mouvements ou associations 'engagés', les initiatives locales en faveur des jeunes qui restaient jusqu'alors en marge des institutions culturelles (...) Parallèlement les pouvoirs cherchent à éviter que les associations centralisées et engagées ne jouent un rôle trop important qui pourrait nuire à la neutralité souhaitée en matière d'action culturelle".

Asimismo las tendencias descentralizadoras que han florecido en los últimos años en el ámbito occidental han estado aquejadas de un peculiar y oportunista virus que de modo sistemático y selectivo parece haber favorecido la recentralización de lo importante y la descentralización de lo secundario. El recentramiento de lo decisonal y estratégico y la cesión a la periferia de la gestión de los servicios concedidos. De este modo ese tipo de iniciativas ha solido desarrollarse como tácticas funcionales llamadas a deslastrar el sistema, a liberarlo de la paja para mejor aplicarse en el grano (12). De tal manera ha sido así que descentralización y supercentralización parecen haberse acomodado a caminar juntos incluso en la forma compleja en que son producidas hoy las utopías guiadoras de una futura "Europa de las regiones".

Acaso nos hallemos aquí con uno de esos nudos rugosos que ayudan a comprender las virtualidades sociológicas de la peculiar modernidad tecnológica que hoy vivimos. Un tiempo en el que las formas de dominación permiten y tal vez provoquen un circuito en el que centralización y descentralización se alternan y relevan creando unos efectos de ilusión que acaso no hagan sino apoyar su mutua reproducción (13).

(12) Dunleavy, Patrick (1984), p. 78-79; Mumford, Lewis (1970), p. 105.

(13) Mattelart, Armand et alii (1984), p. 185; Schiller, Herbert I. (1989), p.18-19.

Cesiones a la periferia que bajo la apariencia descentralizadora sirven para fecundar la eclosión emergente y progresiva de una mesocracia local gestionaaria que arguyendo tácticamente el déficit, la demanda, el incumplimiento del estándar y la necesidad, consigue, utilizando el pretexto popular de la mano vacía, dar acomodo preferente a sus propias expectativas (14).

Un sistema que soporta mejor al experimento alternativo descentralizado que al competidor excéntrico, tal vez porque conoce bien la fuerza magnética de su propia inercia. La proclividad del pequeño poder local a buscar el amparo de otro inmediato más grande y potente que lo acoja y dé cobijo reduce para el sistema el riesgo de que lo local consiga su efectiva autonomía (15). El repliegue hacia lo local autónomo y descentralizado actúa en ocasiones como la bunkerización de un resto arcaizante que, oscilando entre la rutina clientelar y el repliegue reaccionario, sirve de refugio ante novedades problematizadoras (16). No siempre la existencia de un poder local, y con crasa claridad en el caso de los

(14) Leonard, Jean-Louis (1985), p. 127 y ss.

(15) Gantcharoff, G (1986), p. 23-39; Gaullier, Xavier (1982), p. 222.

(16) v. sobre este tema las políticas locales y localistas de la Galicia interior apoyadas desde los partidos gobernantes en diputaciones y consellerías.

equipamientos (17), garantiza y promueve dinámicas resistenciales ante el/los centro/s.

Sin duda aquella descentralización que aspire a serlo ha de verse forzada a una larga marcha que la lleve desde la desconcentración y el juego connivente mesocrático hacia formas de tensión que permitan cuestionar el consolidado cemento hegemónico.

El tema de la descentralización equipamental hace aflorar dos tipos de problemas diferentes; por una parte el ya comentado de la funcionalidad complementaria y retroalimentadora que ese tipo de procesos pueden cumplir para la renovación de la máquina social y por otro el carácter meramente formal e infraestructural de las "alternativas" descentralizadoras a nivel de los equipamientos culturales.

Si con respecto a la primera ya nos hemos detenido a hacer algunas matizaciones quizás convenga hacer lo mismo con respecto a la segunda.

El eje elucidador de esta segunda cuestión quizás sea el que permita evidenciar que los conceptos de segregación espacial y segregación social suelen en una considerable medida resultar coincidentes. La resolución de la primera en base a

(17) Pahl, R.E. et alii (1983), p. 138: "Paradoxically, the action of the local council benefited outside commercial interests at the expense of local businessmen".

la equirrepartición equipamental no resulta ser condición suficiente para resolver la segunda y no basta para que su distribución homogénea conduzca a una homogeneidad social en los modos de uso y de frecuentación de los equipamientos culturales (18). No es por tanto la dominación cultural un problema que resulte resoluble sólomente en base a cifras y a cantidades. Acaso en una gran medida la actual arbitrariedad en la distribución de los equipamientos y servicios culturales no haga sino solapar y reproducir una situación en la cual éstos son el reflejo de diferencias jerarquizadas en las formas de consumo de los valores de uso urbano. Que los nuevos cines, museos, salas de arte y exposiciones, salas de concierto, amen el centro y aquellas zonas en las que reside la población más acomodada, mientras que a las periferias sólo acuden en el mejor de los casos bibliotecas, conservatorios y locales socioculturales, no muestra sino una sutil tendencia reproductora de lo existente para cuya labor movimientos sociales, sociedad civil en general, y políticos populistas parecen actuar en base a amplios niveles de consenso táctico.

A estas consideraciones habría que añadir que la mayor o menor frecuentación del equipamiento cultural, aún dependiendo de la distancia a la cual éste se halle situado, no se va a derivar con exclusividad ni con preferencia de ese único

(18) Pinçon-Charlot, Monique et al. (1982), p. 680 y ss. ; asimismo Pinçon-Charlot, Monique et al. (1985), p. 13 y ss.

aspecto. Factores como educación, ingresos, disponibilidad de tiempo, o incluso edad y sexo (19) van a tener a su vez una incidencia en gran medida determinante. Existen algunos equipamientos y servicios socioculturales, como aquellos vinculados a formas expresivas e informales de relación social, en los cuales la proximidad tiene mayor incidencia que en aquellos otros para los cuales la asistencia puede hallarse relacionada con estrategias de distinción y prestigio. En esos casos incluso la distancia mayor puede ser un factor valorizador de la práctica al convertirla su rareza y dificultad en un uso más selectivo y prestigioso (20).

A la inversa y de manera evidente habría que decir que la simple proximidad espacial de ciertos equipamientos por sí mismos no generaría necesariamente unas condiciones de acceso igualitarias para las diferentes capas de la sociedad. En general la proximidad social y cultural resulta más determinante que la física u hodológica. Y esto que es cierto para las diferencias existentes entre centro y periferia parece también repetirse dentro de la misma periferia cuando un proceso de descentralización acaba por poner en evidencia el hecho de que también allí en el barrio el acceso puede ser

(19) Ministère de L'Environnement et du Cadre de Vie (1978), p. 35.

(20) Kuper, Leo (1953), en el caso del club social, dice este autor en p. 124: "An important factor in membership is proximity. This is not true for the Community Center (...) The Community Center attracts its members by more discriminating criteria than proximity".

desigual, al ser desiguales los tipos de valores de los grupos sociales que en él habitan (21).

Por tanto y como conclusión de este apartado tendríamos que incidir en el hecho de que un proceso de descentralización para serlo tiene que ir más allá de la simple desconcentración o reacomodación connivente del control local caminando en una dirección productora de tensiones contrahegemónicas. El desarrollo de experiencias en esa dirección debe implicar el esfuerzo lúcido por separar el grano de la paja (22). En una descentralización que ejerza en la contra existen virtualidades resistenciales para una producción de lo social que no reconduzca necesariamente hacia la pura inercia redundante y la esclerosis connivente (23).

Asimismo conviene dejar aquí constancia de que en el ámbito concreto de la descentralización equipamental el reduccionismo al que puede conducir la "ilusión urbanística" de considerar que el cemento puede resolver las desigualdades de acceso a la cultura tiene que ser replanteado con enfoques que

(21) Chamboredon, Jean-Claude et alt. (1970), p. 20.

(22) Foucault, Michel (1983), p. 47: "Il faut effectivement engager une entreprise de décentralisation, par exemple, pour rapprocher les usagers des centres de décision dont ils dépendent et les associer aux processus décisionnels, évitant par là cette espèce de grande intégration globalisante qui laisse les gens dans une complète ignorance (...) Il faut donc multiplier les expériences par tout où c'est possible sur ce terrain particulièrement intéressant et important du social".

(23) Rodríguez Villasante, Tomás (1984), p. 238 y ss. ; Pavelka, F. (1979), p. 46 y ss.

rebasando este análisis (24) tomen en consideración todo el universo que remite a las prácticas socioculturales y a sus modos de producirse en los diferentes grupos configuradores de las distintas comunidades.

(24) Martínez Pardo, Maite (1985), p. 8.

3.5. EL PUBLICO DE LOS EQUIPAMIENTOS SOCIO-CULTURALES

Los equipamientos socio-culturales inspirados por el empuje renovador de las estrategias de democratización cultural habían profesado sinceramente en la vocación de producirse como espacios abiertos convencidos de su transcendental aportación para favorecer la igualdad tanto en el acceso al disfrute de la cultura como a la capacidad de expresarse desde las diferentes formas culturales.

El equipamiento se fue al barrio y a la comunidad local para poder encontrar nuevos públicos. Se hizo gratuito para facilitar un acceso universal y no selectivo.

Su ensayo, aliñado siempre con mayores o menores dosis de voluntarismo, acabó por chocar con las rígidas reticencias de una realidad que prefería funcionar en base a lógicas propias que resultaban independientes de las del agente social y cultural.

El joven al que se quiso dar cobijo moralizador y educante, se dejó seducir por la casa de juventud cuando ésta le habló en jerga conocida. El joven que acudió a su llamada fue aquel que ya había sido previamente preparado ese aquel encuentro. Estudiantes, y de clase media, fueron, por regla general, los que configuraron de modo prioritario al público que se fue a

descubrir las casas de juventud (1).

A las casas de la cultura no suele nunca acudir un tipo y un número de personas que por su volumen y calidad permita hablar de actividades populares, al menos intramuros. Estos equipamientos, que pueden llegar a interesar a un 10% de los vecinos que residen en la zona (2), no consiguen jamás un nivel de convocatoria que resulte proporcional y representativa de la población del entorno. Raramente la presencia de obreros y agricultores excede como media el 5% del total de los asistentes y participantes en sus actividades

(1) Labourie, Raymond (1978), p. 194; Puig, T. et alii (1990).

(2) Diem, Jean-Marie (1978). Renard, Jacques (1987), p. 82, nos recuerda que: "N'oublions jamais en effet que les institutions culturelles ne concernent que 15 à 20% de l'ensemble de la population française".

(3). Esta tendencia suele mantenerse a través de los años, al menos en sus aspectos más relevantes. Los públicos de las clases medias por su parte parecen amar con particular pasión los tibios claustros de unos templos de la cultura contruidos con el aparente objetivo de darles acogida (4).

No resulta exclusiva a la experiencia francesa esta segmentación selectiva de los públicos de las instituciones y los equipamientos culturales; en el ámbito anglosajón y desde la sociología de la comunidad y urbana se han puesto repetidamente en evidencia idéntico tipo de tendencias: públicos que se reparten en asociaciones y equipamientos

(3) Gaudibert, Pierre (1972), p. 121, como ejemplo en p. 123 nos indica que en la Casa de la Cultura de Grenoble "En 1970, 57% des 29.402 adhérents viennent de l'enseignement por 3,3% ouvriers et paysans". En el mismo sentido se expresa Labourie, Raymond (1978), p. 189, apuntando un porcentaje medio de presencia de estos sectores del 4%. Hay que decir no obstante que estos autores se refieren a las pioneras y elitistas Casas de la Cultura que había promovido Malraux. Quizás resulte pertinente aquí el que nos refiramos a un caso tan particular como el del Centro Beaubourg también conocido como centro Georges Pompidou y que hallándose situado en París representa hoy un nuevo modelo de equipamiento cultural con amplio eco dentro y fuera del país. Sobre este nuevo prototipo equipamental convendría que dijésemos varias cosas, en primer lugar que éste fue presentado por sus promotores ((Mollard, C. (1976) y Bordaz, R. (1976)) como un macroespacio idóneo para consumir definitivamente el ideal moderno de democratización de la cultura. Por su parte algunas voces críticas (Leroy, M. (1977) y Baudrillard, J. (1977)) llamaron la atención sobre los aspectos centralizadores y masificadores que parecían concurrir en el invento. En todo caso y con independencia de las alabanzas o críticas recibidas el sociólogo Raymond Ledrut (1982), p. 167, nos llamaba la atención sobre el hecho de que en ningún caso, tampoco en este prometedor espacio cultural, la presencia de público popular excedía un modestísimo 3,5% del total de los visitantes.

(4) Bozon, Michel (1984), p. 86.

distintos (5), públicos que según la clase de pertenencia disfrutaban de horizontes geográficos y sociales diferenciados para la producción de unas frecuentaciones o ausencias hacia los lugares y las actividades de la cultura que tienen mucho que ver con la pertenencia o no a ambientes y categorías sociales de tipo medio.

El vuelo de la utopía democratizadora de la cultura parece haber tenido unas alas cortas. Intelectuales asalariados, estudiantes y algunos sectores de la aristocracia social y sindical obrera (6) parecen completar la suma de los logros alcanzados por la voluntariosa campaña de ilustración sociocultural popular lanzada por los estados del bienestar en las prometeicas décadas de la postguerra europea. Aquellos que Rodríguez Villasante definió como "grupos formales", es decir, grupos concienciados y animadores en barrios, empresas, institutos, etc. parece ser en gran medida en base a quien se produce y reproduce todo el tráfico social que se mueve en torno a los equipamientos socio-culturales.

En lo que se refiere a la situación gallega en este ámbito no parece sino constatar con creces esta tendencia. Tanto si partimos del nivel económico como del cultural la asistencia a actos y equipamientos culturales se incrementa con claridad

(5) Kuper, Leo (1953), p. 125; Stacey, Margaret (1960), p. 171; Burby, Raymond J. (1976), p. 215 y 262; Lewis, J. et alii (1986); Soderbergh, Bengt (1971), p. 30 y ss. .

(6) Ion, Jacques, et alii (1974).

a medida que este aumenta (7).

CUADRO Nº 85

VISITAS MUSEOS, EXPOSICIONES (Ingresos anuales brutos: en millones de ptas.)									
	< de 0,25	de 0,25 a 0,5	de 0,5 a 1	de 1 a 1,5	de 1,5 a 2	de 2 a 2,5	de 2,5 a 5	> de 5	TOTAL
NO	94,6	95,7	92,3	90,6	90,0	84,1	68,2	100,0	91,0
ALGUNA VEZ	5,4	4,3	7,7	8,3	10,0	13,6	31,8	0,0	8,6
BASTANTES	0,0	0,0	1,1	0,0	2,3	0,0	0,0	0,0	0,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Enquisa sobre hábitos culturais dos galegos.

(7) Los cuadros que aquí se incluyen proceden de un estudio inédito realizado en 1991 desde el Departamento de Sociología de la Universidade de Santiago para la Dirección Xeral de Cultura titulado "Enquisa sobre hábitos culturais dos galegos", por un equipo de sociólogos integrado por: Pintos, J. L. ; Cabrera, X. ; Bouzada, Xan et alii.

CUADRO Nº 86

VISITAS MUSEOS, EXPOSICIONES (Según el Capital Cultural)					
	Bajo	Med/Bajo	Med/Alto	Alto	TOTAL
NO	100,0	94,3	82,1	71,7	91,0
ALGUNA VEZ	0,0	5,3	16,7	28,3	8,5
BASTANTES	0,0	0,4	1,2	0,0	0,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Enquisa sobre hábitos culturais dos galegos.

CUADRO Nº 87

ESPECTACULOS MINORITARIOS (*) (Según el Capital Cultural)					
	Bajo	Med/Bajo	Med/Alto	Alto	TOTAL
NO	100,0	98,1	95,7	91,7	97,4
ALGUNA VEZ	0,0	1,7	3,9	8,3	2,4
BASTANTES	0,0	0,2	0,4	0,0	0,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Enquisa sobre hábitos culturais dos galegos.

(*) Incluye: Conciertos de música clásica, ballet clásico, zarzuela, ópera y teatro.

Asimismo el grado de participación en asociaciones de carácter cultural va a confirmar también que éstas suelen acoger con mayor generosidad a aquellos que más tienen.

Como ya sabemos, las asociaciones culturales han confirmado su vocación estimuladora del vínculo social, perfeccionando la capacidad y ampliando el margen de maniobra de grupos, agentes e individuos.

CUADRO Nº 88

NIVEL DE PARTICIPACION EN ASOCIACIONES								
CAPIT. CULT.	BAJO		MED/BAJO		MED/ALTO		ALTO	
frecuencia	1	3	1	3	1	3	1	3
Deport/recre.	1,1	0,0	9,7	1,0	22,9	2,8	18,6	1,7
Polit/sind.	1,1	0,0	3,2	0,1	6,7	1,2	10,2	3,4
Relig/benef	3,4	0,0	3,3	0,4	3,6	1,2	8,5	1,7
Cultural	1,1	1,1	5,3	3,0	9,1	9,9	11,9	15,3
Vecinal	2,3	2,3	8,0	2,2	7,1	1,6	6,8	3,4

Fuente "Enquisa sobre hábitos culturais dos galegos"
[1 = de vez en cuando; 3 = frecuentemente]

En el caso del ayuntamiento de Moaña nos hemos detenido a comprobar la procedencia social de los miembros de la asociación cultural con mayor tradición del municipio y tras ello podemos constatar como son, incluso en este municipio popular y marinero, con prioridad los varones de las categorías medias (administrativos, comerciantes, maestros

y obreros especializados de la industria) aquellos que predominan entre sus asociados. Es decir, fundamentalmente clases medias y aristocracia obrera.

CUADRO N° 89

PROFESION DE LOS MIEMBROS DE LA ASOCIACION CULTURAL "NOS"			
PROFESION	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Administrativos	20,37	1,85	22,22
Comerciantes y autónomos	14,28	3,70	17,98
Maestros	7,41	3,70	11,11
Profesiones liberales	1,85	1,85	3,70
Obreros especi. industria	20,37	—	20,37
Marineros y emigrantes	7,41	—	7,41
Sin especificar	12,06	5,15	17,21
TOTALES	83,75	16,25	100

Con respecto a la procedencia geográfica de éstos se puede decir que el hecho de vivir en la parroquia central (Do Carme) parece actuar como un factor estimulante de la participación.

CUADRO N° 90

DISTRIBUCION POR PARROQUIAS DE LOS SOCIOS DE LA A.C. "NOS"	
PARROQUIA	% DEL TOTAL DE LOS MIEMBROS
Do Carme	59,35
Domaio	2,44
San Martiño	5,68
Meira	10,57

El público que asiste de manera mayoritaria a las actividades

organizadas en la casa de la cultura varía considerablemente según las características de éstas.

A las representaciones de grupos de teatro de ámbito gallego suelen acudir preferentemente jóvenes estudiantes, adultos activos en el ámbito cultural (en su mayoría miembros de la A. C. "NOS"), un sector importante de vecinos habituados por tener o haber tenido familiares que participaban en algún grupo local y un reducido, aunque significativo, 8% de niños y adultos que acuden a éstos y otros actos culturales por el simple hecho de residir en las inmediaciones de la casa de la cultura y haberle, quizás por eso, perdido el respeto sacral que permite reducir la distancia simbólica que otros mantienen.

CUADRO Nº 91

PUBLICO QUE ACUDE A REPRESENTACIONES DE GRUPOS DE TEATRO GALLEGOS A LA CASA DE LA CULTURA DE MOAÑA	
Jóvenes estudiantes	60%
Elite cultural local	20%
Adultos interesados por el teatro	12%
Vecinos con residencia próxima a la casa de la cultura	8%

Entre el público asistente a las actuaciones de música clásica hallamos a un público mayoritario, tanto joven como adulto, que acude a ese tipo de actos por tener algún tipo de relación con la práctica de la música. El ser estudiante y habitar próximo a la casa de la cultura o el formar parte del grupo

de adultos más sensible culturalmente son ambos factores que explican en medida, asimismo importante, la presencia en este tipo de actos.

CUADRO Nº 92

PUBLICO QUE ACUDE A ACTIVIDADES DE MUSICA CLASICA A LA CASA DE LA CULTURA DE MOAÑA	
Estudiantes vinculados al estudio de la música	30%
Estudiantes residentes en las proximidades	30%
Miembros de la coral y banda de música	15%
Elite cultural local	15%

Un universo totalmente aparte lo representan aquellos espectáculos culturales producidos por "artistas locales" que como la coral o los festivales folklóricos convocan mayoritariamente a un público de familiares de los miembros de estos colectivos.

CUADRO Nº 93

PUBLICO QUE ACUDE A ACTOS DE LA CORAL EN LA CASA DE LA CULTURA	
Público adulto-familiares	80%
Público diverso	20%

Hay que decir asimismo que la media de público que acude a las representaciones teatrales puede rondar las doscientas personas; en torno a cincuenta suelen asistir a las actuaciones de música clásica, mientras que el público convocado por la coral suele ser algo superior a las cien

personas y el que asiste a los festivales de tipo folklórico alcanza la gruesa cifra media de cuatrocientas personas que suelen acudir para contemplar en escena a unos ciento cincuenta miembros de los distintos colectivos participantes.

CUADRO Nº 94

PUBLICO QUE ACUDE A FESTIVALES FOLKLORICOS AL CINE "PRADO	
Familiares de los actuantes	95%
Público diverso	5%

No parece por lo tanto ser suficiente el abrir la puerta para que la claridad democrática de la participación activa en la cultura pueda entrar. A franquear la puerta del templo de la cultura es algo que se aprende, mientras que a las actividades de cultura popular puede uno ser llevado por el ambiente y el entorno familiar y vecinal. La voluntad de acceder a los templos de la cultura depende en gran medida del que se hayan, o no, conocido los viejos amores desinteresados fecundadores del disfrute noble de la cultura. Una huella frágil constituida a través de laboriosos aprendizajes que el tiempo se encargó de evaporar dejando tras de sí un precipitado que tiende a ocultarse con la apariencia azarosa de un hecho natural.

Aprendizajes para poder franquear ciertos umbrales que hallan su contrario complementario en las resistencias culturales de algunos a aproximarse a noblezas que de tanto brillo

deslumbran (8).

Las edades más jóvenes, aquellos que han experimentado durante estos últimos años la larga cuarentena de los muros escolares se aproximan con mayor soltura a las actividades y a los recintos del saber y del hacer socio-cultural:

"La paradoja es que suelen ser chavales jóvenes, sobre todo del Instituto o de la Universidad, de primero o segundo de carrera. También hay un componente de gente mayor, muy poca" (Porriño).

"Los de mediana edad {...}" (Vilagarcía).

"Evidentemente la población joven, pero en los circuitos hubo un porcentaje elevado de gente jubilada que asistió a las obras de teatro" (Ribadeo).

"La juventud. Nosotros nos volcamos sobre esto porque consideramos que a partir de los treinta años es muy difícil recuperar. A partir de esa edad participan en las cosas tradicionales como fiestas, etc. pero en cosas nuevas es muy difícil" (Narón).

"La casa de la cultura va dirigida a los jóvenes y para los adultos no tiene actividades" (Brión).

"Si son grupos de Boiro el público es más popular y hay más asistencia {...} se hizo un concurso de teatro con premios interesantes y se formaron y

(8) Piñuel Raigada, J. L. et alii (1987), p. 176: "Los 'sin estudio' siempre se situaron por sus hábitos culturales en el lado opuesto de los que poseen 'estudios superiores'".

participaron cinco grupos y a las representaciones acudió más gente que a las de los profesionales, además de más gente era un público distinto más popular (...) a los otros iba un público más intelectual a nivel de Boiro el colectivo de maestros... gente preocupada desde siempre por el tema de la cultura" (Boiro).

De este modo tendríamos que ampliar el valor explicativo de la variable clase o grupo socio-profesional con el de la variable edad que merced al incremento de horizontes culturales fruto de la escolarización parece poseer una particular incidencia en el desarrollo de un tipo de dinámicas dirigidas más a sustituir que a potenciar la cultura popular partiendo de sus propias raíces. No sólo la clase cierra las puertas al equipamiento y a la actividad cultural, o lo que podría ser también dicho de otro modo: parece que algunos sectores de las nuevas generaciones que pasan por la escuela son capaces de sostener el pulso que representa el reto de acceder a nuevas prácticas culturales en el seno de la comunidad, aunque sea como advenedizos y principiantes.

A más familiaridad y frecuentación de la escuela, mayor probabilidad de acceso a los espacios de la cultura.

Asimismo tenemos que incidir aquí en que el uso de las casas de la cultura para la realización de actividades socio-culturales y de cultura popular (ensayo de grupos de

baile y música gallega, rondallas, bandas, corales, grupos de teatro locales, comparsas de carnaval, etc...) muy frecuente en los municipios pequeños de Galicia favorece la relativización parcial de las exclusiones discriminantes.

Unas dinámicas selectivas las de asistir o no a equipamientos y actividades socio-culturales que no sólo parecen poder ser sorteables a través de la influencia cultural promovida por la escuela, sino que también, y a menudo simultáneamente, se consigue a través de un recurso acomodaticio consistente en promover actividades, que con independencia de cualquier tipo de exigencias culturales, se adecúen bien a los ritmos socioculturales del ámbito local. Desde la promoción del calendario festivo hasta el apoyo de grupos musicales y folklóricos se establecen prácticas que al procurar incidir en la comunidad tienden a ejercer en raptos redundantes encaminados a producir más de aquello de lo que ya existe.

En los límites ya de esta reflexión vemos emerger una puntualización que resulta necesaria acerca de la posible inanidad o transcendencia de este tipo de acciones. Sobre ello nos detendremos algunas páginas más adelante.

Que el viejo aserto del evangelista Mateo de que aquellos que ya tengan recibirán más, parece seguir vivo, al menos en lo que se refiere al campo de la acción social y cultural, lo confirma el que estas dinámicas se establecen desde el

protagonismo de unos responsables en programación y organización que buscan siempre en su entorno el acceso y la comunicación con los mejores elementos posibles (9), y desde unos equipamientos y servicios culturales forzados a inclinarse hacia los sectores más favorecidos por el capital socio-cultural (10).

El teatro, viejo espacio de la presión blanda normativizadora (11), ejerció en la historia de la modernidad como un ámbito privilegiado para la temprana emergencia de un público llamado a tener un protagonismo progresivo.

El viejo producto teatral y sus manifestaciones, masivas y populares, parecen haberse visto condenadas con la entrada del siglo veinte a un inexorable y relativo declive. El público de los antiguos grupos teatrales que frecuentaban plazas y corrales parece haber ido hallando un mejor acomodo lejos de la intemperie al amparo de la sala de cine, al calor del serial radiofónico, o ante el aparato doméstico de la televisión.

En la medida en que el público popular desertaba de esa

(9) Foote Whyte, William (1971), p. 140; Diem, Jean-Marie (1978), p. 86.

(10) Charpentrau, Jacques (1966), p. 142; Poujol, Geneviève (1989), p. 197.

(11) Burguière, André et alii (1988), p. 142; Sennett, Richard (1979), p. 100 y 26.

actividad el espacio social, simbólico-cultural y aún equipamental iba progresivamente a ser recuperado para nuevas cohortes selectivas de públicos que buscaban producirse de modo distinguido en espacios segregados.

Los años treinta que marcan una inflexión clave en el declive de la actividad teatral popular van asimismo a suponer el inicio de un proceso de recuperación a favor de ciertas élites (12). La tendencia a ir excluyendo del ámbito de la actividad teatral a los espectadores de origen popular parece mantenerse, aunque de modo irregular, como una constante hasta la actualidad (13).

M. Bozon en su reciente estudio sobre la comunidad francesa de Villefranche nos informa de que "los obreros han desaparecido casi por completo de ese lugar (menos del 3% de los abonados), por el contrario, las profesiones liberales y los cuadros (sobre todo superiores) representan una parte considerable de los abonados del teatro". El interés de los sectores acomodados por acotar espacios privilegiados para el ejercicio de su particular mercado social y simbólico parece en una gran medida hallarse en la raíz explicativa de este

(12) Moles, Abraham A. (1978), p. 226: "Hacia 1930 se construyó un elevado número de salas que trataban con retraso, de responder mejor a las concepciones de un espectáculo ya muerto (...) El teatro moderno, nacido de los esfuerzos de algunos innovadores entre 1914 y 1935 se arraigó en Europa en algunas salas muy pequeñas de grandes ciudades".

(13) Ministère de L'Environnement et du Cadre de Vie (1978), p. 162 y 38.

tipo de tendencia.

Más que una ley del mercado que conduciría al espectáculo vivo del teatro a la rarefacción de la oferta y a una consecuente producción elitista (14), parece haber sido la lógica social y simbólica de la reproducción del capital social, en base a los flujos de distinción, lo que ha hecho cuajar la actual situación.

Como sucedía más arriba con otros equipamientos culturales sóloamente la escuela, el nivel educativo alcanzado, y en la medida en que esto tiene que ver con la edad: la edad, parecen ser capaces de quebrar el tono monocorde de una tendencia recurrente. Si el intento por popularizar la nueva cultura teatral consigue algo será exclusivamente desde y entre el público familiarizado con la cultura escolar y académica (15).

La rigidez resistencial de los imaginarios que configuran el sistema de valores de los públicos populares adultos parece ejercer en la distancia consciente y asumida hacia actitudes sociales y culturales que se le oponen e imponen. El acceso a la escuela sirve en ocasiones de pretexto y escalón de tránsito, cuando no de rito de paso, simultáneo y diferido,

(14) Renard, Jacques (1987), p. 194.

(15) Soderbergh, Bengt (1971), p. 119; Pifuel Raigada, J. L. et alii (1987), p. 134.

hacia ámbitos y territorios sociales opuestos y a menudo también impuestos. La primera concesión al recinto amurallado de la escuela permite a algunos, y bajo ciertas condiciones, una adaptación a dinámicas que en aras de la eficacia obligan al abandono de aquellos valores de los que se partió. En este tráfico unos ojos paternos que optan por no ver sirven de frecuente apoyatura hacia el ejercicio de la defección cultural. Allí donde debería acaso iniciarse una dinámica de pacto social y cultural favorecedor de flujos de intercambio culmina un proceso en el que suelen reinar unos currícula afectos a la pura y simple coerción normalizadora.

Digamos para terminar esta digresión sobre la equipamiento y la actividad teatral que si bien la tendencia hacia la elitización de las formas de producirse la cultura teatral se ha consumado a través de una doble dirección encaminada a, por un lado, despolarizar el viejo teatro clásico y, por otro, generar un discurso teatral vanguardista; las formas de manifestación teatral existentes no se agotan en esta línea de acción, existiendo simultánea y complementariamente un colectivo considerable de grupos (en el caso de Galicia en torno a cincuenta ayuntamientos disponen de grupos de teatro) que priorizan en el ejercicio teatral funciones lúdicas de comunicación con el público popular local y la formación y convivencia entre los propios componentes. Estas entidades son la muestra de que la tensión entre los esfuerzos por la

democratización cultural se cobran a veces su tributo en la forma de cesiones obligadas a los modos más selectivos de la cultura (16).

El cine se ha difundido durante las primeras décadas de nuestro siglo como el equipamiento socio-cultural por antonomasia.

Más que los centros sociales, el cine, era el que convocaba y reunía a los ciudadanos (17) a un rito simultáneamente colectivo e individualizado que parecía aventurar algunas de las lógicas paradójicas que guiarían el funcionamiento de las modernas sociedades democráticas capitalistas. A lo largo de esos años la demanda del equipamiento-cine se generalizó entre todo tipo de comunidades (18).

Esa expansión popularizadora del cine plena de ambigüedades

(16) Evidentemente no se agotan aquí las formas de tensión entre productos teatrales; y al doble teatro culto / teatro popular habría que añadir diversos subgrupos contrapuestos a la compleja y polisémica definición de teatro popular. Digamos simplemente que a este doble -al menos- registro teatral habría que incluirle la existencia de circuitos polarizados en, por ejemplo, el cine: humor / sexo / violencia característico de grandes salas antiguas versus pequeñas salas de cine de calidad. Las mal dotadas y genéricas bibliotecas de barrio versus las selectas y dotadas bibliotecas especializadas; y los conciertos improvisados de música popular ante las selectas salas de concierto de música clásica y de vanguardia. Y desde ahí todo un largo y sintomático etcétera.

(17) Ware, Carolyn F. (1935), p. 366.

(18) Whiteley, Winifred M. (1953), p. 210 y ss.

favoreció la emergencia de críticas distanciadas que en base al análisis de las funciones sociales de la industria cultural entendieron este proceso como la unidireccional consumación de formas renovadas de dominación social y cultural (19).

A lo largo de los últimos años y a través de un proceso que nos recuerda el vivido por el teatro; el cine, a medida que el público popular se ha ido relegando hacia el espacio doméstico dominado por la televisión y el video, ha favorecido el que los cultos volviesen la vista atrás en un intento por recuperarlo apropiándose. La nueva forma de reapropiarse el equipamiento-actividad cinematográfico implica toda una redefinición de formas de uso. Pequeñas salas cómodas para productos cinematográficos selectos y cuidados posibilitan el establecimiento de nuevas relaciones con la obra en base al ejercicio posible de la erudición y la capacidad crítica hacia el producto visionado (20). Un cambio que ha conducido a relativizar la hasta ahora mantenida afirmación de que la sala oscura venía siendo el equivalente para la clase obrera de la sala de teatro del burgués (21). La afirmación reciente (22) de que la composición social del público ha evolucionado de tal modo que este espectáculo se ha convertido en un dominio

(19) Esta es la actitud de los miembros de la Escuela de Francfort de Adorno en particular, Adorno, T. W. y Horkheimer, Max (1987) p. 151.

(20) Bourdieu, Pierre et alii (1979), p.26.

(21) Lalive d'Epinay, Christian (1982), p. 94.

(22) Herpin, N. et alii. (1988), p. 91.

reservado -con exclusividad- a las categorías sociales mejor educadas y situadas, parece hacer abstracción de la existencia real de la doble red también en el ámbito de los equipamientos cinematográficos que distingue a las nuevas y selectas pequeñas salas de aquellas de tipo tradicional y mayor tamaño que siguen convocando a un público popular que prefiere consumir productos de rutinario entretenimiento (23) como acontece aún en casi una cuarta parte de los municipios gallegos de tamaño medio y pequeño.

En cuanto a las cifras globales que caracterizan a los públicos frecuentadores del cine, en el ámbito de la comunidad gallega se pone de manifiesto que en efecto ésta se sitúa hoy como una práctica que interesa con mayor probabilidad a los segmentos pertenecientes a clases medias cultas y sobre todo a aquellos individuos más jóvenes.

CUADRO Nº 95

ASISTENCIA AL CINE (Ingresos anuales brutos: en millones de ptas.)									
	< de 0,25	de 0,25 a 0,5	de 0,5 a 1	de 1 a 1,5	de 1,5 a 2	de 2 a 2,5	de 2,5 a 5	> de 5	TOTAL
NO	78,4	76,6	72,5	72,9	71,0	63,6	50,0	60,0	72,2
ALGUNA VEZ	13,5	20,7	25,6	18,2	22,0	18,2	36,4	40,0	21,8
BASTANTES	8,1	1,7	1,9	8,8	7,0	18,2	13,6	0,0	6,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Enquisa sobre hábitos culturais dos galegos.

(23) Bozon, Michel (1984), p. 89.

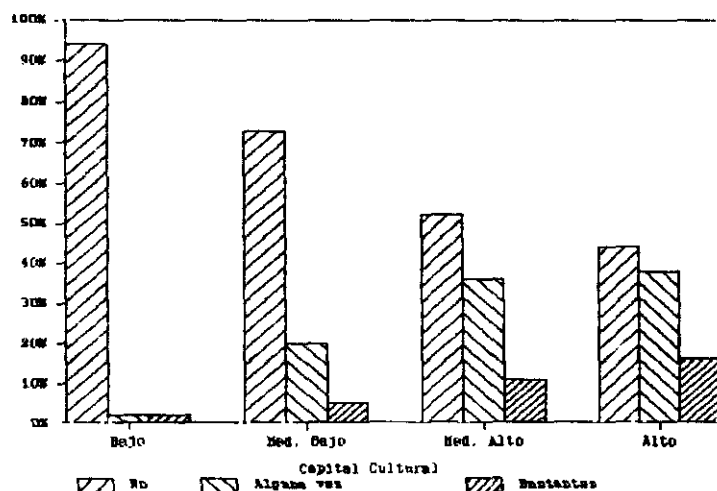
CUADRO Nº 96

HA IDO AL CINE (Según el Capital Cultural)					
	Bajo	Med/Bajo	Med/Alto	Alto	TOTAL
NO	95,3	73,8	51,8	45,0	69,2
ALGUNA VEZ	2,4	20,8	35,8	38,3	23,5
BASTANTES	2,4	5,4	12,5	16,7	7,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Enquisa sobre hábitos culturais dos galegos.

CUADRO Nº 97

¿DURANTE LOS ULTIMOS AÑOS HA ASISTIDO AL CINE?



Fuente: Enquisa sobre hábitos culturais dos galegos.

En el aproximado 13% de municipios gallegos (en torno a cuarenta) que disponen de una sola sala de cine, éstas suelen ser aún de tipo tradicional y de las centradas en la difusión de cine de consumo, configurando, no obstante, hoy un fenómeno residual y regresivo en este ámbito ante el mayor empuje de los modernos minicines pensados para otro tipo de público (24).

Fuente: Enquisa sobre hábitos culturais dos galegos.

CUADRO Nº 98

HA ASISTIDO AL CINE (Según edad)								
	< de 18	de 18 a 24	de 25 a 31	de 32 a 38	de 39 a 45	de 46 a 55	de 56 a 65	> de 65
NO	42,0	43,6	55,9	71,7	82,0	90,4	94,1	95,7
ALGUNA VEZ	44,4	42,9	34,8	22,8	14,5	8,3	5,1	2,8
BASTANTES	13,6	13,5	9,3	5,5	3,5	1,3	0,7	1,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Enquisa sobre hábitos culturais dos galegos

Algunos de los datos que hemos ido desgranando nos pueden ayudar a comprender que nos encontramos hoy ante una situación que vive profundos cambios y readecuaciones en lo que se refiere a las prácticas y frecuentaciones socio-culturales. Por una parte los hábitos evolucionan en direcciones

(24) Segura Sanz, R. et alii (1988), p. 119. Nos muestra el auge actual de unos minicines cada vez más caros, proyectando cine de mejor calidad y casi exclusivamente urbanos.

aparentemente contradictorias. Al progresivo proceso de incremento de los recursos socio-culturales del hogar que deviene así y de modo creciente un equipamiento socio-cultural celular privilegiado, le acompaña un aumento simultáneo de la frecuencia de las salidas al exterior para asistir a actividades y servicios socio-culturales (25). Un proceso éste que se ve acompañado por un aumento geométrico del número de personas que realizan estudios a nivel de bachiller. Es decir, por un proceso intenso de incremento de ciudadanos con niveles de formación que les permitirán acceder a los sectores socio-profesionales de las nuevas clases medias (26).

Porcentajes que en el umbral de un año 2000 con un modelo de familia que parece decidida a configurarse en torno a un número de hijos planificado y reducido, posibilitador de mayores inversiones afectivas sociales y educativas, dará lugar a un incremento de 'capas selectas' de potenciales consumidores de la oferta socio-cultural consumándose, de seguir la tendencia actual, en ese tránsito el abandono de las formas resistenciales heredadas de la cultura popular acaso como de tributo pagado al disfrute de una ambigua movilidad social. En los arcones de este proceso se situarían aquellas

(25) Poujol, Geneviève (1989), p. 198 y ss.

(26) La evolución del número de alumnos matriculados en centros públicos en bachillerato aumenta de manera constante pasando de las cantidades respectivas para Galicia y España, en 1975-76, de 53.598 y 818.403 a 74.237 y 1.238.874 en 1985-86, según la publicación "Galicia en cifras" de 1988.

culturas que habitan una ciudad multicultural (27) probablemente llamada a diversificarse aún más en un futuro ya iniciado con los nuevos aportes de minorías étnicas inmigradas.

En ese proceso la consolidación de un público específico de clientes de los equipamientos culturales vendría a cristalizar un hiato social establecido entre colectivos autóctonos privilegiados instalados en su mayoría en segmentos medios y un universo heterogéneo de grupos culturales más o menos marginados y precarios.

En la equidistancia de esta tendencia se situarían aquellas dinámicas dispuestas a quebrar el monolitismo de la situación existente en base a modos de tensión que avancen en la dirección de la intermediación cultural (28).

En este sentido las nuevas experimentaciones sociales que ejercen en la intermediación cultural entre los contenidos y valores locales y aquellos flujos e instrumentos de carácter cosmopolita; o entre las formas cotidianas, interactivas y populares de la cultura y aquellas de tipo más universal y menos accesible, representan esfuerzos desbloqueadores en los que nos detendremos en las últimas páginas de este trabajo. Del mismo modo el contexto de economía-mundo de carácter dual

(27) Rodríguez Villasante, Tomás (1987).

(28) Castells, Manuel (1987).

en el que nos hallamos insertados, junto con las sociedades "más que duales" en las que habitamos, exigen una contundente inversión de las actuales dinámicas sociales afectas a rutinas reproductoras amigas de continuar dando más a aquellos que más poseen.

3.6. LA DISTANCIA SIMBOLICA AL EQUIPAMIENTO CULTURAL

A franquear la puerta del equipamiento cultural es algo que se aprende en la escuela o con la familia.

En la mar abierta del aula el alumno popular va a vivir con mayor o menor fortuna un particular naufragio que sustrayéndolo de su singladura lo conducirá hacia la deriva. El niño popular que abandonando cada día su casa familiar va a la escuela, lo hace no como el niño de clase media con y al encuentro del padre, sino contra el padre. En el límite de esta ruptura el niño va a verse obligado a establecer distancias con respecto a ella; distancias mentales y espirituales que a veces se suman a aquellas de tipo espacial (1). Doble distancia simbólica y hodológica que el adulto popular experimentará, también en mayor o menor medida con respecto a los equipamientos nobles de la cultura. La reacción antiescolar y anticultural se engarza en el alumno popular con el rechazo a un modelo cultural que al imponerse como inexorable y único penetra como una afilada matriz de valor estigmatizante en el consciente y en el inconsciente del niño popular (2) . Este carácter de inexorabilidad impuesta va a ser heredado por el equipamiento cultural como "Institución de la cultura" al automostrarse éste como instancia genuina

(1) Verret, Michel (1988), p. 144.

(2) Barthes, Jean-Claude (1979), p. 42.

y universalizadora de intereses y valores (3).

Por todo esto la soltura y familiaridad con el espacio físico y simbólico de los equipamientos culturales, el gusto "desinteresado" por sus discursos y dinámicas no resultaría independiente de unos hábitos que recubren y reproducen, reforzándolas, aquellas primeras y privilegiadas relaciones vividas en el equipamiento escolar por el alumno de clase media.

En este sentido el equipamiento cultural al institucionalizarse y definir unas fronteras construye unos límites sutiles que tendrán como efecto secundario una ambigua virtud que al definir el perfil de los escogidos servirá por omisión para empujar hacia el ostracismo a los rechazados. A aquellos que por no resultar reconocibles para sus códigos están llamados a ser excluidos de su recinto.

Definiciones sutiles que intentan ocultar con su leve presencia la función inflexible e implacable del cometido selectivo (4).

(3) Heinich, Nathalie (1987), p. 76.

(4) Bourdieu, Pierre et Darbel, Alain (1969), p. 165: "Les musées trahissent, dans les moindres détails de leur morphologie et de leur organisation, leur fonction véritable, qui est de renforcer chez les uns le sentiment de l'appartenance et chez les autres le sentiment de l'exclusion".

Las fronteras intangibles que circundan el equipamiento cultural tienen la capacidad de cristalizar a través de la acumulación de efectos. Desde los efectos analógicos que sugiere la forma y el diseño equipamental, su modo de funcionar, producirse o incluso la distancia de éste a los hábitos sociales y culturales de su entorno, sirven para reforzar con harta frecuencia esta función a través de la incardinación desde el equipamiento y sobre la comunidad de agentes socio-culturales que debido en algún caso a sus propios orígenes de clase, y siempre a su formación, suelen hallarse ellos mismos a considerable distancia social de los públicos populares (5).

En función de esa múltiple y compleja matriz de causas que definen la imagen social del equipamiento podrán ser establecidas las bases que expliquen y hagan comprender la naturaleza y los modos de las frecuentaciones (6).

Dice Goffman que en ocasiones los individuos llegan a aventurarse para acceder a nuevas regiones en las cuales finalmente no hallan acomodo. Antes de entrar en la nueva e ignota región deviene imprescindible el ejercicio previo y cauto del ojeo de orientación (7).

(5) Pitrou, Agnes (1973).

(6) Chardonnet, Hubert et al. (1982), p. 170.

(7) Goffman, Erving (1979), p. 75.

No es quizás el igualitarismo entendido al modo tradicional de equipamientos idénticos para públicos y culturas diferentes aquel que mejor puede garantizar el derecho de los individuos al saber y la cultura (8). Acaso tenga algo de perverso una apuesta que propone un régimen único para pacientes aquejadas de carencias y sintomatologías diferentes.

Los equipamientos tipo "Casa de la Cultura" que aquí han venido en gran medida a sustituir a aquella mítica y ya casi olvidada "Casa del Pueblo" de la Segunda República, tras una sintomática resustancialización que trocó el próximo "pueblo" por la más ajena y distante "cultura", refleja quizás un cambio que, promovido con prioridad por aquellos sectores y capas que ostentan el poder local, tiende hoy a provocar un cierto escepticismo e indeferencia entre la mayoría.

Los cambios en el nombre de los equipamientos como nos recordaba el antropólogo Foster (9), pueden en muchos casos no ser ajenos a la reconducción de sus lógicas de funcionamiento.

(8) Rosanvallon, Pierre (1983), p. 124; sobre este tema se detienen a reflexionar Jesús Leal y Josefa Ríos en su brillante trabajo, p. 26.

(9) Foster, George M. (1980), p. 155: "En México muchas personas perciben a los hospitales como un lugar donde se va cuando se ha perdido toda esperanza. Reconociendo el bloqueo psicológico causado por la palabra 'hospital', muchas instituciones privadas han adoptado el nombre de 'sanatorio', acentuando de este modo una esperanza de recuperación".

La manera de movernos y el modo de orientarnos en el espacio delata en nosotros las distintas procedencias culturales (10). El estilo de vida popular, su vitalismo somático, practicista y antiascético. Su impulso expresivo de abierta y franca relación, su falta de disciplina y simulación ritualizada le alejan de unos ritmos culturales equipamentales que unen, a aquellos a los que une, separándolos del resto.

El equipamiento cultural circunspecto y rígido, rechaza y reprocha lo vivo y expresivo (11) característico de las formas relacionales de la cultura popular.

Si cada individuo, como nos indicaron Hoggart y Bourdieu, tiende a realizar sus prácticas socio-culturales en función del procurado reconocimiento del medio social en el que se desenvuelve (12); el público popular afecto a la relación informal y expresiva tenderá con naturalidad a evitar un riesgo que lo puede hacer aparecer ante los suyos como un pretencioso (13). De ahí la existencia de un prudente tabú que aleja en el tiempo y en el espacio la posibilidad de esa decisión: "Cuando le preguntamos a los obreros -de Villefranche- en qué ocasión habían entrado en el teatro,

(10) Hall, Edward T. (1973), p. 117.

(11) Hoggart, Richard (1970), p. 69.

(12) Bourdieu, Pierre et alii (1979).

(13) Foote Whyte, William (1971), p. 53: "A proposito de la casa de servicios sociales, se dice: "Pienso que todos los que entran ahí se creen que son un poco mejores".

obtuvimos en todos los casos relatos de ruptura: cada uno había ido como mucho una o dos veces en su vida, pero casi se excusaba de haber violado un lugar tan sagrado -opina Bozon- : había que utilizar las plazas gratuitas que un padre, un amigo les había conseguido, o bien sucedía que conocían a alguna de las personas que actuaban" (14).

Ante la alternativa de oscilar entre la inseguridad del territorio ajeno mal conocido y el desprecio de los iguales ante la opción pretenciosa (15) el público popular no parece hallarse en un tesitura particularmente estimulante para abordar ese tipo de singladuras. El miedo a adentrarse en una estancia rígida que obliga al autocontrol y a la imitación insegura de los ya iniciados parece disuadir al potencial aventurero.

Un pueblo que ante la tensión que lo aprehende en sutiles y estigmatizantes convenciones opta por la desertión y el boicot, y eso tanto en el equipamiento fábrica como en el escolar (16), difícilmente iba a asumir el acceso fluido e incruento a los equipamientos y templos de la cultura. Para que el potro se dejase domar tendría que ser otro el terreno sobre el que se llevase hoy a cabo ese posible encuentro.

(14) Bozon, Michel (1984), p. 86.

(15) Pinçon, Michel (1978), p. 78.

(16) De Cartau, Michel (1980), p. 70; Willis, Paul (1988).

Cuando la cultura se distancia con su polifonía solemne y dominante, aquel que se siente evacuado hacia sus márgenes puede reaccionar asumiendo una actitud próxima a lo que Nietzsche llamó "pathos de la distancia" (17), es decir, la voluntad de no renunciar a la propia identidad, el deseo de ser uno mismo. Un pathos de la distancia que matizado por el 'principio de reserva' (18), permite al sujeto ejercer con cierto distanciamiento respecto a la voluntariosa, bien intencionada y autoritaria indiscutibilidad del protagonismo institucional de trabajadores sociales y animadores culturales que con frecuencia excesiva no sabe sino deambular entre la ilustración frígida y el sonambulismo del macramé.

Un "pathos de la distancia" que bebe en la polisémica constatación de que cada uno tenemos nuestro aura y disponemos de nuestros territorios de afinidad.

Al hombre lo veía Edward Hall rodeado de una imperceptible burbuja, de un envoltorio que -en palabras de Goffman- le serviría para que nadie en una tendenciosa intrusión se le quedase mirando o examinándolo. A todos, decía Flora Davis (19), nos gusta salvar la cara, a nadie apetece aparecer como tonto o incapaz -ni siquiera excesivamente listo- ante

(17) Nietzsche, Friedrich (1973), p. 113.

(18) Sobre este principio con raíces en Simmel, Elias y Goffman, v. Joseph, Isaac (1984), p. 96.

(19) Hall, Edward T. (1973), p. 199; Goffman, Erving (1979), p. 56; Davis, Flora (1980), p. 230.

nosotros y ante los miembros de nuestro grupo.

Estas lógicas actitudes de prudente reserva se hallan con frecuencia en la defeción para algunos difícilmente explicable del público popular hacia equipamientos de noble imaginabilidad (20). No es por tanto una exclusiva actitud defensiva lo que aleja al público popular del espacio de la cultura.

Ante el territorio que asumimos como ajeno actuamos en base a algo que nos recuerda a un pacto tácito de evitación de mutuas interferencias. Reconocer el territorio del otro, su sitio, aquel que lo habita y habitúa, puede llevar implícita la prudente evitación del 'arrimarse demasiado' (21).

Aquellos mismos que despliegan sus pertenencias en la definición y acotación instintiva de un área propia (22), pueden ante la inseguridad de la intrusión sufrida replegarse hacia actitudes de agresividad reactiva. Lo que se ignora activa la sospecha. El 'horror vacui' busca instintivamente el ser colmado y a su lado la inseguridad favorece la paranoia.

El pavor a la intrusión es el complementario que justifica la

(20) Kaufmann, Jean-Claude (1988), p. 153.

(21) Goffman, Erving (1987), p. 51, 80.

(22) Lorenz, Konrad (1979), p. 168, 94.

renuncia a ejercer de intruso. Los espacios equipamentales de la cultura en los que la frecuentación, a menudo selectiva, los convierte en excesivamente amplios y de fácil visibilidad facilitan la localización y la delación del intruso. El acto masivo conjura y vanaliza la intrusión. En la fiesta de la plaza no hay intrusos, en los pasillos de la casa de la cultura, sí.

El pavor a aproximarse a la posibilidad de ser rechazado y a ser objeto de una punzante ironía, oscilante entre el desprecio de los iniciados y la conmiseración de los iguales ante una supuesta pretenciosidad, sirve a la defección con particular eficacia disuasoria.

El intruso inexperto que se aventura en terreno ajeno se pliega a la merced del otro. Su falta de pericia y su osadía lo hacen presa fácil o objeto dudoso susceptible del rechazo estigmatizante. El que renuncia a la cerviz alta y resistencial del pathos de la distancia se evidencia para los suyos, a partir de ese momento, como un lacayo (23) de los poseedores del territorio.

Un rechazo que a veces puede adquirir la forma sinuosa y sibilina de la condescendencia conmiserativa. Entonces la

(23) Foote Whyte, William (1971), p. 139: "Los muchachos de las esquinas miraban a quienes estaban identificados estrechamente con el centro social como 'peleles' o 'lacayos' de los trabajadores sociales".

única alternativa es ya la autorresignación bufa o el juego pícaro de los dobles, múltiples sentidos.

A la inversión compensadora y mesiánica inherente al ethos del agente social sólo la conjura con limpieza, en situación límite, la pura y simple afirmación de la distancia mutua.

El hombre busca en la casa un refugio (24). Para que el hombre acierte a recorrer una ruta iniciática que lo lleve a través de una tupida red de filtros espaciales aceptando violentar esa gasa fina que lo mantiene alejado de la casta lejanía del recinto, es preciso que éste atraviese una barrera de múltiples impedimentos. Su periplo tendrá que sortear a cíclopes y sirenas en la forma refinada de la distancia cultural y social de algo que no ha sido concebido para él. La distancia psico-sociológica que define a los propios hábitos y a los del grupo, junto a las dificultades germinados en el orden psicológico individual, sirven para poner vallas a la posibilidad de adentrarse en territorios con ocupaciones previas ya consolidadas.

A este rosario de factores tendríamos en nuestro caso que añadir la constatada indefinición proxémica que aqueja a las culturas que en tránsito del rural a lo urbano se ubican y sedimentan en el medio de la escalera sin decidirse a realizar una elección definitiva entre una de ellas. Las culturas, que

(24) Pezeu-Massabuau, J. (1988), p. 46, 52, 108.

como la nuestra levantaron su tabernáculo en el descansillo de la escalera, añaden mayor complejidad aún a las neblinas que circundan los peldaños que dan acceso a los espacios de la cultura (25).

Un pueblo que paga con orgullo, al cura como al cacique, los talentos que condonan deudas presentidas. Un pueblo que se enzarza en pleitos y luchas interminables por las lindes reducidas de un terreno minúsculo que siente suyo. Dificilmente asumirá sin rodeos regalos sin retorno que de modo automático lo convierten en deudor. Desconfianza y sospecha van aquí de la misma mano.

Aquél que defiende con uñas y dientes su territorio y se da cita para pactar en las encrucijadas de los viejos caminos, difícilmente gustará de aventurarse en las tierras, por muy vecinas que puedan éstas ser, del equipamiento otorgado.

Evidentemente una cultura como la nuestra que ha escasamente desarrollado su cultura de lo público, afecta al absentismo del repliegue sobre lo propio, que llama 'eido' a su lugar. Cuenta sin duda con una resistencia añadida de carácter socio-histórico que limita el despliegue modernizador de los

(25) Cantlivres, Pierre et alii (1986), p. 170 y ss. ; Rambaud, Placide (1969), p. 35 y ss.

equipamientos (26).

En este contexto la que Hall (27) veía como 'fase pública' de la personalidad no puede en nuestro caso hallarse a pleno rendimiento. Por esto pueda acaso ser previsible en el futuro inmediato que el actual despliegue equipamental socio-cultural se vea obligado a criar malvas o bien a ejercer en actividades y dinámicas de tipo festivo y relacional más que en las nobles y sublimes labores de la cultura culta, algo, esto, que en gran medida está ya aconteciendo.

En dirección contraria la inflexión posible hacia un equipamiento-flujo cultural que ejerciese con celo excesivo en una cruzada de aproximación al público popular podría igualmente resultarle agobiante.

Si la vieja sabiduría de la cultura cotidiana popular ha constatado que el excesivo contacto resulta en ocasiones la mejor manera de provocar rupturas drásticas (28); y si el dato conocido de que acaso no exista una actividad cultural más elitista y ajena al imaginario de este público que el

(26) Mostraba Morin, Edgar (1967), en su estudio sobre la aldea bretona de Plozevet, como para los lugareños ancianos 'lo moderno' era, por ejemplo, los nuevos equipamientos sociales y culturales.

(27) Hall, Edward T. (1973), p. 182.

(28) Kaufmann, Jean-Claude (1988), p. 156.

ocupado por la música de vanguardia (29). Nos resultará fácil de entender cómo según nos cuenta Monique Pinçon la convergencia de ambos hechos puede tener efectos socio-culturales explosivos (30), "Podemos citar como ejemplo las reacciones ante un concierto de música concreta realizado una tarde en el centro de una barriada popular (...) tal experiencia nos prueba que la abolición brutal de la distancia espacial en tanto que la distancia social permanece puede, al constituir un auténtico 'coup de force' simbólica, ser percibido como una provocación social". Acaso, como habría comprendido Bourdieu (31), no sólo porque el público popular no siente la necesidad de ese tipo de juegos puros, sino también porque comprenden que éstos tienen como objetivo latente y no declarado el de hacerles ostensible su exclusión de unos ritos situados a harta distancia de su identidad social y cultural.

Una resistencia, la del público popular, que más allá de la exacerbada caricatura ante la que nos sitúa este tipo de experiencias, representa un antídoto en contra de cierto mesianismo totalitaria, acrítica y homogéneamente culturizador

(29) Menger, Pierre-Michel (1988), p. 120: "según una encuesta realizada en París al público asistente a los conciertos del "Ensemble Intercontemporain", se ha constatado que: "El interés por la música moderna y contemporánea acentúa en este aspecto los rasgos distintivos de la desigualdad en la asistencia, ya de por sí muy selectiva, a los conciertos clásicos".

(30) Pinçon-Charlot, Monique et al. (1982), p. 685.

(31) Bourdieu, Pierre et alii (1979), p. 35.

(32). Un proceso y una dinámica, la de la acción cultural, que al ocultar con su ejercicio voluntarista y desinteresado sus múltiples efectos resulta particularmente eficaz en la ocultación de sus funciones de dominación (33).

En este sentido un pathos de la distancia que ejerza en hacerle el vacío (34) a los discursos institucionales monocordes y homogeneizadores, que con frecuencia son vehiculizados a través de formas polifónicas de cultura distante, impuesta y escíndida, va en ocasiones acompañado por un particular rodeo en la original forma de acercamiento que eligen algunos grupos sociales para aproximarse a aquellos equipamientos con previsible función integradora y normalizadora.

El acceso "irónico" a los equipamientos ha, con frecuencia, sido ejercida como peculiar forma "astuta" de vadear un juego al cual las reglas le venían impuestas.

Si irónico resultaba el concurso del que siempre acudió a la escuela más en busca de prebendas instrumentales (35) que de cultura, irónico resulta también el acceso de los jóvenes que en vez de acudir a la casa de juventud a reeducarse lo

(32) Imbert, Maurice (1979), p. 20.

(33) Barthez, Jean-Claude (1979), p. 50.

(34) Barel, Yves (1982), p. 164.

(35) Weber, Max (1969), p. 750.

hacen simplemente para beber cerveza más barata, encontrar amigos y relacionarse. Otro tanto sucede a aquel que accede informalmente a la casa de la cultura no para ilustrarse sino para poder ver a su pariente en el escenario teatral o en la representación folklórica.

Los propios deseos y, más allá de las lógicas lineales que intentan reducirlos, buscan en el territorio público y equipamental rodeos y sendas que le devuelvan formas genuinas de expresión y en ocasiones de libertad.

De manera complementaria a los desmarques y miradas de reojo que el pueblo dirige a los equipamientos de la cultura; éstos son también pasto para tácticas de unas clases medias que desean acotarse sus propios recintos. El miedo a perder la hegemonía sobre los espacios por los que siente interés y atracción conducen al despliegue de procedimientos laboriosos dirigidos a disuadir a unos y a estimular a otros para el mejor logro de sus objetivos. No es imprescindible que los lugares ejerzan la drástica reserva de admisión para que estos consigan de modo indirecto, y a través de sutiles formas de comunicación no verbal e incluso de modo inconsciente, el mismo objetivo que años atrás se lograba por vías más expeditivas.

En este sentido la repugnancia por los modos y hábitos de la estética y estilo popular al ahuyentar a los unos sirve de

rasero para producir fronteras y escisiones en el territorio físico y social.

Difícilmente puede resultar incruento el choque producido entre aquellos hábitos y comportamientos derivados de una camaradería popular expansiva y expresiva que gusta hacer gala de libertad para manifestar sus sentimientos, incluso cuando su actitud es la de la escucha (36), contra aquellos otros hábitos que tras definirse por contraste optan por militar en la sutil simulación y en la ascesis circumspecta característica del público selecto de la cultura de elite.

Tácticas todas ellas tendentes a producir un significante, la 'marca' del equipamiento, útil para establecer fronteras, delimitar territorios y consolidar cotos.

En torno a esas dinámicas se desarrollará todo un proceso a lo largo del cual los equipamientos puedan experimentar cambios de clientelas e incluso una transformación en sus modos de funcionar y producirse. La 'fama' o la 'marca' del equipamiento se convierte aquí en un dato ambiguo que puede cambiar de significado según sea aquel que la enjuicia. La buena o mala fama, según quien sea el juez reflejará el interés por unos u otros mercados sociales.

(36) Martín-Barbero, Jesús (1987), p. 115: "Porque para los habitantes de la cultura oral es escuchar, pero esa escucha es sonora como la de los públicos populares en el teatro y aún hoy en los cines de barrio, con sus aplausos y silbidos, sus sollozos y sus carcajadas".

En general se puede decir que la 'popularización' de los espacios y equipamientos, ya sea por el tránsito de lo cultural hacia lo socio-cultural y desde éste hacia lo lúdico y relacional ha solido atraer hacia él la crítica selectiva al apuntar el riesgo de su vanalización (37).

Estas tensiones selectivas, que privilegian la definición de los campos de la cultura por oposición y contraste a los próximos con respecto a los cuales se intenta establecer una distancia que distinga, devenienen un factor embrutecedor ya que impiden la fluidez del intercambio y la intermediación cultural (38). Tan ajena, por cierto como veremos, al uso táctico y posicionalmente clasista de una cultura objeto de distinción como a los repliegues voluntarista-ilustradores o de conmiseración seudo folklorizante en los que con excesiva y unilateral frecuencia se suele ejercer.

Una distancia al equipamiento, la social, que va a ver favorecida su difusión entre el público popular tanto en virtud de posicionamientos activos, como merced a actitudes de resignación paciente y que al culminar su encuentro con la convencional y ancilar distancia física, tradicionalmente

(37) Marcuse, Herbert (1981), p. 95: "El que todo el mundo tenga a las bellas artes al alcance de la mano... reforma su contenido".

(38) Digamos aquí que esa intermediación ha sido entre nosotros de una exuberante fecundidad cultural. Quizás con simplemente recordar el nombre de Alvaro Cunqueiro y su obra en lengua gallega nos pueda resultar suficiente para hacer comprensible parte al menos de lo que deseamos decir.

sobrevalorada por el urbanismo funcionalista, tenderá a actuar como una rígida ley de hierro dirigida a mantener a raya a la cultura popular entre el autismo redundante y estigmatizante de su repliegue circular y la alternativa dimisionaria de su claudicación ante las formas impuestas y distantes de la cultura ilustrada. Distancia simbólica, social y física que al ser concretada por las propias prácticas y hábitos populares se convierte en distancia propiamente discriminante.

Distancias discriminantes a los espacios de la cultura que pueden hallarse encerradas en un compulsivo callejón de difícil salida. La agresión al espacio cultural como ilusoria salida exo-punitiva (39) ha acompañado a veces a la salida, si cabe aún menos racional, de la auto-punición.

Unos equipamientos culturales consolidados, disfrutando de una poderosa 'imaginabilidad', autosatisfechos y selectivamente aislados en su especificidad genuina que al mostrar la contaminación tendenciosa de lo cultural por lo social, y al acoplar e investir la función de dominación en las prácticas culturales segregadas, pueden con su actuación reforzar un bloqueo que dificulte la fluidez de formas y modos vivos de intermediación cultural.

(39) **Punés, J. (1984)**, p. 45: "El ejemplo más sencillo lo encontramos en la agresión contra la escuela..."; **Laé, Jean François et al. (1985)**, -para estos autores los buzones destruidos en los barrios suburbanos serían el complemento autopunitivo de los colegios asaltados.

3.7. DIALOGOS DESIGUALES ENTRE EL FORMALISMO Y EL INFORMALISMO EQUIPAMENTAL

La sociedad premoderna definida asimismo por su carácter preequipamental militó convencida en la rigidez ritual, polivalente y ubicua del macroequipamiento central e indiscutible que con su magnificencia sólida actuó de contrapunto, al tiempo que como puerto de arribada, para todo tipo de vagabundajes. En la equidistancia próxima de la catedral, la plaza (1) desgranó su novenario laico en las generosas y recurrentes fechas del carnaval. A su lado el lugar de la feria y del mercado (2) cumplieron una misión de contraespacios informales que desde una autonomía surgida y mantenida al margen del coercitivo mundo oficial se definieron como ámbitos pre-equipamentales caracterizados por la ausencia relativa de controles institucionales.

La plaza, la feria, el cruce de caminos, el molino, y aún la fuente y el lavadero para las mujeres, en las comunidades tradicionales han ejercido de refugios, de espacios privilegiados en los cuales la conversación podía sostenerse

(1) Bajtin, M. (1988) , p. 139: "La plaza pública era el punto de convergencia de lo extraoficial, y gozaba de un cierto derecho de 'extraoficialidad' dentro del orden y la ideología oficiales; en este sitio el pueblo llevaba la voz cantante"; en esta línea v. Leal Maldonado, Jesús (1988), p. 210: -Los centros culturales- "vienen a sustituir a las instituciones que aglutinaban la comunicación. El ágora, la plaza mayor o la puerta de la iglesia, como lugar de encuentro han sido en muchos casos sustituidos por estos centros".

(2) Thompson, E.P. (1979), p. 132.

lejos del ubicuo poder de la censura.

Una vez iniciado el itinerario de la reciente modernidad productora, reproductora y fecunda multiplicadora de instituciones y equipamientos; el café, la taberna, más tarde las discotecas, y aún las esquinas, se vieron compelidas a seguir sosteniendo desde la socialidad informal un pulso que en mayor o menor medida y desde una relativa invisibilidad se guía estableciendo frondosas fronteras entre la tensión uniformizadora del equipamiento ascético y aculturador y el ritmo distendido de los espacios y flujos informales. Sabido es que el café y la taberna amaron un modo de decir contrario al del púlpito mientras que la esquina y la discoteca actuaron como refugios propiciatorios ante la tensa frigidéz expresiva del aula escolar.

A la consolidación durante la etapa industrial de una sociedad civil más heterogénea le ha seguido todo un proceso de diversificación y jerarquización de los territorios informales de la socialidad. Estos han actuado a contracorriente de aquellos otros equipamientos institucionales definidos por ser el cobijo de colectivos sociales que hallaron en ellos un modo de protegerse sustrayéndose a la homogeneización y procurándose, en el caso de los más privilegiados, unos espacios de socialización selectivos útiles al más eficaz logro de sus objetivos.

De tal modo ha sido esto así que la luz que ilumina el café moderno o el club social no siempre es la misma que la que luce en el bar de la esquina suburbial o en el popular pub anglosajón. Ni lo ha sido a nivel de sexos (3), ni en lo que se refiere al grupo social de pertenencia.

Es en gran medida a causa de este carácter selectivo que el espacio informal de la socialidad va a configurarse como un ámbito productor de la identidad de los grupos (4), y que en el caso de los colectivos más celosos de su defensa les sirve de soporte material al mantenimiento de las tendencias homogámicas que los suelen caracterizar. El espacio informal sirve a los miembros del grupo que lo frecuentan como soporte que posibilita la construcción de una reputación local (5). Reputaciones que en el caso popular definen de algún modo los límites de sus ambiciones al tiempo que el alcance estratégico

(3) Ware, Carolyn F. (1935), p. 365: "While men and boys attended recreation centers, formed social clubs, and hung around cafes and icecream parlors, leisure an recreation were not expected to play much part in the women's lives" . Acerca de las deficiencias sociales de las clientelas en estos espacios v. Kuper, Leo (1953), p.122; y más recientemente Lalive d'Epinay, Christian (1982), p. 97: "Dans la culture populaire, le bistrot du coin remplace le café à la mode. Le premier échappe au temps, aux fluctuations".

(4) Bozon, Michel (1984), p. 83 "être un habitué du café, jouer aux boules, être un homme, être habitant du quartier, être ouvrier, tout cela va ensemble"

(5) Algo esto que ya Veblen había constatado: Veblen, Thorstein (1971), p. 95 : "Un buen ejemplo del modo de operar de este canon de reputación puede verse en la práctica del copeo, el 'alternar' y el fumar en lugares públicos, cosas a las que acostumbra los trabajadores y artesanos de la 'población urbana'"

de sus proyecciones.

Las arenas en las que se debate la búsqueda del prestigio delata la discriminante distancia existente en el dominio de los recursos productores de las lógicas que rigen el horizonte de los propios objetivos y que en el caso de los más frágiles en capital social suele definirse por una indudable modestia en sus ambiciones, acaso como forma meditada dirigida a la evitación de un previsible fracaso producido por unas excesivas aspiraciones.

Que el hacer moralismo blando desde el podio de la taberna resulta poco fructífero es algo que ya desde la lúcida y mesiánica intuición fundadora de Charles Booth, ha quedado zanjado (6). Acaso por ese motivo las políticas equipamentadoras que han sido fomentadas desde los estados del bienestar han tendido a recorrer en muchas ocasiones el trecho inverso, es decir, han preferido como procedimiento táctico el recurso a la informalización de los equipamientos institucionales de la iniciativa pública. En una gran medida el control de los imprevisibles flujos, informales se producía a través de su inserción e integración en una lógica paternalista llamada a evitar, disolviéndolo, el impulso lúdico y antiascético que frecuentemente habita en el imaginario popular. Llevar los juegos de mesa y el baile al salón del centro sociocultural o "gestionar" la organización

(6, Booth, Charles (1903) , p. 76 y ss.

de las fiestas patronales y la eclosión carnavalesca desde el presupuesto y los técnicos culturales municipales, puede encaminarse hoy hacia una transformación sustantiva en el sentido originario de este tipo de prácticas.

Si el equipamiento social y cultural institucional ha sabido ir al encuentro de la socialidad informal y sus espacios en busca de inspiradores mestizajes, el universo asociativo ha supuesto una veta fecunda para un proceso como éste habituado a la realización de continuados raptos y trasvases (7). Por esta vía las asociaciones se han visto obligadas a un ejercicio oscilante entre la clarividencia anticipativa de los que estaban llamados a ser los futuros designios del patriarcal estado benefactor y la imposible productividad alternativa de quien se ve compelido a actuar como víctima propiciatoria (8).

El efecto de institución (9) actúa en la dirección de reintegrar la entropía informal y su creatividad reasumiéndola y formalizándola. Convertir a la vieja banda local en una "Escuela Municipal" de música; transformar el club de los

(7) Leal Maldonado, Jesus (1988), p. 68

(8) Passaris, Solange et alt. (1984), p. 68: "-les associations- elles ont le plus souvent précédé l'Etat dans la création de nouveaux services collectifs, en reponse aux besoins sociaux du moment (...) le mouvement social qu'il soit de type caritatif ou revendicatif, fait naître des institutions, que l'Etat, ultérieurement, reprend le plus souvent en charge directement ou indirectement."

(9) Heinich, Nathalie (1987), p. 75.

jubilados en "Hogar de la tercera edad" o la polémica tertulia de salón en academia ritualizada, son todos ellos modos desactivadores que al evacuar iniciativas no formalizadas convierten en asumidas y en obvias rutinas burocráticas algo que había inicialmente germinado como un impulso nacido desde la propia comunidad.

Entre el equipamiento-institución rígidamente ritualizado, en y por su "ciencia", y el espacio informal, no siempre resulta factible el diálogo, el intercambio. "Ser de la esquina" o "ser del colegio" (10) es en ocasiones algo más que una simple y coyuntural ubicación geográfica. La cátedra de la esquina es ejercida con harta frecuencia por el mismo que en la escuela se ve relegado al estigma o al ostracismo.

Doblar las esquinas, deambular erráticamente por las calles y plazas ha constituido y constituye aún hoy entre nosotros (11) una de las formas más frecuentes de empleo del ocio y ejercicio de la socialidad en los medios populares (v. CUADRO Nº 99).

(10) Foote Whyte, William (1971), p. 19. La esquina fue vista en la precisión de su modestia informal por Bachelard, Gaston (1983); como la revelación de una existencia que se afirma en contraste con el exceso de fuerza equipamental, p. 135: "Lé coin nie le palais, la poussière nie le marbre, les objets usés nient la splendeur et le luxe".

(11) Ware, Carolyn F. (1935), p. 359: "Hanging around -i.e., doing nothing in company- was the principal form of local recreation ... "; Asimismo Ledrut, Raymond (1974), p. 177: "Alrededor de un tercio de los sujetos entrevistados declararon que les agradaba caminar sin rumbo fijo, y que preferían hacerlo en el centro".

En el caso de las villas y ciudades el centro, su tráfico, y la luminosidad de sus comercios parecen ejercer una poderosa atracción hipnótica por medio de la cual el palpito lúdico parece servir de reclamo para convocar a un público que acude a lo que percibe como un gozoso espectáculo (12).

Ningún lugar de reunión puede competir con la "gloriosa" luz del nuevo centro comercial. La juventud convierte en un acto de placer el verse y el ser vista en ellos.

El centro comercial se revela hoy como un territorio fecundo y como una inextinguible fuente de imágenes que pueden ser invertidas en la elaboración de un estilo propio y personal (13). Unos espacios, los de la ciudad central, en los cuales la función comercial y la social van al encuentro de un modo peculiar de vínculo entre vida y cultura.

Al albor de esta constatación unos han querido asumir la conveniencia y el empeño de aproximar el centro comercial y el cultural de modo que el segundo aprendiese a fascinar como lo hiciera el primero. Empeños aún más contundentes recomendaron mudar el que era centro comercial en genuino

(12) Remy, J. et Voyé, L. (1981), p. 43.

(13) Fiske, Jhon (1989), p. 40-1.

centro cultural (14).

Otros autores, por su parte, prefieren cruzarse los dedos y ponerse en guardia ante lo que consideran como subproducto alienante de una sociedad de consumo exangüe ya de modelos que en fase terminal intenta alargar su agonía mareando la perdiz con una última y acaso patética utopía hecha de plásticos y luces de neón (15).

La recuperación de calles, plazas y espacios de encuentro y festivos ha sido una frecuente compañera de las reivindicaciones urbanísticas y socio-culturales de la mayoría de los movimientos sociales y vecinales de nuestro país (16). Es como si en el reencuentro con un espacio comunitario nacido de las propias raíces y en su recreación voluntaria el colectivo social ansiase quebrar una rutina entrópica que teme acabe yéndosele definitivamente de las manos.

La modernidad plantó sus pilares en un espacio singular, la

(14) Esta frase de triple registro queda escalonada en las propuestas de, y por orden: Trichaud, Lucien (1968), p. 245; Willis, Paul (1986), p. 123; Simpson, J. A. et alii (1980), p. 170.

(15) Schiller, Herbert I. (1989), p. 19: "Cabe imaginar que si el orden transnacional alimentara alguna visión del futuro -en el supuesto caso de que pudiera tener alguna- sería la de un enorme centro comercial global, un paraíso del consumo, la última utopía...".

(16) Rodríguez Villasante, Tomás (1984), p. 134.

estación de ferrocarril, que fue percibida a la sazón como un equipamiento complejo que permitiría vincular a inusitadas y abiertas aventuras con enriquecedoras solidaridades, y que ayudaría a librarse de unas formas de poder agobiantes que se mostraban aún en exceso próximas y visibles. De este modo el establecer distancias y el poder alejarse, suponía aquí el ir al encuentro de una ruptura necesaria.

Quizás hoy el repliegue hacia la informalidad local actúe como contrapunto a un tiempo que ha visto como la apertura transcontinental y la disolución de las identidades espaciales locales no siempre ha resultado ser una vía segura hacia nuevos horizontes, sobre todo en un tiempo como el nuestro que ha conseguido que todos ellos se parezcan en exceso, y cuando la excesiva apertura y fluidez de unos espacios que como la estación o el aeropuerto confirman su carácter reproductor de una socialidad fugaz y en los cuales las formas de contacto y relación oscilan compulsivamente entre el encuentro y la separación, entre la presencia y el vacío, entre la densidad del vínculo y la brevedad de su duración (17). Unos espacios llamados a actuar en y desde ciudades caracterizadas a su vez tanto por la excitación desbordante como por la amenazante vacuidad de sus vínculos.

En el progresivo y relativo declive del flujo productor de

(17) v. Remy, J. et Voyé, L. (1981), p. 62; asimismo Habermas, Jürgen (1984), p. 98.

espacios magnificados llamados a distantes y frías metaforizaciones del poder, semeja haber ido diluyendo su omnipresente pretenciosidad (18) haciéndoles remitir hacia su conversión en formas más abiertas y versátiles favorecedoras de un diálogo con el ciudadano. A través de este intercambio complementario de seducciones y repulsas parece estarse caminando hoy hacia una particular ciclotimia y ansiedad social que compele al viejo palacio selectivo y discriminante del arte museal (19) a centrarse en una labor de meca recuperada al servicio de las actuales y progresantes clases medias recién accedidas al disfrute distinguido de la cultura.

Una dinámica ésta que parece dirigirse hacia un nuevo tipo de urbe que bebiendo en la lógica mundana de la representación va haciéndose alumbrar una sobreexpuesta ciudad-escaparate que surgida a imagen y semejanza del doble estación-aeropuerto (20) acaso apunte hoy hacia una urbe que habiendo rebasado

(18) En un doble sentido por la generalizada ascensión de la aculturación de los ciudadanos como parte de la nueva moral política del poder Hall, Stuart (1986), p. 27 : "It is a significant moment for example when culture ceases to be the privilege and prerogative of the cultivation private individual and begins to be a matter for which the state takes public responsibility" así como a causa del cambio morfológico de este tipo de equipamientos. Lipovetsky, Gilles (1986): p. 172 "Beaubourg se ha inspirado en la fábrica o la refinería. Al democratizarse, el museo pierde su austeridad y, con sus tubos polícromos, se convierte él mismo en una curiosidad humorística...".

(19) Bourdieu, Pierre et Darbel, Alain (1969), p. 166-167.

(20) Virilio, Paul (1988).

ya el tiempo del encierro desea mostrar arrogante un triunfo que se concreta en la capacidad reciente de poder incluso asumir y realizarse en sus propios trayectos. Una ciudad de humorismo y simulación que promueva peregrinajes y vagabundeos a golpe de dinero de plástico y viajes-aventura organizados y que al ejercer ya en los canales más que en los núcleos tiende a ir haciendo imposible e improbable cualquier vagabundaje que no haya sido prescrito. Acaso ante este flujo el repliegue hacia la densidad microsocial pueda actuar hoy como un receso que nos abra a propuestas y proyecciones diferentes.

3.7.1. DEL REPLIEGUE DOMESTICO

Nuestra sociedad moderna ha visto consumadas sus transformaciones a través de un fragmentario proceso por medio del cual el mayor desarrollo y complejidad de lo social y del espacio público, parece haber simultáneamente favorecido una más densa consolidación de la individualidad psíquica de los miembros de la colectividad (1), al mismo tiempo que un mayor afianzamiento de la nucleación familiar. Una contemporaneidad hecha de paradojas que ha visto cómo aquello que producía: la destrucción de la intimidad de los individuos, ante su progresiva exposición a constantes tráficos, contactos en intercambios, generaba su resolución en la forma de una disvinculación generalizada que al estimular el anonimato posibilitaba el refugiarse entre la multitud.

La misma modernidad, que había ido vaciando de contenidos a la vieja y amplia familia rural que vinculaba sus funciones sociales y culturales con aquellas de carácter productivo, asumió la reactivación de esta entidad, nuclearizándola y asignándole significativos roles en la regeneración moralizadora de sus ciudadanos.

La complejidad del proceso de modernización parece mostrarnos

(1) Elias, N. (1989), p. 459; Lipovetsky, Gilles (1990), p. 316 y ss.

cómo la familia y la casa familiar, pese a haber ido desechando funciones sociales (2) no ha visto necesariamente reducido su peso específico relativo en el funcionamiento global de la sociedad, sino que, en una gran medida, lo que sí consumó fue todo un proceso estratégico de deslástre que le permitiría redefinir sus funciones y reconstruir el núcleo familiar como un territorio rehabilitado para la transcendencia social. Quizás su reciente reconversión haya permitido que la familia se configurase como tierra abonada para la intervención del estado encaminada a lograr su progresiva inserción en la esfera pública (3).

De este modo parece haberse ido desplegando todo un proceso que tuviese más que ver con un reacondicionamiento y un cambio en el tipo de funciones a realizar y en la forma de producirse éstas, que en una poco probable desaparición o desactivación de la propia institución familiar (4). La sociedad occidental del capitalismo consumista ha tendido a favorecer la consolidación de una familia equipada, y que plegada sobre

(2) Ariés, Philippe (1987), p. 538; Segalen, Martine (1981), p. 70.

(3) Hall, Stuart (1986), p. 26: "In the twentieth century, the family has progressively become the site of extended state intervention, and has thus been drawn increasingly into the 'public' sphere".

(4) Kaufmann, Jean-Claude (1986), p. 177: "Ce ne sont pas des relations de parenté en tant que telles qui tendent à perdre de l'importance: seulement certaines de leurs manifestations concrètes. Le changement n'est pas celui de leur affaiblissement mais de la profonde transformation de leur forme du développement et de leur conception symbolique".

sí misma, experimentaba desde su territorio de anclaje (casa unifamiliar o apartamento) su apertura al mundo a través de la ventana versátil del televisor y sobre las ruedas ágiles del automóvil (5).

Un tipo de familia ésta que más allá de las transformaciones que ha ido experimentando a lo largo del tiempo sigue manteniendo como una de sus funciones centrales aquella que le permite actuar como muro protector hacia un exterior, al cual, oscilante aún entre la indeterminación de lo imprevisible y la superprotección anuladora, continúa, en una considerable medida, mostrándose como un territorio sembrado de peligros y amenazas.

Frente al vacío de una sociedad promotora de relaciones y tránsitos fugaces, la familia, con su densidad afectiva y espacial parece no renunciar a su dominio sobre el grado cero de lo social desde el cual ella redefine y transmite las raíces de las identidades y las claves útiles para la consolidación de los grupos.

La virulencia neoanómica de la crisis social en la que nos hallamos inmersos, parece, tras haber dejado exhaustas a las eufóricas ideologías del progreso entre las que nos habíamos movido durante las últimas décadas, coadyuvar hoy a un securizador repliegue hacia el viejo y protector vientre

(5) Morin, Edgar (1969), p. 24 .

familiar.

La casa, ese santo microcosmos, sagrado y completo, como lo definió Gilbert Durand, estaría llamada a actuar como el sueño por antonomasia, como la máxima concreción de un ethos ejemplar (6). La integración en el espacio seminal de la casa permitirá una inserción indolente y armoniosa al cobijo de la costumbre propiciando el acomodo en un universo sensitivo de calores, olores y materiales que configuran una atmósfera en la que sedimentan los pilares de nuestra cultura natal (7). La casa verdadera se constituye así en el cofre ejemplar de un repliegue doméstico evocador de la casa arquetípica y banal (8).

Si el adentro, el interior securizador, ha disfrutado siempre de un evocador halo de femineidad quizás éste lo disfrute hoy de una manera más clara que nunca (9), y sobre todo en el seno de aquellas familias en las cuales vemos diluirse de modo progresivo el papel del padre a expensas del creciente protagonismo adquirido por la madre. Una madre que se va a configurar como eje del despliegue de una cultura familiar basada en el cálido cuidado de un hogar, ("home sweet home") que de cada vez tiende a ser valorado y mimado con mayor

(6) Durand, G (1984 o 1969), p. 278-9.

(7) Pezeu-Massabuau, J. (1988), p. 177 y ss. .

(8) Kaufmann, Jean-Claude (1988).

(9) Sennett, Richard (1979).

intensidad (10).

Un hogar que se va construyendo a través de todo un entramado que incluye desde la decoración hasta la constitución y conservación de un fondo diverso de contenidos sociales y simbólicos (11).

Una sobrevaloración, la del hogar, que surgía vinculada al empobrecimiento semiológico del universo laboral, al declive de la socialidad vecinal y aún a una nueva sensibilidad pudorosa que introduce su impronta en los propios modos de organización del espacio doméstico (12). Esta manifestación del auge de la intimidad familiar va, a través de un proceso de capilaridad social, a ir alcanzando progresivamente aunque de modo discriminante e irregular a todos los grupos sociales (13).

El sucesivo filtraje que deposita sus posos en los hábitos de las clases populares, llevando hasta ellas un condicionado proceso de nuclearización e individuación compulsiva tendente a disolver las veleidades comunitarias por medio de la

(10) Segalen, Martine (1988), p. 409.

(11) Rapoport, Amos (1978), p. 317: "La gente dedica muchas horas a arreglarla, y colecciona fotos en un álbum".

(12) Tilman, F. (1984), p. 90; Elías, Norbert (1973).

(13) Segalen, Martine (1981), p. 211 : "Le repli du couple sur lui même, d'abord dans les catégories aisées, chez les paysans à diverses époque, et beaucoup plus tard parmi les ouvriers".

multiplicación de las situaciones de aislamiento y soledad, se produce en torno a unos equipamientos habitacionales que llegan aquí con el nivel mínimo de definición y con la más reducida y cicatera gama de significados. La vieja casa seminal ha perdido ya sus raíces (el sotano, la bodega ...) y su espacio para la evasión ensoñadora (el desván). Un vivienda construida con restos y empobrecida simbólicamente será convocada para dar cobijo a la familia trabajadora habitante habitual en la geografía de los suburbios. Un apartamento en el cual pueda recluirse y sobrevivir aquel que había accedido a la ciudad procedente de los expansivos y abiertos espacios del rural (14). El vecino, en la especie de contacto agradable, tenderá a hacerse cada vez más raro. Su presencia devendrá inestable, en ocasiones incluso inusitada. La casa, en exceso funcional, y forzada a la máxima usura de espacios, no logrará instituirse como "casa propia". A discriminante distancia se situará la casa-equipamiento popular de aquellas otras convenientemente concebidas y dotadas, características de las clases medias y altas (15).

En este sentido el repliegue doméstico se presenta para los sectores populares como un refugio compulsivo ante la aleatoriedad arbitraria de un afuera al que se desea controlar dosificando sus efectos.

(14) Eizner, Nicole et alii (1979), p. 116.

(15) Píñuel Raigada, J. L. et alii (1987), p. 277.

El repliegue doméstico popular está en ocasiones enraizado en una sospecha distante que participa en la definición de muchas de sus tomas de posición (16). El más vale pájaro contante y sonante que unas etéreas eventualidades para las que no se dispone de la llave maestra que pueda garantizar su control, configuran una lógica pragmática que estabiliza repliegues y favorece la creación de espacios-estanco al amparo de la jungla insegura de la ciudad (17).

Si discriminante es la distancia que define los modos de relación de los distintos grupos sociales con respecto a su vivienda, discriminante resulta ser también la diferente sensibilidad que vincula a unos y a otros con respecto al modo de entender el propio entorno urbanístico (18). En general, a mejores y más equipadas viviendas corresponde una mayor sensibilidad hacia el paisaje urbano; mientras que para aquellos que se hallan vinculados al equipamiento vivienda por unos lazos en los que prevalece la premura y el

(16) Diem, Jean-Marie (1978), p. 77: "Ce sont les catégories socio-professionnelles les plus élevées qui attachent le plus d'intérêt aux 'prestations en nature'. Les employés et les ouvriers, à 70 ou 75%, préfèrent les allocations en espèces (...) il existe une corrélation très forte entre le rejet des prestations en nature et le 'repli sur la famille'".

(17) Young, Michel et alii (1957), p. 190: "Here at any rate, insecurity and kinship were inextricably bound together".

(18) Remy, J. et Voyé, L. (1981), p. 43: "Ainsi peut-on constater que, dans les mouvements sociaux urbains, ceux qui se préoccupent de garder ou de revaloriser les centres villes ont en général un recrutement très différent de ceux qui sont axés sur la défense du logement et de son environnement social immédiat".

constreñimiento de lo imprescindible, el entorno suele ser contemplado de manera prioritaria desde la demanda básica y perentoria del cemento y de las infraestructuras precisas.

El repliegue hacia el ámbito doméstico y familiar parece haber encontrado un razonable acomodo entre los sectores populares (19) probablemente debido a que este espacio concede un mínimo nivel de libertad y de iniciativa que se desmarca del condicionado rol laboral que nos obliga a jugar el contexto limitado de la sociedad de clases. La proclividad al repliegue familiarista, característico entre los sectores populares, puede surgir por contraste frente a coyunturas sociales críticas y desorganizadas o incluso, y en sentido diferente, como reacción a situaciones extremas de rígida formalización y jerarquización social (20).

El hogar y la familia obrera recientes han desempeñado un papel fundamental en la vertebración de un espacio simbólico favorecedor de la reducción progresiva de tendencias intra y exoagresivas, que como aconteciera con el alcoholismo o las

(19) Dumazedier, Joffre et alii (1966). En su estudio sobre la ciudad de Annecy, Dumazedier nos indicaba como a nivel de ocio la vida familiar resultaba satisfactoria al máximo para un 37% de los obreros, mientras que sólo alcanzaba ese nivel para el 22.9% de los no obreros.

(20) En cualquier caso la simple y dicotómica visión de que el repliegue familiar conduce a la disolución de vínculos sociales comunitarios tal como ha sido propuesta por algunos autores (Remy, J. et Voyé, L. (1981), p. 47) parece no resultar tan simple como se ha afirmado al haberse mostrado las redes de parentesco más activas de lo que se suponía (Varel, Yves (1982), p. 157).

reyertas en las calles y tabernas, habían resultado prácticas arraigadas características de la socialidad viril entre las clases populares (21).

Al acelerarse durante los últimos años el repliegue hacia el ámbito doméstico, y al haberse desarrollado un proceso de aburguesamiento cimentado en la ética rentable del ahorro-inversión, en y desde el equipamiento familiar iba a desencadenarse todo un intenso dinamismo que alcanzaría en sus efectos tanto al trabajador urbano como al rural y de igual modo al ciudadano francés que al anglosajón o al gallego (22). De este modo tenderá a consolidarse una dinámica difícilmente parable que se vería forzada a ejercer como un vibrante espejismo en el regazo acogedor de la sociedad de consumo.

Si algún factor material ha aportado contenido y consistencia al reciente repliegue doméstico sin duda éste ha sido el de la masiva difusión del aparato de Televisión, ante el cual el número de horas de ocio consumidas no ha cesado de incrementarse año a año. La televisión reina hoy en el hogar

(21) Verret, Michel (1988), p. 51 y 85; Lipovetsky, Gilles (1986), p. 199.

(22) Morin, Edgar (1967), p. 236; sobre esto ver Iturra, Raul (1988), p. 36, así como Stacey, Margaret (1960), p. 107: "In Tracey Avenue, for example, there is strong competition in conspicuous expenditure (...) television sets and also gramophones (...) A cemented back path was reproduced in five gardens an a new inner door more often than that".

(23) y de modo particular en el hogar obrero en el cual su uso o abuso parece haber favorecido su asunción como parte integrante de la rutina cotidiana, situándose ésta en un privilegiado lugar ubicado entre la satisfacción del ocio familiar y la de su ciclo metabólico cotidiano (24). Todo lo cual tiene lugar a través de un relajado modo de uso de un medio con el que habitualmente se establece un vínculo que permite, manteniendo, una atención oblicua, diseñar toda una incruenta táctica de resistencia que hace posible relativizar el influjo allanante de la poderosa ventana televisiva (25).

(23) Sobre este tema y para el caso español consultar la Encuesta de Comportamiento cultural de los españoles, editada por el Ministerio de Cultura en 1986, en sus páginas 163 y 176 y ss. . Asimismo Píñuel, J. L. et alii (1987) en su trabajo acerca del consumo cultural en España, llaman la atención sobre el hecho de que: p. 277: "Parece llegado el momento, si el análisis no lo contradicen, de que la participación cultural de los españoles inicie un proceso de descomprensión; pero aumenta el riesgo, a la vista de los datos (...), de que el consumo cultural se incline peligrosamente hacia aquellas prácticas que, por su infraestructura, favorecen el aislamiento". En el caso francés "En vingt-cinq ans (1960-1985), l'indice de volume pour les postes de radio et les téléviseurs est multiplié par 12", v. en Herpin, N. et al. (1988), p.88.

(24) Verret, Michel (1988), p. 130.

(25) Bozon, Michel (1984), p. 127.

CUADRO Nº 99

USO DEL TIEMPO LIBRE DE LOS VECINOS DE MOAÑA	%
Van la televisión	61
Van al bar	25
Van a espectáculos deportivos	23
Van a pasear	18
Van al cine	3
Trabajan en casa	66
Otros	9

(1) Fuente: Sondeo realizado entre cabezas de familia del ayuntamiento de Moaña

CUADRO Nº 100

NUMERO DE HORAS DEDICADAS A VER LA TELEVISION	%
Menos de 1 Hora diaria	14
Entre 1-2 Horas/día	37
Entre 2-3 Horas/día	35
Entre 3-4 Horas/día	9
Más de 4 Horas/día	5

(1) Esta información procede de un sondeo realizado entre 100 vecinos cabezas de familia y residentes en el municipio de Moaña.

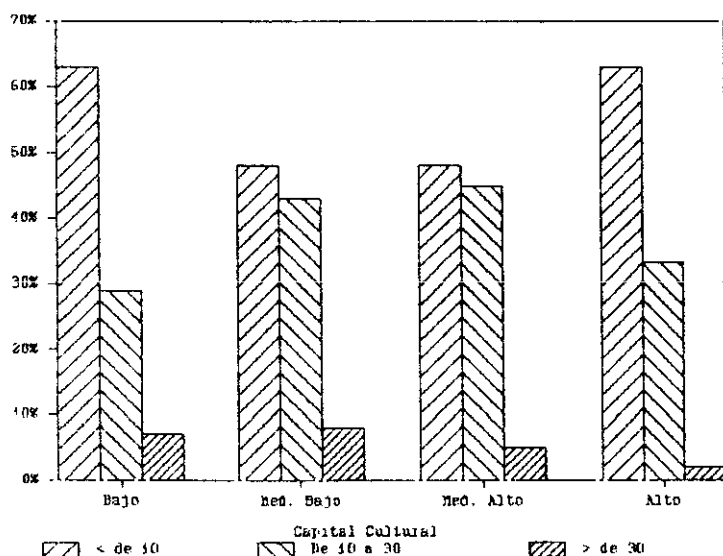
CUADRO Nº 101

HORAS SEMANALES DE AUDIENCIA DE TV. EN GALICIA	%
Menos de 10 horas	49,0
Entre 10 y 30 horas	42,4
Más de 30 horas	8,6

Fuente: Enquisa sobre hábitos culturais dos galegos

CUADRO Nº 102

AUDIENCIA DE MEDIOS DE COMUNICACION TV



Fuente: Enquisa sobre los hábitos culturais dos galegos.

Un despliegue doméstico y un eje convocador, el de la televisión, que facilitan a su modo un tipo de ocio que disuade a unos y a otros de emprender aquel viaje que conduciría al posible encuentro con los equipamientos y servicios socioculturales (26).

CUADRO Nº 103

ASISTENCIA A ACTOS SOCIO-CULTURALES	%
Exposiciones	8
Charlas y conferencias	28
Obras de teatro	7
Folklore y baile gallego	28
No ha asistido a ningún acto	51

Fuente: Sondeo realizada en el municipio de Moaña

Este trayecto, que desde la socialidad comunitaria y obrera de los orígenes nos ha trasladado lentamente hacia el repliegue en el hogar, ha visto como se abría una brecha durante los últimos años dirigida a intentar reconducir por vía de la radio y la televisión locales, al vecino hacia el territorio social de su propio barrio y sus específicos problemas comunitarios.

(26) Poujol, Geneviève (1989), p. 195; Diem, Jean-Marie (1978), p. 81.

3.7.2. LOS MEDIOS DE COMUNICACION LOCALES COMO MEDIADORES ENTRE EL VECINDARIO Y LA COMUNIDAD

Si existen algunos rasgos sociológicos que puedan resumir hoy el sentido profundo de nuestra modernidad, sin duda uno de ellos será aquel que nos remite al carácter aparentemente paródico de la actual escisión existente entre el empuje consolidador de la privacidad y la progresiva multiplicación reticular hacia un entorno que incrementa y facilita las ocasiones para la relación y la comunicación social.

Este cariz ambivalente oscilante entre las hipótesis alternativas de una modernidad potenciadora ora de lo individual y privado, ora de lo colectivo y público ha dado lugar desde el discurso teórico de la comunicación a planteamientos pendulares que en un momento hacen hincapié en la especificidad de lo uno para a continuación llamar la atención sobre lo otro (1).

Sobre esa doble matriz que sirve de soporte para la existencia de los medios se incardina sin duda aquel proceso que

(1) Quere, Louis (1982), p. 15: "Les media seraient à l'origine des changements sociaux et techniques qui ont brisé les liens communautaires traditionnels et aggravé l'aliénation"; Fregà, Xavier (1986), p. 41: "Les technologies de l'information permettent d'articuler des espaces de contiguïté mieux que cela n'a pu être le cas dans le passé (...) Il permet en effet à chaque membre d'une collectivité donnée d'exprimer son point de vue et de participer à l'édification d'une conscience locale plus facilement qu'une présence intermittente dans l'Assemblée générale d'une association ou dans un conseil".

partiendo de la constatación del peso abusivo del poder de los nuevos medios (radio, prensa, y televisión, de modo prioritario) ha conducido a la ilusión de considerar radical una alternativa que se guiase hacia el exclusivo cambio en el tipo de modelo mediático impuesto. Una ilusión, por los medios alternativos que tras haber confundido el síntoma con la causa, parece hoy hallarse en fase de declive.

Las radios libres locales han servido para cooperar en el establecimiento de un ámbito de reflexión y debate político local dándole voz a aquellos que carecían de ella. La televisión alternativa y local ha ejercido igualmente en la dirección de implicar al público de modo más directo en el objetivo de, aproximando el medio a la comunidad, conseguir una televisión vecina y dialogante en vez de un medio ajeno, distante e impuesto (2).

Los medios locales y la televisión en particular han tendido generalmente a especializarse en un discurso de tipo militante y extraparlamentario que al afianzar y especializar sus contenidos se vio conducido de manera progresiva a constituir un foro que, ajeno a la plaza pública, reforzaba una red de opinión que al tejerse desde militantes y hacia militantes solía agotarse en las orillas exiguas de sus próximos y

(2) Willmott, Peter (1989), p. 94; Pavelka, F. (1979), p.44; Piemme, Jean-Marie (1980).

simpatizantes (3).

Los medios locales y alternativos se han visto asimismo forzados a competir por la audiencia en un combate desigual en el cual su inevitable papel de David se veía amplificado ante la diferente perspectiva que regía las lógicas productoras de los mensajes de unos y otros. Una televisión local dedicada a la información 'socialmente útil', formativa y crítica, difícilmente podía competir con el resplandor vibrante de una televisión masiva, diseñada desde el marketing, experta en el juego con las sensaciones y dotada para el dominio de lo expresivo y lo visual (4).

La bienintencionada y voluntarista indigencia de los medios locales estaba constantemente llamada a chocar contra un sólido muro imposible de ser franqueado bajo las actuales condiciones.

Bajo estas determinaciones no resultaba extraño que el tiempo y las circunstancias tendiesen a pasar factura implacable a unas experiencias que habían osado desde la precariedad y la sectorialidad marginal enfrentarse al que de manera progresiva aspiraba a constituirse en uno de los mercados más fecundos y mimados del capital transnacional.

(3) De Gournay, Chantal et alii (1985), p. 47; Mattelart, Armand et alii (1980), p.184 .

(4) Mattelart, Armand et Michele (1986), p. 104 .

El relativo declive de las audiencias locales se vio asimismo acompañado por insoslayables dificultades de financiación (5).

De ahí quizás que los medios locales se hayan arraigado y mantenido activos allí y donde algún problema urgente y perentorio obligaba a la comunidad a ponerse en situación de tensa y máxima alerta.

Una lucha comunitaria contra un atentado ecológico o el sostenimiento de una huelga larga y dura en una determinada zona, han sido ambas circunstancias que contaron entre sus secuelas con la de posibilitar el mantenimiento en activo de los medios locales (6).

Así pues, parecen haber sido en general situaciones de particular y esporádica tensión comunitaria, o bien coyunturas o sectores sociales aquejados por problemáticas de excepcional intensidad y duración - incluiríamos aquí desde casos como el representado por la denominada "Revolución Tranquila" del

(5) Barbier-Bouvet, J. P. et alii (1979), p. 74; Mattelart, Armand et alii (1980), p. 183 .

(6) Mattelart, Armand y Piemme, J. M. (1981), p. 63: "En Bélgica, a fines del mes de marzo de 1978, asistimos a la creación de la primera radio libre: Radio Agua Negra. Ha surgido de la lucha de una región hostil a la construcción de una presa"; Beaud, P. et alii (1979), p. 342-3; En Saint-Basile (Canadá), "Esta huelga de ocho meses permitió al canal comunitario aumentar muy considerablemente su implantación, consagrándole el 75% de sus programas. Los locales de la TVC serán tanto un centro de producción como un lugar de reuniones, de intercambios de información ..."

Quebec en los años sesenta, hasta la experiencia del denominado "Canal Empleo de TV" para los parados de Bélgica, o incluso iniciativas como la de la radio promovida por y para los inmigrados en la capital del Perú (7)-, acciones experiencias todas ellas que han posibilitado y favorecido el auge y la incidencia sobre el tejido social de los medias comunitarios.

El corolario derivado de la ilusión mediático alternativa y local parece en alguno de sus aspectos remedar también varios de los rasgos que en su momento definieron la ilusión animacionista.

Más allá del súbito efecto social mágico esperado por algunos de los promotores de este tipo de iniciativas, los efectos reales -y aquí la enseñanza quebequesa es ilustrativa- no han, en general, ido mucho más allá de favorecer un recambio de elites locales al aportar recursos a las nuevas clases medias

(7) Beaud, P. et alii (1979), p. 331 y ss.; Mattelart, Armand y Piemme, J. M. (1981), p. 61; Martín-Barbero, Jesús (1987); Martín-Barbero, Jesús (1987b), p.179.

en contra de aquellas más asentadas de carácter tradicional (8).

Entre las características que han definido este proceso parece hallarse un diferente modo de raptó de la palabra por parte de las emergentes y nuevas clases medias locales ilustradas que han visto distanciarse y enmudecer una gran parte del colectivo vecinal componente de la comunidad que pasaba así a definirse a través de un sonoro silencio y una ostensible ausencia que sin duda no carecía de causas ni de consecuencias de tipo político.

A través de este trayecto la ilusión mediática local parecía así desandar una vuelta de noria al plantearse con nuevos puntos de vista el cómo poder transformar un proceso de comunicación social para que fuesen las clases y los grupos dominados aquellos que pudiesen tomar la palabra (9). Al

(8) Beaud, P. et alii (1979), p. 339: "El error de los animadores (...) ha sido esperar no se sabe qué súbito efecto mágico. En este sentido la ideología oficial era más realista: ha visto en estos nuevos media un instrumento para favorecer la ascensión de la burguesía modernista opuesta a los antiguos notables". No nos resulta posible entrar aquí en un caso reciente, atípico y polémico hoy en Galicia que se está produciendo en torno a una televisión local de carácter municipal instalada en el ayuntamiento pontevedrés de Ponteareas por un alcalde que resulta ser de especie genuina, heredera directa del viejo caciquismo local medrado al amparo del anterior régimen, y que halló en este medio una forma para mejor controlar un proceso de cambio ideológico en el cual él sin duda navega en contra de la corriente.

(9) Martín-Barbero, Jesús (1987), p. 94; en direcciones próximas se han manifestado algunos autores entre nosotros: Giner, Salvador (1983), p. 32; Jiménez Lozano, José (1983), p. 67.

llegar aquí parecemos hallarnos reiniciando un itinerario a la orilla del cual ya Pablo Freire había sembrado una gruesa semilla desde hacía tiempo. Pablo Freire había visto con claridad que más que en el medio era en el propio control de la palabra y de su sentido donde se hallaba el eje del problema.

El hacer comunidad, el reconstruir la polis del hablar y el ejercer en grupo, resurge aquí como un objetivo central. Reasumir la diferencia defendiéndola y construir un espacio que haga posible la comunicación el pacto y el consenso surge aquí como un objetivo aún no consumado.

El cambio de perspectiva que el análisis de los mass media ha experimentado durante los últimos años entre algunos especialistas (Martín-Barbero (1988), Mattelart A. (1986), Hall S. (1986), Fiske, J. (1990)) tendente a relativizar el mítico poder asignado a los macro-equipamientos mediáticos de carácter alienante, tradicionalmente asignado, por un más medurado rol hecho de complejos intercambios, acaso haya diluido la fetichización de unos medios que, debido a la sobrevaloración de su influjo, no permitían vislumbrar otra disyuntiva posible a su supuesto aplastante poder que la potenciación de otros medios que pudiesen actuar como alternativa aunque estos tuviesen que ser más pequeños y de menor alcance. El entender que la relación entre auditorio y mass-media pasa por una compleja red de mediaciones y por

diferentes guiños y resistencias acaso favorezca el que hoy esté tomando cuerpo una visión más densamente sociológica de su funcionamiento tendente a percibirlos incardinados en respuestas y reacciones globales llevadas a cabo desde la comunidad y al servicio de sus manifestaciones culturales y sociales (10). Las distintas experiencias que desde la práctica del desarrollo local nos refiere al autor francés Pierre Coulmin recogidas en el barrio estrasburgués de Neuhoof, en Savoya o en la comarca bretona de Ploudalmezeau ilustran a la perfección lo que aquí queremos decir. Se trataría de experiencias que rebasando el ámbito estrecho de los medios locales, e integrando instrumentalmente a éstos en un proyecto global consiguen, en base a una iniciativa popular local de interés generalizado, producir en estas comunidades un flujo de transformación, casi siempre con carácter resistencial, de tipo social, cultural y socio-económico (11).

En este sentido la vieja cuestión de los alternativos: "¿Cómo es posible imaginar una radio -o TV local- permanente que sirva de alternativa al proceso de multinacionalización que conocen actualmente los aparatos de radio-televisión ?" (12), parece haber dado paso a otro enfoque más preocupado por la relación existente entre los medios locales con la resistencia y el desarrollo social en comunidades rurales o

(10) Willmott, Peter (1989), p. 94-5.

(11) Coulmin, Pierre (1986).

(12) Mattelart, Armand y Piemme, J. M. (1981), p. 67.

urbanas.

3.8. FUNCIONES SOCIALES DE LOS EQUIPAMIENTOS SOCIO-CULTURALES

El proceso de racionalización y ablandamiento que ha impregnado el ejercicio del poder político en Occidente y que ha condicionado el desarrollo y multiplicación de los equipamientos sociales, parece haber evolucionado a partir de iniciativas perentorias nacidas sobre el escándalo ostensible de la marginación y la miseria (1), hacia políticas más elaboradas dirigidas de manera preferente a prevenir y a reducir las ocasiones potenciales para que ese tipo de situaciones pudiesen llegar a producirse. Y esto de modo más decidido cuanto más favorable resultaba la posición socioeconómica del país considerado (2). De hecho, ésta fue un objetivo cardinal para una gran parte de los estados desarrollados durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial: ofrecer equipamientos como antídoto ante los riesgos crecientes de aparición de capas amplias y peligrosas de marginados.

(1) Donzelot, Jacques (1977), p. 50: "des hôpitaux généraux ou des renfermeries, sans autre objectif que de les mettre socialement hors jeu, de faire cesser le scandale que constitue le spectacle et le comportement de ces éléments incontrôlés".

(2) Felder, Dominique et al (1979), p. 173: "Si l'idée que l'on peut agir sur l'homme, que celui-ci est malléable, façonnable, etc, est ancienne (...) L'Etat providence cherche donc à mettre en pratique l'adage 'prévenir vaut mieux que guérir' (...) ils devraient être aptes à anticiper les catastrophes de tous genres"; asimismo Rupp, M. A. (1986), p. 37 y ss.; Mesnard, André-Hubert (1974), p. 45.

Este riesgo ha solido ir frecuentemente unido a procesos de tensa e intensa anomia social que actuaron como convocadores de iniciativas sociopolíticas volcadas hacia prácticas equipamentadoras decididas a provocar dinámicas de reconstitución del tejido social en base a promover la, en términos durkheimianos, deseada solidaridad orgánica (3). Una reconstitución del tejido social que permitiría conjurar tanto el vacío social de los territorios suburbanos como los riesgos de marginación delictiva que les resultaban inherentes. También aquí éstos llegaron a nosotros signados por una definida vocación terapéutica de amplio espectro (4). La precariedad de los recursos asignados obligó entre nosotros a diseñar un austero bienestar de evocadores ecos cuartelarios.

Los equipamientos socio-culturales se hallarían, en palabras de Guattari, llamados a producir integración, a hacer ciudad, actuarían a modo de máquinas ántropo-sociales particularmente

(3) Morris, R. N. y Moge, John (1965), p. 59: "Indeed we shall begin by showing that one of the aims of community centres is to build organic solidarity in residential areas in the basis of common leisure interest..."; Edwards, Allen et alii (1976), p. 186; Hope, Tim and Shaw, Margaret (1988), p. 16: "Suggest that neighbourhood can with stand quite high levels of crime an incivility if there are other amenities -parks, schools, housing- wich residents value..." ; sobre el miedo del poder a las solidaridades entre pueblo y los pequeños delincuentes, v. Foucault, Michel (1978), p. 68.

(4) Mendía, Rafael (1987), p. 25: "El centro social es, sobre todo, un instrumento de promoción comunitaria, cuyo objetivo es atacar en su base las causas de un amplio sector de patologías sociales".

efectivas que fabricando organización evacuarían la entropía. Resultarían instrumentos eficaces para la construcción de pseudocolectividades que en su plasticidad formalizada permitirían el mantenimiento reproductor de las lógicas sociales dominantes (5).

Unas políticas sociales, aquellas dirigidas a la unidireccional e iterativa erección equipamental, que en gran medida ocultaban en el murmullo inextricable de sus objetivos declarados algunos de los fines subyacentes a su funcionamiento. Si el reconocido afán democratizador-integrador llenó el pulmón de las buenas intenciones, la realidad siempre más prosaica, se empecinó de modo reticente en mostrarnos unos procesos tras los cuales se ocultaba el hecho de que la organización socio-cultural equipamental, aún repitiendo hasta la saciedad la supuesta prioridad de su apertura hacia aquellos a los que la precariedad marginaba, en realidad no podía ocultar que disfrutaba más con la compañía de aquellos que repetían su misma y normalizada canción (6).

Unos equipamientos, que afanosos en el rapto de los vagabundajes se vieron inducidos a su registro, fijación y almacenaje en un intento por vacunarlos hasta hacerlos

(5) Fourquet, François et alii (1978), p. 32; Maurel, Christian (1985), p. 84; Debord, Guy (1976), p. 120.

(6) De la Salle, Xavier (1982), p. 40.

inocuos, territorializando unos flujos de deseo, como aquellos dirigidos hacia la marginalidad o la revuelta, que desde el estado y sus agentes se deseaba ver congelados y desactivados (7).

La relación entre los equipamientos sociales, y en una considerable medida también entre los socio-culturales y la familia nuclear moderna ha sido definida por un proceso a lo largo del cual los equipamientos han tendido a sustituirla posicionándose éstos "in loco parentis" (8). El alcance de este contacto no se agota en un simple proceso de sustituciones viéndose, muy al contrario, amplificado a través de todo un rico intercambio a lo largo del cual aquél que sustituye y cura, el equipamiento social, al evacuar efectos perversos, se halla indirectamente facilitando la continuidad de aquélla. La relación entre familia y equipamiento social y cultural camina en una gran medida en dirección a convertirse en un afable diálogo hecho de mutuas complementariedades (9).

(7) Fourquet, François et alii (1978), pp. 30, 84.

(8) Sennett, Richard (1979), p. 88-89.

(9) Fourquet, François et alii (1978), p. 157: "Todos estos equipamientos colectivos -hospitales, escuelas, hospicios, residencias, etc.- cristalizan funciones provenientes de la dislocación familiar contemporánea"; p.82: "los mismos equipamientos colectivos constituyen, al lado de la fábrica y de la vivienda, un dispositivo de conjunto sostenedor de la existencia de la familia conyugal que, lejos de ser una supervivencia sin porvenir, es un órgano eficaz del nuevo sistema de poder".

Del mismo modo resulta compleja y problemática la relación existente entre los equipamientos socio-culturales y los individuos a los que éstos se dirigen, pues si bien, su funcionamiento da lugar a un vaciado de la autonomía de los miembros de la sociedad a través de la desactivadora toma a su cargo del ciudadano por parte de técnicos y equipamientos y a la planificación, en gran medida determinante, del que ha de ser su futuro; también es cierto que para algunos construye, inventa o facilita un movimiento privilegiado que se inserta en dinámicas favorables a los recambios de elites (10).

Mientras para unos el equipamiento actúa como un trampolín hacia horizontes sociales más venturosos, para otros está llamado a intervenir como un rodillo que, al forzar la desvertebración de los grupos de afinidad promoviese unas deserciones encaminadas hacia una movilidad social ascendente no siempre alcanzable (11).

Al hablar aquí de las funciones sociales de los equipamientos socio-culturales no podemos dejar de referirnos a una hipótesis ya comentada más arriba como es la de que éstos, y

(10) Guillaume, Marc (1980), p. 296-317; Spitz, Pierre et alii (1980), p. 313; Gilbert, Claude (1984), p. 48; Augustin, Jean-Pierre et alii. (1987), p. 183-200.

(11) Ion, Jacques, et alii (1974), p. 29; (?) ; Foote Whyte, William (1971), p. 140: "La función primordial de la Casa de Servicios sociales es estimular la movilidad social, ofrecer normas y recompensas de clase media a las personas de clase inferior".

a través de toda la densidad sociológica que caracteriza a las políticas culturales, han jugado y juegan un papel determinante en una liza ribeteada de matices en la cual el prestigio de los agentes políticos locales y la necesaria existencia de un mercado simbólico de oferta-demanda de productos electorales, da lugar a que al margen de su propia eficacia social éstos disfruten entre los agentes políticos de puntuales e interesados amores que más tienen que ver con el mantenimiento y la reproducción de estatutos de poder que con su supuesta pertinencia social (12).

La sutil polisemia y el peculiar mercado de este género de mercancías simbólico-políticas da lugar a que el juego que en torno a ellas se establece haya permitido el reforzamiento y consolidación de unas rutinas y unas prácticas que hoy resultan inherentes al actual sistema democrático occidental. La ostensible maternidad de este tipo de productos ha facilitado la credibilidad de las dinámicas socio-políticas democráticas de la administración local y la emergencia del sujeto político local. Asimismo el actual mercado "político" producido en torno a los equipamientos y servicios ha despolitizado la política y la ha aproximado a prácticas técnicas que por más concretas, visibles e inmediatas resultaban más creíbles y prestigiosas que la tradicional imagen de la política centrada en torno a un juego

(12) Acerca de la erección equipamental como 'acto prestigiador', v. Segura Sanz, R. et alii (1988), p. 117-118.

inexcrutable hecho de poder, intriga y palabras.

Así pues, los objetivos y funciones inherentes al despliegue equipamental no pueden ser entendidos independientemente de un desarrollo complejo, cuando no paradójico, en el cual se resume una diversa multiplicidad de horizontes (13).

Los desajustes, carencias e inadecuaciones sociales que afectan a los equipamientos son otros de los ejes problemáticos que han atravesado su relativamente reciente existencia. Pronto conocido resultó, por ejemplo, el desajuste o desequilibrio existente entre la voluntariosa e ilustradora propuesta de unos agentes y técnicos equipamentales, que con frecuencia tropezaron contra el muro de comunidades que preferían entender al equipamiento como un bien puesto a su servicio, mejor que aceptar el supuesto contrario. Aquí como allí y desde los primeros momentos las clientelas socioculturales mantuvieron un oscilante pulso frente a las

(13) Como 'dilema del conservador' -en el ámbito de los equipamientos culturales- podríamos definir hoy aquella dinámica que forzada por el mercado político obliga a aproximar las iniciativas de unos y otros; en esta línea v. Burke, P. (1991), p. 376: "Para evitar que sus oponentes radicales monopolizasen los medios de comunicación ellos mismos tenían que editar periódicos (...) pero haciéndolo -estamos en el s. XVIII- contribuían a una serie de cambios que no deseaban". Este dilema se halla próximo a situaciones paradójicas y de doble vínculo como la que afecta a un capitalismo que "si se desarrolla se autodestruye y si no lo hace también". Sobre esto v. Barel, Y. (1989), p. 67 y ss. ; Fourquet, François et alii (1978), v. aquí las opiniones de Michel Foucault incluidas al respecto pp. 32-117.

formas impuestas desde la cultura de clase media (14).

Unos equipamientos para el público popular pensados, diseñados y gestionados por técnicos de clase media junto a unas casas de Juventud construídas para jóvenes y gestionadas por adultos, han favorecido el progresivo repliegue de sus potenciales clientelas hacia la televisión doméstica, el bar de la esquina, los flípper de la sala de juegos o el grupo de las motos. En sus proximidades el equipamiento ignorado derivaba en un objeto neutro y frío tras haber decidido éste ralentizar, cuando no obviar, su dimensión más social y expresiva.

Unos equipamientos, los culturales, que hallando en su camino un rosario de obstáculos diversos (15) han optado, allí y donde se han detenido a analizarlos, por volver la vista hacia la comunidad en un intento por poner en suspenso el mesianismo integrador e ilustrador que guió instintivamente a sus primeros agentes sociales y culturales. La frecuente contradicción manifiesta existente entre las lógicas que

(14) Mogeý, J. M. (1956), p.123: "They have transformed its projected activities into those that they understand, youth work, a sewing class for the women, whist drivers, and 'old time' dancing (...) At the same time they are on their guard and fearful of the activities suggested by the organizer. They want nothing to do with dramatics, discussion groups, choral societies, and the like".

(15) Ministère de L'Environnement et du Cadre de Vie (1978), p.171: aquí se citan tres principales: 1º) obstáculos financieros; 2º) obstáculos reglamentarios y 3º) rigidez funcional.

guiaban las programaciones de estos servicios y las prácticas espontáneas de la población han evidenciado un hiato difícil de vadear. Una sociedad como la nuestra, que sabe asumir con habilidad el constante cambio de sus expectativas, ha conducido al viejo equipamiento moderno a chocar en muchos casos con una sociedad cada vez más fluida y versátil (16).

Si algo ha podido definir hasta hoy las prácticas de los equipamientos socio-culturales eso ha sido sin duda su constatado doble lenguaje oscilante entre la tibia acogida integradora y el intento de convertirse en espacios de crítica activa (17).

Regulación versus concientización, Aparato Ideológico o espacio de debate (18), esta y otras dobles funciones ya vistas más arriba han allanado un proceso en el cual sus efectos han parecido oscilar entre el apoyo a líneas de

(16) Renard, Jacques (1987), p. 84; Finkelkraut, Alain (1987), p.154: "la escuela es moderna, los alumnos postmodernos".

(17) Espacio de crítica acaso condenado al pataleo marginal; Poujol, Geneviève (1983), p.8: "Un lieu de grande fermentation intellectuelle où s'agitent les idées les plus révolutionnaires, peut rester totalement ignoré de la population environnante".

(18) Chantrein, Michele et alii (1976), p. 5 y ss.

progreso y avance social (19) y diversos tipos de mixtificaciones productoras de espejismos e ilusiones de igualitarios paraísos a los que se accedería blandamente franqueando los umbrales de la cultura.

Los desajustes que definen la relación entre los equipamientos y las comunidades que los acogen no sólo afectan a las filosofías relativas a los objetivos que los guían. De igual modo, las propias inercias institucionales que los equipamientos sociales y culturales desencadenan, dan lugar a que éstos, constituidos en máquinas que se autolegitiman, acaben en muchos casos por hallar en la propia supervivencia su objetivo social más genuino (20) otros por su parte optan, en su carrera hacia una autolegitimación que le garantice su pervivencia, por desarrollar una cruenta y estéril competencia de clientelas con otras instituciones y equipamientos de próximas o similares características (21).

(19) Molcard, Virgine et alii (1986), en este trabajo se realiza un balance claramente positivo de las políticas de desarrollo cultural llevadas a cabo durante diez años en la ciudad francesa de Gennevilliers. Merced a éstas se habrían atenuado las discriminaciones tradicionales de sexo y de clase sobre todo en lo que se refiere a dos equipamientos culturales: el cine y la biblioteca.

(20) Grosjean, E. et alii (1980), p. 124.

(21) Diem, Jean-Marie (1978), p. 86: "Dans certains cas, il peut éxister un véritable esprit de concurrence entre des services sociaux (...) l'utilisateur éventuel (...) pourra commencer à douter de la vocation sociale de tels équipements".

Desajustes cualitativos y funcionales que han definido la puesta en marcha y las prácticas de unos equipamientos socio-culturales que con cierta independencia de sus dinámicas habituales utilizaron como pretexto frecuente una retórica enfáticamente "participacionista" que resultaba, como suele acontecer, más explícita en todo aquello que ocultaba que en lo que parecía querer decirnos.

El discurso de la participación es un fenómeno reciente de fuerte impulso en nuestra sociedad que acaso en una gran medida haya sido instaurado en un intento por impedir males mayores (22). El "participacionismo" signado por calculadas concesiones y reducido a los ámbitos de gestión de unos restos presupuestarios dedicados a aceitar la máquina social y a reducir los ruidos marginales surgía ante el bosque social como una frondosa arboleda retórica allí y donde el menguado subsidio asignado resultaba eficaz para que pudiesen deslizarse mejor los ejes de una más relevante gestión central, y esa sí, realizada ya desde un poder no participado.

(22) Bell, Daniel (1977), p. 194: "La revolución de la participación es una forma de reacción contra la profesionalización de la sociedad (...) que comenzó hace años en las fábricas, a través de los sindicatos, se ha extendido ahora a la vecindad..." . En el campo de la acción social su necesaria asunción ha sido generalizada: Crevoisier, J. C. (1979), p. 38: "Chacun reconnaît que la participation active est presque toujours une condition de réussite". Entre nosotros el discurso participacionista sirvió para evaluar la eficiencia funcional y social de los equipamientos : Borja, Jordi (1989), p.16. Al tiempo que dio lugar a un discurso minucioso acerca de los sujetos de la participación y las técnicas para su movilización. Miralles, Eduard (1989), p. 68-9.

Estos refugios de blanda vocación democratista al hacer alarde de ella lograron ocultar otros ámbitos -en general más estratégicos - a los cuales les fue negado ese privilegio. Ellos han sido, y aún lo son, portadores de ambigüedades y ambivalencias notables que afectan de modo particular a los efectos sociales de sus lógicas de funcionamiento.

Por esta vía llegamos a un punto, el momento actual, en el cual el equipamiento sociocultural entre sus múltiples determinaciones experimenta la de su tendencia a oscilar entre unas prácticas neodarwinianas que, inspiradas en el liberalismo económico del sálvese quien pueda, degluten con agrado todas aquellas críticas radicales que dirigidas en su contra le allanen el camino a las políticas de recortes presupuestarios, y unos procesos neoeconómicos productores de nuevos marginales que se aferran a cualquier clavo ardiente institucional que ayude a evitar la caída en un temido vacío en el cual no sobran los posibles puntos de apoyo.

Más allá de los factores que desde la sociedad y las instituciones vinculan a los ciudadanos con sus equipamientos sociales y culturales, y de las formas en que estos vínculos se establezcan, permanece en activa cuarentena un reto que superando la oferta por "participar en", se abra a una lucha por el diseño de nuevas formas de cultura social que desde abajo, con apoyo en la emergencia de un sujeto local y sabiendo marcar las reglas del juego respecto a lo que ocupa

y preocupa, permita trabajar vías propias en temas como el urbanismo y la calidad de vida, la ecología o la solidaridad intra y extracomunitaria en unos tiempos en los que cada vez con más impetu el sur del Sur, y el sur de dentro, hacen sonar con sus nudillos las nobles maderas de las puertas nortañas.

3.9. DEL EQUIPAMIENTO ALTERNATIVO A LA LABIL ALTERNATIVA DEL EQUIPAMIENTO

De entre los intentos de reacción surgidos desde los actuales equipamientos institucionales y que se alejaban de la reciente y neoliberal eclosión promotora de macroequipamientos-signo, especializados en la difusión entre clientelas selectas de una cultura espectáculo de marca, se sitúan aquellas iniciativas que haciendo hincapié en una valoración policrónica de los equipamientos a expensas de más recientes tradiciones de corte monocrónico (1) han incidido en la conveniencia de su diversificación, integración y polivalencia. La diversificación y la integración se habían planteado ya desde los comienzos del despliegue equipamental como un modo y un medio para la apertura y universalización de los servicios que permitiría reconocer y asumir cualquier tipo de dinanismos sociales así como a todos sus posibles públicos. Posteriormente el objetivo diversificador se enriqueció con un enfoque que tras promover la integración de servicios varios no se contentó con la simple propuesta de atraer a un público variado, sino que llegó a plantearse la más ambiciosa meta de conseguir, a través de ellos, la instauración de dinámicas de animación global, en un esfuerzo por posicionarse de un modo más activo en la vida de la comunidad. Al

(1) Sobre estos conceptos ver Hall, Edward T. (1973), p.265: "Monócrona (...) es característica de los pueblos de escaso grado de implicación mutua, que dividen el tiempo en compartimientos (...) mientras que la persona policrona tiende a agrupar sus actividades en un mismo espacio".

aproximarse a una progresiva visión de la comunidad como un conjunto, los técnicos de la intervención social y cultural tendían a inclinarse hacia la defensa de propuestas favorables a la integración con genéricos argumentos harto familiares, "la integración puede ser una respuesta interesante a las nuevas necesidades sociales y a las nuevas responsabilidades de los municipios en materia educativa, social y cultural" (2).

El caso conocido entre nosotros de los centros cívicos, desarrollado de modo particular en Cataluña, apunta en líneas generales hacia la propuesta integradora de los equipamientos, aunque muestra una evidente apertura en lo que respecta a su particular sensibilidad por erigirse en ámbito mediador entre la administración y la sociedad civil, al presentarse como catalizadores del movimiento asociativo y reivindicativo por las mejoras de la calidad de vida (3). Se definen asimismo estos centros como instrumentos de "apoyo" al desarrollo comunitario y como potenciadores de las distintas iniciativas culturales surgidas libremente de entre los vecinos. Este tipo

(2) Sobre lo dicho en este párrafo v. Thery, H. et alii (1966), de todos modos Thery ya llamaba la atención sobre el riesgo corrido por equipamientos que al abrirse a todos se cerrarían para algunos; Mallerin, Raymond (1987), pp. 204 y 219.

(3) Sin duda en un caso como el catalán con una densa tradición y potencia asociativa social y cultural el concepto de 'catalizador' promovido por la institución posee una densidad polisémica no completamente ajena al juego recondutor de flujos en stocks. Sobre los centros cívicos catalanes v. Gispert i Feliu, Nuria (1989), p. 26-31.

de estructura funciona por medio de una integración de servicios diversos que al compactarlos exige de ellos una redefinición profunda del rol del trabajador social, al tiempo que se inspira en una concepción polivalente del equipamiento y sus espacios. Polivalencia que le permite "que en una estructura estable se generen continuamente múltiples actividades con el consiguiente esfuerzo de racionalización de costes".

Acerca de la integración y polivalencia de los equipamientos no hemos carecido ni dentro ni fuera del país de una cierta tradición que, acaso con particular constancia en lo referente al aprovechamiento múltiple de los ubicuos centros escolares, se había manifestado como una preocupación recurrente durante los últimos años (4).

A pesar del enfatismo y la convicción de las propuestas elaboradas a favor de la integración y la polivalencia, al supuesto carácter socialmente positivo de este tipo de experiencias se le han contrapuesto limitaciones ostensibles, y entre ellas quizás haya sido la más reiterada aquella que levantó acta del hecho de que ante tan acentuado afán por convocar a grupos y agentes sociales diversos se corre el riesgo de, al forzar la omnivalencia excesiva, terminar por

(4) Trichaud, Lucien (1968) , p. 86; Boter Sanz, Isabel et alli (1979), p. 42-43; no debemos olvidar aquí que esta propuesta había sido prolijamente aconsejada por la propia UNESCO VV. AA. (1978).

borrar en estos espacios y equipamientos cualquier señal de identidad que los defina.

Estas limitaciones han ayudado a comprender que no resulta tan fácil de gestionar ni tan supuestamente "útil" la acumulación de actividades diversas y aún divergentes en torno a un mismo lugar. Condicionamiento éste que puede conducir con facilidad al equipamiento al fracaso de su vocación animadora global. Encontrándonos al cabo con que la realidad suele ser mucho más modesta que la prosa enfática del proyecto (5).

Con independencia de estas consideraciones siempre nos resta la sospecha de si la publicitación de la excelencia de las propuestas integradas y polivalentes no resulta un modo ladino de dar respuesta a una penuria equipamental social en tiempos de "controlada" expansión presupuestaria (6), arriesgándose esta lógica a promover unos equipamientos que presentándose como útiles para todo puedan acabar por no servir para nadie y que queriendo mostrarse como el remedio milagroso para los antagonismos sociales no conduzcan si no, al menos temporalmente, a exacerbarlos.

La utopía integradora ha evidenciado sus flaquezas apenas

(5) Renard, Jacques (1987), p. 82-3; Ministère de L'Environnement et du Cadre de Vie (1978), p.173; Diam, Jean-Marie (1978), p. 84. .

(6) Houssaye, Jean (1977), p.189: "la notion actuelle d'équipements polyvalents n'est-elle pas la notion parfaite dans une période de récession économique?".

inició su andadura y esto a pesar de que sus objetivos básicos puedan seguir teniendo aún hoy vigencia entre algunos de los sectores más democráticos de los trabajadores sociales y culturales. Los diferentes grupos sociales no suelen encontrarse habitualmente en los mismos espacios. El reunir a trabajadores manuales con jóvenes estudiantes y a éstos con adultos profesionales o con inmigrados no asimilados forma generalmente parte de propuestas voluntaristas que suelen rematar con el desenlace conocido de unos equipamientos sociales y culturales afectos a actuar siempre desde y para las clases medias (7).

Uno de los trabajos más críticos hacia las actuales propuestas equipamentadoras vigentes y centrado en el caso de las casas de Juventud es sin duda el publicado por Jean Hurstel en 1984 (8) mediante el cual este autor pone en cuestión las lógicas que sustentan la producción y gestión de este tipo de equipamientos, las cuales habitualmente suelen hacer abstracción, desde posiciones paternalistas, moralistas e ilustradoras, del teórico objetivo inicial que los guió. En ocasiones, dice este autor, aquél que los técnicos socio-culturales consideran como el "fracaso" de la Casa de la Juventud, tras ser "tomada" por sus clientes y reconvertida hacia actividades lúdicas y expresivas, probablemente no sea

(7) Mallerin, Raymond (1987), p. 207.

(8) Hurstel, Jean (1984) los comentarios aquí insertados se refieren a las páginas 12, 32, 36, 39 y 46-7, de la citada obra.

más que el fracaso de la opinión dominante entre los propios técnicos, y tal vez pueda servir para despejar el camino hacia cuál debe ser la función más genuina de una casa de jóvenes; dado que, una apropiación real de ésta por parte de ellos estaría llamada a colisionar con el higiénico objetivo inicial de preservarla como un simple recinto habilitado para atraer a adolescentes susceptibles de ser moralmente regenerados. El asalto a la "Casa" actuó como un proceso de recuperación de un significado que el burócrata del equipamiento, tras haberse mimetizado en su cemento, había de modo hermético desvirtuado. En este sentido la existencia de prácticas reductoras que bebiendo en la inclinación social del joven y el grupo a construirse su morada (9) ponen de manifiesto una tendencia vampirizadora en la cual el burócrata al lado del mercado del ocio hallan un campo abonado para su propia realización.

Más allá del uso o abuso que las instituciones ejercen con su sistemático recurso a los equipamientos socio-culturales juveniles, Hurstel pone en evidencia lo unidireccional de una tendencia que al inspirarse en el modelo escolar induce a la toma de unas decisiones dotadas de peso y consistencia que como la construcción de un edificio, fuerzan a ignorar o

(9) Leal Maldonado, Jesús (1979), p. 12: "En algunas circunstancias existe una creación de equipamientos que podríamos denominar espontáneos, ya que escapan del control del Estado (...) La extensión de las actividades productivas de las instituciones privadas lleva a que dichos equipamientos sean cada vez más escasos"; Funes, J (1984), p. 67: "Todos ellos -los grupos de jóvenes- pasan por el proceso cohesionador de la construcción de la cueva o la cabaña".

relegar el protagonismo de la actividad misma en favor de su fijación en un recinto de sólido cemento.

Desde aquí hay sólo un paso hasta algunas de las vías propuestas por este autor: equipamientos-servicios de usar y tirar, facilitación de las ocupaciones de locales para usos socioculturales, creación de estudios de grabación, reacondicionamiento de granjas para ocio y encuentro, cierre de los centros sociales y favorecimiento de iniciativas a partir de espacios ya existentes (cafés, pubs), tiendas del imaginario, promoción de los centros comerciales como lugares de encuentro, radios libres, apartamentos de la cultura, locales libres para usos esporádicos, lugares-forum, equipamientos móviles, revitalización de viejos parques de encuentro abiertos a la realidad cultural de cada zona.

La preocupación por cambiar el equipamiento público desde dentro ha presentado una gran diversidad de formas. Desde el "revolucionario" bibliobús que enfáticamente había promovido Benigno Cacéres en los años sesenta, las bibliotecas abiertas a la comunidad o los cines -modelo Bolonia- de bajo coste y calidad alta, citados por Stephen Mennell, el ARC creado por Pierre Gaudibert como un museo con vocación de foro, taller y laboratorio, hasta las sugerentes experiencias inglesas presentadas recientemente por Peter Willmott y que de modo abierto e innovador dieron lugar a festivales, centros de arte

y cine o teatro comunitarios (10) se configura un haz de iniciativas que al intentar incidir en las políticas socio-culturales, lo hacen precisamente actuando sobre su modo de funcionamiento.

En fin todo un conjunto complejo y sin duda imaginativo de propuestas que al venir teñidas por una preocupación con tintes de política cultural institucional no se distancian de modo definitivo de ese movimiento moderno que lucha denodadamente por, formalizando lo informal, reconducir y encauzar las dinámicas sociales haciendo más receptivo, blando y complejo al sistema, al tiempo que -y en cierto modo- intentando controlar las formas autónomas y vagabundas de la conducta de los ciudadanos.

A mitad de camino entre lo que acabamos de decir y aquello en lo que entraremos a continuación se halla una propuesta reciente que emergiendo desde la propia base de la comunidad ha asumido un cierto nivel de institucionalización el cual, sin embargo, parece no haber conducido todavía a una desactivación ralentizadora de la vitalidad de la sociedad civil. Nos referimos aquí a aquella experiencia que dio impulso a la puesta en marcha del Centro Cívico de Getafe

(10) Cacères, Benigno (1964); Mennell, Stephen (1978), p. 194; Verger, Annie (1987), p. 121; Willmott, Peter (1989), p. 91.

(11) y que parece poner de manifiesto una particular sensibilidad y resistencia comunitaria dirigida a no permitir que se congele burocráticamente un poder de base alcanzado desde el movimiento social. "Por eso se ha tenido en cuenta en forma especial la participación de los vecinos. Se ha querido que éstos, que lograron el centro con su esfuerzo, lo hiciesen y sintieran propio a través de los canales participativos". Este modo abierto de entender el servicio, dará lugar a que flote siempre una cierta ambigüedad respecto a si el poder de la comunidad sobre el centro es más el resultado de una lucha que una cesión calculada o acaso un poco de ambas cosas. Con independencia de esta precisión lo genuino de la experiencia nos muestra un germen de modelo equipamental inhabitual entre nosotros. "El objetivo ha sido siempre que el centro no se plantee como un mero proveedor de ofertas socio-culturales que se imponen al barrio desde arriba (...) el centro ha tratado de enlazarse fuertemente con la historia del barrio, de continuarla y, en la medida de lo posible, de potenciarla. Este planteamiento ha -según el autor del texto- resultado positivo porque ha logrado que el centro mantenga un arraigo muy hondo entre los vecinos, de tal manera que la vida del barrio sería ahora impensable sin su presencia". Además se ha actuado en la dirección de conseguir "que el centro cívico sirva de referente para la conciencia colectiva de un barrio de familias de inmigrantes que lo han

(11) Las citas aquí incluidas proceden de Otano, Rafael (1989), p. 38-39.

tomado como un signo de identidad".

Esto quizás pueda durar en tanto en cuanto el celo de los burócratas y la maceración del tiempo no logren hacer anécdota del camino y la memoria de una conquista.

Sin duda la lógica adjudicataria y graciosa de la actual sociedad norteña y sus modos institucionales, prolíficos reconductores de la entropía y de la desactivación connivente, no es la única línea que relaciona a la comunidad con sus equipamientos y más en particular con sus prácticas y dinámicas socioculturales. Sabemos que el impulso de abajo-arriba, o cuando menos horizontal que guió en tiempos, y entre nosotros, la implantación de las otrora llamadas "casas del pueblo" (12) no fue de la misma pasta que aquella que hoy guía la producción de los equipamientos culturales y socio-culturales en la comunidad actual.

La posibilidad de que surjan equipamientos amparados por un impulso con raíces echadas en la comunidad y promovidos desde la cultura popular (13) ha sido una veta que ha fecundado experiencias dirigidas a tomar posiciones fuera de un círculo

(12) Aquellas casas del pueblo fueron sin duda algo más que espacios para el espectáculo cultural o la práctica de macramé: Rodríguez Villasante, Tomás (1984), p. 84-86.

(13) Resulta relevante citar aquí una matriz de experiencias latinoamericanas que desde este supuesto han ejercido y ejercen en la generación de propuestas en dirección inversa a aquella habitual entre nosotros: Colombres, Adolfo (1987), p. 55, 65; Marsiglia, Javier (1989), p. 212.

vicioso que obliga de manera inexorable a oscilar entre la ocultación infantilizante y el neorobinsonismo darwinista de una cultura del sálvese quien pueda.

Pensar el equipamiento sociocultural desde presupuestos culturizadores e ilustradores conduce al anhelo por remedar espúreamente a la Academia, al intento de 'redimir al "ignorante", y sobre todo implica -al ignorar "el debate de la cultura popular" - el dejar al margen todas aquellas formas y materiales pre-equipamentales de secular fecundidad que reposan en el regazo y en el imaginario de la cultura popular. Desde la encrucijada (14), espacio neutral del encuentro entre iguales para la construcción del pacto, al molino (15), espacio de reflexión libre que labró libertades lejos del ojo de la iglesia y del señor, y que aquí se aproximó a la fiesta al hacerse danza, hasta la plaza pública (16) que en su apertura sémica y social hizo ostentación en épocas oscuras de la existencia real y de la vitalidad incontestable

(14) Simmel, G. (1986 a.o. 1908); pp. 649 y ss. ; Castela, Alfonso (1975), p. 276; asimismo Roiz, Miguel (1986), p. 121.

(15) Ginzburg, C (1986), p. 177: " El molino era un lugar de encuentros, de relación social, en un mundo fundamentalmente cerrado y estático". En lo que a continuación se dice nos referimos al más conocido de los bailes tradicionales gallegos: la "muiñeira" que deriva su nombre de "muiño" (molino).

(16) Bajtin, M. (1988) , p. 139: "La plaza pública constituía un segundo mundo dentro del oficial de la Edad Media. Reina allí una forma especial dentro de la comunicación humana: el trato libre y familiar (...) claramente diferenciado del lenguaje de la Iglesia, de la corte, de los tribunales, de las instituciones públicas, de la literatura oficial y de la lengua hablada por las clases dominantes".

de una cultura popular que sabía sembrar otras eras distintas de aquellas del saber y el pensar oficiales. De idéntico modo la feria con sus peculiares matices comunicacionales, o la fiesta popular (17), autoorganizada y expresada desde las raíces mismas de la cultura del pueblo saben reproducir ambos modos diferentes al oficial de entender la construcción de lo social y lo comunitario. Unas fiestas, las populares, que son matriz pre-equipamental y referente de acogida para la definición de un tiempo social que renueva vínculos y pertenencias. Unas matrices socio-culturales, las que descansan sobre los lugares de encuentro y de relaciones sociales y festivas, que aún manteniendo una vitalidad marginal, saben renacer en los flujos y eclosiones cíclicas características de la vida comunitaria. Del holgar a la huelga y de ésta a la juerga expansiva sólo hallamos diferencias de matiz tanto al nivel lingüístico como al de la socialidad (18).

(17) Gondar Portosany, Marcial et alii (1979), p. 204; Zonabend, Françoise (1980), p. 145; Vincent, Guy et alii (1981), p. 66 y ss. ; Lautman, Françoise (1987), p. 41; Duvignaud, Jean (1986), p. 197.

(18) Cohen, Anthony P. (1985); Mendiá, Rafael (1987), p.15-36 Bourdieu, Pierre (1984), p. 239.

4. DE LA REALIDAD Y LIMITES DE LA CULTURA POPULAR

Decía Bachelard que los pájaros construyen su nido después de su locura de amor a través de campos y florestas. Según hemos visto la forma de actuar de estas aves no siempre coincide con la de los humanos, al menos con la de aquellos que tienen el privilegio de decidir la construcción de nidos, nidos de la cultura en este caso.

Más arriba nos detuvimos con cierta calma en la observación de como con el concurso teórico del funcionalismo zonificador se tendió a sobrevalorar el papel y la vocación constructora e inductora de lo social que se suponía poseía el nido equipamental sobre la cultura y socialidad de la comunidad. El tiempo se ha encargado de mostrarnos lo que de falaz yacía en esta propuesta (1). La comunidad, el barrio, es algo más y en gran medida diferente a algunos de sus equipamientos. De hecho las políticas equipamentadoras promovidas desde el poder han, en muchos casos, provocado la producción de un fuerte hiato entre unos espacios a vocación centrípeta y burocrática que de cada vez se hallaban más ajenos a los informales flujos de solidaridad local y cultura popular (2).

El frustrante y constante "desencuentro" entre equipamiento, socialidad y cultura popular ha conducido a éste a un penoso

(1) Young, M. et al. (1957), p. 198

(2) Del Valle, A. (1986), p. 68.

calvario sembrado de continuas contricciones y de ostentación forzada de unas buenas intenciones que deseaban hacer acaso olvidar el estructural desajuste que separaba a los unos de los otros (3).

La constatación del relativo fracaso experimentado por el equipamiento aculturador condujo a reacondicionamientos y a reconducciones de las acciones socio-culturales que tuvieron como objetivo el lograr hacer olvidar su moralizadora y centrípeta vocación inicial. Olvidarse y abandonar el magnetismo del cemento y el sermón, favoreciendo su reconversión como comedidos lugares para "el encuentro", así como el amplio recurso a intervenciones en "medio abierto" fueron algunas de las líneas propuestas para desbloquear una situación que había ubicado en diferente dimensión a los técnicos y sus herramientas, y a la comunidad y su cultura (4).

(3) En algunos casos la inadecuación llegó a mostrarse de un modo extremo; *Ministère de l'Environnement* (1978), p. 173 "Parmi les personnes que nous avons rencontrées, celles qui disposaient d'un équipement, le voyaient comme un obstacle à leur action, et rêvaient finalement que l'équipement soit détruit, pour pouvoir faire des choses ailleurs".

(4) Sobre esto, Mennell, S. (1978), p. 175; Grosjean, E. (1980), p. 192; Hurstel, J. (1984), p. 32. Hay que decir aquí que la propuesta de "popularizar" los equipamientos culturales -p. e. librerías- contaba con una cierta tradición entre las posiciones reformistas y de izquierda, Mora, Ch. (1977), p. 262; Gramsci, A. (1977) "En realidad -decía Gramsci- ya existía una organización para llevar el libro al pueblo: la de los 'pontremolesi' (...) se podría imitar esta organización, ampliarla, controlarla, suministrarle libros de más categoría con una mayor diversidad de posibilidades de elección". Sólo que Gramsci piensa aquí no desde el poder, sino desde la organicidad alternativa.

De tal modo esta constatación se ha impuesto como evidencia que en los últimos años el modo de comprender los equipamientos se ha visto forzado a abrirse hacia la realidad social de su entorno (5) y hacia el protagonismo potencial de los agentes sociales.

Tal es así que por ese motivo dedicaremos las últimas páginas de este trabajo a reflexionar acerca de algo que actuó aquí como un transfondo constante a todo lo que se ha venido diciendo desde los primeros momentos, nos referimos en concreto a lo que podríamos considerar como la larga polémica en torno a la posible existencia de una "cultura popular", al modo en que puede ser entendida ésta, a su relación con la cultura culta así como a las virtualidades que le resultan inherentes.

A través de esa reflexión intentaremos, asimismo, aproximarnos a un problema relevante como es el de la posibilidad o no de establecer líneas de acción social y cultural que actúen en una dirección diferente al puro ejercicio de la desposesión integradora y colonizadora de las formas sociales y culturales presentes entre los públicos populares.

(5) Y esto aún desde perspectivas diferentes: Passaris, S. et al. (1984), p. 112; Del Valle, A. (1986), p. 43; Leal, J. et al. (1988).

A lo largo de la modernidad (6) la cultura popular se ha visto arrinconada y obligada a ejercer de convidada de piedra ante sendos modos de pensamiento, el ilustrado que la compelia a una eterna minoría de edad demandadora de largos tutelajes y un saber romántico que en aras de su afirmado reconocimiento prefirió ejercer en la congelación de una cultura a preservar incontaminada e inmóvil como objeto susceptible de la musealización y el raptó, cerrándola siempre al intercambio y a la mediación fecundadora. En cualquier caso para ambas posturas el pueblo no representaba otra cosa que pasado.

Un pueblo y su cultura que había sido condenado al ostracismo y relegado hacia un ámbito subalterno, basculante entre el estigma y el paternalismo reduccionista de un folklorismo de factura externa y musealizadora (7).

Más allá de estas dos posiciones que como sabemos han continuado ejerciendo un duradero influjo, el marxismo al albor de la conocida Tesis de la Ideología Dominante defendida por Marx en su Ideología Alemana al afirmar que las ideas dominantes de una época son precisamente aquellas de la clase que ejerce el poder en ese momento, va, a través del pedagogismo al que resulta afecto el realismo socialista, hallar fácil acomodo en una vía de trabajo cultural

(6) Acerca del decantamiento de las dos culturas 'en los umbrales de la modernidad v. Burke, P. (1990), p. 364 y ss.; Mullet, M. (1990), pp. 183-4.

(7) Newall, V. J. (1987), p. 131.

continuadora del autoennoblecido laborar desde las cumbres y el consecuente conmisericordioso descenso ilustrador. "Bajar" al pueblo para comunicarse con él, y repudiar al tiempo una cultura "alienada" que se había vendido por un plato de lentejas (8), serán ambas, orientaciones que cuenten con amplio eco entre el activismo cultural inspirado en esa línea de pensamiento.

La senda teórica tardomarxista de vocación cultural más elitista, la denominada Escuela de Francfort, va a jugar en esto un papel cardinal. Una posición que se afirma gallardamente desde la distancia a las mayorías. Unas mayorías -en opinión de Adorno- excesivamente obtusas para permitirse la más mínima desviación respecto a la ley de los grandes números y enfrentadas como David a una potente industria cultural perfectamente provista para rechazar las objeciones dirigidas contra ella o contra el mundo en el que actúan. En este contexto el cine que había venido siendo considerado desde la izquierda como el medio más idóneo para "popularizar" la cultura iba a mostrarse ante los ojos de Adorno como la pura y simple confirmación del triunfo de un capital invertido satisfecho al poder imprimir con letras de fuego la muestra de su arrogante omnipotencia. Supuesto éste desde el cual iba a inferir nuestro autor el significado exclusivo y genuino de

(8) Colombres, A. (1987), p. 23 y 59; Bennet, T. (1986), p. 11-12.

cualquier tipo de filmes (9). Desde estas cerradas posturas va a pergeñarse un universo en el cual el todo se muestra harto compacto y bloqueado dando lugar incluso a que en ese contexto "toda racionalización particular redunde en beneficio de la irracionalidad (general), puesto que refuerza la presión de una ciega e implacable generalidad sobre lo particular". Una situación ésta que sólo en la anécdota de lo desviado consigue concitar la esperanza (10).

Para este enfoque teórico la cultura girará en torno a una industria afecta a la estereotipia que se erigirá en condición coadyuvante al mantenimiento de un "status quo" despiadado. Una industria cultural que desde esta perspectiva se vería librada al exclusivo apoyo de la que sería la Ideología Dominante.

Marcuse (11), por su parte, va a ahondar aún más en el deslinde preciso de una magnificada cultura de elite que de ningún modo siente vinculada a un grupo social determinado. Una cultura que, al hacerse unidimensional y masiva, se ve en ese tránsito compelida al abandono de sus galas más nobles.

(9) Adorno, T. W. et al. (1987), p. 151.

(10) Adorno, T. W. et al. (1979), p. 71 "Una política cultural socialmente no ingenua tiene que mirar hasta el fondo de este conjunto complejo, sin temer ante la amonestación de las mayorías", asimismo v. pp. 69 y 73; Adorno, T. W. (1987), p. 174, 187.

(11) Marcuse, H. (1978), pp. 99 y 83; Marcuse, H. (1981), pp. 86 y 92 .

La de algún modo "plebeyización" de la cultura se resolvería en todo caso por medio de un exclusivo proceso socialmente inocuo de "desublimación represiva" llamada a promover la cohesión social y la satisfacción integradora. Un esfuerzo baladí el de la cultura y el arte al popularizarse que vería así desactivado su impulso emancipatorio e imposibilitado, por tanto, su poder de contestación y aún de esperanza. Calle cortada ésta que halla solaz en el canto recuperador de un elitismo ducal llamado a alcanzar "un contenido radical" y que conferiría al "Trabajar por la radicalización de la consciencia" la función de "Hacer explícita y consciente la discrepancia material e ideológica entre el escritor y el 'pueblo' y no obscurecerla y disimularla, el arte revolucionario puede convertirse así en 'el enemigo del pueblo'" (12). La consideración de "el arte como enemigo del pueblo" es el corolario de una lógica culminada por Marcuse que enterraba sus raíces en el uso y abuso de las virtualidades inherentes a la Tesis de la Ideología Dominante, y que desde Adorno habría ido sembrando su camino de 'radicales' desautorizaciones que conducían a inusitados horizontes teóricos hechos de itinerarios obstruidos.

En las antípodas de este modo de pensar se situó sin embargo Walter Benjamin, para quien la masificación de la cultura lejos de ser una simple y desvalorizadora evolución cuantitativa suponía el germen de transformaciones

(12) Marcuse, H. (1978), p. 99 .

cualitativas en el modo de establecerse la relación entre el pueblo y la cultura y para quien el cine emergería como un vehículo prometedor en "la más difícil e importante labor" de moralizar a las masas.

"La muerte del aura" abriría la posibilidad de una nueva forma de entender la cultura por parte de las masas. Este diferente modo de concretarse el hecho cultural, permite a la obra reproducida, "Salir, desde su situación respectiva al encuentro de cada destinatario" y en este proceso el cine funcionaría como su agente más poderoso y su paradigma más evidente. Consiguiéndose por medio de esa nueva vía, y por primera vez en la historia universal, la emancipación de la obra artística liberándola de una existencia parasitaria al servicio de un ritual y haciéndose así posible un desplazamiento en el arte que llevaría desde el rito hacia la política.

Distante se había ubicado Benjamin de Marcuse y claro fue en sus críticas al elitismo en el arte y la cultura, al tiempo que contrario a cualquier línea de reflexión que pudiese conducir a considerar al arte como enemigo del pueblo. Por este motivo Benjamin optará por situarse en un terreno que, obviando la exclusiva consideración de las razones teóricas, se abra también a la toma en consideración de las potencialidades fecundadoras que son susceptibles de emerger desde las nuevas prácticas, marcando aquí una distancia de

posición que contará hasta nuestros días con una profunda significación para el análisis crítico de las funciones sociales de la cultura (13).

Un aristocratismo cultural el de Adorno y Marcuse que haciendo del arte un eje paradigmático privilegiado se dirigen a éste valorizando en él lo más esencial y conceptual de su realidad e ignorando en una gran medida todo aquello que se mueve en torno a los modos de producirlo y usarlo socialmente. Un elitismo exquisito el suyo que opta por convertir el arte en gozne sobre el que gire la emanación de la luz y la verdad futura en la sociedad (14). De aquí a la ignorancia disolvente de la realidad del pueblo no distaba más que un paso. El callejón sin salida del esquematismo exagerado de ese enfoque facilitaba un bloqueo que, con apariencia radical, hallaba acomodo fácil y buen recaudo en el seno de un sistema que en todo caso soportaba mejor la asimilación de la disensión teórica que aquella otra nacida desde las prácticas sociales.

Desde el fondo del telón una curiosa conjunción de espíritu ilustrado y Tesis de la Ideología Dominante, convocadores ambos de múltiples y delicadas complicidades entre los pensadores de izquierdas, unida a una mecanicista y rígida asimilación de la Teoría marxista centrada en la

(13) Benjamín, W. (1982), sobre esto v. pp.22-60 .

(14) Martín Barbero, J. (1987a), pp. 54 y ss. .

monodireccional, esquématica y cerrada determinación entre base y superestructura, sirvieron más para nublar, que para guiar y fecundar, las posibles líneas de trabajo y acción cultural surgidas desde las prácticas (15).

La actual y diversificada reacción en contra de la Tesis de la Ideología Dominante y los posicionamientos marxistas de vocación mecanicista (16) dan continuidad en cierto modo a un reenfoque apoyado en la mano diestra de Antonio Gramsci al elaborar el concepto de hegemonía y al revisar el papel del folklore y la cultura popular facilitando así el replanteamiento de los ejes centrales de esta polémica (17).

Las críticas a las posturas de los más conspicuos representantes del elitismo cultural presente entre algunos de los miembros de la Escuela de Francfort han concitado un interés diversificado entre críticos culturales que desde la izquierda y con procedencias diversas han reaccionado en

(15) Wollacott, J. (1986), p. 212 y ss. .

(16) Desde el campo de la cultura resultan de particular relevancia trabajos como la monografía de Ginzburg, C. (1986), junto a otros como el ya citado de Abercrombie, N. et alii (1987).

(17) Asimismo desde las prácticas culturales del movimiento obrero han existido y perdurado experiencias dirigidas a promover la cultura popular desde posiciones diferentes de las ilustradoras o folclorizantes: Martinet, M. (1977 e. o. 1935); Meterrier, J. M. (1991).

contra del aristocratismo inherente a estos posicionamientos (18).

El rechazo de tomas de postura engañosas que aparentando ser radicales conducían a negar la cultura como uno de los modos posibles de transformar el mundo, y que al percibir el sistema y cultura capitalistas como una estructura cerrada culminada por una férrea dominación de arriba abajo, impedía asumir la potencial existencia de virtualidades democratizadoras. Junto con esto la constatada debilidad socio-política de la afirmación francfortiana acerca de una capacidad transformadora a nivel macrosociológico del "arte radical", como alternativa genuina a la "cultura popular" en la sociedad de masas (19), condujo, a lo largo de estos últimos años, a la prudente hibernación de tal género de hipótesis.

Evidentemente a este volver a andar el camino no ha sido ajeno un hecho de tan particular transcendencia como el del reencuentro progresivo de la sociología (20) con la cultura de "el otro" que permitió en relativa sintonía con

(18) Este tipo de posicionamientos hallarán eco en este trabajo a lo largo de las páginas que nos restan.

(19) Swingewood, A. (1981), p. 13 y 117; Fiske, J. (1989), p.191 .

(20) Este reencuentro ha contado con hitos privilegiados en los trabajos de Foote Whyte, W. (1942); Hoggart, R. (1959); Becker, H. (1968); desde la antropología se ha seguido un trayecto en gran medida paralelo en el que abundaron desde la obra más pionera de Tylor, trabajos como los de Levi-Strauss, C. (1987 e. o. 1952); Foster, G. M. (1980); etc. .

el "relativismo cultural" de la antropología, la revisión de unos modos de cultura popular que merced a prejuicios e inercias teóricas se tendía con excesiva frivolidad a obviar y a subestimar (21). Entre los trabajos de carácter sociológico, aquél realizado por el profesor de literatura inglés Richard Hoggart ha resultado ser uno de los más resistentes al paso del tiempo y de los que mayor huella y escuela han dejado dentro y aún fuera del Reino Unido.

Si nos aproximamos a la actualidad de esta polémica, ésta ha visto complejizados y afinados sus diferentes posicionamientos. Uno de los ejes sobre los cuales se ha desarrollado durante los últimos años ha sido aquél que enfrenta a posiciones neogramscianas de coloración antropológica con aquellas otras de tipo estructural.

En este sentido Pierre Bourdieu y sus tesis acerca de "la Reproducción" han actuado en gran medida como catalizadoras de algunos de los desarrollos más recientes de esta polémica. Para sus críticos este supuesto teórico de una sociedad que en lo sustancial tendería a reproducirse a sí misma no dejaría espacio para que ninguna alternativa emergiese, para que ninguna práctica social pudiese llegar a tener sentido. El bloqueo resultaría de una contundencia teórica esterilizadora

(21) A este proceso común se refiere Grignon, Claude (1982), cuando nos indica en p. 18, que : "La réhabilitation des cultures populaires a donc suivi, mais avec retard, celle des cultures lointaines".

e imposibilitadora de las prácticas.

De modo paralelo a este tipo de consideraciones la polémica ha contado asimismo con uno de sus ejes en la discusión acerca de la hipotética existencia como realidad objetiva de una "cultura popular" susceptible de disfrutar de un cierto grado de autonomía y especificidad.

En el momento actual la polémica en torno a las virtualidades de la posible existencia de una "cultura popular" halla uno de sus polos de controversia más sólidos en las posiciones sostenidas por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien privilegiando de modo genuino los aspectos estructurales en su percepción de la sociedad tiende a considerar, en base a perspectivas en las que prevalecen conceptos como reproducción o distinción, que la cultura popular, conformada por residuos de un viejo saber culto desvalorizado hallaría su función más genuina en servir de felpudo sobre el cual la cultura verdadera pudiese hacer ostentación de su excelencia. Una cultura, la popular, que condenada al esfuerzo patético por "hacer de necesidad virtud" con visos de conjurar sus estigmas, no alcanzaría más sustantividad, al fin, que la de poner en evidencia su condicionado "ethos" de clase (22). En su opinión la lógica de la estructura y su solidez implacable harían imposible cualquier ruptura autoafirmadora

(22) Las referencias que aquí hacemos a la opinión de Pierre Bourdieu proceden de Bourdieu, Pierre (1979), pp. 459, 61 y 490; asimismo de Bourdieu, Pierre (1987), pp. 182 y ss..

y corrompería toda posible resistencia. En este contexto de estigmas revalorizados y necesidades convertidas en virtud la resistencia podría devenir alienante y la sumisión -opina Bourdieu- podría resultar paradójicamente liberadora. No cabe duda que aquí la prevalencia de lo estructural parece hurtarle a nuestro autor el dispendio de tener que descender a la multiplicidad diversa de los casos concretos.

La opción de Bourdieu parece en este caso inspirarse en una posición rígida que prefiere captar el "hacer de necesidad virtud" allí y donde mucho de lo que está en marcha no es un salto retórico en el vacío que opta por hacer exclusivamente de la arruga belleza, sino todo un complejo proceso de resistencia y reacción que al "sacar fuerzas de flaqueza", busca oponerse, reconduciéndolo, al timón doblado de la dominación. Con mucha frecuencia el estigma en el que bebe la cultura popular no es sólo un relajado y funcional argot de barrio que se desea dignificar sino complejas formas culturales negadas y sugerentes matrices socioculturales sobre las cuales la cultura ilustrada desde siempre ha ejercido sistemáticos, paulatinos y peculiares modos de raptó y parasitismo (23).

De algún modo la vista vuelta hacia las virtualidades de la

(23) A la bibliografía ya citada en este sentido podríamos añadir aquí la interesante obra de Calvet, J. L. (1981), p. 88, que nos remite al campo lingüístico escogido precisamente por Bourdieu para su ejemplo.

cultura popular implica la aceptación de un sujeto cultural, social y político como el pueblo, que desde su territorio excéntrico conocido y reconocido, se concreta en ámbito local y periférico para a través de la tensión negociadora y la mediación intentar quebrar una inercia construida y reproducida desde unos autosuficientes centros de poder cultural constituidos en ejes desde los cuales emana de modo privilegiado el saber ilustrado.

La renuncia al desarrollo del acontecer concreto sobre la arena social, en base a la exclusiva toma en consideración de la lucidez fría del esquematismo de la estructura, deja a barbecho todo un campo de posibilidades que de algún modo siempre habían mantenido un determinado nivel de actividad y de incidencia en la realidad.

Esta posición de Bourdieu con ecos visados por la excelencia nietzscheana no ha carecido de contradictores entre los autores que desde la cultura francesa reflexionaron sobre este tipo de cuestiones. El bloqueo que suponían para algunos ámbitos de la actividad sociocultural las ideas puestas de manifiesto por Pierre Bourdieu se hizo pronto evidente. En base a esta preocupación teórica un nutrido colectivo de técnicos y teóricos de la cultura se reunió a fines de los años setenta cerca de París en el Instituto de Mary-le-Roi para debatir acerca de los límites que condicionarían la

hipotética existencia de una cultura popular (24). En ese encuentro y por medio de la posterior publicación que de él se derivó la opinión mayoritaria fue la de que las culturas populares aunque negadas y ocultas (25) son portadoras de virtualidades resistenciales que se sobreponene a los aspectos de sumisión constituyendo en sí mismas "un conjunto coherente de prácticas de normas y de criterios culturales, de símbolos y de representaciones, de creaciones y de objetos que reflejan la totalidad de la existencia cotidiana popular" (26).

En trabajos de investigación realizados sobre este tema en el área cultural francesa ha tendido a mantenerse como productiva y pertinente la hipótesis acerca de la posible existencia de la "cultura popular". Para estos autores la aproximación socio-antropológica a los ámbitos micro de la cotidianidad facilitaba la aprehensión de unos flujos que permitirían mantener en pie ese aserto (27).

En cualquier caso en el ámbito de la cultura francófona, y a pesar del indudable y poderoso magisterio ejercido por Pierre Bourdieu, desde posiciones sociológicas críticas la hipótesis

(24) Nos referimos a Snyders, G. (1978), p. 290 y ss. así como al trabajo colectivo acerca de las culturas populares: Pujol, G. Labourie, R. et alii (1979) .

(25) Imbert, M. (1979), p. 19 .

(26) Besnard, P. (1979), p. 57.

(27) Lalive d'Epinay, Ch. (1982), en la misma línea se manifiestan Grootaers, D. (1984) y Pronovost, G. (1982).

de la cultura popular continúa contando con valedores que la consideran útil para facilitar la comprensión de la acción social en un tiempo como el actual en el cual prevalecen de modo determinante las indefiniciones y los tanteos teóricos.

La reflexión crítica realizada sobre este mismo tema en el ámbito anglosajón contó con un privilegiado primer peldaño tan abierto y sugerente como sólido en la obra pionera de Richard Hoggart "The Uses of the Literacy" que publicada en 1957 supuso uno de los intentos más serios e inspirados de aproximación al desarrollo de la hipótesis de la cultura popular. Desde ese impulso y en gran medida dándole continuidad, trabajaron autores como Raymond Williams, y en general los miembros y colaboradores del Centre for Contemporary Cultural Studies de Birmingham.

Raymond Williams (28) reaccionó contra las latencias reduccionistas subyacentes a la tesis francesa de la reproducción. En su opinión, y aún dentro de la aceptación de una prevalencia de los aspectos reproductores, no se puede ignorar la existencia de tensiones y contradicciones internas que posibilitan la germinación de cambios profundamente significativos. De este modo y desde un impulso teórico con base en el concepto gramsciano de Hegemonía, Williams intenta establecer una brecha en un bloqueo que fundamentado en las posturas de los autores de la Escuela de Frankfurt halló

(28) Williams, R. (1982), p. 185 .

continuidad en los posicionamientos más recientes del maestro francés. De este modo Williams va a ir reconduciendo la problemática de la cultura desde la simple formalidad ideológica y su papel en la estructura hacia las dinámicas y procesos en torno a los cuales ésta se constituye.

El Grupo de Birmingham heredero de Hoggart, y en base a lo que ellos asumieron como un "retorno a Gramsci", optaron por reenfocar el problema de la cultura a partir de un modelo abierto que permitiese evitar el riesgo de reduccionismo implícito simultáneamente en las Tesis de la Ideología Dominante y en la de la Reproducción (29).

Para estos autores el cambio de énfasis y el desplazamiento del centro de interés desde la dominación hacia la hegemonía permitiría trascender la actual situación de bloqueo teórico. Una propuesta, la de Antonio Gramsci, que se desmarcaría tanto del reduccionismo de la Ideología Dominante como del paternalista y "folklorizante" populismo cultural a través del cual, y hasta él, había solido fundamentarse la identidad de la cultura popular.

Una relación hecha de distancias complejas que Gramsci veía sólomente salvable a través de la resolución final de la una en la otra lo cual resultaría factible por medio de negociaciones mutuas entre dos instancias culturales que en

(29) Bennet, T. (1986), p. 17 .

ningún caso se hallarían ni hermética ni dicotómicamente escindidas.

Como ya había indicado anteriormente el teórico francés y pionero en el enfoque gramsciano, Pierre Gaudibert, la hegemonía se resolvería más en dirección y presión pedagógica que en dominación directa. Una pedagogía entendida de modo prioritario como la producción y organización de un consenso pactado (30).

La recuperación de la tesis de la Hegemonía permitiría asimismo superar la tendencia foucaultiana de percibir al poder y la lucha contra éste como un proceso condenado a la dispersión y a la atomización, posibilitando asimismo un reencuentro entre perspectivas macro y micro en el campo del análisis cultural, hasta ahí compelidas a elegir entre dos opciones definidas por lógicas contrapuestas (31).

La asunción del concepto de Hegemonía permite pensar las relaciones sociales y culturales a través de una dinámica de negociación continuada abierta a la redefinición de sus modos de articulación (32).

En dirección complementaria con la anterior, Gramsci había

(30) Gaudibert (1972), p. 95 y ss. .

(31) Bennett, T. et alii (1986) -introducción- .

(32) Wollacott, J. (1986), p. 212 y ss. .

concebido la cultura popular -el folklore- en base a una óptica que hasta él resultaba inusitada. Lejos de percibirla desde la distancia mitificadora la asumió "como algo muy serio" que había sido rechazado y combatido por la cultura oficial y que germinaba y se fecundaba en las hebra mismas de la vida cotidiana del pueblo (33).

De este modo la cultura popular poseería, aunque condicionados y dispersos, una serie de rasgos originados en la iniciativa del pueblo mismo y no bajo el efecto exclusivo de la dominación ideológica.

En este sentido la sociología anglosajona que reflexiona sobre la cultura popular, distanciándose de las tesis de la Ideología Dominante y del bloqueo de la Reproducción optó por una tercera vía que permitiese abrir nuevos horizontes, partiendo de la posible incidencia que sobre los puntos más frágiles del sistema hegemónico cultural provocarían aquellas iniciativas dirigidas a responder, resistir o eludir los modos de imposición (34).

El pensamiento crítico latinoamericano ocupado en la reflexión acerca de las potencialidades sociales puestas de manifiesto por los modos culturales del pueblo ha asumido también esta

(33) Gramsci, A. (1977), p. 329 y ss. ; asimismo Gramsci, A. (1974). p. 488 y ss. .

(34) Mercer, C. (1986), p. 67; Fiske, J. (1989), p. 20 .

revalorización de los planteamientos del autor italiano a en base al reconocimiento de la apertura que su enfoque permitía para el análisis de la cultura, reconociendo que no todo lo que piensan y hacen los sujetos de la hegmonía sirve a la reproducción del sistema y que el concepto gramsciano de folklore como cultura popular en sentido fuerte permite desde las matrices de resistencia de la cultura del pueblo una labor abierta hacia un proyecto hegemónico alternativo con nuevos contenidos que, inspirado en el mundo y valores de las clases subalternas, permita la emergencia de unas relaciones sociales diferentes (35).

Una hegemonía que será disputada en los diferentes espacios de la sociedad civil y por medio de una ideología vuelta sentido común e inmersa en la cotidianidad de las gentes

(35) v. Martín Barbero, J. (1987a) pp. 85 y ss. y Martín Barbero, J. (1987b), p. 144 y ss. . En relación con esta inflexión teórica habría que citar aquí la obra en gran medida pionera de Néstor García Clancini quien en sendas obras de 1979 y 1982 abrió itinerarios que fecundaron y/o acompañaron reflexiones posteriores en este ámbito. En su trabajo de 1979 acerca de la Producción simbólica, en p. 150 nos decía que: "La Sociología, que ante la imaginación artística siente la exigencia de pensar juntas las estructuras y los acontecimientos, las determinaciones y su transformación, puede a su vez instruir a la estética sobre la manera de tratar con lo posible (...). La investigación sociológica se vuelve así un recurso imprescindible para que el arte logre diferenciar entre las evasiones sometedoras y las utopías practicables (...). Los juegos con lo imaginario (...) necesitan del conocimiento sociológico para (...) saber qué procedimientos son capaces de burlar las astucias del poder"

(36).

En línea con sus colegas del otro lado del Atlántico el chileno-francés Armand Mattelart reconoce en una obra reciente el relativo olvido al que fueron relegadas en Francia las ideas de Gramsci, las cuales desde su punto de vista permitirían por medio de la noción de hegemonía romper con la unilateral idea de un poder vertical no negociado y sobre todo no negociable (37). En su opinión las ideas del italiano se sitúan hoy de manera privilegiada en el corazón mismo del actual debate acerca de la sociedad civil y en el camino por replantear unos procesos en base a los cuales en ésta no tendría lugar con exclusividad y de modo inexorable la sola reproducción mecánica del poder, sino más bien una producción fundamentada en el concurso de múltiples mediaciones entre clases, grupos e individuos.

De este modo la relectura gramsciana iría en cierto modo paralela hoy con una cierta toma de distancia respecto a la obra del maestro francés Pierre Bourdieu quien habiéndose hurtado la reflexión acerca de la relación existente entre prácticas y situaciones, así como de lo que desde ellas se produce de innovación y transformación y ejerciendo desde una

(36) Follari, R. et alii (1984), p. 99 y ss.; a la revisión reciente de este tipo de bloqueos no se ha sustraído tampoco la Sociología de la educación, v. entre nosotros: Fernández Enguita, M. (1990), pp. 23 y ss.

(37) Mattelart, A. y M. (1986), p. 91 y ss. .

perspectiva externa al objeto, centrífuga y judicativa (38) habría hecho un excesivo hincapié en el poder de las estructuras en detrimento de las situaciones.

Sabemos que la distancia que separa a aquellas formas genuinas de la cultura culta de las que se han dado en denominar como formas de cultura popular se hallan jalonadas por una múltiple y rica diversidad de contactos y continuidades así como de préstamos y mezclas.

4.

La alta cultura ha acudido al pueblo y a sus fuentes en busca de inspiración alternativa en momentos y coyunturas históricas de diferente cariz (39). Del pueblo y sus valores culturales ha bebido el poder para su consolidación cristalizada en la forma del estado nación moderno (40). Otras veces ha sido el pueblo el que ha acudido en busca de nuevas ideas y recursos a las formas dominantes y distinguidas de la cultura y la socio-cultura a través de un circuito complejo de intercambios en el cual sujeto activo y sujeto paciente se constituyen con el apoyo de ciclos alternantes y cambiantes encuentros y desencuentros. Por medio de ellos el pueblo ha aprendido a lo largo de los años a reciclar influencias y modos de dominación apropiándose los como armas

(38) Martín Barbero, J. (1987a), p. 92 .

(39) Ginzburg, C. (1986), p. 184 y ss. .

(40) Charpentau, J. (1966), p. 61; Newall, V. J. (1987), p. 135; Martín Barbero, J. (1987a), p. 207 .

o instrumentos adecuados para desarrollar sus tácticas de resistencia y útiles para la reproducción de sus formas identitarias, solidarias y de contestación (41).

En el caso concreto de Moaña la cultura popular y su memoria han ido acompañando todo un trayecto recorrido desde la comunidad rural y marinera tradicional hasta la efímera comunidad obrera que en torno al astillero ASCON vivió la etapa industrial como una corta primavera, como un lapsus breve al remate del cual tuvo que llevar a cabo, en años de "reconversión" desindustrializadora, una larga, tensa e intensa lucha, difícil de soportar y entender sin acudir a esa particular argamasa hecha de memoria popular y cultura sindical sobre la que se desarrolló la ardua y compleja lucha socio-laboral de estos últimos años (42).

En el caso particular del ayuntamiento de Moaña la importancia cualitativa y cuantitativa de las entidades productoras y difusoras de la cultura popular así como su incidencia en la vertebración y autoorganización de la comunidad local, parecen no haber resultado ajenas a la fecundación de luchas sociolaborales duras y largas para el mantenimiento y el soporte de las cuales tanto la comunidad como los sindicatos han tenido que saber encontrar fuerzas allí donde lo que

(41) Benjamin, W. (1974), p. 77; Gramsci, A. (1977), p. 335; Fiske, J. (1989), p. 45.

(42) Bouzada, Xan (1991).

abundaban eran las flaquezas.

Uno de los ejemplos más controvertidos de la cultura popular acaso sea el del folklore, el cual parece condenado a padecer entre nosotros una notoria indefinición que le hace oscilar entre las formas rígidamente etnográficas de la cultura tradicional y el más desvirtuado y apócrifo folklorismo.

En la medida en que los flujos "recuperadores" de la cultura popular suelen ejercer frecuentemente en una voluntariosa musealización acaso dirigida a congelar y desactivar las latencias más vivas que en ella habitan, éstos acaban favoreciendo la aparición de lecturas progresistas dirigidas a resaltar sus virtualidades negativas (43). No obstante y desde la polisemia social que impregna unas prácticas como las folklóricas, el pueblo ha sabido jugar a la paradoja, asumiendo desde hace tiempo muchos de los productos que le llegan congelados y desactivados reconvirtiéndolos desde el musealizado folklorismo hacia formas vivas de solidaridad y autoorganización favorecedoras de dinámicas de resistencia (44).

(43) Jaudí, H. P. (1986), p. 116; Colombres, A. (1987), pp. 80 y 130; Bourdieu, P. (1979), p. 64; "Le spectacle du 'peuple' se donnant lui même en spectacle, comme dans la danse folklorique, est une occasion d'éprouver la relation de proximité distante, sous la forme de la déréalisation opérée par le réalisme esthétique et la nostalgie populiste qui est une dimension fondamentale de la relation de la petite bourgeoisie aux classes populaires et à leurs traditions" .

(44) Esto disfruta de una ya larga tradición entre la clase trabajadora, v. Llorca Freire, G. (1985), p. 17 .

Más allá de la genuina especificidad del municipio moañés y su peculiar densidad comunitaria el actual despliegue de la industria cultural y mediática acaso tiende hoy a favorecer la progresiva disolución de la cultura popular en formas atomizadas y en tácticas de resistencia reactivas producidas y reproducidas en torno al ciclo doméstico del consumo mediático y que conducirían hacia modos de manifestación cada vez más abiertos y más vinculados al uso y consumo cultural de los individuos (45).

De todas maneras la afirmación de unos modos de cultura popular definidos por contraste hacia las formas de dominación posee la capacidad de poner en suspenso, tanto a un modelo que al privilegiar la inercia rutinaria de la reproducción da lugar a un bloqueo inexorable, como a aquél otro que ubicándose en sus antípodas escoge como vía la "celebración" de una cultura popular autónoma capaz de resistencias ubicuas y consolidadas (46) que permiten evacuar y obviar cómodamente la realidad de la dominación.

En cualquier caso una sociología de la cultura que se muestre sensible al análisis del hecho de la dominación tendrá siempre acceso virtual a abrirse a un circuito complejo de interacciones simbólicas llamadas a circular en uno y otro

(45) De Certau, M. (1980); Fiske, J. (1989), p. 45 .

(46) Grignon, C. (1983) p. 14-15 y Grignon, C. et alt. (1982), p. 77 .

sentido.

A partir de estas consideraciones y desde la continuidad de un impulso con orígenes en Antonio Gramsci, la cultura popular puede ser establecida como un proceso de construcción política desde formas de reacción, resistencia e intervención producidas con un amplio grado de dispersión. Lo que quizá el tiempo haya ido decantando, y en una gran medida también precisando, es el significado que al nivel de lo popular se tiene del hecho político y que al surgir desde un viejo impulso con raíces seculares acaso tenga hoy más que ver con el desarrollo de unas prácticas habituadas a responder desde lo concreto mucho más que con latas proyecciones ideológicas en mayor o menor medida venturosas.

En todo caso y desde la Sociología de la Cultura su propia constitución como objeto de análisis conduce a su factibilización y aún a la definición de sus límites y virtualidades.

Una construcción, la de la cultura, que al hacerse popular adquiere una densidad social y política que restando solemnidad a la reificación cultural ilustrada posibilita la ampliación de sus horizontes.

De este modo la cultura popular que en todo caso se define por su relación a la cultura culta y por la dominación que ésta

ejerce sobre ella, verá, precisamente a partir de esa constatación, como cobra impulso su aspiración a afirmarse y a rechazar un estatuto de simple copia devaluada que le posibilite el servir de soporte a un mutuo reconocimiento que por medio de la fecundación de matrices y valores pueda caminar hacia una realización social y política (47). En ese intercambio la perspectiva gramsciana del reto hegemónico y sus implicaciones culturales sigue estando vivo en un tiempo como el nuestro en el cual a la dualización Norte/Sur vemos como se le ha de añadir hoy en el Norte otra con carácter paralelo y complementario existente entre los grupos sociales privilegiados y las cada vez más abundantes bolsas de ciudadanos marginalizados.

Desde esta perspectiva la afirmación de la cultura popular emerge como una entre otras posibles formas de reconstrucción del actor popular a través de la cual el pueblo corrobora su existencia e identidad sobre un territorio en el cual las prácticas diversas de resistencia lo confirman en virtud de su relativo rechazo de los flujos sociopolíticos y culturales que, con apariencia de inexorabilidad, le han venido siendo impuestos. Su autorreconocimiento surge como el primer paso para una relación que producida desde el actor popular prefiera el ejercicio mediador a los puros y simples procesos de aculturación y consumo pasivo. En este sentido la ya larga tradición que ratifica a las clases medias como las

(47) Barthes, J. C. (1979), p. 50 .

productoras del discurso cultural legítimo se abre aquí a un posible proceso de fecundación cultural que aflora como alternativa al puro mantenimiento de unas prácticas sociales reproductoras y generadoras de nuevas y estigmatizantes marginalizaciones. Siguiendo esta lógica, y como veremos, la emergencia del sujeto popular local y las luchas sociales por la descentralización del poder y sus recursos pueden ser, en cierta medida, entendidos también aquí desde esta misma perspectiva.

4.1. RESISTENCIAS Y VINCULOS DE LA CULTURA POPULAR

En los repliegues de los ámbitos micro-sociales en los que la solidaridad de base cimenta y reproduce los vínculos de lo social se refugian con frecuencia algunas de las causas últimas que ayudan a explicar los más extensos procesos de transformación social. Allí se cobijan series diversas de resistencias y expectativas irresueltas que mantienen hibernado todo un potencial reactivo susceptible de ser consumido socialmente. Un ámbito de solidaridad y repliegue que instalado entre las hebras de la vida cotidiana va, más allá de las necesidades de una simple socialidad expresiva, a mantenerse como un espacio previo a aquel susceptible de producir transformaciones en sus condiciones sociales de existencia (1).

En esa región microsocial se crean y perduran algunas de aquellas tácticas resistenciales que, hijas del ingenio del pueblo, desembocan en formas de "politización" de las prácticas cotidianas. Los modos de emplear los productos que el mercado impone, reconduciéndolos hacia las lógicas específicas de la cultura de los consumidores o hacia la producción de sentidos que expresan un deseo de desmarque simbólico de todo lo que el modelo social supone de bloqueo

(1) Maffesoli, M. (1979), p. 59; Bozon, M. (1984), p. 266.

y dominación (2), sirven en muchos casos como resistencia a un proceso de consumo que en su colonización de las prácticas conduciría a un inexorable y generalizado vaciado de sentidos sociales y culturales. Desde esta imposición social se desarrolla toda una matriz de placeres populares que se realizan en la doble vertebración de la producción de significados, al tiempo que en la evitación de las lógicas disciplinares emanadas desde el bloque del poder allí y donde éste se esfuerza en la producción arbitraria de códigos y modelos.

En todo caso los modos en que se produce la consolidación de las formas de dominación son ambiguas como ambiguas resultan las conductas de los actores sociales que las experimentan.

El escaqueo de la cultura de fábrica, la "perruque" en la palabra francesa de De Certau, la resistencia escolar que Willis nos describió, las respuestas imaginativas con que el público popular realiza un juego especular de ironías en el ámbito del consumo (3). La forma en la que el hipermercado se convierte para algunos en territorio propicio para provocar degustaciones improvisadas, constituyen todas ellas lógicas

(2) De Certau, M. (1980), p. 10 y ss. y del mismo autor (1980a), p. 46; Grootaers, D. (1984), p. 24; Fiske, J. (1989), p. 2 y 47.

(3) Fiske, J. (1989), p. 28: "The popular forces transform the cultural commodity into a cultural resource, pluralize the meanings and pleasures it offers, evade or resist its disciplinary efforts, fracture its homogeneity and coherence, raid or poach upon its terrain".

que, optando por sustraerse al rol de meros posibilitadores del ciclo económico de la mercancía al que el sistema nos reduce, hacen factible el que se juegue con toda la simbología festiva de eclosiones y derroches latente en el ethos popular.

Desde esta perspectiva la cultura popular va a ir configurándose como un vasto territorio en el cual prevalece una tupida red de resistencias que al actuar a partir de lo que el propio sistema proporciona se define por la evitación, vadeo o respuesta irónica a las formas más lineales de la inculcación. Formas éstas que, como veremos algo más abajo, se producen desde un doble registro de unas resistencias eficaces tanto desde la pasividad como desde la actividad (4).

Unos juegos especulares que con raíz plantada en la vida cotidiana y en la memoria de la cultura popular se desmarcan, para así beber en antiguos manantiales inspiradores de atrevidas y grotescas inversiones llamadas a desmitificar la solemnidad con la que el poder, su cultura y fastos, gustan de orlarse (5). Así se perfila todo un itinerario hecho de un diestro manejo de la ironía que permite un retozar oscilante entre de los resbaladizos terrenos que van de lo que

(4) Poujol, G. (1979), p. 37: "Cette résistance à l'inculcation nous l'envisageons non seulement dans sa forme passive de refus de l'inculcation avec maintien des anciens modes d'expression, mais aussi dans sa forme active de création de formes culturelles nouvelles" .

(5) Bajtin, M. (1988) .

se dice a lo que se desea decir (6). De este modo se instala todo un dominio de atípicos lenguajes que diluyendo lo majestuoso y lo autoritario saben ir abriendo nuevos cauces por medio de la caricatura a una distancia que permite cambiar de manera no excesivamente cruenta el terreno sobre el se dirime la contienda (7).

La parodia, el antidiseño paródico, sirve en esta batalla tranquila para establecer distancias, para seguir manteniendo el tabernáculo en una calculada y privilegiada ubicación en la mitad de la escalera (8).

Un modo de actuar acaso extremo, pero no estéril, que posee la virtualidad de permitir manejar de manera particularmente eficaz del "pathos" de la distancia.

Una vieja cultura oral que en su inmaterialidad no controlable faculta a las clases populares para un peculiar ejercicio de creaciones resistenciales y alternativas. Una cultura, la del pueblo, que sabe protegerse por medio de un diluvio de

(6) Goffman, E. (1975), p. 265 .

(7) Bourdieu, P. (1979), p. 229: "La contestation politique a toujours en recours à la caricature, déformation de l'image corporelle destinée à rompre le charme et à tourner en ridicule un des principes de l'effet d'imposition d'autorité".

(8) Martín Barbero, J. (1987a), p.251: "Lo que conecta al circo con la gente (...) no es la presencia de fragmentos de lo cotidiano o de las peripecias de la vida, sino una lógica que articula en forma circense, las contradicciones, las incongruencias y desencuentros de la vida diaria" .

palabras que encuentran en la familia y en el vecindario un cuenco en el que hacer sobrevivir todo un continente ajeno situado de espaldas a la fría generalidad abstracta de los mensajes oficiales. Toda una estrategia afecta a producir inversiones ideales como las del cuento en el cual el final inexorable muda en la utopía del relato lo conocido por lo deseado. Mudanza ésta que al desplegarse mantiene la ilusión de la propia existencia y la verosimilitud de los propios deseos frente a aquellos impuestos externamente (9).

Unos repliegues irónicos en torno a los cuales se teje toda una cauta malla de vocación dionisiaca que busca alcanzar una ubicación ideal, lejos de los serios e hisurtos humores apolíneos. Un fértil grado cero desde el cual poder en cada momento preciso redefinir las armas disponibles y escoger el tipo de duelo deseado. Todo ello constituyendo eficaces redes de antidisciplina que sobreviven latentes entre la ambigüedad de lo complementario-connivente y lo expectante, obligando a su vez a que el poder redefina sus propios instrumentos en un proceso sin reposo. Así se constituye una urdimbre de resistencias que labora afanosa en las hebras mismas de los modos de dominación.

(9) Barel, Y. (1982), p. 203; De Certau, M. (1980), p. 67; v. sobre este modelo de cultura popular ver en el periódico *Faro de Vigo* de 27 de Junio de 1.990, p. 24: "Lalín convoca el I^{er} Premio Literario sobre Cartas de Recomendación". - La iniciativa surgió- "al inspirarnos en las palabras de Fraga cuando manifestó (...) que las cartas de recomendación formaban parte de la cultura popular".

Un arriba y un abajo que hecho de equilibrios contruïdos acaso se aproxime más a un largo y comedido desafío negociador que a una cimentación estructural definitivamente consolidada.

Tácticas resistenciales éstas que hallan acomodo frecuente en los aledaños de las propias organizaciones partidarias y que por sus modos de manifestarse prefieren eludir o dosificar con comedimiento aquella racionalidad rígida formal que a menudo es el fruto exclusivo que ofrecen las organizaciones y entidades burocráticas.

En una sociedad que aspira a la unidimensionalidad el gusto por la oposicionalidad viene a constituirse en antídoto disuasor frente a un sistema que en la medida de sus posibilidades no cesa en el empeño de ahondar en la homegeneización y en el pulido de todo tipo de aristas que le incomoden.

Una sociedad, en fin, que frente a la imparable eclosión de la individualidad, no renuncia a la invención y multiplicación del número de tribus identificadoras (10).

Modos de actuar todos ellos que distantes aquí como allí de las formas de racionalidad dominantes erigen en los arcanes del sistema modelos de respuesta, revisión y resistencia

(10) Sobre la polémica, narcisismo vs. grupos de socialidad, v. Maffesoli, M. (1988) y / o vs. Lipovetski, G. (1986) y (1990).

irónica que en su marginalidad dispersa se mantienen en una cauta, y a menudo pragmática expectativa (11).

Distancias irónicas y fetichistas que a la progresiva consolidación de estados afectos al "racionalizado" monetarismo responden con el ubicuo icono, somático y pagano, de un discreto San Pancracio que vemos multiplicarse hoy como los hongos entre los anaqueles (12). Si la cultura de lo grotesco le dio mate al idealismo Tomista, el paraguas de San Pancracio parece aquí servir de cobijo ante el autosatisfecho chaparron monetarista. A la "verdad" institucional retórica y construida, responde ahora la particular y pagana verdad mágica del santo que sirve, en base a una peculiar parodia, para establecer distancias ironizando.

De hacer caso a Bajtin y a Ginzburg, la cultura popular habría resultado útil para fecundar e inspirar unas intensas transformaciones sociales, acontecidas no sólo a lo largo de la historia, sino, y en una considerable medida, también en el mundo contemporáneo (13).

Las formas de resistencia de la cultura popular han encontrado

(11) Elster, J. (1988); Barel, Y. (1989) .

(12) Mullet, M. (1990), p. 181.

(13) Fiske, J. (1989), p. 193: "But it helps toward a reconceptualization of popular forces as untapped social resource than can fuel (and its own way already is fueling) the motor of social change, then any disagreement I may provoke will be justified" .

en las alforjas de la memoria social un soporte enriquecedor que ha actuado como fuente que ha regado múltiples iniciativas. La memoria más allá de la inocuidad de la reacción espontánea ha cooperado en el desarrollo de formas de organización y acción popular antihegemónicas.

La memoria ha ido emergiendo desde la tradición como una obra decantada a través de sucesivos filtrados dirigidos a depositar y mantener los elementos más significativos del pasado. La memoria social ha surgido como un esfuerzo colectivo continuado de tipo resistencial que se sitúa en las antípodas de las iniciativas pensadas desde el populismo para desactivar y musealizar las virtualidades de la tradición popular. Se trata de un flujo fecundo inspirado por el objetivo de hacer del tratamiento del pasado un modelo de aprehensión del presente desde una consolidada vocación de incidencia social y que transformada en conciencia se vería llamada a servir de herramienta o de arma en la arena de lo social (14).

Una memoria, la del imaginario popular, que en cualquier caso actuaría siempre como tamiz filtrador de todo posible proyecto de futuro que naciese desde la comunidad.

Su peso y densidad la confirma como una realidad cultural que

(14) Jeudi, H. P. (1986), p. 158; Varagnac, A. (1948), p. 303; Ibañez, J. (1985), p. 13 .

resiste el embate de otros tipos de transformación social más superficiales. Así, desde Toynbee hasta Bourdieu en su trabajo sobre el desarraigo, ha venido siendo constatado su capacidad para soportar el empuje de otras bandas novedosas que, como las de la tecnología, se le agregaban sin llegar nunca a anularla (15).

Desde el desdoblarse para mejor resistir a situaciones contradictorias, hasta la tensión remodeladora que busca en ella contenido y fuerza para el rediseño, la memoria puede actuar en la comunidad como fuente inspiradora y como soporte de nuevos proyectos.

Las sociedades que existen sobre territorios cargados de huellas del pasado se vuelven hacia y desde su memoria no para el reconocimiento erudito del vestigio museal sino precisamente para a través de ella reconocerse, actuar y hacer frente de ese modo al porvenir (16).

Hacia la memoria han vuelto su mirada posiciones que renunciando al mero mimetismo han hallado en ella, y aún desde

(15) Toynbee, A. (1963), p. 73; Bourdieu, P. (1964), p. 170

(16) Cohen, A. P. (1985), p. 99: "It would be a mistake, though, to characterize such responses as merely 'traditionalistic', implying that the community in question is mired in its own past and is unable to face up to present imperatives. Rather the past is being used here as a resource, in a number of ways"; Arocena, J. (1989), p. 130; Halbwachs, M. (1950), p. 50 y ss.

ella, canales renovados y sugerencias para la acción y la resistencia social. Modelos y experiencias de desarrollo que rechazando las tendencias hegemónicas impuestas han buscado y encontrado en la memoria inspiración alternativa. Desde los valores tradicionales de mesura y armonía ecológica, hasta la elección de la memoria y cultura popular como base para el desarrollo cultural, social y económico o incluso para la búsqueda de referentes útiles al rediseño de nuevos modos de organización social y de solidaridad activa, así como para la elección de modelos tecnológicos emanados desde la propia identidad cultural (17), la memoria, ha ejercido y ejerce hoy una labor de reforzamiento de las fuerzas resistenciales del pueblo en comunidad. Aunque como sabemos esta potencialidad étnica y cultural no se ha visto siempre exenta de variados raptos y secuestros desde las distintas instancias del poder y la cultura oficiales.

Largo preámbulo el nuestro para alcanzar a decir que acaso a un tiempo que hizo hincapié casi exclusivo en los modos intensos de dominación y reproducción cultural sea útil le siga otro llamado a favorecer la ruptura de un cierto bloqueo en base a detenerse en reflexionar también acerca de los propios límites de ese proceso. En este sentido los últimos

(17) Sobre esto ver Golpe Vello (1984), p. 18; García Canclini (1979), p. 136; Coulmin, P. (1986), p. 140; Jennigg, B. (1989), p. 155; Mattelart, A. et alii (1984), p. 188; Martín Barbero, J. (1987a), p. 254; Mendiá, R. (1987), p. 21; Vázquez Barquero, A. (1988)

años han visto multiplicarse una literatura sociológica de intensa inspiración etnográfica y que desde ecos gramscianos ha decidido variar los ejes centrales del análisis de la sociología de la cultura. Para algunos esa reflexión nos abriría a la progresiva y cauta constatación de la existencia de movimientos sociales evidenciadores de toda una revolución silenciosa que se esforzaría en dar respuesta con su microfísica de las resistencias a la desvelada microfísica del poder. De Foucault a Michel Certau, y de él a aquéllos que propugnan la vuelta a Gramsci y/o a la dificultad de vadear este continente nocturno que nos rodea, ha sido recorrido un reciente itinerario teórico que sin renunciar a las tensiones críticas transitadas intenta reconducir muchas de las preexistentes elaboraciones estructurales de dominante macro-social, hacia la arena más cualitativa y microsocia de las formas populares de la cultura.

No podemos hurtarle a las reflexiones realizadas hasta aquí una consideración acerca de la complejidad paradójica que frecuentemente define los vínculos y las funciones de la cultura popular. El unilateral hincapié manifestado hacia funciones resistenciales no debe ignorar la diversidad posible de sus vinculaciones. El hecho de que concebamos a la cultura popular como un proyecto a construir y delimitar, así como el carácter abierto de toda cultura que le conduce a ser simultáneamente instrumento a manejar y código portador de contenidos, que impone entre otras lógicas la de su propia

continuidad, da lugar a que a la multipolaridad que caracteriza su relación con la cultura "legítima" se le deban añadir las determinantes condiciones que su estatuto de forma dominada le confiere.

Paradoja la de una cultura de la resistencia que se mueve entre la sutil legitimación de las relaciones de fuerzas sociales existentes y la búsqueda de otras formas de hacer y comunicar vislumbrables desde las transformaciones experimentadas en las redes y socialidades comunitarias locales (18).

El carnaval despues de lo que nos mostró Bajtin sirve de útil metáfora para entender este doble vínculo de la cultura en la cual conviven integración y reacción, complejidad y discusión, cumplimiento de la ley y aperturas liberadoras (19). Doble vínculo que más allá del pesimismo de la Teoría Crítica acaso se halle en posesión de mayores virtualidades de las que hasta aquí le hemos querido reconocer.

(18) Mattelart, A. et alii (1984), p. 182; asimismo incide sobre esta paradoja Grignon, C. et alt. (1982), p. 75: "La description sociologique ne peut éluder les fonctions intégratrices qu'assument ipso facto les produits d'une culture de resistance dont les pratiquants doivent agir sous le contrôle direct du rapport de domination" .

(19) Sobre este tema ver: Eagleton, T. (1981), p. 149; Bennett, T. et alii (1986), p. 4; Mercer, C. (1986), p. 61.

El pantalón vaquero sobre el que se detiene John Fiske (20) ostenta como objeto de consumo la misma paradójica polisemia que el carnaval: resiste culturalmente al tiempo que, y de modo simultáneo, integra en el imaginario de una férrea cultura del consumo en la que sin embargo siguen habitando las ambigüedades.

Dobles vínculos que hacen que la cultura popular tienda a dosificar la gestión y la práctica de sus sentidos. Doble polaridad en la que convive el fatalismo con el combate, la complacencia conservadora con la potencial reacción contestataria (21).

La tensión entre una movilidad social impuesta por las lógicas de la jerarquización social y la propia cultura resistencial acompañan a un dilema que alternativamente y de modo complejo obliga a administrar la fidelidad originaria al grupo de procedencia y a uno mismo frente a las corrientes que empujan

(20) Fiske, J. (1989) p. 4 y ss. : "If 'whole' jeans connote shared meanings of contemporary America, then desfiguring them becomes a way of distancing oneself from those values (...) wearing torn jeans is an example of the contradictions that are so typical of popular, where what is to be resisted is necessarily present in the resistance to it" .

(21) Martín Barbero, J. (1987b) p. 134; Colombres, A. (1987), p. 24.

hacia la asimiliación al ideal dominante (22).

Doble virtualidad la de unas culturas como las populares que lejos de hallarse en permanente guardia día y noche frente a la legitimidad cultural optan por asumir también como natural y recomendable la práctica higiénica del reposo.

(22) Bourdieu, P. (1979), p. 448: "Il ne reste donc aux dominés que l'alternative de la fidélité à soi et au groupe (toujours exposée à la rechute dans la honte de soi) et de l'effort individuel pour s'assimiler à l'ideal dominant qui est à l'opposé de l'ambition même d'une reprise en main collective de l'identité social"; en el mismo sentido se manifiesta Poujol, G. (1979), p. 36 .

4.2. DEL ENCUENTRO DE LAS DOS CULTURAS

El interés por asumir la centralidad y trascendencia de un reconocimiento que al construir la cultura popular posibilitase una mediación aproximadora y fecundadora hacia las formas de la cultura "legítima" ha sido, desde Gramsci y Hoggart como más significados iniciadores de esta tendencia, un tema que aunque irregular, ha resultado recurrente durante los últimos años entre aquellos que han optado por reconocer su existencia.

Las transformaciones sociales y culturales acaecidas durante los últimos decenios, a saber, la escolarización y la eclosión de medios de masas, han conducido a que la cultura de un modo progresivo se traslade hacia el centro de la escena política y social. Abriéndose desde esta situación horizontes nuevos para un debate que vincula a la cultura con la política.

Si a la menguada capacidad resistencial reconocida a una cultura como la popular en la que se quiso ver con exclusividad un modo patético de hacer virtuosa la necesidad y la carencia, le puede dar hoy continuidad una inflexión revitalizadora que piense en ella más en términos de lo producido al sacar fuerzas de la impuesta flaqueza, acaso nos hallemos en un umbral que permita, al menos, el ensayo de opciones abiertas que rechacen de plano el bloqueo inexorable de la jerarquización cerrada de dos culturas que en su

dicotomía forzada escindan al pueblo de la cultura como a la tradición de la razón (1).

Acaso la construcción cultural de la ciudad que desde aquí ha sido proclamada (2) resulte una propuesta factible desde la práctica para reconocer nuevas mediaciones que en tiempos de auras ya languidecientes, permitan hoy definir un modelo de dinamismo cultural para el cual la entropía resulte enriquecedora y la arrogancia dominadora de las culturas "legítimas" un canto del cisne evidenciador de su mezquindad autorreferencial.

Al amparo de este tipo de procesos se propiciaría un vaciado de las connotaciones jerarquizadoras de la cultura que desde la autoorganización resistencial de la cultura popular y su memoria se hiciese fuerte en el intercambio y la mediación con la cultura legítima y que desde una reconceptualización del equipamiento como instrumento de esa mediación pudiese ser redefinida la gestión y los modos del diálogo de la comunidad desde y con esas herramientas (3).

(1) Sobre esto v. Finkielkraut, A. (1987), p. 24 y la respuesta consiguiente a éste: Sue, R. (1987), p. 308 .

(2) Puig, T. (1988), p. 70 .

(3) Barthez, J. C. (1979), p. 51: "Le renversement local de la dominance, favorisé et aidé par les animateurs, pourrait être le germe annonciateur de l'entrée d'autres groupes, d'autres classes dans le mouvement de la culture cultivée dont il serait illusoire, et sans doute dommage, de souhaiter la disparition" .

Sabemos que los pueblos suelen actuar a partir de su cultura y sólomente situaciones límite y presiones diversas, por otro lado harto frecuentes, consignent disuadirles de esa manera de comportarse.

El pensar y el hacer desde la cultura popular y su memoria, lo hemos visto, es algo que, ya en dirección a la acción, ya en dirección a la formación (4) había sido antes que nosotros puesto en clara y convincente evidencia.

De aquí que hoy pueda cobrar pertinencia la afirmación de que la memoria popular y sus trazos específicos surgen como un reto de particular vitalidad para el diseño de formas culturales que intermediando fecunden las lógicas de la acción y el cambio social en la comunidad (5).

Los procesos que caminan hacia la construcción de la autonomía y la autoorganización desde las comunidades, se instalan en una lógica que tiende a rechazar tanto la pura autarquía como la dependencia instituida (6). En esa dinámica el reto mediador parece evidenciar unas estimables potencialidades para promover y apoyar el cambio.

(4) Freire, P. (1973), (1973a), (1973b) y (1978).

(5) Verret, M. (1988), p. 196; Jeudi, H-P. (1986), p. 165.

(6) Berrocal, L. (1988), p. 91; Morris, D. y Hess, K. (1978), p. 155.

Algunos autores han defendido, y aún constatado, la proclividad de ciertas comunidades a replegarse resignadamente hacia la aculturación como modo más drástico de buscar salida a las propias limitaciones (7).

La apuesta por la intermediación desde la cultura popular en su, al menos, doble vertiente de cultura social y cultura memoria lleva implícita la voluntad resistencial basada en las propias virtualidades frente a la pura y simple dimisión ante el poder absorbente de la actual estructura jerarquizada.

Acaso en la tensión dialogante de unas matrices culturales oscilantes entre el solidarismo expresivo popular y el individualismo pragmático de las clases medias haya de surgir hoy un singular intercambio que pueda dar fruto en unos tiempos como los que nos ocupan.

El pensar hoy desde la metáfora del puente, poniendo en suspenso la imagen de frontera, sea esta ilustrada o romántica, puede resultar una vía que, en tiempos proclives al neoliberalismo y a la ubicuidad dualizadora, permita al menos cargar las alforjas para así actuar a la contra de los malos vientos que amenazan en este fragoso e imprevisible

(7) Dufrenne, M. (1968), p. 240: "Les pays sous-développés ne peuvent s'affirmer et se libérer vraiment contre l'occident qu'en s'occidentalissant"; Toynbee, A. (1963), p. 13: "La réplica rusa a estos actos de agresión occidentales en el s. XVII consistió en adoptar una manera total la tecnología de occidente, junto con el modo de vida occidental, que era inseparable de la tecnología occidental".

cambio de milenio hacia el que nos dirigimos.

El encuentro entre las dos culturas ha de ser establecido más allá del reduccionismo paternalista, desactivador y estigmatizante, pero más allá también del pavor a la dimisión y a la "décadence". El mestizaje como intermediación fecundadora sólo surgirá en un terreno de encuentro establecido en base a reconocimientos mutuos.

Si la cultura resistencial del pueblo no ha sido generadora de obras definitivas que pudiesen avalarla y ratificarla con contundencia, aquélla considerada como "legítima" lejos de haber hecho germinar salvíficos y milagrosos sortilegios como quisieran los autores de la Teoría Crítica, parece caminar en estos últimos años por una pausada senda orlada de vaporosas gominas bancarias y vahos sponsorizadores que dan especulativo cobijo en satén y terciopelo a las más nobles formas de la elitista cultura sinfónica y plástica.

Del esfuerzo mediador se derivará el reconocimiento de las dos orillas del puente, la evitación de la aparentemente inexorable frontera, y esto, en base a un esfuerzo de construcciones identitarias y culturales que canalizando mediaciones se afirmen en el encuentro con sus propias fuerzas.

Un proceso que ha de consumarse desde la renuncia a todas las

formas de esquizofrenia cultural que dualizando jerarquizan así como desde la aspiración hacia un modelo en el que convivan la dignidad afirmada con la apertura a dinámicas de acción cultural personal y comunitaria llamadas a cobrar forma lejos del macramé y de los escindidos elitismos de sublimes y prestigiosos creadores con dedicación exclusiva al marketing y a sus pompas.

Si el espacio para ese encuentro ha de ser, y en qué medida, el de los propios equipamientos culturales, dependerá básicamente de los tipos de relación existentes en la comunidad entre la jerarquía social, el poder político-institucional y el modo de gestión cultural que se produzca a través de ellos (8). Obviamente aquí el equipamiento cultural es continuador de aquella lógica que vincula a las dos culturas con su modelo de gestión. Si la distancia simbólico-social concretaba, como vimos, formas de rechazo a una manera de entender el equipamiento como espacio de aculturación y de estigmatización de lo popular, las

(8) EL rechazo de los establecimientos culturales es en ocasiones la vía escogida para mostrar una forma distinta de entender la acción cultural: Soderbergh, B. (1971), p. 43, en Suecia "La contestation... prend diverses étiquettes: guérilla culturelle, culture sans classe, l'autre culture. Les groupes travaillent... dans la rue... dans les lieux de travail, les hôpitaux, les prisons: n'importe où, mais dehors des locaux traditionnels, en attendant leur conquête...". En el municipio colindante de Moaña: Cangas del Morrazo, y en el año 1986, se formó un autodenominado "Comando cultural Foucellas" que, a pesar de contar con una corta vida, escogió los bares populares como lugares para su guerrilla cultural. Un recital de poesía itinerante por diversos de estos establecimientos fue el acto más relevante de los llevados a cabo por este colectivo.

experiencias de mediación cultural muestran como en base a estas infraestructuras es posible redefinir modos de relación e intermediación diferentes a aquéllos a nivel del desarrollo social y cultural de la comunidad.

Al marcar distancias activas con respecto a los procesos de integración aculturadora, de estigmatización o de raptó trataríamos de rehacer un itinerario que desde su base en el reconocimiento de las virtualidades específicas de la cultura popular asumiese una función provocadora de mediaciones (9).

Reenfoque cultural éste que en su apertura y diversificación camina hacia el cuestionamiento de un modelo dual obstinado que evidencia su vocación adicta al reconocimiento y reproducción unilateral de los "herederos" de la legitimidad.

Una apertura y un reenfoque que tendría que incidir no sólo, ni principalmente en los propios contenidos de los mensajes, sino y de manera particular, en los modos de producirse y representarse socialmente las prácticas.

(9) Follari, R. et alii (1984), p. 90: "La cultura nacional debe ser tenida en cuenta sistemáticamente en todo trabajo con grupos populares, así como también las particularidades regionales de esa cultura. Sin duda hay arquetipos, mitos, una historia nacional y regional, que forman parte constitutiva del mundo cotidiano de la comunidad y sin el cual no se la puede entender. Desde el samba brasileño al fútbol en Argentina, pasando por la rica fraseología del calé mexicano...".

La mediación que Charles Chaplin consiguió con sus juegos de contenidos resulta vacía si se descontextualiza de la reflexión sobre los modos sociales de su producción y difusión (10). La actual escisión norteaña entre las dos culturas parece ir pareja con la escisión de modelos culturales entre Norte y Sur, o entre países centrales y periféricos. La falta de intermediación entre esas culturas genera como en el caso anterior un bloqueo para ambos que se resuelve en el rapto y en la estigmatización de los modelos socio-culturales más débiles (11).

Al nivel de las dos culturas y en lo que se refiere a los agentes del trabajo social-cultural que actúan desde los equipamientos de la gubernamentalidad se plantea un problema que años después de las palabras de Gramsci muchos de ellos siguen eludiendo: los agentes del trabajo intelectual

(10) Sobre esto ver Mercer, C. (1986), p. 62 y ss. ; reflexionando sobre la propuesta de Roland Barthes de utilizar el modelo Chaplin para desbloquear la oposición entre la cultura de masas y la alta cultura en la que nos hallamos presos. Sobre lo mismo y sus límites, leamos la anécdota que Foster, G. M. (1980), nos relata, p. 154: "Mientras actuaba en Teherán como miembro de una misión (...) el doctor F. Rosa aconsejó una vez a su jardinero y a su esposa (...) que fueran a ver, gratis, la película exhibida por el servicio de información de los Estados Unidos. Volvieron encantados. El doctor Rosa les preguntó de qué trataba ¡Oh! -contestaron-. Era sobre el dictador norteamericano. Es un hombre muy malo y está loco y tiene un bigote negro. La película era El gran dictador, de Charles Chaplin" .

(11) El rap o la música del grupo alemán Dissidenten, o incluso desde cierto punto de vista la última de Paul Simon, son ejemplos de resolución en rapto y su capitalización para el consumo de las virtualidades de las culturas dominadas. Mattelart, A. et alii (1984), p. 192.

-reconocía Gramsci- no se han planteado ni se plantean el problema de dar forma a los sentimientos populares después de haberlos vivido y asimilado. El poder y las clases medias sí saben construir y dar organicidad a sus propios modelos culturales. El pueblo se hallaría, antes como ahora, lejos de conseguirlo.

Desde esta perspectiva surge una función genuina para el animador-equipamiento en la línea de concretar y construir las potencialidades, matrices, intereses y perspectivas de las clases y grupos sociales dominados (12).

En el caso concreto del municipio de Moaña se han producido dinámicas en torno a las cuales se hicieron posibles encuentros y mediaciones entre las dos culturas promovidas por agentes de la propia comunidad como refleja en gran medida la propia historia de la "Agrupación cultural Nós" en sus diversas etapas (13). Cuando los miembros de la naciente A. C. Nós utilizaban todo tipo de mecanismos para convocar a los vecinos a 'pensadas' actividades socio-culturales no lo hacían desde un mesiánico voluntarismo ilustrador, sino desde la dignidad resistencial de clase que compelia a la instrumentación, activa, controlada y asumida de intermediaciones y aperturas socioculturales.

(12) Gramsci, A. (1977), p. 167; Follari, R. et alii (1984), p. 98 .

(13) Bouzada, Xan (1988), p. 138 y ss.

El reenfoque que emerge desde la intermediación en pro de una cultura que unificada asuma y construya la legitimidad de la identidad y cultura popular está llamado a producirse no desde la "revelación" ilustrada, sea el que fuese el revelador e ilustrador que actuase a partir de verdades retóricas, externas y autónomamente construídas, sino desde las hebras mismas de lo social. Desde aquí caminaríamos por y hacia otro tipo de política que se basase más en la competencia de la gente, en la socialización de la experiencia colectiva y en el reconocimiento de las diferencias que en el poder partero y alumbrador encarnado en la verdad política "definitiva" del momento. Desde otra cultura se habría de actuar para poder vincular la validez académica con aquélla de carácter social (14).

Por esta vía emerge toda una posible redefinición de aquel trayecto hasta ahora seguido que descendiendo desde la verdad excluyente nos permitiese, aproximándonos a prácticas sociales y culturales, relativizar un bloqueo que habría conducido a ignorar las potencialidades latentes en todos los microprocesos de carácter social (15).

Niveles micro desde los cuales ejerce una cultura popular

(14) Martín Barbero, J. (1989), p. 179 .

(15) Fiske, J. (1989), p. 192: "The theoretical focus needs to shift from the structural process to the socially located practice", p. 191: "The potential of such charge at the micropolitical level should not be underestimated".

hecha de memorias y resistencias que acaso cuente con su máspreciado patrimonio en aquella capacidad que hace referencia a la imposibilidad de su absoluta negación. Una cultura popular que desde su autorreconocimiento es portadora de un potencial susceptible de convertirla en instrumento, y aún en guía de algunas de las claves que sirven de soporte a los actuales procesos de cambio social.

Un proceso el que se expone aquí que no se halla exento del riesgo de una recaída en posiciones reduccionistas y estériles con una vocación exclusivamente culturalista (16).

Acaso el doble bloqueo ante el que nos hallamos no deje al optimismo un margen excesivo para la producción de alternativas.

(16) Sobre este riesgo avanza Coraggio, J. L. (1989), p. 172.

4.3. LO LOCAL Y SUS EQUIPAMIENTOS COMO AMBITOS DE INTERMEDIACION SOCIAL, CULTURAL Y POLITICA

Lo local, las comunidades locales, han sido en general infravaloradas cuando no ignoradas por el pensamiento crítico de izquierdas de vocación estructural. El pensamiento de base marxista prefirió obviar aquellas variables 'que como el territorio, la cultura popular o la identidad étnica, no cuadraban con una visión abusivamente centrada en aquellos procesos inherentes a la fase de producción (1).

La reciente emergencia sociológica del sujeto local presenta actualmente una multiplicidad densa de significaciones en las cuales no nos será posible entrar aquí, no obstante, resulta hoy reconocible de modo particularmente evidente que muchas de las iniciativas que en la actualidad surgen y se desenvuelven al amparo del denominado Desarrollo Local constituyen en la mayor parte de los casos prácticas sociales de resistencia e intervención que se generan para luchar contra formas diversas de marginalización, de éxodo

(1) Riera i Figueres, J. (1979), p. 71; en este contexto parecen hoy cobrar particular pertinencia las palabras de Max Weber (1969), p. 686: "... si las clases no 'son' por sí mismas comunidades, las situaciones de clase surgen únicamente sobre el suelo de comunidades".

obligatorio, de paro forzado (2), constituyendo en general iniciativas basadas en identidades e iniciativas sociales, microeconómicas y culturales comunitarias que se enfrentan así a lógicas externas que les vienen impuestas de modo inexorable.

La descentralización y el desarrollo local de las comunidades ha actuado como una reacción solidaria dirigida a conjurar los flujos dualizadores queridos al actor y a las políticas de carácter genuinamente neoliberales (3).

Este tipo de dinámicas enraizadas en las hebras del sistema social imperante e inspiradas por la cultura e identidades populares no pueden sustraerse a la doble vinculación a la que la lógica dominante somete las iniciativas de las colectividades populares. Este doble flujo oscilante entre sumisiones y resistencias, impugnaciones y complicidades, obliga a fluctuar entre la posición ambigua de tener que

(2) Mormont, M. (1989), p. 162; nos referimos aquí a aquellas dinámicas de dependencia por precarización incluíbles entre las que Foucault consideró como tales Foucault, M. (1983), p.42: "Considérant ce qu'on pourrait appeler les 'effets négatifs' du système, il y aurait lieu me semble-t-il de distinguer entre deux tendances: on observe un effet de mise en dépendance par intégration, et un effet de mise en dépendance par marginalisation ou par exclusion. Contre l'un et contre l'autre, il faut réagir" .

(3) Raffi, G. (1983), p. 35: "Pour échapper à la société duale, il faut découvrir et mettre en oeuvre les modes de conciliation entre la société informalisée et la collectivité décentralisée. Ma conviction, c'est qu'il faut tenter de répondre là où nous avons nos racines, dans nos quartiers, dans nos collectivités, dans nos associations; mais aussi dans les administrations qu'il faut convaincre ou mobiliser".

actuar como una doble referencia legitimadora que procura modos sutiles de armonizar capital y poder con trabajo realizando para ello los calculos precisos que permitan evitar males mayores y actualizar y fortalecer el modelo social existente, con el mínimo costo y las menores pérdidas de poder posibles (4).

Todavía más, podemos constatar que existe una evidente coincidencia simbólica entre el impulso emergente que caracteriza el auge del actor local en los años ochenta con la proclividad del modelo neoliberal a deslastrarse de compromisos recurriendo para ello a una sociedad civil que le sirva de pretexto para su labor de desmantelamiento del Estado del Bienestar. Asimismo la devolución de las funciones de integración social a la comunidad y a sus solidaridades básicas tienden a facilitar al estado monetarista formas menos cruentas de ejercer su función de cirugía económica. El canto al territorio y a su equilibrio comunitario parece acomodarse asimismo a las exigencias de una sociedad mesocrática que ve

(4) Amin, S. et alii (1991), p. 149: "Les repliements sur la 'petite commune' -la famille, le village, le quartier- permettent parfois de mobiliser des potentiels qui ne peuvent l'être dans les cadres plus classiques des partis ou des syndicats, soit que ceux-ci aient perdu leur crédibilité (ou que l'autocratie au pouvoir en interdise l'activité !), soit du fait du caractère moléculaire de la société périphérique mal structurée en classes cristallisées comme telles. Mais ces repliements peuvent aussi renforcer des attitudes négatives, au regard des exigences nationales populaires, comme l'égoïsme 'familial' ou l'illusion de pouvoir 'se passer' de l'échelon étatique dans la transformation de la réalité". En sintonía con este tipo de problema ver también : Mattelart, A. y M. (1986) p. 83.

en la eclosión del nomadismo anómico un riesgo constante y una amenaza para sus privilegios.

De todos modos las dobles proyecciones de iniciativas como las que desde el ámbito local intentan, potenciando las redes de solidaridad y cooperación en los territorios sociales básicos, reducir la anomia y conjurar el neoindividualismo triunfante, actúan sin duda a la contra de los modelos conductuales hegemónicos que el ejecutante neoliberal intenta imponer como deseables (5).

El auge de nuevas "ingenierías" de lo social y lo cultural (6) que en aras de la "eficacia" intentan vaciar de funciones y de capacidad autoorganizativa a las comunidades, actúan sin duda hoy como heraldos y edecanes de un sujeto de inspiración neoliberal que al paio del declive histórico del colectivismo burocrático de estado, intenta en río revuelto hacer extensible el languidecimiento de un modelo contestado a la puesta en cuestión de las solidaridades colectivas y aún al sentido de la colectividad misma.

Modernidades neoliberales éstas que no resultan totalmente ajenas al aprovechamiento funcional de subculturas duras como la de la droga que con su concurso a la desactivación anómica

(5) Mattelart, A. et alii (1984), p. 192 .

(6) Obra capital y fundadora de esta tendencia es la de Mollard, C. (1987), antiguo colaborador de Jack Lang y ex-secretario del Centro Pompidou.

de lo social parecen llamadas a cumplir alguna función. Acaso lo que éstas aporten sea precisamente aquello mismo que niegan; es decir, una situación de crisis controlada y controlable, junto con una parcial desvertebración del tejido social (7).

Ciertamente el embate último de un liberalismo, que renaciendo de sus cenizas, viene a reforzar tendencias ciertas de la modernidad, y en particular de la sociedad occidental consumista de postguerra como el repliegue narciso y la hiperafirmación de la individualidad, puede en gran medida hurtarnos la lucidez para constatar que ese tipo de dinámicas no están tan generalizadas ni son tan exclusivas como una impresión superficial podría hacernos creer (8).

La nueva sensibilidad de los sujetos acerca de su sumisión y la lucha contra ella remiten hacia el territorio como

(7) Foucault, M. (1983), p. 60: "Souvenons-nous aussi que l'alcoolisme a été littéralement implanté dans les milieux ouvriers français, au XIX^e siècle, par l'ouverture autoritaire des bistrots". Sobre esto siguen resultando relevantes las últimas páginas del trabajo Gonzalez Duro, E. (1979).

(8) Queré, L. (1982), p. 179: "Les théories évoquées sur l'émergence d'une personnalité narcissique sur la disparition de formes de vie socio-culturelles stables et objectives à la suite de la défaillance d'un monde objectif distinct de soi par rapport auquel le sujet social construit son identité et son action en s'en démarquant, appréhendent sans doute une part de la réalité"; v. en la misma línea: Maffesoli, M. (1988), p.93: "On a tellement insisté sur la déshumanisation, le désenchantement du monde moderne, sur la solitude qu'il engendre, que l'on est plus à même de voir les réseaux de solidarité qui s'y constituent".

protagonista privilegiado encargado de servir de nexo entre *individuos expuestos a similares condiciones de dominación*. En este contexto la lucha contra la violencia ejercida pasa por la construcción de nuevas socialidades y de más consistentes canales para el ejercicio de formas de poder y de acción desde la base local (9). La autoorganización de la comunidad se convierte así en un objetivo al servicio de una más incisiva democracia social en el ámbito concreto del territorio en el que se actúa. El protagonismo estratégico del ámbito territorial local parece decantarse hoy cuando, y de cada vez con mayor claridad, algunos efectos perversos del sistema, y la dominación tienden a hacerse más visibles y ostensibles en la geografía sumergida de paro y marginalidad de los barrios que sobre las factorías-laboratorio cada vez más pulcras y selectas de las fábricas de la nueva tecnología.

La constatación del creciente protagonismo que evidencian el barrio y lo local ha conducido a que en contextos diferentes se haya producido una reconducción hacia esa arena de muchas de las fuerzas sociales transformadoras que hasta allí se habían centrado casi con exclusividad en los patios de la factoría (10).

(9) Varela, J. et alii (1989), p. 143 .

(10) v. Río Ivars, J. (1985), p. 18; asimismo: Bidart, C. (1988), p. 629. Habría que decir aquí que la reciente experiencia ferrolana de Organización Social autogestionada del barrio obrero de Caranza resulta paradigmática hoy en Galicia de aquello a lo que aquí nos referimos.

Ante este tipo de transformación nos hallamos enfrentados al reto de entender un tiempo como el actual que parece privilegiar acaso más la reflexión y la acción, ejercida en base a las experiencias balbucientes que nacen que la secular confianza en elaborados modelos políticos externamente revelados desde arriba. Buscar desde lo concreto, incidir en el lado bueno de lo malo, se nos presentan como modos posibles de reconducir los grandes, a veces externos y con frecuencia abstractos ideales, hacia las arenas aprehensibles de lo concreto (11).

Lo local que hoy se presenta con una particular vitalidad sémica parece responder a nivel simbólico a unos impulsos que connotando a la comunidad rural perdida concitan

(11) Willis, P. (1986), p. 125, una confianza renovada en los movimientos y actores sociales que es compartida desde perspectivas ideológicas diversas y que actúa con cierta sospecha hacia lo que considera excesos teóricos. En esta línea Queré, L. (1982), p. 181, ; así como Rodríguez Villasante, Tomás (1991) inciden en la relevancia de los movimientos sociales. Habermas, J. (1987b), nos llama la atención sobre el interés de las nuevas formas de reacción popular, surgidas desde la base social: p. 555, "Justo allí donde si la tesis de la colonización del mundo de la vida está en lo cierto era también de esperar que surgieran" p. 556 -Hoy- "Los nuevos conflictos se desencadenan no en torno a problemas de distribución, sino en torno a cuestiones relativas a la gramática de las formas de la vida"; inciden en el interés de la experimentación social, asimismo, autores como Touraine, A. (1984), pp. 197 y ss. y Crozier, M (1977), pp 386 y ss. ; y quizás de forma muy particular Chombart de Lauwe, P-H (1988), teorizador de la "cultura-acción de los grupos dominados" en la que halla y desde la que define amplias posibilidades contraculturales. Para Barel, Y. (1984), p. 101 -hoy- "Les petites transcendances, souvent à leur insu, visent à réduire cet écart et à rétablir un contact de la transcendance avec le 'réel'".

simultáneamente flujos de autonomía política, de armonía social y de reconducción ecológica del medio. Lo local se presenta por tanto como un instrumento útil a nivel simbólico para el cuestionamiento del modelo jerarquizado existente y actúa en cierto modo como una empresa subvertidora de las estructuras de representación política existentes. Del mismo modo y para algunos autores en la actual emergencia de lo local anidaría una prometedora fuerza descentralizadora y favorecedora de dinámicas de planificación popular portadoras de una posible semilla de futuro (12).

En el ámbito local y sobre todo un territorio pleno de significados sociales han sedimentado virtualidades diversas que, tras haber perdurado al abrigo de una cultura, identidad y memoria popular comunitaria, serían hoy susceptibles de verse potenciadas con el apoyo instrumental de unos equipamientos de vocación abierta y refractaria a las consolidadas rutinas burocráticas.

Estas dinámicas que nacen de la cultura popular y su memoria actúan desde valores diferentes a aquellos que inspiran la concepción y la acción del equipamiento cultural ilustrador. Estas caminan hacia esfuerzos mediadores y se ubican

(12) **Mormont, M. (1989)**, p. 162; **Bassett, K. (1989)**, p. 104; **Fudge, C. (1984)**, p. 209. Clave resulta el trabajo de **Willmott, P. (1989)**. Sobre las potencialidades y límites del desarrollo y acción locales ver también los interesantes trabajos de los iberoamericanos: **Arocena, J. (1986)** y **(1989)**, así como **Coraggio, J. L. (1989)**, p. 163 y ss. .

probablemente con mayor proximidad a la vieja casa del pueblo que a las pulcras, radiantes, y en ocasiones distantes, actuales casas de la cultura.

Las políticas culturales equipamentadoras se presentan hoy en gran medida como mecanismos que aspiran a la desactivación y a la reducción del actor local a simple comparsa de un juego circular en base a la administración diestra de calculadas connivencias. En su afán por consolidarse socialmente este tipo de políticas equipamentocéntricas aspiran en la medida de lo posible a hacer confundir continente con contenido (13), es decir, a la cultura con el cemento y sus magnificencias.

Unas políticas culturales equipamentalistas, las que hoy predominan entre nosotros, que se dirigen de modo prioritario a ignorar y a sustituir al actor local más que a afirmarlo y a reconocerlo en un tiempo, el actual, en el cual el énfasis puesto en la propia comunidad y en el resurgimiento de sus flujos autoorganizativos se configura como una de las tendencias socialmente más vivas entre aquellas que en este tiempo de crisis se han ido poniendo de manifiesto.

(13) Para confirmar esto se han dado entre nosotros varios casos de "Casas de la Cultura" que una vez construidas e inauguradas han permanecido meses y aún años sin desempeñar actividad alguna ni cumplir ningún tipo de cometido en la comunidad. O como ha sucedido en muchos más casos, éstas se contentan con servir exclusivamente de espacio de acogida a algún episódico acto de imagen municipal realizado casi siempre con motivo de las fiestas patronales.

De la concepción del equipamiento cultural como un mero pretexto para justificar el mantenimiento de un poder local escindido, paternalista y clientelar, a la percepción de este mismo equipamiento como un instrumento útil para el desarrollo de la autoorganización de la comunidad acaso exista una distancia análoga a la que va de la democracia como juego formal a la democracia como realidad viva abierta a la renegociación continuada y al juego creativo de los pactos abiertos y racionalizados.

A N E X O

1. EL MUNICIPIO DE MOAÑA

El municipio de Moaña se encuentra situado en la península de O Morrazo entre las rías de Vigo y Pontevedra y se halla delimitado por los ayuntamientos de Marín al Norte, Vilaboa al Este, Bueu y Cangas al Oeste y el mar hacia el Sur. Su extensión es de 35 Km² y su población se aproxima hoy a los 18.000 habitantes los cuales se distribuyen entre las parroquias de Domaio, Meira, Moaña, Do Carme y Tirán.

Moaña se configura como un territorio compuesto por dos zonas diferenciadas, la interior montañosa y la costera constituida por un amplio valle que se forma al declinar sus montes hacia el mar. En dirección al interior se hallan las zonas más pobres, menos productivas y poco comunicadas, mientras que hacia la costa y en torno a la Carretera Comarcal 505 se sitúan sus áreas más pobladas y pujantes.

Dos factores: el mar y su proximidad a la ciudad de Vigo han sido hasta ahora los motores de su desarrollo y los determinantes de su característico perfil social y económico.

Más recientemente la construcción del puente de Rande y de la Autopista del Atlántico la ha situado a pocos minutos del centro de Vigo así como de la capital provincial, Pontevedra.

Por el mar se halla asimismo Moaña comunicada en línea

marítima rápida y regular con la ciudad de Vigo.

En la actualidad la mano de obra se reparte en el municipio conforme a una distribución que da ocupación en el ámbito de la agricultura, ganadería y pesca al 32,70% ; en la industria: al 27% ; en la construcción al 9,10% del total de la mano de obra, mientras que en el sector servicios se emplea a un 31,10% que desempeña su labor de modo prioritario en la hostelería y el comercio.

La actividad agraria ha sido un ámbito que ha experimentado una evolución oscilante en paralelo con el reciente declive industrial, pues si bien entre 1.962 y 1.972 el número de explotaciones agrarias se redujo de manera drástica pasando de 2.602 a un total de 973; entre el censo agrario de 1.972 y el de 1.982 se puede observar un indicativo cambio de tendencia con el paso de las 973 existentes a la cifra de 1.132. Este fuerte incremento de la actividad agraria no es sin ninguna duda ajeno al carácter de reserva de mano de obra que frecuentemente es asumido por el sector acentuando de ese modo su baja productividad. Tendencia ésta que se ha visto favorecida por el cierre del astillero ASCON durante la fase de "reconversión" de la industria naval.

No obstante, habría que decir que la agricultura vive hoy un ciclo de cambio relativo que tiende a ir transformando el viejo modelo de subsistencia hacia una incipiente, aunque

progresiva, agricultura de mercado en la cual nuevas plantaciones e invernaderos permiten su adaptación a un mercado que exige respetar los ritmos de competitividad.

La pesca sigue siendo, a pesar de los reveses que ha sufrido, una de sus actividades económicas fundamentales y en torno a ella, a la de bajura y a la de altura fundamentalmente dedicada al bacalao, así como en torno al importante cultivo del mejillón, se desarrolla una intensa actividad económica y comercial que da ocupación a un número considerable de moañeses.

En el sector industrial se vive hoy una expectante espera ante la reubicación de la antigua factoría naval de ASCON de una empresa de construcción náutica especializada en barcos de fibra de vidrio y que puede ayudar a recuperar parte del viejo empuje industrial perdido.

En este sector durante los últimos años se ha producido una comedita renovación de su tejido industrial que ha visto modernizarse sus empresas de materiales de construcción, al tiempo que se consolidaba con razonable intensidad un renovador sector terciario.

A pesar de esta situación y merced a la particular coexistencia actual de crisis y crecimiento el municipio arroja en la actualidad una cifra de 2.000 parados censados

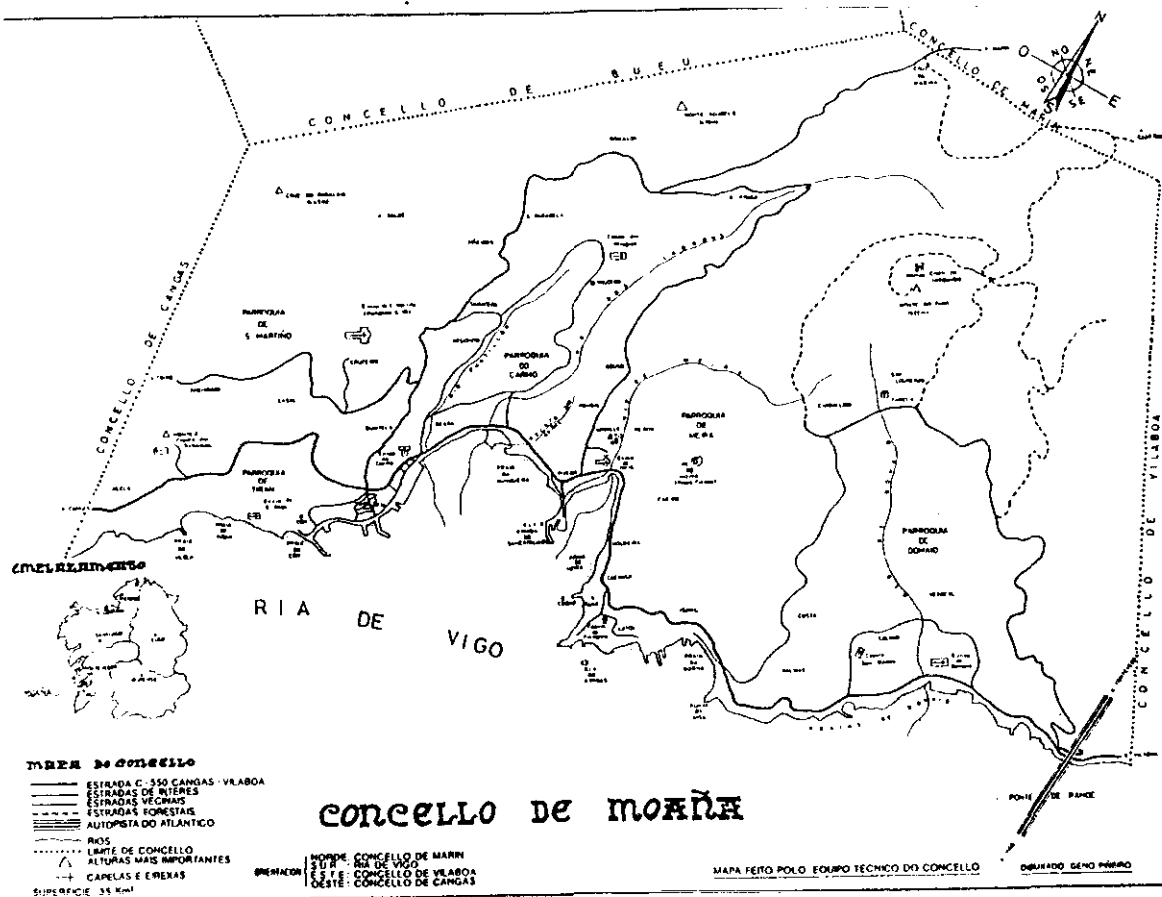
en el municipio, mientras que un número importante de personas sigue, intentando hallar trabajo en el exterior y con este fin continúa emprendiendo el camino de la emigración.

Habría que indicar también aquí que por la forma de asentamiento de las viviendas, y por la condición sociolaboral de sus habitantes, Moaña presenta un perfil que evoluciona hacia un modelo urbano. El centro del núcleo principal, que hoy cuenta con 1.270 vecinos, es cada vez más importante y los poblamientos de mayor entidad siguen un sistema de corredor al borde de la ría.

En lo que se refiere a las actitudes políticas, este pueblo que protagonizó al cierre del astillero ASCON una de las acciones laborales más duras de estos años, merced a un extraordinario tesón y entrega inasequible al desmayo, se muestra altamente participativo a nivel electoral, aunque administra con pragmatismo un voto que suele ser más generoso con la izquierda sobre todo cuando se trata de confiarle a ésta la gestión del propio ayuntamiento. En casa no les importa votar fuerte a la izquierda, ni en Santiago a Manuel Fraga, mientras que en Madrid parecen no renunciar a pesar de la difícil reconversión naval vivida, a seguir dando su apoyo a la presencia del PSOE.

Y para terminar digamos que este ayuntamiento cuenta hoy con 139 estudiantes universitarios, lo que supone una cifra

ligeramente superior a la media gallega, y que entre su población un 7,10% lo forman analfabetos y un 7,60 % personas sin estudios, mientras que el 54,90% poseen una formación primaria, un 28% de tipo secundario y solamente son un 2,40% aquellos que han efectuado estudios de nivel superior.



2. ESTUDIO DE COMUNIDAD EN EL MUNICIPIO DE MOAÑA

2.1. METODOLOGIA

Para la realización de este trabajo llevado a cabo en el seno de una comunidad reducida que cuenta con una población aproximada de 18.000 personas, hemos tenido en cuenta y en primer lugar, su carácter multidimensional que nos ayudaría a conseguir la globalización necesaria para que ciertos problemas pudiesen salir a la luz. De cara a su puesta en marcha hemos valorado la conveniencia de contar con la colaboración de personas fuertemente integradas en la comunidad, de esta manera, y a lo largo de toda la investigación, trabajó con nosotros en la recogida de la información una persona que desde hacia años colaboraba y animaba actividades socio-culturales en el municipio. A su lado, y a través de un año largo de recogida de datos, un grupo de informadores con hondo conocimiento y experiencia social en el ayuntamiento nos ha prestado su apoyo y nos han asesorado en todo lo que nos resultó necesario.

La obligada multidimensionalidad del trabajo nos condujo a utilizar diversos medios de investigación de entre los cuales los fundamentales serían los siguientes:

1. Entrevistas en profundidad a vecinos, maestros y líderes de opinión

- 1.1. Entrevistas en profundidad a maestros (preescolar, EGB).
- 1.2. Entrevistas en profundidad y grupos de discusión con líderes de opinión de las parroquias del municipio.
- 1.3. Entrevistas en profundidad y grupos de discusión con directivos y animadores de entidades y agrupaciones culturales
- 1.4. Grupos de discusión con sectores de jóvenes.
2. Recogida y estudio de documentación sobre el ayuntamiento (Normas de Planeamiento, Publicaciones, prensa, etc.)
3. Recogida de información diversa (estudio del censo, estadísticas de enseñanza, datos sobre prácticas culturales).
4. Encuesta-sondeo de opinión sobre los hábitos y demandas de tipo socio-cultural.
6. Observación fenomenográfica y participación en las actividades socio-culturales de la comunidad.

Con independencia de la problemática financiera y práctica que sin duda planteaba la realización de una encuesta sociológica clásica de amplia muestra en una comunidad como la gallega (1), el indudable carácter multidimensional del tema nos

(1) "Asumimos más las técnicas consideradas propias de la Antropología (observación, entrevistas, estudio de casos, etc.) con las que se dicen sociológicas, pero que habría que llamar más bien urbanas o industriales (cuestionarios, encuestas, paneles, etc.). En el caso de las zonas rurales es decisiva la forma de acceso a las personas que son objeto de la investigación, etc." en Pintos, X. L. (1979), pp. 180-1.

obligó a tomar este otro camino más flexible, en el que sustituimos el esquema convencional hipótesis-encuesta-pase de la encuesta-elaboración y conclusiones, que a nuestro modo de ver coartaba en gran medida el necesario y enriquecedor proceso de retroacciones y replanteamiento de hipótesis, al no poder de ese modo nosotros retomar, hasta muy tarde, el derecho a la acción de pensar.

Se ha tratado, por tanto, de evitar la rigidez que nos obligaba a asumir un cuerpo de hipótesis de una vez por todas, a través de la encuesta no pudiendo, a partir de ese momento, desarrollar y modificar su curso. Se trató, en definitiva, de hallar el rigor, fuera de la rigidez y a lo largo de un proceso susceptible de permanecer abierto a las reconsideraciones.

Con la aplicación de nuestra metodología estimamos que el número de individuos consultados por nosotros, de uno u otro modo, se ha aproximado a las trescientas personas, y que la cantidad de personas con las que hemos participado en actividades, ha sido ampliamente superior.

3. ENCUESTA A LAS DELEGACIONES DE CULTURA DE LOS AYUNTAMIENTOS DE GALICIA

3.1. METODOLOGIA

En esta investigación se han utilizado como instrumentos para la obtención de la información los siguientes:

1º "Entrevistas en profundidad" a concejales de cultura de nueve ayuntamientos gallegos de características sociológicas y demográficas diversas (Vilagarcía de Arousa, O Porriño, Moraña, Monforte de Lemos, Bueu, Laxe, Amoeiro, Ribadeo y Narón) que fueron estructuradas sobre los mismos ejes temáticos de la encuesta general.

2º "Grupo de discusión" con animadores culturales y técnicos profesionales de una muestra de municipios gallegos (Xove, Boiro, O Cervo, Cambados, Foz, Verín y Vilanova de Arousa) todos ellos de tamaño medio y pequeño.

3º "Encuesta a las delegaciones de cultura de los ayuntamientos gallegos" realizada en los 313 municipios del país.

En torno a la encuesta que citamos en tercer lugar se ensambla el conjunto de la información recogida a lo largo de la investigación.

Debemos indicar aquí que la encuesta ha sido concebida de modo

prioritario para la gran mayoría de los ayuntamientos gallegos (298 sobre un total de 313) que poseen una población inferior a los veinte mil habitantes. Hasta tal punto ha sido así que en algunos momentos prescindimos del análisis específico de los datos que corresponden a los ocho ayuntamientos con población comprendida entre los veinte y los cincuenta mil habitantes, así como a los siete con población superior a los cincuenta mil habitantes por no resultar tan relevantes como los primeros para nuestro estudio. Hay que precisar que los municipios de mayor tamaño se caracterizan por una intensa diversidad poblacional, así como por una extremada heterogeneidad en lo relativo al diseño de sus políticas equipamentales y culturales.

Período de realización de la investigación.

El estudio ha sido realizado durante el período comprendido entre los meses de noviembre de 1.988 y mayo de 1.989.

La encuesta ha sido aplicada a los datos procedentes del año 1.987.

Trabajo de campo

Las encuestas alcanzaron todas ellas un nivel básico y satisfactorio de respuestas aunque su evidente carácter voluntario y sumario ha dado lugar a una

relativa heterogeneidad en el nivel de identificación y tratamiento de los diferentes ayuntamientos.

Procesamiento de los datos

Para la realización de este estudio se han tenido en cuenta en todos los casos las variables comarca, provincia y el número de habitantes de los municipios. La variable comarca no ha sido utilizada en la redacción del informe por no resultar productiva.

En lo relativo a las franjas poblacionales en las que pueden ser divididos los municipios gallegos, hemos decidido utilizar una tipología propia en atención a las características específicas de estos ayuntamientos y a sus problemáticas culturales y equipamentales. La tipología utilizada ha sido la siguiente:

Ayuntamientos entre	0 -	5.000 hs. de dominante rural.
Ayuntamientos entre	5.000 -	10.000 hs. de tipo semiurbano.
Ayuntamientos entre	10.000 -	20.000 hs. de tipo semiurbano.
Ayuntamientos entre	20.000 -	50.000 hs. de tipo urbano.
Ayuntamientos de más de	50.000	hs. urbanos concentrados.

Esta tipología tiene un carácter claramente aproximativo dada la peculiar especificidad del hábitat y de la realidad socio-económica del país gallego.

4. ENCUESTA SOBRE LOS HABITOS CULTURALES DE LA
POBLACION ADULTA DE GALICIA

4.1. VARIABLES Y CUESTIONARIO

Variables estructurales:

Entre los condicionantes de la situación de los individuos le hemos dado particular importancia a las variables de tipo familiar: vivir sólo o en pareja, número de hijos, (diferenciando tres tramos de edad), diferentes informaciones sobre el cónyuge y los padres; variables de tipo laboral: profesión, categoría laboral, tiempo de trabajo, tiempo de descanso, sector productivo, etc.; condicionantes vitales, tomando como indicadores las variables de sexo y edad; las condiciones económicas vienen representadas por los ingresos anuales; el tipo de habitat ha sido otra de las variables que se intentó establecer con precisión. Por lo que se refiere a las bases culturales de los individuos, además del idioma empleado preferentemente, hemos establecido el nivel de estudios (así como los de la pareja y los padres con lo que se elaboró un índice al que hemos llamado CAPITAL CULTURAL (DISPONIBLE) y que explicamos con detenimiento en páginas posteriores.

Variables dependientes:

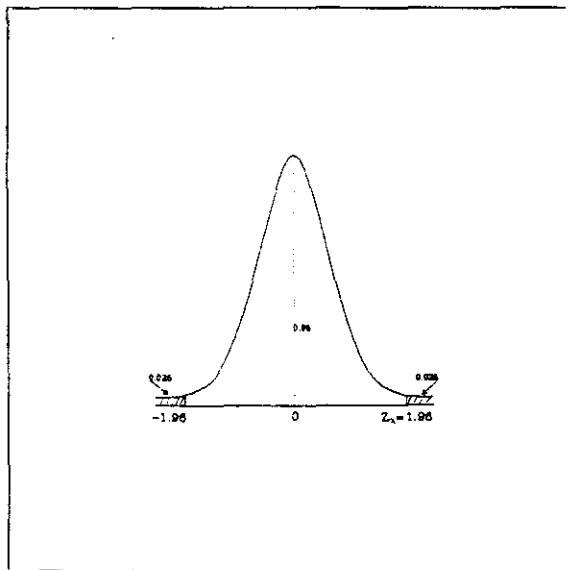
El cuestionario que ha sido administrado por la empresa GAEMO, S.L. de Santiago de Compostela entre los meses de junio y diciembre de 1.989, tenía una información muy extensa sobre los consumos culturales posibles en múltiples campos específicos (algunos de ellos tenían relevancia por la novedad de su incorporación a una investigación operativa). Hemos tenido en consideración para su construcción otras encuestas previas de organismos españoles y extranjeros (en particular del ámbito francés) sobre el mismo asunto. De acuerdo con la estructura que las define hemos diferenciado seis campos principales: medios de comunicación (TV, prensa, revistas, radio), lectura de libros, música y asistencia a espectáculos, deportes, juegos y prácticas artísticas y finalmente, relaciones sociales, participación en asociaciones y hábitos de diversión. Todo el conjunto de información contenida en los 1.616 cuestionarios entregados por la empresa que realizó el trabajo de campo, tuvo que ser adaptada y reelaborada posteriormente para poder ser procesada informáticamente de cara a su interpretación sociológica.

4.2. SELECCION DE LA MUESTRA. NIVEL DE CONFIANZA.

El universo poblacional es la población de Galicia de edad superior a los 16 años el tamaño de la muestra ha sido seleccionado de modo que proporcione resultados significativos, no sólo globalmente, sino también de acuerdo con el habitat y por provincias.

Una vez establecido el tamaño total de la muestra, ésta se distribuye proporcionalmente a la población por provincias. El número de encuestas a realizar en cada provincia se reparte de la siguiente forma: en la capital, y en su caso en las grandes ciudades, se reparte proporcionalmente a la población de la ciudad y según la población total de la provincia. La parte restante, que representa al resto de la provincia se divide, a su vez, en dos partes, siempre proporcionalmente al tamaño de la población. Una parte corresponde a la población que habita en los núcleos urbanos excluida la capital y grandes ciudades. Del conjunto de las poblaciones que forman este habitat se ha hecho la selección de manera aleatoria de un número de ellas en donde se hizo el muestreo por restos aleatorios lo mismo que en las capitales en las grandes ciudades. El resto de la muestra, que representa a la población de la provincia del habitat rural, se reparte entre un número reducido de núcleos rurales, elegidos aleatoriamente, que suponemos representan a la población rural de la provincia.

Se ha elegido, como es norma habitual en este tipo de trabajos, un nivel de confianza del 95% = α . Para ese nivel de confianza, el parámetro $Z_{\alpha} = 1.96$.



Para una muestra del tamaño n , y para un nivel de significatividad del 95% el error cometido es como máximo.

$$E = Z_{\alpha} \sqrt{\frac{p \cdot q}{n}}$$

De cara a la estimación del error a priori, para cualquier

$$E = Z_{\alpha} \sqrt{\frac{(0.5)^2}{n}} = \frac{Z_{\alpha} \cdot 0.5}{\sqrt{n}}$$

variable en la que la frecuencia de la respuestas idénticas pueda suponer cualquier porcentaje, se tiene que suponer que tal frecuencia sea $p = 0.5$. En este caso se alcanza la máxima varianza, $1 - p = q = 0.5$, y el error máximo para $\alpha = 95\%$, $Z_{\alpha} = 1.96$ se tiene

$$E = \frac{1.96 \cdot 0.5}{\sqrt{n}}$$

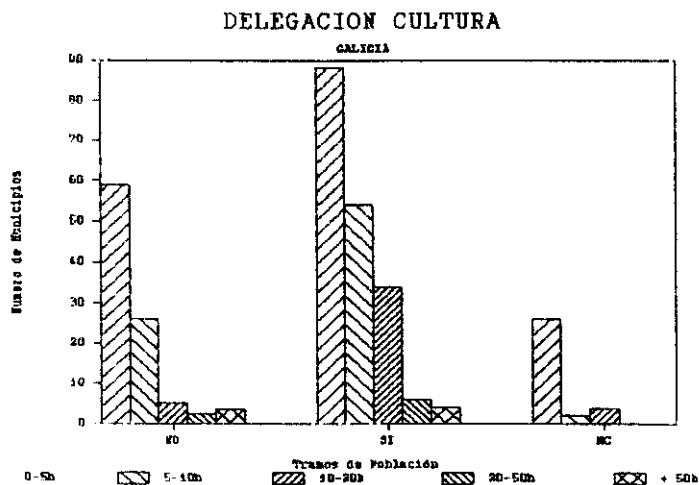
consecuentemente se tiene la siguiente tabla

n = tamaño de la muestra									
ERROR E	n	100	200	400	600	800	1000	1200	1400
%		9.8	6.9	4.9	4	3.4	3	2.8	2.6

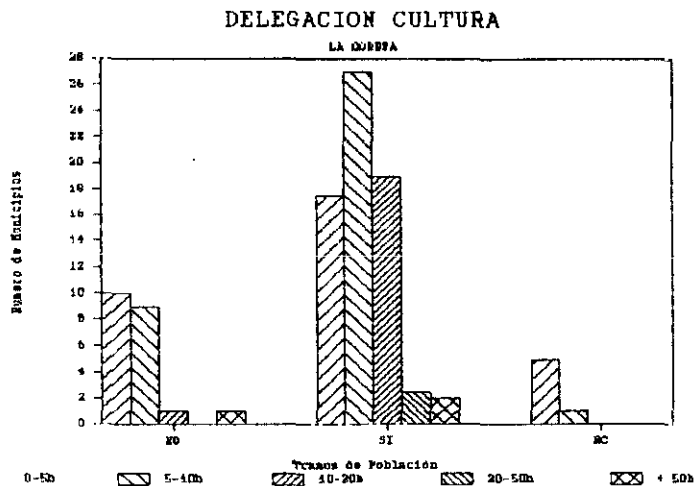
5. TABLAS DE DATOS Y GRAFICOS
CUADRO N° 4



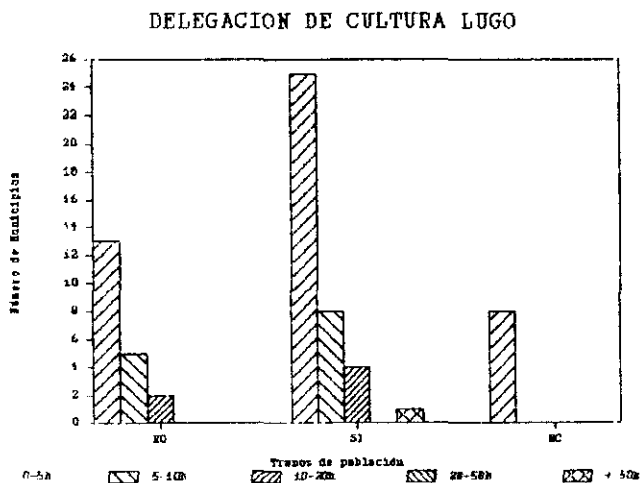
CUADRO N° 5



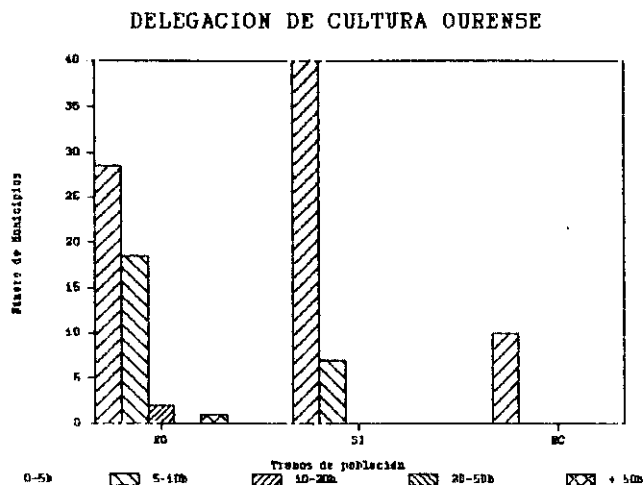
CUADRO Nº 6



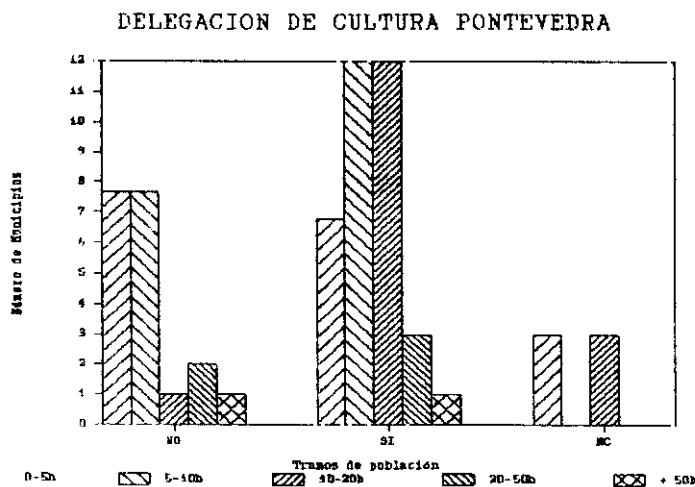
CUADRO Nº 7



CUADRO Nº 8



CUADRO Nº 9



CUADRO Nº 10

DELEGACION DE CULTURA													
NO UNIDA A OTRA DELEGACION					UNIDA A OTRA DELEGACION					NO CONTESTA			
TER	TP06		% T	% P	% G	SI	% T	% P	% G	NO	% T	% P	% G
15	0-4999	10	31.3	10.6	3.2	17	53.1	18.1	5.4	5	15.6	5.3	1.6
15	5-9999	9	24.3	9.6	2.9	27	73.0	28.7	8.6	1	2.7	1.1	0.3
15	10-19999	1	5.3	1.1	0.3	18	94.7	19.2	5.8	0	0.0	0.0	0.0
15	20-49999	0	0.0	0.0	0.0	3	100.0	3.2	1.0	0	0.0	0.0	0.0
15	50-	1	33.3	1.1	0.3	2	66.7	2.1	0.6	0	0.2	0.0	0.0
27	0-4999	13	28.3	19.7	4.2	25	54.3	32.9	8.0	8	17.4	12.1	2.6
27	5-9999	5	38.5	7.6	1.6	8	61.5	12.1	2.6	0	0.2	0.0	0.0
27	10-19999	2	33.3	3.0	0.6	4	66.7	6.1	1.3	0	0.2	0.0	0.0
27	20-49999	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	ERR	0.0	0.0
27	50-	0	0.0	0.0	0.0	1	100.0	1.5	0.3	0	0.2	0.0	0.0
32	0-4999	28	35.9	30.4	9.0	40	51.3	43.5	12.8	10	12.5	10.9	3.2
32	5-9999	4	36.4	4.4	1.3	7	63.6	7.6	2.2	0	0.0	0.0	0.0
32	10-19999	2	100.0	2.2	0.6	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0
32	20-49999	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	ERR	0.0	0.0
32	50-	1	100.0	1.1	0.3	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0
36	0-4999	8	44.4	13.1	2.6	7	38.9	11.5	2.2	3	16.7	4.9	1.0
36	5-9999	0	40.0	13.1	2.6	12	60.0	19.7	3.8	0	0.0	0.0	0.0
36	10-19999	1	6.3	1.6	0.3	12	75.0	19.7	3.8	3	18.0	4.9	1.0
36	20-49999	2	40.0	3.3	0.6	3	60.0	4.9	1.0	0	0.0	0.0	0.0
36	50-	1		1.64	0.32	1	50.0	1.64	0.32	0	0.0	0.0	0.0
Total		96		123.46	30.69	187			59.76	30			9.6

CUADRO Nº 11

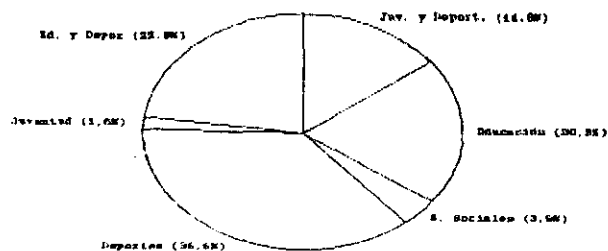
DELEGACION DE CULTURA UNIDA A OTRA DELEGACION

	HAB	NO	SI	N/C	TOTAL
A CORUNA	0-4999	10	17	5	32
	5-9999	9	27	1	37
	10-19999	1	18	0	19
	20-49999	0	3	0	3
	50-	1	2	0	3
	Total	21	67	6	94
LUGO	0-4999	13	25	8	46
	5-9999	5	8	0	13
	10-19999	2	4	0	6
	20-49999	0	0	0	0
	50-	0	1	0	1
	Total	20	38	8	66
OURENSE	0-4999	29	40	10	78
	5-9999	4	7	0	11
	10-19999	2	0	0	2
	20-49999	0	0	0	0
	50-	1	0	0	1
	Total	35	47	10	92
PONTEVEDRA	0-4999	8	7	3	18
	5-9999	8	12	0	20
	10-19999	1	12	3	16
	20-49999	2	3	0	5
	50-	1	1	0	2
	Total	20	35	6	61
TOTAL GALICIA	0-4999	59	89	26	174
	5-9999	26	54	1	81
	10-19999	6	34	3	43
	20-49999	2	6	0	8
	50-	3	4	0	7
	Total	96	187	30	313

CUADRO N° 12

DELEGACION DE CULTURA UNIDA A OTEA

Salida



CUADRO N° 13

DELEGACION UNIDA A CULTURA

		EDUC.	SERVS. SOCIAL.	DEPOR.	JUVENT.	EDUC. Y DEPOR.	JUVENT. Y DEPOR.	
15	0-4999	1	0	5	0	1	3	32
15	5-9999	4	0	7	0	5	1	37
15	10-19999	5	0	2	0	3	2	19
15	20-49999	1	0	0	0	0	0	3
15	50-	0	1	0	0	0	0	3
27	0-4999	5	1	3	0	3	2	46
27	5-9999	2	0	3	0	0	0	13
27	10-19999	1	0	0	0	2	1	6
27	20-49999	0	0	0	0	0	0	0
27	50-	0	0	1	0	0	0	1
32	0-4999	1	2	16	0	9	6	76
32	5-9999	2	0	3	0	1	1	11
32	10-19999	0	0	0	0	0	0	2
32	20-49999	0	0	0	0	0	0	0
32	50-	0	0	0	0	0	0	1
36	0-4999	0	1	0	0	2	2	16
36	5-9999	3	0	2	1	2	1	20
36	10-19999	1	0	3	1	0	0	16
36	20-49999	0	0	0	0	1	0	5
36	50-	0	0	0	0	0	0	2
Total		26	5	47	2	29	19	313

CUADRO Nº 14

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO

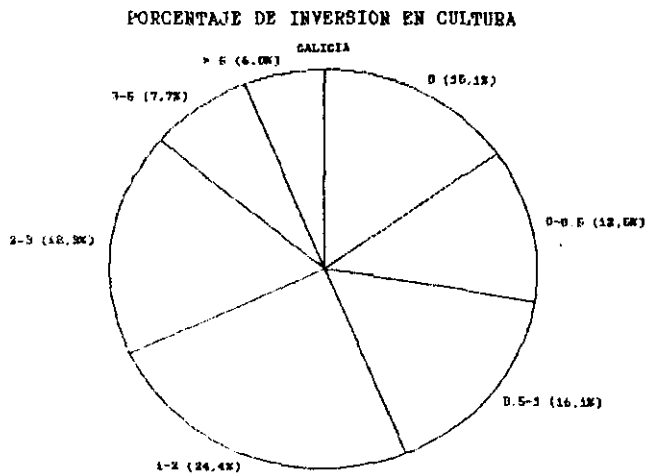
	POB	NO	SI	TOTAL G
A CORUÑA	0-4999	32	0	32
	5-9999	35	2	37
	10-19999	11	8	19
	20-49999	1	2	3
	50-	1	2	3
	Total	80	14	94
LUGO	0-4999	45	1	46
	5-9999	13	0	13
	10-19999	6	0	6
	20-49999	0	0	0
	50-	0	1	1
	Total	64	2	66
OURENSE	0-4999	78	0	78
	5-9999	11	0	11
	10-19999	2	0	2
	20-49999	0	0	0
	50-	0	1	1
	Total	91	1	92
PONTEVEDRA	0-4999	15	3	18
	5-9999	19	1	20
	10-19999	12	4	16
	20-49999	3	2	5
	50-	0	2	2
	Total	49	12	61
TOTAL GALICIA	0-4999	170	4	174
	5-9999	78	3	81
	10-19999	31	12	43
	20-49999	4	4	8
	50-	1	6	7
	Total	284	29	313

CUADRO Nº 15

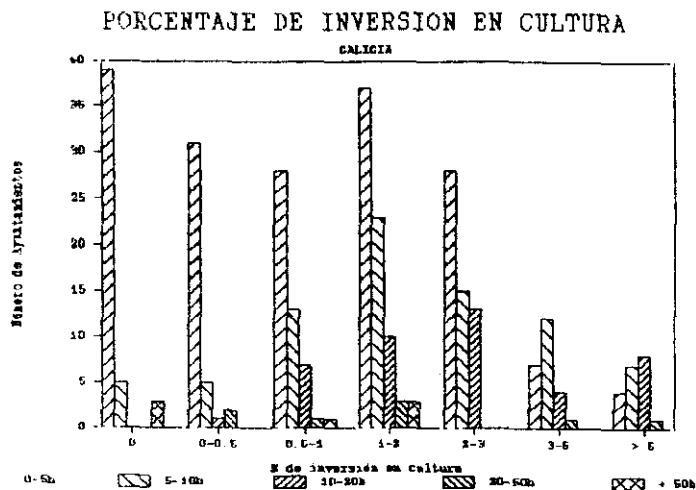
NUMERO DE TRABAJADORES EN EL DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO

	TPBO	1	2-4	+4	TOTAL
A CORUÑA	0-4999	0	0	0	32
	5-9999	2	0	0	37
	10-19999	4	3	1	19
	20-49999	2	0	0	3
	50-	0	0	2	3
	Total	8	3	3	94
LUGO	0-4999	1	0	0	46
	5-9999	0	0	0	13
	10-19999	0	0	0	6
	20-49999	0	0	0	0
	50-	0	1	0	1
	Total	1	1	0	66
OURENSE	0-4999	0	0	0	78
	5-9999	0	0	0	11
	10-19999	0	0	0	2
	20-49999	0	0	0	0
	50-	1	0	0	1
	Total	1	0	0	92
PONTEVEDRA	0-4999	1	2	0	18
	5-9999	1	0	0	20
	10-19999	4	0	0	16
	20-49999	2	0	0	5
	50-	0	1	1	2
	Total	8	3	1	61
TOTAL GALICIA	0-4999	2	2	0	174
	5-9999	3	0	0	81
	10-19999	8	3	1	43
	20-49999	4	0	0	8
	50-	1	2	3	7
	Total	18	7	4	313

CUADRO Nº 16



CUADRO Nº 17



CUADRO Nº 18

PORCENTAJE DE INVERSION EN CULTURA

	TPDB	0 %	0-0.5%	0.5-1%	1-2 %	2-3 %	3-5 %	+ 5 %	6
A CORUÑA	0-4999	9	8	8	4	2	0	1	32
	5-9999	2	3	6	9	7	6	4	37
	10-19999	0	1	1	4	5	2	6	19
	20-49999	0	0	0	1	0	1	1	3
	50-	2	0	1	0	0	0	0	3
	TOTAL	13	12	16	18	14	9	12	94
LUGO	0-4999	11	10	6	10	5	3	1	46
	5-4999	0	0	3	5	2	2	1	13
	10-19999	0	0	3	0	3	0	0	6
	20-49999	0	0	0	0	0	0	0	0
	50-	0	0	0	1	0	0	0	1
	TOTAL	11	10	12	16	18	5	2	66
OURENSE	0-4999	18	10	10	17	18	4	1	78
	5-9999	1	0	2	2	4	1	1	11
	10-19999	0	0	0	1	1	0	0	2
	20-49999	0	2	0	0	0	0	0	0
	50-	0	0	0	1	0	0	0	1
	TOTAL	19	10	12	21	23	5	2	92
PONTEVE.	0-4999	1	3	4	6	3	0	1	18
	5-9999	2	2	2	7	3	3	1	20
	10-19999	0	0	3	5	4	2	2	16
	20-49999	0	2	1	2	0	0	0	5
	50-	1	0	0	1	0	0	0	2
	TOTAL	4	7	10	21	10	5	4	61
GALICIA	0-4999	39	31	28	37	28	7	4	174
	5-9999	5	5	13	23	16	12	7	81
	10-19999	0	1	7	10	13	4	8	43
	20-49999	0	2	1	3	0	1	1	8
	50-	3	0	1	3	0	0	0	7
	TOTAL	47	39	50	76	57	24	20	313

CUADRO Nº 19

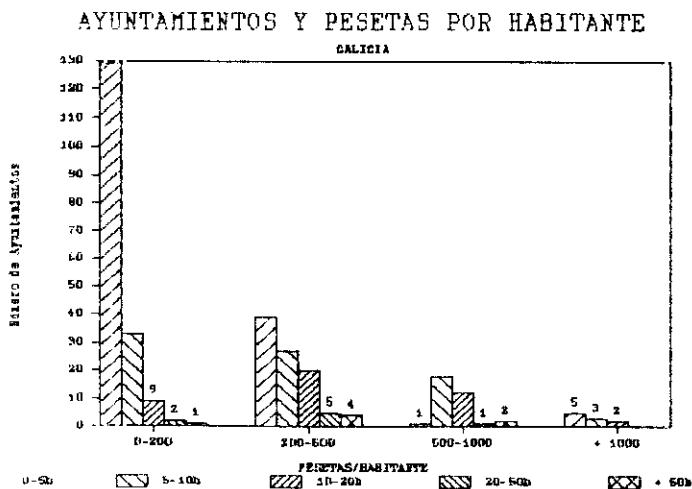
PORCENTAJE DE INVERSION EN CULTURA

POBLACIONES Y TRANS DE POBLACION																				
15					27					32					36					
	0- 4999	5- 9999	10- 199	20- 499	50- 9999	0- 4999	5- 9999	10- 199	20- 499	50- 9999	0- 4999	5- 9999	10- 199	20- 499	50- 9999	0- 4999	5- 9999	10- 199	20- 499	50- 9999
0 X	9	2	0	0	2	11	0	0	0	0	18	1	0	0	0	1	2	0	0	1
X P	9.6	2.1	0.0	0.0	2.1	16.7	0.0	0.0	0.0	0.0	19.6	1.1	0.0	0.0	0.0	1.6	3.3	0.0	0.0	1.6
X T	28.1	5.4	0.0	0.0	66.7	23.9	0.0	0.0	0.0	0.0	23.1	9.1	0.0	0.0	0.0	5.6	16.0	0.0	0.0	50.0
X G	2.9	0.6	0.0	0.0	0.6	3.5	0.0	0.0	0.0	0.0	5.8	0.3	0.0	0.0	0.0	0.3	0.6	0.0	0.0	0.3
0-0.5 X	8	3	1	0	0	10	0	0	0	0	10	0	0	0	0	3	2	0	2	0
X P	8.5	3.2	1.1	0.0	0.0	15.2	0.0	0.0	0.0	0.0	10.9	0.0	0.0	0.0	0.0	4.9	3.3	0.0	3.3	0.0
X T	25.0	8.1	5.3	0.0	0.0	21.7	0.0	0.0	0.0	0.0	12.8	0.0	0.0	0.0	0.0	16.7	10.0	0.0	40.0	0.0
X G	2.6	1.0	0.3	0.0	0.0	3.2	0.0	0.0	0.0	0.0	3.2	0.0	0.0	0.0	0.0	1.0	0.6	0.0	0.6	0.0
0.5-1 X	8	6	1	0	1	6	3	3	0	0	10	2	0	0	0	4	2	3	1	0
X P	8.5	6.4	1.1	0.0	1.1	9.1	4.6	4.6	0.0	0.0	10.9	2.2	0.0	0.0	0.0	6.6	3.3	4.9	1.6	0.0
X T	25.0	16.2	5.3	0.0	33.3	13.0	23.1	50.0	0.0	0.0	12.8	18.2	0.0	0.0	0.0	22.2	16.0	18.8	20.0	0.0
X G	2.6	1.9	0.3	0.0	0.3	1.9	1.0	1.0	0.0	0.0	3.2	0.6	0.0	0.0	0.0	1.3	0.6	1.0	0.3	0.0
1-2 X	4	9	4	1	0	10	5	0	0	1	17	2	1	0	1	6	7	5	2	1
X P	4.3	9.6	4.3	1.1	0.0	15.2	7.6	0.0	0.0	1.5	18.3	2.2	1.1	0.0	1.1	9.8	11.3	8.2	3.3	1.6
X T	12.5	24.3	21.1	33.3	0.0	21.7	38.5	0.0	0.0	100.0	21.8	18.2	50.0	0.0	100.1	33.3	35.0	31.3	40.0	50.0
X G	1.3	2.9	1.3	0.3	0.0	3.2	1.6	0.0	0.0	0.3	5.4	0.6	0.3	0.0	0.3	1.9	2.2	1.6	0.6	0.3
2-3 X	2	7	5	8	0	5	1	3	0	0	18	4	1	0	0	3	3	4	0	0
X P	2.1	7.5	5.3	0.0	0.0	7.6	3.0	4.6	0.0	0.0	19.6	4.4	1.1	0.0	0.0	4.9	4.9	6.6	0.0	0.0
X T	6.3	18.9	26.3	0.0	0.0	10.9	15.4	50.0	0.0	0.0	23.1	36.4	50.0	0.0	0.0	16.7	15.0	25.0	0.0	0.0
X G	0.6	2.2	1.6	0.0	0.0	1.6	0.6	1.0	0.0	0.0	5.8	1.3	0.3	0.0	0.0	1.0	1.0	1.3	0.0	0.0
3-5 X	0	6	2	1	0	3	2	0	0	0	4	1	0	0	0	0	3	2	0	0
X P	0.0	6.4	2.1	1.1	0.0	4.6	3.0	0.0	0.0	0.0	4.4	1.1	0.0	0.0	0.0	0.0	4.9	3.3	0.0	0.0
X T	0.0	16.2	10.5	33.3	0.0	6.5	15.4	0.0	0.0	0.0	5.1	9.1	0.0	0.0	0.0	0.0	15.0	12.5	0.0	0.0
X G	0.0	1.9	0.6	0.3	0.0	1.0	0.6	0.0	0.0	0.0	1.3	0.3	0.0	0.0	0.0	0.0	1.0	0.6	0.0	0.0
>5 X	1	4	6	1	0	1	1	0	0	0	1	1	0	0	0	1	1	2	0	0
X P	1.1	4.3	6.4	1.1	0.0	1.5	1.5	0.0	0.0	0.0	1.1	1.1	0.0	0.0	0.0	1.6	1.6	3.3	0.0	0.0
X T	3.1	10.8	31.6	33.3	0.0	2.2	7.7	0.0	0.0	0.0	1.3	9.1	0.0	0.0	0.0	5.6	5.0	12.5	0.0	0.0
X G	0.3	1.3	1.9	0.3	0.0	0.3	0.3	0.0	0.0	0.0	0.3	0.3	0.0	0.0	0.0	0.3	0.3	0.6	0.0	0.0
Tra.	32	37	19	3	3	46	13	6	0	1	78	11	2	0	1	18	20	16	5	2

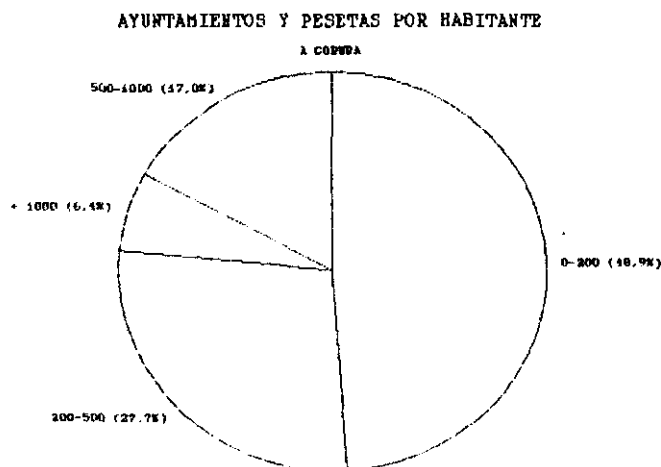
CUADRO Nº 20



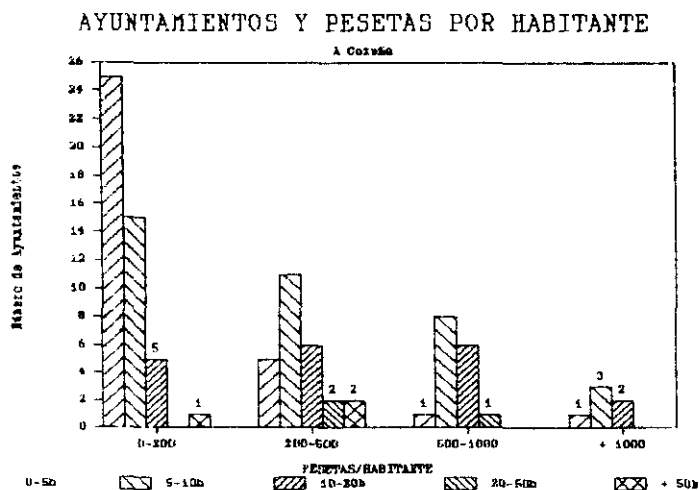
CUADRO Nº 21



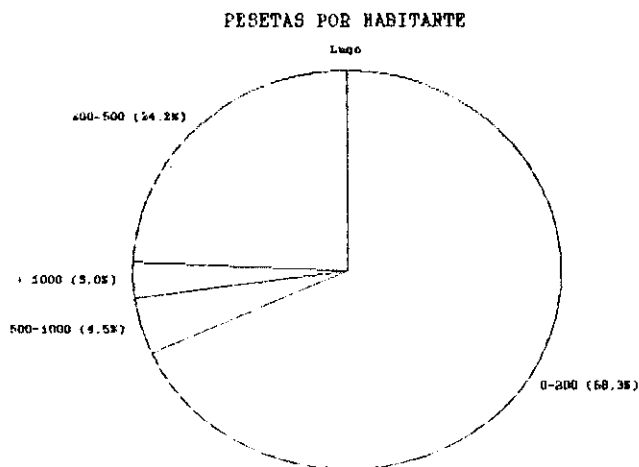
CUADRO Nº 22



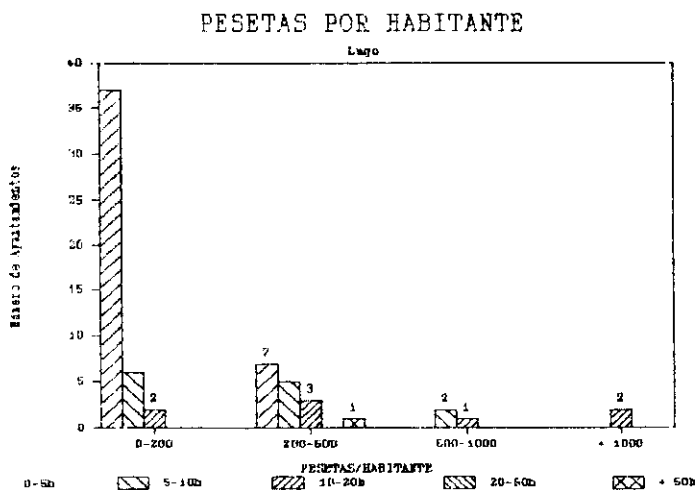
CUADRO Nº 23



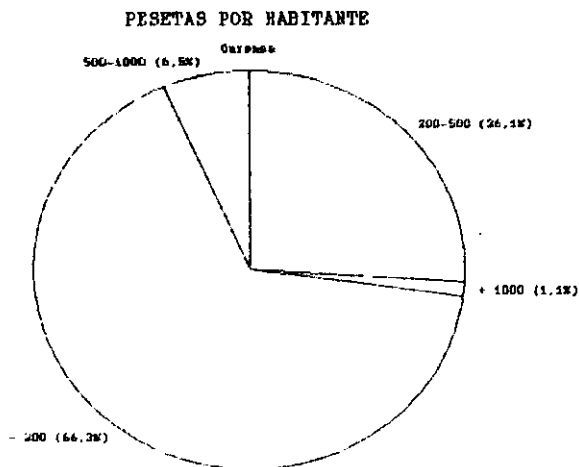
CUADRO NQ 24



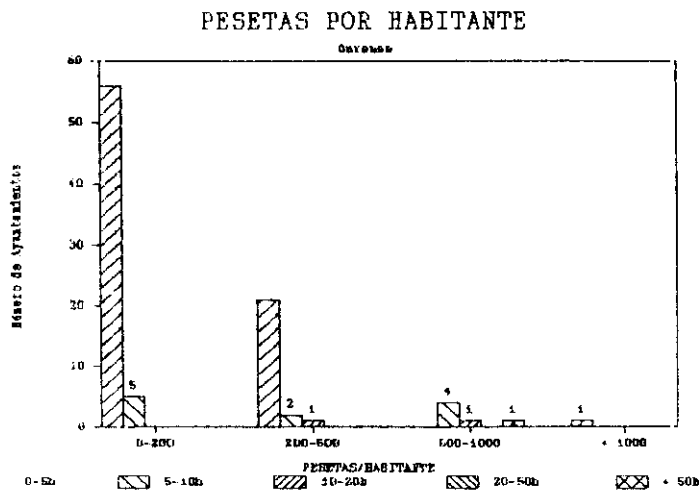
CUADRO NQ 25



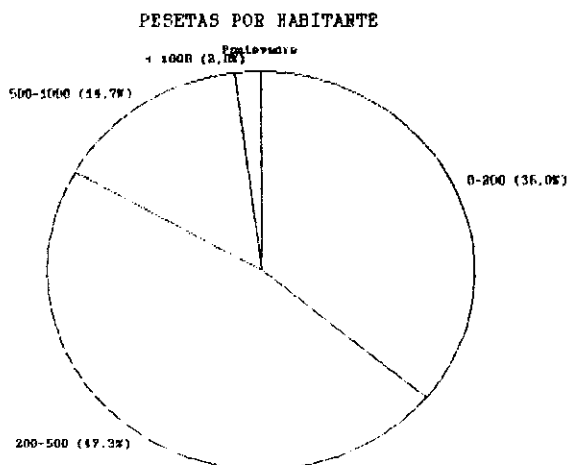
CUADRO Nº 26



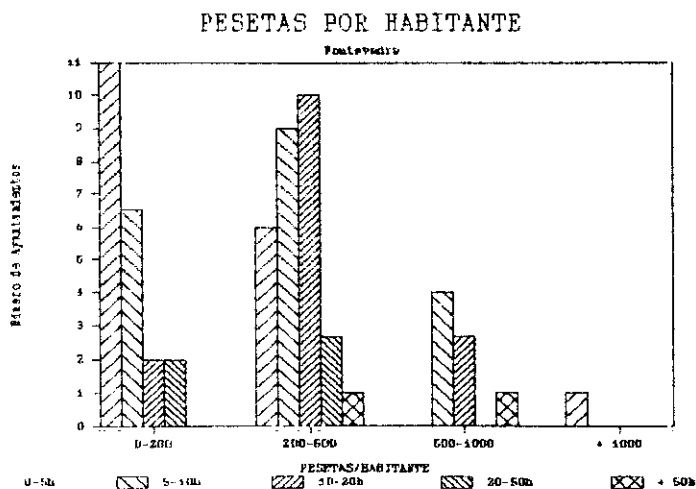
CUADRO Nº 27



CUADRO N° 28



CUADRO N° 29



CUADRO Nº 30

PESETAS POR HABITANTE

MUNICIPIO	TPOB	0-200 PTS/H				200-500 PTS/H				500-1000 PTS/H				+ 1000 PTS/H				YRANO
		N	% T	% P	% B	N	% T	% P	% B	N	% T	% P	% B	N	% T	% P	% B	
A CORUGA	0-4999	25	40.5	26.6	8.0	5	15.6	5.3	1.6	1	13.1	1.1	0.3	1	3.1	1.1	0.3	32
	5-9999	15	40.5	16.2	4.8	11	29.7	11.7	3.5	8	21.6	8.5	2.6	3	8.1	3.2	1.0	37
	10-19999	5	26.3	5.3	1.6	6	31.6	6.4	1.9	6	31.6	6.4	1.9	2	10.5	2.1	0.6	19
	20-49999	0	0.0	0.0	0.0	2	66.7	2.1	0.6	1	33.3	1.1	0.3	0	0.0	0.0	0.0	3
	50-	1	33.3	1.1	0.3	2	66.7	2.1	0.6	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	3
	Total	46	48.9	48.9	14.7	26	27.7	27.7	8.3	16	17.2	17.2	5.1	6	6.4	6.4	1.9	94
LUGO	0-4999	37	80.4	56.1	11.8	7	15.2	10.6	2.2	0	0.0	0.0	0.0	2	4.3	3.0	0.6	46
	5-9999	6	46.2	9.1	1.9	5	38.5	7.6	1.6	2	15.4	3.0	0.6	0	0.0	0.0	0.0	13
	10-19999	2	33.3	3.0	0.6	3	50.0	4.5	1.0	1	16.7	1.5	0.3	0	0.0	0.0	0.0	6
	20-49999	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0
	50-	0	0.0	0.0	0.0	1	100.0	1.5	0.3	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	1
	Total	45	68.2	68.2	14.4	16	24.2	24.2	5.1	3	4.5	4.5	1.0	2	3.0	3.0	0.6	66
OURENSE	0-4999	56	71.8	60.9	17.9	21	26.9	22.8	6.7	0	0.0	0.0	0.0	1	1.3	1.1	0.3	70
	5-9999	5	45.5	5.4	1.6	2	18.2	2.2	0.6	4	36.4	4.3	1.3	0	0.0	0.0	0.0	11
	10-19999	0	0.0	0.0	0.0	1	50.0	1.1	0.3	1	50.0	1.1	0.3	0	0.0	0.0	0.0	2
	20-49999	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0
	50-	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	1	100.0	1.1	0.3	0	0.0	0.0	0.0	1
	Total	61	66.3	66.3	19.5	24	26.1	26.1	7.7	6	6.5	6.5	1.9	1	1.1	1.1	0.3	92
PONTEV.	0-4999	11	61.1	18.2	3.5	6	33.3	9.8	1.9	0	0.0	0.0	0.0	1	5.6	1.6	0.3	18
	5-9999	7	35.0	11.5	2.2	9	45.0	14.8	2.9	4	20.0	6.6	1.3	0	0.0	0.0	0.0	20
	10-19999	2	12.5	3.3	0.6	10	62.5	16.4	3.2	4	25.0	6.6	1.3	0	0.0	0.0	0.0	16
	20-49999	2	0.0	3.3	0.6	3	0.0	4.9	1.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	5
	50-	0	0.0	0.0	0.0	1	50.0	1.6	0.3	1	50.0	1.6	0.3	0	0.0	0.0	0.0	2
	Total	22	36.1	36.1	7.0	29	47.5	47.5	9.3	9	14.8	14.8	2.9	1	1.6	1.6	0.3	61
GALICIA		174	55.6	55.6	95	30.4	30.4	34	10.9	10.9	10	3.2	3.2	313				

CUADRO Nº 31

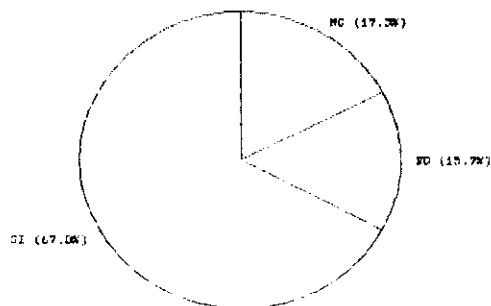
CANTIDAD INVERTIDA EN CULTURA POR HABITANTE

	0-5000 hs	5-10000 hs	10-20000 hs	20-50000 hs	+50000 hs
0-200 ptas	74.13 %	40.74 %	20.93 %	25 %	14 %
200-500 ptas	22.41 %	33.33 %	46.51 %	62.5 %	57 %
500-1000 ptas	0.57 %	22.22 %	27.90 %	12.5 %	28.62 %
+ 1000 ptas	2.87 %	3.70 %	4.65 %	----	----
Nº TOTAL DE AYUNTAMIENTOS	174	81	43	8	7 = 313

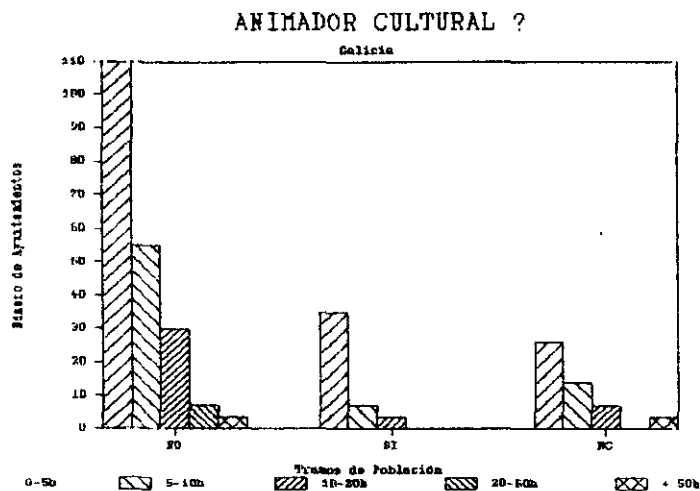
CUADRO Nº 32

ANIMADOR CULTURAL ?

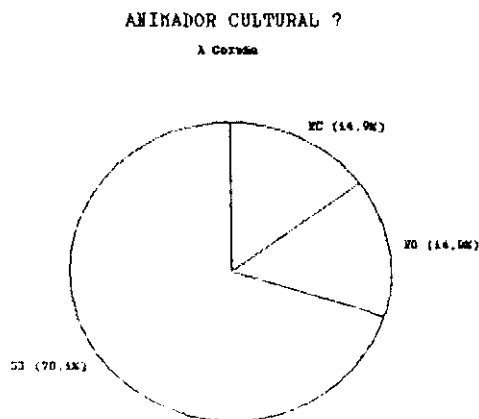
Galicia



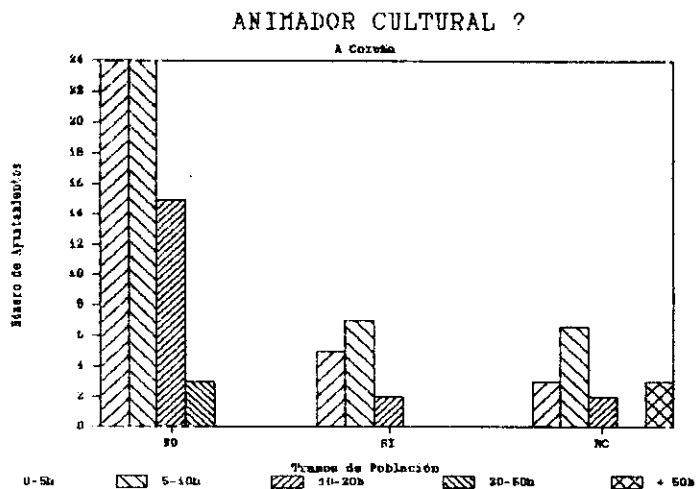
CUADRO Nº 33



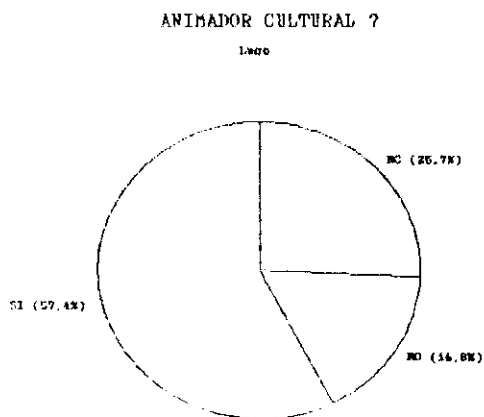
CUADRO Nº 34



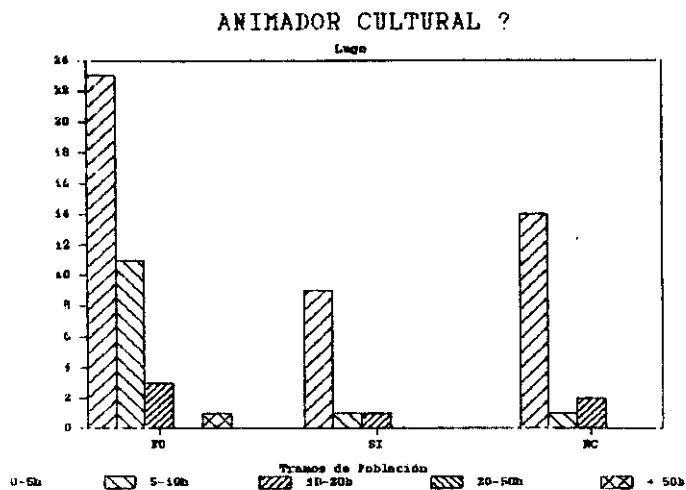
CUADRO Nº 35



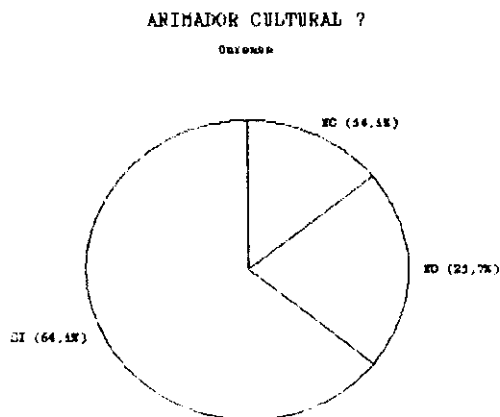
CUADRO Nº 36



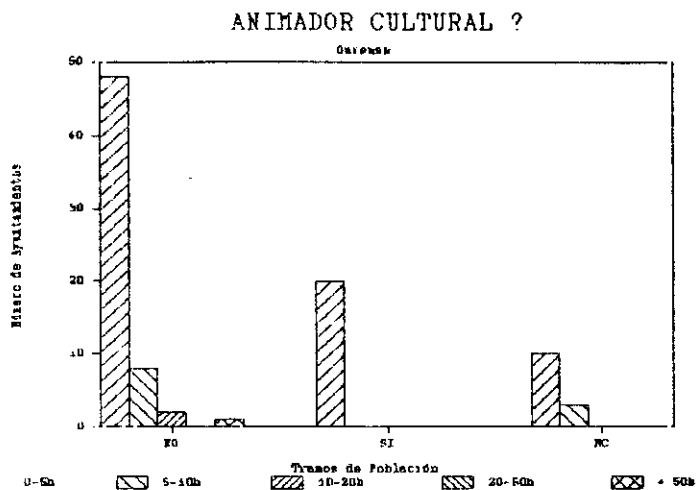
CUADRO N° 37



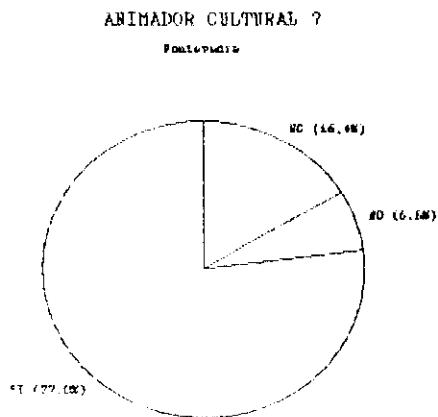
CUADRO N° 38



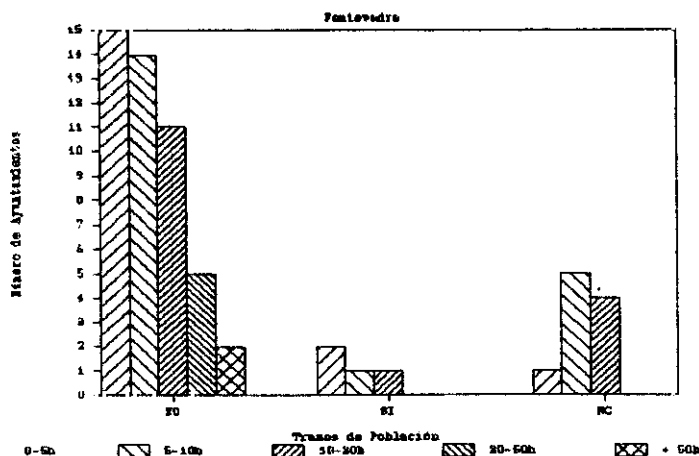
CUADRO N° 39



CUADRO N° 40



ANIMADOR CULTURAL ?

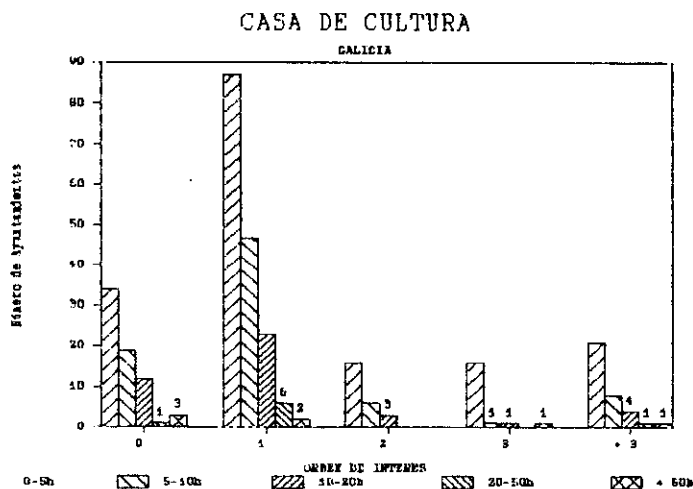


CUADRO Nº 42

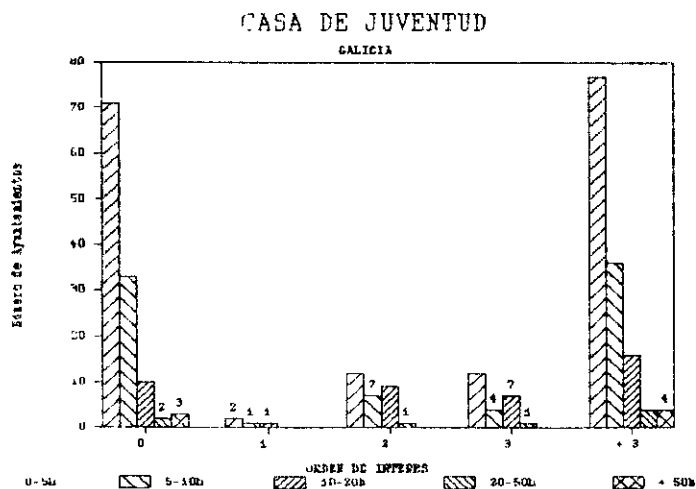
¿ ES NECESARIO UN ANIMADOR CULTURAL ?

	TRAMO	SI	I T	I P	I B	NO	I T	I P	I B	NO/C	I T	I P	I B	TRAMO
A CORUÑA	0-4999	24	75.0	25.5	7.7	5	15.6	5.3	1.6	3	9.4	3.2	1.0	32
	5-9999	24	64.8	25.5	7.7	7	18.9	7.5	2.2	6	16.2	6.4	1.9	37
	10-19999	15	78.9	16.0	4.8	2	10.5	2.1	0.6	2	10.5	2.1	0.6	19
	20-49999	3	100.0	3.2	1.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	3
	50-	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	3	100.0	3.2	1.0	3
	Total	66	76.2	20.2	21.29	14	14.9	14.9	4.48	14	14.9	14.9	4.48	94
LUGO	0-4999	23	50.0	34.9	7.4	9	19.6	13.6	2.9	14	30.4	21.2	4.5	46
	5-9999	11	84.6	16.7	3.5	1	7.7	1.3	0.3	1	7.7	1.3	0.3	13
	10-19999	3	50.0	4.6	1.0	1	16.7	1.3	0.3	2	33.3	3.0	0.6	6
	20-49999	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0
	50-	1	100.0	1.5	0.3	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	1
	Total	38	57.6	27.6	12.1	11	16.7	16.7	3.5	17	25.8	25.8	5.4	66
OURENSE	0-4999	48	61.5	32.2	15.3	20	25.6	21.7	6.4	10	1.6	10.9	3.2	78
	5-9999	8	72.7	8.7	2.6	0	0.0	0.0	0.0	3	27.3	3.3	1.8	11
	10-19999	2	100.0	2.2	0.6	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	2
	20-49999	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0
	50-	1	100.0	1.1	10.3	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	1
	Total	59	64.1	24.1	18.9	20	21.7	21.7	6.4	13	14.1	14.1	4.2	92
PONTEV.	0-4999	15	83.3	24.6	4.8	2	11.1	3.3	0.6	1	5.6	1.6	0.3	16
	5-9999	14	70.0	23.0	4.5	1	5.0	1.6	0.3	5	25.0	8.2	1.6	20
	10-19999	11	68.8	18.0	3.5	1	6.3	1.6	0.3	4	25.0	6.6	1.3	16
	20-49999	5	100.0	8.2	1.6	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	5
	50-	2	100.0	3.3	0.6	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	2
	Total	47	77.0	27.0	15.6	4	6.6	6.6	1.3	10	16.4	16.4	3.2	61

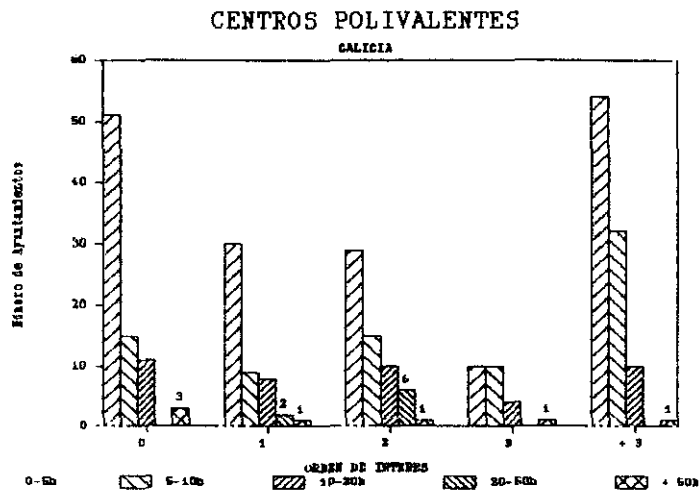
CUADRO Nº 45



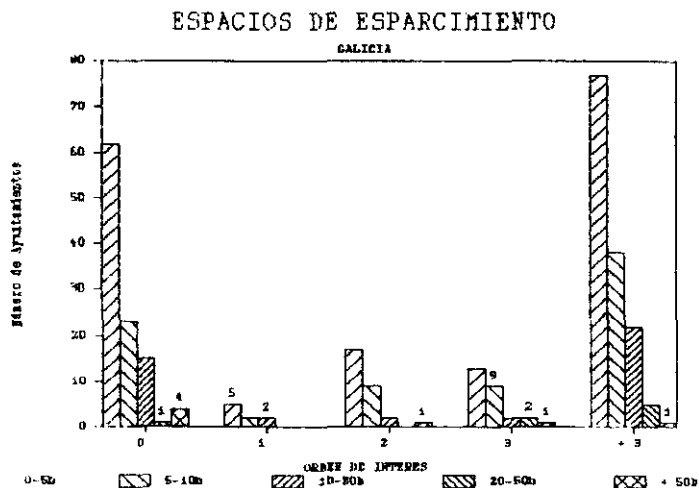
CUADRO Nº 46



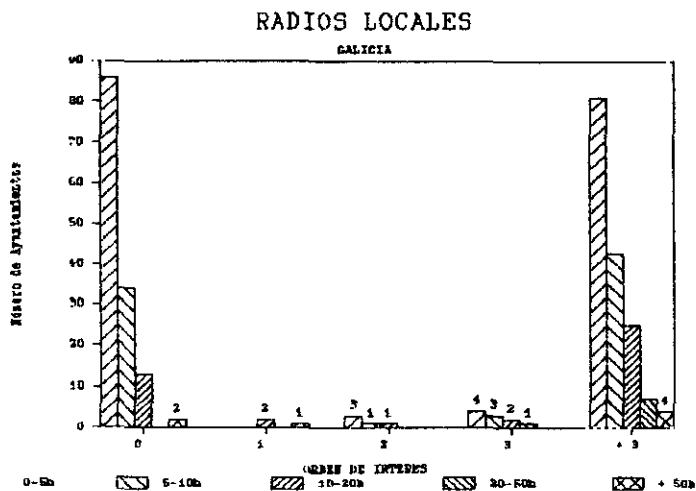
CUADRO Nº 47



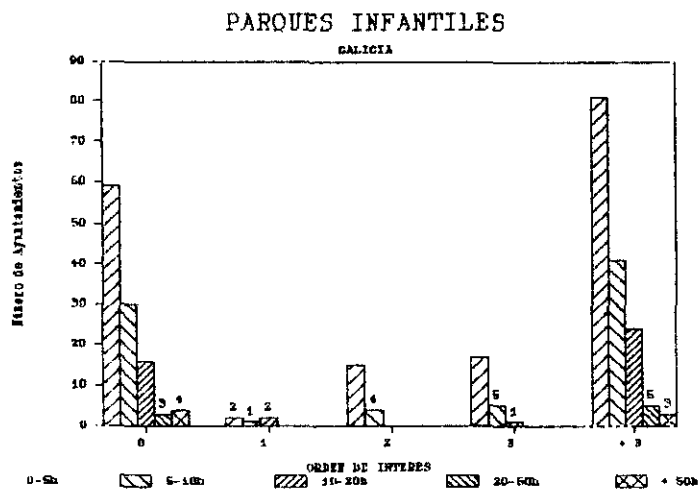
CUADRO Nº 48



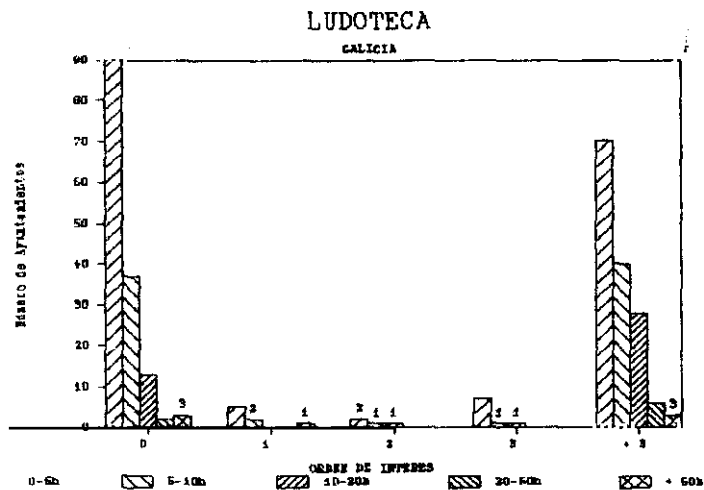
CUADRO Nº 49



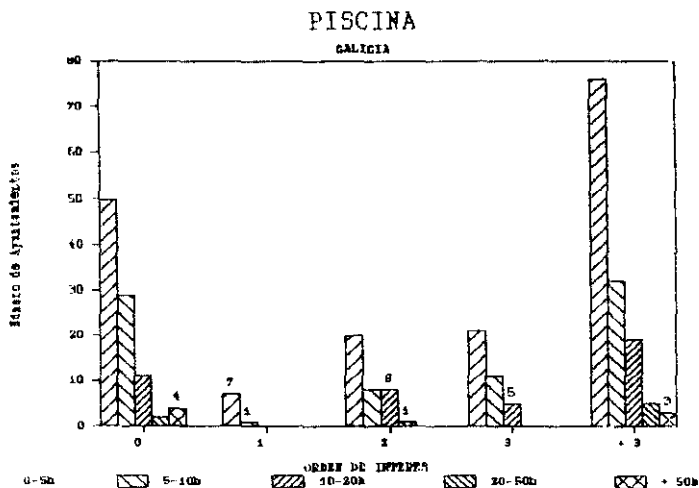
CUADRO Nº 50



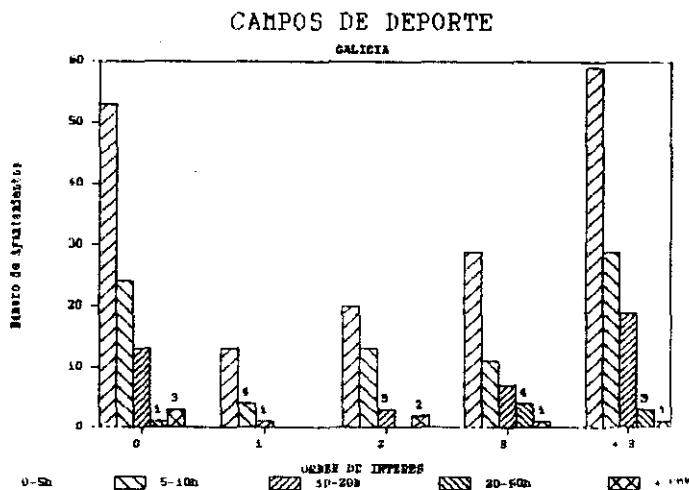
CUADRO NQ 51



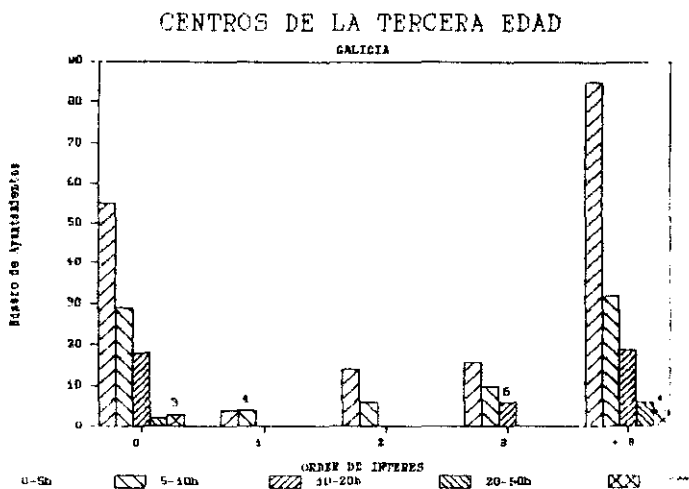
CUADRO NQ 52



CUADRO Nº 53



CUADRO Nº 54



ORDEN DE INTERES DEL EQUIPAMIENTO

	Tramo de Poblac.	0	1	2	3	+3
CASA DE LA CULTURA	0-4999	34	87	16	16	21
	5-9999	19	47	6	1	8
	10-19999	12	23	3	1	4
	20-49999	1	4	0	0	1
	50-	3	2	0	1	1
	Total	69	165	25	19	35
CENTROS POLIVALEN.	0-4999	51	30	29	10	54
	5-9999	13	9	15	10	32
	10-19999	11	8	10	4	10
	20-49999	9	2	6	0	0
	50-	3	1	1	1	1
	Total	90	50	61	25	97
TALLERES	0-4999	85	0	3	2	84
	5-9999	32	0	0	2	47
	10-19999	15	0	0	2	26
	20-49999	2	0	0	0	6
	50-	2	0	1	0	4
	Total	136	0	4	6	167
PARQUES INFANTILES	0-4999	59	2	15	17	81
	5-9999	30	1	4	5	41
	10-19999	16	2	0	1	24
	20-49999	3	9	0	0	5
	50-	4	0	0	0	3
	Total	112	5	19	23	154
PISCINA	0-4999	50	7	20	21	76
	5-9999	29	1	8	11	32
	10-19999	11	0	8	5	19
	20-49999	2	0	1	0	5
	50-	4	0	0	0	3
	Total	96	8	37	37	135
CENTRO TERCERA EDAD	0-4999	55	4	14	16	85
	5-9999	29	4	6	10	32
	10-19999	18	0	0	6	19
	20-49999	2	0	0	0	6
	50-	3	0	0	0	4
	Total	107	8	20	32	146

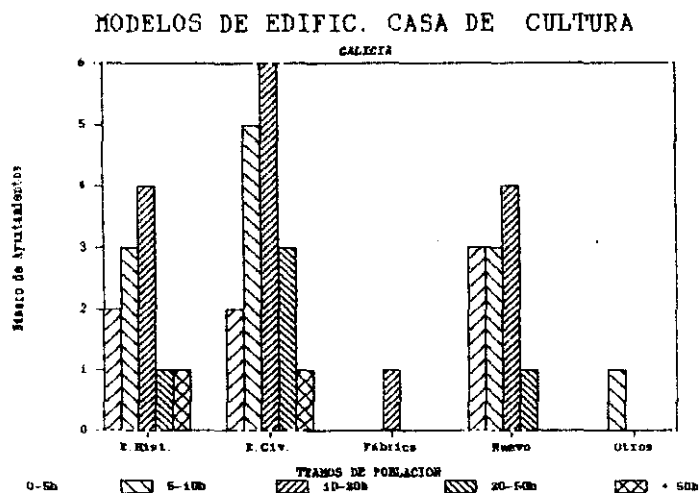
	Tramo de Poblac.	0	1	2	3	+3	Total
CASA DE JUVENTUD	0-4999	71	2	12	12	77	174
	5-9999	33	1	7	4	36	81
	10-19999	10	1	9	7	16	43
	20-49999	2	0	1	1	4	8
	50-	3	0	0	0	4	7
	Total	119	4	29	24	137	313
ESPARCIMIENTO Y PARQUES	0-4999	62	5	17	13	77	
	5-9999	23	2	9	9	38	
	10-19999	15	2	2	2	22	
	20-49999	1	0	0	2	5	
	50-	4	0	1	1	1	
	Total	105	9	29	27	143	
RADIO LOCAL	0-4999	86	0	3	4	81	
	5-9999	34	0	1	3	43	
	10-19999	13	2	1	2	25	
	20-49999	0	0	0	1	7	
	50-	2	1	0	0	4	
	Total	135	3	5	10	160	
LUDOTECA	0-4999	90	5	2	7	70	
	5-9999	37	2	1	1	40	
	10-19999	13	0	1	1	28	
	20-49999	2	0	0	0	6	
	50-	3	1	0	0	3	
	Total	145	8	4	9	147	
CAMPOS DE DEPORTES	0-4999	53	13	20	29	59	
	5-9999	24	4	13	11	29	
	10-19999	13	1	3	7	19	
	20-49999	1	0	0	4	3	
	50-	3	0	2	1	1	
	Total	94	18	38	52	111	
OTROS	0-4999	155	3	0	0	16	
	5-9999	68	1	2	1	9	
	10-19999	36	2	0	0	5	
	20-49999	7	0	0	0	1	
	50-	7	0	0	0	0	
	Total	273	6	2	1	31	

CUADRO Nº 56

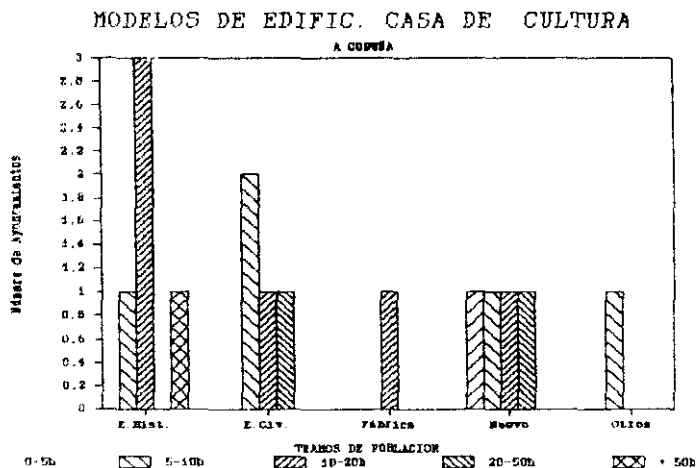
MODELOS DE EDIFICACION DE LA CASA DE LA CULTURA

	TIPOS	RESTAURACION EDIFICIO HISTORICO				HABILITACION EDIFICIO CIVIL				RESTAURA- CION FABRICA				CONSTRUCCION EDIFICIO NUEVO				OTROS				T.Tra.
		I	T	P	Z	I	T	P	Z	I	T	P	Z	I	T	P	Z	I	T	P	Z	
A CORUÑA	0-4999	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	1	3.1	1.1	0.3	0	0.0	0.0	0.0	32
	5-9999	1	2.7	1.1	0.3	2	5.4	2.1	0.6	0	0.0	0.0	0.0	1	2.7	1.1	0.3	0	0.0	0.0	0.0	37
	10-19999	3	15.0	3.2	1.0	1	5.3	1.1	0.3	1	5.3	1.1	0.3	1	5.3	1.1	0.3	0	0.0	0.0	0.0	19
	20-49999	0	0.0	0.0	0.0	1	33.3	1.1	0.3	0	0.0	0.0	0.0	1	33.3	1.1	0.3	0	0.0	0.0	0.0	3
	50-	1	33.3	1.1	0.3	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	3
	Total	5	5.3	5.3	1.6	4	4.3	4.3	1.3	1	1.1	1.1	0.3	4	4.3	4.2	1.3	0	0.0	0.0	0.0	94
LUGO	0-4999	2	4.3	3.0	0.6	2	4.3	3.0	0.6	0	0.0	0.0	0.0	1	2.2	1.5	0.3	0	0.0	0.0	0.0	46
	5-9999	0	0.0	0.0	0.0	1	7.7	1.5	0.3	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	13
	10-19999	0	0.0	0.0	0.0	1	16.7	1.5	0.3	0	0.0	0.0	0.0	1	16.7	1.5	0.3	0	0.0	0.0	0.0	6
	20-49999	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0
	50-	0	0.0	0.0	0.0	4	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	1
	Total	2	3.0	3.0	0.6	0	6.1	6.1	1.3	0	0.0	0.0	0.0	2	3.0	3.0	0.6	0	0.0	0.0	0.0	66
OURENSE	0-4999	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	78
	5-9999	1	9.1	1.1	0.3	1	9.1	1.1	0.3	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	11
	10-19999	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	2
	20-49999	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0
	50-	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	1
	Total	1	1.1	1.1	0.3	1	1.1	1.1	0.3	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	92
PONTEVEDRA	0-4999	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	1	5.6	1.6	0.3	0	0.0	0.0	0.0	18
	5-9999	1	5.0	1.6	0.3	1	5.0	1.6	0.3	0	0.0	0.0	0.0	2	10.0	3.3	0.6	1	5.0	1.6	0.3	20
	10-19999	1	6.3	1.6	0.3	4	25.0	6.6	1.3	0	0.0	0.0	0.0	2	12.5	3.3	0.6	0	0.0	0.0	0.0	16
	20-49999	1	20.0	1.6	0.3	2	40.0	3.3	0.6	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	5
	50-	0	0.0	0.0	0.0	1	50.0	1.6	0.3	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	2
	Total	3	4.9	4.9	1.0	8	13.1	13.1	2.6	0	0.0	0.0	0.0	5	8.2	8.2	1.6	1	1.6	1.6	0.3	61

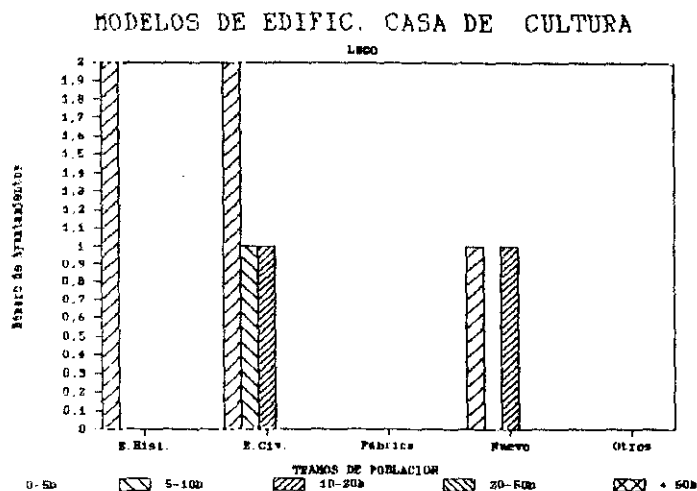
CUADRO Nº 57



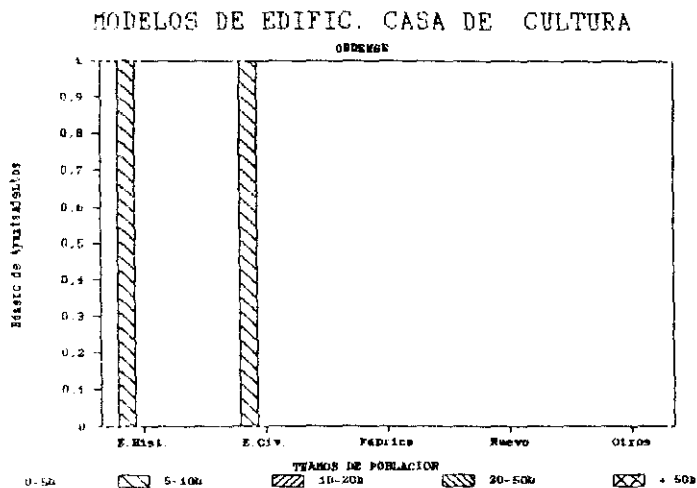
CUADRO Nº 58



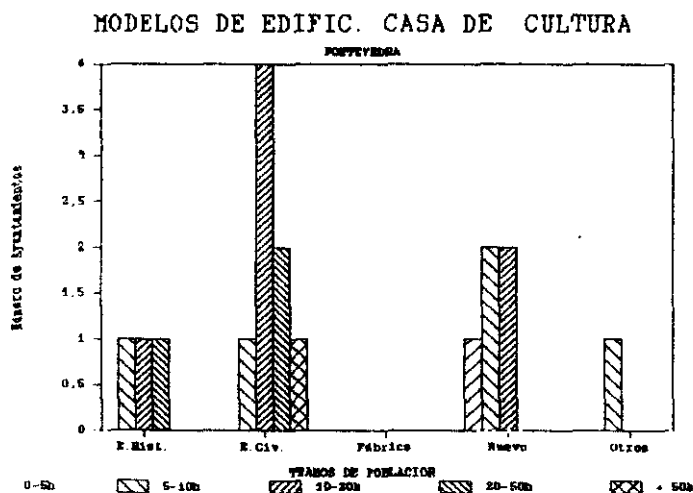
CUADRO Nº 59



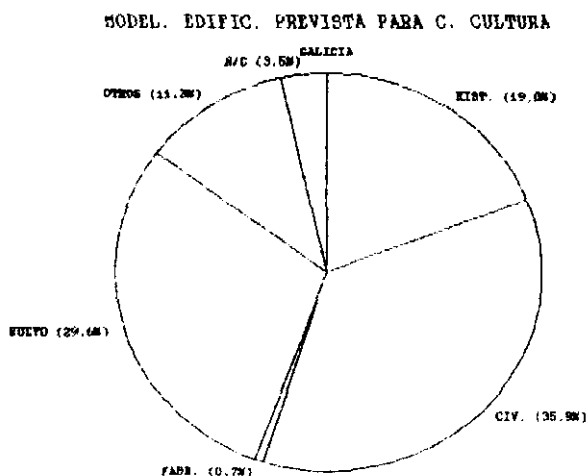
CUADRO Nº 60



CUADRO Nº 61

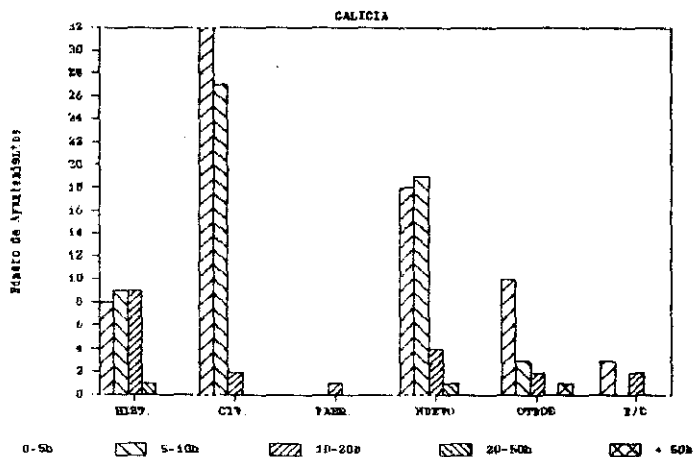


CUADRO Nº 62



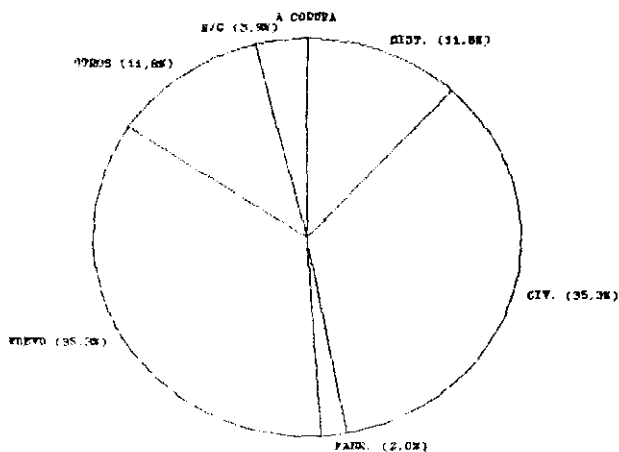
CUADRO NQ 63

MODEL. EDIFIC. PREVISTA PARA C. CULTURA



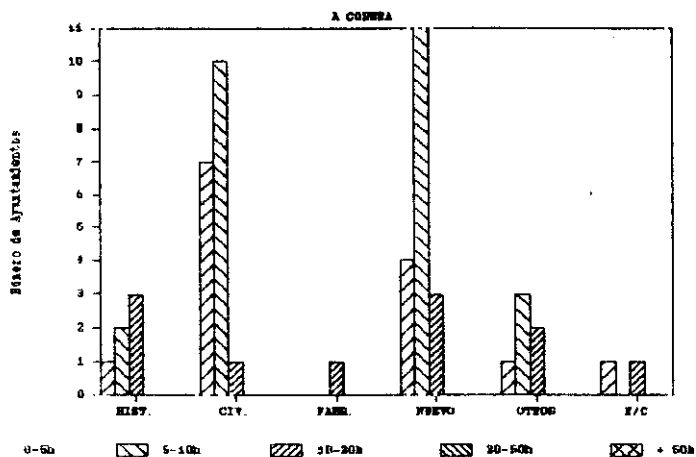
CUADRO NQ 64

MODEL. EDIFIC. PREVISTA PARA C. CULTURA



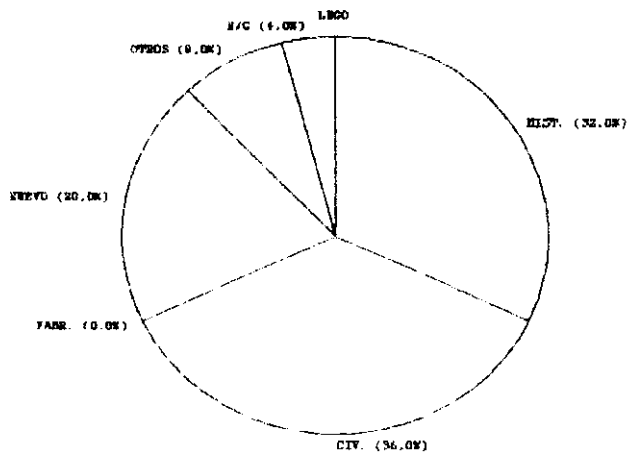
CUADRO Nº 65

MODEL. EDIFIC. PREVISTA PARA C. CULTURA



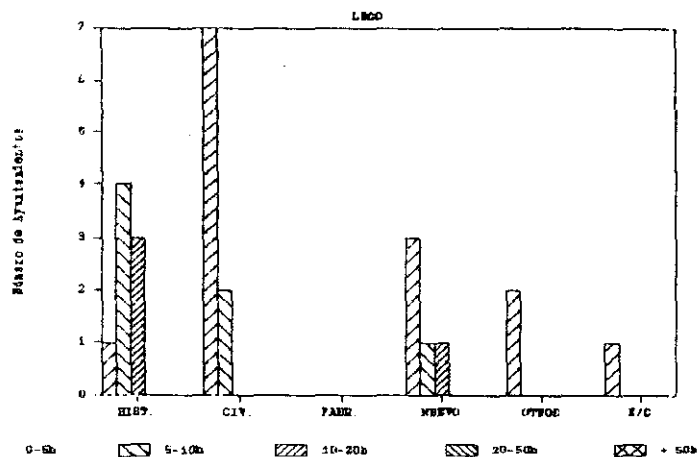
CUADRO Nº 66

MODEL. EDIFIC. PREVISTA PARA C. CULTURA



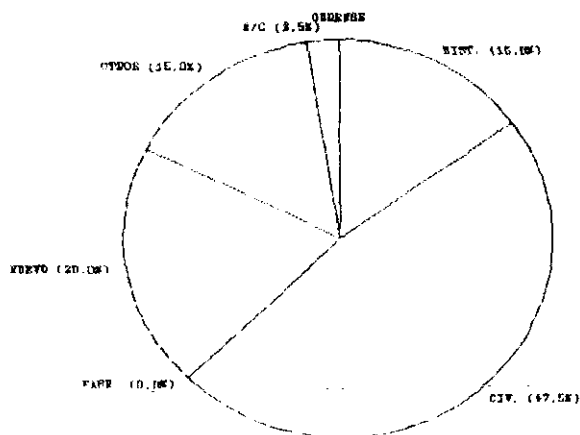
CUADRO N° 67

MODEL. EDIFIC. PREVISTA PARA C. CULTURA



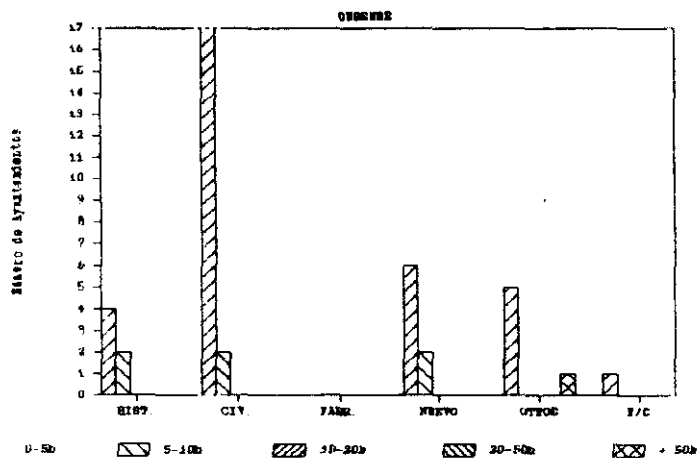
CUADRO N° 68

MODEL. EDIFIC. PREVISTA PARA C. CULTURA



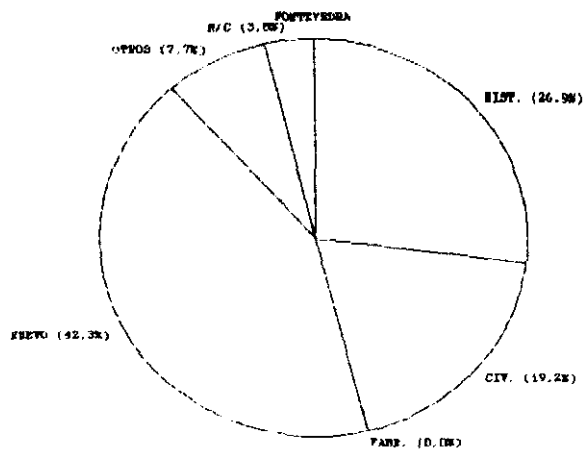
CUADRO N° 69

MODEL. EDIFIC. PREVISTA PARA C. CULTURA



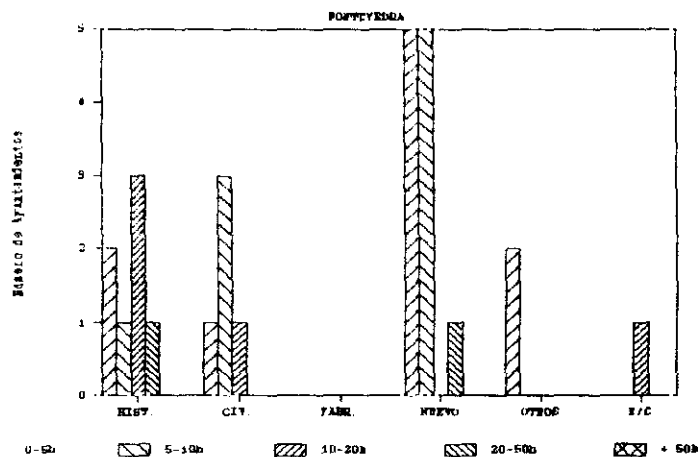
CUADRO N° 70

MODEL. EDIFIC. PREVISTA PARA C. CULTURA



CUADRO Nº 71

MODEL. EDIFIC. PREVISTA PARA C. CULTURA



ADRO Nº 72

DELOS DE EDIFICACION

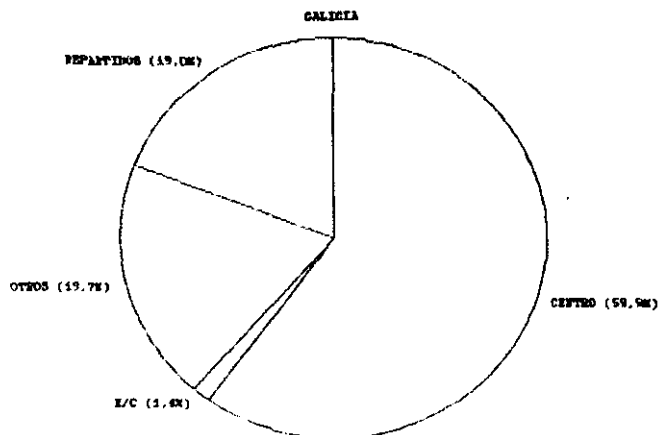
	TPOB	RESTAURACION EDIFICIO HISTORICO			HABILITACION EDIFICIO CIVIL			RESTAURA- CION FABRICA			CONSTRUCCION NUEVO EDIFICIO			OTROS			NO CONTESTAN			T R A N S D		
		YT	XP	XG	YT	XP	XG	YT	XP	XG	YT	XP	XG	YT	XP	XG	YT	XP	XG			
A CORUGA	0-4999	1	3.1	1.1	0.3	7	21.9	7.5	2.2	0	0.0	0.0	0.0	4	12.5	4.3	1.3	1	3.1	1.1	0.3	32
	5-9999	2	5.4	2.1	0.6	10	27.0	10.6	3.2	0	0.0	0.0	0.0	11	29.7	1.7	3.5	3	8.1	3.2	1.0	37
	10-19999	3	15.8	3.2	1.0	1	5.3	1.1	0.3	1	5.3	1.1	0.3	3	15.8	3.2	1.0	2	10.5	2.1	0.6	19
	20-49999	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	3
	50-	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	3
	Total	6	6.4	6.4	1.9	18	19.1	19.2	5.8	1	1.1	1.1	0.3	18	19.1	19.2	5.8	6	6.4	6.4	1.9	98
LUGO	0-4999	1	2.2	1.5	0.3	7	15.2	10.6	2.2	0	0.0	0.0	0.0	3	6.5	4.6	1.0	2	4.3	3.0	0.6	46
	5-9999	4	30.8	6.1	1.3	2	15.4	3.0	0.6	0	0.0	0.0	0.0	1	7.7	1.5	0.3	0	0.0	0.0	0.0	13
	10-19999	3	50.0	4.6	1.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	1	16.7	1.5	0.3	0	0.0	0.0	0.0	6
	20-49999	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0
	50-	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	1
	Total	8	12.1	12.1	2.6	9	13.6	13.6	2.9	0	0.0	0.0	0.0	5	7.6	7.6	1.6	2	3.0	3.0	1.0	66
OURENSE	0-4999	4	5.1	4.4	1.3	17	21.8	18.5	5.4	0	0.0	0.0	0.0	6	7.7	6.5	1.9	5	6.4	5.4	1.6	78
	5-9999	2	18.2	2.2	0.6	2	18.2	2.2	0.6	0	0.0	0.0	0.0	2	18.2	2.2	0.6	0	0.0	0.0	0.0	11
	10-19999	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	2
	20-49999	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0
	50-	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	1	100.0	1.1	0.3	0
	Total	6	6.5	6.5	1.9	19	20.7	20.7	6.1	0	0.0	0.0	0.0	8	8.7	8.7	2.6	6	6.5	6.5	1.9	92
PONTEVEDRA	0-4999	2	11.1	3.3	0.6	1	5.6	1.6	0.3	0	0.0	0.0	0.0	5	27.8	8.2	1.6	2	11.1	3.3	0.6	18
	5-9999	1	10.5	1.6	0.3	3	15.0	4.9	1.0	0	0.0	0.0	0.0	5	25.0	8.2	1.6	0	0.0	0.0	0.0	20
	10-19999	3	18.8	4.9	1.0	1	6.3	1.6	0.3	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	16
	20-49999	1	20.0	1.6	0.3	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	1	20.0	1.6	0.3	0	0.0	0.0	0.0	5
	50-	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	0	0.0	0.0	0.0	2
	Total	7	11.5	11.5	2.2	5	8.2	8.2	1.6	0	0.0	0.0	0.0	11	18.0	18.0	3.5	2	3.3	3.3	0.6	61

CADRE Nº73
VEGETACIONES CUA-HUAYES

TIPO	OPORTUNIDAD			BARRIO ECONOMIA			COMUNICACION			SERVICIOS			CULTURA TIPO			AMERICA		
	N	%	MP	N	%	MP	N	%	MP	N	%	MP	N	%	MP	N	%	MP
LA COMUNA																		
0-4999	7	21.9	7.0	22	7.5	2.2	21	26.8	8.9	19	24.1	26.2	4	5	2.1	1.1	0.3	2.1
5-9999	4	12.1	4.3	13	4.3	0.8	26	33.3	10.9	19	24.1	26.2	4	5	2.1	1.1	0.3	2.1
10-19999	4	12.1	4.3	13	4.3	0.8	26	33.3	10.9	19	24.1	26.2	4	5	2.1	1.1	0.3	2.1
20-49999	4	12.1	4.3	13	4.3	0.8	26	33.3	10.9	19	24.1	26.2	4	5	2.1	1.1	0.3	2.1
50-99999	4	12.1	4.3	13	4.3	0.8	26	33.3	10.9	19	24.1	26.2	4	5	2.1	1.1	0.3	2.1
TOTAL	16	26.2	26.2	61	12.9	3.9	74	76.7	29.8	41	42.6	68.8	16	2	2.1	1.1	0.3	2.1
LA COMUNA																		
0-4999	10	34.5	11.1	1.9	0.6	0.1	24	62.2	26.4	7.7	2.2	26.4	2.7	1	2.2	1.5	0.3	2.1
5-9999	6	42.3	1.1	0.6	0.6	0.6	3	23.1	1.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
10-19999	2	26.3	0.6	0.6	0.6	0.6	6	62.2	7.8	1.8	1.8	1.8	1.8	1.8	1.8	1.8	1.8	1.8
20-49999	4	26.3	0.6	0.6	0.6	0.6	1	10.9	1.5	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
50-99999	4	26.3	0.6	0.6	0.6	0.6	1	10.9	1.5	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
TOTAL	24	26.3	26.3	7.7	14.2	3.9	46	62.2	36.6	10.4	26	42.4	4.9	4	6.1	6.1	1.3	1.3
LA COMUNA																		
0-4999	24	26.3	26.3	0.3	0.3	0.3	44	62.2	36.6	10.4	26	42.4	4.9	4	6.1	6.1	1.3	1.3
5-9999	6	42.3	1.1	0.6	0.6	0.6	3	23.1	1.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
10-19999	2	26.3	0.6	0.6	0.6	0.6	6	62.2	7.8	1.8	1.8	1.8	1.8	1.8	1.8	1.8	1.8	1.8
20-49999	4	26.3	0.6	0.6	0.6	0.6	1	10.9	1.5	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
50-99999	4	26.3	0.6	0.6	0.6	0.6	1	10.9	1.5	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
TOTAL	36	26.3	26.3	6.9	14.2	3.9	66	76.7	54.7	26.9	46	62.2	6.3	10	14.2	14.2	3.9	3.9
LA COMUNA																		
0-4999	8	4.3	8.1	0.3	0.3	0.3	1	2.1	1.1	0.3	1	1.1	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
5-9999	4	12.1	4.3	1.3	0.3	0.3	1	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
10-19999	6	17.4	7.9	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
20-49999	6	17.4	7.9	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
50-99999	12	34.9	12.9	3.9	3.2	3.9	3	2.1	2.1	0.3	4.3	4.3	1.3	1.3	1.3	1.3	1.3	1.3
TOTAL	12	12.9	12.9	3.9	3.2	3.9	3	2.1	2.1	0.3	4.3	4.3	1.3	1.3	1.3	1.3	1.3	1.3
LA COMUNA																		
0-4999	3	17.4	12.1	2.9	0.3	0.3	3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
5-9999	3	17.4	12.1	2.9	0.3	0.3	3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
10-19999	3	17.4	12.1	2.9	0.3	0.3	3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
20-49999	3	17.4	12.1	2.9	0.3	0.3	3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
50-99999	11	16.7	16.7	3.9	16.2	16.2	7	16.9	16.9	3.3	4.3	4.3	1.9	3.9	3.9	3.9	3.9	3.9
TOTAL	11	16.7	16.7	3.9	16.2	16.2	7	16.9	16.9	3.3	4.3	4.3	1.9	3.9	3.9	3.9	3.9	3.9
LA COMUNA																		
0-4999	7	8.9	7.5	2.2	0.9	0.9	7	6.4	6.4	1.9	2.2	2.2	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9
5-9999	7	8.9	7.5	2.2	0.9	0.9	7	6.4	6.4	1.9	2.2	2.2	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9
10-19999	7	8.9	7.5	2.2	0.9	0.9	7	6.4	6.4	1.9	2.2	2.2	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9
20-49999	7	8.9	7.5	2.2	0.9	0.9	7	6.4	6.4	1.9	2.2	2.2	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9
50-99999	7	8.9	7.5	2.2	0.9	0.9	7	6.4	6.4	1.9	2.2	2.2	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9
TOTAL	4	26.2	26.2	1.9	1.9	1.9	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
LA COMUNA																		
0-4999	3	16.9	13.9	0.3	0.3	0.3	1	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
5-9999	3	16.9	13.9	0.3	0.3	0.3	1	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
10-19999	3	16.9	13.9	0.3	0.3	0.3	1	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
20-49999	3	16.9	13.9	0.3	0.3	0.3	1	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
50-99999	3	16.9	13.9	0.3	0.3	0.3	1	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
TOTAL	6	16.9	16.9	1.9	1.9	1.9	1	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3

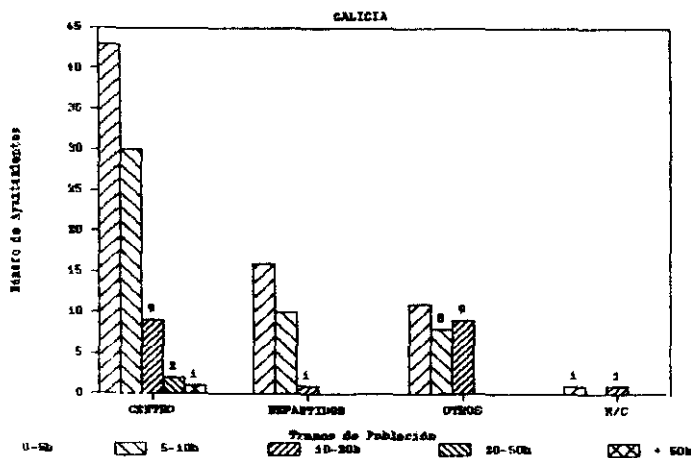
CUADRO N° 74

CRITERIOS UBICACION CASA PREVISTA



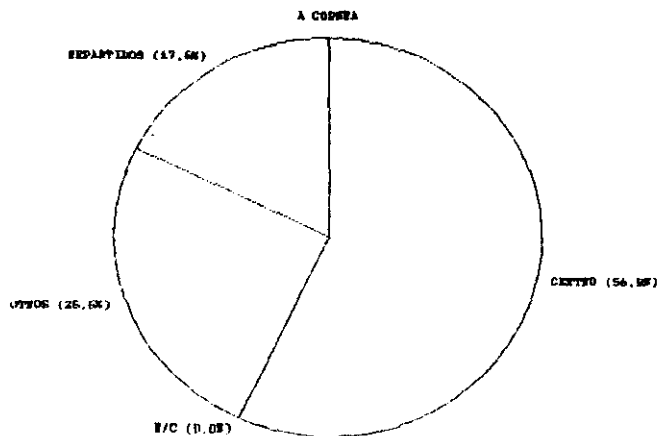
CUADRO N° 75

CRITERIOS UBICACION CASA PREVISTA



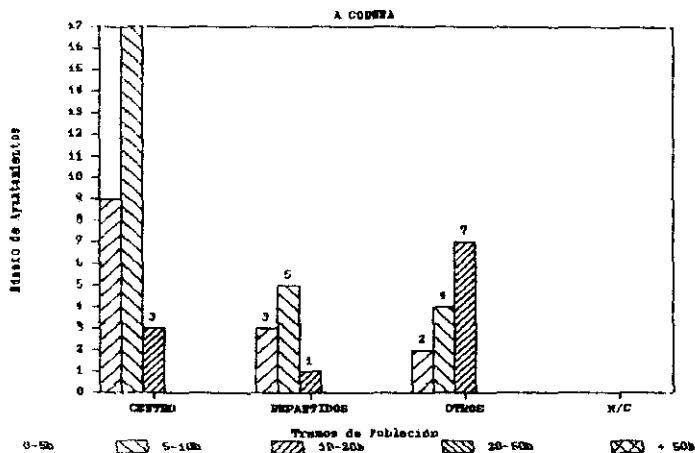
CUADRO N° 76

CRITERIOS UBICACION CASA PREVISTA



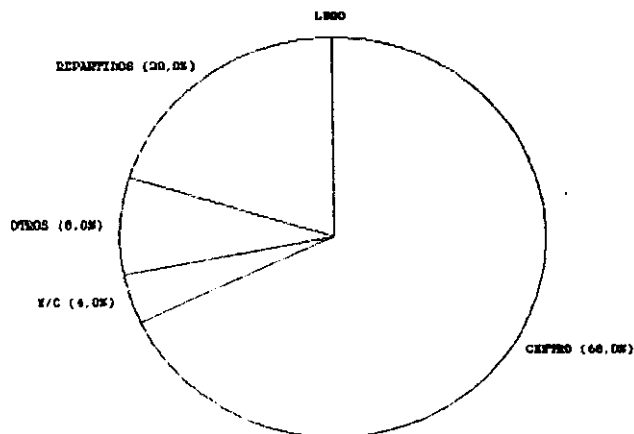
CUADRO N° 77

CRITERIOS UBICACION CASA PREVISTA



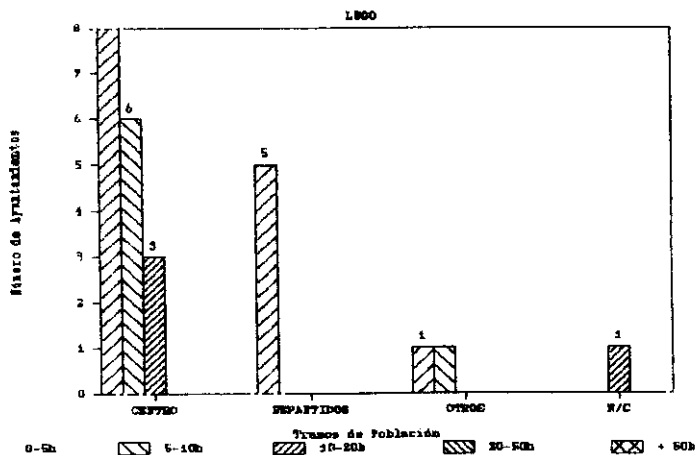
CUADRO N° 78

CRITERIOS UBICACION CASA PREVISTA

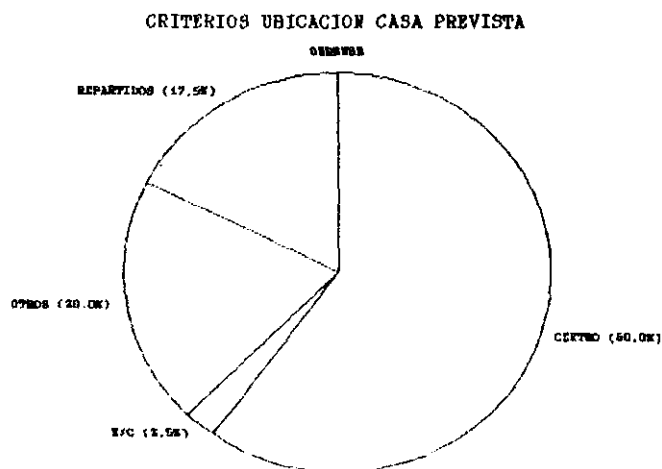


CUADRO N° 79

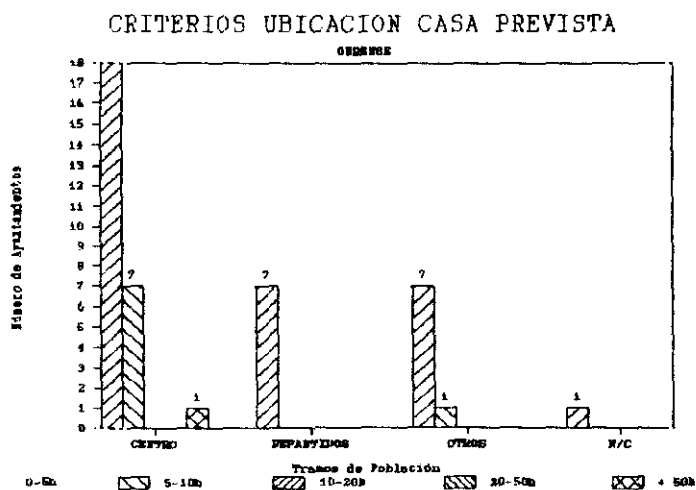
CRITERIOS UBICACION CASA PREVISTA



CUADRO N° 80

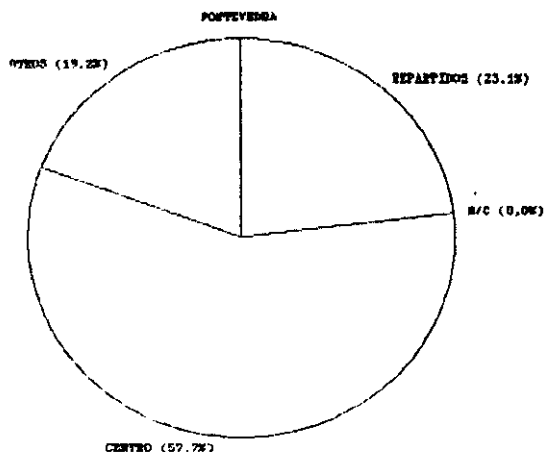


CUADRO N° 81



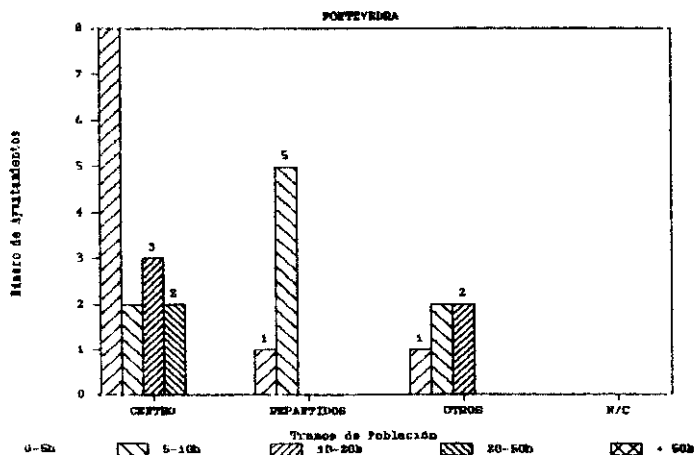
CUADRO Nº 82

CRITERIOS UBICACION CASA PREVISTA



CUADRO Nº 83

CRITERIOS UBICACION CASA PREVISTA



CUADRO Nº 84

CRITERIOS DE UBICACION

	TIPO	CENTRADOS			REPARTIDOS			OTROS			NO CONTESTAN		
		IT	IP	IG	IT	IP	IG	IT	IP	IG	IT	IP	IG
A CORUGA	0-4999	9	28.1	9.57	2.88	3	9.4	3.19	0.96	2	6.3	2.13	0.64
	5-9999	17	45.9	18.09	5.43	5	13.5	5.32	1.60	4	10.8	4.26	1.28
	10-19999	3	15.8	3.19	0.96	1	5.3	1.06	0.32	7	36.0	7.45	2.24
	20-49999	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00
	50-	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00
	TOTAL	29	30.9	30.9	9.3	9	9.6	9.6	2.9	13	13.8	13.8	4.2
LUGO	0-4999	8	17.4	12.12	2.56	5	10.9	7.58	1.60	1	2.2	1.52	0.32
	5-9999	6	46.2	9.09	1.92	0	0.0	0.00	0.00	1	7.7	1.52	0.32
	10-19999	3	50.0	4.55	0.96	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00
	20-49999	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00
	50-	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00
	TOTAL	17	25.8	25.8	5.4	5	7.6	7.6	1.6	2	3.0	3.0	0.6
OURENSE	0-4999	18	23.1	19.57	5.75	7	9.0	7.61	2.24	7	9.0	7.61	2.24
	5-9999	5	45.5	5.43	1.60	0	0.0	0.00	0.00	1	9.1	1.09	0.32
	10-19999	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00
	20-49999	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00
	50-	1	100.0	1.09	0.32	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00
	TOTAL	24	26.1	26.1	7.7	7	7.6	7.6	2.2	8	8.7	8.7	2.6
PONTEVEDRA	0-4999	0	44.4	13.11	2.56	1	5.6	1.64	0.32	1	5.6	1.64	0.32
	5-9999	2	10.0	3.28	0.64	5	25.0	8.20	1.60	2	120.0	3.28	0.64
	10-19999	3	18.8	4.92	0.96	0	0.0	0.00	0.00	2	12.5	3.28	0.64
	20-49999	2	40.0	3.38	0.64	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00
	50-	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00	0	0.0	0.00	0.00
	TOTAL	15	24.6	24.6	4.8	6	9.8	9.8	1.9	5	8.2	8.2	1.6

BIBLIOGRAFIA

- Abercrombie, N. et alii (1987), La tesis de la ideología dominante, Madrid, S. XXI.
- Ader, J. (1977), La escuela de opciones múltiples, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Adorno, T. W. et alii. (1979), Sociológica, Madrid, Taurus.
(1987), Dialéctica del Iluminismo, Buenos Aires, Sudamericana.
- Aguirre, María (1986), El gusano, ludoteca municipal, Entre jóvenes, 10/11, 11,14.
- Alexander, Ch. (1976), Urbanismo y participación, Barcelona, Gustavo Gili.
- Alexander, Ch. et alii (1980), Un lenguaje de patrones, Barcelona, G.G. .
- Amin, S. et alii (1991), Le grand tumulte? les mouvements sociaux dans l'économie-monde, Paris, La Découverte.
- Ander Egg, E. (1981), Metodología y práctica de la Animación Socio-cultural, Madrid, Marsiega.
- Andrew, C. et alii (1985), Le pouvoir et les stratégies de réalignement dans les centres urbains de Québec, Anthropologie et Sociétés, vol. 9, n° 2, 117-149.
- Apple, Michel W. (1977), Ivan Illich and Deschooling Society: The politics of slogan systems, en Young, Michael et alii., Sussex, Falmer Press.
(1987), Educación y Poder, Barcelona, Paidós/M.E.C. .
- Arendt, H. (1972), La crise de la culture: Huit exercices de pensée politique, Paris, Gallimard.

- Arensberg, C. M. and Kimbal, S. T.
(1965), Culture and community, New York, Harcour, Brace and World Inc. .
- Arias, V.
(1975), A escola rural en Galicia, en A Galicia rural na encrucillada, (pp. 249-289), Vigo, Galaxia.
- Ariés, Philippe
(1986), La infancia, en Revista de Educación Nº 281, 5-17.
(1987), El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen, Madrid, Taurus.
- Arocena, J.
(1986), Le developpement par l'initiative locale, París, L'Harmattan.
(1989), Discutiendo la dimensión local. Las coordenadas del debate, en VV. AA., Procesos socioculturales y participación, (pp. 123-135), Madrid, Popular.
- Attias-Donfut, Claudine
(1988), Sociologie des générations, París, PUF-le sociologue.
- Augustin, Jean-Pierre et alt.
(1987), Les équipements des jeunes: la fin des illusions, Les cahiers de l'Animation, 61-62, 183-200.
- Bachelard, G.
(1983), La poétique de l'espace, París, PUF.
- Bachman, Kaspar; Brügger, Tobias; Voellmy, L.
(1983), Récréations et aires scolaires. Nouvelle conception et propositions d'aménagements, Zurich, Pro-Juventute.
- Baczko, Bronislaw
(1970), Rousseau solitude et communauté, París, Mouton.
- Bajtín, M.
(1986), La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento, Madrid, Alianza Editorial.
- Balibar, R. y Laporte, D.
(1976), Burguesía y lengua nacional, Barcelona, Avance.

- Barbier-Bouvet, J. F. et alii
(1979), Communication et pouvoir,
Paris, Anthropos.
- Barbon, Jean-Louis et Baffert, M.
(1977), Grenoble, les Maisons de
l'enfance ont 10 ans..., en
Autrement, N° 10, 160-163.
- Barcia, Esteban S. (1989), Una tierra de todos: la
escuela infantil en el proyecto de
reforma del sistema educativo, en
El País de la Educación, N° 322.
- Barel, Yves (1982), La marginalité sociale,
Paris, PUF.
(1984), La société du vide, Paris,
Seuil.
(1989), Le paradoxe et le système,
Grenoble, Presses Universitaires
de Grenoble.
- Barrabino, S. et alt. (1976), Est-ce qu'on peut jouer
sur les pelouses, Paris, Editions
du Scarbée.
- Barrena Sanchez, J. (1980), Cultura y comunidad rural,
Madrid, Ministerio de Cultura.
- Barthes, R. (1974), El placer del texto,
Madrid, Siglo XXI.
(1981), Crítica y verdad, México,
Ed. Siglo XXI.
- Barthez, Jean-Claude (1979), Culture populaire ou
culture dominée?, en Poujol, G.,
Les cultures populaires, (pp.
41-51), Toulouse, Privat.
- Bateson, G. et alii (1984), Comunicación la matriz
social de la Psiquiatría,
Barcelona, Paidós.
- Baudelot, Ch. y Establet, R.
(1976), La escuela capitalista en
Francia, Madrid, Siglo XXI.

- Baudrillard, J. (1977), *L'effet Beabourg*, Paris, Galilée.
(1983), *El espejo de la producción*, México, Gedisa.
(1987), *América*, Barcelona, Anagrama.
- Beaud, P. et alii (1979), *Génesis de los 'media' comunitarios en Quebec: La porción congrua*, en Vidal Beneyto, J., *Alternativas populares a las comunicaciones de masa*, (pp.327-344), Madrid, CIS.
- Beaud, Paul (1984), *La société de la connivence. Media, mediations et classes sociales*, Paris, Editions Aubier Montaigne.
- Beaudot, Alain (1981), *Sociologie de l'école: pour une analyse des établissements scolaires*, Paris, Dunod.
- Becker, H. (1973), *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*, New York, Macmillan Publishing Co., Inc.
- Bell, D. (1977), *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- Bello, L. (1973), *Viaje por las escuelas de Galicia*, Madrid, Akal.
- Benjamin, W. (1974), *Reflexiones sobre niños, juguetes, libros infantiles, jóvenes y educación*, Buenos Aires, Nueva Visión.
(1982), *Discursos ininterrumpidos I*, Madrid, Taurus.
- Bennet, T. (1986), *Hegemony, Ideology, pleasure: Blackpool*, en T. Bennett, C. Mercer, and J. Wollacott (eds) *Popular culture and social relations*, (pp. 135-154), Philadelphia, Open University Press.
- Bennett, T. et alii (1986), *Popular culture and social relations*, Philadelphia, Open University Press Milton Keynes.

- Benoit-Guilbot, O. et Modai, C.
(1978), Néo-ruraux, pavillons
et... qu'en dira-t-on", en
Autrement, N° 14, 41-48.
- Berger, Peter L. y Luckmann, T.
(1979), La construcción social de
la realidad, Buenos Aires,
Ammorrortu.
- Bernstein B, y Young, D. (1973), Class, Codes and control,
Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Berrocal, L. (1988), Nuevas pautas de la
reestructuración socioeconómica en
Europa y el futuro de la Economía
social, en VV. AA. II jornadas de
Economía social, (pp. 67-98),
Ministerio de Trabajo.
- Besnard, P. (1979), La culture populaire,
discours et théories, en Poujol,
G. et Labourie, R., Les cultures
populaires, (pp. 53-63), Toulouse,
Privat.
- Bettelheim, Bruno (1974), Los niños del sueño,
México, Siglo XXI.
- Biasini, E. J. (1982), L'action culturelle.
París, Ministère des Affaires
Culturelles.
- Biasutti, B. (1975), Guía para una educación no
represiva, Salamanca, Sigueme.
- Bidart, C. (1988), Sociabilidades: quelques
variables, en Revue française de
Sociologie, N° XXIX, 621-648.
- Binet, A. (1973), Les idées modernes sur les
enfants, Ed. Flammarion.
- Bisquert, A. (1982), El niño y la ciudad,
Madrid, Ed. Colegio Oficial de
Arquitectos de Madrid.
- Bloch, D. (1985), Para que la bruja no me
coma. Fantasía y miedo de los
niños al infanticidio, Madrid,
Siglo XXI.
- Bollnow, O. F. (1969), Hombre y espacio,
Barcelona, Labor.

- Boltanski, L. (1982), *Les cadres: la formation d'un groupe social*, Paris, les éditions de Minuit.
- Bonin, Ph. (1977), *La cabane et l'animateur*, *Autrement*, N° 10, 202-203.
- Booth, Ch. (1903), *Life and Labour of the People in London*, London, Macmillan and Co. .
- Bordaz, R. (1976), *Le centre Pompidou une nouvelle culture*, Paris, Ramsay.
- Borja, J. (1983), *Los actores sociales en la construcción de la ciudad*, en *Ciudad y Territorio*, N° 57-58, 17-37.
 (1986), *La política municipal en la recuperación urbana: el caso de Barcelona*, en VV. AA., *La ciudad. Instrumento de recuperación económica y de creación de empleo*, (pp. 199-209), Vitoria, Exmo. Ayuntamiento de Vitoria.
 (1989), *Política socio-cultural y participación ciudadana*, en VV. AA., *Centros cívicos, presente y futuro*, (pp. 13-19), Madrid, Popular.
- Borman, K. M. and Lippincott, N. T. (1982), *Cognition and culture: Two perspectives on free play*, en Borman, K. M., *The social life of children in a changing society*, (pp. 123-142), London, Lawrence Erlbaum Associates.
- Borman, K. M. (1982), *The social life of children in a changing society*, London, Lawrence Erlbaum Associates.
- Bosquet, M. (1977), *Ecologie et liberté*, Paris, Galilée.
 (1981), *Travailler moins et vivre mieux*, en *Le Nouvell Observateur*, Agosto, 49.

- Boter Sanz, I. et alii (1979), Equipamientos y segregación espacial en el área metropolitana de Madrid, en Ciudad y Territorio, Nº 2, 39-51.
- Bouillé, M. (1988), L'école, histoire d'une utopie?, XVII^e début XX^e siècle, Paris, Rivages-Histoire.
- Bourdieu, P. (1984), Le déracinement, Paris, Minuit.
 (1979), La distinction. Critique sociale du jugement, Paris, Minuit.
 (1980), Le sens pratique, Paris, Minuit.
 (1984), Homo Academicus, Paris, Les Editions, de Minuit.
 (1985), ¿Qué significa hablar?. Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid, Akal.
 (1987), Choses dites, Paris, Les Editions de Minuit.
 (1988), L'ontologie politique de Martin Heidegger, Paris, Les Editions de Minuit.
- Bourdieu, P. et Darbel, A. (1989), L'amour de l'art, Paris, Minuit.
- Bourdieu, P. et Passeron, J. C. (1977), La Reproducción, Barcelona, Laia.
- Bouyala, N. et Rousille, B. (1982), L'enfant dans la vie. Une politique pour la petite enfance, Rapport au secrétaire d'Etat à la Famille, Paris, Ed. La Documentation Française.
- Bouza Alvarez, F. (1982), Lo Utópico como fundamento de una Antropología negativa en Marcuse, Madrid, Ed. Fermín Caballero.
 (1983), Procedimientos retóricos del cartel, Madrid, CIS.

- Bouzada, X. (1988), Escola, cultura e vida comunitaria nun concello galego, Vigo, Xunta de Galicia.
(1990), Da violencia vandálica contra a escola, Cadernos de Psicoloxía, 8, Santiago de Compostela, 11-15.
(1991), Memoria y cultura popular en el ámbito de la comunidad local en Sánchez, J. M., (Ed.), La sociología de la Educación en España, (pp. 59-68), Madrid, Actas de la Iª Conferencia de la Sociología de la Educación.
- Bowles, S. and Gintis, H. (1976), Schooling in Capitalist America: Educational Reform and Contradictions of Economic Life, London, Routledge and Keagan Paul.
- Bozon, M. (1984), Vie quotidienne et rapports sociaux dans une petite ville de province, Lyon, Presses Universitaires de Lyon.
- Bresc, Henry (1988), La Europa de las ciudades y de los campos (ss XIII-XV), en Burguière, A. et alii, Historia de la Familia, (pp. 401-439), Madrid, Alianza Editorial.
- Brightbill, Ch. K. (1963), The Challenge of Leisure, New Jersey, Prentice-Hall.
- Brulé, H. (1975), Los niños de 2 a 4 años en el parvulario, Barcelona, Fontanella.
- Burby, R. J. (1976), Recreation and Leisure in New Communities, Cambridge, Massachussets, Ed. Ballinger Publishing Company.
- Burguière, A. et alii (1988), Historia de la Familia, tomos I y II, Madrid, Alianza Editorial.
- Burke, P. (1991), La cultura popular en la Europa moderna, Madrid, Alianza.
- Cacérès, B. (1964), Histoire de L'Education Populaire, París, Peuple et culture aux Editions du Seuil.

- Calvet, J. L. (1981), *Lingüística y colonialismo*, Madrid, Júcar.
- Carabaña, J. (1983), *Educación, ocupación e ingresos en la España del S. XX*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
(1985), *¿Tiene la Escuela Rural que formar alumnos rurales?*, Revista Estudios de Juventud, Nº 18, Madrid, pp. 37-45.
- Carmena, G y Regidor, J. (1984), *La situación de la escuela en el medio rural*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Cassirer, E. (1984), *L'unité dans l'oeuvre de Rousseau, en Bénichou, P. et alii, Pensée de Rousseau*, (pp. 41-65), París, Ed. du Seuil.
- Castelao, A. (1975), *Sempre en Galicia*, Madrid, Akal.
- Castells, M. (1974), *Ciudad, Democracia y socialismo*, Madrid, Siglo XXI.
(1987), *Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva organización del territorio*, Documentación Social, 67, Madrid, 43-68.
- Castillejo Brull, J. L. (1989), *La Educación infantil, en Carretero, M. et alii, Pedagogía de la escuela infantil*, (pp. 15-32), Madrid, Santillana.
- Cembranos, F. et alii (1988), *La animación socio-cultural: una propuesta metodológica*, Madrid, Popular.
- Centlivres, P. et alii (1988), *Les rites de passage aujourd'hui*, Lausanne, Ed. L'Age d'Homme.
- Cerda, Hugo (1978), *Literatura infantil y clases sociales*, Madrid, Akal.
- Cerezo Galan, P. (1983), *Razón ilustrada y espíritu lúdico, en Aranguren et alii, Infancia y sociedad*, (pp. 25-47), Jaén, Hesperia.

- Chamboredon, Jean-Claude et alt.
(1970), Proximité spatiale et distance sociale. Les grands ensembles et leur peuplement, en Revue Française de Sociologie, N° XI, pp. 3-33.
- Chamboredon, J.C. et Prévot, J.
(1973), Le 'métier' d'enfant. Définition de la prime enfance et fonctions différentielles de l'école maternelle, en Revue Française de Sociologie, N° XIV, 295-335.
- Chantrein, M. et alii
(1976), Indicateurs d'équipements collectifs en région parisienne, Paris, Ed. Centre de Sociologie Urbaine.
- Chapoulie, Jean-Michel
(1987), Les professeurs de l'enseignement secondaire: un métier de classe moyenne, Paris Editions de la Maison des Sciences de L'Homme.
- Chardonnet, H. et alt.
(1982), Enfances urbaines: usages et significations sociales des terrains d'aventure, Rennes, Ed. L.A.R.E.S. .
- Charpentrau, Jacques
(1986), L'Homme séparé. Justification de l'action culturelle, Paris, Ovières Col.
- Chenot, L. et Beaunez, R.
(1969), Villes et citoyens, Paris, Les Editions Ovières.
- Chombart de Lauwe, Paul-Henry
(1969), Pour une sociologie des aspirations, Paris, Editions Denoël.
(1988), Culture-action des groupes dominés, Paris, Changements/L'Harmattan.
- Chombart de Lauwe, Marie-José
(1977), Un intérêt ambigu, des discours piégés!, en Autrement, N° 10, 6-13.

- Chosson, J. F. L'animation socio culturelle:
Histoire, en Travail Social, 4,
Genève, 5-12.
- Clavel, Maïté (1986), Des villes en utopie, en
Le Goff, J. et alt., Crise de
l'urbain. Futur de la ville, (pp.
215-218), Paris, Economica.
- Coenen, J. (1970), Loisirs et équipements
socio-culturels, Strasbourg,
Conseil de L'Europe.
- Cohen, A. P. (1985), The symbolic construction
of community, London, Ed. Ellis
Horwood Ltd. and Tavistock
Publications Ltd.
- Colombres, A. (1987), Sobre la cultura y el arte
popular, Buenos Aires, Ediciones
del Sol.
- Coraggio, J. L. (1989), Poder local, poder
popular, en VV. AA., Procesos
socioculturales de participación,
(pp. 147-172), Madrid, Popular.
- Cordelier, P. et alt. (1972), L'Enfance malgré nous, Ed.
Mercure de France.
- Cornuau, C. et alii (1985), L'attraction de Paris sur
la banlieue, Paris, Les Editions
Ouvrières.
- Costa, A. (1980), O ensino galego, Santiago,
Cerne.
(1985), Materias de Planificación
y Organización de la Educación,
Santiago, Tórculo-Textos.
- Coster, S. de R. y Hotyat, F. (1975), Sociología de la
Educación, Madrid, Guadarrama.
- Coulmin, P. (1986), La décentralisation. La
dynamique du développement local,
Paris, Syros et ADELS.
- Crevoiser, J. C. (1979), Des pratiques
socio-culturelles à une politique
de l'animation, Strasbourg,
Conseil de L'Europe.

- Crozier, M. (1970), La sociedad bloqueada, Buenos Aires, Amorrortu.
- Crozier et M. alt. (1977), L'acteur et le système, Paris, Editions du Seuil.
- Danford, Howard G. (1966), Planes de recreación para la comunidad moderna, Buenos Aires, Ed. Bibliográfica Argentina.
- Davaine, M. (1982), Reflexions sur l'animation socio-culturelle, Paris, La Documentation Française.
- Davis, F. (1980), La comunicación no verbal, Madrid, Alianza Editorial.
- De Baeque, A. (1967), Les maisons de la culture, Paris, Seghers.
- De Bartolomeis, F. (1978), La escuela de jornada completa, México, Siglo XXI.
(1986), La actividad educativa: organización, instrumentos, métodos, Barcelona, Laia-Cuadernos de Pedagogía.
- De Borja i Solé, M. (1984a), Estudi per a la implantació d'una xarxa de ludoteques a Catalunya, Barcelona, Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona.
(1984b), "Las Ludotecas", en el País de la Educación, Nº 30.
(1984c), "Las ludotecas", en Cuadernos de Pedagogía, Nº 66, 59-61.
- De Castro, A. (1987a), Aulas de cultura en el medio rural, Madrid, Popular.
(1987b), La animación cultural: nuevas perspectivas, Valladolid, Diputación de Valladolid.
- De Certau, M. (1980a), La culture au pluriel, Paris, Christian Bourgois.
(1980b), L'invention du quotidien: Arts de faire, Paris, Ed. 18/18.
- De Esteban Alonso, A. (1979), Los estándares urbanísticos, en Ciudad y territorio, Nº 2, Madrid, 79-73.

- De Fusco, R. (1970), *Arquitectura como mass medium*, Barcelona, Anagrama.
- De Gabriel, N. (1986), *As escolas de ferrado na Galicia do Século XIX*, en III^{aa} Xornadas de H^a de Galicia, Ourense, 131-150.
- De Gaudemar, J. P. (1981), *La movilización general*, Madrid, Las Ediciones de la Piqueta.
(1988), *La escuela y la fábrica: dos encuentros frustrados*, en F. Enguita, M., *Marxismo y sociología de la educación*, (pp. 81-100), Madrid, AKAL.
- De Gournay, Ch. et alii (1985), *Télévisions déchaînées*, Paris, La Documentation Française.
- De la Salle, Xavier (1982), *Espaces de jeux, Espace de vie*, Paris, Dunod.
- De Landsheere, G. et alt. (1979), *Les comportements non verbaux de l'enseignant*, Bruxelles-Paris, Labor-Nathan.
- De Prada, M. A.; Actis, W. y Pereda, C. (1989), *Infancia Moderna y Desigualdad social: Dispositivos de regulación y exclusión de los niños 'diferentes'*, en *Monográfico de Documentación Social*, N^o 74, Madrid.
- Debord, Guy (1978), *La sociedad del espectáculo*, Madrid, Castellsote.
- Del Valle, A. (1971), *Cultura popular*, Madrid, Marsiega.
(1972), *La Animación social y cultural*, Madrid, Marsiega.
(1986), *El modelo de Servicios Sociales en el Estado de las Autonomías*, Madrid, S. XXI.
- Delbreilh, A. et alii (1987), *Les professionnels de l'animation*, Paris, La Documentation Française.

- Delgado, E. (1982), Diseño de las políticas de animación en el municipio, en VV. AA., La Acción socio-cultural en los municipios, (pp. 16-40), Madrid, Popular.
- (1988), Acción Cultural municipal: intuiciones y balances, en VV. AA., Escuela andaluza de acción cultural: Encuentro de Julio de 1985, Cádiz, Area de Cultura de la Diputación de Cádiz.
- Demaue, Ll. (1982), La evolución de la infancia, en Demause, Ll., Hª de la infancia, (pp. 15-92), Madrid, Alianza Editorial.
- (1989), Hª de la infancia, Madrid, Alianza.
- Dent, N. (1988), The Basic Principle of Emile's Education, in Journal of Philosophy of Education, vol. 22, NQ 2, pp. 139-149.
- Derathé, R. (1984), L'homme selon Rousseau, en Bénichou, P. et alii, Pensée de Rousseau, (pp. 109-124), Paris, Ed. du Seuil.
- Deschamps, J. C.; Lorenzi-Cioldi, F.; Meyer, G. (1982), L'échec scolaire. Elève modèle ou modèles d'élève?. Approche psychosociologique de la division sociale à l'école, Lausanne, Ed. Pierre-Marcel Favre Col. Regards Sociologiques.
- Développement culturel (1984). Bulletin du Service des études et recherches du Ministère de la Culture, NQ 59, Paris.
- Diem, Jean-Marie (1978), Les équipements sociaux dans l'action sociale, Paris, Les Editions ESF.
- Dind, D. (1983), Animation socio-culturelle et action communautaire do quartier. Où en est-on?, en Travail Social, NQ 4, Ed. Association Suisse des Assistants sociaux et Educateurs diplômés, 19-27.

Direcció General de Promoció Cultural de la Generalitat de Catalunya

- (1983), Enquesta de la delegació de cultura de Catalunya, Barcelona, Direcció General de Promoció Cultural.
- Donzelot, J. (1977), La Police des familles, Paris, Les Editions de Minuit.
- Dufrenne, M. (1968), Pour l'homme, Paris, Ed. du Seuil.
- Dumazedier, J. (1966), Loisir et culture, Paris, Seuil.
(1974), Sociologie empirique du loisir. Critique et contre-critique de la civilisation du loisir, Paris, Ed. du Seuil col. Sociologie.
(1979), Culture vivante et pouvoirs, en Poujol, G. et Labourie, R., Les cultures populaires, (pp. 65-77), Toulouse, Privat.
(1987), Loisir et animation depuis les années 70, en Les Cahiers de L'Animation, N° 61-62, 33-49.
(1988), Révolution culturelle du temps libre 1968-1988, Paris, Méridiens-Klincksieck.
- Dumoulin, I. (1977), Mais où sont donc les "clients"?, en Autrement, N° 10, 164-165.
- Dunleavy, P. (1984), The limits to Local Government, en Boddy, M. et alt., Local socialism?, Labour Councils and New Left Alternatives, (pp. 49-81), London, Macmillan.
- Durand, G. (1984 e.o. 1989), Les structures anthropologiques de l'imaginaire, Paris, Dunod.
- Durkheim, E. (1976), Educación como socialización, Salamanca, Sigueme.
(1982), La división del trabajo social, Madrid, AKAL/UNIVERSITARIA.
- Duveau, G. (1961), Sociologie de l'utopie, Paris, PUF.

- Duvignaud, J. (1986), La solidarité. Liens de sang et liens de raison, Paris, Fayard col. Idées-forces.
- Eagleton, T. (1981), Walter Benjamin or Towards a Revolutionary Criticism, London, Verso Editions.
- Echeverría, J. (1980), Sobre el juego, Madrid, Taurus.
- Eco, U. (1978), La estructura ausente, Barcelona, Lumen.
- Edwards, A. et alii (1976), Community and community Development, Paris, Mouton-The Hague.
- Eisenstadt, S. N. (1956), From Generation to Generation, Glencoe, Free Press Eisenstadt.
- Eizner, N. et alii (1979), Anciens paysans nouveaux ouvriers, Paris, L'Harmattan.
- Elias, N. (1973), La civilisation des mœurs, Paris, Calmann-Levy.
(1989), El proceso de civilización, México, Fondo de Cultura Económica.
- Eloy, J. et alii (1984), Devenir professionnels de cinq promotions d'animateurs dans les Nord-Pas-de Calais, en Les Cahiers de L'Animation I, II, 5-21.
- Elster, J. (1988), La negación activa y pasiva, en Watzlawick et alii, La realidad inventada, (pp. 143-167), Buenos Aires, Gedisa.
(1988), Uvas amargas. Sobre la subversión de la racionalidad, Barcelona, Península.
(1990), El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social, Barcelona, Gedisa.
- Emmanuel, A. (1969), L'échange inégal, Paris, François Maspero.
- Erikson, E. H. (1976), Infancia y sociedad, Buenos Aires, Hormé.

- Estruch, J. et alt. (1976), Sociología de una profesión: los asistentes sociales, Barcelona, Ediciones de Bolsillo.
- Fabert, R. (1984), Animation: de la diffusion culturelle à la création, en Les Cahiers de L'Animation, I, II, 71-8.
- Felder, D. et alt (1979), De l'aventure à l'institution, Ginebra, Ed. Cahiers du Service de la Recherche Sociologique.
- Fernández Alba, A. (1988), La memoria que oscurece la utopía, en el País, 02-01-88, p. 27.
- Fernández de Rota, J. A. (1984), Antropología de un viejo paisaje gallego, Madrid, CIS.
- Fernández Enguita, M. (1985), Trabajo, escuela e ideología, Madrid, Akal.
(1990), Juntos pero no revueltos: Ensayos en torno a la reforma de la educación, Madrid, Aprendizaje/Visor.
(1990), La cara oculta de la escuela: la educación y el trabajo en el capitalismo, Madrid, Siglo XXI.
- Ferran, P. (1977), L'école de la rue: Une éducation ouverte sur le milieu, París, Les Editions, ESF.
- Ferrer i Guardia, F. (1977), La escuela moderna, Madrid, Zero-zyx.
- Festinger, Schachter et alii (1950), Social Pressures in Informal groups, New York, Harper and Bros.
- Finkelkraut, A. (1987), La défaite de la pensée, París, Gallimard.
- Fiske, J. (1989), Understanding Popular Culture, Boston, Unwin Hyman.

- Flandrin, Jean-Louis (1984), La moral sexual en occidente. Evolución de las actitudes y comportamientos, Barcelona, Juan Granica Ediciones.
- Follari, R. et alii (1984), Trabajo en comunidad: análisis y perspectivas, Buenos Aires, Humanitas.
- Foote Whyte, W. (1971 e.o.1942), La sociedad de las esquinas, México, Diana.
- Fossier, R. (1988), La era feudal, (siglos XI-XIII), en Burguière, A. et alii, Historia de la Familia, (pp. 375-401), Madrid, Alianza Editorial.
- Foster, G. M. (1980), Las culturas tradicionales y los cambios técnicos, México, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1978), Vigilar y castigar, Madrid, S. XXI.
 (1979a), Nuevo orden interior y control social, en el Viejo Topo, extra N° 7, 5-7.
 (1979b), Arqueología del saber, Madrid, Siglo XXI.
 (1983), Un système fini face à une demande infinie. Entretien avec Michel Foucault, en VV. AA., Sécurité sociale: L'enjeu, (pp. 39-63), París, Syros.
- Fourastié, J. (1970), Des loisirs: pour quoi faire?, París, Casterman.
- Fourquet, F. et alt. (1978), Los equipamientos del poder, Barcelona, Gustavo Gili.
- Frabboni, F.; Galletti, A.; Savorelli, C. (1980), El primer abecedario: el ambiente, Barcelona, Fontanella.
- Frampton, K. (1972), Travail, oeuvre et architecture, en Choay, F. et alii, Le sens de la ville, (pp. 133-152), París, Ed. du Seuil.
 (1984), Anti-tabula rasa: hacia un regionalismo crítico, en Revista de Occidente, N° 42, 29-43.

- Fregè, X. (1986), La décentralisation, Paris, La Découverte.
- Freinet, C. (1984), Técnicas Freinet de la escuela moderna, Madrid, S. XXI.
(1987), El equilibrio mental del niño, Barcelona, Laia-Cuadernos de Pedagogía.
- Freire, P. (1973), Pedagogía del oprimido, Buenos Aires, Siglo XXI.
(1973a), La educación como práctica de la libertad, Buenos Aires, S. XXI.
(1973b), ¿Extensión o comunicación?. La concientización del medio rural. Buenos Aires, S. XXI.
(1978), Pedagogía y acción liberadora, Madrid, Zero S.A.
- Friedberg, E. y Urfalino, P. (1984), Le jeu du catalogue, Paris, La Documentation Française.
- Fudge, C. (1984), Decentralisation: Socialism goes local, en Boddy, M., Local socialism? Labour Councils an New Left Alternatives, (pp. 192-214), London, Macmillan.
- Funes, J. (1984), La nueva delincuencia infantil y juvenil, Barcelona, Paidós/Rosa Sensat.
- Furet, F. y Ozuf, J. (1979), Lire et écrire. L'alphabétisation des français, Paris, Minuit.
- Garcés, R. et alii (1983), Concentraciones escolares y escuelas hogar en Aragón, Zaragoza, ICE de la Universidad de Zaragoza.
- García, José Luis (1976), Antropología del territorio, Madrid, Taller de Ediciones.

- García Clancini, N. (1979), La producción simbólica. Teoría y método en sociología del arte, México, S. XXI.
(1982), Las culturas populares en el capitalismo, México, Nueva Imagen.
- García Ferrando, M. et alii (1986), El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación, Madrid, Alianza Universidad Textos.
- García, Garrido, J. L. (1989), Pasado y presente de la educación infantil, en Carretero, M. et alii, Pedagogía de la escuela infantil, (pp. 33-64), Madrid, Santillana.
- Gastón, E. (1978), Cuando mean las gallinas: una aproximación a la sociología de la infancia, Madrid, Ayuso.
- Gaudibert, P. (1972), Action culturelle: intégration et/ ou subversion, Paris, Casterman.
(1981), Du culturel au sacré, Paris, Casterman.
- Gaullier, X. (1982), L'avenir à reculons: chômage et retraite, Paris, Les Editions ouvrières.
- Gelis, J. (1989), La individualización del niño, en Ariès, Ph. y Duby, G., Historia de la vida Privada del Renacimiento a la Ilustración, (pp. 311-329), Madrid, Taurus.
- Giard, L. y Mayol, P. (1980), L'invention du quotidien. 2/Arts de dire, Arts de faire, Paris, 10/18.
- Gilbert, C. (1984), Une politique à l'écart de la politique. La création de la maison de la culture à Grenoble, en Les Cahiers de L'Animation; NQ 46, 45-57.
- Giner, S. (1983), Crisis y renovación de la comunidad, en VV. AA., Comunidades sociales adultas, (pp. 18-44), Madrid, Mezquita.

- Ginzburg, C. (1986), El queso y los gusanos, Barcelona, Muchnik.
- Gispert i Feliu, N. (1986), Los centros cívicos de la ciudad de Barcelona, en VV. AA., Escuela andaluza de acción cultural: Encuentro de Julio de 1985, (pp. 9-23), Cádiz, Area de Cultura de la Diputación de Cádiz.
(1989), Los centros cívicos de la ciudad de Barcelona, en VV. AA., Centros cívicos, presente y futuro, (pp. 25-34), Madrid, Popular.
- Goffman, E. (1975), Stigmate. Les usages sociaux des handicaps, París, Les Editions de Minuit.
(1979), Relaciones en público, Madrid, Alianza Editorial.
(1987a), La presentación de la persona en la vida cotidiana, Madrid, Amorrortu.
(1987), Façons de parler, París, Ed. de Minuit.
- Golpe Vello (1984), Galiza perante a crise da modernidade, en Escrita, N.º 3, 18.
- Gómez Llorente, L. (1981), La escuela pública comunitaria, Barcelona, Laia.
- Gondar Portosany, M. et alt. (1979), Bases para unha antropoloxía aplicada na Galicia rural, en Revista Galega de Estudios Agrarios, N.º 2, 185-208.
- Gontcharoff, G. (1986), Le développement local en France, en Acteurs et actions de développement local. College Cooperatif, en Bretagne, Semaine UCI de Printemps, Saint Malo.
(1986), Le développement local dans les contraintes des systèmes institutionnels, en Acteurs et actions de développement local, College Cooperatif de Bretagne, Saint Malo.
- Gonzalez Duro, E. (1979), Consumo de drogas en España, Madrid, Villalar.

- Goodman, Paul (1973), La deseducación obligatoria, Barcelona, Fontanella.
- Gorz, A. (1988). Métamorphoses du travail, quête du sens, Paris, Galilée.
- Gramsci, A. (1974). Antología, Madrid, S. XXI. (1977), Sobre la cultura y literatura, Barcelona, Península.
- Grande, M. (1981), La escuela rural, Granada, Escuela Popular.
- Grignon, C. (1981), La enseñanza agrícola y la dominación simbólica del campesinado, en Foucault, M. et alii, Espacios de poder, (pp. 53-84), Madrid, Las Ediciones de la Piqueta. (1982), Sociologie de la culture et sociologie des cultures populaires, Paris-Nantes, Documents du GIDES-Nº 4. (1983), Sociología de la educación y sociología de la cultura popular, en VV. AA., Perspectivas Actuales en Sociología de la Educación, Madrid, ICE de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Grootaers, D. (1984), Culture mosaïque. Approche sociologique des cultures populaires, Bruxelles, Chronique Sociale/vie ouvrière.
- Grosjean, E. (1980), Implicaciones de una política de animación socio-cultural, en Simpson, J. A. et alii, Animación sociocultural, Madrid, Ministerio de Cultura.
- Gryspeert, A. (1974), Sociologie des intérêts culturels, Bruselas, Editions vie Ouvrière.

- Guillaume, M. (1980), Le vœu d'ignorance, condition du savoir économique en Spitz, P. et alii, Il faut manger pour vivre. Controverses sur les besoins-fondamentaux et le développement, (pp. 296-317), Paris-Genève, PUF-Institut Universitaire d'études du développement.
- Guy, V. (1980), L'école primaire française. Etude sociologique, Lyon, Presses Universitaires de Lyon.
- Habermas, J. (1984), Arquitectura moderna y postmoderna, en Reveista de Occidente, N° 42.
(1987), Teoría de la Acción Comunicativa II crítica de la Razón funcionalista, Madrid, Taurus.
(1989), El discurso filosófico de la modernidad, Madrid, Taurus.
- Hadley, R. et alii (1984), When social services are local, Londres, George Allen and Unwin.
- Halbwachs, M. (1950), La Mémoire Collective, Paris, P.U.F.
- Hall, E. T. (1973), La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio, Madrid, I.E.A.L.
(1978), Más allá de la cultura, Barcelona, Gustavo Gili.
- Hall, S. (1986), Popular culture and the state, en Bennet, T. et alii, Popular Culture and Social Relations, (pp. 22-49), Philadelphia, Milton Keynes- Open University Press.
- Hallack, J. (1978), El mapa escolar, Paris, Unesco-I.I.P.E.
- Hannoun, H. (1973), Ivan Illich ou L'école sans société, Paris, Les éditions ESF.

- Heinich, N. (1987), Art et sciences à l'âge classique: professions et institutions culturelles, en Actes de la Recherche en sciences sociales, Histoires d'art, N° 66-67, (pp. 47-48), Paris, Minuit.
- Heller, A. (1978), Teoría de las necesidades en Marx, Barcelona, Península.
- Henares Cuellar, I. (1983), El arte y la infancia, en Aranguren et alii, Infancia y sociedad, (pp. 209-216), Jaén, Hesperia.
- Hernández, A. (1987), Escritos sobre promoción socio-cultural, Valladolid, Diputación de Valladolid.
- Hernández Lucas, A. (1989), De la Animación Sociocultural a la ingeniería de la cultura, en VV. AA., Procesos socioculturales y Participación, (pp. 25-37), Madrid, Popular.
- Hernández Briceño, J. (1990), Cara y cruz de las Universidades Populares españolas, en Educación y Sociedad, N° 6, Madrid, 61-76.
- Herpin, N. et alt. (1988), La consommation de français, Paris, La Decouverte.
- Herreros Robles, J. et alt (1980), Modelo de campaña de promoción cultural en núcleos rurales, Madrid, Ministerio de Cultura.
- Hoggart, R. (1970, e.o. 1959), La culture du pauvre, Paris, Minuit.
- Hope, T. and Shaw, M. (1988), Communities and crime reduction, London, Her Majesty's Satationery Office.
- Houée, P. (1988), De la modernisation à l'autodeveloppement rural, en Acteurs et actions de développement local, Collège cooperatif de Bretagne, Saint Malo.

- Houssaye, J. (1977), De la colo au centre aéré: l'enfermement, en Autrement, N° 10, 182-190.
- Huet, A. et alii (1978), Capitalisme et industries culturelles, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.
- Hurstel, J. (1980), Formación de animadores, en Simpson, J. A. et alii, Animación sociocultural, (pp. 301-322), Madrid, Ministerio de Cultura.
(1984), Jeunes au bistrot, cultures sur macadam, París, Syros.
- Husén, T. (1981), La escuela a debate: problemas y futuro, Madrid, Narcea.
- Ibañez, J. (1979), Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica, Madrid, Siglo XXI.
(1985), Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social, Madrid, S. XXI.
(1988), Perspectivas de la investigación social, en García Ferrando, M. et alii, El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación, (pp. 31-65), Madrid, Alianza Universidad Textos.
- Iglesias de Ussel, J. (1983), Infancia y familia en España, en Aranguren et alii, Infancia y sociedad, (pp. 229-260), Jaén, Hesperia.
- Illick, J. E. (1982), La crianza de los niños en Inglaterra y América del Norte en el siglo XVIII, en Demause, Ll., H* de la infancia, (pp. 333-384), Madrid, Alianza.
- Imbernon, F. (1987), Una alternativa pedagógica, Barcelona, Laia-Cuadernos de Pedagogía.

- Imbert, M. (1979), Les cultures populaires: Sous produits culturels ou cultures marginalisées?, en Poujol, G. et Labouris, R., Les cultures populaires, (pp. 13-21), Toulouse, Privat.
- Ion, J. (1986), La fin du socio-culturel, en Les Cahiers de L'Animation, N° 58, 69-75.
- Ion, J. et alii (1972), Les équipements socio-culturels et la ville, Paris, Action Concertée de Recherches Urbaines.
(1974), L'appareil d'action culturelle, Paris, Ed. Universitaires.
- Iturra, R. (1988), Antropología Económica de la Galicia Rural, Santiago, Xunta de Galicia -Conselleria da Presidencia e Administración Pública Servicio Central de Publicacións.
- Jeanson, F. (1973), L'action culturelle dans la cité, Paris, Ed. du Seuil.
- Jennigs, B. (1988), Educación de adultos para la democracia, en VV. AA., Sociedad civil e instituciones democráticas, (pp. 152-163), Madrid, Ed. Popular.
- Jeudy, H. P. (1986), Mémoires du social, Paris, PUF.
(1986), Le réticulaire et le symbolique, en Le Goff et al., Crise de l'urbain. Futur de la ville, (pp. 149-154), Paris, Economica.
- Jimenez Lozano, J. (1983), Los 'Mass Media' y la adultez humana, en VV. AA., Comunidades sociales adultas, (pp. 45-80), Madrid, Mezquita.
- Joseph, I. (1984), Le Passant Considérable. Essai sur la dispersion de l'espace public, Paris, Ed. Librairie des Méridiens. Sociologie des Formes.

- Kaës, R. et alii (1984), *L'animation culturelle*, Paris, Ed. Ouvrières.
- Kagan, J. (1979), *The growth of the children. Reflections on Human Development*, London, Methuen.
- Kapstein, G. y de la Barra, X. (1979), *El equipamiento como instrumento de transformación social, en Ciudad y Territorio*, NQ 2, 29-39.
- Kaufman, Jean-Claude (1978), *La garde des jeunes enfants enjeu social*, Rennes, LARES.
(1983), *La vie h.l.m.: usages et conflits*, Paris, Les éditions ouvrières.
(1986), *La chaleur du foyer. Analyse du repli domestique*, Paris, Meridiens Klincksieck.
- Keller, S. (1975), *El vecindario urbano, una perspectiva sociológica*, Madrid, S. XXI.
- Kientz, A. (1975), *Espaces pour jouer, en L'école des parents*, NQ 10, Paris, 26-33.
- Knipmeyer, M. et alii (1980), *Escuelas, pueblos y barrios*, Madrid, Akal.
- Kuper, L. (1953), *Living in Towns*, London, The Cresset Press.
- Laborit, H. (1973), *El hombre y la ciudad*, Barcelona, Kairos.
- Labourie, R. (1978), *Les institutions socio-culturelles: les mots-clés*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Laé, J. F. et alt. (1985), *L'argent des pauvres*, Paris, Seuil.
- Lalive d'Epinay, Ch. (1982), *Persistance de la culture populaire dans les sociétés industrielles avancées*, en *Revue Française de Sociologie*, XXIII, 87-109.

- Lamy, B. (1969), *Aspects Symboliques du centre*, Paris, Centre de Sociologie Urbaine.
- Lautman, F. (1987), *La fête locale. Mise en scène?, Mise en oeuvre?*, en *Revue Ethnologie Française*, Tome 17, N° 1, Ed. CNRS, Centre d'Ethnologie Française, 39-43.
- Leal, J. (1979), *Fundamentos para una análisis de los equipamientos*, en *Ciudad y Territorio*, N° 2, 9-14.
(1986), *El urbanismo y las ciencias sociales*, en *Ciudad y Territorio*, enero-marzo, 31-34.
- Leal, J. et alt. (1988), *Los espacios colectivos en la ciudad*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.
- Lebrun, F. (1988), *Padres e hijos*, en Bourguière, A. et alii, *Historia de la Familia*, (pp. 147-160), Madrid, Alianza Editorial.
- Ledrut, R. (1974), *El espacio social de la ciudad*, Buenos Aires, Amorrortu.
(1982), *Politique culturelle et culture populaire*, en Pronovost, G., *Cultures populaires et sociétés contemporaines*, (pp. 165-170), Québec, Presses Universitaires du Québec.
- Leonard, Jean-Louis (1985), *A qui profite le social décentralisé?*, Canteleu, ANAPASE (Asoc. Nat. de Personnel de l'Action Sociale).
- Lerena, C. (1983), *Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporáneas*, Madrid, AKAL.
(1985), *Materiales de sociología de la educación y de la cultura*, Madrid, Zero.
(1987), *El oficio de maestro (posición y papel del profesorado de la primera enseñanza en España)*, en Lerena, C., *Educación y sociología en España*, (pp. 441-472), Madrid, AKAL.

- Leroy, M. (1977), Le phénomène Beaubourg, Paris, Syros.
- Leterrier, J. M. (1981), La culture au travail, Paris, Messidor.
- Levasseur, Roger (1986), "Les politiques du loisir au Québec, de la révolution tranquille à nos jours", Questions de Culture, 10, Québec, I.Q.R.C.
- Levi-Strauss, C. (1987 e. o. 1952), Race et histoire, Paris, Denoël.
(1987a), La notion de la maison. Entretien avec Claude Levi-Strauss par Pierre Lemaison, en Revue Terrain, Ed. Ministère de la Culture et de la Communication, 34-39.
(1987b), Mito y significado, Madrid, Alianza.
- Lewis, J. et alii (1986), Art: Who Needs it? The Audience for Community Arts, London, Comedia.
- Linton, R. (1938), The study of Man, Nueva York, Appleton-Century.
- Lipovetski, G. (1986), La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Barcelona, Anagrama.
(1990), El imperio de lo efímero, Barcelona, Anagrama.
- Lisón Tolosana, C. (1974), Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega, Madrid, Akal.
(1977), Antropología cultural de Galicia, Madrid, Siglo XXI.
(1978), Ensayos de antropología social, Madrid, Ayuso.
(1979), Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia, Madrid, Akal.
- Lles Lazo, C. (1980), Hacia la construcción de estándares para el equipamiento urbano, Revista CEUNT, N° 28, Barcelona, 18-22.
(1989), Desempleo juvenil en la periferia, Documentación Social, N° 75.

- Llorca Freire, G. (1985), Os ateneos ferroláns na súa historia, Ferrol, Ateneo Ferrolán.
- López de Ceballos, P. et al. (1987), Formación de animadores y dinámicas de la animación, Madrid, Ed. Popular.
- Lorenz, K. (1979), A agressão, uma história natural do mal, Lisboa, Moraes.
- Louv, R., Nuevo concepto de los parques infantiles, en *Psicodeia*, Nº 9.
- Lurçat, L. (1977), El Parvulario. ¿Una escuela diferente?, Barcelona, Avance.
(1982), Espace vécu et espace connu à l'école maternelle, París, Les éditions ESF.
- Lyman, Richard B. (Jr.) (1982), Barbarie y religión: la infancia a fines de la época romana y comienzos de la Edad Media, en Demause, Ll., Hª de la infancia, (pp. 93-121), Madrid, Alianza.
- Lynch, K. (1984), La imagen de la ciudad, México, Gustavo Gili.
- Lynd, R. y H. (1929), Middletown. A study in contemporary American Culture, London, Constable and Co. Ltd.
- Maciver, R. M. (1917), Community: A Sociological Study, London Macmillan and Co., Limited.
- Maffesoli, M. (1979), Résistance et identité, en Beauchard, J., Identités collectives et travail social, (pp. 47-64), Toulouse, Privat.
(1988), Le temps des tribus. Le déclin de l'individualisme dans les sociétés de masse, París, Klincksieck.
- Maillo, A. (1979), Un método de cambio social: la animación socio-cultural, Madrid, Marsiega.

- Makielski, S. J. (1966), The politic of zoning, New York and London, Columbia University Press.
- Mallerin, R. (1987), Quinze ans de fonctionnement des 'equipements intégrés', en Les Cahiers de L'Animation, NQ 61-62, 203-220.
- Mandianes Castro, M. (1983), Loureses, Estrasburgo, Universidad de Estrasburgo.
- Marchioni, M. (1987), Planificación social y organización de la comunidad, Madrid, Popular.
- Marcuse, H. (1978), La dimensión estética, Barcelona, Materiales.
(1981), El hombre unidimensional, Barcelona, Ariel.
- Marramao, G. (1989), Poder y secularización, Barcelona, Península.
- Marsiglia, J. (1989), Desarrollo local, sociedad civil y organizaciones no gubernamentales, en VV. AA., Sociedad civil e instituciones democráticas, (pp. 199-214), Madrid, Popular.
- Martín Barbero, J. (1987a), De los medios a las mediaciones, México, Gustavo Gili.
(1987b), Procesos de comunicación y matrices de cultura, México, Gustavo Gili.
(1989), Por unas políticas de comunicación de la cultura, en VV. AA., Procesos Socioculturales y participación, (pp. 173-181), Madrid, Popular.
- Martinet, M. (1977), Cultura proletaria, Madrid, Villalar.
- Martínez de la Pera, A. (1983), Educación Preescolar y retransmisión cultural en España, en Perspectivas actuales en Sociología de la Educación, Madrid, Ed. ICE Universidad Autónoma de Madrid.
- Martínez Marzoa, F. (1983), Filosofía del capital, Madrid, Taurus.

- Martínez Menchen, A. (1971), *Narraciones infantiles y cambio social*, Madrid, Taurus.
- Martínez Pardo, M. (1985), *Reflexiones conceptuales para un marco teórico de los equipamientos colectivos*, en CEUMT, octubre, 4-8.
- Marwick, E. W. (1982), *Naturaleza y educación: Pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del S. XVII*, en Demause Ll., *Hª de la infancia*, (pp. 255-286), Madrid, Alianza.
- Marx, K. (1969), *Miseria de la filosofía*, Madrid, Aguilar.
- Maslow, A. H. (1968), *Toward a Psychology of being*, Nueva York, Van Nostrand Reinhold Co.
- Mateos, A. y Valls, R. (1985), *La configuración arquitectónica del espacio escolar*, Cuadernos de Pedagogía, 86, 10-12.
- Mattelart, A. et alii (1980), *Télévision: enjeux sans frontières*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.
(1984), *¿La cultura contra la democracia?*, Barcelona, Mitre.
- Mattelart, A. y M. (1986), *Penser les médias*, Paris, La Découverte.
- Mattelart, Armand y Piemme, J. M. (1981), *La televisión alternativa*, Barcelona, Anagrama.
- Maurel, Ch. (1985), *Les ambivalences des actions socioculturelles*, en *Les Cahiers de L'Animation*, NQ 51, 77-90.
(1986), *Vers un social-culturel*, en *Les Cahiers de L'Animation*, NQ 56, 55-66.
- Mclaughlin, M. M. (1982), *Supervivientes y sustitutos: Hijos y padres del siglo IX al siglo XIII*, en Demause, Ll. *Hª de la infancia*, (pp. 121-206), Madrid, Alianza.

- Meister, A. (1974), La participation dans les associations, Paris, Les Editions Ouvrières.
- Mella, X. M. (1982), Un índice de depresión socioeconómica e unha mediación dos efectos 'spread': o caso dos Municipios de Galicia, Revista Galega de Estudos Agrarios, 7-8, Santiago, 69-86.
- Mendel, G. (1986), La psychanalyse' revisitée, Paris, Editions la Découverte.
- Mendía, R. (1987), Claves para elaborar una historia de la Animación Socio-cultural en Euzkadi, en VV. AA., Encuentro sobre Animación socio-cultural, (pp. 15-36), Bilbao, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Menger, Pierre-Michel (1986), El oído especulativo. Consumo y percepción de la música contemporánea, en Papers, Nº 29, 109-153.
- Mennell, S. (1978), Política cultural en las ciudades, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Mennell, Stephen et al. (1978), Réflexions sur la politique culturelle et la recherche, Strasbourg, Conseil de L'Europe.
- Mercer, C. (1986), Complicit pleasures, en Bennett, T., Popular Culture and Social Relations, Philadelphia, Open University Press.
- Merton, R. K. (1964), Teoría y estructura sociales, México, Fondo de Cultura Económica.
(1977), La sociología de la ciencia, Madrid, Alianza.
- Mesmin, Georges (1973), L'enfant, l'architecture et l'espace. Paris, Casterman.
- Mesnard, André-Hubert (1974), La politique culturelle de l'Etat, Paris, Presses Universitaires de France.

- Meyer, Harold D. et al.
(1956), Community Recreation. A guide to its organization, New Jersey, Prentice-Hall Inc.
- Micoud, André
(1989), Le développement local, ou comment construire de nouveaux territoires, en RIAC, 22/62, 33-38.
- Ministère de L'Environnement et du Cadre de Vie
(1978), Une Evaluation de la qualité de la vie, La Documentation Française, Collection Recherche-Environnement, NQ 9, volume 3.
- Ministerio de Cultura
(1986), Encuesta de comportamiento cultural de los españoles, Madrid.
- Ministerio de Educación y Ciencia
(1987), Proyecto para la reforma de la Enseñanza: Educación infantil, primaria, secundaria y profesional. Propuesta para debate. Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
(1988), Papeles para el debate NQ 1, Madrid, Dirección General de Renovación Pedagógica. Ministerio de Educación y Ciencia.
(1989), Libro Blanco de para la Reforma del Sistema Educativo, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Ministerio de Trabajo
(1989), Empleo y educación a nivel local, Madrid.
- Miralles, E.
(1989), El centro cívico como instrumento de compactación de servicios personales y de participación ciudadana, en VV. AA., Centros Cívicos, presente y futuro, (pp. 61-72), Madrid, Popular.
- Miranda, M. J.
(1983), De la inadaptación infantil como adaptación al mundo moderno, en Aranguren et alii, Infancia y sociedad, (pp. 283-298), Jaén, Hesperia.

- Moecelli, J. M. (1980), Deontología de los animadores, en Simpson, J. A. et alii, Animación Sociocultural, (pp. 229-252), Madrid, Ministerio de Cultura.
- Mogey, J. M. (1956), Family and neighbourhood. Two studies in Oxford, Oxford, Oxford University Press.
- Molcard, V. et alii (1986), Classes populaires et culture savante. Le public des équipements collectifs à Gennevilliers, Paris, Centre de Recherches et d'Etudes sur la société Française.
- Moles, A. A. (1978), Sociodinámica de la cultura, Buenos Aires, Paidós.
- Mollard, C. (1976), L'enjeu du centre Georges Pompidou, Paris, 10/18.
(1987), Profession: Ingénieur culturel. Manifeste pour une nouvelle manière de penser l'action culturelle, Cergy, La Difference.
- Molló, S. (1981), L'emploi du temps et l'investissement de l'espace, en Pol, E. et alii, Imatge de l'escola, (pp. 87-112), Barcelona, ICE de la Universidad de Barcelona.
- Montero Díaz, J. et alii (1980), Bases para la planificación de una campaña de promoción cultural en núcleos rurales, Madrid, Ministerio de Cultura.
- Mora, Ch. (1977), La difusión de la cultura en la juventud de las clases populares en Francia desde hace un siglo: La Liga de la Enseñanza, en VV. AA., Niveles de cultura y grupos sociales, (pp. 254-269), México, S. XXI.



- Morin, E. (1967), *Commune en France. La métamorphose de Plodemet*, Paris, Fayard.
(1969), *De la culturanalyse à la politique culturelle*, Paris, Du Seuil.
(1981), *O paradigma perdido*, Sintra, Biblioteca Universitaria.
(1983), *El método I. La vida de la vida*, Madrid, Cátedra.
- Mormont, M. (1989), *Le local convié au développement*, en RIAC, N° 22/62. 151-163.
- Morris, R. N. y Mogeey, J. (1965), *The sociology of housing. Studies at Berinsfield*, London, Routledge & Kegan Paul.
- Morris, D. y Hess, K. (1978), *El poder del vecindario. El nuevo localismo*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Moulinier, P. (1981), *Vingt ans d'action et d'animation culturelle*, en POUR (77), mars-avril.
- Movimiento di Cooperazione Educativa (1979), *A la escuela con el cuerpo*, Barcelona, Ferran Pellisa.
- Mullet, M. (1990), *La cultura popular en la Baja Edad Media*, Barcelona, Crítica.
- Mumford, L. (1940), *The culture of the cities*, Londres, Secker and Warburg.
(1970), *Le declin des villes*, Paris, France-Empire.
- Muñoz, J. A. (1985), *Euzkadi hoy: de los equipamientos, la política territorial y otros dichos*, en CEUMT, Octubre, 28-32.
- Musgrove, F. (1982), *Education and anthropology. Other cultures and the teacher*, Chichester, John Wiley and Sons.
- Naud-Ithurbide, J. R. (1968), *Educación Preescolar*, Buenos Aires, Paideia.

- Neill, A. S. (1963), Summerhill, México, F.C.E. .
- Newall, V. J. (1967), The Adaptation of Folklore and Tradition (Folklorismus), en Folklore vol. 98ii, London, Ed. by Folklore Society.
- Nietzsche, F. (1973), Crepúsculo de los ídolos, Madrid, Alianza Editorial.
(1983), Genealogía de la moral, Madrid, Alianza Ed. .
- Ninyoles, R. Ll. (1972), Idioma y poder social, Madrid, Tecnos.
- OCDE (1969), Empleo y Educación a nivel local, Madrid, Ministerio de Trabajo.
- Olalla Real, A. (1983), Infancia y Literatura, en Aranguren et alii, Infancia y sociedad, (pp. 217-226), Jaén, Hesperia.
- Orjales Pita, M. (1975), Crisis de la casa como sistema de producción y además de convivencia, en VV.AA., A Galicia rural na encrucillada, (pp. 115-143), Vigo, Galaxia.
- Otano, R. (1969), Getafe y sus centros cívicos, en VV. AA., Centros Cívicos, presente y futuro, (pp. 35-46), Madrid, Popular.
- Oury, F. (1975), Crónica de la escuela cuartel, Barcelona, Fontanella.
- Pahl, R. E. (1970). Patterns of urban life, Londres, Longmans.
- Pahl, R. E. et alii (1983), Structures and Processes of Urban Life, London/New York, Longman.
- Parsons, T. et alt. (1951), Toward a General Theory of Action, Cambridge, Harvard University Press.
- Passaris, S. et alt. (1984), Les associations, Paris, La Decouverte.

- Paugam, S. (1987), L'épreuve de la précarité, Rennes, Lares.
- Pavelka, F. (1979), Comunicación de carácter comunitario por medios alternativos, en Vidal Beneyto, J., Alternativas populares a las comunicaciones de masa, (pp. 33-49), Madrid, CIS.
- Pearson, E. y Oddie, G. (1978), Estudios sobre construcciones escolares, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Peña, V. (1981), Exodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- Perez Touriño, E. (1983), Agricultura y capitalismo: análisis de la pequeña producción campesina, Madrid, Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Perez Vilariño, J. (1979), Dependencia y discriminación escolar en Galicia, Madrid, Akal.
- Pétonnet, Colette (1985), On est tous dans le brouillard. Ethnologie del banlieues, Paris, Galilée.
- Piemme, Jean-Marie (1980), La televisión: un medio en cuestión, Barcelona, Fontanella.
- Pinçon, M. (1978), Besoins et habitus, Paris, Centre de Sociologie Urbaine.
- Pinçon-Charlot, M. et alt. (1982), Distance spatiale, distance sociale aux équipements collectifs en Ile-de-France: des conditions de la pratique aux pratiques, Revue Française de Sociologie, N° XXIII, 667-696.
- Pinçon-Charlot, M. et alt. (1985), Enseigner la musique? L'exemple d'un conservatoire municipal, en Les Cahiers de L'Animation, N° 51, 13-31.

- Pintos J. L. (1990), Las fronteras de los saberes, Madrid, Akal.
- Piñuel Raigada, J. L. et alii (1987), El consumo cultural, Madrid, Fundamentos.
- Pitrou, A. (1973), Les relations sociales en milieu urbain nouveau. L'exemple de la ZUP de Cenon, Bordeaux, CNAF-BETURE-CERAU.
(1978), La nostalgie du clan, en Autrement, N° 14, 78-86.
- Plé, Jean-Louis et alii (1984), Métiers d'animation, formations d'animateurs?, en Les Cahiers de L'Animation, I II, 59-70.
- Poblet, F. (1985), Contra la modernidad, Madrid, Ed. Libertarias.
- Pol, E. y Morales, M. (eds.) (1981), Imatge de l'escola, Barcelona, ICE de la Universidad de Barcelona.
- Pongy, M. (1987), Grenoble et la culture. L'évolution d'une politique locale (1965-1987), en Les Cahiers de L'Animation, N° 61-62, 269-279.
- Portela, C. et alii (1981), O planeamento no mundo rural galego, Madrid, De La Torre.
- Poujol, G. et Labourie, R. (1979), Les cultures populaires, Toulouse, Privat.
- Poujol, G. (1981), L'éducation populaire, histoires et pouvoirs, Paris, Ouvrières.
(1983a), Action culturelle, action socio-culturelle. Recherches, en Documents de L'INEP, N° 1, Paris.
(1983b), La dynamique social des associations, en Les Cahiers de L'Animation, N° 39
(1989), Profession: Animateur, Toulouse, Privat.

- Poujol, G. et alt (1984), Quoi de neuf? en Les Cahiers de L'Animation, I II, 27-42.
- Pronovost, G. (1982), Cultures populaires et sociétés contemporaines, Québec, Presses Universitaires du Québec
- Puig, T. (1988), Animación sociocultural, cultura y territorio, Madrid, Popular.
- Puig, T. et alii (1990), Casas de Juventud inteligentes, Barcelona, Fundación Francisco Ferrer.
- Queré, L. (1982), Des miroirs équivoques. Aux origines de la communication moderne, Paris, Aubier Montaigne.
- Querrien, A. (1979), Trabajos elementales sobre la escuela primaria, Madrid, La Piqueta.
- Quintana Cabanas, J. M. (1985), Fundamentos de Animación Sociocultural, Madrid, Narcea.
- Racionero, L. (1983), Del paro al ocio, Barcelona, Anagrama.
- Raffi, G. (1983), Associations et administrations, en POUR, Nº 67, 29-35.
- Rambaud, P. (1969), Société rurale et urbanisation, Paris, Seuil.
- Ramirez, M. del S. (1983), Dinámica de grupo y animación socio-cultural, Madrid, Marsiega.
- Rapoport, A. (1978), Aspectos humanos de la forma urbana, Barcelona, Gustavo Gili.
- Remy, J. et Voyé, L. (1981), Ville, ordre et violence, Paris, PUF.
- Renard, J. (1987), L'Élan culterel. La France en mouvement, Paris, PUF.

- Ribas Piera, M. (1973), Los denominados 'standards' urbanísticos y sus aplicación al planeamiento, en Ciudad y Territorio, NQ 1, Madrid, 6-11.
- Rich, D. (1953), Spare time in the black country, en Kuper, L., Living in Towns, (pp. 295-382), London, The Cresset Press.
- Rico, Pablo J. et alt. (1989), Los centros cívicos en Zaragoza: la inclusión en el terreno de lo posible, en VV. AA., Centros cívicos, presente y futuro, (pp.47-55), Madrid, Popular.
- Riera i Figueres, J. (1979), Localización urbana de los equipamientos comunitarios en el plan de la corporación metropolitana de Barcelona, en Ciudad y Territorio, NQ 2, 93-107.
- Riesman, D. (1981), La muchedumbre solitaria, Barcelona, Paidós.
- Río Ivars, J. (1985), Políticas sociales y planeamiento urbano: presente y futuro, en CEUMT, octubre, 17-22.
- Ritcha, R. (1974), La civilisation au carrefour, París, Du Seuil.
- Robertson, P. (1982), El hogar como nido: la infancia de la clase media en la Europa del siglo XIX, en Demause, Ll., Hª de la infancia, (pp. 444-471), Madrid, Alianza.
- Roch, F. (1985), Los equipamientos entre el estándar por casualidad y la imposible necesidad, en CEUMT, octubre, 23-27.

- Rodriguez Villasante, T.
 (1976), Los vecinos en la calle, Madrid, Ed. De la Torre.
 (1984), Comunidades locales, Madrid, I.E.A.L.
 (1987), La ciudad más que dual: pobreza y alter-acciones, Documentación Social, NQ 87, Madrid, 83-103.
 (1991), Movimiento ciudadano e iniciativas populares, Madrid, Ediciones HOAC.
- Roiz, M.
 (1986), El espacio, comunicación y vida cotidiana en el medio tradicional campesino, en Revista Internacional de Sociología, NQ 44, Madrid, 115-133.
- Rosanvallon, P.
 (1983), Conquérir de nouvelles zones de progrès social, en VV. AA., Sécurité sociale: l'enjeu, (pp. 99-132), Paris, Syros.
- Rosenthal, Robert A.; Jacobson, L.
 (1983), Pygmalion à l'école, Belgique, Casterman.
- Rossi, A.
 (1982), La arquitectura de la ciudad, Barcelona, Gustavo Gili.
- Rousseau, J. J.
 (1966), Du contrat social, Paris, Garnier-Flammarion.
 (1971), Discours sur les sciences et les arts, Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes, Paris, Garnier-Flammarion.
 (1985), Emilio, Madrid, EDAF.
- Rubio, R.
 (1980), Educación de adultos hoy, Madrid, Popular.
- Rupp, M. A.
 (1986), Quarante années d'action sociale en France, Toulouse, Privat.
- Sageot, C.
 (1984), Les animateurs à Strasbourg, en Les Cahiers de L'Animation, NQ 44/45, 43-57.
- Samuel, N. et Romer, M.
 (1984), Le temps libre: Un temps social, Paris, Ed. Librairie des Méridiens.

- Sanchez-Casas Padilla, C.; Lles Lazo, C.
(1985), Notas personales para una historia reciente de la programación urbanística del equipamiento colectivo, en CEUMT, octubre, 9-16.
- Schiller, Herbert I.
(1989), Grupos transnacionales y uniformación del pensamiento, en Le Monde Diplomatique (ED. española), año 4, NQ 31, 18-19.
- Schumacher, E. F.
(1979), Lo pequeño es hermoso, Madrid, H. Blume.
- Schutz, A.
(1974a), El problema de la realidad social, Buenos Aires, Amorrortu.
(1974b), Estudios sobre teoría social, Buenos Aires, Amorrortu.
- Schwartz, B.
(1984), Las misiones locales de la juventud en Francia, en Revista de Estudios de Juventud, NQ 15, Madrid, 161-165.
- Segalen, M.
(1981), Sociologie de la famille, Paris, Ed. Armand Colin.
(1988), La Revolución industrial: del proletario al burgués, en Burguière, A. et alii, H° de la familia, (pp. 387-424), Madrid, Alianza.
- Segalen, M. y Zonabend, F.
(1988), Familias en Francia, en Burguière, A. et alii, H° de la familia, (pp. 509-540), Madrid, Alianza.
- Segura Sanz, R. et alii
(1988), El territorio del consumo colectivo. Problemas y tendencias territoriales en la vivienda y en los equipamientos, Madrid, MOPU.
- Sennett, R.
(1979), Les tyrannies de l'intimité, Paris, Editions du Seuil.
- Service de Loisirs du Canton de Genève,
(1980), Jardins Robinson: l'expérience genevoise, Genève, Service des Loisirs.

- Sieber, R. T. (1978), *Schooling, socialization, and Group Boundaries: A Study of Informal Social Relations in the Public Domain*, en *Urban Anthropology*, vol 7, NQ 1, 67-98.
- Simmel, G. (1988 e.o. 1908), *Sociología, 2. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Alianza Universidad.
- Simon, J. G. (1981), "Quand l'enfant dessire l'école de ses rêves", en Pol, E. et alt., *Imatge de l'escola*, (pp. 7-38), Barcelona, ICE de la Universidad de Barcelona.
- Simonot, M. (1974), *Les animateurs socio-culturels. Etude d'une aspiration a une activité sociale*, Paris, PUF Publications de L'Université de Rouen.
(1984), *Le devenir des animateurs*, en *Les Cahiers de L'Animation I II*, NQ 44/45, 83-89.
- Simpson, J. A. et alii (1980), *Animación sociocultural*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- Snyders, G. (1978), *Escuela, clase y lucha de clases*, Madrid, Ed. Alberto Corazón.
- Soderbergh, B. (1971), *La culture et l'état*, Paris, Seghers.
- Sombart, Werner (1979), *Lujo y capitalismo*, Madrid, Alianza.
- Sommer, R. (1974), *Espacio y comportamiento individual*, Madrid, IEAL.
- Souto, X. M. (1981), *Encol do traballador simbiótico*, en *Revista Galega de Estudios Agrarios* NQ 5, Santiago, 107-148.
- Spitz, Pierre et alii (1980), *Il faut manger pour vivre. Controverses sur les besoins fondamentaux et le développement*, Paris-Genève, PUF-Institut Universitaire d'études du développement.

- Spring, Joel (1987), Introducción a la educación radical, Madrid, Akal-Bolsillo.
- Stacey, M. (1980), Tradition and change: A Study of Banbury, Londres, Oxford University Press.
- Subirats, M. (1983a), La escola rural a Catalunya, Barcelona, Edicions 62.
(1983b), La escuela en algunas comarcas catalanas: Estructura, efectos y posibles formas de evolución, en VV.AA., Perspectivas actuales en Sociología de la educación, (pp.165-177), Madrid, ICE de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Sue, R. (1982), Vers une société du temps libre, París, PUF.
(1987), Pour que l'avenir leur donne raison, en Les Cahiers de L'Animation, N° 61-62, 307-312.
- Swingewood, A. (1981), El mito de la cultura de masas, México, Premia Editora.
- Thery, H. et alii (1966), Equiper et animer la vie sociale, París, Centurión.
- Thompson, E. P. (1979), Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad industrial, Barcelona, Crítica.
- Tiana Ferrer, A. (1987), Educación obligatoria, asistencia escolar y trabajo infantil en España en el primer tercio del siglo XX, en Revista de Historia de la Educación, N° 6, 43-61.
- Tilman, F. (1984), La culture ouvrière aujourd'hui, en Grootaers, D., Culture mosaïque. Approche sociologique des cultures populaires, (pp. 80-96), Bruxelles, Ed. Chronique sociale/vie ouvrière.

- Tobío, C. et alii (1984), Desarrollo y nivel de ejecución en 1979 de los equipamientos previstos en el planeamiento general y parcial de las ciudades medias españolas, Revista Internacional de Sociología, Madrid, 539-576.
- Tocqueville, A. (1976), De la democracia en América, Madrid, Aguilar.
- Todd, E. (1984), L'enfance du monde, París, Ed. du Seuil.
- Tofler, A. (1984), La tercera ola, Barcelona, Plaza i Janés.
- Tönnies, F. (1979), Comunidad y asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social, Barcelona, Península.
- Touraine, A. (1984), Le retour de l'acteur. Essai de Sociologie, París, Fayard.
- Toynbee, A. (1963), El mundo y el occidente, Madrid, Aguilar.
- Trichaud, L. (1968), L'éducation populaire en Europe, París, Les Editions Ouvrières.
(1976), L'animation et les hommes, París, Synchron.
- Tripet, E. (1978), Situation de la politique culturelle en Suisse, Strasbourg, Conseil de l'Europe.
- Universidad de Santiago (1987), O asociacionismo cultural en Galicia, Santiago, Universidad de Santiago.
(1988), Informe cero, Santiago, Universidad de Santiago.
- Uña, O. y Fernandez, L. (1983), La juventud y los espacios significativos de la ciudad, en Revista de Juventud, Nº 10, Madrid, 105-119.

- Urrutia Abaigar, V. (1985), El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao, Oñati, Instituto Vasco de la Opinión Pública.
- Van Eyck, A. (1972), Un miracle de modération, en Choay, F. et alii, Le sens de la ville, (pp. 94-97), París, Editions du Seuil.
- Varagnac, A. (1948), Civilisations traditionnelles et genres de vie, París, Ed. A. Michel.
- Varela, J. (1979), Elementos para una genealogía de la escuela primaria en España, postfacio en Querrien, A., Trabajos elementales sobre la escuela primaria, (pp. 172-198), Madrid, La Piqueta.
 (1983), Modos de educación en la España de la Contrarreforma, Madrid, La Piqueta.
 (1986), Aproximación genealógica a la moderna percepción social de los niños, en Revista de Educación, Nº 281, 155-175.
- Varela, J.; Alvarez-Uría, F. (1986), Las redes de la Psicología, Madrid, Ediciones Libertarias.
 (1989), Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación, Madrid, F.C.E.
 (1991), Arqueología de la escuela, Madrid, La Piqueta.
- Vázquez Barquero, A. (1988), Desarrollo local, Madrid, Pirámide.
- Veblen, Th. (1971), Teoría de la clase ociosa, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ventosa Pérez, V. J. (1989), La animación sociocultural en el Consejo de Europa. Una estrategia para la democracia, en VV. AA., Procesos Socio-culturales y Participación, (pp. 57-103), Madrid, Popular.

- Verger, A. (1987), L'art d'estimer l'art: comment classer l'incomparable, en Actes de la Recherche en Sciences Sociales, Histoires d'art, N° 66-67, Paris, Minuit, 105-121.
- Verret, M. (1988), La culture ouvrière, Saint-Sébastien, ACL Edition, société Crocus.
- Vial, J. (1981), Jeu et éducation: les ludothèques, Paris, PUF.
(1988), Juego y educación: las ludotecas, Madrid, AKAL.
- Viché González, M. (1989), Intervención sociocultural, Valencia, Federación Valenciana de Animación y Cultura Popular.
- Vincent, G. (1980), L'école primaire française, Lyon, Presses Universitaires de Lyon.
- Vincent, G. et alii (1981), Education, fête et culture, Lyon, Presses Universitaires de Lyon.
- Viqueira, X. V. (1974), Escolma de traballos, A Coruña, Real Academia Galega.
- Virilio, Paul (1988), La machine de vision, Paris, Galilée.

- VV. AA.
 (1975), A Galicia rural na encrucillada, Vigo, Galaxia.
 (1978), Edificios y locales para uso escolar y comunitario, París, UNESCO.
 (1979), Métodos y objetivos de la planificación cultural, Madrid, Ministerio de Cultura.
 (1982), La acción socio-cultural en los municipios, Madrid, Popular.
 (1983), Perspectivas actuales en Sociología de la Educación, Madrid, ICE de la U.A.M.
 (1986), Escuela andaluza de acción cultural: Encuentro de Julio de 1.985, Cádiz, Area de Cultura de la Diputación de Cádiz.
 (1987), Encuentro sobre Animación Socio-Cultural, Bilbao, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco.
 (1987), Jornadas de debate, Valladolid, Noviembre de 1986: Promoción socio cultural y Desarrollo comunitario, Valladolid, Diputación de Valladolid.
 (1988), La ciudad instrumento de recuperación económica y de creación de empleo, Vitoria, Exmo. Ayto. de Vitoria.
 (1989), Procesos socio-culturales y participación, Madrid, Popular.
 (1989), Centros cívicos, presente y futuro, Madrid, Popular.
- Walzer, J. F.
 (1982), Un período de ambivalencia: la infancia en América del Norte en el siglo XVIII, en Demause, Ll., Hª de la infancia, (pp. 384-418), Madrid, Alianza.
- Ware, C. F.
 (1935), Greenwich Village 1920-1930, Boston, Houghton Mifflin Company.
- Warner, W. LL.
 (1983), Yankee City, Yale, New Haven and London, Yale University Press.
- Watzlawick, P. et alii
 (1986), La realidad inventada, Buenos Aires, Gedisa.

- Weber, M. (1969), *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1985), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona, Orbis.
- Weil, E. (1984), *Rousseau et sa politique*, en Bénichou, P. et alii, *Pensée de Rousseau*, (pp. 9-39), París, Ed. du Seuil.
- West, J. (1945), Plainville, U.S.A., New York, Columbia University Press.
- White, L. E. (1953), *The outdoor play of children livings in flats*, en Kuper, L., *Living in Towns*, (pp. 235-265), London, The Cresset Press.
- Whiteley, W. M. (1953), *Littletown -in- overspill*, en Kuper, L., *Living in Towns*, (pp. 203-235), London, The Cresset Press.
- Williams, W. M. (1956), *The Sociology of an English Village*, London, Routledge and Kegan Paul.
- Williams, R. (1982), *Cultura: Sociología de la comunicación y del arte*, Barcelona, Paidós.
- Willis, P. (1986), *Paro juvenil: pensando lo impensable*, en F. Enguita, M., *Marxismo y sociología de la educación*, (pp. 101-131), Madrid, AKAL.
- (1988), *Aprendiendo a trabajar: Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Madrid, AKAL.
- Willmott, P. (1989), *Community Initiatives*, Londres, Policy Studies Institute.

- Wollacott, J. (1986), *Fictions and ideologies. The case of situation comedy*, en Bennett, T.; Mercer, C. and Wollacott (eds), *Popular culture and social relations*, (196-218), Philadelphia, Open University Press.
- Wright Mills, C. (1969), *L'élite du pouvoir*, Paris, Maspero.
- Yates, A. (1970), *Agrupamiento en educación*, Buenos Aires, Paidós.
- Young, M. et alii (1957), *Family and Kinship in East London*, Londres, Penguin Books.
- Zabalza, M. A. (1987), *Áreas, medios y evaluación en la educación infantil*, Madrid, Narcea.
- Zonabend, F. (1980), *La mémoire longue temps et histoires au village*, Paris, PUF.